

Universidad Torcuato Di Tella

Doctorado en Historia

Tesis Doctoral:

En las puertas del Dorado. Las exportaciones argentinas, 1890-1913

Autora: Agustina Rayes

Director: Dr. Eduardo J. Míguez

Co-director: Dr. Andrés Regalsky

INDICE GENERAL

INDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS POR CAPÍTULO	6
AGRADECIMIENTOS.....	10
SIGLAS Y ABREVIATURAS	14
INTRODUCCIÓN.....	15
Del camino recorrido	15
El lugar de la Argentina en el mundo, c. 1880 – 1930	
Un estado de la cuestión desde la contemporaneidad hasta hoy	18
Balance y perspectivas. La proyección de aportes de la tesis	41
La estructura de la tesis	43
CAPÍTULO 1.FUENTES Y PROBLEMAS METODOLÓGICOS	
PARA LA RECONSTRUCCIÓN ESTADÍSTICA	
DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS	46
Introducción	46
Problemas de fiabilidad y comparabilidad de las estadísticas oficiales en el mundo.....	47
La fiabilidad y comparabilidad de los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación en la mirada de los contemporáneos	51
Detección de problemas de comparabilidad y fiabilidad en la estadística argentina.....	54
Las series de exportaciones argentinas existentes	56
La creación de una nueva serie de comercio de exportación argentino	60
1. Clasificación de las exportaciones en los ADGEN	61
2. Homogeneización de las unidades de medida.....	63
3. Unidad monetaria.....	64
4. La corrección de los valores de las exportaciones	65
5. Distribución de las exportaciones “a órdenes”	74
La comparación de los montos de la nueva serie y el ADGEN con los datos de los socios comerciales	78
Las fuentes diplomáticas como complemento de las estadísticas	81
Balance sobre la nueva serie de comercio de exportación argentino	

De legados y aportes	83
CAPÍTULO 2.LAS TENDENCIAS GENERALES DEL	
COMERCIO DE EXPORTACIÓN ARGENTINO, 1875 – 1913.....	85
Introducción	85
La Argentina y los mercados internacionales de materias primas y alimentos	86
El crecimiento de las exportaciones argentinas a precios corrientes.....	91
Los aranceles a las exportaciones	93
La balanza comercial argentina.....	95
La apertura comercial de la Argentina	97
Los precios de las exportaciones argentinas	99
Calcular el quantum	110
Un balance de las tendencias generales en el comercio de exportación argentino	
durante la gran expansión	115
CAPÍTULO 3.LA COMPOSICIÓN Y LA DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL COMERCIO DE	
EXPORTACIÓN ARGENTINO, 1875 - 1913	117
Introducción	117
La composición de las exportaciones.....	118
El lugar de las exportaciones ganaderas en el Río de La Plata durante el siglo XIX.....	118
La entrada de la agricultura en la matriz exportadora: una combinación bipartita	120
La distribución geográfica del comercio de exportación argentino	125
El principal mercado de los bienes argentinos: el Reino Unido	128
Los socios comerciales de Europa continental:	133
del declive de Francia y Bélgica al ascenso de Alemania y los Países Bajos	133
Los lazos comerciales con América.....	142
¿Concentración o diversificación en la performance agroexportadora argentina?.....	148
Concentración vs. dispersión: las fórmulas de Hirschman y Herfindahl	154
El patrón intensivo – extensivo: lo nuevo y lo viejo.....	164
Las exportaciones argentinas durante la gran expansión.	
Una perspectiva multilateral y dinámica.....	166
CAPÍTULO 4.LAS EXPORTACIONES GANADERAS CLÁSICAS	170

Introducción	170
Resistir para no morir	173
Las lanas: las principales exportaciones en los inicios de la gran expansión	174
Las lanas argentinas en el mundo:	
del centro de redistribución belga a los competitivos mercados franceses y alemanes	181
La difícil entrada a los mercados del Reino Unido y Estados Unidos	188
Los cueros: diferentes tipos a distintos mercados	193
Los cueros vacunos: salados y secos	194
Los cueros lanares: el circuito por los mercados galos	201
En los últimos estertores.....	204
Las exportaciones de ganado en pie: el colonial lazo con los países limítrofes	205
Los mercados esclavistas de carne: el declive del tasajo	208
Las exportaciones residuales: los derivados de la ganadería.....	212
Balance de los productos ganaderos clásicos en tiempos de nuevas exportaciones.....	214
CAPÍTULO 5.LA TRAYECTORIA DE LAS EXPORTACIONES GANADERAS NUEVAS	219
Introducción	219
La apertura a los mercados de carne: la entrada de animales en pie	220
La exportación de las carnes frigoríficas.....	230
Balance de las exportaciones ganaderas nuevas durante la gran expansión.....	243
CAPÍTULO 6.MÁS ALLÁ DE LA GANADERÍA. LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS	
Y EL CASO DEL QUEBRACHO	246
Introducción	246
La entrada de los productos agrícolas argentinos en los mercados internacionales	246
El trigo, el líder de las exportaciones agrícolas.....	253
Productos de la molienda: harina de trigo.....	260
La exportación de maíz, alimento humano y forraje.....	262
La principal exportación oleaginosa: el lino	269
Una anomalía en la división ganadería – agricultura: el caso del quebracho.....	272
Balance de las nuevas fuentes de exportaciones: la agricultura y el caso del quebracho.....	275
CAPÍTULO 7.EL ROL DE LA DIPLOMACIA ARGENTINA	

EN LA PROMOCIÓN DE LAS EXPORTACIONES, 1890 - 1913.....	278
Introducción	278
Los estudios sobre la política exterior argentina durante la gran expansión	279
La diplomacia argentina en construcción.....	283
La necesidad de crear nuevas oficinas	283
Obstáculos: falta de recursos humanos y materiales.....	287
Las bases del sistema diplomático: las reglamentaciones.....	292
La elaboración de informes sobre las exportaciones argentinas	294
Las estrategias diplomáticas para la promoción de las exportaciones argentinas	296
La circulación de folletos de divulgación y obras científicas	299
Intervenciones en la prensa extranjera.....	301
Envío de muestrarios a museos comerciales y oficinas consulares en el exterior.....	304
La participación en exhibiciones internacionales	308
Actuación en oficinas de información y cámaras comerciales internacionales	310
Balance sobre la diversificación de los vínculos comerciales en la diplomacia.....	312
CONCLUSIONES.....	315
APÉNDICE A.METODOLOGÍA Y CORRECCIONES ESTADÍSTICAS	335
APÉNDICE B.TENDENCIAS GENERALES DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN ARGENTINO	344
APÉNDICE C.LAS EXPORTACIONES GANADERAS	354
APÉNDICE D.PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES	366
FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	372

INDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS POR CAPÍTULO

Capítulo 1

Gráfico 1. Comparación entre series. Exportaciones argentinas, a precios corrientes (en mill. de pesos oro), 1875 – 1913	72
--	-------	----

Capítulo 2

Cuadro 1. Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios corrientes, en valores corregidos, 1875 – 1913	90
Cuadro 2. Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios corrientes, en valores oficiales, 1875 – 1913	92
Cuadro 3. Derechos de exportación de los productos argentinos, 1875 – 1905	93
Gráfico 1. Balanza comercial, nueva serie y ADGEN, en mill. de pesos oro, 1875 – 1913	95
Gráfico 2. Coeficiente de la apertura externa de la economía argentina, 1875 – 1913		97
Gráfico 3. Comparación de índice de precios Paasche, Laspeyres y Fisher (base=1913), principales exportaciones argentinas, 1875 – 1913	99
Gráfico 4. Comparación de Índice de precios Laypeyres (base = 1875) e Índice de precios Paasche (base = 1913), exportaciones argentinas, 1875 – 1913	100
Gráfico 5. Índice de precios ponderado compuesto (base 1913) de las exportaciones argentinas, en valores corregidos, 1875–1913	101
Gráfico 6. Términos del intercambio argentinos (base = 1900) según datos de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, 1885 – 1913	103
Gráfico 7. Índice de precios ponderado compuesto de las exportaciones argentinas e índices de precios de los principales artículos (base = 1913), en valores corregidos, 1875 – 1913	104
Gráfico 8. Índice de precios ponderados compuestos y de Fisher de las exportaciones argentinas (a precios de 1913), 1875 - 1913. Comparación entre los datos oficiales y la serie a precios corregidos	105
Cuadro 4. Tasa de crecimiento anual de los índices de precios corregidos y oficiales	106
Cuadro 5. Porcentaje de desviación de los precios del mercado de Londres (ajustados por <i>freight - factor</i>) en relación a los precios de la plaza argentina, 1875-1913	108
Cuadro 6. Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios constantes, con valores corregidos, 1875 – 191	110
Gráfico 9. Valor y quantum (a precios de 1913) de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913	111
Gráfico 10. Comparación de la nueva serie de exportaciones a precios constantes con la serie de exportaciones a precios constantes de Héctor Diéguez, en mill. de	112

pesos oro, 1875 – 1913

Gráfico 11. Comparación de la nueva serie de exportaciones a precios constantes con la serie de exportaciones a precios constantes de Antonio Tena y Henry Willebald (base = 1900), en mill. de pesos oro, 1875 – 1913	113
--	-----

Capítulo 3

Gráfico 1. Participación relativa (%) en el total del valor de los principales artículos exportados por la Argentina, 1890 – 1913	122
Gráfico 2. Comparación de la participación relativa (%) de cada uno de los principales destinos en el valor total exportado por la Argentina entre los datos oficiales y la serie con los precios corregidos, 1875 – 1913	125
Gráfico 3. Participación relativa (%) de los nuevos y los viejos productos en el valor exportado a Alemania, Bélgica, Francia y el Reino Unido, 1890 – 1913	126
Gráfico 4. Exportaciones argentinas al Reino Unido, % de los principales productos, 1890 – 1913	132
Gráfico 5. Exportaciones argentinas a Francia, % de los principales productos, 1890 – 1913	135
Gráfico 6. Exportaciones argentinas a Bélgica, % de los principales productos, 1890 – 1913	137
Gráfico 7. Exportaciones argentinas a Alemania, % de los principales productos, 1890 – 1913	140
Gráfico 8. Exportaciones argentinas a Estados Unidos, % de los principales productos, 1890 – 1913	145
Gráfico 9. Exportaciones argentinas a Brasil, % de los principales productos, 1890 – 1913	146
Gráfico 10. Comparación entre los datos oficiales y la serie a valores corregido. Índice de concentración en el primer producto de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913	148
Gráfico 11. Suma de la participación relativa (%) de los tres primeros productos de exportación, 1875 – 1913	149
Gráfico 12. Comparación entre los datos oficiales (ADGEN) y los datos a precios corregidos y con distribución de los embarques “a órdenes” (NS). Participación relativa (%) de primer destino en el total del valor de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913	151
Gráfico 13. Suma de la participación relativa (%) de los tres primeros destinos del valor total de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913	152
Gráfico 14. Índice de Concentración Geográfica Hirschman. Destinos de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913	153
Gráfico 15. Índice Herfindahl – Hirschman normalizado, productos exportados, 1875 – 1913	157

Gráfico 16. Índice Herfindahl – Hirschman normalizado, destinos de las exportaciones, 1875–1913	160
Gráfico 17. El patrón intensivo – extensivo en productos y destinos, 1875 - 1890	164
Gráfico 18. El patrón intensivo – extensivo en productos y destinos, 1890 - 1913	164
Capítulo 4	
Cuadro 1. Índice del volumen de las lanas argentinas exportadas (base 100=1875-1879)	175
Cuadro 2. Índice de precios de exportación de la lana en la plaza argentina (base 100 =1875 – 1879)	176
Cuadro 3. Índice de precios de la lana en Londres (base 100 =1875-1879)	176
Gráfico 1. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de lana sucia, 1890 – 1913	180
Cuadro 4. Índice de volumen de los cueros vacunos salados argentinos exportados (base 100 = 1875 - 1879)	194
Cuadro 5. Índice de precios de exportación los cueros vacunos salados en las plazas argentinas (base 100 =1875 – 1879)	194
Gráfico 2. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de cueros vacunos salados, 1890 – 1913	195
Cuadro 6. Índice de volumen de los cueros vacunos secos argentinos exportados (base 100 = 1875 - 1879)	195
Cuadro 7. Índice de precios de exportación de los cueros vacunos secos en las plazas argentinas (base 100 = 1875 - 1879)	196
Gráfico 3. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de cueros vacunos secos, 1890–1913	197
Cuadro 8. Índice de precios de exportación de los cueros lanares sucios en las plazas argentinas (base=1875 - 1879)	201
Cuadro 9. Índice de volumen de la los cueros lanares argentinos exportados (base = 1875 - 1879)	201
Gráfico 4. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de cueros lanares sucios, 1890–1913	202
Cuadro 10. Índice de precios de exportación del ganado bovino en las plazas argentinas (base 100=1875-1879)	205
Cuadro 11. Índice del volumen del tasajo argentino exportado (base 100 = 1875 - 1879)	209
Cuadro 12. Índice de precios de exportación del tasajo en las plazas argentinas (base 100 = 1875 - 1879)	209
Cuadro 13. Índice de precios de exportación del sebo en las plazas argentinas (base 100 = 1875 - 1879)	212
Cuadro 14. Índice del volumen del sebo argentino exportado (base 100 = 1875 - 1879)	212

Capítulo 5

Cuadro 1. Índice de precios de exportación de los bovinos en pie en la plaza argentina (base = 1875 - 1879)	221
Cuadro 2. Índice del volumen de los animales bovinos exportados por Argentina (base=100=1890 - 1894)	221
Cuadro 3. Índice del volumen de los animales ovinos exportados por Argentina (base=100=1890 - 1894)	222
Cuadro 4. Índice de precios de exportación de las carnes vacunas congeladas en las plazas argentinas (base 100=1895-1899)	231
Cuadro 5. Índice de precios de exportación de las carnes ovinas congeladas en las plazas argentinas (base 100 = 1895 - 1899)	232
Cuadro 6. Índice del volumen de las carnes ovinas congeladas en las plazas argentinas (base 100 = 1885 - 1889)	233
Cuadro 7. Índice del volumen de la carne vacuna congelada argentina exportada (base 100 = 1888 - 1894)	233

Capítulo 6

Cuadro 1. Área sembrada por productos, 1888 – 1895 y 1908	248
Cuadro 2. Índice del volumen del trigo argentino exportado (base 100=1900 – 1904)	253
Cuadro 3. Porcentaje de la producción total de trigo en Argentina exportado, 1891 – 1913	253
Cuadro 4. Índice de precios de exportación del trigo en las plazas argentinas (base 100 = 1876 - 1879)	253
Gráfico 1. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de trigo, 1890 – 1913	254
Cuadro 5. Índice del volumen del maíz argentino exportado (base 100 = 1900 - 1904)	262
Cuadro 6. Índice de precios de exportación del maíz en las plazas argentinas (base 100 = 1875 - 1879)	262
Gráfico 2. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de maíz, 1890 – 1913	263
Cuadro 7. Índice del volumen de lino exportado por Argentina (base 100 = 1900 - 1904)	269
Cuadro 8. Índice de precios de exportación del lino en las plazas argentinas (base 100 =1878 - 1879)	269
Gráfico 3. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de lino, 1890 – 1913	270

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a quienes han dirigido este proyecto, que nació de un diálogo con Eduardo Míguez en la Sala de reuniones del Instituto de Estudios Histórico – Sociales una tarde de primavera de 2006 en Tandil, cuando aún vivía en esa ciudad y cursaba las últimas materias de la carrera de Historia. Desde entonces, Eduardo ha sido mi principal interlocutor, lector y guía en ese trabajo, al que, a partir de 2011, se sumó Andrés Regalsky como co – director, formalizando una situación previa de lecturas, sugerencias y aliento en este trabajo. Ambos han sido entusiastas lectores y siempre estaré agradecida por sus críticas y señalamientos para mejorar mi labor como investigadora, así como por la libertad que me dieron en estos años para escoger mis caminos, incluso a sabiendas de que no todas las sendas tomadas conducían al éxito de la empresa.

En segundo término, agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, sin cuyas becas para dedicarme a tiempo completo a este trabajo, otorgadas desde el año 2008, no hubiera logrado la preciada meta de cursar el doctorado y escribir esta tesis.

Tercero, reconocer la centralidad que tuvo la Universidad Torcuato Di Tella en mis estudios de posgrado, institución a la que llegué a propuesta de Eduardo Míguez bajo la idea de que era uno de los mejores lugares en la Argentina donde desarrollar el plan de trabajo propuesto en el CONICET. Allí no sólo aceptaron mi candidatura como doctoranda sino que me beneficiaron con una beca completa arancelaria, haciendo inmejorable mi situación para realizar el Doctorado en Historia. Más allá de las menciones genéricas a la UTDT, no puedo dejar de realizar agradecimientos personales. A los directores del posgrado, Fernando Rocchi y Pablo Gerchunoff, a las secretarias, Andrea Matallana y Cecilia Bari, a los directores del Departamento de Historia, Klaus Gallo y Andrés Reggiani, y a los secretarios, Mariela Leo y Damían Dolcera, cuyas tareas de gestión fueron impecables y nunca dudaron en hacer lo que estuviera a su alcance para facilitar todo. Además de estos grandes nombres, tuve la fortuna de tomar clases con un equipo docente de excelencia, que me ayudó a cuestionar mi proyecto directa o indirectamente, el cual incluyó (en orden alfabético) a: Samuel Amaral, Francisco Corigliano, Ezequiel Gallo, Tulio Halperin Donghi, Francis Korn, Lucas Llach, Gustavo Paz, Guillermo Ranea, Andrés Regalsky, Darío Roldán, Luis Alberto Romero, Ricardo Salvatore, Cristiana Schettini, Marcela Ternavasio y Juan Carlos Torre.

Cuarto, el Instituto de Estudios Histórico – Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires ha sido mi lugar de trabajo y quisiera agradecer a quienes se han desempeñado como sus directores, María Estela Spinelli y Daniel Míguez, y al resto de los

colegas por su apoyo, muchos de ellos ayer profesores míos y hoy compañeros en el camino de la investigación.

En quinto lugar, no quiero olvidar la impronta que ha tenido la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires en mi formación de grado, primero en Relaciones Internacionales y luego en Historia. Docentes y compañeros contribuyeron en mi desarrollo como estudiante y, sin dudas, mi paso por aquella institución fue determinante en el camino recorrido, pues constituyó mi primer contacto con la investigación y la docencia.

Sexto, siempre estaré en deuda con el personal de los principales repositorios de fuentes que consulté a lo largo de estos años. Destaco, entre ellos, en la Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina a Patricia León, Rocío Segovia, Mariano Iglesias y Claudio Verón; en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto a Julia Scarensi, Alba Lombardi, Belén Sánchez, Laura Assali y Martín Di Bartolo; en la Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella a Damián Barrio, Stella de Gregorio, Verónica Cánepa y Valeria Cáncer; en el *Information Resource Center* de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires a Graciela Spedalieri. Todos ellos y otros tantos no mencionados me han atendido siempre con la mejor predisposición y han dispuesto el material para su consulta sin más reparos que el cuidado del mismo.

Ya sin enumeraciones, hay hombres y mujeres que no quiero obviar puesto que han leído partes de este trabajo y han contribuido con sugerentes comentarios por lo que quisiera agradecerles específicamente. A Roberto Cortés Conde, el diálogo con uno de los grandes referente en este trabajo fue mucho más que una inspiración para avanzar. A Anna Carreras – Marín y Marc Badía Miró, quienes me invitaron a realizar una estancia en la Universidad de Barcelona, la cual constituyó un punto de inflexión en mi investigación, especialmente porque me entrenaron en el trabajo estadístico con las fuentes. A Sandra Kuntz, a quien descubrí en el II Congreso Latinoamericano de Historia Económica en México, cuya obra sobre el comercio exterior mexicano es el espejo en el que querría ver reflejada la mía en el futuro, y que ha leído algunos tramos de la tesis, especialmente referidos a aspectos metodológicos. A Luis Bértola, cuyas críticas al trabajo en las Escuelas de Verano de Historia Económica en Montevideo y Valparaíso me ayudaron a potenciarlo. A Antonio Tena, comentarista del trabajo en el XVI Congreso Mundial de Historia Económica en Stellenbosch, por su aliento para indagar más allá del caso argentino. A Vicente Pinilla, quien me invitó a dar un seminario sobre las exportaciones argentinas en la Universidad de Zaragoza, cuyo encuentro con los colegas del Departamento de Estructura e Historia Económica y del Departamento de Economía Pública fue muy fructífero por las críticas y comentarios recibidos. A Alejandro Fernández, por su ayuda con material bibliográfico y el préstamo de su gran tesis doctoral que actuó como fuente de ideas. A Ricardo

Weinmann, quien me ha prestado bibliografía que recogiera a lo largo sus interesantes estudios sobre la relación entre Argentina y Alemania durante la Primera Guerra Mundial. A Francisco Corigliano, por su lectura atenta sobre los puntos referidos a la diplomacia argentina. A Antonio Manna, por un lugar en su cátedra en la Universidad Nacional Tres de Febrero, el cual me trajo su bella amistad. A Andrea Lluch y Norma Lanciotti, quienes me han invitado a participar del grupo de investigación, financiado por el FONCyT, acerca de las empresas y las inversiones extranjeras en la economía argentina en el largo plazo. Andrea ha sido particularmente un gran apoyo en estos años. Asimismo, quiero agradecer a Leandro Losada y Paula Bruno, que me alentaron y han sabido compartir conmigo sus experiencias en la investigación.

Adicionalmente, he contraído muchas deudas de gratitud con personas e instituciones que no quisiera pasar por alto porque directa o indirectamente han contribuido en mi crecimiento personal y profesional en estos años. Quisiera agradecer a diferentes instituciones que me ayudaron financieramente para avanzar en mi proyecto. A la Comisión Fulbright Argentina que me becó para participar de una estancia breve en la Universidad de Massachusetts Amherst en 2009, cuya experiencia fue muy significativa, ya que el contacto directo con instituciones universitarias y organismos gubernamentales norteamericanos me alentó a abandonar una perspectiva meramente centrada en el foco local, además de brindarme la posibilidad de interactuar con compañeros nacionales y extranjeros, algunos de ellos hoy amigos. Al Grupo de Investigación sobre Globalización, Desigualdad Económica y Políticas Públicas en Perspectiva Histórica, dirigido por Alfonso Herranz – Loncanz, de la *Xarxa de Refèrència en Economia i Polítiques Públiques*, que financió mi estancia en Barcelona. Agradezco, asimismo, a las Asociaciones Mexicana, Uruguaya, Argentina e Internacional de Historia Económica por las diferentes becas que me otorgaron para participar de congresos latinoamericanos y mundial, donde pude exponer las ideas de este proyecto en un intercambio rico con colegas interesados en los temas abordados.

También quiero agradecer a mis pares. A mis compañeros de cursada del Doctorado, especialmente a Natalia Arce, Florencia Galán Camps y Eunice Santos con quienes entablamos una linda amistad. A Juan Luis Martirén y Juan Odisio, colegas con quienes he compartido la experiencia de la investigación y quienes me han alentado para potenciar mi trabajo. A los alumnos de las diferentes cátedras en las que he trabajado, por su permanente desafío.

Sobre el final, los agradecimientos dirigidos a aquellas personas que me han apoyado incondicionalmente, muchas de las cuales no siempre entendieron del todo a qué me he dedicado a lo largo de estos años y el sentido de ello, pero que no han dudado jamás en compartir alegrías y penas. A mi familia, en especial a mis padres Guillermo (autor por pedido personal del dibujo de portada) y Rita, cuyo soporte material e inmaterial ha sido

inconmensurable y quienes me enseñaron que “el techo de las personas siempre puede ser el cielo”; a mis abuelos Roque y Tita, que se fueron a mitad de camino, pero que al menos llegaron a conocer los primeros pasos de este camino recorrido; a mis hermanos Manuel y Tomás y mi hermana Milagros, grandes compañeros de vida; a mis tíos Roque, Griselda y Yamile, por su cariño; a Mauro, cuyo amor ha sido mi mejor compañía; a mis amigos, a aquellos con los que crecimos en Cipolletti, a los otros con los transitamos años de estudio en Tandil, a los más nuevos de Buenos Aires, que hicieron de la gran ciudad un lugar mucho más cálido y a todos aquellos “del mundo”, con los que intercambiamos experiencias culturales que han enriquecido mi vida. A todos, muchas gracias por la ayuda y el acompañamiento a lo largo de este trabajo que ha alegrado mis días de una forma indescriptible.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- ACC** Asuntos Comerciales y Consulados
- ADGEN** Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación
- AMREC** Archivo del Ministerio de Relaciones y Culto
- BIPSEN** Biblioteca del Personal del Servicio Exterior de la Nación
- BP** Biblioteca Prebisch del Banco Central de la República Argentina
- BT** Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina
- CG** Consulado General
- DEA** División Europa y América
- DGEN** Dirección General de Estadística de la Nación
- EEMP** Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
- MMGM** Misión Martín García Mérou
- MREC** Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
- SAC** Sección Asuntos Comerciales
- SDC** Serie Diplomática y Consular
- SEL** Serie Embajada en Londres
- SEP** Serie Embajada en París
- SEW** Serie Embajada en Washington
- SME** Serie Misiones en el Exterior
- ST** Sección Traducciones
- VC** Viceconsulado

INTRODUCCIÓN

Del camino recorrido

El objetivo central de esta investigación es el estudio de las exportaciones argentinas durante el período denominado *gran expansión*. El recorte temporal escogido, 1890 – 1913, recoge una parte sustancial de la era del capitalismo liberal en América Latina caracterizado por un intenso crecimiento de las exportaciones que, en muchos casos, significó la salida a un largo período de estancamiento económico y dio dinamismo a las economías nacionales, por lo que hoy es recordado como *export – led – growth*.

La época que recorre las últimas décadas del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial (o la Gran Depresión, según el enfoque) es reconocida como la *era de la exportaciones*, el *desarrollo hacia afuera* o *primario exportador*, *crecimiento guiado por las exportaciones* o la *Primera Globalización*. Todos estos términos reflejan el consenso en que el desempeño del sector exportador marcó en América Latina el sendero, basado en la producción y venta de bienes agropecuarios, minerales, forestales, pesqueros y de la caza, ya que fue básicamente nula la presencia de otro tipo de exportaciones en el conjunto total. No obstante, es conveniente aclarar desde el inicio que las definiciones con connotación positiva como *gran expansión*, *belle époque* o *El Dorado* no deben conducir a pensar que suscribimos a una visión acrítica e idealizada de período. El librecambio encontró serias limitaciones y las fases de liberalización se alternaron con otras de proteccionismo, en especial a través de las tarifas y las medidas sanitarias u otras barreras paraarancelarias. En el caso argentino, además, hubo crisis que afectaron severamente a la economía, sólo que, en comparación con etapas anteriores caracterizadas por guerras y mercantilismo, este período se diferenció por un comercio multilateral, relativamente abierto y libre. Y, adicionalmente, no desconocemos que el crecimiento agroexportador estuvo anclado en productos primarios que limitaron la posibilidad del desarrollo tecnológico y de capital humano acorde.

Mucho se ha escrito acerca del desempeño de las exportaciones argentinas, de sus límites y sus alcances, desde su contemporaneidad hasta la actualidad, y su referencia no falta en cualquier obra de historia económica. No obstante, la incompleta evidencia empírica, en particular en el comercio de exportación, transformó a muchos de esos análisis en meras disputas ideológicas, ya sea en uno u otro extremo del arco, cuyas posturas estuvieron más fundadas en preconceptos que en sólidos datos concretos que ampararan las opiniones vertidas.

Para comenzar el estudio, la falta de bases de datos completos y fiables que atiendan tanto a los productos cuanto a los destinos nos alentó a crear una propia. Inicialmente se trabajó con la fuente clásica para la materia, los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación (en adelante ADGEN), pero la misma ha precisado de diferentes correcciones para mejorar su fiabilidad. En primer lugar, fue evidente la necesidad de construir una serie que estuviera en una única moneda y cuyos precios se correspondieran con los valores de plaza, ya que los precios oficiales utilizados no siempre los habían reflejado. En este punto, fue de suma utilidad la serie de precios corregidos en la obra de Roberto Cortés Conde, Tulio Halperin Donghi y Haydée Gorostegui de Torre de la década de 1960. Ninguna de las obras de referencia en las estadísticas como los trabajos de Vicente Vázquez Presedo, Brian Mitchell u Orlando Ferreres, por citar los más reconocidos, habían revisado los valores de los productos exportados.

Además de corregir los precios sobre los productos, se debió rehacer la participación relativa de los destinos según los valores de mercados. Pero la representación porcentual de cada uno de los socios comerciales tuvo un problema adicional. Una parte nada desdeñable de las ventas argentinas en el exterior se remitieron como embarques “a órdenes”, lo cual significó destinar grandes cargamentos de trigo, maíz, lino y rollizos de quebracho a partir de 1895 a pequeñas islas, posesiones europeas desde las cuales se redirigieron a los mercados de Europa continental o el Reino Unido conforme a las condiciones de mercado, sin quedar asentado en el registro estadístico argentino. Frente a otra barrera de fiabilidad debimos estudiar la forma de redistribuirlas y encontramos una vía alternativa, anclada en una fuente primaria de rigor. En uno de los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación, más concretamente en el que corresponde al año 1907, Francisco Latzina expuso los datos que durante un quinquenio había investigado Ricardo Pillado en las plazas de destino de este tipo de artículos, por lo tanto, se ha trabajado con esta información para realizar el ejercicio de redistribución.

Una vez que se tuvieron las nociones generales de los productos y los destinos, se cruzaron los artículos con sus compradores año por año sistemáticamente para conocer la dinámica oculta detrás de las grandes tendencias, ejercicio realizado, valga la repetición, con precios corregidos y con la distribución de las exportaciones “a órdenes”.

Además, como parte del enfoque de esta tesis, se trabajó con los expedientes de diferentes series del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina (en adelante AMREC). La documentación se abordó bajo el entendimiento de que los informes diplomáticos de los funcionarios que prestaron servicio en las principales plazas compradoras de las exportaciones argentinas podían constituir una fuente de información adicional para, entre otros temas, comprender la entrada en determinados mercados, la imposibilidad de hacerlo en otros, la competitividad de los artículos y la concurrencia internacional. No obstante, por la historia de

dicho repositorio, sus inventarios poco describían sobre el contenido de los expedientes, comprendidos en más de trescientas cajas metálicas, que debieron ser revisadas íntegramente, ya que la ausencia de índices impidió una selección previa.

La documentación diplomática trabajada fue muy importante en esta investigación por cuanto aportó datos interesantes respecto del desempeño de los distintos *partenaires*, así como de los artículos vendidos en el exterior. Por un lado, esta información mejoró los conocimientos de las exportaciones más allá de la estadística, es decir, los números no siempre han podido reflejar negocios que se impulsaron y quedaron trancos por diversas circunstancias, pero, por otro lado, las estadísticas muchas veces no se explicaron por sí solas y los agentes del sistema diplomático y consular aportaron datos adicionales para conocer las condiciones de competitividad de los productos argentinos exportados en diferentes mercados.

En el horizonte, el proyecto mayor apunta a crear una base estadística corregida entre 1875 y 1938, en montos totales, con la participación relativa de los productos y los socios comerciales, para ponerla al servicio de la historiografía y que pueda ser utilizada no sólo en el tema particular de las exportaciones, sino en cualquier otro que pueda vincularse. Asimismo, está planteada para que se transforme en un aporte al estudio del caso argentino y que pueda servir para lograr estudios comparados.

En el último siglo, y especialmente desde la segunda posguerra, prosperaron los debates acerca de los beneficios y perjuicios de la integración de América Latina al mercado mundial. Desde entonces, las visiones se polarizaron al considerar el proceso como la entrada al crecimiento económico moderno o el origen de la dependencia, el atraso y el subdesarrollo. Por regla general, el caso argentino ha estado en la mira de estas discusiones.

El incremento del comercio de exportación durante la *gran expansión* ha sido un tema recurrente en la historiografía económica. Su singular trayectoria ha provocado un gran abanico de impresiones, desde la sorpresa de que un país geográficamente confinado a uno de los extremos del mundo, y sin ser un actor principal en los sectores industriales vanguardistas, alcanzara tal desempeño, hasta la desilusión de que el crecimiento exitoso respecto a otras economías latinoamericanas o su trayectoria pareja con relación a otros países “de reciente poblamiento” no fuera suficiente para asegurarle un destino de desarrollo.

A continuación, hemos ensayado un estado de la cuestión, que no es en absoluto exhaustivo y que debe interpretarse como un relevamiento de las ideas principales de algunas de las obras consultadas para la escritura de este trabajo acerca del rol de la Argentina en el mundo entre las últimas décadas del siglo XIX y 1930.

*El lugar de la Argentina en el mundo, c. 1880 – 1930.
Un estado de la cuestión desde la contemporaneidad hasta hoy*

El estado de la cuestión planteado a continuación tiene distintos propósitos. Por un lado, reconocer algunas de las principales obras de la historiografía sobre aspectos vinculados al lugar de la economía de la Argentina en el mundo entre los decenios finales del siglo XIX y las primeras décadas de la centuria siguiente. Por el otro, proyectar en qué lugar de esas interpretaciones se enmarca la presente tesis y qué vacío, en todo caso, puede contribuir a llenar.

En este sentido, la tesis apunta a explicar la dinámica y la estructura de las exportaciones argentinas, atendiendo tanto a la composición por productos como la distribución geográfica de los destinos y, con ello, si bien se acotan las posibilidades de dar respuesta a la gran pregunta sobre el impacto del sistema económico mundial en la Argentina en el sistema económico mundial, nace la chance de explicar detallada y cuidadosamente una de las caras de la inserción internacional: las exportaciones.

El período, particularmente las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial, ha sido retratado por la historiografía económica como una etapa de desarrollo único y profundo en el mundo y en la actualidad es señalada como el momento más “globalizado” de la historia, al menos en términos de migraciones¹ y flujos de capital.² Desde esta perspectiva se ha entendido, por un lado, que la rápida globalización favoreció el cruce de fronteras del capital y el trabajo sin precedentes y el comercio internacional de *commodities* creció por la baja en los costos de transporte y que, por el otro, tuvo lugar la convergencia en los *standards* de vida en las economías atlánticas.³

Aproximadamente cuarenta años antes de la Gran Guerra el comercio exterior tuvo un desenvolvimiento inédito y significativo que marcó para siempre el rumbo de la historia de las relaciones económicas entre países.⁴ Sin dudas la reducción en los costos de transportes favoreció una característica típica finisecular, a saber, abrió la posibilidad de que inmensas cantidades de tierras agrícolas en las zonas templadas abastecieran de alimentos a todo el mundo.⁵

Algunos de los contemporáneos que analizaron el rol de la Argentina en el mundo, especialmente por su performance exportadora, tendieron a evaluar positivamente la trayectoria. Hacia principios de 1880, Estanislao Zeballos había escrito *La rejión del trigo* (sic)⁶ en la que

¹ Chiswick & Hatton en Bordo et al., 2003.

² Obstfeld & Taylor en Bordo et al., 2003.

³ O'Rourke & Williamson, 2000, p. 5.

⁴ Lamartine Yates, 1959, p. 28.

⁵ Harley, C. K. en Broadberry & Crafts, 1992.

⁶ Zeballos, 1985.

anticipaba la grandeza de la nación por los progresos en la agricultura que, de algún modo, traslucía las proyecciones optimistas sobre una prosperidad. Esta imagen había sido vislumbrada anteriormente por algunos como Juan Bautista Alberdi, dada gracias a la extensión de las vías férreas, la inmigración y la colonización de regiones pujantes como la provincia de Santa Fe, en parte, facilitadas por el rol del estado nacional y provincial.

Acerca de la relación entre el crecimiento de las exportaciones y la población, uno de los principales involucrados en la estadística comercial argentina, Francisco Latzina, reflexionaba en alusión a esa expansión agroexportadora:

Una comparación del comercio exterior con la población no da, por cierto, la medida de los consumos, ni de la producción, pero suministra cifras que son proporcionales á estos hechos económicos... las cifras proporcionales á los consumos y á la producción bastan para juzgar del bienestar de una población. Este alcanza indudablemente el mayor grado de prosperidad en los países donde una fuerte exportación corre pareja aproximadamente, con una importación considerable.⁷

La esperanza atravesó a las ideas de los hombres que participaron de los procesos de toma de decisiones gubernamentales, ya que el crecimiento de la producción fue muy importante. Entre los agrónomos que participaron del Ministerio de Agricultura creado en 1895, Emilio Lahitte consideró la posibilidad del aumento del volumen exportable gracias a los nuevos medios de transporte terrestres y fluviales, las obras de irrigación y la construcción y ensanche de los puertos con todos sus anexos.⁸

Alrededor del Centenario, Mauricio Lewandowski y Alberto Martínez, en uno de los textos publicitarios más completos escritos en preparación del Centenario, reflexionaban acerca del desempeño del comercio exterior como un reflejo de la prosperidad económica en los términos siguientes:

Toda la actividad económica de la República Argentina se refleja en las cifras de su comercio exterior, que da la verdadera medida de su prosperidad, porque al desarrollo de ese movimiento comercial concurren todas las fuerzas vitales del país, sus vías fluviales, sus ferrocarriles, sus puertos, sus centros de negocios, que no viven más que por los cambios internacionales.⁹

Además de las miradas presentes entre quienes conocieron de cerca los resultados numéricos del proceso de expansión, en general, en la lectura de las fuentes diplomáticas subyacía cierta visión común acerca del comercio internacional como una actividad redundante en beneficios para las

⁷ ADGEN, 1910, p. XIX.

⁸ Halperín Donghi, 1985, p. 4.

⁹ Martínez & Lewandowski, 1912, p. 224.

naciones, probablemente por un clima de ideas de la época previa a la Primera Guerra Mundial compartida por cierto liberalismo internacionalista. En esta línea, baste citar al Cónsul General en Hamburgo, uno de los puertos más importantes en términos comerciales para las exportaciones argentinas, quien expresaba hacia comienzos de 1908:

*Esas cifras aumentan progresivamente en relación al aumento progresivo y expansivo del intercambio universal, servido por una red de líneas que envuelven todos los mares ligando todos los puertos, productos y zonas del mundo en comunidad y solidaridad de intereses. Este gran triunfo civilizador, enriquecedor y fraternizador de los pueblos, es un gran benefactor de la humanidad, el más grande y más modesto sin monumento alguno hasta hoy: El Comercio. Es mágico su poder de valorizar, enriquecer desiertos y cosas sin valor.*¹⁰

Como se podrá seguir en el capítulo destinado al análisis del papel de la diplomacia en la promoción de las exportaciones, la idea de que el comercio reportaría beneficios a la economía argentina es fácilmente advertible en el accionar de estos funcionarios, los cuales procuraron sortear los distintos obstáculos impuestos a su actividad y desarrollar diferentes estrategias para dar a conocer entre los distintos socios comerciales los productos argentinos.

Una vía regularmente utilizada para mostrar el “progreso” argentino fue exponer las cifras que, con crecimientos espectaculares, lograban captar la atención en otros países. En este punto, tal como lo reconociera su director en 1919, Carlos Tornquist, la firma *Ernesto Tornquist & Co. Ltd.*, involucrada en los principales negocios de exportación nacional, decidió presentar una síntesis lo más completa posible acerca de los rasgos económicos, comerciales y financieros del “joven y vigoroso” país, dadas las inquietudes que la Argentina despertaba en el circuito extranjero.¹¹

Unos años más tarde, Pierre Denis, un geógrafo francés que había recorrido la Argentina entre marzo de 1912 y agosto de 1914 - inspirado en sus investigaciones por Paul Vidal de la Blache en la idea de las influencias mutuas entre el medio y la sociedad - precisó que la Argentina se había engrandecido económicamente cuando las poblaciones industriales europeas necesitaron de alimentos y cuando la navegación a vapor permitió la exportación en gran escala de lanas, carnes y cereales, haciendo hincapié en la estrecha dependencia del país de los mercados de ultramar y la relación positiva entre la integración al comercio mundial y el crecimiento económico argentino.¹²

¹⁰ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 14 de febrero de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. 5.

¹¹ Tornquist, 1919, p. XIX.

¹² Denis, 1987 (1920), p. 74.

Pese a que las versiones defensoras de este tipo de inserción en los mercados proliferaron, es importante reconocer que, como ha señalado en un recordado artículo Tulio Halperin Donghi,¹³ desde el mismo momento en que tuvo lugar la *gran expansión*, existieron quienes sospecharon de la viabilidad de una economía fundada en las exportaciones de bienes basados en el uso intensivo de los recursos naturales. La obra de Estanislao Zeballos publicada en 1894, *La concurrencia universal y la agricultura de ambas Américas*,¹⁴ fue una de las pioneras en sembrar dudas sobre la capacidad de la agricultura argentina para defender por sí sola su posición en el mercado mundial, por lo que propuso medidas protectoras, especialmente porque a inicios de la década de 1890 aún estaban en declive los precios de los exportables.

No obstante, los temores sobre los obstáculos acerca del crecimiento hacia afuera no sobrevinieron sólo por causas exógenas sino también internas como los límites a la modernización en la estructura productiva, la escasez de la mano de obra para recoger los frutos de las cosechas en aumento y el primitivismo en los sistemas de crédito, comercialización y transporte. En 1914 Heriberto Gibson postuló en su trabajo *The lands we live on* la llegada de la anunciada crisis puesto que los arrendatarios carecieron de capital y los terratenientes no hicieron las reformas necesarias para atraer mejores arrendatarios. Anteriormente, Emilio Lahitte, otrora esperanzado, manifestó la necesidad de transformar la inmigración en colonización, ya que sólo el cambio radical en el régimen de la tierra podría asegurar la prosperidad a largo plazo.

Volviendo a las causas externas, Alejandro Bunge entendía que el edificio económico argentino de inicios de 1920 había sido construido cincuenta años antes sobre tres grandes cimientos: las carnes, los cereales y las lanas. No obstante, para su progreso se requería encausar los recursos humanos y naturales a través de la acción gubernamental. En su esquema explicativo, Bunge distinguió cuatro etapas del comercio exterior: 1) 1850 – 1890, de *preparación económica*, cuando se organizó la producción ganadera e inició la agrícola y se aceleró la construcción de los ferrocarriles, cuyo resultado fueron saldos negativos por la apertura a la entrada de capitales; 2) 1891 – 1914, *actividad económica*, cuando se alcanzaron los máximos en la producción nacional y las exportaciones que devolvieron saldos superavitarios; 3) 1915 – 1920, de *independencia económica*, con saldos nuevamente positivos y 4) 1921 – 1923, llamado *desequilibrio económico* por los problemas surgidos en la posguerra.¹⁵ Probablemente el pensamiento de Bunge se explica por esa idea planteada por Pablo Gerchunoff de que la década de 1920 fue “bifronte” en el sentido de que en la primera mitad existió cierto pesimismo por las

¹³ Halperin Donghi, 1985.

¹⁴ Zeballos, 1894.

¹⁵ Bunge, 1928, pp. 88 – 92.

transformaciones en el mercado mundial y en la segunda parte se retomó la senda del optimismo.¹⁶

La crisis del liberalismo se había iniciado a comienzos del siglo XX, y reforzado durante la Primera Guerra Mundial, situación que se coronó finalmente con la Gran Depresión. La imagen reflejada en el espejo de la crisis económica era clara: mientras los mercados internacionales necesitaran y consumieran las materias primas y alimentos exportados por la Argentina estaban aseguradas las condiciones de su crecimiento, pero en la medida en que aquéllos discontinuaban las demandas, tambaleaban los cimientos de las exportaciones. Aunque los años mejores y peores fueron harto conocidos en una economía basada en productos intensivos en recursos naturales por los vaivenes climáticos, la experiencia del decenio de 1930 señaló la necesidad de buscar otro tipo de lazo con la economía mundial.

Los efectos de la Gran Depresión transformaron al mercado mundial en una mera ficción estadística, es decir, se trataba de la suma de relaciones comerciales bilaterales que, en el fondo, constituyeron vínculos pactados a través de tratados en los que los estados procuraban asegurarse clientes ofreciéndoles un acceso privilegiado a sus mercados. Por otra parte, la nueva situación trajo un dilema para la clase política de la época porque, tal como estaban dadas las condiciones, y en el caso argentino en que resultaba difícil continuar la importación de bienes terminados a causa de la escasez de recursos para pagarlos, había que reorientar la producción, lo que se tradujo en una mayor intervención por parte del estado sistemáticamente desde finales de 1932. El problema consistió en que los dirigentes creían en una economía abierta, la cual se estaba cerrando más de lo que estaban dispuestos a reconocer. Con el tiempo, los contemporáneos descubrieron que la crisis no era una coyuntura pasajera y que si pasaba, lo hacía sólo para dejar lugar a un mundo distinto.¹⁷

Dentro de este contexto de crisis, el Tratado Roca – Runciman de 1933 fue el gran disparador en la literatura nacionalista de la época, que vio en el acuerdo la ocasión de una crítica antiimperialista por su afectación al “interés nacional”. Aunque había existido cierto sentimiento anti-británico a finales del siglo XIX a causa de la llamada crisis Baring,¹⁸ la protesta contra el nuevo imperialismo de la década de 1920 por el contrario el imperialismo norteamericano, cuando se atacaron a compañías como la *Standard Oil*,¹⁹ y los ataques al Reino Unido fueron mínimos pues se retrataba como un buen socio comercial. Así por lo menos fue el caso del sector radical que preanunciaba FORJA o de la Sociedad Rural Argentina. Ya en la década de 1930 prosperaron los ataques en textos y proclamas a *Bunge &*

¹⁶ Gerchunoff & Aguirre, 2006.

¹⁷ Halperin Donghi, 2007.

¹⁸ Rocchi en Míguez, 2011.

¹⁹ Ruiz Jimenez, 2006.

Born y Dreyfus, bajo el entendimiento de que este tipo de estructuras comerciales eran ruinosas para los pequeños productores.

A inicios del decenio de 1930, el nacionalismo fue, en palabras de Fernando Devoto, la culminación de un largo proceso iniciado en el otoño del orden conservador, vuelto más hacia el pasado que al porvenir, el cual se arropó con distintas ideologías y fundamentos, así como consideró diferentes problemas.²⁰ Dentro de los críticos de la forma en que la Argentina se había ligado al sistema económico internacional apareció un grupo de hombres cuyas ideas se aglutinaron bajo la corriente revisionista de la historia.²¹ El revisionismo llegó para denunciar el modo de inserción en el mundo de la Argentina postindependiente, centrando su atención especialmente en la dimensión económica. Desde su perspectiva, la vía escogida para la integración a los flujos comerciales fue favorecida por la incoherencia y venalidad de los hacedores de política y con ello la denuncia fue más allá de la esfera económica.

Los más notables autores de esta vertiente de pensamiento, que vio la luz en la delicada década de 1930 entre la experiencia uriburista y la firma del Pacto Roca – Runciman, adscribieron a la idea de que existió sumisión de la economía argentina a la británica, amparándose con frecuencia en la imagen de una relación imperialista entre ambas naciones. Los hermanos Irazusta, cuyo análisis estaba más teñido por factores políticos que económicos, constituyeron un ejemplo de la crítica a la política exterior de la República, de la que sostenían que literalmente no existía y que simplemente reflejaba la idiosincrasia de una vieja élite oligárquica dirigente.²² Luego, proliferó una bibliografía, ajena ya a la corriente nacionalista, que ha levantado juicios sobre la supuesta inconsistencia en el desempeño diplomático por causa de una actitud en exceso idealista y displicente respecto a los intereses políticos de los estados.²³

Dentro de los revisionistas, Raúl Scalabrini Ortiz fue quizás quien denunció más firmemente la penetración económica y diplomática del Imperio inglés. Entre sus escritos se destaca *Política británica en el Río de La Plata* en el que el autor incluyó algunos ensayos acerca del histórico papel negativo del capital extranjero en el país, colocando a los ferrocarriles ingleses como sinónimo de “anti-progreso” y del dominio de Gran Bretaña sobre el comercio, las empresas y los recursos naturales con la complicidad de la diplomacia y el periodismo de la Argentina.²⁴

Entre las primeras consideraciones que se hicieron sobre el rol de los capitales extranjeros en la economía argentina, Luis Sommi ha interpretado que la absoluta dependencia de la economía

²⁰ Devoto, 2002.

²¹ Para una revisión historiográfica ver Cattaruzza en Devoto, 1993, pp. 113 – 139; Halperin Donghi, 2005, pp. 11-45.

²² Irazusta & Irazusta, 1933, p. 10.

²³ Un análisis sobre las obras más clásicas y su impacto en la mirada corriente sobre la diplomacia argentina puede hallarse en Paradiso, 1993, pp. 7- 15.

²⁴ Scalabrini Ortiz, 2001 (1940).

argentina agropecuaria del mercado inglés frenó la expansión de Estados Unidos en Argentina, dado que los jerarcas de Wall Street habían reconocido al país como área de la libra, lo cual explicaba, según el autor, el Pacto Roca- Runciman.²⁵

Tal fue el impacto de estos autores que la corriente tuvo eco más allá de los alcances de la Gran Depresión en la que había visto la luz. Sus premisas permearon una parte de la historiografía argentina, en especial en su visión sobre la inserción de la Argentina en el mundo y particularmente acerca de la relación entre Argentina y Gran Bretaña. No obstante, cabe aclarar que, por un lado, si bien Inglaterra reforzó su posición de compradora de los productos argentinos en las primeras décadas del siglo XX, su participación relativa se acentuó en el primer quinquenio de la década de 1930, por el declive en las compras de los otros grandes *partenaires* comerciales de Argentina (Francia, Alemania y Estados Unidos) que sufrieron más fuertemente la crisis. Volcarse al mercado inglés fue un recurso del gobierno nacional para eludir el momento más agudo de la Gran Depresión, dado que Inglaterra abandonó el patrón oro a favor de su posición en el comercio exterior en el corto plazo.²⁶

Tras la crisis de 1930 siguió la Segunda Guerra Mundial y a su término apareció una nueva configuración del orden mundial. Otra vez afloraba una oportunidad de replantear las alternativas de la Argentina para insertarse en un sistema internacional con nuevas reglas. La estructura bipolar entre el sistema capitalista y el sistema comunista, por un lado, alentaba en la práctica la intervención del estado con diferentes tonalidades y, por el otro, invitaba a la crítica acerca del derrotero del Tercer Mundo.

En primer lugar, los estudiosos latinoamericanos impugnaron la existencia de leyes económicas iguales para explicar el desempeño de las naciones desarrolladas y subdesarrolladas. En segundo lugar, la historiografía latinoamericana rechazó la idea de que las transacciones entre países desarrollados y subdesarrollados generaban ganancias para ambos. Estas explicaciones resultaron harto convincentes acerca de las desiguales relaciones entre las economías de la “periferia” y aquellas del “centro”, definiendo por la primera a todos aquellos países productores de materias primas y receptores de los capitales, la tecnología y los bienes acabados del segundo, que nucleaba a las principales economías del mundo. A largo plazo, estos vínculos perjudicaban a los estados periféricos, los cuales estaban en desventaja y en una posición sumamente vulnerable en relación a los centrales.

Para el análisis del comercio internacional fue muy importante la llamada tesis Prebisch – Singer, la cual apuntó a que los términos de intercambio de América Latina se habían deteriorado progresivamente, es decir, cuestionaron que los frutos de las relaciones comerciales

²⁵ Sommi, 1949, p. 79.

²⁶ Williams, 1969, p. 72; Míguez & Rayes, 2011.

se repartieran equitativamente entre los países centrales y los periféricos y pusieron en duda que la brecha entre ambos pudiera zanjarse. Hans Singer hizo especial hincapié en el costado de la demanda más que en la oferta al alertar sobre las bajas elasticidades – renta de la demanda de alimentos y materias primas,²⁷ en línea con la Ley de Engel de finales del siglo XIX.²⁸

Desde la segunda posguerra, en los organismos multilaterales se resaltó la necesidad de estudiar la particularidad de la región latinoamericana, objetivo central de la Comisión Económica para América Latina creada en 1949 en el marco de la Organización de Naciones Unidas. Durante estos años proliferaron los informes del organismo dedicados a estudiar el desempeño económico de los distintos países de la región. Según uno de estos trabajos orientado al caso argentino, la vulnerabilidad exterior había sido una característica desde la inserción de la Argentina como productora de materias primas, dada la maleabilidad ante fluctuaciones y contingencias externas, especialmente a comienzos del siglo XX por la alta participación de las exportaciones en el producto bruto interno.²⁹ Sobre este estudio es preciso aclarar que no hubo referencias a las exportaciones anteriores a 1955, ya que se trató de un estudio sobre la situación contemporánea para realizar proyecciones sobre el desempeño económico futuro.

En la segunda posguerra parecía que algunos países latinoamericanos como Argentina, México, Chile, Colombia y Brasil estaban en condiciones de completar el proceso de formación del sector industrial e iniciar las transformaciones económicas para lograr el desarrollo autosustentado, ya que contaron con un mercado interno, una base industrial, abundante fuente de divisas,³⁰ estímulos para el crecimiento económico y una tasa interna satisfactoria de formación de capital, pero ello no ocurrió.

Avanzada ya la década de 1960, se sobreimpuso a la corriente antes citada otra nueva, que comenzó a conocerse como la de la “teoría de la dependencia”. Según sus principales exponentes, autores como Celso Furtado,³¹ Aldo Ferrer o Aníbal Pinto³² rechazaron los preceptos neoclásicos y recrearon los argumentos de la Escuela Histórica Alemana - en el sentido de cuestionar la vigencia de leyes absolutamente aplicables a todos los tiempos y espacios.³³ Estos autores compartían con los anteriores una visión estructuralista para explicar los desempeños económicos de los países de la región. Los estudiosos de las nuevas vertientes buscaron el origen del retraso y subdesarrollo latinoamericano en la situación de dependencia con otros estados de Occidente.³⁴ Es importante tomar aquí algunas de esas obras porque sus

²⁷ Singer, 1949; Prebisch, 1962.

²⁸ Gerchunoff, 2011.

²⁹ CEPAL, 1958, p. 56.

³⁰ En Argentina esta situación duraría muy poco, dando lugar al conocido fenómeno de *stop and go*.

³¹ Furtado, 1962.

³² Pinto, 1959.

³³ Cortés Conde, 1989.

³⁴ Haber, 1999.

ideas han condicionado, y aún lo hacen, la forma de ver el modo de inserción de la región durante la época en estudio.

Algunos autores se remontaron al contexto de expansión de la economía global del siglo XVI³⁵ y se fortaleció la creencia, difundida allende el ambiente académico, de que América Latina se había sumado al proceso en una permanente posición subordinada, siguiendo siempre los caminos señalados por las potencias industriales. Entre los principales fundadores de esta corriente figuraron Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, quienes escribieron su famoso ensayo *Dependencia y desarrollo en América Latina* entre 1966 y 1967 para destacar la naturaleza social y política, y no meramente económicos o sociológicos, de los problemas de desarrollo en América Latina. Explicaron la brecha entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo por una simple diferencia de etapa o estado en el sistema de producción, sino también de función o posición dentro de la misma estructura económica internacional, suponiendo relaciones de dominación.³⁶ Igualmente, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz publicaron la obra *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* como parte de las experiencias acumuladas sobre el desarrollo económica en la CEPAL y el ILPES de Chile con una perspectiva de análisis histórico de la realidad latinoamericana. Entonces, descartaron aquellas explicaciones que enfatizaron en el desarrollo como sinónimo de crecimiento.³⁷

En el análisis de André Gunder Frank subyace la idea de que factores institucionales heredados desde tiempos coloniales impactaron en la etapa independiente. En este punto, la explotación del trabajo y el comercio colonial y el desarrollo del libre comercio implicaron, más que la apertura de América Latina, la adaptación de toda su estructura económica, política y social a las nuevas necesidades de la metrópoli.³⁸ Quizás la visión de Frank revista un extremo por cuanto entendió que a mayor integración en el comercio internacional peor performance económica, premisa ampliamente rebatible, especialmente en el caso argentino. Con el tiempo, el mismo autor, se distanció de la controversial idea de que un país podía salirse por vías políticas del marco de economía mundial.³⁹

Entre los trabajos anclados en el enfoque centro – periferia destacó en la historiografía argentina la obra de Aldo Ferrer. Hasta el trabajo de este autor el enfoque más difundido, que había dividido la historia en etapas, había sido el marxista de Ricardo Ortiz, quien caracterizó al período 1850 – 1930 como una economía liberal. Según su perspectiva, entonces Argentina extendió desmesuradamente la etapa extractiva y el mercado interior se desarrolló lentamente y

³⁵ Para seguir este esquema en sus últimas versiones se puede consultar Ferrer, 1996.

³⁶ Cardoso, & Faletto, 1971, p. 23.

³⁷ Sunkel & Paz, 1970, pp. 59 – 78.

³⁸ Frank, 1970, p. 283.

³⁹ Kay, 2006, p. 186.

la división social del trabajo permitió la supervivencia de formas anacrónicas y de estructuras productivas sólo adaptables al mercado exterior.⁴⁰

El análisis de Ferrer acerca de la economía primaria exportadora puso especial énfasis en el alto nivel de vulnerabilidad externa de la misma reflejado en los estándares de ocupación e ingresos internos, la balanza de pagos y las finanzas públicas, mostrando que el sistema se mantuvo por la significación de las exportaciones y el fuerte endeudamiento externo del país. El método utilizado para estudiar la historia fue la sistematización del análisis del proceso formativo de la economía argentina mediante diferentes etapas históricas inspirado en la obra de Celso Furtado.⁴¹ Entre las cuatro fases argentinas, la tercera, denominada “economía primaria exportadora”, estuvo caracterizada por dos factores: la expansión e integración creciente a la economía mundial y la extensión de las tierras fértiles escasamente pobladas. Entonces, Argentina se integró al mundo como abastecedora de alimentos y materias primas, compradora de bienes industriales y receptora de capitales que buscaron mayor rendimiento.⁴² La obra ha tenido amplia recepción, sin embargo, es de notar, como ha señalado anteriormente Stephen Haber, que las ideas vertidas no estuvieron respaldadas con evidencia empírica suficiente.⁴³

En las décadas de 1960 y 1970, otros analistas que no necesariamente abrevaron en corrientes dependentistas, tuvieron algunos puntos de contacto con los principales autores de esa vertiente. Guido Di Tella y Manuel Zymelman compartieron la noción de contraposición entre el desarrollo agrario y el industrial - ya en un trabajo de 1962 el primero encontraba en las limitaciones al funcionamiento de la división internacional del trabajo las causas de lo que juzgaba como un deficiente desempeño económico de la Argentina en el paso de un crecimiento basado en el sector primario a uno basado en el secundario.⁴⁴ Con un sesgo rostowiano,⁴⁵ a su vez influido por la escuela turneriana de las “economías de frontera”, los autores entendieron que el período anterior a la Primera Guerra Mundial fue un tiempo de excepcional prosperidad, que tuvo fin no ya por un cambio de la coyuntura internacional, sino por la finalización de un largo ciclo de ocupación de la frontera, con todas las ventajas que había deparado en los rendimientos de la tierra. En todo caso, uno de sus aportes más originales estuvo dado por su caracterización de la “Gran Demora”, puesto que, según argumentaban, estaban dadas las condiciones para el *take off* y el mismo no se llevó a cabo por las políticas seguidas en el decenio de 1920. De alguna manera, algo similar había propuesto Celso Furtado para explicar el

⁴⁰ Ortíz, 1955, pp. 9 – 15.

⁴¹ La historia de Brasil fue dividida en distintos períodos: economía esclavista de agricultura tropical (siglo XVII), economía esclavista minera (siglo XVIII), economía asalariada (siglo XIX) y transición hacia el sistema industrial (siglo XX). Cfr. Furtado, 1962.

⁴² Ferrer, 1963, p. 9.

⁴³ Haber, 1999.

⁴⁴ Di Tella, 1962.

⁴⁵ En el esquema planteado por Walt W. Rostow, la etapa del impulso inicial constituiría el verdadero salto a la modernización, entendida como industrialización, proceso en el que el comercio internacional tendría un papel relevante como consecuencia del interés compuesto. Cfr. Rostow, 1961.

caso brasileño. Di Tella y Zymelman retomaban algo del planteo de Alejandro Bunge⁴⁶ acerca de que el crecimiento en el país, una vez completada la etapa pastoril y agrícola extensiva, debía haber sido sostenido por los gobiernos a través de políticas industrialistas, cosa que no hicieron.⁴⁷

Por esos años, circuló con fuerza la idea de que el grupo dinámico de inmigrantes chocó contra los intereses del sector dominante, distante del desarrollo industrial.⁴⁸ Esa imagen de “legado colonial” por el que ciertas instituciones, costumbres y prácticas originales de la época de dependencia de España continuaron su derrotero durante el período de independencia y se hicieron parte de la vida posterior del país mediante el autoritarismo y el caudillismo en la política y la perduración de una élite oligárquica que acaparó las tierras, tuvo amplia difusión entre las visiones “progresistas” como la de James Scobie en su *Revolución en las Pampas*.⁴⁹

En *La formación de la Argentina moderna*, Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde buscaron analizar el período más exitoso de la economía argentina, a fin de hallar en él algunas de las claves de la declinación posterior, que ubicaban en aspectos estructurales de largo plazo.⁵⁰ Enmarcaron su esfuerzo en un análisis de los factores de producción (tierra, capital y trabajo), cuyos resultados diferían en algunos aspectos con las ideas sostenidas por Aldo Ferrer. En esa obra, Gallo y Cortés Conde, siguiendo a Nurkse, caracterizaban a la Argentina como un “espacio abierto”.

Aún envueltos en un enfoque estructuralista en aquel libro sus autores entendieron que el tipo de propiedad de la tierra en el caso argentino no fue un obstáculo absoluto para el desarrollo. En ese marco, reconocieron que el grupo que dirigió la expansión no fue retrógrado, sino abierto a las influencias europeas. No obstante, en esta temprana obra aún subyacía la noción de que el crecimiento se mantuvo sólo vinculado a las posibilidades de expansión del sector exportador y la producción no se diversificó. En este sentido, el potencial estuvo determinado por las fluctuaciones de los mercados externos, en especial el británico. Gallo y Cortés Conde focalizaron su análisis de los cambios productivos introducidos por la modernización en aquellos generados por la exportación de carnes y cereales,⁵¹ sin reparar, como lo habría de hacer luego Carlos Díaz Alejandro, en la diversidad geográfica y del número de bienes del comercio de exportación argentino.⁵²

⁴⁶ Uno de los estudios del autor donde puso en perspectiva los problemas contemporáneos que aquejaban a Argentina en su conjunto se puede hallar en Bunge, 1928.

⁴⁷ Un análisis detallado de las ideas de Bunge, así como algunos de sus textos, y su influencia sobre posteriores pensadores puede hallarse en Llach, 1985.

⁴⁸ Un ejemplo es el capítulo de Comblit en Haperin Donghi & Di Tella, 1969.

⁴⁹ Scobie, 1964.

⁵⁰ Rocchi, 2007.

⁵¹ Cortés Conde & Gallo, 1973, p. 38.

⁵² Díaz Alejandro, 1983.

En el marco del interés por la historia serial, que había ingresado en la Argentina entre las novedades introducidas por la escuela francesa de los *Annales* al iniciarse la década de 1960, y que coincidía con un momento en el que las ciencias sociales en general y la historia como disciplina en particular buscaron en la cuantificación una base para demostrar su cientificidad, se desarrolló un estudio sobre la relación entre las exportaciones y la modernización de la estructura productiva. Hace aproximadamente medio siglo un pequeño grupo de notables historiadores argentinos, compuesto por Roberto Cortés Conde, Tulio Halperin Donghi y Haydée Gorostegui de Torre,⁵³ emprendieron la tarea titánica de ordenar y organizar la estadística de comercio exterior de la Argentina en el marco de un plan de edición de fuentes estadísticas y pre – estadísticas para el estudio de los progresos económicos y sociales del país, el cual fue dirigido por José Luis Romero. Probablemente el hecho de que la serie nunca fuera editada - por falta de recursos, por la imposibilidad material de pasar las cientos de planillas de datos y por el contexto sociopolítico de mediados de la década de 1960 en la Argentina - y que su acceso fuera dificultoso – y que sólo se conserva una copia carbónica en la Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella y más recientemente una en la Universidad de San Andrés -, impidió la difusión del problema de valoración de los precios en los ADGEN y su posible solución.

El trabajo de Cortés Conde *et al.*, como el de Di Tella y Zymelman, con una evidencia empírica estadística sólida y práctica fueron algunos de los que se desarrollaron desde la década de 1960, pero cabe recordar algunos esfuerzos pioneros entre los que destaca el trabajo de Juan Alvarez, *Temas de historia económica argentina*,⁵⁴ editado en 1929, cuyo rigor lo ha convertido en una fuente de consulta obligatoria hasta nuestros días. Otro de los grandes aportes cuantitativos contemporáneos a la serie de Cortés Conde *et al.* fue la obra de Vicente Vázquez Presedo, creada en relación a la evidencia empírica obtenida para su tesis doctoral en la Universidad de Oxford, *Estadísticas históricas argentinas* editada a inicios de la década de 1970⁵⁵ para dar a conocer las principales cifras de la población, inmigración y emigración, producción, comercio exterior, estadísticas monetarias y financieras y servicios públicos – cuyas series son aún de uso extendido en la historiografía.

Más allá de que las obras anteriormente mencionadas aportaron un novedoso rigor estadístico a la historiografía argentina, fue el trabajo de Carlos Díaz Alejandro, por su análisis técnico y teórico, el que dejó la impronta de los trabajos amparados en evidencia cuantitativa. A diferencia de las propuestas pesimistas respecto a la historia económica argentina, en *Ensayos sobre historia económica argentina*, el autor expuso claramente que la experiencia anterior a

⁵³ Cortés Conde et al., 1965.

⁵⁴ Alvarez, 1929.

⁵⁵ Vázquez Presedo, 1971; 1976.

1930 concordaba en términos generales con la teoría del comercio y el crecimiento basada en los excedentes. Sin embargo, como en el caso argentino la brecha entre la productividad media del trabajo en las industrias basadas en los recursos naturales y el resto de la economía no había sido tan grande como en aquellos países que dependían de la exportación de minerales, ello facilitó cierto acercamiento a la teoría neoclásica.

En líneas generales, la propuesta de Díaz Alejandro estribaba en que durante la *gran expansión*, más allá de que pudieran haberse seguido algunos cambios en la toma de decisiones, globalmente lo que se hizo estuvo cerca del óptimo esperable. Las exportaciones estuvieron diversificadas aunque salieron del sector rural y tuvieron escasa elaboración para evitar las fluctuaciones en los ingresos de divisas y hubo desconcentración geográfica de destinos, sin dejar de reconocer la dependencia del mercado británico en el comercio de carnes.⁵⁶

La diversificación de los bienes primarios no había sido un punto central en los estudios acerca de la trayectoria exportadora argentina, pues, como se trataba de una canasta compuesta justamente por materias primas y alimentos - y con la idea-fuerza tan vigente de que este tipo de elementos cualquiera fuera su volumen o combinación comportaba una situación de vulnerabilidad en el mercado mundial - ningún trabajo había analizado detenidamente la diversificación (o concentración) de los productos exportables a lo largo del tiempo. Y, en este sentido, el libro *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875 - 1914* de Vicente Vázquez Presedo constituye una excepción, ya que con el uso del Índice de Gini - Inversa de Lorentz el autor midió la evolución de la materia por productos y destinos.⁵⁷

La obra de Díaz Alejandro y su uso de los conceptos neoclásicos y de datos empíricos consistentes acerca de sus proposiciones, fue un parteaguas en la historiografía argentina. Junto a ella, la *staple theory*, originada en Canadá, influyó en los trabajos de los años de 1970 de Ezequiel Gallo, Roberto Cortés Conde y Lucio Geller y en otras investigaciones vinculadas a la estructura productiva de la época que aquí interesa.

En líneas generales, la *staple theory* enfatizó en las ventajas comparativas de las regiones de “reciente poblamiento”, donde la relación tierra - trabajo fue favorable y no existieron tradiciones inhibitorias de las relaciones capitalistas. Esta teoría explicó que la diversificación productiva se daba porque los bienes primarios ejercían efecto sobre el resto de la economía, es decir, existían eslabonamientos de demanda de factores productivos (“hacia atrás”) y eslabonamientos de oferta (“hacia adelante”), cuando los bienes primarios se usaban como

⁵⁶ Díaz Alejandro, 1983, pp. 30, 33 - 34.

⁵⁷ Vázquez Presedo, 1979.

insumos para la producción de manufactura. Claro que ello dependía de la remuneración de factores, o sea, la distribución del ingreso condicionaba la composición del gasto.⁵⁸

En *Agrarian expansion and industrial development* Ezequiel Gallo fue uno de los primeros en cuestionar uno de los supuestos básicos del viejo esquema para interpretar el desarrollo económico, a saber, la contradicción entre la expansión agraria y el desarrollo industrial antes de 1930. El autor estimó que la actividad industrial fue creciente desde finales del siglo XIX en el número de establecimiento, empleados y capitales.⁵⁹

En *Hispanoamérica: la apertura del comercio mundial* Roberto Cortés Conde analizó los casos de Perú, Cuba, Chile, México y Argentina con la *staple theory*, que, aplicada al caso argentino, significó que durante la etapa de ganadería extensiva fueran nulos los eslabonamientos hacia atrás, aunque no así hacia adelante (ejemplo, los saladeros), mientras con la producción de bienes modernos se generaron los *backward linkages* con el ferrocarril y los *onward linkages* con los frigoríficos y molinos.⁶⁰

En *Historia socioeconómica de la Argentina: 1776 – 1860*, Jonathan Brown enfatizó en que desde 1860 los ferrocarriles, la maquinaria agrícola y las bombas aumentaron la producción de las chacras así como disminuyeron el impacto de las secas en la ganadería. Asimismo los cercos con alambre cerraron las pasturas y segregaron el ganado fino, la modernización portuaria y los frigoríficos implicaron una nueva tecnología que favoreció el crecimiento y diversificación adicionales.⁶¹

Lucio Geller, también basado en la *staple theory*, estimó que fueron las características tecnológicas de la producción agrícola las que promovieron las condiciones apropiadas para el crecimiento rápido en las actividades secundarias, pero que éste solo se puede entender en conjunción con lo que considera factores de demanda, entre los cuales ubica el nivel de los salarios industriales, y el impacto de las crisis, las variaciones del tipo de cambio y la política arancelaria.⁶²

También dentro de la *staple theory*, Cortés Conde sostuvo que hasta mediados del siglo XIX no se dio un caso de *export – led – growth* por la incapacidad del mercado doméstico de absorber los *surplus*, es decir, no hubo eslabonamientos hacia atrás y pocos hacia adelante – la escasez de trabajadores impidió el aumento de la demanda de ropa y alimentos así como la inversión en industrias o infraestructura. En la segunda mitad decimonónica la diversificación de la producción más allá de los cueros facilitó las inversiones en redes de transportes e industrias para el mercado interno y con ello se favorecieron los eslabonamientos de demanda y fiscales,

⁵⁸ Watkins, 1963.

⁵⁹ Algunas de las primeras ideas de este autor pueden hallarse en el capítulo incluido en Carr, 1970.

⁶⁰ Cortés Conde, 1974.

⁶¹ Brown, 2002, p. 383.

⁶² Geller en Giménez Zapiola, 1975, p. 198-200.

es decir, el Estado captó una parte de la renta y ello le permitió el desarrollo de diversos sectores económicos.⁶³

Los trabajos que a continuación se referencian, resultan útiles para esta tesis porque destacan la racionalidad no sólo de las actividades de producción sino también de las de exportación y dan un marco para entender la diversificación en los artículos comerciados al exterior y la convivencia entre los bienes antiguos y los nuevos a finales del siglo XIX, es decir, las exportaciones también estuvieron regidas por criterios de rentabilidad.

Es notable la existencia de visiones que aportaron una imagen de racionalidad económica por sobre los tradicionales enfoques institucionalistas de viejo cuño.⁶⁴ Ya en su tesis doctoral sobre la colonización en Santa Fe, Ezequiel Gallo reflejaba un considerable grado de racionalidad económica por parte de los propietarios rurales, abriendo la ventana a trabajos que cuestionaron el carácter puramente institucional de la gran propiedad y su irracionalidad económica y la mentalidad retrógrada de la “oligarquía terrateniente”.⁶⁵

En el libro *Las tierras de los ingleses en la Argentina* Eduardo Míguez extrapola las conclusiones extraídas para las empresas británicas en la Argentina, a las que visualizó conducidas por la lógica de la rentabilidad y con un gran dinamismo en la incorporación de tierras y en la adopción de los sistemas de producción. Basado en evidencia empírica, el autor demostró los errores de la literatura histórica que había considerado al sector agrario atrasado y conservador que había adjudicado a la simple adición de tierra fértil.⁶⁶

Otro ejemplo fue la obra de Hilda Sabato, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1865-1890*, referencia en el estudio de la producción y comercio de lanas. El trabajo mostró claramente no sólo la racionalidad sino también la ductilidad con que estos sectores supieron aprovechar una situación que les fue favorable. Es decir, los empresarios y terratenientes no adscribieron a una estructura primitiva y obsoleta sino que fueron productivos e innovadores en el modo de inserción en el mercado internacional.⁶⁷

Como sostuvo Díaz Alejandro, la estructura diversificada en productos pastorales y desde las últimas décadas del siglo XIX en productos agrícolas favoreció la idea de que los terratenientes argentinos estuvieron más abiertos incluso que los australianos a aprovechar las circunstancias favorables de los mercados mundiales de cereales.⁶⁸

Roberto Cortés en *El progreso argentino* partió del supuesto de racionalidad predominante en el sector agrario y entendió que la estructura de propiedad se fundamentó en condicionantes

⁶³ Cortés Conde en Cortés Conde & Hunt, 1985, p. 326.

⁶⁴ Una crítica aguda a la historiografía agraria acerca de estos temas puede seguirse en Míguez, 1986.

⁶⁵ Gallo, 1970; 1983.

⁶⁶ Míguez, 1985, pp. 216 – 220.

⁶⁷ Sabato, 1987.

⁶⁸ Díaz Alejandro, 1983, p. 31.

económicos y no institucionales, es decir, el uso extensivo de la tierra y poco intensivo de capital y trabajo se debió a la estructura de costos de factor. La valorización de la tierra iniciada hacia 1870 no se generó por la especulación, sino por el incremento de la demanda vinculada al crecimiento de la productividad y la llegada de inmigrantes, dada la baja en los costes de transporte transoceánico.⁶⁹ Alejandro Bunge había planteado como signo de declinación desde 1908 la divergencia entre las bajas tasas de crecimiento de la superficie cultivada y el mayor aumento de la población, premisa objetada por Roberto Cortés Conde, quien consideró que Bunge falló al no estimar los diferentes usos de la tierra, es decir, la frontera podía expandirse con otros cultivos y con tierras de pasturas para el ganado refinado.⁷⁰

También Jonathan Brown, en un análisis amplio de la tecnología tradicional disponible en las primeras décadas decimonónicas, había considerado que habían existido sólidas razones económicas que llevaron a los ganaderos a ocupar las pampas vírgenes con grandes propiedades y no por motivos estructurales institucionales.⁷¹

Además de las transformaciones en las visiones que la historiografía tuvo a lo largo del tiempo en relación al desempeño agroexportador y su relación con el contexto interno, es importante hacer un recorrido por las obras que plantearon las relaciones comerciales con los principales socios. Los vínculos económicos entre Argentina y el Reino Unido fueron los más estudiados por la historiografía,⁷² probablemente por la importancia como socio comercial y por la importancia que los capitales británicos, no siempre originados allí – como señalara Christopher Platt -,⁷³ tuvieron durante la etapa de expansión ferroviaria. Entre los contemporáneos, Bunge consideraba que había muy pocos casos en que dos países podían ofrecer el ejemplo de relaciones comerciales tan extensas con tanto provecho recíproco como entre Argentina y el Reino Unido por el comercio y la industria.⁷⁴

Uno de los primeros en analizar el vínculo anglo – argentino fue H.S. Ferns,⁷⁵ quien reconoció que fue la influencia de sus lecturas sobre la teoría del imperialismo y la influencia marxista las que lo orientaron hacia el estudio de un país periférico. En sus primeros trabajos, Ferns recuperaba la redefinición del imperialismo realizada por John Gallagher y Ronald Robinson (quienes se habían distanciado de los teóricos clásicos como Vladimir Lenin y John Hobson) sobre el “imperialismo informal” por el que el Imperio Británico perpetuaba la dependencia económica de países periféricos independientes en términos políticos.⁷⁶ Dos décadas más tarde,

⁶⁹ Cortés Conde, 1998.

⁷⁰ Cortés Conde en Cárdenas et al., 2000, p. 265.

⁷¹ Brown, 2002, p. 22.

⁷² Paish, 1909; 1911; Hanson, 1938; Rippey, 1947; 1959; Albion, 1951; Ferns, 1974; Ford, 1966; 1971; Platt, 1968; 1972; Goodwin, 1974; Wright, 1974; Rapoport, 1976; 1980; Jones, 1980; Lewis, 1983; Gravid, 1985; Míguez, 1985; Miller, 1993.

⁷³ Una parte nada insignificante de las inversiones canalizadas a través de Londres provinieron de otros países. Cfr. Platt, 1986.

⁷⁴ Bunge, 1928, p. 153 y 159.

⁷⁵ Ferns, 1953.

⁷⁶ Gallagher & Robinson, 1953.

Ferns dedicó una obra entera al análisis de la relación, aunque con una renovada visión ya que entendió el lazo como mutuamente beneficioso, en el que el Reino Unido fue el origen de importantes flujos de capital e importaciones hacia la Argentina, al tiempo que se transformó en el principal comprador de los bienes argentinos exportados.⁷⁷

Durante las décadas de 1960 y 1970 en la literatura se enfatizaron los lazos entre la oligarquía terrateniente nacional y el capital extranjero, especialmente el británico,⁷⁸ llegando a afirmar que la economía argentina estuvo signada por un estricto acatamiento a la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo británico, razón por lo cual la expansión de las ramas industriales quedó basada en la demanda externa, al menos hasta comenzar la década de 1920.⁷⁹

En el marco planteado de las relaciones imperialistas con el Reino Unido, el análisis de Peter Smith en *Carne y política en la Argentina* fue uno de los primeros en señalar la relación entre el capital extranjero, los frigoríficos británicos, y los terratenientes argentinos en el comercio de la carne, lo cual explicaba muy bien, según el autor, la postura anti-imperialista contra los *trust* norteamericanos, instalados para aprovechar el negocio del *chilled beef* y los vínculos más cordiales con los británicos.⁸⁰

Jorge Fodor y Arturo O'Connell, basados en los archivos del *Foreign Office*, fueron los precursores en el análisis de los intercambios entre Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos como una “relación triangular”. Esta posición fue descrita como única en América Latina; es decir, tanto el vínculo entre Argentina y Gran Bretaña, compradora de los productos argentinos, como el lazo entre Argentina y Estados Unidos, vendedor de bienes de capital y tecnología e inversor en los nuevos sectores tuvieron sentido unidireccional y el problema para la economía nacional fue la imposibilidad de reemplazar la conexión anglo – argentina por una similar con la potencia norteamericana desde entreguerras. Los autores usaron la estructura de comercio y movimiento de capitales al nivel internacional así como las estructuras sociales y políticas en Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos para explicar una etapa de la historia económica argentina. No obstante, no se reconocieron como parte de la teoría de la dependencia, puesto que las versiones extremas preconizaron la idea de que todo tipo de integración a la economía mundial era negativa *per se* mientras que ellos sostuvieron que el período previo a 1930 fue de progreso, frenado por los rasgos de la inserción argentina.⁸¹

De alguna manera, estos autores entendieron que la “relación especial” entre Argentina y Gran Bretaña no tuvo paralelos fuera del Imperio británico y, en este sentido, tomaron la idea de Lenin de que la Argentina era parte del imperio comercial británico. Como caso paradigmático

⁷⁷ Ferns, 1974.

⁷⁸ Colman et al., 1975.

⁷⁹ Jorge, 1971, pp. 11 y 17.

⁸⁰ Smith, 1968.

⁸¹ Fodor, & O'Connell, 1985, pp. 459 – 463.

analizaron el comercio de carne, del cual no dependió el ingreso de divisas pero sí la prosperidad de un grupo social clave y de las poderosas empresas extranjeras de procesamiento y transporte y los frigoríficos, cuya influencia fue importante en la adopción de políticas gubernamentales.⁸² Estas ideas, que los autores estudiaron especialmente para el período de entreguerras, sin embargo, se extendieron al período previo, cuando las carnes no fueron las principales exportaciones, y han tenido amplia recepción en la historiografía hasta nuestros días.

Como indica Fernando Rocchi en el prólogo a la edición en español del libro *Argentina in the Twentieth Century* compilado por David Rock – aparecido por primera vez en 1975 y publicado en castellano en 2009 -, los ocho ensayos que contiene la obra intentaron revelar las claves de la decadencia argentina en la relación entre el país y Gran Bretaña, con un paralelismo que incluye el desempeño económico relativamente pobre de la potencia declinante.⁸³ Dentro de esta compilación, el capítulo escrito por Roger Grivil apuntó a explicar la rivalidad comercial entre Estados Unidos y Gran Bretaña ya en la década de 1920 cuando el primero se transformó en la principal procedencia de las importaciones argentinas y el segundo continuó siendo el destinatario más importante de las exportaciones. Una de las consecuencias de esta situación fue la misión de Lord D’Abernon en 1929 para recuperar el mercado argentino.⁸⁴

A su turno, Mario Rapoport examinó las relaciones triangulares durante la Segunda Guerra Mundial y el choque de intereses entre Gran Bretaña y Estados Unidos frente a la neutralidad argentina. En palabras del propio autor, con esta obra procuró superar el esquematismo de las teorías de la dependencia en boga, al indagar en los factores internos y en las restricciones que el patrón de relaciones externas de la Argentina derivado del llamado modelo agroexportador de principios del siglo XX impuso al desarrollo económico, a saber, vinculaciones privilegiadas con Gran Bretaña y dificultades en los lazos con Estados Unidos.⁸⁵ Al respecto, el autor señaló que hacia 1930, cuando el resto de los países latinoamericanos quedó bajo el área de influencia norteamericana, Argentina con el lema “comprar a quien nos compra” recreó el área de la libra esterlina y, con ello, estrechó su relación con los británicos.⁸⁶ Es importante destacar esta idea, aunque alude a un período ajeno a la tesis que aquí se presenta, por cuanto la imagen se ha extendido hacia atrás, incluso, para explicar las relaciones comerciales de inicios del siglo XX. Sin embargo, como se verá en la distribución geográfica de las exportaciones, las mismas afluyeron al Reino Unido porque la oferta encontró allí un comprador que de ninguna manera hubiera podido hallar en Estados Unidos y, por otra parte, se relativizará la hegemonía de los

⁸² Fodor & O’Connell, 1973, p. 11; O’Connell, 1984. Un debate en torno del Pacto Roca – Runciman se dio entre Alhadeff, 1985 y Fodor & O’Connell, 1985.

⁸³ Rocchi en Rock, 2009, p. 13.

⁸⁴ Grivil en Rock, 2009, pp. 65 - 92.

⁸⁵ Rapoport, 1976; 1988; Rapoport en Gelman, 2006, p. 314.

⁸⁶ Rapoport, 1988, pp. 48-49.

vínculos anglo – argentinos al calor de otros lazos igualmente importantes con Europa continental.

Otras interpretaciones también explicaron la política exterior argentina de la década de 1930 frente a los británicos por su importancia como mercado de carnes, lo cual podría haberse relacionado con la asignación de las divisas entre usos competitivos.⁸⁷ No obstante, la trascendencia del vínculo comercial entre la Argentina y Gran Bretaña no sólo opacó el análisis de otros lazos conjuntamente importantes como mercados de los productos nacionales sino que desalentó el estudio sistemático de los lazos desde una perspectiva multilateral.

La importancia de Francia como socio comercial hasta el siglo XX se debió a que no sólo se trató de una gran consumidora de los artículos argentinos como lanas y cueros, sino que, durante la segunda mitad decimonónica, los puertos franceses fueron la entrada y la salida natural de artículos comerciados en Suiza, Holanda, Austria y Rusia.⁸⁸ No obstante, casi no existieron análisis acerca del lazo con Francia como comprador de artículos argentinos. Sólo es posible citar estudios del desempeño de las lanas en el siglo XIX⁸⁹ y de las inversiones extranjeras,⁹⁰ a excepción de algunos pocos trabajos que enfocaron en el comercio.⁹¹

Por otra parte, los trabajos sobre los vínculos económicos bilaterales entre Argentina y Alemania durante el período 1890 - 1914 fueron prácticamente nulos y pocos análisis contribuyen a enmarcar el lazo en algunos escasos trabajos para épocas inmediatamente posteriores como la I Guerra Mundial o entreguerras, centrados en temas financieros más que comerciales, por el rol del capital alemán en la economía argentina.⁹²

Asimismo, es notoria la ausencia de análisis de las relaciones económicas belgo – argentinas, a excepción del estudio de su rol como intermediaria en el comercio de las lanas en el siglo XIX⁹³ o alguna obra con aspectos muy generales.⁹⁴ En el caso de los Países Bajos sencillamente no existen estudios sobre su vínculo con la Argentina.

Respecto a América, por un lado, las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos fueron de las más estudiadas, no sólo en la historiografía sino por otra clase estudios politológicos o internacionalistas,⁹⁵ especialmente en una clave conflictiva durante estos años.⁹⁶ Por otro lado,

⁸⁷ De Paiva Abreu, 1985, pp. 545, 551-2.

⁸⁸ Platt, 1971, p. 120.

⁸⁹ Sábato, 1987.

⁹⁰ Rippy, 1949; Regalsky, 2002.

⁹¹ Una excepción la constituye el trabajo de Capdepu (1969), en la que fueron usados estadísticos. Otra obra focalizada en el comercio es el de Pelosi (2008), en la que su autora trabaja someramente cada producto intercambiado y destaca en su enfoque el uso de las Memorias del MREC y fuentes diplomáticas.

⁹² Sommi, 1945; Rippy, 1948; Forbes, 1978; Weinmann, 1994; Newton, 1995.

⁹³ Sábato, 1987.

⁹⁴ De Groof et al., 1998.

⁹⁵ Winkler, 1929; Phelps, 1938; Sommi, 1949; Whitaker, 1956; Fuchs, 1958; McGann, 1960; Peterson, 1970; Easum, 1976; García Heras, 1994; Rapoport, 1980; Escudé, 1983; Caputo de Astelarra, 1984; Tulchin, 1990; Norden & Russell, 2002; Rocchi, 2006; Salvatore, 2006; Morgenfeld, 2011.

⁹⁶ Escudé, 2005, p. 107.

la historiografía ha apuntado que, en general, con los países vecinos la Argentina mantuvo relaciones más bien conflictivas y orientadas por la lógica de la expansión territorial,⁹⁷ a diferencia de los europeos con los que los lazos estuvieron trazados por el comercio,⁹⁸ y en consecuencia, no se ha estudiado la arista comercial en los vínculos bilaterales,⁹⁹ lo cual constituye un déficit puesto que las economías regionales tuvieron relaciones económicas, aunque su peso relativo fue menor respecto a otros partenaires. Sin embargo, el caso de Brasil, un socio menor argentino entre otros, resulta interesante para su estudio porque actuó como mercado experimental como en el caso del trigo y el maíz a principios de la década de 1890 y como cliente de la harina de trigo.

Además de estos recorridos, se impone una revisión de las obras de las últimas dos décadas sobre el lugar de América Latina, en general, y de la Argentina, en particular, en el mundo. Por un lado, prosperaron trabajos particulares sobre las exportaciones de algunos países latinoamericanos como la gran obra de Sandra Kuntz,¹⁰⁰ que discutió los postulados decadentistas propios de la aplicación de la teoría dependientista en la periferia con bases estadísticas, dispuestos a explicar la historia de las exportaciones más que a ponderarla positiva o negativamente, inspirada, entre otros trabajos en el estudio de Leandro Prados de la Escosura para España.¹⁰¹ Otro ejemplo de estos estudios ha sido el trabajo de Belén Baptista y Luis Bértola para el análisis de las exportaciones uruguayas.¹⁰² Cabe reconocer que, entre los esfuerzos más recientes por recrear las estadísticas argentinas comerciales a fin de estudiar el rol que las exportaciones tuvieron en el crecimiento económico de las últimas décadas del siglo XIX hasta la Gran Guerra, destaca el análisis de Antonio Tena y Henry Willebald,¹⁰³ cuya metodología será discutida más adelante.

Las nuevas perspectivas generales de América Latina observan el período 1870 – 1914 como una etapa de crecimiento por la integración al comercio mundial. Entre los factores beneficiosos para el proceso destacan la estabilidad política (en el caso argentino no es absolutamente así, aunque hay un avance respecto de etapas anteriores), la industrialización en Europa y Estados Unidos que intensificó la demanda de materias primas, la extensión de los ferrocarriles que

⁹⁷ Russell & Tokatlian, 2003, pp. 8, 11-12, 17-21 y 112.

⁹⁸ Satas, 1987; Paradiso, 1993.

⁹⁹ Una excepción la constituye la obra de Madrid, 2003, pero la misma está centrada en el período posterior a la década de 1920.

¹⁰⁰ Sandra Kuntz Ficker ha señalado en sus trabajos que las actividades vinculadas al comercio exterior mexicano no necesariamente afectaron negativamente a la economía en general, sino que algunos efectos ciertamente positivos pueden ser cogidos de su desempeño. De alguna manera, su propuesta ha girado en torno de una historia de las exportaciones despreciada, evitando caer en las explicaciones clásicas que utilizaron el concepto de “economía de enclave” para exponer los efectos nefastos del comercio sobre la economía en general (fuerza de trabajo, capital extranjero, régimen fiscal, etc.). Además, el estudio no se centró exclusivamente en los productos estelares sino que se elaboró un estudio sistemático y matizado, con espacio para los bienes que no necesariamente tuvieron un alto impacto en las estadísticas. Para todos los casos, se abrió un abanico de complejidades en busca de los alcances y limitaciones de cada uno de ellos. Cfr. Kuntz Ficker, 2007; 2010.

¹⁰¹ Leandro Prados de la Escosura demostró con evidencia cuantitativa que los productos de exportación españoles surgieron en el siglo XIX de aquellos sectores económicos con mayor eficiencia, y en gran medida, derivados de la dotación de recursos de la nación, ilustrando la capacidad de la economía para participar y beneficiarse del comercio internacional. Cfr. Prados de la Escosura, 1988.

¹⁰² Baptista & Bértola, 1999.

¹⁰³ Tena & Willebald, 2012.

permitieron aprovechar territorios agrícolas fértiles antes inexplotados y los mercados de capital cada vez más complejos que facilitaron la expansión de las importaciones de bienes de consumo y de capital.¹⁰⁴

Hoy, la nueva historiografía y la reciente actualidad, especialmente en el caso argentino, ha socavado algunos de los supuestos básicos de la tesis Prebisch – Singer. Ya en su contemporaneidad se había criticado el sesgo de los datos estadísticos usados, puesto que habían trabajado sólo con los precios de las importaciones británicas del período 1876 – 1947.¹⁰⁵ Recientemente, Yael Hadass y Jeffrey Williamson han sostenido que Prebisch estuvo en lo cierto entre 1870 y la Primera Guerra Mundial, puesto que la globalización indujo a la disminución del crecimiento en la periferia (no en la inmediatez sino luego de la contienda), aunque reparó en las razones equivocadas. En la época, existió cierta mejora en las relaciones de precios, pero afloró la asimetría respecto al centro, puesto que llegaron capitales y aumentó la renta de las actividades primarias en los países periféricos, beneficiarios de la baja en los costes de transporte, desanimando posibles caminos a la industrialización o al crecimiento en el largo plazo.¹⁰⁶ Por otra parte, y en relación con la idea de que en América Latina proliferaron las economías abiertas que habían perjudicado la performance con el exterior, John Coatsworth y Jeffrey Williamson¹⁰⁷ han afirmado que las tarifas latinoamericanas fueron las más altas del mundo antes de la Gran Depresión, argumento analizado previamente por otros autores.¹⁰⁸

En algunos valioso enfoques acerca del desarrollo latinoamericano se ganó en la perspectiva comparativa y de diversidad regional para no caer en puntos de vista holísticos cuyo uso abusivo pudo conducir a conclusiones falsas. Para matizar las diferencias en la integración de América Latina al sistema económico internacional Bulmer Thomas recurre a la frase “lotería de bienes”. Algunos productos se prestaron de forma natural a establecer vínculos en los procesos previos y posteriores a la exportación. Los artículos con eslabonamientos hacia adelante actuaron como estímulo a las industrias y la urbanización y aquellos con eslabonamientos hacia atrás impulsaron los sectores vinculados a los insumos. Además de la “lotería de bienes”, la mecánica del crecimiento guiado por las exportaciones ha sido factores decisivos del éxito o fracaso en cada caso particular de América Latina.¹⁰⁹

Muy recientemente se publicaron dos grandes obras destinados a contribuir con nueva evidencia empírica a recrear una historia económica latinoamericana. Luis Bértola y José Antonio

¹⁰⁴ Cardoso & Helwege, 1993, p. 51.

¹⁰⁵ John Spraos se basó en los datos de *Industrialization and Foreign Trade* de la Liga de Naciones de 1945 para disminuir los efectos del contraste entre *commodities* y manufacturas. Otros críticos de las fuentes de Raúl Prebisch fueron Charles Kindleberger y Robert Lipsey, quienes arguyeron que los bienes primarios originados en los países en desarrollo experimentaron una caída en los precios mayor que los elaborados en el Nuevo Mundo. Por su parte, Paul Ellsworth explicó que el aparente deterioro de los términos de intercambio en los productos primarios entre 1871 y 1905 pudo estar vinculado al declive en los costos del transporte mundial.

¹⁰⁶ Hadass & Williamson, 2003, pp. 630 y 651.

¹⁰⁷ Coatsworth & Williamson, 2004, pp. 205-232.

¹⁰⁸ Glade & Thorp en Bethell, 2002.

¹⁰⁹ Bulmer Thomas, 1998, pp. 27 y 29.

Ocampo en *Desarrollo, Vaivenes y Desigualdad* dedicaron varios capítulos a explicar los rasgos de una “región de matices” para llegar a explicar la desigualdad, la gran deuda del subcontinente. En general, y basados en detallada información, acordaron que, por un lado, América Latina se desarrolló mejor que la media mundial – excepto en las primeras décadas postindependientes y los últimos decenios del siglo XX e inicios de la nueva centuria - y, por el otro, la brecha con el Occidente desarrollado nunca se acortó y se amplió durante las dos fases de retroceso mencionadas, y algo menos durante la época dorada posterior a la Segunda Guerra Mundial.¹¹⁰

Luis Bértola y Pablo Gerchunoff compilaron *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. En este libro, orientado a explicar los distintos caminos de la institucionalidad y las estrategias de desarrollo que llevaron a la implementación de políticas económicas y sociales divergentes, se nuclearon distintos especialistas dedicados a la historia particular de diferentes países, buscando evitar las generalizaciones difíciles de sostener en un número amplio de casos.¹¹¹

Como explica Eduardo Míguez, en el caso argentino el desarrollo basado en recursos naturales fue un proceso intensificado desde finales del siglo decimonónico cuando fueron incorporados al sistema productivo, obteniendo una alta rentabilidad marginal, atrayendo capital, tecnología y trabajo. Desde ya, este desempeño se pudo mantener hasta tanto los mercados internacionales respondieron, y mientras la alta productividad en el sector agrario fue suficiente para motorizar un alto rendimiento en el conjunto de la economía.¹¹²

Roberto Cortés Conde fue uno de los que introdujo nociones de la nueva economía institucional. En *Progreso y declinación de la economía argentina* señaló que más allá de la descripción de los hechos económicos era preciso encuadrarlos en los cambiantes marcos institucionales.¹¹³ Desde su perspectiva, el crecimiento continuo argentino casi interrumpido entre las últimas décadas decimonónicas y la I Guerra Mundial se logró no sólo por la disponibilidad de tierras fértiles y la incorporación de trabajo y capital, tal como había sido claramente planteado por la perspectiva neoclásica, sino también por factores institucionales como la estabilidad política y la seguridad jurídica.¹¹⁴

En el epílogo de la obra *A new economic history of Argentina*, escrito por Gerardo Della Paolera y Ezequiel Gallo, se asume un enfoque institucionalista cuando se adscribe a la idea de que fue durante la *Belle Epoque* que la Argentina perdió la oportunidad de diseñar correctas instituciones que aseguraran el crecimiento sostenible y aislara a la sociedad de la voracidad de

¹¹⁰ Bértola & Ocampo, 2010, pp. 9- 19.

¹¹¹ Bértola & Gerchunoff, 2011.

¹¹² Míguez, 2005, pp. 483 – 514, p. 506.

¹¹³ Cortés Conde, 1998, p. 8.

¹¹⁴ Cortés Conde en Cárdenas et al., 2000, pp. 265 y 284.

los políticos y los buscadores de renta. En suma, la prosperidad de la época se basó en ingresos y no en instituciones.¹¹⁵

Recientemente, Pablo Gerchunoff y Lucas Llach han precisado que la producción historiográfica acerca del desempeño económico del país ha estado marcada por el signo de la decadencia en los últimos cuarenta años.¹¹⁶ Es cierto que con la distancia temporal, desde aquellas épocas en que la Argentina prometía un lugar entre las principales economías del mundo hasta la actualidad, la sensibilidad por las oportunidades perdidas ha estado a flor de piel. Se podría, no obstante, arriesgar que la “marca de la derrota” ha sido indeleble, como de alguna manera se ha mostrado en este estado de la cuestión, desde la época de la *gran expansión*. Es que sólo con dificultad se puede explicar una trayectoria declinante en un país promisorio, que se quedó en las puertas del Dorado. Y es imposible para cualquiera de los analistas post-crisis de 1930, influidos por un contexto a todas luces deteriorado en términos relativos (y algunas veces absolutos) más allá de algunas coyunturas favorables, salirse de su propio presente.

Entre los últimos esfuerzos por analizar la trayectoria de las exportaciones argentinas, destaca el trabajo de Lucas Llach, que, aunque está centrado en un período posterior al de esta tesis es muy útil por cuanto ofrece indicios sobre la década de 1920 bajo la idea que las exportaciones agropecuarias argentinas tuvieron una performance declinante desde entonces no sólo por la baja en la demanda sino por los efectos de la propia oferta interna.¹¹⁷ Este trabajo es importante porque entreguerras no ha sido un período tan estudiado en materia de exportaciones como el período previo y se suma al estudio de Pablo Gerchunoff acerca del “eslabón perdido”, cuya propuesta gira en torno de analizar el período menos abordado, entre la Primera Guerra Mundial y 1930, que promete arrojar luz sobre una etapa no sólo poco analizada sino de la cual no existe consenso entre los estudios acerca de sus rasgos y sus contornos son indudablemente más borrosos en relación a los años anteriores.¹¹⁸

En suma, más allá de los rasgos señalados John Coastworth y William Summerhill acerca de que las contribuciones en las últimas décadas de historiografía económica ha dejado tres dimensiones salientes: la explosión de la teoría y los modelos formales para generar hipótesis testeables, el uso de una gran masa de evidencia primaria y una creciente sofisticación de las inferencias estadísticas,¹¹⁹ para nuestro tema y en el caso argentino, los avances hasta aquí en este aspecto han sido limitados. El presente trabajo pretende contribuir en esta línea, en especial en el uso de evidencia primaria.

¹¹⁵ Della Paolera & Gallo en Della Paolera & Taylor, 2003, p. 374.

¹¹⁶ Gerchunoff & Llach en Bértola & Gerchunoff, 2011.

¹¹⁷ Llach, 2006.

¹¹⁸ Algunas ideas preliminares respecto a este período se pueden hallar en Gerchunoff & Aguirre, 2006.

¹¹⁹ Coastworth & Summerhill en Moya, 2011, p. 409.

Balance y perspectivas. La proyección de los aportes de la tesis

Hecho el recorrido por el estado de la cuestión arriba planteado, volver una vez más sobre las exportaciones argentinas durante la *gran expansión*, tema previamente tratado en la historiografía, tiene sentido. En primer lugar, porque como se ha indicado, pocos han sido los análisis apoyados en evidencia cuantitativa sustantiva que permita un nivel de conocimiento del asunto más allá de las tendencias generales.

En segundo lugar, posiblemente cruzados por la impronta que las corrientes revisionistas o dependentistas han tenido sobre muchos de los trabajos, la mayoría de los mismos quedaron anclados en grandes proposiciones difíciles de sostenerse una vez que se estudian sistemáticamente las exportaciones argentinas, de lo cual resulta un buen ejemplo la imagen de concentración en el mercado británico. Imagen creada posiblemente por la importancia de los capitales de ese origen durante el ciclo de expansión ferroviario o por el peso en el mercado de carnes. Sin embargo, este lazo, sumamente importante – desde la década de 1890 el Reino Unido fue el principal comprador de los bienes argentinos – debe redimensionarse a la luz de otros vínculos conjuntamente relevantes y de las estrategias de diversificación. Sorprende, como se ha visto, la escasez de trabajos que se centren en otros *partenaires* europeos o americanos durante el período, escasez acentuada si se afina la mira en materia de exportaciones.

Tercero, la nueva historiografía económica reclama series nuevas, corregidas y precisas, acerca de las economías nacionales, y en el caso del comercio exterior, por tratarse de un punto central en el desarrollo argentino, la necesidad de las series es doblemente apremiante. No es que no existan esta clase de registros, de hecho, en el estado de la cuestión se han mencionado los pocos que hay. Sin embargo, alguna como la de Cortés Conde *et al.* resulta de difícil acceso (y lectura por la forma en que están presentados los datos), además de que no contiene información sobre los destinos. En el caso de la serie de Vázquez Presedo, ésta conserva algunos vicios de los Anuarios con los que fue creada. En tanto, la nueva serie de Tena y Willebald fue construida con precios londinenses y ello es discutible y estos autores no recrearon exhaustivamente la participación relativa de los productos ni abordaron los destinos con la distribución de los embarques “a órdenes”.

En cuarto término, una vez creada la nueva serie resulta preciso trabajar con esos datos haciendo uso de diferentes índices. Es posible estimar el crecimiento a valores corrientes y constantes, la balanza comercial, la trayectoria de los precios, el grado de concentración o diversificación de la estructura exportadora argentina, calcular la importancia relativa de los diferentes productos y destinos, la supervivencia de antiguos artículos en etapas de desarrollo de nuevos productos, reconsiderar los vínculos comerciales y los perfiles de los países compradores, el nivel de

especialización de la estructura argentina y la representación de los diferentes sectores de la economía (ganadero, agrícola, forestal).

Quinto, las tendencias generales a ser recalculadas en última instancia forman parte de un acervo ya existente, pero es notoria la ausencia de análisis pormenorizados de cada uno de los principales bienes comerciados y sus mercados.

Sexto, las investigaciones que han trabajado con fuentes estadísticas rara vez han contrastado esta información con otro tipo de documentación. Al respecto se podrían cruzar los datos de los anuarios de comercio exterior con otros registros estadísticos o de otra índole. En esta tesis las estadísticas se han analizado en conjunto con archivos diplomáticos, específicamente con informes consulares y expedientes elaborados en las oficinas argentinas instaladas en los principales puntos comerciales de los países importadores (presentes en diferentes Series del AMREC).

Séptimo, la información contenida en las fuentes diplomáticas trabajadas no sólo resulta ilustrativa de los mercados extranjeros a los que llegaron los productos nacionales sino que permite reconstruir el rol de la diplomacia de la época en relación a la promoción de las exportaciones. La perspectiva institucionalista permite cuadrar el enfoque de las políticas de estado y, en esta tesis en particular aunque no se adopte, contribuye a pensar el rol de la diplomacia en la promoción de las exportaciones. Generalmente se ha tendido a repasar la política sobre las importaciones por la preocupación historiográfica sobre el proteccionismo y el consecuente fomento a la industrialización y, por el contrario, poco se ha escrito acerca de las medidas tendientes al impulso de las exportaciones en general, y desde la arista diplomática, en particular, probablemente por la premisa ampliamente extendida de que el Estado intervino poco en la economía hasta la década de 1930.

En octavo lugar, este estudio de la labor diplomática no sólo se circunscribe al ámbito concreto de las exportaciones sino que es posible extrapolar algunas de las ideas surgidas por el tema para repensar los patrones con los que se ha explicado tradicionalmente la política exterior argentina.

En suma, la tesis encuentra distintos nichos que cubrir en la historiografía económica, recupera grandes estudios y líneas de investigación antiguas y actuales para contribuir a un tema ya debatido, las exportaciones argentinas durante la *gran expansión*, que reclama nuevas miradas.

La estructura de la tesis

El primer capítulo está dedicado a la explicación de las fuentes utilizadas y los problemas metodológicos para el estudio de las exportaciones argentinas entre finales del siglo XIX y los umbrales de la Primera Guerra Mundial. Además de los problemas de fiabilidad y comparabilidad en las estadísticas oficiales del mundo en general y el caso argentino en particular, se aborda la mirada de los contemporáneos sobre los ADGEN. Luego, se hace un recorrido por las principales series de comercio de exportación ya creadas para explicar, a continuación, la necesidad de elaboración de la nueva y los pasos metodológicos seguidos respecto a la clasificación de los artículos, la homogenización de las unidades de medida, la unidad monetaria utilizada, la corrección de los valores oficiales a precios de mercado y la distribución de las llamadas exportaciones “a órdenes”. Como no se ha trabajado con los registros de los importadores, sólo se agrega un ejercicio con los datos de Vicente Vázquez Presedo, quien computó los montos totales de las compras a la Argentina de los principales socios, para comparar esta información con la de los ADGEN y de la nueva serie a precios corregidos y con la distribución de los embarques indirectos realizada. Finalmente, se explica el sentido del uso de las fuentes diplomáticas como complemento de la información estadística.

En el segundo capítulo se tratan las principales tendencias de las exportaciones argentinas surgidas de la nueva serie, con permanente referencia a los datos oficiales a fin de que se advierta la importancia de la corrección de datos realizada, así como a trabajos previos dedicados a estos aspectos. Entre los temas analizados en esta parte destaca el cálculo del crecimiento en base a la serie a precios corrientes. No obstante, como se ha creado un índice de precios ponderado con valores corregidos, también fue estimado el incremento de la serie de exportaciones a precios constantes. Se ha calculado la balanza y el coeficiente de apertura comercial como aproximación, pues se han aclarado las reservas con el uso de los datos de las importaciones por cuanto éstos no tienen el mismo grado de fiabilidad que los de las exportaciones.

En el tercer capítulo se aborda la composición y la distribución geográfica del comercio de exportación argentino, es decir, el desempeño general de los principales productos y destinos, especialmente entre 1890 y 1913, aunque con algunas referencias ajenas a este período, fundamentalmente hacia atrás para poder explicar mejor el recorte temporal escogido. Adicionalmente, en este capítulo se ha estimado el grado de concentración o dispersión geográfica, así como el grado de diversificación (entendiendo por tal no la diversificación en sectores, sino la diversificación en productos individuales, dado que es reconocido que todos los bienes son materias primas y alimentos) con diferentes indicadores y se ha ensayado una

perspectiva comparada de estos aspectos con otros países de América Latina y otras economías de “reciente poblamiento”.

Luego, siguen tres capítulos destinados a desagregar la trayectoria de cada uno de los principales artículos exportados por la Argentina. Este análisis fue abordado con la base estadística construida al efecto, especialmente en el ejercicio de cruce de la información de productos por destinos, y con las fuentes diplomáticas consultadas para complementar y mejorar el conocimiento que brindan las cifras. Es importante adelantar a los lectores de este trabajo que de ninguna manera se ha pretendido conocer exhaustivamente el funcionamiento de los mercados de los diferentes bienes agrícolas y ganaderos reconocidos en este estudio. Es decir, si nos hemos adentrado en una descripción de los principales artículos en los capítulos destinados a las exportaciones ganaderas antiguas y las nuevas o las exportaciones agrícolas (con la mención del caso forestal del quebracho) ha sido a los fines de aprovechar la base estadística creada para identificar cuáles fueron los principales destinos de los artículos mayormente exportados y la información inédita extraída del sistema consular para conocer algunos rasgos del comercio argentino en el extranjero de estos productos. No obstante, en el caso de muchos de ellos, un estudio detallado o el uso de muchas otras fuentes no abordadas en esta tesis, conduciría a la escritura de trabajos de investigación exclusivamente centrados en cada uno de ellos individualmente.

El capítulo cuarto está dedicado a las exportaciones ganaderas tradicionales – se aclara que se utiliza este concepto para referir a exportaciones de las que existía antes de 1870 cierta tradición en su comercio en la Argentina y que el término no alude a la tecnología empleada. En esas páginas, se dividen los artículos entre los que tuvieron un rol destacado entre 1890 y 1913 como las lanas y los cueros y aquellos que fueron eclipsados por la trayectoria de los artículos agrícolas principalmente, y, en menor medida por los nuevos bienes ganaderos exportados, como el tasajo, los animales en pie a mercados limítrofes y otros subproductos de la ganadería como huesos, cenizas de hueso, astas, cuernos, cerda, etc. La importancia del capítulo no sólo reside en la descripción del desempeño de estos artículos, poco abordada en la historiografía en el período escogido, sino en la hipótesis de que algunos de productos, aún con una representación declinante en la canasta agroexportadora, lograron sobrevivir e, incluso, contribuyeron al crecimiento general de las exportaciones argentinas, además de dirigirse a diferentes mercados y favorecer, por tanto, la dispersión en la distribución geográfica.

El capítulo quinto, dedicado a las exportaciones ganaderas “modernas”, apunta, nuevamente cabe la aclaración, a aquellas de las que no existía una tradición en las ventas al exterior y que ingresaron a los mercados internacionales, a modo de ensayo desde 1880, y que crecieron a partir de la década de 1890. Este grupo se conformó con los animales en pie enviados a los

mercados trasatlánticos, que involucró cabezas refinadas para llegar a plazas más exigentes, y las carnes ovinas y vacunas congeladas y, a partir del siglo XX, las carnes bovinas enfriadas. La particularidad de estas exportaciones es que se concentraron en el mercado británico, pese a los esfuerzos por ser enviadas a otras plazas.

Como en las últimas décadas del siglo XIX comienza a quebrarse la hegemonía de la ganadería como fuente de las exportaciones por la entrada a los mercados internacionales especialmente de los cereales y oleaginosas, el sexto capítulo se ha destinado al análisis de las exportaciones agrícolas, y, como caso anómalo en la estructura bipartita ganadería - agricultura, el quebracho. En este capítulo, se notan los resultados de la distribución de los embarques “por órdenes” para conocer los destinos definitivos del trigo, maíz, lino y rollizos de quebracho.

En provecho de las fuentes diplomáticas utilizadas para complementar el análisis estadístico, finalmente, el séptimo capítulo está orientado a estudiar el rol de la diplomacia en la promoción de las exportaciones. Es decir, con el uso de los expedientes, los informes consulares y las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto es posible observar, probablemente como corolario de las medidas tendientes a la captación de inmigrantes y capitales extranjeros, los intentos de diversificación de los mercados y de los productos a lo largo del período. Esta tarea no estuvo exenta de obstáculos y fue lograda a través de diferentes estrategias distinguidas en este trabajo, a saber: circulación de folletos de divulgación y obras científicas, intervención en la prensa extranjera, envío de muestrarios a museos comerciales y oficinas consulares, participación en exhibiciones internacionales y actuación en oficinas de información externas.

Adicionalmente, se han creado apéndices referidos a las cuestiones metodológicas de la construcción estadística del comercio de exportación argentino, las tendencias generales de las exportaciones entre las décadas finales del siglo XIX y 1913, y el cruce de productos con destinos en los artículos ganaderos, agrícolas y forestales para apoyar la lectura de la tesis y sus conclusiones.

Para cerrar estas páginas introductorias, aclaramos que no adelantamos la explicación del título principal de este trabajo porque en el mismo está la interpretación general que hemos desarrollado al final de la investigación y buscamos que el lector acompañe su devenir en cada capítulo.

CAPÍTULO 1.

FUENTES Y PROBLEMAS METODOLÓGICOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN ESTADÍSTICA DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

Introducción

El presente capítulo está orientado a explicar cuáles han sido las fuentes utilizadas para la reconstrucción estadística de las exportaciones argentinas durante la *gran expansión* - centrada especialmente entre 1890 y 1913 aunque en algunos aspectos generales se ha extendido hasta 1875 - así como sus alcances y límites metodológicos.

Para ensayar cualquier análisis o interpretación del comercio exterior se requiere obtener cifras lo más fieles precisas, contando con una serie que presente los rasgos y tendencias de manera confiable. Sin embargo, es preciso reconocer de antemano que resulta imposible reconstruir con absoluta certeza los montos totales, la distribución geográfica y la composición del intercambio. En este sentido, para el caso de las exportaciones argentinas, ha sido necesaria la elaboración de una base de datos estadística lo suficientemente fiable y completa para ser utilizada como la herramienta heurística principal de esta tesis. Es decir, las series preexistentes, en su mayoría fuente de inspiración y modelos para la creación de la propia, aunque valiosas, no bastaron para dar respuesta a los distintos interrogantes planteados en este trabajo y por ello se impuso como tarea principal crear una nueva.

La serie usada en esta tesis, cuya construcción no estuvo exenta de problemas metodológicos y requirió considerar los caminos a tomar, introduce algunas innovaciones respecto a las anteriores, si bien se basa en el trabajo con las estadísticas oficiales, es decir, los ADGEN. En primer lugar, fueron abordados en términos generales, entre 1875 y 1913, tanto los productos exportados cuanto los destinos a los que los mismos llegaron, con aplicación de la corrección de precios y de la distribución de los embarques “a órdenes” también conocidos como exportaciones “por órdenes”. En este sentido, y en segundo término, se ha recalculado este tipo de exportaciones indirectas con base en una fuente oficial de la época. Tercero, la nueva base incluye el cruce de los artículos con sus compradores en una base anual abordada sistemáticamente para el período 1890 – 1913, cuyos resultados constan en los apéndices. Finalmente, el trabajo estadístico ha sido contrastado cualitativamente con las fuentes de la diplomacia argentina en las principales plazas comerciales de la época, para precisar la coherencia de aquél y chequear su fiabilidad. Se ha empleado documentación diplomática como las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y la correspondencia consular de distintas legaciones argentinas en el mundo, ubicadas en diferentes Series del Archivo del

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante AMREC), a saber, *Diplomática y Consular, Misiones en el Exterior, Embajada en Washington, Embajada en París y Embajada en Londres*.

El capítulo se inicia con las discusiones historiográficas sobre la fiabilidad y comparabilidad de las estadísticas oficiales en el mundo y del caso concreto argentino, en la lectura de los contemporáneos y la literatura posterior, a fin de evaluar la importancia de tomar los ADGEN como punto de partida.

Asimismo, se describen las principales series existentes creadas sobre las exportaciones argentinas para el período que aquí interesa. Luego, se exponen los propósitos generales de la reconstrucción estadística, objetivos centrales que han guiado esta tesis. Y, a continuación se plantean las correcciones necesarias para crear una serie propia en el marco de un estudio con una perspectiva de largo plazo, a saber: la clasificación de las exportaciones, la homogeneización de las unidades de volumen, la conversión de los datos a una única moneda, la revisión de los valores nominales y la distribución de las exportaciones indirectas (embarques “a órdenes”). Además, se hace una breve descripción sobre la importancia de sumar a las tradicionales fuentes estadísticas la documentación diplomática como complemento. Y, en un somero balance final, se recuperan los aportes de series anteriores y se resaltan las diferencias con la nueva base de datos creada.

Problemas de fiabilidad y comparabilidad de las estadísticas oficiales en el mundo

Se supone que toda exportación es al mismo tiempo una importación, por lo tanto, lo declarado por los exportadores debiera ser coincidente con lo declarado por los importadores - salvo, claro, porque en un caso son cifras f.o.b. (*free on board*, vale decir, según su precio en el puerto de embarque) y en el otro c.i.f. (*cost, insurance and freight*, que incluyen los gastos de flete, seguro y otros gastos de comercialización en que se incurre desde el momento en que la mercadería iniciaba el trayecto al salir del país de origen). Sin embargo, esta reciprocidad tan evidente no se produce fácilmente en la práctica del comercio internacional, cuestión que ha llevado a quienes trabajan con las estadísticas oficiales a indagar más allá de las mismas, por lo tanto, a hacer las correcciones y a utilizar los complementos necesarios para alcanzar una mayor precisión en las fuentes empleadas.

La homogeneización de las estadísticas internacionales fue una herramienta desarrollada para lograr una mejor comparabilidad entre países. Los primeros esfuerzos en esta vía datan de 1913, no obstante, fueron interrumpidos durante la Primera Guerra Mundial y se retomaron en

entreguerras.¹²⁰ Luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando fueron desarrollados más eficientemente los sistemas internacionales para uniformar las estadísticas comerciales, el análisis de los períodos previos mostró importantes diferencias entre los registros de las importaciones y aquellos de las exportaciones, lo cual impulsó a algunos autores a desaconsejar el uso de las estadísticas oficiales de comercio exterior.

Existió cierta tendencia a vincular el grado de desarrollo económico de los países con la fiabilidad de sus estadísticas, utilizándose preferentemente las series inglesas y estadounidenses por tratarse de dos de las más grandes economías internacionales. Empero, las estadísticas oficiales del resto del mundo siguieron siendo el origen del trabajo de los analistas de estas problemáticas, debido a la ausencia de fuentes alternativas y por ser reivindicadas como un complemento necesario.

Dentro de la compilación de Allen y Elly,¹²¹ Dana Durand puso de manifiesto cinco factores generadores de diferencias en la contabilidad de exportaciones e importaciones, a saber, las distintas definiciones de las mercancías comercializadas; los diferentes niveles de agregación geográfica de las mismas; los variados sistemas de valoración de las mercancías; los criterios de asignación geográfica del origen de la importación o del destino de la exportación y los errores, voluntarios o involuntarios, de los agentes comerciales encargados del registro estadístico. Adicionalmente, existieron otros problemas no contemplados por Durand como el contrabando.

En una línea pesimista del uso de las fuentes oficiales y en base a un trabajo más práctico que teórico, Oskar Morgenstern aplicó un índice a las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial a los años 1909/1913, 1928, 1935, 1938, 1948, 1952, 1956 y 1960 sobre las estadísticas de Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Reino Unido, Alemania y Francia, países de los cuales se tenían buenas expectativas respecto al registro aduanero. No obstante, los resultados fueron negativos. El autor encontró discrepancias de más del 25% entre los exportadores e importadores, que, según entendió, bien pudieron explicarse por los costos de transporte o las tarifas arancelarias. Sin embargo, echó por tierra el uso de las estadísticas oficiales cuando halló signos positivos en la relación entre lo declarado de uno y otro lado, es decir, cuando los exportadores registraron más que los importadores.¹²²

Esta línea pesimista de la segunda posguerra quebró la mirada optimista que había primado previamente, que contó entre sus precursores en el estudio de la fiabilidad de la estadística a U. Ricci, quien trabajó con el comercio del trigo en 1909, y cuyos resultados fueron satisfactorios respecto de la distribución de los registros entre los socios comerciales al explicar las

¹²⁰ Carreras - Marín, 2008, p. 21.

¹²¹ Allen & Elly, 1953.

¹²² Morgerstern, 1963.

diferencias por criterios de compilación o costes de transporte.¹²³ No obstante, cabe remarcar que escogió un bien relativamente homogéneo y con gran importancia en el comercio internacional, de modo que los errores derivados de los problemas de definición tendieron a desaparecer.

Estudios más recientes han revalidado las estadísticas comerciales, concluyendo que, excepto en algunos países, en general los registros poseen un grado de confiabilidad aceptable. Los resultados de las investigaciones de Giovanni Federico y Antonio Tena, orientadas a explicar las discrepancias estadísticas entre socios comerciales, fueron positivos acerca de una aproximación agregada, pero fueron más pesimistas en el nivel desagregado, es decir, en el comercio bilateral entre pares de países. Estos autores utilizaron un índice de comparabilidad diseñado para superar los problemas de asignación geográfica de los datos, el cual consistió en dividir el comercio total de determinado país, tanto las exportaciones cuanto las importaciones, sobre las estadísticas de ese país en la sumatoria de los datos recogidos en las estadísticas de sus socios comerciales. Tras un análisis minucioso, advirtieron que las fallas más significativas estribaron en la distribución geográfica, bajo el entendimiento de que, en términos generales, ha existido una tendencia a sobrevalorar el comercio con los países vecinos o de tránsito y a infravalorar, en la misma medida, los países lejanos.¹²⁴ En este sentido, el patrón común ha sido asignar una mayor cantidad de mercancías a los mercados limítrofes o a los primeros puertos de una ruta marítima, en detrimento de las plazas más distantes. A su vez, estos autores reconocieron que las divergencias entre distintos registros estadísticos pueden ser: inevitables, es decir, por el cómputo de los costes de transporte; estructurales, dados los distintos criterios de compilación, a eliminarse con métodos de registro, clasificación y valoración; o, finalmente, tratarse de errores reales entre el registro y los flujos comerciales.

Por su parte, en un tono también optimista, pero en este caso respecto de las fuentes latinoamericanas, Marc Badía – Miró y Anna Carreras - Marín han comprendido igualmente que el problema principal ha radicado en la distribución geográfica,¹²⁵ por lo que se propusieron evaluar la fiabilidad estadística a través de la comparabilidad entre fuentes de socios comerciales respecto del carbón¹²⁶ entre América Latina y sus principales proveedores, Gran Bretaña y Estados Unidos, cuyas conclusiones pudieron aplicarse a una porción nada desdeñable del intercambio internacional. Otros estudios llegaron a conclusiones similares a través del análisis de comercio de productos como los bienes de equipo, cemento, automóviles y

¹²³ Ricci, 1914.

¹²⁴ Federico & Tena, 1991.

¹²⁵ Un trabajo preliminar acerca de la distribución geográfica y el comercio exterior que ha recuperado los debates sobre la fiabilidad y comparabilidad de las estadísticas oficiales es la tesis doctoral de Anna Carreras - Marín, 2008.

¹²⁶ El carbón fue escogido por diversas razones, a saber: minimiza el problema de diferencias en las definiciones o en las desagregaciones, evita la inclusión de las distorsiones provocadas por el sistema de valoración al permitir su estudio en volumen (toneladas), se trata de un producto no sujeto a altos aranceles y fácil de sortear los problemas de contrabando o la infravaloración en el caso de las declaraciones voluntarias del comerciante, su coste de transporte fue elevado y se trata de un artículo suficientemente importante y representativo del comercio mundial. Cfr. Badía Miró & Carreras – Marín, 2008.

textiles,¹²⁷ no pudiéndose extrapolar al comercio de valores ni otros productos cuyas discrepancias fueran por aranceles o criterios de clasificación. Una de las conclusiones más importantes de este conjunto de trabajos, en contraste con Federico y Tena, es que existe un patrón geográfico para explicar las discrepancias estadísticas, sólo que en cada caso se produce de forma diferente. En el artículo de Badía – Miró y Carreras – Marín, en Gran Bretaña los signos negativos aparecieron en países más próximos por las tradicionales rutas de abastecimiento como Brasil – el primer puerto de destino y desde donde se redirigió una parte del comercio al Cono Sur y a los países de la costa del Pacífico y la otra al Mar del Caribe y a las Antillas-, subestimándose socios como México y Cuba. No obstante, en el caso de Estados Unidos, fueron sobrestimados la Argentina y Chile y subestimados Cuba y México como destinos - aún cuando la ruta marítima salió de la costa Este y siguió por el Mar Caribe hacia América del Sur, el Canal de Magallanes y la costa del Pacífico, antes de la apertura del Canal de Panamá, cuya importancia, pese a abrirse en 1914, fue creciendo sólo gradualmente.

De alguna manera, el pesimismo de mediados del siglo XX acerca del trabajo con las estadísticas oficiales se ha ido suavizando con el correr del tiempo, por un lado, por la falta de fuentes alternativas y, por el otro, por la compensación de errores de agregación geográfica y sectorial de datos.¹²⁸ Un ejemplo de ello lo constituye la obra de Brian R. Mitchell, cuyo mayor mérito ha sido la cobertura temporal y de países, aunque cabe remarcar que no se trata de una colección en la que las cifras se revisaron críticamente, sino que es una compilación de los datos oficiales de cada país, con fiabilidad y precisión muy variables.¹²⁹

Adicionalmente, en los últimos tiempos se ha planteado que la teoría del desarrollo para América Latina reclama un análisis cuantitativo en el largo plazo, en cuyo centro estarían las series de comercio exterior.¹³⁰ Recientemente ha circulado con fuerza la idea de necesidad de contar con datos fiables, ya que, en muchos casos, la fragilidad o la falta de estimaciones de los PBI han conducido a los analistas a evaluar el desempeño económico sobre la apreciación de la trayectoria exportadora.¹³¹ Un antecedente concreto en la reivindicación y el uso de las estadísticas latinoamericanas, y una fuente de inspiración para la presente tesis, ha sido la obra de Sandra Kuntz sobre el comercio exterior mexicano.¹³² Otro trabajo, de menor envergadura pero igualmente tendiente a la reelaboración de series estadísticas de exportación, ha sido el que elaboraron para corregir los datos del intercambio uruguayo Belén Baptista y Luis Bértola.¹³³

¹²⁷ Yáñez & Badía – Miró, 2007; Tafunell, 2009.

¹²⁸ Anna Carreras, 2008, p. 21.

¹²⁹ Mitchell, 1975; 1995; 1998.

¹³⁰ Carreras et al., 2003.

¹³¹ Bértola & Ocampo, 2010, p. 71.

¹³² Kuntz, 2002, pp. 213 – 270.

¹³³ Baptista & Bértola, 1999.

En suma, el estado de la cuestión indica, por un lado, que es preciso chequear la fiabilidad de las estadísticas a la luz de otras fuentes, en especial en los valores y la asignación geográfica, pero que, por el otro, es posible, una vez mejoradas las series, hacer estudios particulares de la trayectoria exportadora de los países latinoamericanos y realizar estudios comparativos.

La fiabilidad y comparabilidad de los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación en la mirada de los contemporáneos

La compilación de información estadística fue una preocupación de los distintos gobiernos desde la independencia del Río de La Plata, enfatizada aún más en la segunda mitad del siglo XIX cuando cristalizó el proceso de construcción del estado nacional argentino. Entonces existió un reconocimiento explícito de la necesidad de traducir en cifras las transformaciones sociales y económicas.¹³⁴ En el marco de estos esfuerzos estadísticos, desde 1864 se publicaron los ADGEN,¹³⁵ base fundamental de esta investigación.

Como se señalara anteriormente, ya en el período estadístico los datos oficiales de los países han sido generalmente las fuentes utilizadas para conocer la trayectoria del comercio exterior. Sin embargo, su uso presenta algunos problemas. En el caso de los ADGEN, aunque existen inconsistencias surgidas del levantamiento y procesamiento de información, es harto rescatable la labor responsable y crítica de sus directores, Francisco Latzina¹³⁶ y Alejandro E. Bunge,¹³⁷ y

¹³⁴ Algunos de los ejemplos más ilustrativos han sido los Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914 y los Censos Agropecuarios de 1888 y 1908, parte de una larga lista de estudios estadísticos más o menos sistemáticos realizados durante la época. Entre otros trabajos que han analizado este tema, se puede citar al respecto a Otero, 2006; González Bollo, 2007.

¹³⁵ Estas publicaciones recibieron diversos nombres al igual que las instituciones que las facilitaron. Entre 1882 y 1892 la fuente se denominó *Estadística del comercio y de la navegación de la República Argentina correspondiente al año...* *Publicación oficial*. Desde 1893 el nuevo título fue *Anuario del Departamento Nacional de Estadística correspondiente al año...* En 1915 el título se modificó por la mayor jerarquía burocrática que alcanzó la oficina estadística a *República Argentina. Dirección General de Estadística de la Nación. Anuario del comercio exterior de la República Argentina. Año...* Este título se utilizó hasta la 1930, a excepción de dos volúmenes anómalos dada la interrupción en el ritmo de publicación de los Anuarios (*República Argentina. Dirección General de Estadística de la Nación. El comercio exterior de la República Argentina en el trienio 1918-1920 y República Argentina. Dirección General de Estadística de la Nación. Anuario del Comercio exterior de la República Argentina. Años 1921, 1922 y 1923 y noticia sumaria del período 1910 – 1923*). Este aspecto retrospectivo se anunció regularmente en el título a partir de 1931, cuando se conservó el mismo encabezamiento, pero se expresó *Anuario del comercio exterior de la República Argentina correspondiente a... y noticia sumaria del período 1910-...*

¹³⁶ Francisco Latzina (1842 – 1922), fue un militar austro – húngaro, nacido en Brünn (Moravia) que, herido en guerra, dejó temprano la Armada de su país, con la que había tenido la oportunidad de conocer los países del Mar Adriático y Mar Mediterráneo, y tras reiterados viajes a América del Sur, especialmente a Río de Janeiro y Montevideo. En la década de 1870, luego de pasar una temporada en San Nicolás de los Arroyos como contador en un establecimiento comercial de frutos del país, decidió instalarse en Catamarca haciendo trabajos de astronomía, complementados con investigaciones para la Universidad de Córdoba. Desde 1880 se hizo cargo de la Jefatura de la Oficina de Estadística Nacional, denominada a partir de 1885 Dirección General de Estadística de la Nación con asiento en Buenos Aires, puesto del que se jubiló en 1916 y que le permitió participar de congresos científicos en Montevideo en 1901 y en Buenos Aires en 1904. Entre sus numerosas obras, ha destacado *Diccionario Geográfico Argentino*, aparecido por primera vez en 1891 y cuya tercera edición en 1899 incluyó más de 26.500 descripciones y apéndices estadísticos. Cfr. Cutolo, 1975, pp. 121 - 122; Paolantonio & Minniti, 2009. Disponible en www.historiadelaastronomia.wordpress.com (Recuperado el 09/09/2011).

¹³⁷ Alejandro E. Bunge (1880 – 1942), nacido en Buenos Aires, inició sus estudios en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y los continuó en Sajonia (Alemania) hasta graduarse en Ingeniería en 1904. Ocupó la cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y fue Profesor de la Facultad de Derecho en la Universidad de La Plata. Desde 1916 se hizo cargo de la Dirección General de Estadística. Fue asesor en el Ministerio de Hacienda y vocal del Directorio del Banco de la Nación Argentina. Fue delegado en el II Congreso Interamericano en Washington (1920), V Interamericano de Santiago de Chile (1923) y VIII Conferencia Panamericana de Lima (1938). Dio

sus principales colaboradores, Ricardo A. Kleine y Torcuato Coronado. De sus trabajos, no sólo ha sido posible recuperar los datos numéricos, sino también concienzudos análisis sobre las principales limitaciones nacidas de la práctica de la recolección de información estadística comercial, así como propuestas y sugerencias de estudios alternativos para reparar los vacíos y errores. Incluso, los diplomáticos argentinos, en contacto con las fuentes extranjeras, advirtieron reiteradamente sobre las diversas iniciativas de la cúpula de la Dirección General de Estadística de la Nación para mejorar la base de datos de los Anuarios.¹³⁸

Con la misma vehemencia con la que se hicieron críticas contemporáneas sobre las estadísticas argentinas, Francisco Latzina reiteradamente las defendió de sus pares extranjeras, especialmente en el costado exportador.¹³⁹ Su objetivo fue dilucidar las discrepancias de los valores en el comercio internacional, para lo que reunió en un cuadro algunos elementos comparativos con el fin de sugerir a los lectores y usuarios de los ADGEN un criterio acerca de la materia,¹⁴⁰ pues como él mismo reconociera:

En repetidas ocasiones una crítica más perversa que ilustrada, ha señalado la diferencia de valores que acusan las estadísticas argentinas é inglesas en lo relativo á un mismo intercambio de productos ó mercaderías, para inferir de las discrepancias que la

conferencias en Estados Unidos sobre los efectos de la I Guerra Mundial y fue invitado en Chile para reorganizar las estadísticas. Tuvo cargos en múltiples directorios de compañías de seguros, industriales y financieras. Perteneció a la Institución Mitre, Academia Literaria de La Plata y presidió la Junta Central de Gobierno de los Círculos Obreros de la República. Varias han sido sus obras, pero sin dudas una muy destacable fue la dirección de la *Revista de Economía Argentina* desde 1918. Cfr. Puccirilli et al., 1953, pp. 723 – 724.

¹³⁸ Uno de los ejemplos más notorios ha sido el del Cónsul en Marsella, plaza receptora de las lanas argentinas, quien expresó: *Aprovechamos de esta oportunidad para manifestar toda nuestra admiración por la competencia del sr. Director Nacional de Estadística, no se conocen en Europa publicaciones de esa clase hechas con un sentimiento de exactitud tan elevado, delante de la dificultad de establecer un censo exacto de las “majadas” según las declaraciones de los estancieros, vemos que el eminente Director ha tenido la idea de preparar un trabajo según la valuación de la producción de cada comarca o partido, calculando las cantidades de lanas depositadas en cada estación de ferrocarril.* (Cfr. CG en Francia a MREC, París, 22 de abril de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 74). Otro ejemplo ha sido el CG en Nueva York: *La estadística que ha preparado este CG no ha tenido ninguna originalidad, ni mérito propio; primero, porque los manifiestos de cargas, para las exportaciones, son los mismos documentos o bases de compilación de que hace uso la DGEN en Buenos Aires, y segundo, porque copiar documentos oficiales americanos, en lo se refiere a las importaciones argentinas, es perjudicar quizás la lectura extensa y prácticamente documentada de estas admirables publicaciones, que he principiado a enviar a Ud. Fundado en esta razón, y en que las estadísticas que hasta ahora se han enviado, están en contradicción y son un mal duplicado de las publicaciones oficiales de la DGEN de Buenos Aires, es que he pedido a V.E. la creación de un prospectum o cuadro estadístico preparado por la DGEN a cargo del Dr. Latzina, para que este ímprobo trabajo de compilaciones numéricas, obedezca a las necesidades de un servicio público, oportuno y no tenga por fin un trabajo vicioso sin ninguna utilidad.* (Cfr. CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 28).

¹³⁹ Al respecto, el propio Latzina señaló: *La exportación, que no tiene nada que ver con las holguras ó dificultades de los gobiernos o bancos, acusa en su constante crecimiento irregularidades mucho menores que la importación, porque ésta no reconoce, en general, más causas que las climáticas que influyen la producción en sentido favorable ó desfavorable.* Cfr. ADGEN, 1891, p. III.

¹⁴⁰ A tal efecto, tomó el *Annual Statement of the Trade of the United Kingdom* (1899), el *Movimento commerciale del regno d'Italia nel'anno 1899*, el *Tableau general du commerce de la Belgique avec les pays étrangers pendant l'année 1899*, la revista económica española *El Trabajo Nacional* y la estadística argentina y extrajo los datos relativos al quinquenio 1895/1900, convirtiéndolos en pesos oro. La idea fue comparar tanto las exportaciones e importaciones entre Argentina, Bélgica, Italia y Reino Unido así como entre Bélgica, España, Italia y Reino Unido por sí mismos. Observó en las 90 comparaciones que en 76 casos la diferencia fue positiva, es decir, la importación valió más que la exportación, explicándose con la idea de que cualquier mercadería debió valer más en el país de consumo que en el de origen, ya que entre ambos mediaron los gastos de fletes, seguros, acarreo, depósitos, comisiones, ganancia del importador, etc. Los otros 14 casos, cuando las importaciones fueron menores a las exportaciones, sólo pudieron explicarse por la existencia de estadísticas falsas o contrabandos. La información argentina, de 30 casos, sólo dos veces arrojó diferencias negativas (en su importación de Italia en 1896 y 1898). Por lo tanto, debiera suponerse que si existieron diferencias entre las estadísticas argentinas e inglesas, en buena medida ello se debió al hecho de que los cereales no siempre fueron exportados con destino definitivo, sino que mayormente se habían dirigido a San Vicente y el sistema consular no los reportó. Cfr. ADGEN, 1900, pp. XXIII - XXVI.

*estadística argentina debe ser falsa, y no la inglesa, por supuesto, cosa esta última, que podría sostenerse cuando menos con las mismas razones que emplean ciertos ingleses que aquí se ocupan de ciertas cosas que no entienden, para afirmar que las cifras argentinas son las incorrectas.*¹⁴¹

Pese a los intentos sistemáticos de la Dirección General de Estadística de la Nación para mejorar sus bases haciendo test de fiabilidad con las de sus socios comerciales, las estadísticas argentinas no pudieron corregirse con las fuentes extranjeras por la ausencia de información, la edición tardía de los datos, el pedido de pagos para proveer los registros o la injerencia de intereses particulares para trastocarlos. De hecho, según el relato del propio Latzina, la publicación desfasada de las fuentes externas hizo que en la época el análisis comparativo estadístico tuviese un uso más teórico que práctico.

Las oficinas europeas no siempre tuvieron la información completa. Un ejemplo válido ha sido que, durante los inicios de la década de 1890, cuando la Argentina se insertó como exportadora de cereales, debieron hacerse gestiones ante el Ministerio de Comercio en Londres, con éxito desde enero de 1893, para que se incluyeran las importaciones de trigo argentino en los Boletines Mensuales de Estadística presentados al Parlamento, ya que la Argentina estaba sólo detrás de Estados Unidos y Rusia como proveedora, y países como Chile, con menores ventas, figuraban distinguidos, mientras el trigo argentino había sido clasificado en “otras naciones extranjeras”.¹⁴² Además, los envíos de datos fueron tardíos o de difícil comparabilidad por los plazos utilizados. Cuando se enviaban las memorias del Consulado General de París a año vencido – que incluían la información de todos los puntos aduaneros franceses - en los primeros meses no se podía comentar la parte comercial y marítima, pues se dependía de los datos de las oficinas estadísticas galas, que publicaban sus resultados en los últimos meses del año.¹⁴³ También existieron problemas para cotejar los datos con los Estados Unidos, cuyo año civil comenzaba en el 1º de julio hasta el 30 de junio siguiente,¹⁴⁴ lo cual impedía la posibilidad de comparar los datos del comercio bilateral.

Pero no sólo desde la administración pública se obstaculizó la cooperación estadística entre países, también los intereses privados hicieron su parte. Los administradores de las reparticiones nacionales y aduaneras británicas se rehusaron sistemáticamente a comunicar cualquier información pública, alegando recibir órdenes en ese sentido de los superiores en Londres. En

¹⁴¹Cfr. ADGEN, 1900, p. XXIII. El paso de los años no atenúo la postura de Latzina, quien continuó defendiendo la labor de los estadígrafos argentinos en relación a sus pares europeos y sobre la fiabilidad de los datos: *En todas partes se cuecen habas, y en los países considerados científicamente administrados, á calderadas; y pase la vulgaridad de la expresión, aunque más no sea, en homenaje á la oportunidad. Para el entendido en achaques de estadística comercial, todo comentario huelga...* Cfr. ADGEN, 1906, p. XXVI.

¹⁴² Legación argentina en Inglaterra a MREC, Londres, 5 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0521, Exp. 1.

¹⁴³ Consulado en Francia a MREC, París, 7 de marzo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 42; CG en Francia a MREC, París, 9 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 50; Consulado en Francia a CG, Marsella, 18 de enero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 17.

¹⁴⁴ ADGEN, 1905, p. XV.

cambio, ofrecieron enviar la misma información por pagos.¹⁴⁵ En el caso de Holanda, los informes de la Cámara de Comercio e Industrias de Ámsterdam tuvieron una dudosa fiabilidad por la intervención de particulares en su confección,¹⁴⁶ pues a ciertos comerciantes pudo convenirles declarar un origen distinto al real para evitar el pago de tarifas aduaneras más elevadas por el trato favorable de los acuerdos firmados,¹⁴⁷ tal como ocurrió en Alemania, cuando el trigo argentino se computó como austro – húngaro.

No obstante, además de las diferentes dificultades contemporáneas planteadas para su contraste con fuentes extranjeras, la estadística argentina presenta problemas adicionales que cuestionan su fiabilidad absoluta, expuestos a continuación como parte de la crítica de las fuentes utilizadas en este estudio.

Detección de problemas de comparabilidad y fiabilidad en la estadística argentina

Acerca de la fiabilidad de los ADGEN, *grosso modo* las tendencias generales de sus registros están en concordancia con los volúmenes y las clases de productos exportados. La estadística del comercio de exportación ha reflejado los cambios en la estructura productiva, es decir, el aumento de la tierra sembrada y el incremento en la producción ha coincidido con el despegue de las exportaciones agrícolas, las transformaciones en los planteles de ganado por el refinamiento de las razas ha impactado en las exportaciones de animales en pie a mercados más exigentes o de carnes congeladas, las instalaciones frigoríficas han sido paralelas a los inicios de la oferta cárnica de ese estilo y cuando las condiciones climáticas han impactado sobre las cosechas las ventas afuera se resintieron o propulsaron. No obstante, en los detalles es preciso realizar algunos ajustes, especialmente vinculados a la valoración de los bienes y a su asignación geográfica.

A excepción del primero de los obstáculos planteados por Durand, distintas definiciones para las mercancías comercializadas, pues los principales artículos vendidos por la Argentina probablemente por tratarse de materias primas y alimentos, básicamente cereales, lino, carnes, cueros, animales vivos y lanas, fueron coincidentes en el registro de las exportaciones e importaciones, los otros problemas son fácilmente detectables.

En el caso de la agregación geográfica uno de los principales problemas para la comparación entre los datos argentinos y los foráneos es que, por ejemplo, en Alemania se registraron los cueros como "cueros del Plata", que incluyeron no sólo los argentinos sino también los

¹⁴⁵ Consulado en el Reino Unido a MREC, Glasgow, 22 de marzo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0989, Exp. 78 B.

¹⁴⁶ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 22 de julio de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0997, Exp. 19.

¹⁴⁷ ADGEN, 1907, pp. XXIII – XXIV.

brasileros o los uruguayos, y algo similar ocurrió con las "lanas del Plata" en Francia que englobaron las argentinas y uruguayas. Asimismo, a una parte de las mercaderías argentinas probablemente se les haya asignado un origen distinto como, por ejemplo, aquellas destinadas a Estados Unidos que tocaron puertos intermedios, especialmente Río de Janeiro en Brasil.

Además, existió un tráfico con puertos redistribuidores que no permitió la captura del destino final de algunas mercaderías. Por diferentes motivos, algunos puertos y ciudades fueron los centros mediadores entre las exportaciones argentinas y sus consumidores. Durante el siglo XIX, y más concretamente en la segunda mitad, en las estadísticas oficiales argentinas Francia figuró no sólo como una de las principales proveedoras sino como uno de los destinos más importantes de los bienes exportados, no obstante, se conoce que los puertos franceses fueron en aquel tiempo la entrada y la salida natural de artículos comerciados en Suiza, Holanda, Austria y Rusia.¹⁴⁸ También se sabe que los puertos belgas y holandeses oficiaron de intermediarios en el comercio de Alemania, Austria – Hungría y Suiza con el Reino Unido, y que algunas ciudades alemanas y francesas fueron el nexo con países como Italia y España.¹⁴⁹

Una de las consecuencias más importantes de esta práctica afectó la contabilidad de las subestimadas compras alemanas, muchas de las cuales llegaron por el puerto de Amberes y algunas de las exportaciones de lanas para el centro y sur germánicos llegaron por Génova para ahorrar fletes.¹⁵⁰ Adicionalmente, y lo que ha sido más grave en los registros, las estadísticas argentinas adolecieron de la práctica del registro de exportaciones indirectas como los embarques "por órdenes", que afectaron excluyentemente a bienes de bajo valor unitario tales los casos del maíz, el trigo, el lino y los rollizos de quebracho, que serán explicados en detalle más adelante.

En cuanto al grado de desagregación en el sistema estadístico, es probable que, como para la Argentina fueron exportaciones importantes y que se dirigieron a destinos distintos, se tomara el cuidado de clasificar los tipos de cueros en cueros vacunos salados, cueros vacunos secos o cueros lanares sucios, por mencionar a los principales y, en el caso de los socios comerciales, resulta difícil conocer a cuál se refieren sus registros. A la inversa, Francia, Bélgica y Estados Unidos registraron las lanas argentinas en distintas categorías, posiblemente por el uso de aranceles diferenciales o por el empleo de cada una de las categorías en distintas producciones, mientras que en las estadísticas locales aquéllas sólo quedaban registradas como "lanas sucias".

Sobre la incapacidad de los agentes comerciales, voluntaria o no, de dar información fiable, este tema se tratará en un capítulo dedicado al rol de la diplomacia en la promoción de las exportaciones. Pero es importante notar que en el registro de las exportaciones argentinas hubo

¹⁴⁸ Platt, 1971, p. 120.

¹⁴⁹ Lahitte, 1908, p. 418.

¹⁵⁰ Vázquez – Presedo, 1971, p. 146.

motivación por conocer en detalle la trayectoria no sólo de aquellos artículos sujetos a derecho, hasta 1905 inclusive, como los bienes ganaderos tradicionales sino de los bienes que quedaron exentos de aranceles y ello quedó demostrado en la labor de la Dirección de Estadística de la Nación que, por ejemplo, presionó para conocer los destinos definitivos de los embarques “a órdenes”. Asimismo, existieron reiteradas quejas contra las autoridades aduaneras extranjeras que no brindaron la información suficiente y solicitada.

Otros motivos de discrepancias en los registros de los importadores y los exportadores que pueden agregarse a la completa lista de Durand son, por un lado, la diferencia de consideración de los años civiles para unos y otros y, por el otro, las distintas unidades de medida, no siempre convertibles de manera segura, para registrar los volúmenes. En este sentido, en general, las exportaciones argentinas por su naturaleza fueron incluidas en la estadística oficial en toneladas, o como en el caso de los animales vivos en unidades, pero la confrontación con las fuentes extranjeras ha sido difícil por el uso de medidas como los fardos, los cascos, los barriles, las bolsas, los sacos y las pipas.

Las series de exportaciones argentinas existentes

A lo largo del siglo XX prosperaron algunas series creadas en la historiografía, varias de ellas basadas en la presentación de los datos de los ADGEN. Entre ellas, destaca la labor ya mencionada de Cortés Conde *et al.* Esta serie se inscribe entre los numerosos esfuerzos cuantitativos iniciados en la segunda mitad del siglo XX, cuando las ciencias sociales, en general, y la historia, como disciplina en particular, buscaron en la cuantificación una base para demostrar su cientificidad. El objetivo de la obra fue presentar el material estadístico inédito sobre las exportaciones argentinas, básicamente los anuarios oficiales dedicados al tema, integrándolo con fuentes inéditas, previa crítica y ordenación. El período en el que se centró el estudio fue 1864 – 1963, por cuanto a partir de aquel año se publicó por primera vez el anuario estadístico nacional y concentrarse en la etapa previa hubiera requerido esfuerzos más prolongados,¹⁵¹ fundamentalmente por la falta de información sistemática para otras provincias que Buenos Aires y por el papel peculiar que cumplió en la primera mitad del siglo XIX el puerto de Montevideo como centro intermedio entre el Litoral argentino y Europa.

La realización de series de largo aliento presenta problemas como el de construir una muestra válida para todo el período, representativa de los cambios producidos y lo suficientemente operativa en lo que respecta a la variedad de artículos considerados. Por lo tanto, el primer paso

¹⁵¹ Entre quienes se han esforzado en reconstruir el comercio de exportación del Río de La Plata en el período previo figuran los trabajos de Newland, 1998, inédito; Amaral, 1998; Rosal & Schmit, 1999; Brown, 2002.

de la serie de Cortés Conde *et al.* fue seleccionar cuatro años que sirvieran como punto de partida y reunieran las condiciones básicas de representatividad. Luego de un proceso de eliminación progresiva quedaron 1880, 1900, 1925 y 1961, los cuales resumieron el período antecesor a cada uno de ellos, así como fueron el comienzo de transformaciones en los lineamientos generales en la estructura económica del país y reflejaron la variedad y volumen de las exportaciones.

La construcción de códigos sirvió para denominar a cada producto exportado en los registros anuales. Los sectores y las subramas determinadas en la serie fueron las siguientes:

1) Productos de la ganadería:

- 1.1 animales vivos;
- 1.2 carnes;
- 1.3 cueros y subproductos;
- 1.4 lanas;
- 1.5 productos de granja, lechería, huesos y miel y
- 1.6 subproductos ganaderos.

2) Productos de la agricultura:

- 2.1 cereales y lino;
- 2.2 oleaginosas (excepto el lino) y sus aceites;
- 2.3 legumbres y hortalizas;
- 2.4 frutos frescos;
- 2.5 frutas secas, desecadas y en conserva y
- 2.6 otros.

3) Productos forestales:

- 3.1 madera en trozos o simplemente trabajada;
- 3.2 extractos curtientes;
- 3.3 carbón vegetal y
- 3.4 corteza de quina.

4) Productos de la minería:

- 4.1 minerales metalíferos, sus concentrados y chatarra metálica;

4.2 combustibles y lubricantes minerales y sus derivados y

4.3 metales comunes y sus aleaciones.

5) Productos de la caza y la pesca:

5.1 cueros y pieles sin curtir;

5.2 pescados y mariscos y

5.3 otros.

6) Diversos artículos manufacturados:

6.1 sustancias alimenticias, bebidas y tabacos y

6.2 textiles.

Asimismo, por un lado, en esta serie se optó por la conversión a toneladas en los casos de medidas de peso y metros cúbicos en medidas de capacidad, o simplemente se convirtió a unidades. Por el otro, se adoptó el peso oro argentino como la unidad monetaria para el siglo estudiado. Y aquí radica una de las principales contribuciones, especialmente para la segunda parte planteada desde 1931, cuando los obstáculos más importantes al elaborar bases de datos de largo plazo fueron las cuestiones monetarias y de cambio. Entre sus muchos aportes, la obra, que finalmente tomó el nombre de *Evolución del comercio exterior argentino*, y cuya parte dedicada a las importaciones quedó inconclusa, revisó los precios medios oficiales usados en los ADGEN y encontró discrepancias entre algunos de estos y los valores de plaza entre 1864 y 1916, cuando Alejandro Bunge estableció un método para evitar las sub o sobrevaluaciones de los productos comerciados.

En suma, la base de datos lograda es cronológicamente la más completa que se ha elaborado hasta la fecha. Sin embargo, este trabajo sólido y prolijo, no ha tenido un impacto historiográfico paralelo al aporte brindado, probablemente porque la obra no fue publicada y sólo se conservan dos copias carbónicas en la Biblioteca de la Universidad Torcuato Di Tella y en la Universidad de San Andrés. Asimismo, en esta serie no existe una interpretación de los resultados y sólo está acompañada de un excelente apéndice metodológico. De hecho, ha sido escasamente utilizada por otros historiadores,¹⁵² a excepción de uno de sus autores, Roberto Cortés Conde, quien la ha empleado en varios de sus trabajos,¹⁵³ o en el análisis de la evolución física de las exportaciones realizado por Héctor Diéguez.¹⁵⁴ Adicionalmente, como el interés no fueron las exportaciones *per se* sino las transformaciones en la estructura productiva de la Argentina, no contempló los destinos, y por tanto, no distribuyó los embarques "a órdenes".

¹⁵² Un ejemplo reciente ha sido el libro de Míguez, 2008.

¹⁵³ Entre otros, vale citar Cortés Conde, 1974; Cortés Conde en Cortés Conde & Hunt, 1985.

¹⁵⁴ Diéguez, 1972.

En el contexto cuantitativista de la época, el comercio de exportación, invocado como uno de los principales motores de crecimiento de la economía argentina, condujo a otros estudios de las estadísticas. Y en este punto vaya el reconocimiento a los trabajos de Vicente Vázquez Presedo, cuya obra se publicó entre finales de la década 1960 y finales del siguiente decenio.¹⁵⁵ Su trabajo, probablemente el más usado para observar las estadísticas de exportación argentina, se centró en los ADGEN, pero adicionalmente empleó las fuentes europeas, sin incorporar sus resultados - es decir, sólo para dar a conocer las compras en montos generales por parte de los principales socios comerciales. Una de las diferencias más importantes entre la serie creada para esta tesis y la de Vázquez Presedo es que este último no modificó los valores de los bienes vendidos al exterior, pese a que desde 1917, con la corrección retrospectiva de Bunge, se había encendido el alerta sobre este defecto para los años anteriores a su gestión, así como tampoco estimó los destinos definitivos de los embarques "por órdenes".

Tampoco las series más generales de los últimos tiempos, empleadas en ocasiones por la historiografía internacional, han revisado los valores oficiales ni han distribuido las exportaciones "a órdenes". Entre estos trabajos destaca el de Brian R. Mitchell¹⁵⁶ - cuyo esfuerzo principal estriba en la base de largo plazo y la extensa cobertura geográfica de países estudiados así como en el detalle de otras variables más allá de las exportaciones - o la más nueva serie de Orlando Ferreres¹⁵⁷ - dedicada a la construcción de la historia argentina en cifras y que involucra muchos más aspectos que las exportaciones.

Muy recientemente, Antonio Tena y Henry Willebald han intentado reconstruir la serie de comercio de exportación argentino con los precios del mercado londinense. A la fecha, los autores, además de estimar la fiabilidad de los ADGEN respecto de los registros de los socios comerciales argentinos y los precios de Londres (con los cuales han creado un índice), han dado a conocer los montos totales de las exportaciones (en precios corrientes y constantes) y los porcentajes de participación relativa de los principales artículos exportados (sólo por quinquenios), pero no han hecho lo mismo para conocer la evolución de los destinos.¹⁵⁸ Entre sus conclusiones generales, y luego de contrastar los resultados de los ADGEN con las estadísticas de los socios comerciales y los precios londinenses, han adscripto a la hipótesis, señalada reiterada y anteriormente por Bunge y Cortés Conde *et al.* de que las estadísticas argentinas estuvieron durante gran parte de la época subvaloradas por la utilización de precios oficiales, idea con la que nosotros acordamos para rehacer la base de datos.

El uso de fuentes extranjeras puede servir como complemento y contraste, pero no asegura *per se* una serie más fiable que la creada con datos nacionales por diferentes cuestiones vinculadas a

¹⁵⁵ Vázquez Presedo, 1969; 1971; 1979.

¹⁵⁶ Mitchell, 1998.

¹⁵⁷ Ferreres, 2010.

¹⁵⁸ Tena & Willebald, 2012.

la centralidad del puerto de Buenos Aires en el envío de productos de países vecinos, la práctica de los precios c.i.f., la dificultad de determinar los costos de transporte y comercialización, las distancias recorridas y la naturaleza de los bienes comercializados. Como Buenos Aires fue un puerto muy importante de llegada trasatlántica, los bienes argentinos tuvieron su origen mayormente reconocido, aunque es probable que se contemplaran como argentinos productos cuya procedencia fuera otra, como en el caso de artículos bolivianos y paraguayos -¹⁵⁹ dada la mediterraneidad que los obligó a exportar sus artículos por Chile, Perú y Argentina - o uruguayos. Aunque por el pequeño tamaño de sus economías respecto de la Argentina este defecto no debe haber impactado fuertemente en las tendencias generales, en algunos productos como las lanas llegadas a los mercados belgas, alemanes o suizos, englobadas como “del Río de La Plata” ha hecho difícil notar la proporción de mercadería Argentina en particular.¹⁶⁰

Además, en el caso de Bélgica, cuyo puerto de Amberes fue sin dudas uno de los más importantes en el tráfico internacional, los funcionarios argentinos que prestaron servicio informaron que los negociantes y los comisionistas no tomaron el cuidado de declarar exactamente la procedencia de las mercaderías importadas y que cuando las expediciones transitaban por terceros países para trasbordos o fraccionamientos de carga, estos últimos países fueron los que se contemplaron como las procedencias. El problema para los productos argentinos fue que los buques que viajaron entre puertos argentinos y belgas tocaron puertos intermedios como Montevideo, Río de Janeiro o Pernambuco.¹⁶¹

La creación de una nueva serie de comercio de exportación argentino

Entre los principales propósitos del trabajo estadístico en esta tesis están los siguientes:

- Determinar el desempeño de los principales artículos exportados y destinos de los mismos en términos generales.
- Observar la tendencia a la diversidad o concentración en la composición de las exportaciones argentinas por productos y destinos.
- Cruzar los principales productos con sus principales destinos.

¹⁵⁹ Entre los ejemplos conocidos, se supo que algunos palos tintóreos y maderas paraguayos fueron reconocidos como de origen argentino por haber salido por el puerto de Buenos Aires. Cfr. ADGEN, 1900, p. XX.

¹⁶⁰ Los datos de comercio general entre Bélgica y la Argentina y otras procedencias o destinos, fueron tomados de la Dirección General de Aduanas de Bélgica, mientras que los datos del comercio especial de cada artículo fueron extraídos de los corredores, en el caso de las lanas y cueros las procedencias figuraron como “del Plata”, y por lo tanto, englobaron también a las paraguayas, uruguayas y de otros países limítrofes. (Cfr. CG en Bélgica a MREC, Amberes, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 6 de junio de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 24).

¹⁶¹ Cfr. Encargado de Negocios de Argentina en Bélgica a MREC, Bruselas, 31 de julio de 1907, en ADGEN, 1906, pp. XXIV – XXV.

- Cotejar el peso relativo de las exportaciones de origen ganadero y aquellas agrícolas en el conjunto total.
- Reconocer los perfiles de los socios comerciales más importantes de la Argentina según estimaciones del peso relativo de las exportaciones agrícolas o ganaderas y su variación en el tiempo.

La importancia de reconstruir una serie de comercio de exportación argentina entre las últimas décadas del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente se impone como una materia pendiente al analizar el curso de los bienes exportados y sus destinos. Una vez más, es relevante señalar que para conocer el crecimiento de las exportaciones, el derrotero de sus precios y volúmenes, los cambios estructurales en la composición del comercio y el comportamiento de los socios comerciales, hace falta una nueva serie que capture toda la información necesaria para poder lograrlo. Y ese ha sido uno de los principales objetivos de esta investigación.

No obstante, la tarea es compleja y, a continuación, se exponen los principales pasos metodológicos para la reconstrucción de las estadísticas de exportación en el largo plazo:

- 1) unificar criterios de clasificación de las exportaciones argentinas,
- 2) homogeneizar las unidades de medición siempre que sea posible;
- 3) usar una única unidad monetaria;
- 4) revisar y corregir los precios de las exportaciones;
- 5) recrear el destino final de las llamadas “exportaciones a órdenes”.

1. Clasificación de las exportaciones en los ADGEN

Un problema a resolver en la configuración de la estadística comercial ha sido la clasificación de las mercaderías en grupos afines, que permita encuadrar la exportación en sus grandes categorías, la de los productos de las industrias extractivas y los que sufrieron varias transformaciones sucesivas. Según los directores de los ADEN, la categorización sólo podía tener dos criterios de base, la de la materia que compone los bienes y la de su aplicación final. Finalmente, los estadígrafos acordaron en que la naturaleza de los artículos fue la más útil y racional, dado que así las clases y subclases se formaron con mayor facilidad.¹⁶²

No obstante, hasta 1894 la estadística argentina dividió a los artículos exportables en ocho grupos (cuadro A.1.a.), sin reunirlos por su origen,¹⁶³ sino por su importancia relativa, a saber:

¹⁶² ADGEN, 1897, p. XI.

¹⁶³ ADGEN, 1891, pp. 64 – 77.

- 1) productos de la ganadería,
- 2) productos de la agricultura,
- 3) productos industriales,
- 4) productos forestales,
- 5) productos de la minería,
- 6) productos de la caza,
- 7) residuos animales y vegetales y
- 8) productos y artículos varios.

Desde 1895, las exportaciones fueron clasificadas según su origen (cuadro A.1.b.), a saber:

I) Productos de la ganadería:

- a) animales vivos,
- b) despojos animales,
- c) materias primas elaboradas y
- d) residuos animales;

II) Productos de la agricultura:

- a) materias primas,
- b) materias vegetales y
- c) residuos vegetales;

III) Productos forestales;

IV) Productos de la minería;

V) Productos de la caza y

VI) Productos y artículos varios.

Aunque los grupos principales no cambiaron, a partir de 1927 se afinó aún más la categorización (cuadro A.1.c.), y por tratarse de un estudio que atiende a una perspectiva de largo plazo, se aplica esta última en la nueva serie para agrupar bienes y para crear perfiles de los países importadores de los productos argentinos, a saber:

I) Productos de la ganadería:

- a) animales vivos,
- b) carnes,

- c) cueros,
- d) lanas,
- e) subproductos ganaderos;
- II) Productos de la agricultura:
 - a) cereales y lino,
 - b) harina de trigo y otros productos de la molienda,
 - c) oleaginosas y sus aceites, excepto el lino,
 - d) frutas secas,
 - e) otros productos agrícolas;
- III) Productos forestales;
- IV) Productos de la minería;
- V) Productos de la caza y la pesca
- VI) Artículos varios:
 - a) sustancias alimenticias, bebidas y tabaco;
 - b) textiles y sus manufacturas,
 - c) otros productos y residuos y
 - d) varios artículos nacionales y nacionalizados.

2. Homogeneización de las unidades de medida

En el análisis de la trayectoria exportadora un camino alternativo para evitar los vaivenes monetarios es estudiar los volúmenes. Sin embargo, éstos presentan otros problemas metodológicos como las distintas medidas usadas y la clasificación de los artículos. No siempre se utilizaron las mismas medidas para contar las cantidades; en el caso argentino, los cueros vacunos salados y secos fueron contados por unidades hasta 1893 y, luego, se computaron en toneladas; este es el caso más representativo de los bienes tomados para este estudio y, de alguna manera puede tratarse de un ejemplo convertible.¹⁶⁴ Además, algunos bienes que se registraron asociados a otros, en algunos períodos se desagregaron o, por el contrario, cuando

¹⁶⁴ Una tonelada de cueros vacunos secos es convertible a 100 unidades, mientras la misma cantidad de cueros vacunos salados se puede transformar en 28,57 unidades. Cfr. Cortés Conde et al., 1965, p. 78.

algunos artículos fueron perdiendo importancia fueron agregados a similares, y aunque este problema no sea tan notorio para el período de interés en esta tesis, cabe reconocer que esta dificultad fue creciendo en la década de 1920 y más exactamente entrado el decenio de 1930, por ejemplo en el caso de la lana, que se subdividió, según la denominación, entre lanas tipo frigorífico, lanas lavadas y lanas sucias y lo mismo ocurrió con los distintos tipos de sebo y grasa derretidos.

3. Unidad monetaria

Para que la sistematización estadística aliente una visión de largo plazo y que distintos períodos puedan ser comparables, es conveniente presentar los datos en una única unidad monetaria. En este sentido, el peso oro fue generalmente la unidad usada por las estadísticas argentinas por constituir la moneda en que se hicieron las transacciones internacionales¹⁶⁵ y de la que se conservan paridades con otras divisas. Afortunadamente, los ADGEN registraron los valores de las exportaciones argentinas en pesos oro desde 1890,¹⁶⁶ aunque la inconvertibilidad permaneció hasta 1899.¹⁶⁷

Siguiendo la propuesta de la serie de Cortés Conde *et al.*, debido a la suspensión de la convertibilidad del peso papel, aunque la estadística oficial registrara en estos períodos las cifras como si fueran en oro – y se hizo así porque esa era la moneda legal cuando el billete papel estaba depreciado en el mercado – ello no fue así, por lo tanto, hubo que convertir esos valores a oro. Para hacerlo, se tomó en cuenta la cotización del oro metal en la Bolsa de Comercio. Entonces, la relación entre el peso papel y el peso oro es transparente, ya que no se trata de una conversión oficial entre dos monedas sino la cotización del metal oro (una mercancía) en billetes (pesos papel) en las operaciones diarias de la Bolsa de Comercio, cuyos promedios se ajustaron por la cantidad de oro que tuvo el peso oro de 1,619 gramos de la ley de 1881. Debe

¹⁶⁵ Cortés Conde *et. al.*, 1965, p. 57.

¹⁶⁶ Aunque no lo expresara directamente, Latzina corrigió en ese año el dato para el año anterior, cuya exportación total había sido en \$ m/n 122.815.057 y fue convertido a \$ oro 90.145.355 para ser comparable con el año posterior. Cfr. ADGEN, 1890, p. III. A este respecto cabe aclarar que los autores de Cortés Conde *et al.* entendieron que los ADGEN estuvieron en \$ m/n en 1890 y 1891 y los valores totales difieren ligeramente de los utilizados en este trabajo, no así los valores particulares de cada una de las exportaciones más importantes, los cuales han coincidido enteramente.

¹⁶⁷ En Argentina, hasta 1881 la unidad utilizada fue el peso fuerte - moneda de cuenta, definida con sucesivos instrumentos legales por su relación con la onza de oro española y con las monedas metálicas corrientes en el Río de La Plata – y, luego, se tomó como referencia el peso moneda nacional. Por la ley N° 1.130, del 25 de noviembre de 1881, el peso moneda nacional era teóricamente convertible a la par con el peso oro y plata, definiendo al primero como 1.6129 gramos de oro y al segundo como 25 gramos de plata, sin embargo, este bimetalismo se suprimió cuando en 1883 se resolvió que los bancos emitieran billetes exclusivamente de oro, al tiempo que se ordenó retirar las monedas de plata extranjeras. Como complemento, el Poder Ejecutivo dictó varios decretos fijando relaciones legales entre la nueva moneda y las anteriores, sin embargo, no logró mantenerse el metálico, dada la emigración del oro al exterior en pago de los saldos negativos en la balanza comercial, y debió dictarse la inconvertibilidad y el curso forzoso de los billetes de banco en 1885. Aunque esta medida se tuvo por provisoria y pasajera, la misma duró hasta 1899, cuando el 31 de octubre, por la ley N° 3.871, el Congreso resolvió asignarle a los billetes una equivalencia de 44 centavos oro (1 \$ oro = 2,2727 \$ papel). Desde entonces, coexistieron por un lado, la unidad monetaria del \$ oro destinada al comercio internacional, base del sistema y moneda de cuenta, y el peso moneda nacional como moneda única usada en las transacciones internas (Cfr. Álvarez, 1929, pp. 115 – 120).

señalarse que el que los bancos no tuvieran la obligación de convertir a oro a la tasa legal durante la inconvertibilidad, no implicó que en la Bolsa de Comercio el metal oro se comprara y vendiera libremente y su cotización de mercado se ha tomado en cuenta.¹⁶⁸

4. La corrección de los valores de las exportaciones

Las estadísticas de exportaciones utilizaron precios medios que, aplicados a las cantidades vendidas, dieron por resultado los montos totales de cada uno de los productos. Como señalara Francisco Latzina, si se hubieran conocido los volúmenes correspondientes a cada precio, no hubiera habido necesidad de calcular un promedio, dado que simplemente hubiera bastado con multiplicar las cantidades por el precio de la unidad, sumar los valores así obtenidos, por un lado, y las cantidades, por el otro. Pero, como la Dirección General de Estadística de la Nación no conoció los diferentes valores en cada uno de los destinos, se debió calcular un valor que correspondiera “lo más probablemente” a todas las calidades englobadas,¹⁶⁹ ya que, en el caso de los volúmenes, fue asegurado que se tuvo especial cuidado para que las “cantidades” anotadas fueran tan exactas como ello fuera posible. En síntesis, siendo el *quantum* técnicamente verdadero, los errores y las omisiones fueron reducidos a un mínimo aceptable,¹⁷⁰ sin embargo, cabe hacer aclaraciones respecto a la aplicación de los precios.

A partir de 1873, en la Ley de Aduanas se indicó que los valores de las exportaciones debían establecerse sobre los existentes en plaza al tiempo del embarque. No obstante, por diversas circunstancias como la existencia de una tasa única *ad valorem* - que sólo podía generar una disminución en los derechos a pagar si se fijaba un valor menor que el de plaza del producto - y que las tarifas no se modificaran al mismo tiempo que los precios, no siempre se obtuvieron los valores de mercado y, en muchos casos, se utilizaron los valores de las tarifas de avalúos, sensiblemente diferentes a las cifras reales,¹⁷¹ escenario compartido con otros países como Uruguay.¹⁷²

Como reconociera Francisco Latzina:

En nuestra estadística comercial no figuran naturalmente sino valores oficiales, es decir, los valores que se “atribuyen” a las mercaderías con motivo de los aforos que establece

¹⁶⁸ En este sentido, la serie de Cortés Conde et al. ha sido la guía para realizar esta transformación cuando fue necesaria. Adicionalmente, esta metodología fue defendida en la carta inédita escrita por Roberto Cortés Conde y leída en el Simposio “Macromagnitudes y otras mediciones del desempeño económico en el largo plazo” en el III Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Bariloche, 24 de octubre de 2012.

¹⁶⁹ ADGEN, 1889, p. V.

¹⁷⁰ Bunge, 1918, p. 10.

¹⁷¹ Una situación extrema se dio con la carne congelada. En ese caso excepcional se mantuvo hasta 1914 el uso de precios oficiales (oro \$ 100 por tn.). Al año siguiente se tomó el precio de plaza, oro \$ 210 por tn., por lo que un aumento físico de las exportaciones de 328.278 tn. a 351.036 tn, apareció en el ADGEN como un aumento monetario de oro \$32.827.774 a oro \$73.717.502 (Cfr. Cortés Conde et al., 1965, p. 42).

¹⁷² Finch, 1981.

*la tarifa de avalúos para el subsiguiente cobro de derechos. Esos valores oficiales, como valores medios que son, no coinciden siempre con los respectivos valores mercantiles – actuales o reales como también son llamados – de las mercaderías, pues aquellos no se alteran durante todo un año, al paso que estos experimentan las continuas fluctuaciones que de la relación económica de las ofertas y las demandas se desprenden. De ahí se sigue que nuestra estadística comercial revista, en cuanto a sus valores, cierto carácter de ficticio, que sienta bien mal a un servicio que, en su conjunto como en sus detalles, debiera distinguirse por una escrupulosa exactitud. Nuestra actual legislación aduanera es, pues, enemiga de una buena estadística. La introducción de los derechos específicos para todos los artículos de importación y de exportación, sin excepción alguna, suministraría a nuestra estadística cifras exactas, tanto en las cantidades como en los valores, y podría fin a nuestras principales incertidumbres en esta materia. De desear es, pues, que este paso de adelanto se produzca algún día en nuestra legislación aduanera.*¹⁷³

En general, se puede estimar que en el caso argentino los errores más evidentes en el registro estadístico se debieron más a una falta de corrección de los precios oficiales a precios reales, y ello sólo para algunos ítems de exportación, que al fraude o contrabando,¹⁷⁴ aunque aún está pendiente la investigación de este tópico. Aquí cabe aclarar que tanto Francisco Latzina como Alejandro Bunge defendieron la hipótesis de que el contrabando en la Argentina no fue un flagelo principal y que su impacto sobre el total de las exportaciones no cambiaba la tendencia de las mismas.

Tradicionalmente se ha entendido que tanto la exportación como la importación sujeta a derechos arancelarios supuso a los registradores mayores esfuerzos que los flujos libres de derecho. En este punto, se podría pensar que, dada la importancia de la renta aduanera para los países recientemente independizados,¹⁷⁵ al menos en las economías mayores como Argentina, había existido la intención de tomar recaudos en la elaboración de la estadística. No obstante, en este caso, cada avance en la extinción de los gravámenes a la exportación hasta 1906 fue un paso adelante para la corrección de precios de los ADGEN.

Antonio Tena y Henry Willebald han argüido que probablemente los precios nominales de los ADGEN estuvieran infravalorados por el *lobby* exportador ya que los bienes que pagaron tasas

¹⁷³ ADGEN, 1880, p. 17.

¹⁷⁴ La Dirección General de Estadística de la Nación llamó la atención del Ministerio de Hacienda sobre la falta de datos acerca del tráfico de cabotaje y de ultramar que se efectuaba en los puertos patagónicos, donde no había empleados de resguardo y por lo tanto era probable que tuviera lugar el fraude. Entonces, se solicitó que el Ministerio de Marina ordenase a los subprefectos de dichos puertos que suministrasen periódicamente los datos que al respecto recogieran. Un ejemplo concreto de contrabando fueron los “boquetes” en la Cordillera para enviar ganado argentino a Chile sin el procedimiento de exportación correspondiente, aunque por las cifras estimadas ello no impactó fuertemente en los totales (Cfr. ADGEN, 1904, pp. XIII-XIV).

¹⁷⁵ Coatsworth & Williamson, 2004; Rubio Varas, 2006.

de exportación lo hicieron sobre aranceles *ad valorem*,¹⁷⁶ lo cual pudo tener sentido, pero muy probablemente los precios de los ADGEN no se condijeron con los valores de mercado más por falta de actualización de las Tarifas de Avalúos, en las que se basaron, por un proceso de construcción del estado nacional que tuvo implicancias sobre las agencias gubernamentales como aquellas oficinas encargadas de las estadísticas.

Los bienes con cierta presencia en la canasta agroexportadora que estuvieron gravados fueron los cueros vacunos salados y secos, los cueros lanares sucios, la cerda, los huesos, las cenizas de huesos, la lana sucia, el sebo y el tasajo que entre 1875 y 1876 pagaron 6%, entre 1877 y 1884 un 7%, en 1885 – 1887 un 3%, en el bienio 1888 – 1889 quedaron libres y entre 1891 y 1905 tuvieron tasas del 4% para quedar luego exentos de aranceles. En cambio, carnes, animales, extracto de carne, harina de trigo, harina de carne, lino, maíz, manteca, maderas, pasto seco, rollizos y extracto de quebracho, queso y trigo, entre otros, estuvieron libres de impuestos en todo el período y sin embargo, sus precios también estuvieron infravalorados, por lo que la subvaluación no se trató de un patrón ligado sólo a los intereses de los exportadores.

Es decir, probablemente la situación de desfase entre los valores nominales y los precios de plaza se debiera a la falta de servicios estadísticos adelantados y completos, que realizaran investigaciones sistemáticas sobre los precios, circunstancia más vinculada a la escasez de recursos y personal que a la incapacidad de los directores de las oficinas encargadas de la tarea.¹⁷⁷

Dentro de las agencias estadísticas, los valores de las exportaciones argentinas se tuvieron como “buenas aproximaciones a la verdad”,¹⁷⁸ especialmente durante la gestión de Francisco Latzina, sin embargo, es preciso hacer algunas observaciones al respecto. Desde 1864 y hasta 1891 se utilizaron para fijar los valores de la exportación las tarifas oficiales de precios. Pero, a partir de 1892 se modificaron para los artículos cotizados sistemáticamente en plaza, no gravados con derechos de exportación, lo cual implicó que sólo los bienes agrícolas estuvieron expresados en valores reales. Desde 1906, suprimidos los aranceles a la exportación del 4% *ad valorem*, se amplió la modificación haciéndola extensiva a todos los artículos cotizados como los cueros lanares, caprinos, vacunos secos y salados, lana sucia, grasa y sebo, cerdas y pelos, aplicándoseles los precios de plaza, y conservando para los demás los de las tarifas oficiales. Este procedimiento, con algunas excepciones, se siguió hasta 1916. El *Boletín de la Bolsa de Comercio* y el *Boletín de la Bolsa de Cereales* desde 1913 fueron las fuentes utilizadas para fijar los precios de plaza.

¹⁷⁶ Tena & Willebald, 2012.

¹⁷⁷ Cortés Conde et al., 1965, p. 42.

¹⁷⁸ ADGEN, 1892, p. IV.

Uno de los primeros que propuso una revisión de precios retrospectiva fue Alejandro Bunge, a la sazón Director de la Dirección General de Estadística de la Nación desde 1917, cuyos datos estuvieron orientados a “contribuir a una política económica – internacional argentina”.¹⁷⁹ Se intentó corregir la estadística hacia atrás, pero, dada la imposibilidad de hacerlo desde sus orígenes, se lo hizo desde 1910. De los 203 artículos que figuraron entre las exportaciones argentinas, sólo 57 representaron el 95% del total, de modo que la rectificación se hizo para esta cantidad de bienes (en algunos años llegó a 61 productos).¹⁸⁰

El método aplicado desde 1917 fue uniforme a fin de que los resultados fueran prácticamente comparables de año en año. Los precios tomados en consideración fueron, ante todo, los de la plaza argentina, los cuales incluyeron los fletes terrestres y las comisiones, es decir, se trató de precios finales de los puertos de embarque. Se valieron de las cotizaciones de plaza, no sólo más exactas, sino también de mayor utilización comercial. Se utilizaron como fuentes las estimaciones oficiales de instituciones autorizadas como la Bolsa de Comercio, la Bolsa de Cereales y la Sociedad Industrial Argentina que, de todos modos, no pudieron hacerse eco de transacciones privadas. En el caso de los productos no cotizados por estas entidades se estableció una investigación sistemática, recurriendo a las fuentes exportadoras, en número suficiente, para obtener un promedio estadístico satisfactorio. Sin embargo, tales pesquisas ofrecieron dificultades, aunque remediables, dado el escaso hábito de suministrar estos informes.

En cuanto al procedimiento para fijar los promedios anuales fue el mismo que dio un promedio específico con relación al *quantum* de las exportaciones trimestrales, es decir, dado que las compilaciones se hicieron, por conveniencia técnica y administrativa, cada trimestre, se aplicó a los totales exportados en los tres meses el precio que resultara del promedio aritmético de las cotizaciones semanales del trimestre. Los promedios anuales resultaron así, específicos, con relación a los trimestres, es decir, relacionados con las cantidades exportadas en cada uno de los cuatro períodos. Según los estadígrafos encargados de la tarea, una especificación más detallada, es decir, mensual o semanal, hubiera aumentado considerablemente el trabajo de compilación sin otro resultado que una muy pequeña diferencia.¹⁸¹

De resultas, el problema mayor para el período previo a 1917 fue que algunos bienes estuvieron infra o sobrevalorados, situación estadística similar a la de Grecia, Rumania o España para la

¹⁷⁹Desde 1917 Alejandro Bunge amplió el estudio de la estadística anual del comercio exterior para responder a los interrogantes que las circunstancias del intercambio universal plantearon a la Argentina, en concordancia con las necesidades políticas, administrativas y económicas de información. Cfr. Bunge, 1918, pp. 7-9.

¹⁸⁰Fueron rectificadas los valores, entre los productos ganaderos, de los animales vivos (bovinos), los despojos animales (bovinos congelados, bovinos enfriados y menudencias de carnes congeladas), las materias animales elaboradas (caldo concentrado, carne conservada, cola, crema, cueros de carnero curtidos, extracto de carne, manteca de vaca, margarina y palmitina y suelas) y los residuos animales (guano y sangre seca); entre los productos agrícolas: las materias primas (alpiste, papas, porotos y semilla de nabo) y las materias vegetales elaboradas (aceite de lino, aceite de maíz, azúcar y cigarrillos).

¹⁸¹ADGEN, 1915, pp. XVIII – XXI.

misma época,¹⁸² lo cual presentó algunas consecuencias. Una de ellas fue la posibilidad de que el resultado de la balanza comercial estuviera alterado. Pero existió otra, no advertida por sus contemporáneos ni por la historiografía posterior, y que fue marcada en el apéndice metodológico de la serie elaborada por Cortés Conde *et al.*, a saber: la probabilidad de que algunos productos hubieran tenido mayor o menor impacto en el conjunto total de las exportaciones o que los orígenes (básicamente ganadero o agrícola) de los bienes hubieran estado sub o sobredimensionados.

Los autores de esta serie, de la que se tomaron los valores corregidos para ser aplicados en la nueva serie creada para la tesis, estimaron como confiables los precios de los bienes agrícolas desde 1892, aceptaron los valores expuestos desde 1917 e hicieron observaciones a la corrección retrospectiva de Bunge, pues no se había usado el mismo método que *a posteriori*; es decir, antes de 1917 no existieron en la oficina estadística archivos con planillas donde se volcaran las cantidades trimestralmente, por ello se obtuvo una media anual que se aplicó a volúmenes anuales. Además, la corrección de Bunge no resultó clara para todos los bienes. En el caso de la carne congelada, tomó los precios de los novillos en pie (especiales para frigorífico), pero no explico cómo estimó el valor agregado por el frigorífico e, incluso, replicó los valores para la carne congelada a la carne enfriada, razones que hicieron poco confiable su labor en estos productos. Además, Bunge no demostró cómo calculó los precios para los bovinos en pie desde 1907.¹⁸³

En la serie de Cortés Conde *et al.* se hizo una corrección retrospectiva para el período 1864-1916 seleccionando productos que tuvieran una incidencia de por lo menos 1% en el total de las exportaciones anuales y que, en conjunto, sumaran al menos 90%. Una vez que se conocieron los bienes a trabajar, se buscaron los precios reales mensuales y se calculó una media anual aplicada a las cantidades ($pr1+pr2+pr3+\dots+pr12/12=P \rightarrow P*\text{cantidad}=\text{Valor Real}$).¹⁸⁴

Los Boletines de la Bolsa de Comercio desde 1865 y los Anuarios de la Sociedad Rural Argentina desde 1876 fueron las fuentes para obtener los precios. Cuando estas instituciones no registraron precios, se tomaron los datos consignados en *El Nacional* y *La Prensa* de Buenos Aires. En el caso de la carne congelada se utilizó *The Economist* de Londres, ya que no existieron cotizaciones nacionales para este producto. Se tomaron valores c.i.f. pero el cálculo debía hacerse en f.o.b., no sólo porque así son calculadas las exportaciones, sino también porque

¹⁸² Tena, 1992, p. 27.

¹⁸³ Cortés Conde et al., 1965, pp. 47 y 50.

¹⁸⁴ Cabe aclarar que los autores de la serie Cortés Conde et al. usaron la expresión de "valor real" para referenciar la corrección de precios de algunos artículos exportados, probablemente siguiendo el concepto vertido por Alejandro Bunge, reiterado sucesivamente en los ADGEN, no obstante Héctor Diéguez, cuando utilizó los datos de este trabajo para crear una serie a precios constantes entendió que esa expresión no era la correcta, al menos desde el punto de vista del vocabulario usual de un economista, pues inducía a creer que se trataba de cifras expresadas a precios constantes, de modo tal que sus variaciones excluían variaciones de precios, y esta forma de designar los cambios en los precios sólo fue correcta en el sentido de haberse efectuado correcciones para pasar de los valores "nominales" de las estadísticas oficiales a valores estimados mediante precios de plaza. Cfr. Diéguez, 1972, p. 335.

entonces no existían bodegas argentinas y tampoco los seguros se contrataban en el país. Los autores, basados en una investigación de la Comisión Parlamentaria de 1934, que estudió ampliamente el comercio de carnes, concluyeron que una estimación del 20% sobre el valor podía corresponderse con los costos de fletes y seguros¹⁸⁵, es decir, al precio declarado en el Reino Unido, restarle una quinta parte del valor. Como se puede notar, se trata en todos los casos de cotizaciones regulares para los productos comprados por las casas exportadoras, es decir, no son precios minoristas, sino que, como se trata de *commodities*, son precios de bienes transables internacionales.

La muestra elegida para la corrección de valores fue lo suficientemente significativa como para autorizar a los autores a extender a todo el universo la tasa de corrección. No obstante, se trataba de casos demasiado desviados como para suponer que en los restantes rubros pudieran darse situaciones asimilables. Era probable que en los casos de menor importancia (en conjunto inferior al 10% del total de las exportaciones anuales) los valores de la tarifa oficial fuesen más parecidos a los valores de plaza, por lo tanto, se respetaron los valores de avalúos. Los precios se corrigieron para los siguientes productos en determinados períodos: bovinos (1864 – 1916); cueros lanares, cueros vacunos secos y salados, cerda y pelos, grasa y sebo y lana sucia (1864 – 1906); tasajo (1864 – 1896); trigo (1878 – 1891); maíz (1879 – 1891); lino (1887-1891); harina (1880 – 1891); cueros caprinos (1893 – 1906); carne ovina congelada (1893 – 1915); carne bovina congelada (1887 – 1915) y carne vacuna enfriada (1909 – 1915).

Como la reconstrucción estadística del comercio de exportación argentino de esta tesis está basado en la corrección de precios de la serie de Cortés Conde *et al.*, se ha elaborado un cuadro adjunto en el apéndice (cuadro A.2.a.) para estimar la diferencia porcentual entre los precios oficiales registrados en los ADGEN y los precios corregidos, a fin de calcular la correcta infra o sobrevaloración de cada uno de ellos ($\text{valor oficial} / \text{valor corregido} * 100$). Es decir, mientras más cercano a 100 sea el resultado más fiel fue el precio oficial utilizado por la estadística en relación al de mercado, si fuera más alto que 100 se trató de sobrevaloración y si fuera menor a 100 hubo infravaloración. Como se puede observar, distintos casos se pueden agrupar. Entre las exportaciones ligadas a la modernización productiva, los bovinos en pie estuvieron sobrevaluados hasta 1894 y subvaluados desde entonces probablemente por el cambio de carácter en los animales que dieron los valores medios (sin dudas la calidad de aquellos primeros que se orientaron a los mercados limítrofes distó de los que apuntaron a mercados más exigentes como el británico y ello se reflejó en el precio). Las carnes frigoríficas estuvieron infravaloradas en todas sus formas a lo largo del período y los artículos agrícolas tendieron a estar sobrevalorados.

¹⁸⁵ Cortés Conde et al., 1965, p. 49.

Las exportaciones tradicionales, expuestas a los aranceles, como las lanas, los cueros y el sebo, en general estuvieron subvaluadas hasta principios o mediados de la década de 1880. Probablemente el proceso de caída de los precios internacionales no fue registrado por la estadística argentina y por ello es posible advertir casos de sobrevaluación entre mediados y fines del decenio de 1880 y comienzos de la década posterior. Desde entonces, tendieron a emparejarse los valores nominales con aquellos de plaza.

Finalmente, en esta nueva serie se han usado los precios domésticos, aquellos de los ADGEN que no fueron revisados y los corregidos en Cortés Conde *et al.*, ya que los precios de plaza de Buenos Aires, en principio, debieron seguir los precios de los mercados externos, a los que se les restaban los costos de seguro y flete. Además, los precios F.O.B. son los que dan el valor de los ingresos monetarios del país por sus exportaciones, ya que el seguro y el flete no se contrataron en la Argentina.

Y como la intención es que la serie creada para esta tesis tenga una proyección en el largo plazo es preciso que la misma sea homogénea con el método empleado en la Dirección General de Estadística de la Nación, especialmente adoptado por su Director Alejandro Bunge desde 1916 para los años en rigió la corrección de valores nominales a lo que el mismo denominara “valores de mercado”.

En cualquiera de los productos exportables, el mercado interno debió tener poca incidencia en los precios, ya que como la oferta superó la demanda, los precios internos debieron ser más bajos que los internacionales, pero como estuvo la posibilidad de exportar, probablemente se elevaron al nivel internacional, salvo por los costos de la exportación, los seguros y fletes, así como otros costos de transacción como las comunicaciones, el personal empleado, los impuestos de exportación o importación si los hubiere, y alguna otra intermediación que pudiera existir. Incluso, se podría suponer que, a medida que los mercados se estabilizaron, los costos de transacción disminuyeron, especialmente en intermediaciones.

La serie de Antonio Tena y Henry Willebald¹⁸⁶ tomó los precios de Londres. No obstante, los artículos que la Argentina vendió se comercializaron en distintas plazas, entonces tomar como parámetro sólo los de Londres, es sesgar la muestra, por ejemplo, es probable que los valores de Amberes, Havre o Dunkerque hayan sido más representativos del caso argentino para las lanas o los cueros salados en Hamburgo o los secos en Nueva York o Chicago. Adicionalmente, los valores internacionales no necesariamente reflejan los valores de los productos argentinos por la diferencia de calidades, así, por ejemplo, la lana en Londres es más probable que refleje valores de lana australiana que por su limpieza era diferente de la argentina. Y finalmente, los autores ajustaron los precios a fletes y seguros unitarios (tarifas América Latina – Europa) para

¹⁸⁶ Tena & Willebald, 2012.

transformarlos de C.I.F. a F.O.B., sin embargo, esta conversión no se puede extender a todos los bienes y destinos por el grado de diversidad de la estructura comercial argentina. Asimismo, los datos empleados son volátiles y sus estimaciones tienen supuestos menos confiables que los precios cotizados diaria y públicamente en instituciones privadas reconocida como la Bolsa de Cereales o la Bolsa de Comercio. Además, la metodología internacional usada generalmente es la de estimación de las exportaciones con los precios de la plaza del país. En este sentido, la reciente reedición de las estadísticas históricas de Estados Unidos tomaron los precios de exportación del siguiente modo:

*Export FAS (free alongside ship) value: is the value of the export at the US port, based on the transaction price, including inland freight, insurance and other charges. The value excludes the cost of loading the merchandise and also excludes further cost.*¹⁸⁷

En la *Oxford Latin America Database* también se clara cómo se han estimado las exportaciones de los distintos países:

*Exportaciones: Valor total de exportaciones de bienes valorados FOB (libre a bordo), expresado en millones de dólares estadounidenses. La valoración FOB abarca el precio de bienes en la frontera del país exportador e incluye el valor del bien, todo gasto de transporte al punto de envío, y todo honorario para el cargamento.*¹⁸⁸

La principal institución multilateral en temas de intercambio, la Organización Mundial del Comercio, en la edición de su Anuario de 2011 ha explicado que:

*A menos que se indique otra cosa, las exportaciones se valoran con arreglo al valor de transacción, con inclusión del costo del seguro y el transporte hasta la frontera del país o territorio exportador (valoración f.o.b.). Las importaciones se valoran con arreglo al valor de transacción más el costo del seguro y el transporte hasta la frontera del país o territorio importador (valoración c.i.f.).*¹⁸⁹

Por lo tanto, reviste este análisis uno de los esfuerzos más concretos por aplicar la corrección de precios. Como ejercicio de contraste, se ha elaborado una tabla con los montos totales oficiales y los montos totales corregidos y la relación entre ambos, es decir, el porcentaje representativo del valor total oficial sobre el revisado (cuadro A.2.b.). Como puede leerse en el cuadro, las estadísticas oficiales estuvieron infravaloradas hasta 1884 y sobrevaloradas desde 1885 hasta 1892, a excepción del año 1886. A partir de 1893 los datos estuvieron ligeramente subvaluados. Probablemente la paridad de los precios oficiales de los artículos tradicionales y de los agrícolas

¹⁸⁷ Traducción: “Valor de exportación libre al lado del embarque es el valor de la exportación en el puerto de Estados Unidos, basada en el precio de transacción, que incluye costos internos, seguro y otros gastos. El valor excluye el costo de carga de la mercadería y también excluye los gastos más allá de esto”. Es decir, en las estadísticas norteamericanas se incluyen los costos hasta el lugar de exportación dentro de Estados Unidos, pero los excluye en el trayecto internacional. Cfr. Sutch & Carter, 2006.

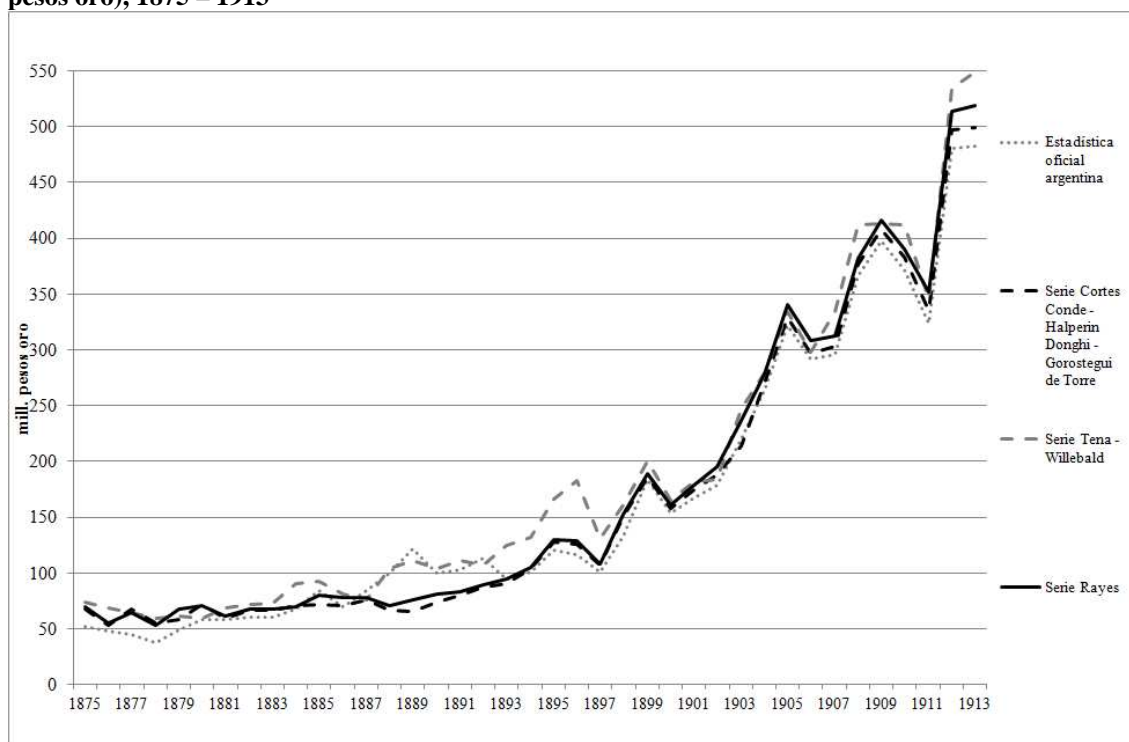
¹⁸⁸ MOXLAD. Disponible en <http://oxlad.qeh.ox.ac.uk/sources.php> En el caso de la Argentina se usaron los datos de Hofman, 2000.

¹⁸⁹ Organización Mundial del Comercio, 2011, en http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2011_s/its11_metadata_s.pdf

con relación a los valores de plaza hayan influido para que, aún infravalorados, los totales de los ADGEN entre finales del siglo XIX y la primera década de la centuria siguiente hayan coincidido con los valores totales corregidos y, además, a medida que se avanzó en el período, las diferencias tendieron a disminuir porque fue menor el número de observaciones sobre las que fue necesario corregir los precios a valores de plaza.

En suma, los montos totales de la nueva serie, surgida de la aplicación para cada año y cada producto de los precios corregidos por el trabajo de Cortés Conde *et al.* al volumen consignado por los ADGEN y la persistencia de los montos oficiales para aquellos productos cuyos valores no fueron revisados, terminaron siendo coincidentes con la mayoría de los valores de la serie de estos autores, por lo que en esta tesis se apoya su metodología y los resultados generales como se puede seguir en el gráfico a continuación.¹⁹⁰

Gráfico 1. Comparación entre series. Exportaciones argentinas, a precios corrientes (en mill. de pesos oro), 1875 – 1913



Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1916); Cortés Conde *et al.*, 1965; Tena & Willebald, 2012.

Tal como se puede observar en el gráfico de arriba, en los últimos años de la década de 1890 tanto la serie de Tena y Willebald, creada con precios londinenses, como la de Cortés Conde *et al.* y la nuestra, coinciden con los montos totales a precios corrientes de los ADGEN. Sin embargo, previamente, entre comienzos del decenio de 1880 y finales de la década de 1890, los

¹⁹⁰ Algunas pequeñas modificaciones se han realizado en los totales de algunos años puntuales por la detección de errores en el levantamiento de datos en la serie de Cortés Conde *et al.* Un ejemplo es el volumen de lana considerado en el año 1903 que fue diferente del computado por los ADGEN, todo lo cual resulta entendible por la gran masa de datos con la que se trabajó y la tecnología soporte utilizada en la década de 1960. Asimismo, las pequeñas disparidades en los montos totales se deben a “redondeos” de volúmenes o montos particulares de cada artículo.

valores de Tena y Willebald están sobrevalorados respecto a Cortés Conde *et al.* y la nuestra y tienen una trayectoria igual a la de los ADGEN entre finales de la década de 1880 y comienzos del decenio siguiente.

5. Distribución de las exportaciones “a órdenes”

Si bien la corrección de los valores de las exportaciones argentinas, es una contribución central del presente trabajo (en particular, en lo que respecta a los destinos, ya que la labor por productos, como se ha señalado, en gran medida fue realizada por Cortés Conde *et al.*) ello se complementa con una corrección de la distribución geográfica que igualmente representa una aportación importante a la mejora de la fiabilidad de los datos. No siempre fueron conocidos los destinos definitivos de las exportaciones argentinas; de hecho, en los ADGEN se distinguió la exportación directa, que englobó a aquellos artículos con plazas predeterminadas, de la llamada exportación indirecta.¹⁹¹ Desde 1895 y hasta 1927, la estadística comercial de exportación argentina careció del conocimiento de los destinos definitivos totales por la práctica conocida con el nombre de “embarques a órdenes” o “por órdenes” (como se abrevian en los ADGEN, p.o.), lo cual significaba destinar un cargamento a determinados puertos de conveniente proximidad a mercados de consumo, para que desde allí, y de acuerdo con el estado de las mercados europeos al momento de su llegada, se redireccionara, especialmente válido para materias primas tan expuestas a las fluctuaciones en sus valores. En consecuencia, el ingreso definitivo quedaba establecido un tiempo después de salido el embarque y de terminadas las operaciones aduaneras correspondientes, base de la estadística oficial.

El mayor problema en el registro de las exportaciones fue que aproximadamente un tercio del valor estuvo destinado “a órdenes” a islas con exenciones impositivas y cuyas posiciones estratégicas en el Océano Atlántico permitió redirigir los artículos a plazas compradoras. Los casos más renombrados de destinos intermedios “a órdenes” fueron San Vicente (isla Cabo Verde), Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Canarias¹⁹² o Falmouth en el Canal de la Mancha,¹⁹³ particularmente en los casos del trigo, maíz, lino y rollizos de quebracho.¹⁹⁴

Las exportaciones “por órdenes” fueron retratados por los estadígrafos como “verdaderas bestias negras” de la rama de la estadística del comercio exterior, puesto que fue muy difícil conocer los países en los que realmente se consumieron los bienes argentinos. Como recordara Francisco Latzina en uno de los prólogos de los ADGEN:

¹⁹¹ ADGEN, 1905, p. XVI.

¹⁹² Las islas Canarias obtuvieron la libertad comercial a través del Decreto de Puertos Francos estipulado por las autoridades peninsulares desde 1852.

¹⁹³ Se registraron pequeños montos “por órdenes” dirigidos a Uruguay, pero su impacto es casi insignificante.

¹⁹⁴ Se contabilizaron pequeños embarques de lanas, cueros, y otros productos por esta vía, pero su peso en el total fue extremadamente marginal. Tampoco los derivados del quebracho, cuyo peso fue algo mayor, alteraron los grandes lineamientos de los flujos comerciales, pese a lo cual, siguiendo a Francisco Latzina, en este trabajo igualmente se han tomado en cuenta.

*Lo peor en este caso es, que no se puede ni siquiera exigir al cargador que declare el destino definitivo, porque él mismo no lo conoce, más aún, ni el dueño de la carga, que está en Europa, lo conoce en los momentos en que ésta sale del río de La Plata. En el tiempo que transcurre en la navegación de Buenos Aires á San Vicente, pongo por caso, el dueño de la carga se informa de las condiciones del mercado mundial de consumos en lo tocante á la más ventajosa negociación de sus mercancías, y cuando el vapor llega al puerto donde ha de recibir órdenes, ha tomado su resolución y ordena al buque que siga viaje para tal ó cual punto, que muchas veces no es tampoco el definitivo todavía.*¹⁹⁵

En la Dirección General de Estadística de la Nación siempre estuvo presente la idea de que estos problemas en la estadística comercial se debieron a una documentación inadecuada para dichos fines, pese a los intentos reiterados por reformar esta situación.¹⁹⁶ A comienzos del siglo XX, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Amancio Alcorta, había solicitado información sobre esta práctica a los principales Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios¹⁹⁷ y en 1904, Francisco Latzina había pedido al Ministerio de Hacienda que acordara con el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para que los cónsules remitiesen la información precisa sobre la fecha de partida de las aguas argentinas, la cantidad de productos y el destino final bajo el siguiente método:

*La manera como se podría atenuar esta deficiencia, ya la he indicado... si en el mes de Febrero de cada año los cónsules argentinos de los puertos donde se descargan productos nuestros se tomasen la pequeñísima molestia de pedir á las aduanas las cantidades de trigo, lino, maíz y rollizos de quebracho descargados en dichos puertos, en los últimos 11 meses del año anterior y primero del subsiguiente, y enviasen por correo la relación de tales datos directamente á la Dirección General de Estadística. Estas cifras llegarían siempre á tiempo, para corregir en el Anuario la exportación por destinos.*¹⁹⁸

Sin embargo, tal como lo expresaron en la correspondencia, los diplomáticos argentinos en Europa se enfrentaron con serias dificultades a fin de recabar la información necesaria para cubrir los vacíos que la estadística oficial tuvo en relación al reporte de las exportaciones.¹⁹⁹

Dedicado a su tarea de manera crítica y minuciosa, Latzina renegó de la falta de colaboración de los países europeos²⁰⁰ y de los cónsules,²⁰¹ muchos de los cuales probablemente desconocieron

¹⁹⁵ ADGEN, 1905, pp. XVI- XVII.

¹⁹⁶ ADGEN, 1900, p. XIX.

¹⁹⁷ MREC a EEMP, Buenos Aires, 15 de febrero de 1902, AMREC, SEW, Caja AH/0048, Exp. s/d.

¹⁹⁸ ADGEN, 1905, pp. XVI – XVII.

¹⁹⁹ EEMP Indalecio Gómez a MREC, Berlín, 15 de julio de 1907 en ADGEN, 1906, p. XXIV.

²⁰⁰ ADGEN, 1906, p. XXVI.

²⁰¹ ADGEN, 1907, p. XXIII.

la importancia de obtener este tipo de información, sin embargo, defendió los resultados de las cifras argentinas:

*...las cifras de la exportación que figuran en los destinos fijos, no son de ningún modo erróneos, como pretenden con insistencia los que, sin conocimiento de causa, critican nuestra estadística, sino sólo **incompletos**. A estas cifras hay que completarlas, **a posteriori**, por medio de la comparación de las estadísticas extranjeras con la nuestra.*²⁰²

Al respecto, Emilio Lahitte entendió que:

... no son las ordenanzas de aduana que faltan á la administración; es esta que falta á aquellas, sea por escasez de personal, sea por otras causas que no me es dado dilucidar, pero que deben ser removidas porque, aparte de la cuestión ocurrente, atañen á una de las ramas administrativas que es base principal de la economía nacional.

*A pesar de estas deficiencias de régimen interno, se ha logrado poner en buen camino la información referente á los cargamentos exportados “á órdenes”. Muchos de los cónsules radicados en los puertos donde el buque va á recibir órdenes, han podido remitir la planilla de relación de carga al consulado y es permitido esperar que, dentro de poco, este servicio quedará organizado en condiciones de poder determinar, sin excepción, los puertos de desembarco de los cargamentos salidos de aquí “á órdenes.”*²⁰³

Además, Latzina bregó por la ley de Aduanas de 1908, cuyo capítulo V obligara a los consignatarios a depositar el 50% del valor de la tarifa de producción que salía “a órdenes” con posterior devolución del depósito, para que se tuviese conocimiento del destino marítimo, no así del destino de consumo, pues ocurría que productos llevados a Amberes o Róterdam podían seguir por ferrocarriles en tránsito terrestre a Alemania, o de Marsella y Génova a Suiza.²⁰⁴

Como en este estudio se busca el conocimiento más completo posible de los destinos de las exportaciones argentinas, especialmente porque como se señaló reiteradamente en los ADGEN, la práctica de los embarques “a órdenes” afectó el registro de compras alemanas, belgas, austríacas, inglesas, italianas o españolas, se ha ensayado una posible distribución de las mismas según los datos hallados en el ADGEN de 1907,²⁰⁵ usados por primera vez en la historiografía, ya que ninguna de las obras anteriores ha presentado sus datos estadísticos con el reconocimiento de estas exportaciones por sus presuntos mercados.

En junio de 1908, Ricardo Pillado, a la sazón Jefe de la Dirección Comercial del Ministerio de Agricultura, publicó un trabajo estadístico con el objeto de saber qué parte de la exportación

²⁰² ADGEN, 1905, pp. XVI- XVII.

²⁰³ Lahitte, 1908, p. 426.

²⁰⁴ ADGEN, 1907, p. XXIII.

²⁰⁵ Este ejercicio se realizó con Eduardo Míguez y la primera vez que se presentaron los resultados fue en Míguez & Rayes, 2011.

argentina “a órdenes” había llegado a determinados destinos. Para ello, comparó la documentación nacional de exportación con la de importación de los compradores en el quinquenio 1901/1905 y obtuvo resultados sobre el volumen de trigo, lino, maíz y rollizos de quebracho para cada destino (Reino Unido, Alemania, Bélgica, Países Bajos, Francia, Austria y otros).²⁰⁶ Cabe aclarar que las toneladas totales del quinquenio recabados por Pillado discreparon mínimamente de las cantidades de los ADGEN, sin embargo, fue la forma más sencilla y fiel de redistribuir esta clase de exportaciones.

Estos datos fueron usados para realizar un ejercicio de distribución de los envíos “por órdenes” entre los presumibles destinos para la etapa 1895-1913. En cuadro A.3.a se calcularon los porcentajes de cada uno de los destinos para cada artículo en el quinquenio 1901 – 1905. No obstante, dado que la información fue registrada en volumen, fue necesario transformarla a valores en pesos oro para poder evaluar su incidencia en el monto de la estadística general. En el cuadro A.3.b. se detallaron los totales de volumen para cada año del quinquenio y se calcularon los porcentajes de embarques “a órdenes” en base a los totales de Pillado. En el cuadro A.3.c se reprodujeron los valores totales en oro \$ para cada año en cada producto y, en base a los porcentajes del cuadro anterior, se calculó el valor monetario de las exportaciones “a órdenes”. En el cuadro A.3.d se aplicó el índice a cada destino de cada producto (extraído del cuadro A.3.a) a los valores totales de las exportaciones por órdenes y se conoció el monto de cada país. Al sumar los valores de cada producto, se calculó el índice total por socio, utilizado para distribuir las exportaciones “a órdenes” entre sus destinos finales para todo el período 1895 – 1913 (cuadro A.3.e).

Otra manera de calcular las exportaciones "a órdenes" es distribuir proporcionalmente su peso entre los distintos socios comerciales de acuerdo a la *performance* de cada uno de ellos en el conjunto de las exportaciones para cada año.²⁰⁷ No obstante, esta vía puede conducir a errores pues significa asignar a países que no compraron los productos que se embarcaron "a órdenes" un porcentaje mayor que el que le corresponde y, por el contrario, disminuir la importancia de aquellos clientes regulares de esta canasta de artículos, pues, nuevamente, no todos los productos fueron exportados "a órdenes" y repartir proporcionalmente induce a error porque implica tratar bajo esta modalidad al conjunto de exportaciones, entre las cuales figuran productos que jamás se vendieron de esta manera como lanas, cueros, carnes y derivados de la ganadería.

En el cuadro A.4 se intentó comparar los resultados de tomar el camino de asignar proporcionalmente a cada socio (1) y el de distribuir este tipo de embarques de acuerdo a la información de Ricardo Pillado para el quinquenio 1901 - 1905 (2) y las conclusiones son que al

²⁰⁶ ADGEN, 1907, p. XXII.

²⁰⁷ De esta forma fueron calculados los porcentajes relativos a cada destino en la serie construida por Tena & Willebald, 2012.

tomar la primera vía se corre riesgo de subvalorar a Alemania, uno de los principales clientes de los artículos que se exportaron "a órdenes" como los cereales y lino y los rollizos de quebracho, y, en especial, infravalorar al Reino Unido, principal comprador del trigo, maíz y lino, al tiempo que sobrevalorar a Francia, que prácticamente no fue compradora de artículos agrícolas y sí tuvo un rol destacado como cliente de los productos ganaderos clásicos como las lanas y los cueros y por ello su participación fue significativa. Además, distribuir proporcionalmente, aunque en menor medida por tratarse de socios menores, lleva a sobrevalorar a aquellos países a los cuales nunca llegaron los embarques "a órdenes" por la distancia entre las islas de redireccionamiento de los productos y sus puertos como Estados Unidos, Brasil y Uruguay. Aunque menor por su participación en el total sin distribuir, la vía proporcional dio un lugar sobrevalorado a España e Italia que compraron poco o nada de esa clase de productos. El único caso en que ambos ejercicios arrojó resultados similares fue en Bélgica, ya que el porcentaje de las exportaciones "a órdenes" hacia ese destino coincidió con el proporcional en el conjunto de las exportaciones.

La comparación de los montos de la nueva serie y el ADGEN con los datos de los socios comerciales

Una vía para chequear la fiabilidad de la estadística argentina es comparar los totales en valor para cada uno de los destinos en la estadística nacional y su contraparte en las fuentes europeas. Para ello se realizó un ejercicio en que se convirtieron los montos totales a precios corrientes de la nueva serie creada en pesos oro a libras esterlinas, siguiendo la paridad expuesta en la obra clásica de Juan Alvarez.²⁰⁸ Luego, se tomaron los valores en libras esterlinas de los principales compradores de las exportaciones argentinas (Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Estados Unidos) recuperados de las fuentes extranjeras en la obra de Vicente Vázquez Presedo,²⁰⁹ quien compiló los datos argentinos sin corregir los precios nominales a valores de plaza y de sus socios europeos en una misma moneda (libras esterlinas) según los registros aduaneros externos.

La diferencia porcentual entre las estadísticas nacionales y las foráneas se calculó como sigue:

$$\text{Dif. \% entre registros estadísticos} = ((\text{valor CIF} - \text{valor FOB}) * 100) / \text{valor CIF}$$

En consideración de que los precios de las importaciones se han computado como C.I.F. en principio no deben sorprender las diferencias, puesto que las exportaciones se han registrado como F.O.B., o sea, sin contabilizar los costos de flete y seguro. Sin embargo, dependiendo del signo y el valor del porcentaje, la diferencia puede llamar la atención. Cuando las discrepancias

²⁰⁸ La relación considerada fue de 1 libra esterlina = 5,04 pesos oro (Cfr. Alvarez, 1929).

²⁰⁹ Vázquez Presedo, 1979, pp. 147 -148.

son negativas, es decir, el valor de las exportaciones es más alto que el de las importaciones, evidentemente existe un problema de valoración, ya que se supone que la importación, justamente por los gastos anteriormente mencionados, debe ser más cara que la exportación. En este caso, se puede interpretar, por un lado, que las estadísticas argentinas estuvieron sobrevaloradas en relación a las fuentes extranjeras posiblemente porque se fijaron como destinos los primeros puertos de entrada a Europa y las mercancías siguieron por vía terrestre, fluvial o marítima a otros países del continente; por el otro, se puede notar una subvaluación de las Aduanas europeas respecto a los ADGEN, tal vez porque una porción de los bienes argentinos se registraron con otros orígenes, especialmente por el uso de puertos intermedios en el camino desde Argentina a los países europeos (en este caso es probable que Montevideo o Río de Janeiro figuraran como la procedencia de algunos artículos originalmente argentinos).

Si, en cambio, los valores son de signo positivo, como es de esperar, ello puede significar dos situaciones distintas: la diferencia necesaria por los gastos de importación, que en la columna de diferencia porcentual no puede exceder entre el 20% o 30%, pero si es mayor puede significar la subvaluación de los ADGEN, que desde 1895 es explicable por la existencia de exportaciones “a órdenes”, registradas como salidas a posesiones europeas y que luego ingresaron a los destinos finales con sus certificados de origen argentino,²¹⁰ o la sobrevaluación en los países de destino por considerar argentinas mercaderías salidas de los puertos argentinos pero procedentes verdaderamente de países limítrofes.

Se ha realizado un cuadro comparativo entre la nueva serie y los datos de los principales compradores de las exportaciones argentinas (cuadro A.5). En la comparación, durante la década de 1880 la nueva serie está sobrevalorada respecto a los datos ingleses, probablemente porque se trató de uno de los puertos trasatlánticos con comunicación más directa y los bienes argentinos pudieron seguir trayecto a otros países europeos y en la estadística argentina ello no quedó registrado, ya que se computaron los primeros puertos o, a la inversa, algunas mercaderías se computaron en la aduana británica como procedentes de los puertos intermedios por los que pasaron antes de arribar a Inglaterra. A inicios de los años de 1890 el porcentaje de diferencia se explica por los fletes y seguros de las importaciones, aunque ello no es posible para cada año, ya que se observan diferencias negativas o las mismas fueron positivas pero muy pequeñas, lo cual no alcanza para justificar los gastos de fletes y seguro, pero desde entonces los niveles de fiabilidad parecen ser mayores.

²¹⁰ En este sentido, sobre estas grandes discrepancias se había manifestado Francisco Latzina para defender las estadísticas nacionales. Cfr. ADGEN, 1905, pp. XVI – XVII. Asimismo, desde la legación argentina en Francia se había expresado que a las cifras negativas se debía deducir el importe de fletes, seguros, etc. y atribuir el remanente a la práctica que siguieron algunos exportadores de disminuir en los documentos aduaneros los precios reales de las mercaderías, con el propósito de ofrecer declaraciones de menor valor, en los casos de desacuerdo de avalúo. Adicionalmente, se plantearon los errores de la aduana gala a incluir los artículos de procedencia o con destino uruguayo como “de o para La Plata”, atribuyéndose sus valores representativos al intercambio argentino. (Cfr. CG en Francia a MREC, París, 27 de enero de 1919, en AMREC, SDC, DC, Caja AH/1736, Exp. 21).

En cuanto a Francia, los datos de la nueva serie parecen subvaluar el comercio en relación a los registros estadísticos galos, ya que la diferencia CIF fue mayor al 20% - 30% reconocido como aceptable para los gastos de importación, y en este punto puede que las autoridades aduaneras francesas hubieran englobado como argentinos bienes procedentes de países limítrofes que salieron por puertos argentinos. Asimismo, fue difícil discernir entre las lanas y los cueros argentinos, brasileros y uruguayos. En la correspondencia diplomática se ha visto que habían productos (seguramente lanas) que iban a Francia vía Londres, y otros a Alemania vía Bélgica, lo que explica las diferencias de signo en la comparación de las estadísticas de esos países y la argentina.

El caso de Alemania fue similar al de Francia, siendo posible que algunos artículos argentinos hubieran entrado por puertos intermediarios como los belgas o los ingleses. Es muy probable que así ocurriera con la lana durante la década de 1880, situación que comenzó a cambiar cuando las autoridades francesas pusieron un arancel diferencial para este tipo de importaciones llegadas desde Bélgica para privilegiar el arribo directo a sus puertos. Ello explicaría la sobrevaloración que existe del comercio con Bélgica en relación a las cifras belgas, especialmente en la década de 1880 cuando la diferencia porcentual fue negativa. Desde finales del decenio la diferencia se transformó en aceptable dados los costes de importación.

En el caso de Estados Unidos las diferencias fueron aceptables excepto en algunos años puntuales en que fueron negativas, tal vez por la participación de los puertos brasileros en la mitad del trayecto que impidió un registro real de las procedencias argentinas.

Es preciso señalar que las estadísticas de los países importadores no necesariamente tienen una fiabilidad en la asignación geográfica en relación a las argentinas porque pudo ser el caso de que reconocieran un origen distinto por razones arancelarias. Un caso respecto de la dificultad de la comparación entre países ha sido que, por ejemplo, los trigos argentinos entraron a Austria como de procedencia alemana porque a las casas germanas les convino venderlo como nacional para evitar el pago de aranceles onerosos.²¹¹

En relación a las fuentes oficiales, que fueron los reflejados por Vicente Vázquez Presedo al no corregir valores ni redistribuir las exportaciones “a órdenes”, la nueva serie corregida acerca más los datos de la estadística argentina a partir de mediados de 1890 con los del Reino Unido, Alemania y Bélgica por la redistribución de los embarques “a órdenes”, básicamente cereales, lino y rollizos de quebracho que fueron computados en estos países como de procedencia argentina y que en los ADGEN se desconocía su destino final. En cambio, tanto los datos sin corregir como los revisados no varían en las tendencias porcentuales en Francia, por lo que no

²¹¹ ADGEN, 1907, p. XXIV.

parece ser un problema de precios la subvaluación de la estadística argentina (o la sobrevaloración de la francesa) sino más bien un problema de asignación geográfica.

Recientemente Antonio Tena y Henry Willebald han presentado las ideas generales de la comparación de los valores totales de los ADGEN con los declarados en las estadísticas europeas y como conclusión sobresaliente notaron sobrevaluación para los casos del Reino Unido y Bélgica, que actuaron como puertos intermediarios y subvaluación con los puertos más lejanos como Francia y Alemania hasta 1890 y subvaloración de la estadística argentina con todos esos *partenaires* desde esa década hasta 1913,²¹² ideas que coinciden con el ejercicio realizado en el cuadro A.5.

Las fuentes diplomáticas como complemento de las estadísticas

En esta investigación, las fuentes diplomáticas han sido el principal complemento a las estadísticas reconstruidas con los ADGEN. La documentación utilizada incluye las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentadas anualmente al Congreso Nacional²¹³ y la correspondencia, memorias, informes y expedientes de distintas series, siendo la *Serie Diplomática y Consular*, la principal consultada. Adicionalmente, fueron revisadas la *Serie Embajada en Londres*, la *Serie Embajada en Washington*, la *Serie Embajada en París* y la *Serie Misiones al Exterior* del AMREC de Argentina, con especial énfasis en las cajas de Inglaterra, Alemania, Francia, Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos y Brasil.

Desde la etapa de organización del estado nacional se sucedieron distintas medidas tendientes a la formación del sistema consular. Específicamente a finales del siglo XIX es posible notar una creciente profesionalización en los servicios diplomáticos. Incluso, más allá de que las reglamentaciones marcaran un rumbo en la labor diplomática, la propia experiencia indicó a los funcionarios los caminos a seguir. En general, los agentes en el extranjero tendieron a consolidar lazos comerciales.

Los reiterados informes – entre los que destacan los de los Consulados Generales en Hamburgo, Nueva York, Londres, Amberes, Río de Janeiro y París, así como de los Consulados en Hannover, Berlin, Nüremberg, Bremen, Bruselas, Marsella, Havre, Burdeos, Dunkerque, Sydney, Southampton, Newport, Manchester, Liverpool, Cardiff, Filadelfia, Washington y Antonina – proveyeron valiosos datos acerca de los países competidores, el desarrollo de nuevos productos, técnicas de producción, conocimientos y avances en farmacología y zoología, así

²¹² Tena & Willebald, 2012.

²¹³ La Memoria del MREC al Congreso no se editó en los años 1890, 1896, 1906, 1907, 1908 y 1909.

como los estudios sobre las poblaciones de los principales mercados a los que alcanzaron las exportaciones argentinas.

Es preciso señalar que el cruce de información no ha permitido contrastar los volúmenes o valores monetarios registrados en los ADGEN con los expuestos por la documentación diplomática por el grado de desagregación de la misma en diferentes oficinas o por el registro de cantidades imposibles de convertir (fardos, cascós, barriles, bolsas, sacos, pipas).²¹⁴ Sin embargo, la correspondencia y las memorias de las oficinas en el exterior han contribuido no sólo a corregir algunos datos expuestos en términos amplios por la estadística oficial, sino que favorecieron una mirada más dinámica y compleja acerca del intercambio de mercancías entre países. Asimismo, la coherencia entre los reportes diplomáticos y la información estadística dan la idea de que las fuentes diplomáticas respaldan en general las impresiones creadas por los ADGEN, aunque, nuevamente, se reconoce la posibilidad de márgenes de error en los cálculos.

En general, los diplomáticos prestaron servicio en lugares con los que existieron intereses en términos comerciales o migratorios por parte del gobierno nacional argentino. Muchos de ellos estuvieron en los puertos o ciudades mercantiles, verdaderos puntos de contacto por la importancia del transporte marítimo y fluvial, especialmente relevantes para contabilizar la salida y entrada de productos, expedir los certificados de origen, calcular las sumas de los valores totales y obtener las facturas o conocimientos de cada expedición.

En relación directa con las estadísticas, una de las ventajas de estudiar minuciosamente las fuentes diplomáticas argentinas fue el conocimiento, aunque mediatizado por los agentes consulares, del registro de datos aduaneros en el exterior y poder estimar sus errores, obstáculos e intereses, así como poner en perspectiva el funcionamiento de los ADGEN. Asimismo, este tipo de fuentes ha facilitado el acercamiento a las discusiones en torno a las cuestiones tarifarias y los acuerdos de reciprocidad comercial, las condiciones en la demanda internacional, la competitividad de los productos ofrecidos (calidad y condiciones de conservación, de venta, etc.) y, especialmente, en algunas de las estrategias y los mecanismos empleados por los agentes consulares para la difusión y propaganda de las exportaciones argentinas. Adicionalmente, el

²¹⁴ A continuación se citan algunos ejemplos que se repiten en las fuentes diplomáticas de la *Serie Diplomática y Consular*. El Consulado argentino en Liverpool confeccionó unos cuadros para mostrar el movimiento y los precios corrientes en ese mercado de los productos argentinos por mes, detallando la cantidad, el rango de precios, y observaciones en: cueros de novillo salados (pesados y livianos), cueros de potro salados (de 1° y 2° clase), cueros lanares (lana entera, lana media), cueros lanares sin lavar, (mediana a superior, superior), cueros de caballo, hueso, ganado, carne congelada (carneros y vacas), etc. (Cfr. Consulado argentino en Inglaterra a MREC, Liverpool, 5 de febrero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 23). Asimismo, El Consulado en Burdeos usó un registro mensual a completarse con detalle de “designación de los productos”, “condición”, “cantidad”, “precios obtenidos” y “observaciones”. Entre los productos se contaron lanas, cueros (de todo tipo), maíz, trigo, lino, harina, habas, lenguas, sangre seca, tortas, astas, huesos, negro animal, cerdas, etc. (Consulado en Francia a MREC, Burdeos, 2 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 5). El CG en Amberes confeccionó unos documentos impresos con espacios libres para completar mensualmente los cargamentos de los buques procedentes de Argentina entrados, en los cuales constó el nombre, la fecha de llegada y la bandera de la embarcación y el detalle de lana (fardos), cueros secos, cueros salados, sebo (pipas), pieles lanares (fardos), garras (fardos), crin (fardos), semilla de lino (sacos), maíz (sacos), trigo (sacos) y mercancías varias. Además, el mismo documento trajo un cuadro comparativo de la importación de procedencias argentinas en Amberes entre determinado mes del año corriente y el mismo mes del año anterior (CG en Bélgica a MREC, Amberes, 16 de junio de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 18 ½).

trabajo con este tipo de fuentes permite ahondar en una arista poco explorada, el rol del estado en la promoción de las exportaciones, aunque sea a través de una pequeña mirilla como parte del sistema consular, los obstáculos encontrados y las estrategias desplegadas para lograr los fines planteados. Y finalmente, también es posible ahondar en una imagen de la diplomacia en relación a las exportaciones más allá de las visiones clásicas.

*Balance sobre la nueva serie de comercio de exportación argentino.
De legados y aportes*

La serie elaborada en esta tesis apunta a una visión a largo plazo de las exportaciones argentinas y, aunque la empresa se detiene entre 1875 y 1913 para este trabajo, está pensada con proyección para continuarse en el tiempo, siguiendo criterios de fiabilidad para la reconstrucción de los datos a fin de que sea homogénea con las pautas consideradas en esta investigación.

Se ha propuesto un avance del conocimiento sobre el tema al revisar las cifras existentes del comercio de exportación argentino y reconocer las deficiencias en su reconstrucción, a saber, contrabando, distintos criterios de registro, dificultades para conocer los destinos definitivos de los artículos vendidos afuera, los valores oficiales diferentes de los precios de mercado y el envío de embarques “a órdenes”. Justamente, a caballo de esos obstáculos metodológicos, se ha procurado minimizarlos con criterios informados e hipótesis explícitas y consistentes.

Como se ha visto, en esta serie se recogen los valores de plaza argentinos corregidos en la serie de Cortés Conde *et al.*, y por lo tanto, aplicados a los volúmenes de cada producto y mantenidos el resto de los valores nominales, se ha llegado a resultados casi idénticos en los montos totales de la serie a precios corrientes. No obstante, y más allá de la dificultad de acceso a esa serie, se ha avanzado en la presentación de los resultados y, entre otras cuestiones, se han calculado los porcentajes de participación relativa de los productos en la canasta agroexportadora. Esta perspectiva ha facilitado sopesar a cada uno de los bienes y tener un panorama complejo que favoreció el estudio sistemático de la idea de que los artículos tradicionales convivieron con aquellos que nacieron de la modernización en la estructura productiva.

Además, respecto a los logros de la serie de Cortés Conde *et al.*, esta serie ha apuntado a reconstruir el desempeño de los destinos, que no estuvieron entre la preocupación de aquel trabajo. En este sentido, por primera vez en los estudios sobre el tema se ha hecho un intento concreto de distribución de los embarques “a órdenes” a fin de recoger los destinos finales de los productos más importantes, basados en una fuente primaria como los datos de Ricardo Pillado. La estimación ha permitido reubicar aproximadamente un tercio del total de las ventas

al exterior entre 1895 y 1913, con lo cual se le ha otorgado un lugar preciso a cada uno de los socios comerciales, evitando la sub o sobrevaloración de cualquier de ellos. Y esta era una deuda importante de la historiografía por cuanto ni las bases más consultadas, como las de Vicente Vázquez Presedo, Orlando Ferreros o Brian R. Mitchell, lo habían hecho. De resultas, la distribución de los embarques “a órdenes” permite reducir la participación del “residuo” (así se denomina en la literatura de comercio internacional a todos aquellos destinos de participación menor que completan la gama de exportaciones y que por su pequeño rol no son registrados por separado en las clasificaciones) y se ha conocido el destino definitivo de más del 90% del conjunto de las exportaciones argentinas.

Como el trabajo apuntó a obtener interpretaciones dinámicas y multilaterales, nos vimos en la necesidad de realizar una tarea que no se había llevado adelante en los trabajos anteriores sobre el comercio de exportación argentino: el cruce de los productos por los destinos. Este ejercicio sistemático, a precios corregidos y con la distribución de las exportaciones “a órdenes” cuando correspondió, permite, entre otras cuestiones, ubicar la importancia de cada socio en cada artículo y conocer, a su vez, la dinámica de cada uno de ellos y su estructura clientelar, así como también favorece a construir el perfil los principales compradores de las exportaciones argentinas. Pero adicionalmente, el conocimiento de los destinos definitivos de los distintos productos proporciona información que ayuda a seguir los pasos metodológicos adecuados como por ejemplo en la distribución de los embarques “a órdenes”.

En suma, y como podrá evaluarse en los próximos capítulos, la base de datos creada para la elaboración de esta tesis ha recuperado aspectos sustanciales de las series existentes como los precios y la información acerca del registro de los socios comerciales, además que hace aportes al conocimiento previo con vistas a trabajar con criterios informados en los montos totales del comercio de exportación argentino, la participación relativa de los principales productos y los destinos, sino que permite crear nuevas interpretaciones acerca del desempeño agroexportador argentino durante la época analizada.

CAPÍTULO 2.

LAS TENDENCIAS GENERALES DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN ARGENTINO, 1875 – 1913

Introducción

Para iniciar el estudio de las exportaciones argentinas entre 1890 y 1913 se impone una tarea esencial, rastrear las tendencias generales de las mismas, incluso, extendiendo el período una década y media antes con el fin de dar mayor entidad a las conclusiones sobre la etapa en la que se concentra esta tesis.

En este sentido, en este capítulo se aborda muy someramente, en primer lugar, el contexto internacional en el que la Argentina se insertó como productora de materias primas y alimentos. Luego, se calcula el crecimiento de las exportaciones argentinas a precios corrientes según los valores de los mercados argentinos y se contrastan estos resultados con la serie a valores oficiales. Aunque las cuestiones fiscales no son analizadas en detalle en esta tesis, breve y lateralmente se menciona el rol de los aranceles en la promoción de las exportaciones como un aliciente más para su incremento entre las décadas finales del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente, ya que por el perfil librecambista sólo fueron gravados aquellos artículos con una tradición exportadora y desde 1906 todos los bienes quedaron libres de impuestos.

A partir de la nueva serie de exportaciones a precios constantes se ha podido realizar una serie de ejercicios para conocer aspectos macroeconómicos de las relaciones comerciales argentinas como recalcular la balanza comercial y el coeficiente de apertura externa, con la reserva de que los datos de las importaciones argentinas no han sido reestimados según criterios de fiabilidad estadística como en el caso de las exportaciones.

Otro aspecto sustancial, y poco trabajado del crecimiento de las exportaciones, son los precios de las mismas. En este capítulo se han estimado los índices de Paasche, Laspeyres y Fisher utilizando los precios de mercado y las cantidades exportadas de la base de datos elaborada para esta tesis. Adicionalmente, se ha elaborado un índice de precios ponderado compuesto, según la participación relativa de cada uno de los principales artículos considerando los valores de las plazas argentinas, el cual se ha aplicado a la serie a precios corrientes para conseguir una serie a precios constantes, que revele la evolución física de las exportaciones. También se ha comparado el índice creado a precios corregidos con un índice creado con los precios oficiales y la participación relativa de los bienes sin revisión.

Finalmente, este capítulo constituye el inicio de una contribución empírica verificable, a partir de la reconstrucción estadística, para observar las principales tendencias de la serie de comercio

de exportación argentina con miras a discutir los términos, condiciones y limitantes del crecimiento del mismo.

La Argentina y los mercados internacionales de materias primas y alimentos

En general, no existe una fecha exacta para datar el comienzo de la *Primera Globalización*, aunque seguramente se encuentra en algún momento entre 1850 y 1870, cuando las naciones más avanzadas tendieron a crecer económicamente,²¹⁵ se produjo la revolución en los transportes que abarató los costos de traslado de las mercaderías, especialmente de las *commodities*,²¹⁶ y las personas²¹⁷ en todo el orbe, cayeron las principales barreras al comercio, crecieron los flujos de capitales²¹⁸ y se generalizaron las reglas del patrón oro en todo el mundo. Incluso, aunque algunos países, como la Argentina entre 1885 y 1899, suspendieron la convertibilidad, existió un sistema multilateral de pagos que impulsaba el comercio entre regiones, vale decir, se podía vender y comprar a diferentes clientes y oferentes sin mayores problemas.

Menos consenso existe sobre el final de la Primera Globalización, el cual se puede estimar durante la Primera Guerra Mundial, dado que la contienda trastocó los flujos de intercambio comercial así como redefinió el mapa político, golpeó al patrón oro y a la multilateralidad que este sistema garantizaba. Sin embargo, el quiebre definitivo sobrevino con la Gran Depresión, ya que en la posguerra se reconstituyeron, no sin dificultades, las reglas del patrón oro y las relaciones comerciales, pero a partir de 1929 se cerraron progresivamente las fronteras a la llegada de inmigración, se interrumpieron los movimientos de capitales y el comercio mundial cayó abruptamente, subsumido a una ficción estadística por el declive del multilateralismo y el incremento del proteccionismo tarifario y paraarancelario, fruto de las políticas tendientes al crecimiento centrado hacia adentro.²¹⁹

Aproximadamente cuarenta años antes de la Gran Guerra, el comercio exterior tuvo un desenvolvimiento inédito y significativo que marcó para siempre el rumbo de la historia de las relaciones económicas internacionales.²²⁰ Durante la llamada Era de las Exportaciones las transformaciones en el intercambio mundial llevaron a una especialización productiva, signada por la demanda de artículos de diferentes latitudes, gracias a los cambios tecnológicos - por lo que los países industrializados requirieron materias primas para sus fábricas y los países no

²¹⁵ O'Rourke & Williamson, 2000, p. 5.

²¹⁶ Según las estimaciones de O'Rourke y Williamson, entre 1840 y 1910, los costes del transporte disminuyeron un 70% en términos reales. Cfr. O'Rourke & Williamson, 2000, pp. 35 – 36.

²¹⁷ Chiswick & Hatton en Bordo et al., 2003.

²¹⁸ Obstfeld & Taylor en Bordo et al., 2003.

²¹⁹ Foreman Peck, 1995.

²²⁰ Lamartine Yates, 1959, p.28.

industrializados necesitaron de bienes de capital y tecnología para modernizar sus estructuras productivas - y al aumento en el ingreso *per cápita*²²¹ por el que las poblaciones, en constante aumento, consumieron crecientemente alimentos. Este proceso tuvo lugar gracias por el libre comercio que imperó en la época, de hecho, para aminorar los efectos de las políticas mercantilistas de la primera mitad del siglo XIX fueron firmados diferentes tratados de comercio entre los estados y se rebajaron los aranceles a los bienes llegados del exterior, aunque esto último dependió de la naturaleza de los productos y de la competencia local en los diferentes países. Y, como se ha probado recientemente, la libertad de intercambio no fue absoluta sino que probablemente ha estado sobredimensionada por el cambio de políticas en la etapa posterior de entreguerras.²²²

Las naciones latinoamericanas no recorrieron el mismo sendero de integración a los mercados internacionales, lo cual dependió de su situación económica en el tiempo final de la colonia, la intensidad y duración de las guerras por la Independencia, el proceso de reacomodamiento interno posterior y aquello que Bulmer Thomas llamara “la lotería de bienes” disponibles para la exportación. No obstante, como rasgos esenciales compartieron la fragmentación y pequeñez de sus mercados internos, la inestabilidad política, la falta de medios de transporte adecuados que integraran los territorios y la herencia de aparatos productivos escasamente desarrollados.²²³ Ante ese escenario, cuando los países alcanzaron una situación mínima de estabilidad, tomaron la opción de la integración a los mercados internacionales para salir del contexto de atraso económico, aprovechando la ventana de oportunidad abierta por la nueva demanda generada desde las naciones más avanzadas.²²⁴

En este contexto internacional, la Argentina se convirtió claramente en la economía más importante en el sur de América Latina. Se trató de la hija dilecta de España, pero también de la única del conjunto latinoamericano que pareció alcanzar por estos años el destino de grandeza esquivo para el resto de los países de la región. De constituir sólo el 14% del total de las exportaciones de la región en 1870, en una porción similar a la de Chile, México y Perú, pasó a representar el 42% del total exportado hacia 1913.²²⁵

Según los datos contemporáneos de Francisco Latzina, entre fines del siglo XIX y principios de la siguiente centuria, el país se ubicó en el sexto puesto – sólo detrás de Holanda, Suiza, Bélgica, Reino Unido y Cuba – en el índice comercial (importación + exportación / población).²²⁶ Al Centenario, la Argentina exhibió un P.B.I *per cápita* sólo superado por

²²¹ Ashworth, 1977, pp. 222 – 223; Maddison, 1997.

²²² Estevadeordal, 2003.

²²³ Bértola & Williamson, 2006.

²²⁴ Kuntz, 2010, p. 20.

²²⁵ Maddison, 1997, p. 327.

²²⁶ Latzina, 1905, p. 257.

Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Inglaterra, Suiza y Bélgica, y superior al de países como Suecia, Italia, Francia y Japón.²²⁷ Inclusive, en la típica comparación con Australia, Argentina creció más en los primeros años del siglo XX.²²⁸ Hacia 1929, el país ocupó la décima posición en el intercambio mundial con el 2,3% del valor total de las importaciones y el 2,75% del valor total de las exportaciones,²²⁹ en una fotografía de finales de la década de 1920 que hunde sus raíces más atrás en el tiempo.

En un estudio comparativo para América Latina, Luis Bértola y José Antonio Ocampo estimaron determinadas variables para cada uno de los países, las cuales pueden contribuir a un mayor conocimiento del caso argentino. Los autores tomaron como base el quinquenio 1870 – 1874 para compararlo con el de 1910 – 1914 y notaron que en Argentina los términos de intercambio crecieron 1,3 veces (la media latinoamericana fue de 1,1), el poder de compra de las exportaciones aumentó 14,7 veces (la media latinoamericana fue de 5,6) y el poder de compra de las exportaciones *per cápita* aumentó 3,4 veces (la media latinoamericana fue de 2,6).²³⁰

En un estudio previo ya Víctor Bulmer Thomas había resaltado la excepcionalidad argentina en el crecimiento de las exportaciones *per cápita*, la diversificación de mercados y la multiplicidad de productos exportables.²³¹ Anteriormente, en un reconocido estudio sobre la historia económica argentina, Carlos Díaz Alejandro había considerado que las exportaciones fueron diversificadas más allá de su origen rural y su escasa elaboración y que el dinamismo se explicaba por los cambios en la demanda europea o por los adelantos tecnológicos,²³² puesto que dado el bajo costo de oportunidad de la tierra, era lógico que el país se especializara en bienes agropecuarios y que importara bienes de capital. En esta línea, D.C.M. Platt había señalado que después de la Independencia los países de la región del río de La Plata se dedicaron al abastecimiento de lanas, cereales y carnes, dado que la apuesta sobre esta estructura productiva significó un rápido crecimiento a lo largo del siglo XIX.²³³

El crecimiento de las exportaciones se debió sin dudas al aumento de la demanda internacional de la clase de bienes que la Argentina exportaba, lo cual se ha visto reflejado en los precios internacionales que bajaron más por la caída en los costes de transporte y por el aumento de productividad desde la década de 1880 que por falta de consumo, como de la oferta local, esta última ligada a ajustes en la estructura productiva del país y a las condiciones climáticas y naturales, puesto que aún en los años de precios en descenso, el volumen tendió a crecer. El incremento en las ventas al exterior se generó a partir de los rubros tradicionales, especialmente

²²⁷ Míguez, 2008, p. 240.

²²⁸ Smithies, 1966; Duncan & Fogarty, 1984; Gerchunoff & Fajgelbaum, 2006.

²²⁹ Francioni & Llorens, 1941, p. 233.

²³⁰ Bértola & Ocampo, 2010, p. 105.

²³¹ Bulmer Thomas, 1998.

²³² Díaz Alejandro, 1983, pp. 18 – 21.

²³³ Platt, 1980, p. 443.

en las últimas décadas del siglo XIX, pero con la incorporación de nuevos productos agropecuarios más clara en el último decenio.

La bonanza del último cuarto del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial se debió al aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente aquellos localizados en el centro económico, la región pampeana, que conectó con otras regiones que produjeron para el mercado interno y, excepcionalmente y poco en términos relativos, para los países vecinos. El desarrollo basado en recursos naturales fue un proceso intensificado desde finales del siglo decimonónico cuando fueron incorporados al sistema productivo con alta rentabilidad marginal y atracción de capital, tecnología y trabajo. Este desempeño se pudo mantener hasta tanto los mercados internacionales respondieron, y mientras la alta productividad en el sector agrario fue suficiente para motorizar un alto rendimiento en el conjunto de la economía.²³⁴

Argentina se incorporó al mercado internacional como productora de materias primas requeridas por las nacientes industrias europeas y norteamericana en los primeros años del siglo XIX, pero con el correr de las décadas a estas exportaciones se sumaron los alimentos, mercados en expansión también como corolario de los procesos de industrialización en el mundo septentrional. En este sentido, el país fue más afortunado que otros exportadores primarios tales como aquellas economías mineras, por ejemplo, la chilena salitrera o la peruana guanera, ya que produjo un conjunto de bienes, sin dependencia de ninguno en particular, que generaron algunas cadenas de eslabonamientos. La economía agraria surgida de la *gran expansión* no fue un sector anquilosado y retardatario sino renovador y la modernización de los pequeños y los grandes productores no dependió enteramente del capital foráneo, el cual se concentró especialmente en los rubros de finanzas, ferrocarriles, puertos, seguros y servicios públicos urbanos.²³⁵

Las transformaciones productivas operadas en la segunda mitad del siglo XIX tuvieron varias aristas. Por un lado, el cambio tecnológico, impulsado tanto desde el sector público como del privado. No obstante, el progreso tecnológico fue una de las variables, retroalimentada por el aumento de los flujos de inmigrantes que, no sólo aportaron más brazos para extender las fronteras agrícolas, sino que tendieron a bajar el costo del trabajo y permitieron el incremento de la población de agricultores para poner en producción las tierras. Por el otro, fue crucial el aumento en los flujos de inversiones. Concretamente desde 1880, y a excepción de la crisis de 1890, la Argentina atrajo una inmensa masa de capital extranjero, invertido en obras de infraestructura que mejoraron las condiciones de transporte y depósito de los bienes exportables.

²³⁴ Míguez, 2005, p. 506.

²³⁵ Míguez en Míguez, 2011.

Los gobiernos nacionales desde las décadas finales decimonónicas incluyeron un amplio espectro político y fueron un núcleo consistente y hegemónico hasta el Centenario en el que se disolvieron las antiguas disputas provinciales por el poder.²³⁶ Todo ello, en conjunto con las garantías de libertad y propiedad salvaguardadas por los arreglos institucionales de mediados del siglo XX, colaboró en la entrada de capitales y mano de obra,²³⁷ dos factores de producción estructuralmente escasos, que llegaron desde el exterior para incorporarse a la organización productiva naciente. Asimismo, la pacificación y la unificación política de los otrora fragmentarios espacios provinciales favorecieron la formación de un mercado nacional.

El proceso de acumulación del capital en los países industrializados obligó a los inversores a salir en busca de renta en nuevas tierras. Las inversiones inglesas, que hasta la crisis económica de 1873 – 1876 se dirigieron a los Estados Unidos huyeron de ese destino en busca de otros más rentables y se orientaron a tres países especialmente, a Sudáfrica por los diamantes, a Australia por el oro y a la Argentina por las nuevas tierras anexas a la estructura productiva, por un lado, por las campañas militares de 1876 – 1879 y 1880 – 1885, las cuales se sumaron a las antiguas unidades productivas de frontera, desde entonces favorecidas por el mencionado proceso de pacificación social y política. Asimismo, los conflictos limítrofes se dirimieron por laudos arbitrales y sus resultados formaron parte de la extensión de las fronteras en el proceso de construcción del estado nacional. Esta expansión territorial se tradujo en un gran optimismo, atractivo a las inversiones, sin embargo, ese optimismo no tuvo correlato en la realidad por cuanto en términos relativos las nuevas tierras estuvieron sobrevaloradas y no rindieron a la par que las del litoral pampeano.²³⁸

No se puede decir, por tanto, que alguna de las cuestiones planteadas fue la clave, sino que en realidad todas ellas - básicamente los avances tecnológicos, los flujos inmigratorios y de capitales - se retroalimentaron y pusieron en funcionamiento la "rueda del progreso". Entre 1880 y 1914 las líneas del ferrocarril crecieron catorce veces, la población se triplicó y el producto bruto aumentó diez veces.²³⁹ En materia de exportaciones, el aumento se hizo más importante entre el último quinquenio del siglo XIX y la primera década de la centuria posterior en una senda a todas luces creciente, explicada posiblemente por la tendencia al alza de los precios de los artículos vendidos, el incremento exponencial de los volúmenes en los bienes agrícolas y el marco de diversificación de los bienes exportados y de los destinos de los mismos. En otros términos, tuvo lugar una matriz en la que convivieron bienes que antiguamente se vendían al exterior con los nuevos desarrollados por el proceso de modernización productiva del último cuarto decimonónico sumado a una estructura de compradores que, aunque fue desigual en el

²³⁶ Míguez en Míguez, 2011.

²³⁷ Cortés Conde en Ferreres, 2010.

²³⁸ Rocchi en Míguez, 2011.

²³⁹ Regalsky en Míguez, 2011, p. 151.

desempeño de cada uno en particular, no quedó concentrada en alguno de los *partenaires*. Incluso, el hecho de que los bienes no siguieron una única tendencia y su orientación a diferentes plazas posiblemente contribuyó a disminuir el riesgo - mercado.

El crecimiento de las exportaciones argentinas a precios corrientes

El caso argentino es indiscutiblemente un ejemplo de *export - led - growth* y baste ver el desempeño de las exportaciones a precios corrientes para confirmarlo:

Cuadro 1. Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios corrientes, en valores corregidos, 1875 – 1913						
Años	Exportaciones argentinas, a precios corrientes (oro \$)	Índice de crecimiento valor de exportaciones a precios corrientes (base 100 = 1875 - 1879)	Tasa de crecimiento anual de las exportaciones a precios corrientes	Exportaciones per cápita a precios corrientes (oro \$)	Índice de crecimiento de las exportaciones per cápita a precios corrientes (base 100=1875 - 1879)	Tasa de crecimiento anual de las exportaciones per cápita a precios corrientes
1875 – 1879	61.864.917	100	-	26,5	100	-
1880 – 1884	67.397.876	108,9	1,7%	24,7	93,5	-1,3%
1885 - 1889	76.380.902	123,5	2,5%	24,1	91	-0,5%
1890 - 1894	90.815.559	146,8	3,5%	24,6	92,9	0,4%
1895 - 1899	141.592.475	228,9	9,3%	32,9	124,5	6%
1900 - 1904	210.033.342	339,5	8,2%	42,3	159,8	5,1%
1905 - 1909	351.914.416	568,8	10,9%	59,4	224,6	7%
1910 - 1913	443.736.091	717,3	6,0%	61,7	233,4	1,0%

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79; los datos de población para estimar las exportaciones *per cápita* fueron tomados de Ferreres, 2010.

Como se puede leer claramente, las exportaciones se multiplicaron en siete veces desde el inicio y el final del período considerado. Sin embargo, resulta preciso notar que dicho incremento no estuvo exento de fluctuaciones,²⁴⁰ para lo cual se calcularon las tasas medias anuales de crecimiento para los quinquenios:

$$\text{Tasa de crecimiento} = ((\text{valor final} / \text{valor inicial}) ^ 1 / (\text{año final} - \text{año inicial}) - 1) * 100$$

La tasa de crecimiento anual de las exportaciones argentinas entre 1875 y 1913 fue de 6%. Al comparar el desempeño argentino con otros países de América Latina, según los datos de Sandra Kuntz, la tasa de crecimiento sólo fue superada por México con un 7,3% anual, pero, de todas maneras, se debe recordar, como la autora señala, que el punto de partida en el caso mexicano era muy bajo por los resabios de la economía colonial más allá de mediados del siglo

²⁴⁰ Bértola & Ocampo, 2010.

XIX. Según los datos de Brian R. Mitchell, los cuales deben tomarse con reserva porque ofrecen información a precios oficiales y presentan problemas de fiabilidad aunque sirven como marco de referencia, las exportaciones de Brasil crecieron a 4,2%, las de Chile a 4,5%, las de Colombia a 1,6% y las de Venezuela a 2,4%.²⁴¹

Si se observa la evolución de las tasas de crecimiento por quinquenios se notan las diferencias en cada uno de ellos. En general, hasta 1895 las tasas fueron menores a la media, aunque siempre tuvieron una tendencia creciente. Recién en el último quinquenio decimonónico las tasas fueron más altas que la media, siendo los quince años entre 1895 y 1909 los de mayor crecimiento, y el quinquenio de 1905 – 1909 el de mejor desempeño, luego, en los años previos a la Primera Guerra Mundial hubo una baja en el crecimiento y la media fue igual a la de todo el período.

Además del crecimiento de las exportaciones en términos generales, las exportaciones *per cápita* también aumentaron en casi dos veces y media, entre mediados de la década de 1870 y 1913, lo cual es importante puesto que la Argentina vivió una afluencia muy importante de inmigración. Sin embargo, es preciso notar que el crecimiento tampoco estuvo exento de fluctuaciones. Si la tasa anual de crecimiento en toda la época fue de 3%, la misma fue negativa en el decenio de 1880 y positiva, pero muy baja, en el primer quinquenio de 1890, por la baja en los precios de los exportables, ya que el valor total de las exportaciones creció más lentamente que la población. Recién desde mediados de 1890 las tasas crecieron más que la media, excepto en el cuatrienio previo a la Primera Guerra Mundial, en que volvieron a caer por el crecimiento más rápido de la población que del valor de las exportaciones. De cualquier modo, los cálculos de los contemporáneos para el período desde 1860 a 1910 resultaban elocuentes; así, Francisco Latzina entendía que mientras la población apenas había llegado a cuadruplicarse en esos cincuenta años, la exportación había llegado a representar sobre el final del período aproximadamente veintiséis veces el valor inicial.²⁴²

Es importante notar las diferencias con la serie a precios corrientes, según los valores oficiales de los ADGEN:

²⁴¹ Kuntz, 2007, p. 323

²⁴² ADGEN, 1910, p. XIX.

Cuadro 2. Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios corrientes, en valores oficiales, 1875 – 1913			
Años	Exportaciones argentinas, a precios corrientes (oro \$)	Índice de crecimiento valor de exportaciones a precios corrientes (base 100 = 1875 - 1879)	Tasa de crecimiento anual de las exportaciones a precios corrientes
1875 – 1879	46.350.220	100	-
1880 – 1884	60.989.162	131,6	5,60%
1885 – 1889	92.212.544	198,9	8,60%
1890 – 1894	102.637.295	221,4	2,20%
1895 – 1899	131.357.219	283,4	5,10%
1900 – 1904	197.389.058	425,9	8,50%
1905 – 1909	334.931.582	722,6	11,20%
1910 – 1913	415.302.812	896	5,50%

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

Según los datos estadísticos oficiales, las exportaciones crecieron casi en nueve veces y la tasa de crecimiento anual entre 1875 y 1913 fue del 7%, es decir, mayor a la de la nueva serie a precios corregidos, la serie con precios nominales exhibió para todo el período un dinamismo mayor que el que muestra la nueva serie corregida. Asimismo, por la falta de revisión de los precios de mercado, la tasa anual fue mayor que la media entre 1885 y 1889, ya que los ADGEN no capturaron la caída de valores de los exportables argentinos, y sólo descendió en el primer quinquenio de 1890, cuando registraron la baja de los precios de los exportables. En cambio, las estadísticas oficiales sí fueron más representativas del crecimiento de las exportaciones desde 1900, ya que al no computar la caída de precios correctamente el desempeño del último quinquenio del siglo XIX fue menos impactante que en la serie a valores corregidos cuando se consideró la suba de los precios. También en la serie a valores oficiales se nota el decrecimiento de los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra, aunque aquí es más abrupto por la falta de corrección de precios de las carnes congeladas, que mejoraron la *performance* en la nueva serie.

Los aranceles a las exportaciones

Aunque no ha sido el objeto de esta tesis - y se impone un análisis futuro sobre los efectos fiscales del desempeño agroexportador - durante la época resulta necesario señalar que existieron bienes exentos de aranceles, específicamente aquellos que ingresaron en los mercados externos desde las décadas de 1870 y 1880, y otros, de los cuales ya existía una tradición exportadora que fueron gravados. En 1875 y 1876 estos artículos pagaron un arancel *ad valorem* del 6%, elevado a 7% *ad valorem* entre 1877 y 1884, disminuido a 3% *ad valorem* en el trienio 1885- 1887, declarados libre entre 1888 y 1890 y volvieron a pagar el 4% *ad valorem* hasta

1905, cuando se sancionó la ley que dejó libres de derechos a todos los artículos exportados hasta el final del período considerado en esta tesis:

Cuadro 3. Derechos de exportación de los productos argentinos, 1875 – 1905			
LIBRES			ARANCELADOS
-aceite de lino	-cedro	-mimbre	-aceite animal
-aceite de maíz	-centeno	-minerales de plata, cobre y oro	-aceite de pescado
-afrecho	-cera	-pajas de lino	-astas de carnero
-aguardiente	-cobre en barras	-papas	-astas vacunas
-algodón	-chicharrones	-pasas de uva	-ceniza de huesos
-alpiste	-durmientes de madera	-pasto seco	-cerda
-animales asnales, bovinos, caprinos, equinos, mulares, ovinos y porcinos	-estacones de ñandubay	-pepsina	-cueros de cabra, de cabrito, de carpincho, de siervo, de nutria, de venado, lanares sucios, vacunos curtidos, vacunos salados, vacunos secos, yeguarizos salados y secos
-arvejas	-extracto de carne	-porotos	-garras
-aserrín de quebracho	-extracto de quebracho	-queso	-lana sucia
-astas de carnero	-guano	-rebacilla	-pezuñas
-azúcar	-harina de carne	-resinas	-plumas
-borato de cal	-harina de trigo	-rollizos de quebracho	-sebo y grasa derretidos y pisados
-cal	-hierro viejo	-sal	-tasajo
-caldo concentrado	-jabón	-sangre seca	
-carbón de leña	-lenguas saladas y conservadas	-semillas de alfalfa, nabo y algodón	
-carne bovina congelada	-lino	-suelas	
-carne conservada	-maíz	-tabaco	
-carneros congelados	-maní	-tortas de semillas oleaginosas	
-caseína	-manteca	-trigo	
-cebada	-mármol	-tripas saladas y secas	
	-miel	-vino	

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

Como se puede concluir del cuadro anterior, los únicos artículos que pagaron derechos entre mediados de 1870 y comienzos del siglo XX fueron bienes ganaderos como lanas, cueros, sebo, cerda, tasajo, garras, etc., es decir, se trató en todos los casos de productos que tenían una tradición exportadora y, por tanto, existía cierto conocimiento de las plazas compradoras. En cambio, no se gravaron los productos agrícolas, forestales, de la caza y pesca o de la minería, puesto que se trató de fuentes de las exportaciones no desarrolladas e, incluso, cuando la agricultura aportó casi la mitad del valor total de las ventas al exterior, como ocurrió entre los últimos años decimonónicos y los primeros de la nueva centuria, tampoco se impusieron derechos sobre estos artículos, probablemente porque su auge coincidió con el retiro absoluto de

los aranceles. Cabe notar que también quedaron libres durante todo el período aquellas exportaciones pecuarias vinculadas a los nuevos rubros como las carnes congeladas para facilitar su inserción en los mercados internacionales.

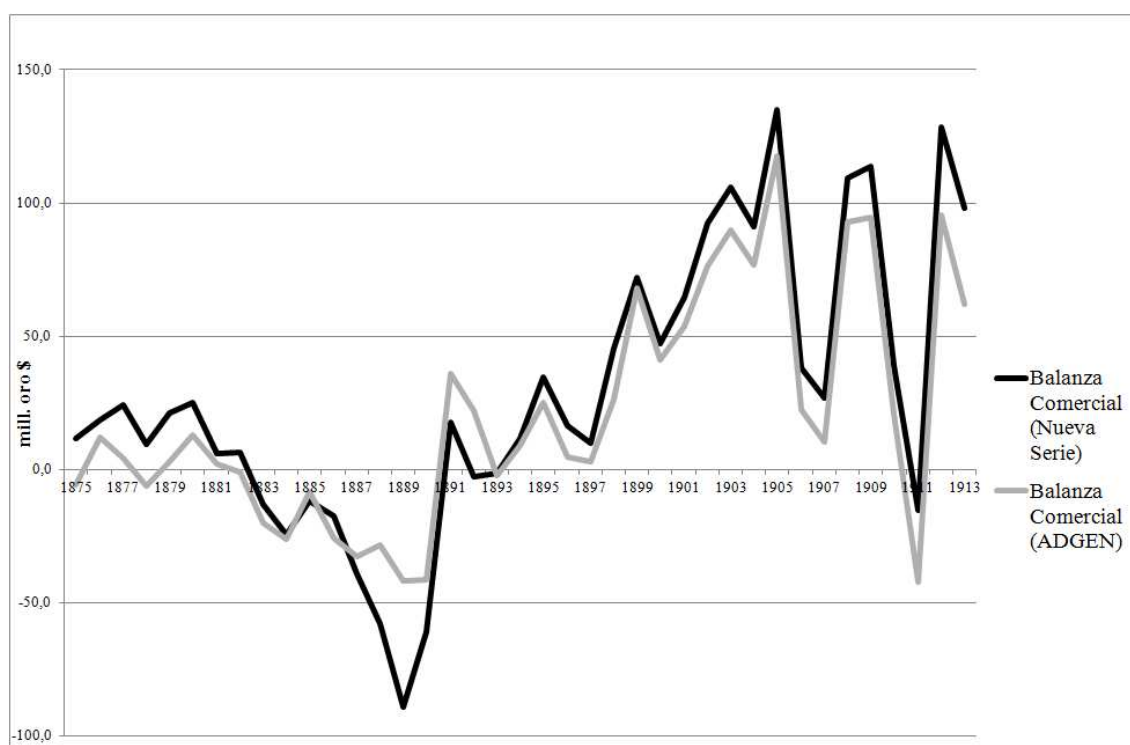
Aunque es preciso ahondar en el tema, se puede afirmar que las exportaciones argentinas igualmente hubieran crecido con un nivel mayor de tarifas, sin embargo, es importante resaltar que una política arancelaria relativamente libre seguramente promovió el ingreso de productos que no tenían una trayectoria en su venta al exterior, tales los bienes agrícolas y los ganaderos nuevos como las carnes producidas por los frigoríficos, así como intensificó la llegada de artículos que se comerciaban antiguamente y ello repercutió en el gran crecimiento que tuvieron las exportaciones argentinas.

Al liberar los aranceles a las exportaciones, el estado argentino sacrificó una fuente de recursos importante para promover los procesos exportadores nacientes – recursos que igualmente se obtuvieron por las importaciones ⁻²⁴³ que ofrecían más posibilidades de crecimiento en el largo plazo, y consolidar las ventajas comparativas proporcionadas por la dotación de recursos en vista de la estrechez del mercado interno.

La balanza comercial argentina

Una de las contribuciones más importantes de rehacer las estadísticas de exportaciones argentinas es reestimar la balanza comercial, es decir, conocer cuál fue la diferencia absoluta entre lo que Argentina vendió y lo que compró en el exterior. Claro que para un cálculo lo más fiel posible se requiere de una serie de importaciones que esté revisada y corregida como la que aquí se presenta para las exportaciones, pero hasta que esa gran deuda historiográfica se salde, baste por ahora una estimación basada en la nueva serie para el caso de las exportaciones y en los datos oficiales de los ADGEN para las importaciones. A continuación se introduce un gráfico con los datos anuales del comportamiento de la balanza comercial argentina entre 1875 y 1913, con los datos corregidos de las exportaciones y con la información estadística oficial para su contraste:

²⁴³ Clemens & Williamson, 2002.

Gráfico 1. Balanza comercial, nueva serie y ADGEN, en mill. de pesos oro, 1875 - 1913

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Como se puede notar, según los datos de la nueva serie, la balanza comercial argentina fue superavitaria para todos los años del período excepto para aquellos entre 1883 y 1893 (menos 1892), con diferencias crecientes desde 1887 hasta 1891, situación debida a la baja de los precios de los productos exportados por la Argentina en una época de entrada de bienes de capital necesarios para la modernización de la estructura productiva.

Desde 1885 se dictó la inconvertibilidad de la moneda por la interrupción en la entrada de capitales y el fracaso de un empréstito, lo que forzó la salida del oro. Sin embargo, mejorada la balanza comercial en la década de 1890, la inconvertibilidad se mantuvo también porque, como señalara Roberto Cortés Conde, valorizaba en términos de moneda corriente los ingresos obtenidos en oro (o libras esterlinas). En medio de una tendencia a la caída de los precios internacionales, marcada entre inicios de 1880 y mediados de 1890, dado el aumento de la oferta, y frente a los obstáculos que la producción argentina halló en los mercados externos, evitar la convertibilidad fue un incentivo para la exportación.²⁴⁴ Y ello se pudo lograr porque las principales economías jugaban también las reglas del patrón oro facilitando el intercambio entre países. El sistema de patrón oro y la relativa ausencia de mecanismos de control sobre el

²⁴⁴ Cortés Conde, 1974, pp. 183 - 184.

comercio por parte de las principales potencias permitían una considerable libertad en los flujos comerciales de manera que las balanzas comerciales no tuvieron que saldarse bilateralmente.²⁴⁵

Una vez recompuestos los precios de los exportables se retomó la senda positiva, no obstante, la balanza comercial volvió a ser deficitaria en el año 1911 - con una diferencia de más de 15 millones de pesos oro -, puesto que este año se vio seriamente afectado por las malas cosechas, fundamentalmente en el maíz que se perfilaba como el principal artículo en el valor total de las exportaciones.

Si se toman los datos de los ADGEN, sin la corrección de precios realizada en esta tesis, la balanza comercial arroja resultados superavitarios para todos los años menos para 1875, 1878, y el período entre 1882 y 1890, pero esta diferencia es menor que el déficit señalado por la nueva serie porque los ADGEN no capturaron correctamente la caída de los precios de los precios argentinos tal como ocurrió en los mercados. Asimismo, hubo déficit en 1893 y 1911. Es decir, en comparación, son casi los mismos años que en la serie a precios corregidos, pero la diferencia estriba en los niveles de déficit, ya que los ADGEN acusan un saldo negativo menor en la década de 1880 y mayor en 1911, en este último porque en la nueva serie se han revisado los precios de las carnes frigoríficas, cuya infravaloración oficial fue muy importante. Además, desde 1894, en que ambas series registran superávit, también hay diferencias de niveles, puesto que la serie a precios oficiales presenta valores menores que en la serie a precios corregidos.

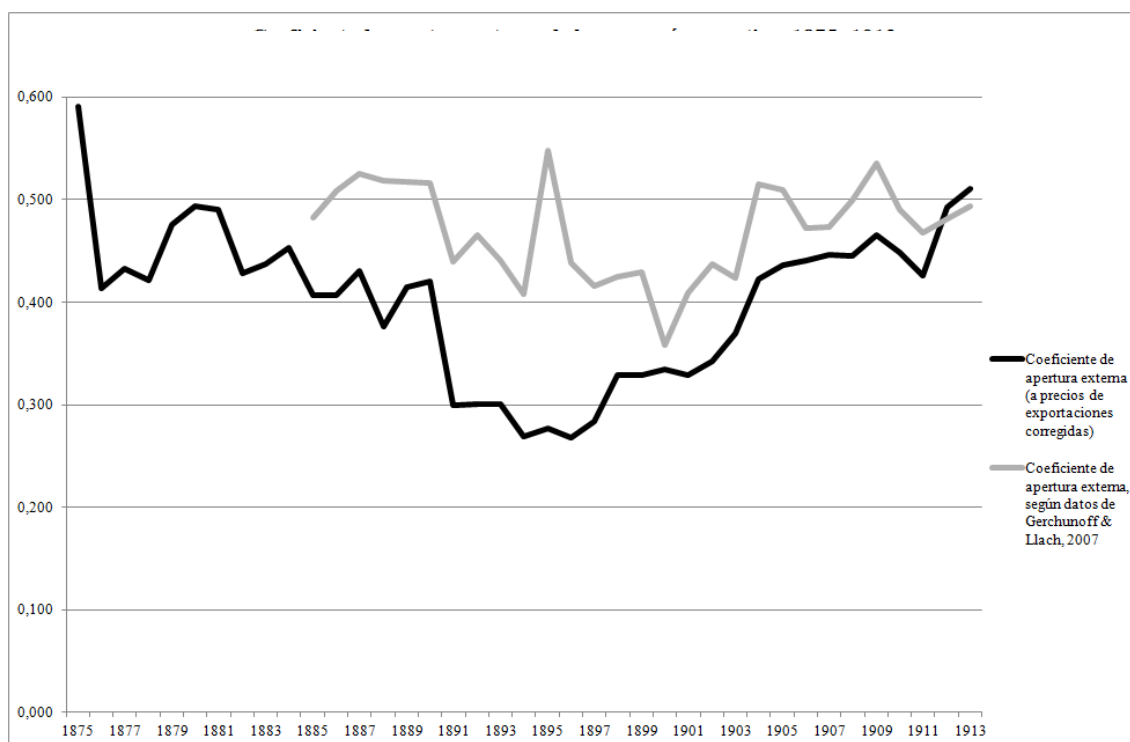
La apertura comercial de la Argentina

Nada nuevo se plantea al decir que la Argentina estuvo abierta a los influjos de los intercambios comerciales con el exterior, pues es esperable que una economía con un mercado interno pequeño, productora de materias primas y alimentos e importadora de bienes de capital y tecnología como alternativa para modernizar la estructura productiva, presente un coeficiente de apertura externa alto. A continuación, se presenta un gráfico en el que se calculó este indicador ($\text{exportaciones} + \text{importaciones} / \text{PBI}$) con los datos de las exportaciones argentinas a precios corregidos, las estadísticas oficiales de las importaciones argentinas y el PBI tomado de la compilación estadística de Orlando Ferreres²⁴⁶ y convertido a pesos oro. Adicionalmente, se hizo el mismo ejercicio con los datos compilados en la obra de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach.²⁴⁷

²⁴⁵ Kuntz, 2007.

²⁴⁶ Ferreres, 2010.

²⁴⁷ Gerchunoff & Llach, 2007.

Gráfico 2. Coeficiente de la apertura externa de la economía argentina, 1875 - 1913

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913); Cortés Conde et al., 1965; Cortés Conde, 1994; Ferreres, 2010, p. 294; Gerchunoff & Llach, 2007.

El ejercicio aquí ensayado no es más que para tener una idea próxima a la apertura de la economía argentina, ya que habría que corregir los valores de las importaciones y el total del PBI con la nueva serie de las exportaciones para su correcta estimación. Sin embargo, como se puede observar en el gráfico anterior existen diferencias entre el coeficiente de apertura externa calculado con los datos de las exportaciones corregidas y estimado con la información oficial – como se puede seguir del ejercicio realizado con los datos de Gerchunoff y Llach. Las principales diferencias están en que las exportaciones a precios oficiales estuvieron sobrevaluadas entre mediados de 1880 y mediados de 1890 porque no capturaron la caída de los precios de los exportables. La diferencia desde el último quinquenio en adelante es inferior y está vinculada a la mayor fiabilidad de los datos de los precios oficiales.

Adicionalmente hemos calculado la proporción de las exportaciones en el PBI, para lo cual se han usado los datos de Roberto Cortés Conde²⁴⁸ y el resultado de ese ejercicio indica que, entre 1875 y 1884 significaron el 23,5%, el máximo para todo el período ya que descendieron al 14,6% entre 1885 y 1894 – lo cual está vinculado a la caída de precios de los exportables –, y aunque aumentaron a 17,6% entre 1895 y 1904 y 20% entre 1905 y 1913, no llegaron a sobrepasar este porcentaje en la época.

²⁴⁸ Cortés Conde, 1994, p. 18.

Los precios de las exportaciones argentinas

Los cueros habían sufrido una baja en los precios desde la segunda mitad de la década de 1820, lo cual los llevó a perder aproximadamente el 40% de su valor hacia mediados del siglo XIX, cuando habían llegado a representar dos terceras partes de las exportaciones argentinas; algo similar había ocurrido con el otro bien ganadero exportable, el sebo, aunque en tono menos dramático. La persistencia en la producción de estos artículos constituye una señal de que, aún con valores declinantes, seguía siendo rentable inclinarse por la producción de los mismos. No obstante, los precios más atractivos de la lana entrada la década de 1850 torcieron la atención al ovino, marginal en las épocas de la colonia y poco importante en los primeros tiempos postindependentistas.²⁴⁹ Es decir, las tres primeras décadas de Independencia fueron de baja en los precios, que luego se recuperaron; no obstante, cabe estudiar qué ocurrió con los mismos a partir de mediados de 1870 y hasta la Primera Guerra Mundial. Una vía para medir los precios es aplicar a un mismo año base (1913) el índice de Paasche:

$$\mathbf{IP = \frac{p1 * q1}{p0 * q1}}$$

Donde p1 son los precios del año corriente, q1 las cantidades del año corriente y p0 los precios del año base. El problema de este índice es que está ponderado por el valor ficticio de las transacciones efectuadas en el período actual a precios del año base, por lo que es imposible atribuir exclusivamente los cambios sólo a los precios, ya que registra cantidades diferentes. Otra vía es calcular el índice de Laspeyres:

$$\mathbf{IP = \frac{p1 * q0}{p0 * q0}}$$

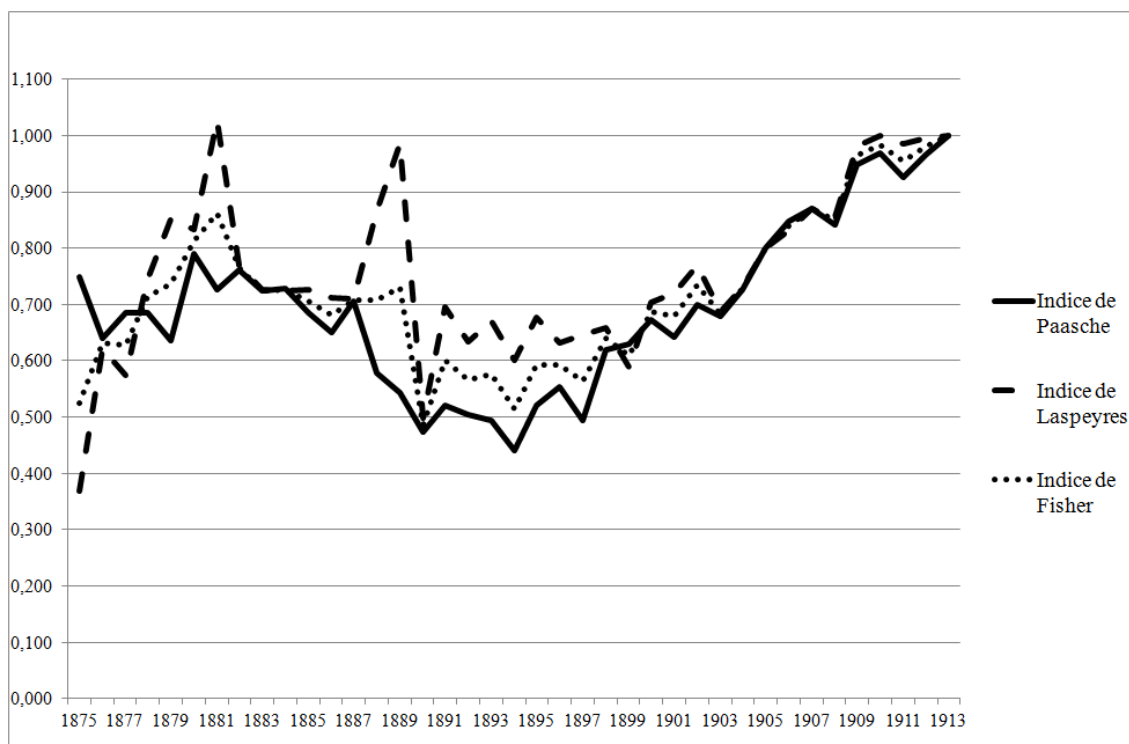
Donde p1 son los precios del año corriente, q0 las cantidades del año base y p0 los precios del año base. El problema es que este índice pondera sólo por el valor de las transacciones en el año base. Finalmente, una alternativa para subsanar los efectos de cualquiera de los dos índices anteriores es estimar el índice de Fisher:

$$\mathbf{IF = \sqrt{(IP * IL)}}$$

Donde se calcula la media geométrica de los índices de Paasche y Laspeyres y da un resultado intermedio al mitigar los efectos de ambos. A continuación se han graficado los resultados de los tres índices considerados al año base 1913:

²⁴⁹ Amaral, 1998; Hora, 2010.

Gráfico 3. Comparación de índice de precios Paasche, Laspeyres y Fisher (base=1913), principales exportaciones argentinas, 1875 – 1913



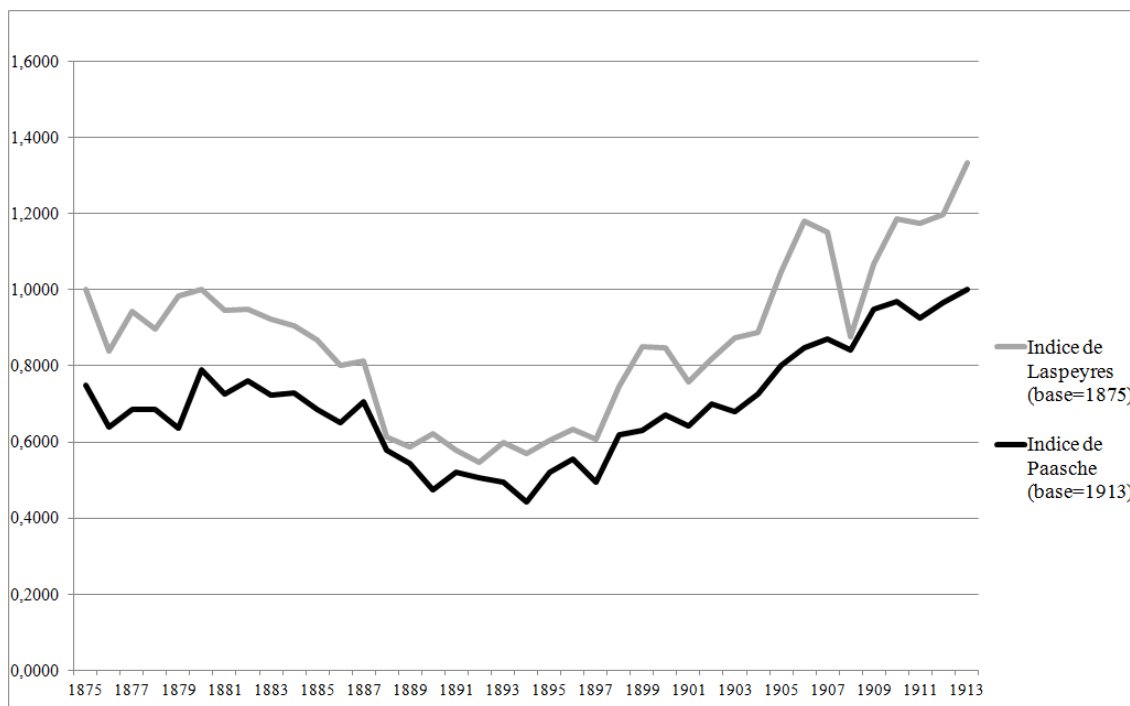
Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Como resultado general, se puede observar que el índice Paasche revela una caída de precios desde principios de 1880 hasta mediados de 1890, mientras el índice Laspeyres nota esa caída matizada por una gran suba entre 1887 y 1889, una caída igualmente marcada en 1890 y una subida desde entonces. El crecimiento de precios de esa época puede deberse justamente al ingreso cada más con más presencia de los bienes dinámicos que rigieron los volúmenes y los precios del período base, es decir, el trigo, el maíz, el lino y las carnes frigoríficas. En el caso del índice de Fisher, que combina a los otros índices, se advierte un crecimiento hasta 1881 seguido por una caída de los precios hasta 1894, aunque entre 1890 y 1894 hubo algunas subidas puntuales, y desde mediados de 1890 los precios tendieron a crecer. Como se puede notar, desde 1903 los índices de Paasche y Laspeyres presentan los mismos resultados hasta que en 1909 el índice de Paasche es más bajo por las cantidades diferentes de cada año y la tendencia a la caída del volumen de los artículos comerciados hasta 1913, especialmente en 1911 por la pérdida de la cosecha de maíz.

También se ha ensayado un ejercicio para comparar la trayectoria del Índice Laspeyres de 1875, que pondera a cantidades y precios fijos del período inicial, con el Índice Paasche de 1913, que pondera a precios fijos del final del período con cantidades cambiantes por los años corrientes y existe una tendencia entre ambos a converger, subiendo y bajando de manera más o menos

pareja. En general, se nota una caída de los precios desde la década de 1880 hasta 1894 y a partir de entonces el alza de precios, más allá de algunos descensos puntuales. En ambos casos a partir del año 1905 se superan los niveles iniciales, lo cual tiene sentido porque se trata del período de mayor crecimiento de las exportaciones argentinas:

Gráfico 4. Comparación de Índice de precios Laypyres (base = 1875) e Índice de precios Paasche (base = 1913), exportaciones argentinas, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

No obstante, como se cuenta con la información del volumen y de los precios para todo el período, otra manera de estimar la evolución de los precios de las exportaciones argentinas es calcular un índice de precios ponderado compuesto, construido en base a los precios de plaza anuales registrados en la serie de Cortés Conde *et al.* en pesos oro de los principales productos vendidos en el exterior, a saber: bovinos en pie, carnes ovinas congeladas, carnes vacunas congeladas, carnes bovinas enfriadas, cueros vacunos salados, cueros vacunos secos, cueros lanares sucios, lanas sucias, sebo, tasajo, trigo, maíz, lino y harina de trigo. Como no todos los productos se exportaron desde 1875, se tomó como base el año final, es decir 1913, ya que entonces toda la gama de artículos estuvo completa.

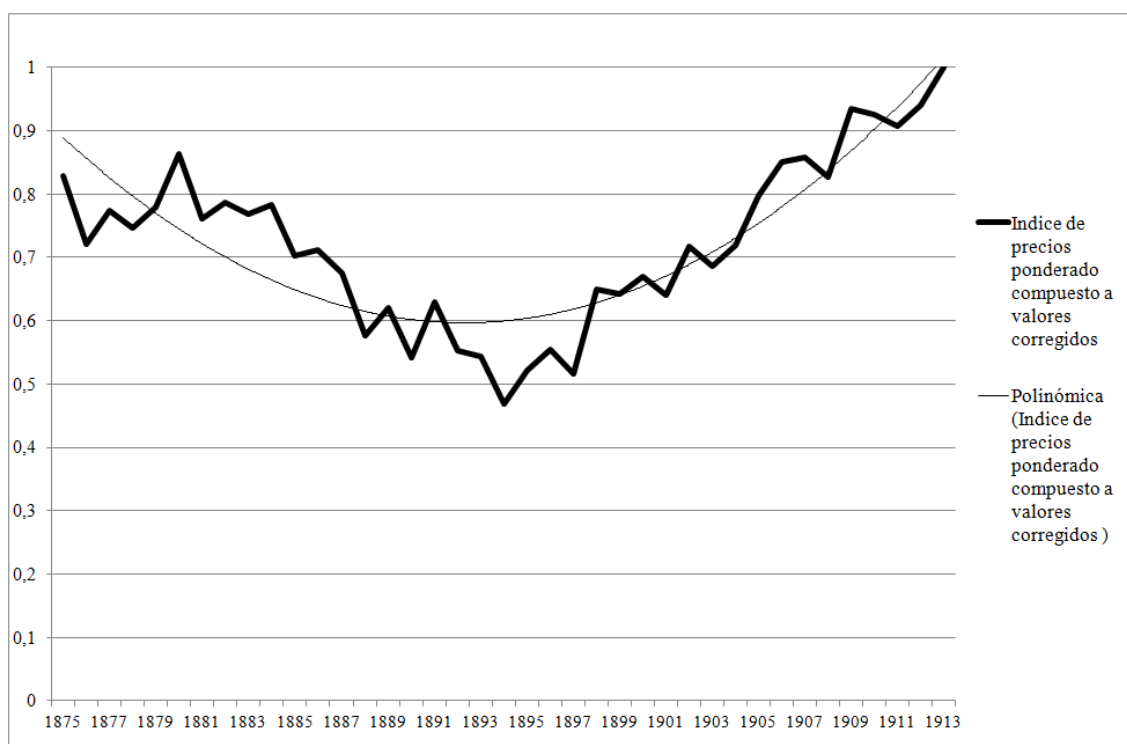
El índice se calculó sobre índices particulares de cada producto sobre sus precios, es decir, considerando la evolución anual de cada artículo en relación a los precios de 1913, pero como no todos los artículos tuvieron la misma representación en el total de la canasta agroexportadora, se cotejó la evolución de los precios en relación a su participación en el conjunto. Además, como el número de artículos contemplados no significó el 100% de las

exportaciones, sino que se cubrió entre el 85% y el 95% de las mismas, se cuidó que el índice reflejara la verdadera proporción de las observaciones consideradas para su cálculo. En este sentido, se chequeó que la sumatoria de la relación entre el porcentaje de participación de cada artículo y el total de las exportaciones diera por resultado 1. Finalmente, el índice se formó con la sumatoria del valor del índice para cada uno de los productos en cada año por la participación relativa del producto en el total de las exportaciones:

$$\text{Índice de precios ponderado compuesto} = \frac{\sum \text{NI}_x^t * (\text{P}_x^t / \text{T}^t)}{100}$$

Donde NI_x^t es el número indicador del producto X en un año determinado (t); P_x^t es el porcentaje de participación relativa del producto X en el año t y T^t es el total de las exportaciones consideradas en el año t para calcular el índice:²⁵⁰

Gráfico 5. Índice de precios ponderado compuesto (base 1913) de las exportaciones argentinas, en valores corregidos, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

De acuerdo al índice ponderado compuesto de precios reconstruido en esta serie, existió una tendencia al aumento en el último quinquenio de 1870. Sin embargo, luego se dio una tendencia a la baja desde 1880 y hasta 1894, cuyo pico más bajo en este año llegó a equivaler la mitad de

²⁵⁰ Este ejercicio fue planteado por Héctor Diéguez como el índice de precios implícitos, que el autor construyó en su trabajo como la relación porcentual entre las exportaciones a precios corrientes y a precios constantes de cada año. En esta tesis, primero se creó el índice de precios ponderado y, en base a los mismos, se ha elaborado la serie a precios constantes.

los precios de 1913. El declive en los valores de las exportaciones no sólo fue un reflejo de factores exógenos, sino que se correspondió también con el aumento de la productividad que disminuyó los costos de producción, por lo tanto, vender a precios inferiores no necesariamente significó pérdida de renta. Desde mediados de la década de 1890 se inició una tendencia al alza y en los años previos a la Primera Guerra Mundial se superaron los niveles ascendentes de la segunda mitad del decenio de 1870.

Este dibujo coincide con las pesquisas de José Antonio Ocampo y Mariángela Parra – Lancourt, ya que los autores, al dividir las *commodities* no petroleras (en grupos compuestos por: 1) metales, 2) artículos tropicales y 3) bienes no tropicales) para estudiar el comportamiento de los precios en cada uno de ellos, muestran la caída de precios entre mediados de 1880 y la primera mitad de la década de 1890 del tercer grupo (artículos agrarios no tropicales), así como su subida posterior, asociadas, según los autores, al crecimiento de la demanda mundial de este tipo de productos. En este estudio, estimaron que los precios de los bienes primarios, a excepción de los productos tropicales, tendieron a subir entre mediados del siglo XIX y hasta después de la Primera Guerra Mundial, por lo tanto el *downturn* se produjo en la centuria siguiente y no en la decimonónica. Según sus cálculos, la tendencia creciente entre 1865 y 1920 arroja una tasa anual de 0,3% de incremento en los precios de las *commodities*.²⁵¹

En una línea también revisora de la tradición, Yael Hadass y Jeffrey Williamson, que usaron los índices relativos de precios de Lewis y Grilli – Yang para confrontarlos con los de Prebisch, entendieron que durante 1870 y la Primera Guerra Mundial los términos de intercambio impactaron en la tendencia a la disminución del crecimiento económico, pero por otras razones que las expuestas por Prebisch, puesto que no se tendieron a deteriorar en la periferia (como de alguna manera queda de relieve en el caso argentino arriba graficado) sino que mejoraron. No obstante, ello tuvo una repercusión asimétrica en relación al centro, ya que el mismo se fortaleció en el proceso de industrialización mientras que la periferia se concentró en la producción de bienes primarios en el largo plazo, incentivada por la baja en los costos de transporte.²⁵²

En este sentido, la caída en la *performance* puede encuadrarse en la llamada Ley de Engel – en referencia al estadístico alemán Ernest Engel que la formuló para analizar el comportamiento del consumo individual a finales del siglo XIX - ya que, aplicada al comercio internacional, se entiende que el talón de Aquiles de la Argentina, productora de alimentos de clima templado, radicaba justamente en que la demanda de estos productos tendía a desacelerarse cuando los compradores se volvían prósperos y gastaban sus ingresos en otros bienes que los artículos de alimentación, lo cual impactaba en los países exportadores de los mismos por cuanto al

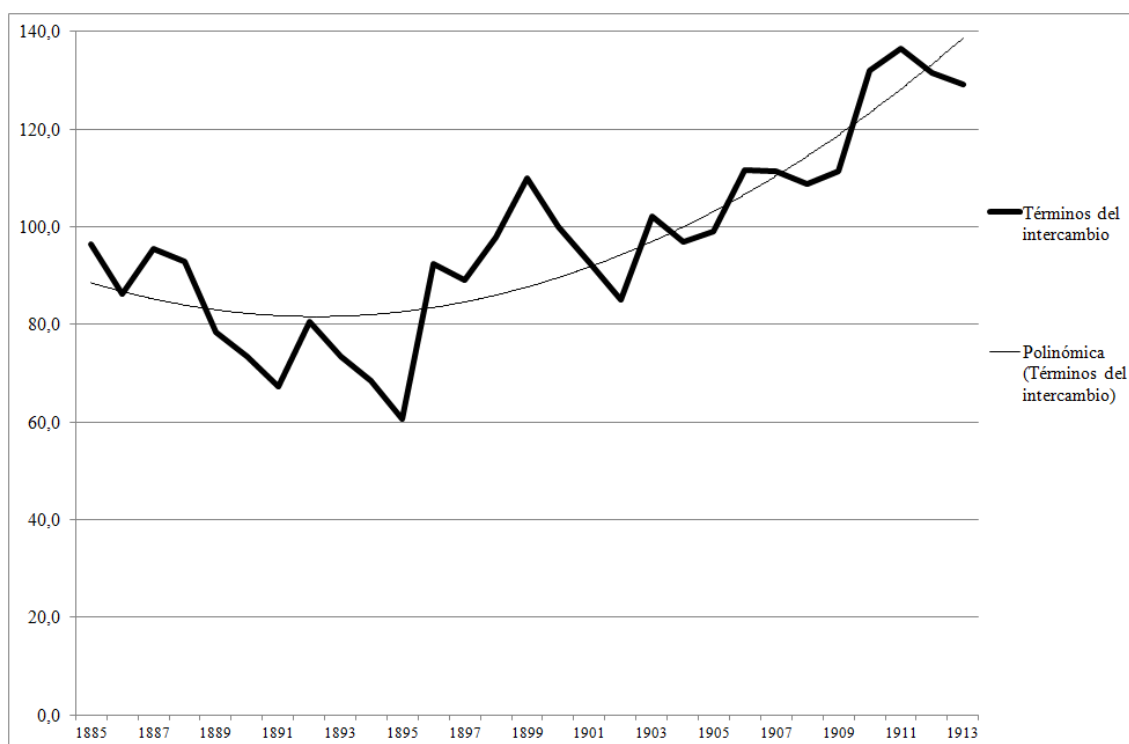
²⁵¹ Ocampo & Parra - Lancourt, 2010.

²⁵² Hadass & Williamson, 2003.

estancarse el poder de compra de las exportaciones, se frenaban las importaciones.²⁵³ Y, pese a que ello no fue notorio en la trayectoria de las exportaciones argentinas durante la época analizada, evidentemente impactó en su historia posterior.

Se han graficado los resultados de los términos del intercambio según los datos de Gerchunoff y Llach, para observar el deterioro relativo entre mediados de la década de 1880 y su mejora relativa a partir de mediados de 1890, cuya mejor *performance* tuvo lugar a partir del segundo quinquenio del siglo XX:

Gráfico 6. Términos del intercambio argentinos (base = 1900) según datos de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, 1885 – 1913



Fuente: Gerchunoff & Llach, 2007, pp. 491 y 492.

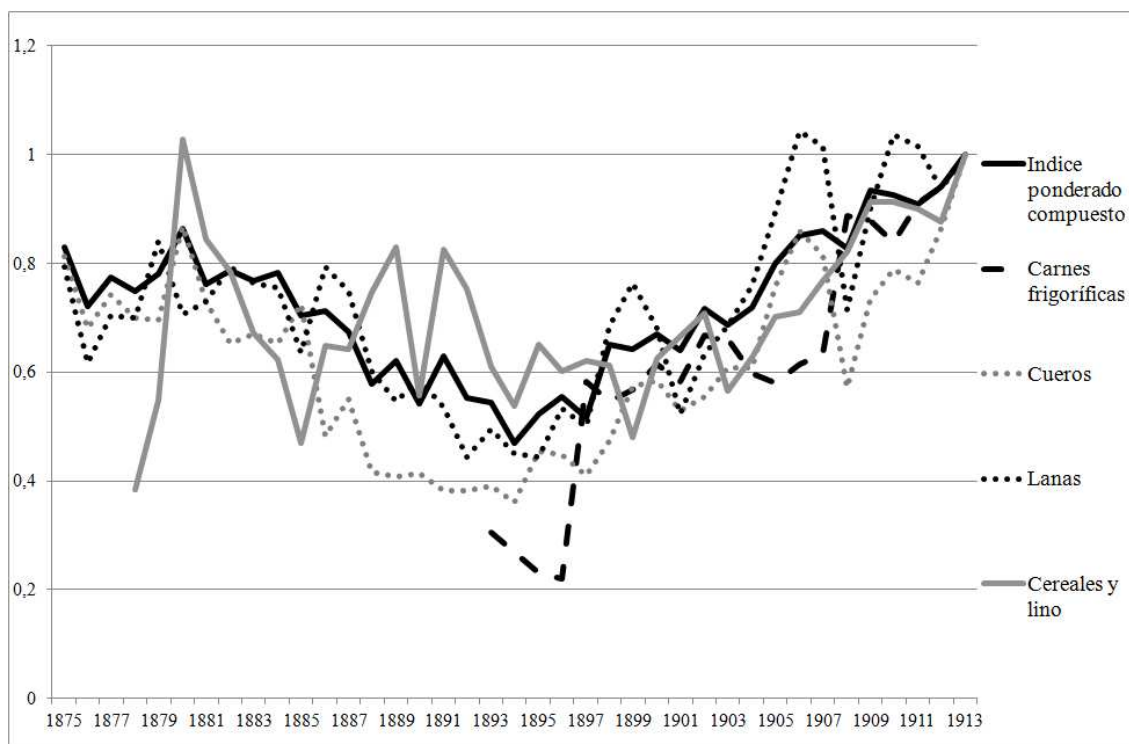
Aunque es imposible por los límites de esta empresa adentrarnos en el debate internacional, se espera con los datos aquí expuestos contribuir con el estudio de caso. La caída de precios en la plaza argentina entre 1880 y mediados de 1890 se debió a la baja de los valores de diferentes productos. Los bovinos en pie, el tasajo descendieron desde 1883, las lanas, los cueros vacunos salados y secos más pronunciadamente a partir de 1886, mientras los cueros lanares y el sebo no tuvieron una trayectoria marcada, así como los cereales y el lino. Por otra parte, los precios de las carnes, aunque en ascenso, fueron inferiores respecto a la trayectoria desde mediados de 1890, básicamente porque desde entonces se revalorizaron por la mejora en la calidad.

²⁵³ Gerchunoff, 2011.

A partir de mediados de 1890 los precios de los artículos comenzaron a crecer, especialmente en el caso de los ganaderos como las lanas, los cueros, las carnes, el tasajo, el sebo y los bovinos en pie. Y aunque esta fue una tendencia que se advirtió también entre los cereales y las oleaginosas, en este grupo el incremento del valor fue menos abrupto y su *performance* en el conjunto de las exportaciones destacó más por los volúmenes vendidos.

Para ilustrar las ideas arriba señaladas, a continuación se muestra un gráfico en el que se puede notar la evolución del índice ponderado compuesto y los índices particulares de los principales artículos exportados, a saber, las lanas, los cueros (en esta oportunidad se agregó la trayectoria de los cueros lanares, los cueros vacunos salados y los cueros vacunos secos), los cereales (trigo y maíz) y el lino, y las carnes frigoríficas (bovinas enfriadas, vacunas congeladas y ovinas congeladas).

Gráfico 7. Índice de precios ponderado compuesto de las exportaciones argentinas e índices de precios de los principales artículos (base = 1913), en valores corregidos, 1875 – 1913



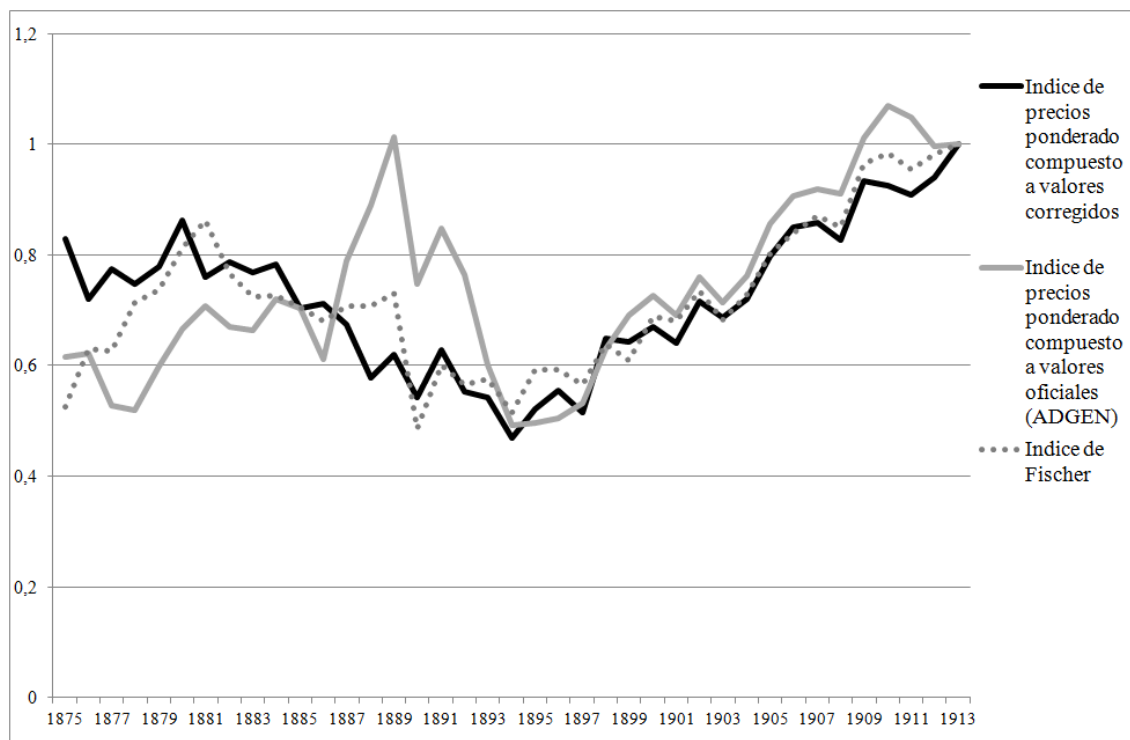
Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Aunque se considera que en esta tesis aún faltan elementos para entrar en la discusión, posiblemente, como señala la nueva literatura para la región latinoamericana, la volatilidad en el crecimiento económico sea el inicio de las crisis que han alejado a la región del mundo desarrollado. Actualmente se considera estudiar los orígenes de la volatilidad, relacionados con una forma particular de inserción internacional basada en recursos naturales, expuestos a

cambios bruscos en la oferta y la demanda, todo lo cual impacta en los precios.²⁵⁴ Asimismo, la literatura internacional que observa más allá de la periferia latinoamericana también adscribe a la idea de que la volatilidad de precios en cada producto primario impactó mucho en la estabilidad interna, las inversiones y el crecimiento económico.²⁵⁵

A los efectos de enfatizar la importancia de la corrección de precios en la nueva serie, se ha creado un índice de precios ponderado compuesto con los valores nominales, es decir, sin corregir y tal como se encontraron en los ADGEN (se tomaron los datos de bovinos en pie, carnes ovinas congeladas, carnes vacunas congeladas, carnes bovinas enfriadas, cueros vacunos salados, cueros vacunos secos, cueros lanares sucios, lanas, sebo, tasajo, trigo, maíz, lino, harina de trigo, extracto de quebracho y rollizos de quebracho). Además, se respetaron las participaciones relativas consideradas según la base de los ADGEN, puesto que el ejercicio hubiera sido erróneo si sólo se aplicaban los precios considerando los porcentajes relativos nacidos de la nueva serie. Este índice de precios ponderado compuesto fue creado para ser comparado con el índice de precios creado con los valores de plaza. A continuación, se expone un gráfico que los contrasta:

Gráfico 8. Índice de precios ponderados compuestos y de Fisher de las exportaciones argentinas (a precios de 1913), 1875 - 1913. Comparación entre los datos oficiales y la serie a precios corregidos



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

²⁵⁴ Blattman et al., 2007; Bértola & Ocampo, 2010, p 27.

²⁵⁵ Blattman et al., 2004.

Como se puede observar en este gráfico, el índice de precios ponderado compuesto corregido partió de niveles más altos en el segundo quinquenio de 1870 y, hasta mediados de 1890, tuvo una trayectoria menos abrupta que la del índice de precios oficiales. Además, los datos de los ADGEN no capturaron la fase de caída de los precios de las lanas y los cueros sino hasta finales de la década 1880 cuando la corrección a valores de plaza lo había registrado desde inicios, y más exactamente desde mediados, del mismo decenio. En cambio, el índice de precios del ADGEN sí exhibe el aumento de precios a partir de 1894, en coincidencia con el índice creado a valores corregidos. Esta similitud se debe a que, desde la década de 1890, los valores nominales se acercaron progresivamente a los de mercado para una gran cantidad de artículos, especialmente porque desde 1892 los artículos agrícolas se cotizaron sistemáticamente en plaza y se dejó de lado la Ley de Avalúos y porque la misma progresivamente contempló valores nominales más cercanos a los de plaza. Sin embargo, existen algunas diferencias de niveles que se pueden explicar: hasta 1906, por la revisión de precios para aquellos productos que pagaron aranceles como las lanas y los cueros y, desde entonces, por la falta de actualización de los precios de las carnes frigoríficas y los animales en pie que, en la nueva base, han sido corregidos durante todo el período en estudio.

A continuación, se presenta una tabla para observar la tasa de crecimiento de los índices de precios ponderados compuestos sobre la base corregida y la de valores oficiales:

Cuadro 4. Tasa de crecimiento anual de los índices de precios corregidos y oficiales		
Años	Tasa de crecimiento anual del índice de precios corregidos	Tasa de crecimiento anual del índice de precios oficiales (ADGEN)
1880 – 1884	0,6%	3,5%
1885 – 1889	-3,7%	3,2%
1890 – 1894	-3,6%	-2,9%
1895 – 1899	1,1%	-3,7%
1900 – 1904	3,5%	5,1%
1905 – 1909	4,5%	4,7%
1910 – 1913	2,5%	2,8%

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Como se puede seguir, el índice a precios corregidos registra un crecimiento muy leve en el primer quinquenio de 1880 – en relación al segundo quinquenio de 1870 – y por los próximos diez años una tasa negativa anual de más del 3,5%. Recién a partir de mediados de la década de 1890 el índice tiende a crecer y las tasas son mayores durante el primer decenio del siglo XX. En cambio, el índice de precios a valores oficiales presenta tasas positivas hasta la década de 1890, cuando las tasas se transforman en negativas (aquí se percibe el desfase de la consideración de las tendencias de precios, ya que, como se vio, en la nueva serie, la caída se

inicia concretamente a mediados de la década de 1880). Luego, los ADGEN también registran el crecimiento de los precios en la primera década del siglo XX y las tasas de crecimientos son casi idénticas desde el segundo quinquenio de la centuria.

Adicionalmente se ha calculado el índice de desviación de los precios de Londres, ofrecidos en la serie de Antonio Tena y Henry Willebald, ajustados por *freight – factor* por los mismos autores, es decir, como se trató de precios *cost, insurance and freight* fueron transformados en precios *free on board* para ser comparables con los de la plaza argentina. La desviación de los precios de Londres respecto de las plazas argentinas ha sido calculada como sigue:

$$\text{Desviación} = \frac{(\text{precios de plaza de Londres} - \text{precios de plazas argentinas}) * 100}{\text{precios de plazas argentinas}}$$

Cuadro 5. Procentaje de desviación de los precios del mercado de Londres (ajustados por <i>freight - factor</i>) en relación a los precios de la plaza argentina, 1875-1913							
Año	Carne vacuna	Carne ovina	Cueros	Lanas	Lino	Mafz	Trigo
1875			-11,9	14,7			
1876			-3,3	56,8			
1877			-17,9	24			
1878			-15,4	27,3			31,1
1879			-28,4	11,4		24,6	30,9
1880			-31,1	38,6		25,9	-35,7
1881			-27,3	58,7		44,5	-28,6
1882			-16,3	18,7		60	10,5
1883			-13,4	26		27,9	16,5
1884			14,2	39		29,9	-4
1885			-4,3	51,5		48	11,7
1886			7,8	5,6		12,1	-32,9
1887			2,8	11,6	6,6	31,4	-1,2
1888			30,8	103	13,2	-0,2	-3
1889			42,3	86,5	22,9	-33,9	-9,3
1890			39,5	37,6	19,4	63,4	6,8
1891			54,2	64,9	29,2	0,1	-6,9
1892			25,9	63,3	-33,5	10,4	1,1
1893		-16	25	55,5	8	18,9	16
1894		-17,7	32,4	59	12,5	1,3	22,2
1895		-18,3	19,9	75,5	14,1	45,6	22,4
1896		-19,4	14,4	44,3	6,9	124,9	31
1897	4,1	-18,3	26	51,2	-3,1	12,9	-10,8
1898	42,8	18,6	46,4	-0,8	-5	31,4	13,1
1899	-7,3	-16,1	2,4	13,2	2,6	41,2	21
1900	-24,3	-50,8	29,1	28,8	-2,7	19,5	11,5
1901	-18,3	-13,3	9,3	22,4	0,7	29,6	-0,1
1902	-11,7	-12,4	-0,4	-2,5	0,3	24,5	5,5
1903	-12,3	-8,5	6,7	3	10,1	37,1	19,6
1904	-16,2	-12,2	-0,5	5,4	-1,9	14	7,8
1905	-15,9	13	-11,6	6,6	-4,9	12,2	6,9
1906	-22,8	-12,2	-13,5	2,4	-9	9,5	6
1907	-18,1	8,5	-1,3	12,2	-7,5	12,4	20,5
1908	-3,2	-13	21,6	33,3	-5,4	13,7	7
1909	-9,5	-33,3	13,9	17,7	-8,7	7,9	1,2
1910	0,4	1,1	5,2	-1,9	10	5,5	-1,9
1911	-14,2	-18,3	9,8	-10,6	-7,8	9	1,2
1912	-6,5	24,5	8	6	-4,2	15,9	-3,5
1913	-0,9	-16,4	3,4	5,7	-8,7	10,9	0,3

Nota: Para comparar los resultados de los cueros en la base de esta tesis se promediaron los tres tipos de cueros considerados (cueros vacunos salados, cueros vacunos secos y cueros lanares sucios), ya que en el trabajo de Tena y Willebald se ofrecieron los precios de los cueros sin especificar a qué tipo se refirieron.

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79, Tena & Willebald, 2012.

En promedio general los precios de Londres estuvieron desviados en un 7,7% respecto de los de la plaza argentina. No obstante, este resultado es preciso reconocer las diferencias entre los productos, especialmente por su peso relativo en cada uno de los años. No extraña que las diferencias hayan sido más grandes en las lanas, puesto que el Reino Unido no fue cliente de

estos productos. La otra gran desviación, la del maíz, puede resultar llamativa por cuanto la potencia compró una gran porción, sin embargo, otros países formaron parte de los compradores y otras plazas británicas, más allá de Londres, también jugaron un rol importante en la formación de los precios. En general, los precios de ambas plazas tuvieron un índice de correlación entre el 0,4 y el 0,75 y el promedio para los siete productos cotejados fue del 0,66, lo cual indica la correlación tuvo solo niveles intermedios. Una posibilidad, desde luego, es que haya problemas en el cálculo del *freight factor*. Sin embargo, sorprende especialmente que los precios de Londres fueran inferiores que los de la plaza argentina para casi todos los años entre 1875 y 1885 en los casos de las carnes vacunas y las carnes ovinas, y entre 1904 y 1907 en los cueros, así como en años puntuales para las lanas, el trigo, el maíz y el lino, porque los valores siempre son superiores en las plazas compradoras en relación a las vendedoras por los gastos en seguros y fletes,²⁵⁶ que fueron ajustados en la serie de Tena y Willebald con lo cual se puede deslizar que probablemente ese ajuste no ha sido el correcto.

Calcular el quantum

Es importante no sólo estimar el crecimiento de las exportaciones a precios corrientes, sino hacerlo también a precios constantes para dejar de lado los efectos de la suba y baja de los valores de los productos exportados y conocer la evolución física de los mismos. En este sentido, aplicando el índice de precios ponderado compuesto (con valores del año 1913) creado en la sección anterior, se obtuvo la serie de exportaciones a precios constantes, resumida en el siguiente cuadro por quinquenios:

²⁵⁶ En comunicación oral en el III Congreso Latinoamericano de Historia Económica en Bariloche de 2012 los autores explicaron que tomaron fletes y seguros genéricos, en una ponderación de la ruta América Latina – Europa, sin distinguir por origen y destino puntualmente, ni artículos.

Cuadro 6. Crecimiento de las exportaciones argentinas, a precios constantes, con valores corregidos, 1875 – 1913						
Años	Exportaciones Argentinas, a precios constantes (a precios de 1913), en oro \$	Índice de crecimiento de las exportaciones a precios constantes (base 100 = 1875 - 1879)	Tasa de crecimiento anual de las exportaciones a precios constantes	Exportaciones per cápita, a precios constantes (a precios de 1913), en oro \$	Índice de crecimiento de las exportaciones per cápita a precios constantes (base 100 = 1875 - 1879)	Tasa de crecimiento anual de las exportaciones per cápita a precios constantes
1875 – 1879	80.156.524	100	-	34,3	100	-
1880 – 1884	85.129.648	106,2	1,2%	31,3	91,2	-1,8%
1885 – 1889	116.536.200	145,4	6,5%	36,7	107,2	3,3%
1890 – 1894	168.577.304	210,3	7,7%	45,6	133,1	4,4%
1895 – 1899	243.736.120	304,1	7,7%	56,7	165,4	4,4%
1900 – 1904	304.729.798	380,2	4,6%	61,4	179,0	1,6%
1905 – 1909	412.055.967	514,1	6,2%	69,6	203,0	2,6%
1910 – 1913	468.746.190	584,8	3,3%	65,2	190,3	-1,6%

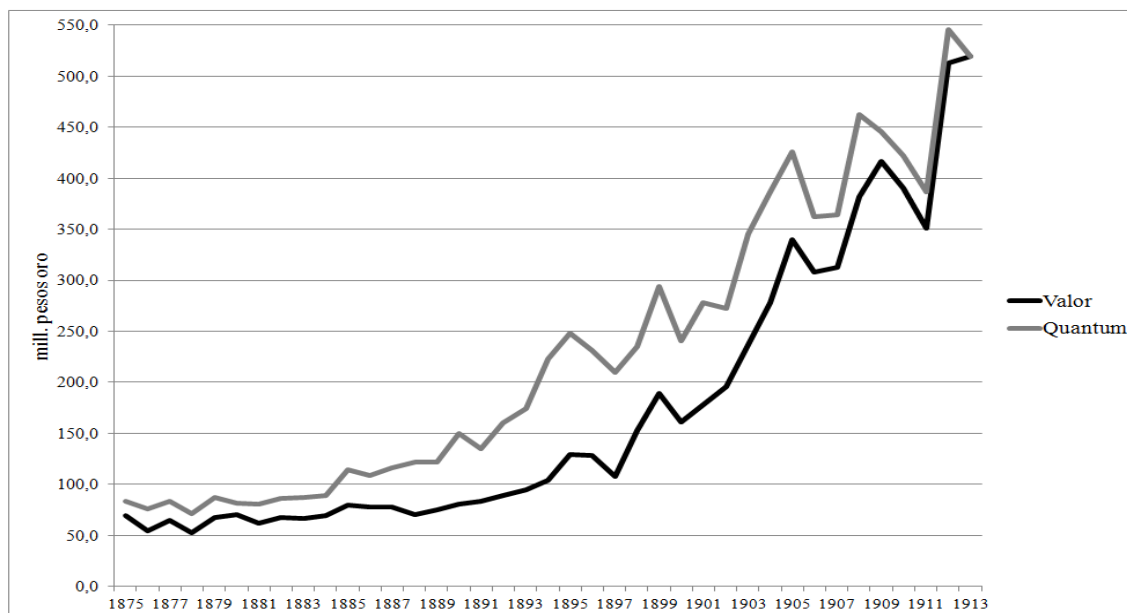
Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Como resultado general destaca el crecimiento desde el primer quinquenio (1875 – 1879) hasta el término del período (1910 – 1913), cuando las exportaciones aumentaron casi seis veces. La tasa de crecimiento anual total fue de 5,3% en las casi tres décadas y media. A diferencia de la serie construida a precios corrientes, la serie a precios constantes tuvo tasas de crecimiento anuales mayores entre 1885 y 1894, lo cual indica que, aunque cayeron los precios de los principales artículos exportados, los volúmenes fueron ciertamente en aumento. La tasa anual fue inferior a la media en el primer quinquenio del siglo XX y en el siguiente la superó, volviendo a ser menor en los años previos a la Gran Guerra, tal como había ocurrido con la serie a precios corrientes.

Al analizar las exportaciones a precios constantes *per cápita*, su resultado arroja obviamente, como en la serie a precios corrientes, un crecimiento menos agudo, ya que entre los primeros años del período analizado y el final no llegan a duplicarse, siendo su tasa de crecimiento anual total de 1,9% para todo el período, pero es notable el crecimiento aún en una época de incremento exponencial de la población por la llegada de inmigración. Sólo entre 1880 y 1884 y entre 1910 y 1913 último se observa una tasa de crecimiento anual negativa, en el primer caso, vinculada a un período de acondicionamiento para el crecimiento, en el que migraron los factores, y en el segundo caso al aumento del mercado interno relacionado con el aumento de población, que crece más que el volumen de las exportaciones.

A continuación, se expone un gráfico para observar el comportamiento en millones de pesos oro de la serie a precios corrientes y constantes (se tomaron los precios de 1913) a partir de los datos corregidos:

Gráfico 9. Valor y quantum (a precios de 1913) de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

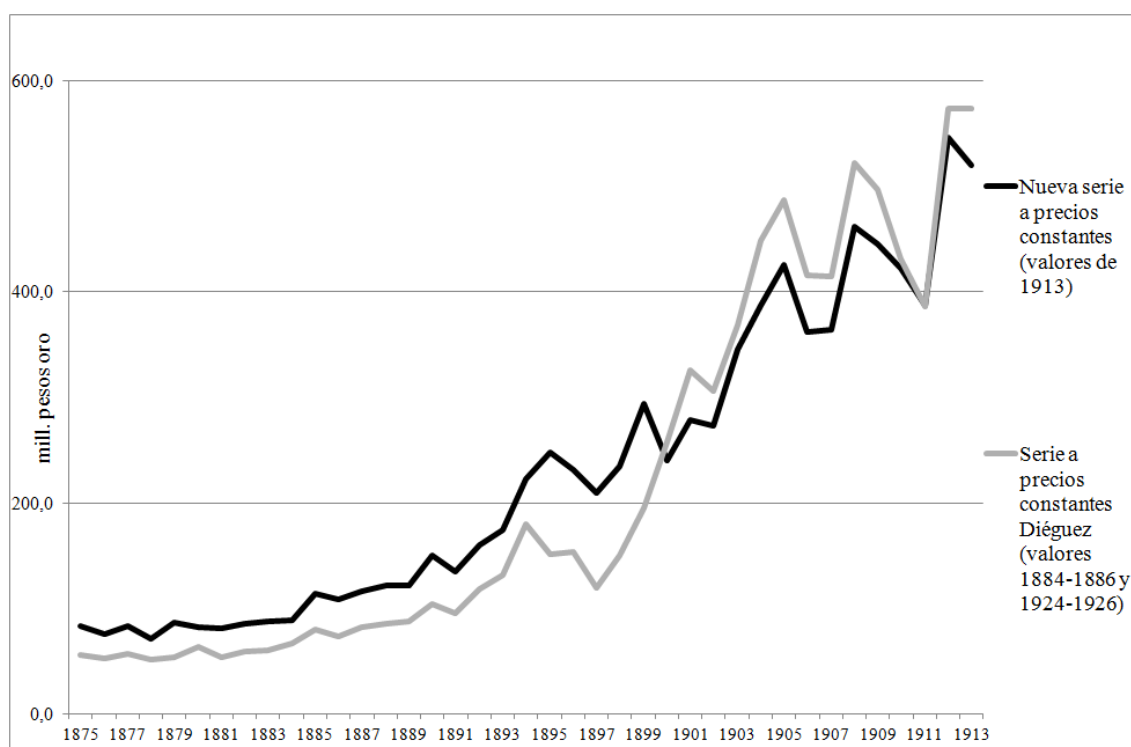
A diferencia del crecimiento en el valor de las exportaciones, que bien puede explicarse por el aumento de los precios, el incremento del *quantum* está estrechamente vinculado al volumen, y puede deberse a dos causas. Por un lado, la incorporación de nuevos recursos a las actividades productivas. Por el otro, a las mejoras en la organización y las técnicas productivas. Ambas razones parecen subyacer en el caso argentino, ya que la literatura sobre estos temas ha sugerido que fueron incorporados recursos ociosos a la estructura productiva, así como existieron transformaciones que potenciaron la productividad, vinculadas a la migración de factores (capital y trabajo).

Tanto en valor como en *quantum* las series tendieron a crecer, incluso dibujando tendencias similares, pero los niveles de los precios constantes fueron mayores, lo que revela que los volúmenes tendieron a crecer más que los valores a lo largo del período; de hecho, la divergencia mayor se dio entre mediados de 1880 y mediados de 1890, cuando los precios de los artículos comerciados en el exterior cayeron. También es cierto que dicha divergencia se inicia en el momento en que los artículos agrícolas como el trigo, el maíz y el lino se insertan cada vez con más éxito en los mercados internacionales. La contracción más pronunciada del volumen se dio justamente en el año 1911 de pobres cosechas de maíz y que provocó, adicionalmente, la caída de los montos totales de las exportaciones argentinas, ya que se trató

entonces de uno de los principales bienes comerciados (al punto de transformarse en el primer artículo exportado en el bienio 1912 – 1913).

Un cálculo anterior de las exportaciones argentinas a precios constantes, y con el uso de los precios corregidos por la serie de Cortés Conde *et al.*, fue realizado por Héctor Diéguez. En este reconocido trabajo, el economista, involucrado en hacer las estimaciones entre 1864 y 1963, dividió al período en tres subperíodos (1864 – 1899, 1900 – 1929, 1930 – 1963) y tomó trienios estables y ajenos a coyunturas bélicas para hacer el índice de precios a aplicarse en cada uno de ellos (1884 – 1886, 1924 – 1926, 1959 – 1961).²⁵⁷ A continuación, se presenta un gráfico en el que se comparan los resultados totales obtenidos por la nueva serie a precios constantes creados en esta tesis y los desarrollados por Diéguez:

Gráfico 10. Comparación de la nueva serie de exportaciones a precios constantes con la serie de exportaciones a precios constantes de Héctor Diéguez, en mill. de pesos oro, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79, Diéguez, 1972.

Naturalmente que la base creada para esta tesis escogiera los precios del año 1913 y el ejercicio de Diéguez tomara otros parámetros, hace que sus resultados presenten diferencias. Como se puede observar, ambas series parten de niveles muy similares en el segundo quinquenio de 1870 y la divergencia se inicia recién en 1880. Desde entonces, la serie creada en esta tesis crece a niveles más altos hasta 1900 y, a partir de ese año, lo hace la de Diéguez, todo lo cual guarda

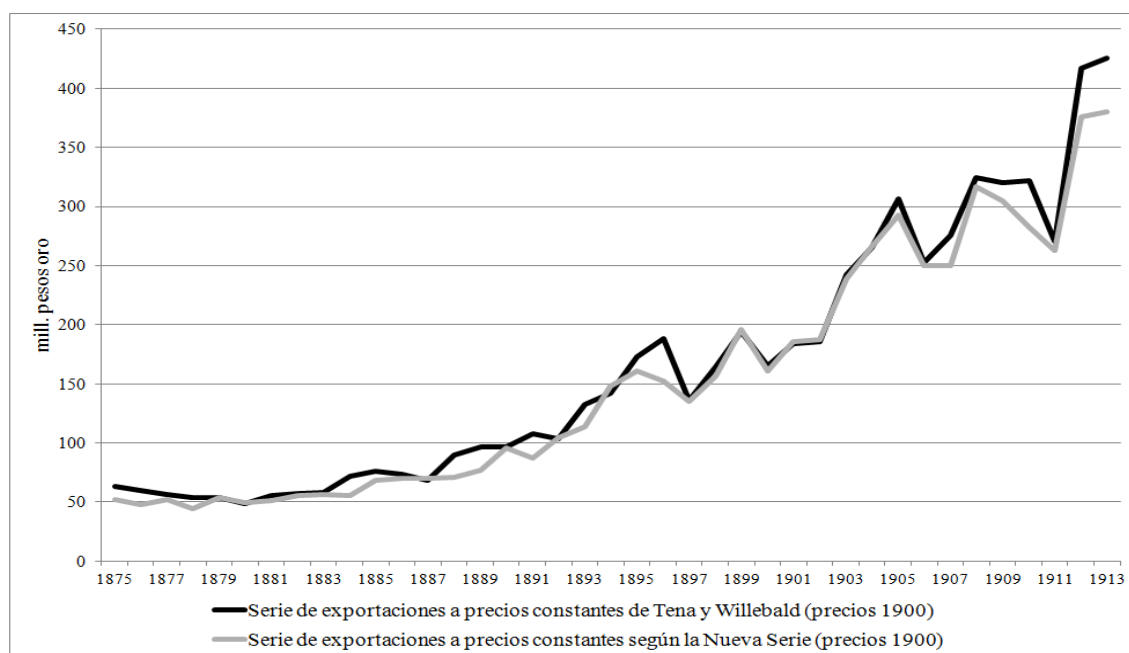
²⁵⁷ Diéguez, 1972, p. 336.

lógica con el quiebre en los años considerados por el autor para la creación del índice de precios, ya que se abandona el trienio 1884 - 1886 por el de 1924 - 1926 con el cambio de centuria. No obstante, es importante remarcar que entre 1900 y 1913 el movimiento lineal entre ambas series es mucho más parecido al de los veinticinco años anteriores.

Respecto a las tasas anuales de crecimiento del volumen de las exportaciones argentinas, Diéguez estimó que las mismas fueron del 4,7% para el período 1865 - 1899 y del 3,6% para el período 1900 - 1929,²⁵⁸ mientras que las tasas anuales de la serie creada aquí revelan un 6,5% entre 1875 y 1899 y un 5,7% entre 1900 y 1913, lo cual devuelve resultados más dinámicos en la nueva serie.

Otro ejercicio comparativo surge de cotejar la evolución de la serie construida por Antonio Tena y Henry Willebald, creada sobre la base de los precios de Londres ajustados por *freight factor*, con los datos presentados en esta tesis. Para alcanzar un mayor grado de comparabilidad, la serie de esta tesis fue recreada a precios de 1900, ya que Tena y Willebald tomaron ese año de referencia para construir la propia:

Gráfico 11. Comparación de la nueva serie de exportaciones a precios constantes con la serie de exportaciones a precios constantes de Antonio Tena y Henry Willebald (base = 1900), en mill. de pesos oro, 1875 - 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 - 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 - 79, Tena & Willebald, 2012.

Como se puede notar, ambas series, aunque creadas con precios de diferentes plazas, muestran no sólo las mismas tendencias, sino que la diferencia de niveles es muy pequeña y sólo se advierten mayores totales en algunos puntuales en la serie de Tena y Willebald probablemente

²⁵⁸ Diéguez, 1972, p. 338.

vinculado al porcentaje total de desviación de los precios londinenses respecto a los de Buenos Aires, que, como se ha mostrado previamente, fue del 7,7%. Una explicación posible de las diferencias que surgen entre mediados de la década de 1880 y la primera mitad 1890 es la caída de los precios de los productos reflejada en las plazas argentinas, especialmente los valores de las lanas y los cueros, los cuales se vincularon a otros mercados que Londres, particularmente en plazas franceses, belgas, alemanas y, en menor medida, norteamericanas.

Un balance de las tendencias generales en el comercio de exportación argentino durante la gran expansión

La evidencia empírica de este capítulo ha apuntado a graficar concretamente lo que ya se sabía: la Argentina ha sido un exitoso caso de *export – led – growth* durante la harto caracterizada Primera Globalización. No obstante, este crecimiento no estuvo exento de fluctuaciones, ya que, como se vio, tendió a desacelerarse en aquellos años en que cayeron los precios de los productos comerciados, situación que no se advertía claramente con los datos oficiales y que se puso de manifiesto con la corrección a valores de mercado.

Un aspecto poco explorado en la historiografía y mencionado en este estudio ha sido el comportamiento de los aranceles, los cuales probablemente favorecieron la explosión de las exportaciones nuevas en los mercados internacionales, ya que el estado nacional resignó el ingreso de estos recursos para promover la venta al exterior de bienes agrícolas o carnes producidas por los frigoríficos, así como libró de gravámenes a partir de 1906 a aquellos artículos que tradicionalmente se habían exportado como cueros y lanas.

Tal fue el crecimiento de las exportaciones que, excepto en algunos años, la balanza comercial tendió a ser positiva, incluso en una época de importaciones necesarias no sólo para atender al consumo nacional sino la modernización productiva, de la cual también se benefició el propio sector exportador. Y, como era previsible, el coeficiente de apertura externa – que en el futuro precisa de una serie de importaciones a precios corregidos y la revisión del PBI según las nuevas series creadas – mostró signos de una economía relativamente abierta.

Resultaba muy poco probable que una nación que tenía, en términos relativos a los países líderes, poca capacidad de innovación tecnológica, escaso capital, mano de obra escasa y cara, o por lo menos, no barata, un mercado interno bastante pequeño, y un sistema institucional inestable, lograra poner en marcha un crecimiento basado exclusivamente en su mercado interno. La exportación de sus propios bienes y/o el ingreso de ahorros externos fueron imprescindibles para solventar la adquisición de equipos, tecnología y *know how* que facilitaron su crecimiento. Y desde luego, la atracción de capitales estuvo condicionada por las

posibilidades del comercio exterior para obtener las divisas necesarias y hacer frente al pago de intereses o a la repatriación de ganancias.

Claro que la expansión basada en la explotación de recursos naturales y la exportación de materias primas y alimentos halló sus límites, pero esos límites no se encontraron en los años aquí estudiados, cuando, por el contrario, los indicadores del comercio de exportación argentino parecen mostrar un camino exitoso. El crecimiento se desaceleró en otro momento de la historia argentina; al respecto, no hay consenso en la historiografía, pues se data en la Primera Guerra Mundial, el período de entreguerras, la Gran Depresión o durante la industrialización dirigida por el estado. No podemos dar respuesta a tamaña cuestión en la tesis, pero sí podemos afirmar concluyentemente que durante la *gran expansión* la senda de las exportaciones pudo opacar la visión de las falencias intrínsecas que tuvo esta especialización. Es decir, cuando se agotó el motor de crecimiento agrario se notó que durante los años de bonanza la Argentina no se había transformado en un productor de tecnología y que carecía de capital humano acorde para hacerlo, además de que poseía un mercado interno relativamente pequeño como para apostar por una alternativa menos dependiente del comercio exterior.

CAPÍTULO 3.

LA COMPOSICIÓN Y LA DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN ARGENTINO, 1875 - 1913

Introducción

Este capítulo constituye una profundización de las tendencias generales del comercio de exportación desarrolladas anteriormente. Dividido en dos partes, se analiza, en primer lugar, el desempeño de los productos exportables, iniciando con la mención al lugar destacado de los artículos ganaderos en el siglo XIX para pasar, luego, a la observación de la trayectoria general de cada una de las subramas principales. Sin embargo, como a partir de la década de 1890 este tipo de exportaciones compartió el escenario con los bienes agrícolas, previamente se explora el rol de la agricultura y la ganadería como fuentes de las exportaciones, puesto que la historiografía tendió a sobrevalorar el papel de la primera en detrimento de la segunda durante la *gran expansión* y, como queda demostrado con la nueva base de datos a precios corregidos, el sector pecuario contribuyó con una parte muy importante del total de las exportaciones.

Además, en este capítulo se estudia el desempeño de los mercados de exportación argentinos, es decir, las líneas principales que actuaron sobre la oferta y la demanda en cada uno de los destinos, especialmente el Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos, Estados Unidos y Brasil, a fin de redimensionar las relaciones económicas desde una perspectiva multilateral, más allá de las imágenes fuertemente arraigadas en la historiografía que, por un lado, ha sobrevalorado el muy importante lazo anglo – argentino, en detrimento de otros vínculos importantes con otros socios europeos y, por el otro, ha omitido prácticamente el análisis de las relaciones con los países latinoamericanos desde la perspectiva comercial.

Finalmente, el capítulo se cierra con la medición a través de diferentes indicadores de la diversificación o concentración de las exportaciones argentinas tanto en los productos y como en los destinos. La vía tradicional para hacerlo ha sido la observación de la participación relativa en el valor total de las exportaciones del primer producto y el primer destino y últimamente se ha tomado la alternativa de contabilizar los tres principales. Sin embargo, como ninguna de estas estimaciones contempla el desempeño del conjunto de las exportaciones se ha calculado el Índice Herfindahl Hirschman, el cual, además, ha sido aplicado a las estadísticas comerciales de otros casos latinoamericanos y de economías de “reciente poblamiento” para obtener una perspectiva comparada.

La composición de las exportaciones

El lugar de las exportaciones ganaderas en el Río de La Plata durante el siglo XIX

Durante los últimos años de la colonia, más del 80% de las exportaciones del Río de La Plata se compusieron de metales preciosos, especialmente plata traída del Alto Perú, y el resto se constituyó con la participación de bienes pecuarios, entre los que destacaron cueros baguales, bovinos y tasajo.²⁵⁹ Luego de la Independencia, y tras la pérdida de los recursos minerales, los territorios del antiguo virreinato se conectaron a los mercados internacionales a través de exportaciones intensivas en recursos naturales de la región, el intercambio de productos pastoriles estuvo basado, entre otros factores, en la abundancia de tierras fértiles ubicadas en el litoral, en una región de extensas llanuras, con praderas y aguadas naturales, lluvia distribuida parejamente en el año, clima templado y de fácil acceso a las vías fluviales o marítimas.²⁶⁰

Como corolario del desempeño general de las exportaciones a lo largo de casi todo el siglo XIX se puede afirmar que el rasgo distintivo fue su origen ganadero, como señalara Domingo Faustino Sarmiento al divulgar el término de “civilización del cuero” para referirse a gran parte del territorio argentino o el viajero chileno Vicuña Mackenna, quien señalara la preponderancia de la “agricultura animal”.²⁶¹

Como señalara Samuel Amaral, desde la Independencia la clave de la entrada a los mercados internacionales fue la apuesta por pocos productos ganaderos y por pocos clientes, pero la combinación de ambas variables no fue constante, excepto en el caso del tasajo sujeto inexorablemente a los destinos esclavistas, es decir, no hubo patrones de desarrollo de productos ni de mercados y el crecimiento fue la regla general ya que el declive de algún cliente no significó la caída en la producción.²⁶²

Carlos Newland y Barry Poulson calcularon que, entre 1825 y 1865, el sector exportador pastoral creció a una tasa anual de 5,1%.²⁶³ Y, en un escrito inédito posterior, Carlos Newland estimó la composición de las exportaciones argentinas, en la que se notó claramente la hegemonía de los bienes ganaderos, constituidos por tasajo, distintas clases de cueros, lanas, sebo y cerda, entre los principales,²⁶⁴ lo cual coincidió con otros estudios.²⁶⁵

²⁵⁹ Rosal & Schmit, 1999.

²⁶⁰ Godofredo Daireaux definió a la Pampa como: *toda de clima bastante templado para permitir la cría al aire libre, invierno y verano, de todas las especies domésticas, en la interminable pradera natural con que la vistió la naturaleza... sin más obstáculos al tránsito de los animales que grandes ondulaciones ó pequeñas sierras y montes más o menos malos*. Cfr. Daireaux en Ministerio de Agricultura, 1909, p. 3.

²⁶¹ Vicuña Mackenna, 1856, p. 402.

²⁶² Amaral, 1998, p. 282.

²⁶³ Newland & Poulson, 1998, p. 325.

²⁶⁴ Newland, inédito, p. 2.

²⁶⁵ Chiramonte, 2012.

Hasta mediados del siglo XIX, los cueros, especialmente los vacunos salados, fueron los productos exportados más importantes. Si los cueros pesados tuvieron mercados en Bélgica e Inglaterra y los livianos, y de mejor calidad, encontraron buena recepción en España.²⁶⁶ En general, y como se verá en el capítulo destinado a tal fin, los cueros se exportaron a Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia principalmente entre 1820 y 1860, aunque no hay acuerdo sobre la participación relativa de cada uno de estos mercados entre los principales estudiosos.²⁶⁷

A partir de la segunda mitad decimonónica, los cueros vacunos debieron compartir la escena con las lanas, que llegaron inicialmente a Gran Bretaña y Estados Unidos, pero desde 1860 su demanda creció más en Francia y Bélgica, cuando estos países se sumaron al proceso de industrialización textil y ya no bastó su propia producción ni la de los países vecinos.²⁶⁸

Los ganados ovinos habían sido crecientemente refinados – los primeros ensayos datan de finales del siglo XVIII - , no obstante la lana estuvo en condiciones de ser exportada recién en la cuarta década del siglo XIX. Entonces, se trató de un producto que, complementado a los cueros,²⁶⁹ fue capaz de vincular el espacio rioplatense a mercados trasatlánticos como Bélgica, Alemania, Estados Unidos, Francia e Inglaterra, a diferencia del tasajo, que sólo pudo apuntar a economías esclavistas como Brasil y Cuba, ya que sus características sanitarias lo alejaron de plazas más exigentes.

En la década de 1870 los productos clásicos de la ganadería nacional, a saber, lanas, cueros, sebo, animales en pie y tasajo, cubrieron más del 80 % de las exportaciones. Las lanas tuvieron una trayectoria en aumento, al igual que los cueros vacunos (a excepción del primer quinquenio de 1880) y los cueros lanares, lejos de apagarse su ciclo con el inicio del *boom* agroexportador. El único caso que decreció fue el del tasajo, ya en el primer quinquenio de 1880 había decaído, y, tras recuperarse en una línea más bien sostenida, volvió a descender a finales de 1890 (cuadro B.2.b).

Sin embargo, a partir de finales de la década de 1880 y más concretamente en el decenio siguiente, las exportaciones agrícolas tuvieron un desempeño creciente, gracias al aumento del área sembrada, las buenas cosechas y los precios agrícolas en alza, llegando a sobrepasar a las tradicionalmente hegemónicas ganaderas desde 1904.

El crecimiento de los productos agrícolas resulta sorprendente si se observa su tímida aparición a comienzos de la década de 1870 y el volumen exportado a finales del siglo XIX. Los cereales, como el trigo y el maíz, y el lino tuvieron un incremento exponencial, acelerado en la década de

²⁶⁶ Montoya, 1971, p. 158.

²⁶⁷ Amaral, 1998; Rosal & Schmit, 1999.

²⁶⁸ Sábato, 1987, p. 203.

²⁶⁹ La importancia adquirida por la producción lanar se reflejó en las exportaciones desde mediados del siglo XIX, sin embargo, es de notar que ello no significó un retroceso en los vacunos, puesto que sus valores exportados aumentaron un 80% de 1853 a 1863 y otro tanto en la década posterior, pero en ambos períodos, las ovejas aumentaron en un 300% y 700% respectivamente. Cfr. Chiamonte, 2012, p. 54.

1890, en el caso de los dos últimos en el segundo quinquenio (cuadro B.2.b). Completaron el escenario exitoso de los bienes de la agricultura, con un impacto más modesto en términos relativos, las exportaciones forrajeras como el afrecho, también producto de la molienda, y la alfalfa y los productos de la molienda como la harina de trigo.

La entrada de la agricultura en la matriz exportadora: una combinación bipartita

La estadística de exportación de los países, especialmente cuando se trata de economías abiertas, puede contribuir a advertir los cambios dados en la producción, el desarrollo de ciertos rubros y el atraso, desaparición o estancamiento de otros. Llama la atención que la historiografía económica privilegiara en sus estudios a las exportaciones argentinas ligadas al proceso de modernización que, sin dudas, tuvieron un rol muy importante en esos años y *a posteriori* en el desarrollo del país, pero no dimensionara con el mismo énfasis las ventas externas de otros bienes, concretamente los cueros y las lanas, cuyo ciclo, lejos de cerrarse durante el *boom* de la economía agroexportadora, contribuyó a dibujar un paisaje variopinto del que se da cuenta en este estudio.

Probablemente el dinamismo y el crecimiento espectacular de los bienes agrícolas desde la última década del siglo XIX haya sido uno de los factores que provocó la falta de estudios sobre el derrotero de los bienes tradicionales en la *gran expansión*. También es posible que el vacío historiográfico sobre el tema en el caso argentino se deba a la situación productiva del lanar, que ya no ocupaba el lugar de vanguardia en el proceso de acumulación de capital y de innovación técnica que había tenido en las décadas anteriores, sumado a su desplazamiento hacia tierras menos fértiles en señal de su pérdida de rentabilidad frente a los otros productos vinculados a mercados más dinámicos y que brindaban crecientes oportunidades y beneficios. Como sea, el hueco dejado en estos estudios conduce a preguntarse por el rol de la agricultura y la ganadería como fuentes de las exportaciones argentinas en la época.

Entre los pocos intentos anteriores, la importante corrección de precios que se llevó adelante en la serie de Cortés Conde *et al.* aportó material para el análisis del origen de las exportaciones, especialmente desde finales del siglo XIX – como efecto del estudio de los avances económicos y sociales en la estructura productiva –, e hizo una contribución historiográfica relevante al afirmar que la infravaloración de los bienes ganaderos en relación a los agrícolas, que por cotizarse sistemáticamente en plaza desde 1892 estuvieron valuados según condiciones de mercado, pudo otorgar a la agricultura un papel más revolucionario que el que realmente tuvo.²⁷⁰ Esta idea puede seguirse en los cálculos realizados en la misma serie de Cortés Conde *et*

²⁷⁰ Cortés Conde *et al.*, 1965, p. 41.

al. sobre la participación relativa de la ganadería y la agricultura en las exportaciones argentinas (cuadro B.1.a). Adicionalmente, se ha calculado en este trabajo la relevancia de uno y otro sector en las exportaciones en base a los precios corregidos sobre los principales productos, con una tendencia similar, sólo que en esta última referencia se puede notar concretamente los artículos que contribuyeron en la participación de cada uno de los sectores. (cuadro B.1.b).

De la observación de estos cálculos se desprende que la ganadería fue preponderante claramente durante la década de 1880, puesto que constituyó el origen del 87% de las exportaciones argentinas, mientras que la agricultura participó en 10,3%, promedio elevado por la *performance* desde 1887, dado que había principiado el decenio con una proporción del 1,6% al 6,9%. En los años 90s se advierte una injerencia más significativa de los artículos agrícolas del orden del 30,3%, en línea con las transformaciones productivas, sin embargo, la ganadería representó el 60% del conjunto de las exportaciones. Y en la primera década del siglo XX la agricultura superó a la ganadería con 50,4% y 46,4%, respectivamente. Sin embargo, aún en 1913, y para señalar la importancia que conservaba la ganadería, Francisco Latzina señalaba que: *“En los dos últimos decenios ha aumentado considerablemente la exportación de productos de la ganadería... cueros... lanas... carnes... sebo... (en valores)”*.²⁷¹

Estos datos dicen mucho de la estructura del comercio exterior argentino, por cuanto treinta años atrás la agricultura ocupaba un lugar muy marginal respecto del desempeño exportador y ya en los umbrales de la Gran Guerra pasó a regir las ventas al exterior. Sin embargo, este aumento estrepitoso no debe empañar la visión de conjunto ni dejar de notar que las exportaciones que tradicionalmente se habían exportado antes de 1870, continuaron teniendo una participación importante y que la ganadería, otrora dominante como fuente de las mismas, no fue necesariamente desplazada sino que compartió el escenario con los artículos agrícolas, masivamente requeridos en los mercados internacionales.

Esta divisoria tan clara entre agricultura y ganadería en las exportaciones argentinas habla de las ausencias en la estructura productiva. La minería, elemento central en la integración a los mercados internacionales en el caso australiano,²⁷² casi no existió en la Argentina y la producción forestal, uno de los puntales de la economía canadiense, estuvo prácticamente alejada del conjunto de las exportaciones, excepto en el caso del quebracho; impresión señalada en la época por Francisco Latzina:

Nuestro comercio exterior consiste en la importación de artículos manufacturados y en la exportación de materias primas, procedentes de la ganadería y agricultura. La minería y las explotaciones forestales, lo mismo que los productos de la caza, contribuyen sólo con

²⁷¹ ADGEN, 1913, p. XXVI.

²⁷² Gerchunoff & Fajgelbaum, 2006.

*valores mínimos al aumento de la exportación. La pesca provee sólo á las necesidades del consumo casero, pero no deja excedentes para el intercambio internacional.*²⁷³

La discusión sobre la participación relativa de la ganadería y la agricultura en las exportaciones argentinas en la *gran expansión* trae consigo por lo menos una idea para impulsar el debate en torno de la trayectoria exportadora argentina. Aún cuando los bienes agrícolas irrumpieron con fuerza en los mercados internacionales desde la década de 1890, la pérdida de gravitación de los productos que tradicionalmente se habían exportado hacia mediados del siglo XIX, a saber, cueros, sebos y grasas, tasajo y lanas, fue más gradual. En este sentido, las conclusiones sobre el reemplazo de los mismos por los cereales y las carnes producidas en los frigoríficos durante la *gran expansión* deben matizarse, para lo cual resulta necesario tener una visión de conjunto que amplíe el espectro a los productos en particular y su derrotero.

Para hacer un recorrido ordenado, se ha tomado como referencia la división de los ADGEN.²⁷⁴ En la misma, las principales subramas de las exportaciones ganaderas son: animales vivos, carnes, cueros, lanas y subproductos. Y las subramas en las exportaciones agrícolas son: cereales y lino y productos de la molienda. Adicionalmente, se estudia el rol de las exportaciones forestales a los fines de mostrar el único caso testigo por fuera de la divisoria agrícola-ganadera.

Se ha elaborado un cuadro con la participación relativa de los principales productos vendidos al exterior según los valores oficiales, es decir, sin corregir los datos expuestos por los ADGEN (cuadro B.2.a) y un cuadro con la representación porcentual de los mismos bienes a precios de mercado, creado con los volúmenes de los ADGEN y a valores revisados según la serie de Cortés Conde *et al.* (cuadro B.2.b).

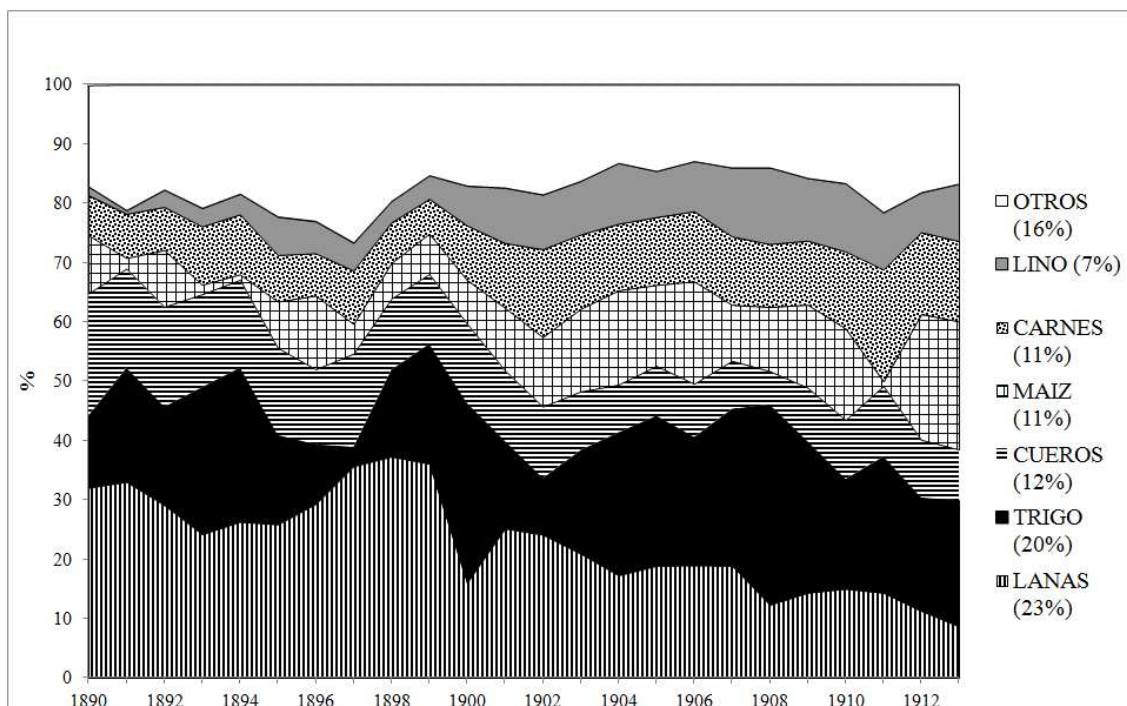
Adicionalmente, para observar la posición relativa de cada uno de los diez principales artículos en el total de la canasta agroexportadora entre 1875 y 1913 a precios corregidos, se ha elaborado un cuadro con los resultados por quinquenios (cuadro B.3). En el mismo, se puede notar que, entre mediados de la década de 1870 y mediados del decenio siguiente, los primeros cinco artículos exportados fueron bienes tradicionales, es decir, ganaderos que antes ya habían ingresado en los mercados internacionales. A partir de entonces, esta regla comenzó a quebrarse y en la década de 1890 es posible notar la convivencia entre los bienes antiguos y los recientemente entrados en la estructura exportadora. Finalmente, ya comenzado el siglo XX es visible que los artículos nuevos, como los cereales y las carnes frigoríficas, desplazaron de los primeros lugares a los clásicos y que sólo la lana sucia pudo estar entre las primeras posiciones.

²⁷³ ADGEN, 1910, p. XIX.

²⁷⁴ La clasificación utilizada se inicia en el ADGEN correspondiente al año 1927.

A continuación se puede ver un gráfico en el que se exhiben los desempeños relativos de cada uno de los principales productos entre 1890 y 1913, que constituye el período que interesa especialmente en esta tesis (entre paréntesis en la leyenda a la derecha del gráfico está calculado el porcentaje de participación relativa de cada uno de ellos en el período total):

Gráfico 1. Participación relativa (%) en el total del valor de los principales artículos exportados por la Argentina, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

En una visión de conjunto, la principal exportación argentina entre 1890 y 1913 fue la lana, ya que constituyó el 23% del total del valor exportado; sin embargo, al dividir el período se advierte que su participación fue declinante, especialmente por la *performance* creciente de los cereales y el lino en el siglo XX. Las lanas representaron el 31,1% del total en la década de 1890 y el 18,7% en el decenio siguiente. Cabe aclarar sobre su desempeño comparativo que, en promedio, ninguno de los nuevos artículos logró representar una tercera parte de las ventas en el exterior, pues sólo el trigo exhibió una trayectoria similar puntualmente en los años 1900 y 1908.

En cuanto al desenvolvimiento de los cueros, grupo compuesto básicamente por cueros vacunos secos y salados y cueros lanares sucios, si declinante, puesto que de representar el 14,7% durante la década de 1890 bajó a 9,5% en el decenio siguiente, le significó el tercer puesto en las exportaciones argentinas a lo largo del período en el que está centrado este estudio con el 12% del total. Es decir, si se suma el rol de las lanas con el de los cueros, ambos significaron el 35% del valor total de las exportaciones entre 1890 y 1913.

En un grupo mixto, el espectro de las carnes incluye bienes antiguos y nuevos. La tendencia durante estos años fue al crecimiento en la participación de las ventas al exterior, por cuanto del 7,8% de 1890 – 1899 se pasó a un 11,6% en 1900 - 1909. Y aquí es preciso hacer algunas aclaraciones. Hasta finales del siglo XIX el rol de las carnes estuvo regido tanto por un clásico bien, el tasajo, como por uno moderno, las carnes ovinas congeladas que iniciaron su ciclo por entonces; sin embargo, a inicios de la centuria siguiente, fueron estas últimas las que aumentaron, a las que se agregaron las vacunas congeladas y, en menor escala, las bovinas enfriadas, puesto que el charque tendió a desaparecer entre los artículos tranzados. Es preciso señalar que las carnes conservadas tuvieron un impacto casi nulo, situación revertida durante los últimos años de la Primera Guerra Mundial.

El cuadro de las exportaciones ganaderas cierra con dos subramas menos importantes en términos relativos. Los animales vivos, especialmente los bovinos, ovinos y equinos, no participaron significativamente de las exportaciones argentinas, puesto que representaron el 5,4% del total en la década de 1890 y el 2,4% en el primer decenio del siglo XX por el cierre de los puertos británicos, sin embargo, su análisis merece un lugar por su rol como plataforma del mercado de los bienes frigoríficos. En cuanto a los subproductos, exportados tradicionalmente como derivados de la ganadería sin un impacto mayor en el conjunto total, tales como huesos, astas, cenizas de hueso, merecen una mención el sebo y la grasa derretidos, que habían tenido un mayor papel en el siglo XIX y que por esta época implicaron aproximadamente el 2%.

Respecto de las exportaciones agrícolas, los cereales más importantes fueron el trigo y el maíz. El primero, que en la década de 1890 representó el 16,2% trepó al 22,8% del total de las exportaciones en el decenio siguiente, pasando a ser el primer producto de exportación argentino desde los primeros años del siglo XX. El segundo, con una participación menor que el trigo, que significó en el período 1890 – 1899 el 7% y el 12,5% en los diez años siguientes, también exhibió una tendencia incremental. Cierra este panorama el lino, cuya importancia fue en aumento del 3,5% de la década de 1890 a 9,5% en los primeros años del siglo XX. En conjunto, los tres bienes agrícolas más importantes equivalieron al 38% del valor total de las exportaciones entre 1890 y 1913.

Aunque no se ahondará aquí en mayores detalles acerca del desempeño individual de cada uno de los principales productos exportados porque ello se desarrollará en detalle en los próximos capítulos, es muy importante resaltar que, aunque obviamente las exportaciones agrícolas fueron muy dinámicas e impulsaron el crecimiento general de las exportaciones argentinas en el mundo, no se debe obviar que a lo largo de este período significaron en términos del valor total aportado casi lo mismo que lo que representaron las exportaciones más clásicas como las lanas y los cueros, lo cual para nada oculta su desempeño declinante relativo no sólo por la demanda

internacional sino por la oferta local de estos productos. De hecho, según los datos del Instituto Internacional de la Agricultura, Argentina lideró en la exportación de cuatro de los cinco principales productos agrarios comerciados por América Latina en los umbrales de la Primera Guerra Mundial, más exactamente entre 1909 y 1913, justamente por su rol como vendedora de carnes frigoríficas, lanas y cueros, maíz y trigo, quedando relegada sólo en el café.²⁷⁵

La distribución geográfica del comercio de exportación argentino

Para conocer los principales destinos de las exportaciones se ha creado un cuadro con la participación relativa de cada uno de ellos entre 1875 y 1913 siguiendo los datos oficiales de los ADGEN, es decir, sin corregir a valores de plaza ni distribuir a partir de 1895 los embarques “a órdenes” (cuadro B.4.a). Asimismo, se ha elaborado un cuadro con el porcentaje de cada uno de ellos en relación al valor total de las exportaciones en el mismo período con los precios de mercado tomados de la serie de Cortés Conde *et al.* y con la aplicación del ejercicio de distribución de las exportaciones “por órdenes” (cuadro B.4.b.).

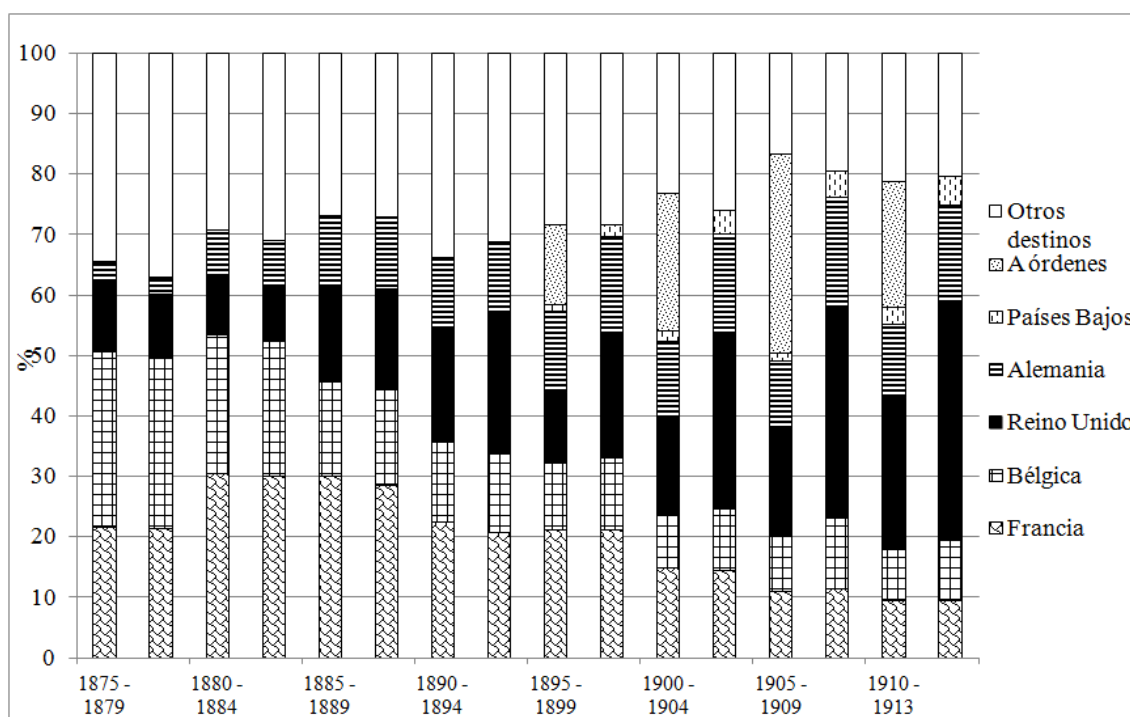
Cabe destacar que la transformación de valores oficiales en valores de plaza hasta la década de 1890 no tuvo un impacto importante en la posición relativa de cada uno de los socios y, desde entonces, la participación de algunos de ellos se alteró más por la reconstrucción de las exportaciones “a órdenes”. Hasta que se redistribuyeron las exportaciones a órdenes a partir de 1927, los ADGEN hicieron de esta categoría un destino final registrado que no fue el verdadero y no se trató de un problema menor, pues, como se puede seguir en el gráfico, esta clase de embarques llegaron a representar en algunos años aproximadamente un tercio del conjunto de las exportaciones. Este ejercicio no cambió los porcentajes de socios menores como Uruguay, Brasil, España, Italia, Estados Unidos y Chile porque no fueron grandes compradores de la clase de artículos enviados con esa modalidad. En cambio, desde mediados de 1895 se puede notar diferencias en un socio menor como Holanda, ya que desde entonces inició una senda, que se profundizó en entreguerras, de compra de cereales, generalmente para ser reexportados desde los puertos holandeses a otros países europeos. Otros que no se alteraron sustancialmente fueron Alemania y Bélgica. No obstante, el caso del Reino Unido fue el más llamativo, por cuanto con la redistribución de las exportaciones “a órdenes” creció aún más en su papel, pero también por la corrección de los valores de las carnes congeladas y enfriadas, que estuvieron infravaloradas en los ADGEN.

A continuación se presenta un gráfico con la participación relativa de cada socio comercial (se escogieron Alemania, Bélgica, Francia, Reino Unido y Países Bajos por ser representativos de

²⁷⁵ Pinilla & Aparicio, 2012.

las transformaciones entre los datos oficiales y la nueva serie, por ello el “otros”, que incluye, entre otros, a Italia, España, Estados Unidos, Chile, Brasil y Uruguay es tan significativo en algunos años) entre 1875 y 1913 por quinquenios (la columna de la izquierda en cada quinquenio representa la distribución geográfica según los ADGEN sin corrección y cada columna de la derecha en cada quinquenio representa la distribución geográfica según los datos de la nueva series, es decir, con la revisión a precios de plaza y la distribución de los embarques “a órdenes”):

Gráfico 2. Comparación de la participación relativa (%) de cada uno de los principales destinos en el valor total exportado por la Argentina entre los datos oficiales y la serie con los precios corregidos, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

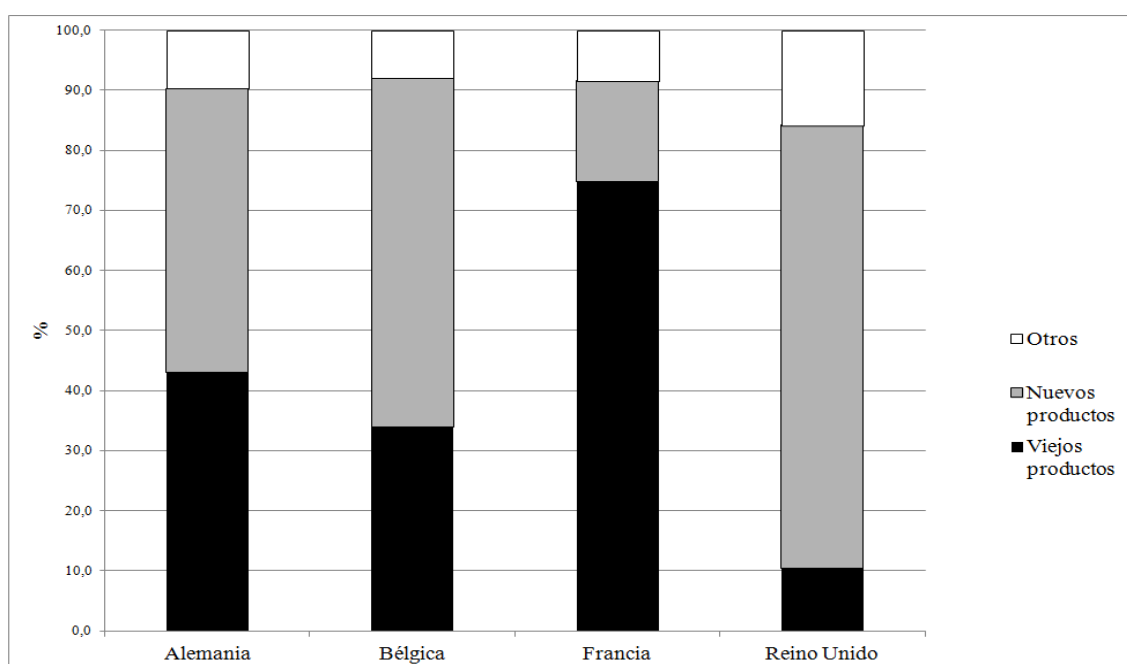
Al igual que con los productos, se ha construido, en base a la serie recreada a precios corregidos y con los embarques “a órdenes” redistribuidos, un ránking con las posiciones relativas de cada uno de los diez principales socios comerciales de la Argentina entre 1875 y 1913 por quinquenios, cuyos primeros puestos estuvieron ocupados por Bélgica, Francia, Alemania, Reino Unido, Brasil y Estados Unidos (cuadro B.5).

Los cuatro primeros destinos a lo largo del período, Alemania, Bélgica, Francia y el Reino Unido presentaron perfiles diferentes según el tipo de artículos que compraron. Como se recordó previamente, la composición de las exportaciones estuvo constituida tanto por viejos como por nuevos productos. Si se estima, de acuerdo a los datos de los precios corregidos y con la distribución de los embarques “a órdenes”, el peso relativo de cada tipo de artículos, es decir,

los que se exportaban antes de 1870 con éxito y los que se insertaron en los mercados internacionales a partir de entonces entre los cuatro principales compradores de las exportaciones argentinas de acuerdo a los valores totales generados por cada clase en todo el período 1890 - 1913, esta imagen de convivencia es nítida, pero presenta diferencias entre todos ellos.

Para la elaboración del siguiente gráfico se sumaron los montos totales de cada uno de los principales productos en cada año, se los agrupó según su clase como tradicional (en el sentido de que existía una tradición de exportación previa a 1870- 1880) o moderno (que significa que comenzaron a exportarse a partir de entonces) y luego se estimó el porcentaje relativo de participación de cada grupo según el total general de todas las ventas argentinas a cada uno de los destinos. Como en esta reconstrucción se tienen los datos absolutos de los bienes exportados con mayor peso, pero lógicamente no se han cubierto aquellos bienes con un peso menor (los cuales numéricamente son muchos casos pero de nula magnitud), los datos de viejos productos responden a la sumatoria de cueros vacunos salados, cueros vacunos secos, cueros lanares sucios, lanas, cerdas y sebo y grasa derretidos y los datos de los nuevos productos son los de bovinos en pie, carne ovina y vacuna congelada, carne bovina enfriada, trigo, maíz, lino, harina de trigo, extracto y rollizos de quebracho. La categoría “otros”, que no ha sido mayor al 10% del total (sólo superado en el caso del Reino Unido por la magnitud de sus compras), reviste tanto productos antiguos como nuevos:

Gráfico 3. Participación relativa (%) de los nuevos y los viejos productos en el valor exportado a Alemania, Bélgica, Francia y el Reino Unido, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Para el caso de Alemania, en el monto de total de exportaciones aunque los bienes modernos como los cereales le otorgaron un rol importante entre los socios comerciales a partir de la década de 1890, es posible notar el aporte de los artículos tradicionales como los cueros, las lanas y otros derivados de la ganadería. Algo similar ha ocurrido con Bélgica aunque sus compras de cereales evidentemente tuvieron un impacto mayor. Los principales socios que estuvieron en los extremos han sido Francia y el Reino Unido. En el caso del primero, los productos antiguos preponderaron por sobre los nuevos, mientras en el caso del segundo los bienes modernos superaron con creces la participación de los tradicionales. Este juego de valores permite explicar gráficamente aquella idea de que Francia fue el principal socio comercial de la Argentina mientras la composición de productos fueron los ganaderos tradicionales (especialmente lanas y cueros lanares) y que el Reino Unido, en cambio, se transformó en el mercado más importante una vez que ingresaron los artículos vinculados al proceso de modernización productiva como los cereales y las carnes frigoríficas.

No obstante, la participación relativa de los nuevos o viejos productos no explica por sí misma las relaciones comerciales de la Argentina vinculadas a su desempeño exportador. En el período 1890 – 1913, los países en los que se ha focalizado este trabajo, a saber, Alemania, Bélgica, Brasil, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido sumaron aproximadamente el 85,4% de los destinos declarados de las exportaciones argentinas, si a ello se suman otros socios como Países Bajos, España, Italia y Uruguay el promedio para la época trepa a 91,5%, dado lo cual la muestra de países a ser analizados resulta representativa de la estructura del comercio exportador de la Argentina. A continuación, se ahonda en los vínculos con cada uno de los principales compradores de las exportaciones argentinas.

El principal mercado de los bienes argentinos: el Reino Unido

En los análisis sobre esta época, la relación entre Argentina y el Reino Unido, especialmente con Inglaterra, fue de las más estudiadas en términos políticos y económicos, probablemente por la importancia como socio comercial y por la importancia que los capitales británicos tuvieron durante la etapa de expansión ferroviaria.

En la década de 1880 el Reino Unido, aún en su etapa de esplendor en el sistema económico internacional por el manejo de los flujos financieros, el poder naval, la amplia infraestructura de transportes y el proceso de industrialización avanzado, entre otros factores, no fue el principal socio de la Argentina, pues las lanas y los cueros, devenidos los principales artículos de exportación, no encontraron entre los puertos británicos a sus principales compradores, probablemente por la calidad de los artículos ofrecidos, más ajustados a las exigencias y

requerimientos de los mercados continentales europeos, pero también porque Gran Bretaña fue un productor de estos bienes y dio prioridad a sus Dominios, particularmente Australia. En otros términos, las tejedurías y las curtiembres o fábricas de calzado y vestimenta británicas no fueron clientes regulares de la Argentina. Durante el decenio de 1880, el Reino Unido, pese a algunas fluctuaciones puntuales, se había mantenido como el tercer socio comercial de la Argentina, tal como se explicara más arriba, ya que sólo compró el 12,8% de las exportaciones en promedio.

Sin embargo, cuando en la década de 1890 las lanas y los cueros compartieron de forma cada vez más creciente el escenario con los cereales, el lino, las carnes frigoríficas y los animales en pie, el Reino Unido adquirió una importancia mayor, que aumentó aún más a inicios del siglo XX. Entre la contienda de los bóers y la Primera Guerra Mundial el vínculo se intensificó más concretamente por la expansión de las exportaciones argentinas,²⁷⁶ con trato comercial deficitario para los ingleses.²⁷⁷ Como sostuvo D.C.M. Platt, fue el comercio de carnes y granos el que dio a la Argentina un aumento creciente en el *market share* británico desde finales de la década de 1880.²⁷⁸ Según las estadísticas globales de Mitchell, Argentina triplicó su participación en términos absolutos en el mercado británico entre los albores de la nueva centuria y la I Guerra Mundial, tendencia que se acrecentó durante el contexto bélico.²⁷⁹

La relevancia de los mercados británicos fue notoria en las ventas directas, es decir, antes de la distribución de los embarques “por órdenes”, en promedio, en la década de 1890 fue vendido el 17,7% del valor total de las exportaciones argentinas y el decenio siguiente el 20,5% del valor total de los artículos argentinos, tendencia creciente aún más en los años pre – bélicos (cuadro B.4.a). Sin embargo, como se puede observar en los cuadros A.3, siguiendo los datos aportados por Ricardo Pillado en el ADGEN de 1907, el Reino Unido fue el destino final del 43,7% del trigo, el 60% del maíz y el 34% del lino enviados “por órdenes”, con lo cual se transformó en el receptor del 46% de este tipo de exportaciones. Estos resultados mantuvieron la tendencia de Gran Bretaña como el principal destino de las exportaciones argentinas, e inclusive se acentuó cuando se distribuyeron las exportaciones “a órdenes” en los presuntos destinos finales, pues el Reino Unido participó con el 20,6% y 32,9% de los valores totales en los decenios 1890 y 1900 respectivamente (cuadro B.4.b.). Según los datos británicos, entre 1875 y 1913, la Argentina representó entre 0,5% y el 6% de las importaciones en el Reino Unido, mercado en el que Australia, Holanda y Francia representaron aproximadamente un 5% cada una, Canadá entre un 3% y 8%, Alemania e India entre 5% y 10% cada una, Estados Unidos y Rusia individualmente cerca de 20% del total del valor comprado en el exterior.²⁸⁰

²⁷⁶ Ferns, 1974, p. 487.

²⁷⁷ Saul, 1954, pp. 49-66.

²⁷⁸ Platt, 1972, p. 259.

²⁷⁹ Mitchell, 1962, pp. 325 – 326.

²⁸⁰ Mitchell, 1975, pp. 442, 497, 571 y 573.

Estos datos confirman que si bien se trató del lazo más importante en cuanto al intercambio, la relación anglo – argentina todavía merece una redimensión de cara a estudiar la diversidad exportadora argentina. Ya a fines de la década de 1880, el Reino Unido se perfilaba como un mercado creciente, pese a la caída puntual de 1889, y en el decenio de 1890 se transformó en el comprador de más de un quinto de las exportaciones argentinas, excepto en los años de 1891 y 1897 en los que esa parte descendió. Sin embargo, el salto más importante se dio con el cambio de siglo. Desde entonces, este socio comercial compró no menos de un tercio de las exportaciones, y desde 1907 estuvo ligeramente por encima de esta proporción, y fue a partir de este momento en que la Argentina estuvo dentro de la media mundial como proveedor de bienes a este mercado. Es decir, las fuentes diplomáticas consultadas han indicado que *grosso modo* el Reino Unido consumía entre finales del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial aproximadamente un tercio de las exportaciones mundiales totales.

Quizás una de las cuestiones que más sorprenda a quienes se acercan a las estadísticas es que Gran Bretaña, que no estuvo ligada a la Argentina por lazos coloniales ni culturales, se transformara en su principal destino justo cuando entraba en su fase descendente y dejaba de ser el mercado más importante para casi todos los países latinoamericanos.²⁸¹ Varias razones pueden ser esgrimidas para entender esta cuestión. Entre las materiales, la más obvia es que se trató de una de las principales economías del mundo; como se señaló anteriormente, durante la época se calculó que el Reino Unido consumió un tercio de las exportaciones mundiales. En la época, fue una potencia hegemónica compradora de muchos de los artículos producidos en Argentina y en otras partes del mundo, algunos de los cuales tuvieron por destino final sus tierras y otros fueron reexportados hacia sus colonias o simplemente vendidos en plazas que mostraran mejores condiciones en su compra; al respecto, un cálculo de época reveló que en el bienio 1901 - 1902 el Reino Unido reexportó el 12% de sus cuantiosas importaciones.²⁸²

El mercado británico fue selectivo y los altos estándares en la calidad dominaron en los segmentos de carnes, granos, café, tabaco, lana y algodón.²⁸³ No sólo la variedad interna de plazas, de exigencias y de necesidades hizo del Reino Unido la economía principal del mundo, sino que la infraestructura portuaria sumada al desarrollo del transporte naval, en una era de comunicaciones marítimas y fluviales, permitieron que se tratara no sólo de un gran consumidor sino del principal redistribuidor de las exportaciones mundiales.²⁸⁴ En este sentido, muchos fueron los puertos del Reino Unido que recibieron las exportaciones argentinas. En sí, el Reino

²⁸¹ Hacia 1913 Gran Bretaña fue el principal socio comercial sólo de Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Cfr. Bulmer Thomas, 1998, p. 95.

²⁸² CG en Escocia a MREC, Glasgow, 15 de enero de 1903, en AMRECIC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales, Caja 827, Exp. 11.

²⁸³ Platt, 1972, p. 251.

²⁸⁴ Uno de los elementos que favorecieron la primacía británica económica en la región latinoamericana ha sido su liderazgo en el transporte naviero durante la centuria decimonónica. Sólo dos rivales pudieron ser capaces de competir; si Estados Unidos apareció como una clara amenaza en la primera mitad del siglo, Alemania se transformó en una alternativa finisecular. Ni los franceses ni los italianos fueron jamás una opción, a pesar de su participación en los embarques. Cfr. Albion, 1951, pp. 362 - 363.

Unido fue uno de los Imperios modernos más extensos y ello se advirtió en la estructura diplomática de la Argentina, pues se instalaron tres Consulados Generales y treinta y cuatro Consulados y Viceconsulados.²⁸⁵

El puerto más importante británico fue Liverpool,²⁸⁶ sin embargo, fue notorio el rol de Londres; ambos fueron los más estudiados por la historiografía por tratarse de los principales, no obstante, otros puntos merecen mencionarse como Glasgow, Southampton y Cardiff, entre otros. Glasgow fue la segunda ciudad en importancia en el Reino Unido,²⁸⁷ se trató de una cabeza de línea de distintas compañías, pero por conveniencia de los agentes marítimos los registros quedaron en algunas oportunidades en otros puertos como Southampton o Liverpool.²⁸⁸ Desde mediados de la década de 1890 el puerto de Southampton creció significativamente,²⁸⁹ en especial por su estructura frigorífica y depósito de cereales.²⁹⁰ A este puerto entró carga con destino no sólo a otros puertos británicos como Londres, sino también de Europa continental como Amberes, París y Bruselas. A otros puertos británicos llegaron las mercaderías argentinas, pero con mayor dificultad. Aunque Manchester fue un conocido distrito por la fabricación de algodón, no se trató de una gran plaza para la venta pública de los productos argentinos;²⁹¹ sin embargo, durante el transcurso de la década de 1890 resultó una buena posibilidad como punto terminal y centro de distribución del norte de Inglaterra por tratarse de una de las principales comarcas manufactureras, especialmente para la llegada de productos ganaderos, tal como lo había probado Australia con sus envíos de animales vivos y carnes congeladas.²⁹² Newport fue uno de los consulados más importantes por tratarse de una región carbonera, sin embargo, los productos argentinos no arribaron allí en grandes cantidades.²⁹³ Y Birmingham tampoco tuvo mayores movimientos comerciales, pese a los requerimientos de cueros y pieles para la industria zapatera por la distancia a los principales puertos.²⁹⁴

²⁸⁵ Ministro argentino en Reino Unido a MREC, Londres, 22 de febrero de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0550, Exp. 5.

²⁸⁶ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23.

²⁸⁷ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 15 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 11. El desconocimiento de las entradas a Glasgow se debió, por un lado, a la falta de elementos de investigación, pero por el otro, a la importancia del puerto de Liverpool como punto de tránsito, puesto que las mercaderías argentinas entradas allí se redirigieron en barcos de cabotaje o por ferrocarriles, sin volver a ser registradas en ciudades Glasgow, que acusaron una entrada indudablemente menor de la que fue realmente. Algo similar pudo ocurrir con Southampton, que no consumió ni la décima parte de lo importado, cuyos registros fueron importantes por tratarse de cabeza de línea de la *Royal Mail*. (Cfr. Consulado en el Reino Unido a MREC, Glasgow, 15 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0989, Exp. 78 B).

²⁸⁸ Dos clases de compañías hicieron el trayecto entre Escocia y Argentina. Primero, un grupo de cinco empresas con vapores con salidas y llegadas fijas y regulares (de dos a tres veces al mes). Segundo, un número indefinido de agencias que salieron ocasionalmente según las necesidades comerciales. Cfr. Consulado en el Reino Unido a MREC, Glasgow, 15 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0989, Exp. 78 B.

²⁸⁹ Consulado en Reino Unido a MREC, Southampton, 28 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0988, Exp. 23.

²⁹⁰ Consulado en Reino Unido a MREC, Southampton, 10 de febrero de 1911, en AMREC, DEA, Caja AH/1260, Exp. 49.

²⁹¹ Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Manchester, 11 de enero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 24.

²⁹² CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29.

²⁹³ Consulado en Reino Unido a MREC, Newport, 17 de enero de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0722, Exp. 8.

²⁹⁴ Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Birmingham, 31 de diciembre de 1889, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp.24.

Otra causa, considerada por los contemporáneos, para que el Reino Unido fuera el principal mercado de las exportaciones argentinas pudo ser la lógica de librecambio que recorrió la tradición política del siglo XIX, y al respecto bien vale la reflexión del Cónsul en Southampton en 1899:

*Ningún país del viejo mundo nos presenta las facilidades que nos ofrece la Gran Bretaña, a la cual nuestros productos entran sin derechos y sin prescripciones semi-prohibitivas, y si bien el ganado está sujeto aun a ciertas disposiciones que sería de desear menos rigurosas, es menester reconocer que ningún otro país de Europa nos brinda las facilidades que nos presenta la Gran Bretaña como mercado para nuestro sobrante de producción.*²⁹⁵

No obstante, se trató de una tendencia no siempre defendida por todos los sectores y el conservadorismo pujó por incrementar las barreras tarifarias, especialmente a comienzos del siglo XX.²⁹⁶ Asimismo, apoyó medidas paraarancelarias tales como las trabas sanitarias que incidieron en el desempeño de las exportaciones argentinas tal como aconteció claramente con el ingreso de los animales en pie.

El Reino Unido es un caso testigo de cómo las transformaciones en la estructura de producción de un país pueden incrementar las relaciones comerciales, ya que se trató del único mercado trasatlántico al que llegaron con éxito las exportaciones de animales en pie, cuyo declive por el cierre de los puertos, dada la amenaza de la enfermedad aftosa, impulsó la naciente exportación de carnes congeladas primero, y enfriadas, después. Se trató del principal y casi único consumidor de las carnes frigoríficas argentinas, dado que cierto sector de su población fue uno de los pocos que pudieron consumir estos bienes en la época y el retiro progresivo ya en la etapa pre – bélica de los Estados Unidos como proveedor²⁹⁷ impulsó aún más las compras crecientes a la Argentina. Además, el Reino Unido contó con la infraestructura necesaria para llevar adelante este tipo de negocios, a saber, los barcos con sistema de refrigeración, las cadenas comerciales, la extensión de las carnicerías en su territorio, los depósitos acondicionados en las zonas portuarias, etc. Adicionalmente, el Reino Unido fue un buen comprador de trigo, maíz y lino, aunque en estos productos compitió con otros mercados europeos y Brasil. Por el contrario, poco sumaron sus compras de lanas y cueros argentinos, mercados de los que estuvo ajeno en términos relativos.

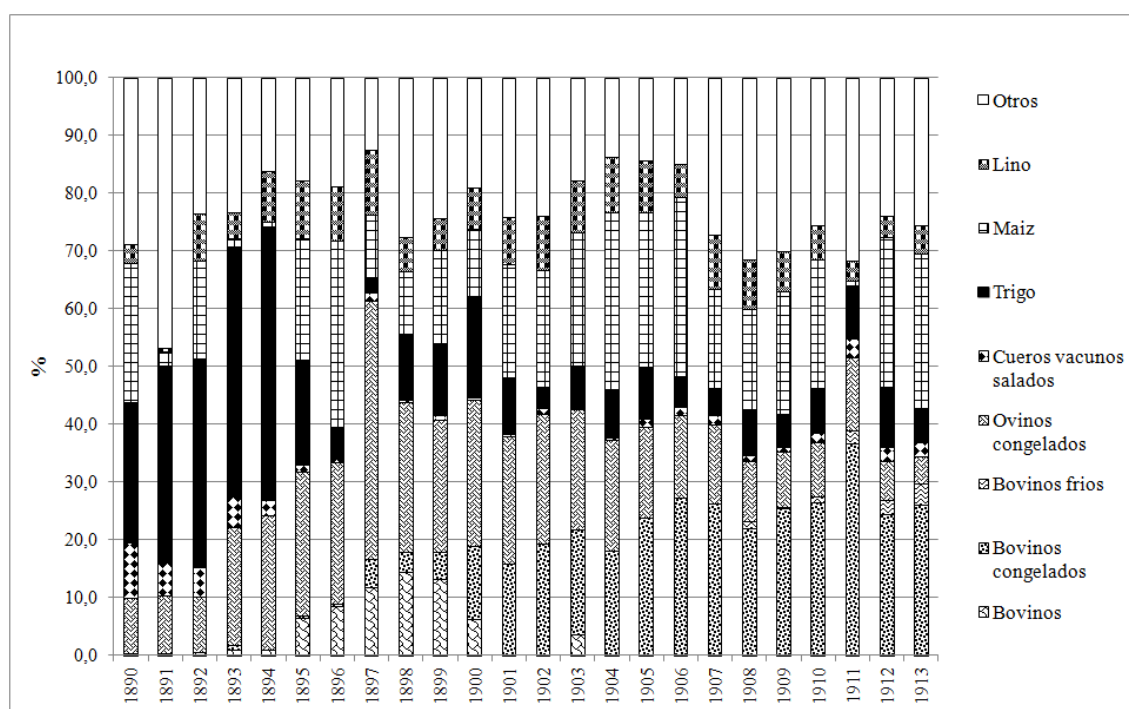
²⁹⁵ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0688, Exp. 25 1/4. Esta misma posición fue compartida por el CG en Londres (CG en Reino Unido a MREC, Londres, 5 de abril de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0722, Exp. 39).

²⁹⁶ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 9 de abril de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 11.

²⁹⁷ Broadberry & Crafts, 1972.

A continuación se ha reconstruido la participación relativa de cada uno de los principales productos argentinos vendidos al Reino Unido entre 1890 y 1913, según la nueva base, es decir, a precios corregidos y con la distribución de las exportaciones “a órdenes”:

Gráfico 4. Exportaciones argentinas al Reino Unido, % de los principales productos, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

***Los socios comerciales de Europa continental:
del declive de Francia y Bélgica al ascenso de Alemania y los Países Bajos***

Aún cuando la historiografía notara la diversidad de destinos de las exportaciones argentinas,²⁹⁸ su análisis particular ha sido una de las principales deudas en esta materia. Varios fueron los compradores en Europa continental de los productos argentinos, y más sus consumidores; cabe la aclaración de que los principales puertos de destino no siempre fueron los asientos finales de los bienes, especialmente en el caso de aquellos que siguieron por vías fluviales o ferrocarril a zonas interiores de los mismos países de las grandes urbes que figuraron como las depositarias de los bienes argentinos o de los países limítrofes. Entre los principales socios comerciales de la Argentina figuraron Francia, Alemania y Bélgica. Sin embargo, en este estudio se hacen algunas referencias a Italia y España y especialmente a Holanda, pues se trató de un país cuya participación de las exportaciones argentinas siguió una tendencia creciente.

²⁹⁸ C. Díaz Alejandro, 1983; Regalsky, 1986; Rapoport en Jalabe, 1996; Bulmer –Thomas 1998; Míguez, 2008.

El principal destino de las exportaciones argentinas fue hasta entrada la década de 1890 Francia, cuya participación osciló aproximadamente en un tercio del conjunto de las ventas al exterior por su peso como comprador de lanas, producto aún hegemónico cuando los bienes agrícolas no habían entrado tan masivamente en los mercados internacionales y por sus compras de cueros, especialmente los lanares, también preponderantes por estos años.

La importancia de Francia como socio comercial hasta el siglo XX se debió a que no sólo se trató de una gran consumidora de estos artículos, sino que, durante la segunda mitad decimonónica, los puertos franceses fueron la entrada y la salida natural de artículos comerciados en Suiza, Holanda, Austria y Rusia. Tal fue la relevancia de las relaciones comerciales con los galos que la caída relativa no pudo ser posiblemente dimensionada por sus contemporáneos al menos durante la década de 1890, lo cual se reflejó en la amplia estructura consular, basada en el Consulado General en París y los Consulados en Havre, Burdeos, Marsella²⁹⁹ y Dunkerque, como el primero entre las oficinas de segundo orden. Siguieron, en relevancia, entre otros, Bayona, Lille, Nante, Toulouse, Tarbes, Montpellier, Oloron, Oran, Argel y los Viceconsulados en Calais, Boulogne – sur- Mer, Niza, Cette y Rouen.³⁰⁰ Sin embargo, es preciso decir que la relevancia de Francia como socio comercial de la Argentina no tuvo el mismo impacto en la otra cara de la relación. Según los datos estadísticos galos consignados anualmente, y recabados por las fuentes diplomáticas consultadas, durante esta época, entre las importaciones francesas, la Argentina fue aventajada por Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Alemania, Suiza, España, Argelia, Italia, Rusia y Brasil, y se debatió entre el 8° y el 11° puesto.³⁰¹

El caso de Francia resulta paradigmático de cómo los cambios en la estructura productiva de un país, al revés de lo que ocurrió con el Reino Unido, pueden impactar negativamente en las relaciones comerciales. Es decir, mientras la Argentina se especializó en la venta de cueros y lanas acordes a las exigencias y requerimientos de las industrias galas, Francia fue el principal socio comercial, pero cuando la producción nacional se volcó al refinamiento del ganado para la venta de animales en pie y luego de carnes frigoríficas, así como hacia los cereales y el lino, su rol principal se fue disolviendo, especialmente porque Francia compraba bienes agrícolas sólo si su producción fallaba o si las condiciones climáticas ponían en desventaja su producción forrajera para la alimentación de ganado.

Además de los cambios productivos, el aumento tarifario francés desde la década de 1890 fue un factor que provocó la disminución del comercio con la Argentina, sensiblemente notorio en

²⁹⁹ El puerto de Marsella fue uno de los principales del mundo por su posición estratégica y por el movimiento comercial, pues llegaron buques de distintas nacionalidades a ondear sus banderas estrechando vínculos directamente o como parte del gran comercio de tránsito que existió.

³⁰⁰ Se contaron veintidós Consulados y VC argentinos en Francia (Cfr. Consulado en Francia a MREC, París, 7 de marzo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 42).

³⁰¹ Esta idea ha sido reafirmada por Mitchell, 1975, pp. 523 – 524.

puertos de importancia como Marsella o Havre, cuyos diplomáticos hicieron infructuosas gestiones para frenarlo.³⁰² El movimiento proteccionista iniciado dos años antes por los republicanos en Estados Unidos, y que cristalizó en la *Mc Kinley Bill*, repercutió en Europa y encontró adeptos en Francia. Los distintos tratados celebrados anteriormente pudieron atenuar este movimiento, sin embargo, se implementó la política de denunciar los acuerdos para que la fecha de caducidad coincidiera con el vigor de la nueva tarifa. El gobierno francés puso aranceles mínimos a los países con los que acordara como Grecia, Suecia y Estados Unidos y máximos a los otros.³⁰³ Entre los productos que se protegieron figuraron animales vivos, pieles brutas, lanas, crines, cueros, plumas, grasas, frutas, tabacos, maderas, carnes y extractos de carnes.³⁰⁴

Contrariamente al movimiento proteccionista, se hicieron obras en Francia para aumentar su rol como importadora mundial.³⁰⁵ Incluso, en la relación particular con la Argentina, se llevaron adelante acciones para mejorar el transporte entre Buenos Aires y los puertos franceses,³⁰⁶ se emprendieron distintas estrategias de las que se dará cuenta a lo largo de los capítulos, para estimular los negocios, especialmente en los artículos ganaderos, en particular en la lana sucia y los cueros lanares, que fueron los más requeridos por los mercados franceses, y en otros cuyo fracaso, como en los animales en pie o las carnes frigoríficas, no debiera ocultar los intentos hechos a tal fin.

Sin embargo, si a los cambios productivos argentinos se suman las barreras tarifarias y paraarancelarias, es posible comprender por qué el ingreso de las exportaciones al mercado francés fue cada vez más dificultoso desde comienzos de 1890, pero más aún al cambiar el siglo. En promedio, en el decenio 1880 – 1889, Francia compró el 30,1% de las exportaciones argentinas, en el decenio 1890 – 1899 esa cifra descendió a 20,8% y en la década 1900 – 1909 bajó a 12,8% (tendencia que permanece si se extiende el cálculo hasta el año 1913) (cuadro B.4.a). La distribución de los envíos indirectos, al contrario de lo que sucedió con el Reino

³⁰² CG en Francia a MREC, París, 14 de marzo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0521, Exp. 2 ½; CG en Francia a MREC, París, 15 de diciembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 168; CG en Francia a MREC, París, 31 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 84; Consulado argentino en Francia a MREC, Marsella, 11 de noviembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 153; CG en Francia a MREC, París, 12 de julio de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 74; CG en Francia a MREC, París, 9 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 50; Consulado en Francia a CG, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

³⁰³ Legación argentina en Francia a MREC, París, 18 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/494, Exp. 6 ½.

³⁰⁴ Ministro de Francia en Argentina a MREC, Buenos Aires, 21 de marzo de 1892, en AMREC, Caja AH/0506, Exp. 7.

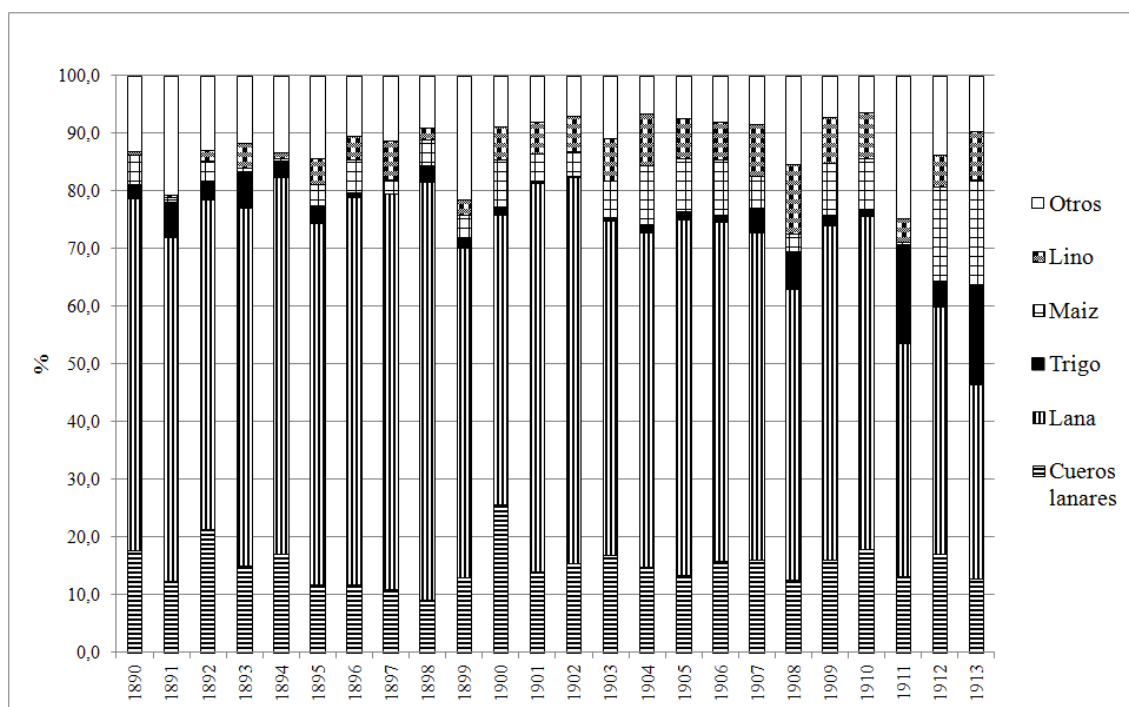
³⁰⁵ Al engrandecimiento de los puertos de Génova y Amberes, el gobierno francés respondió con la construcción de los diques al norte de Marsella en las condiciones exigidas por los nuevos tipos marítimos y a la apertura del San Gotardo y a la creación del canal del norte y los del sur del Elba, se hizo frente con la unión del Canal del Ródano a Marsella (Cfr. Consulado argentino en Francia a MREC, Marsella, 11 de noviembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 153). Incluso, con los años existió una puja entre los puertos de Cherbourg, Brest y Havre para atraer líneas a América. Si el primero no dispuso de un dique seco, el último, con mayor tradición, tuvo limitaciones en la capacidad de recibir tonelaje (Cfr. VC en Francia a MREC, Cherbourg, 15 de enero de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1186, Exp. 11).

³⁰⁶ En 1896 se inauguró el servicio directo entre Marsella y Buenos Aires sin la escala en Brasil, tal como se había anunciado en la memoria del año anterior, y se estaban construyendo nuevos buques para integrar al trayecto (Cfr. Informe anual del Consulado de Marsella sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d.) y existió la intención de crear una línea española que cubra Marsella y Buenos Aires (CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21). Y entre Burdeos y Buenos Aires dos compañías navieras hicieron el recorrido, *Messageries Maritimes* y *Chargeurs Reunis* (Consulado en Francia MREC, Burdeos, 20 de febrero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0985, Exp. 17).

Unido, por tratarse básicamente de productos agrícolas, no impactó en los valores totales enviados a Francia y sí lo hizo levemente en términos relativos (cuadro B.4.b.), pues según los datos del ADGEN de 1907 Francia compró el 1% del trigo, el 4% del maíz y el 8% del lino embarcado “a órdenes”, representando sólo el 3% del total de este tipo de exportaciones (cuadros A.3).

A continuación, se ha reconstruido la participación relativa de cada uno de los principales productos argentinos vendidos a Francia entre 1890 y 1913, según la nueva base, es decir, a precios corregidos y con la distribución de las exportaciones “a órdenes”. En el gráfico se puede seguir la preponderancia de artículos ganaderos como las lanas y los cueros lanares y la importancia menor de los bienes agrícolas:

Gráfico 5. Exportaciones argentinas a Francia, % de los principales productos, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Otra relación comercial declinante fue con Bélgica. Es notoria la ausencia de análisis de las relaciones económicas belgo – argentinas, a excepción del estudio de su rol como intermediaria en el comercio de las lanas en el siglo XIX³⁰⁷ o alguna obra con aspectos muy generales.³⁰⁸ Sin embargo, Bélgica fue un socio comercial de perfil mixto,³⁰⁹ ya que no preponderó en ningún mercado, pero participó medianamente en las compras de distintos productos como cueros vacunos salados, lana sucia, trigo, maíz, lino y rollizos de quebracho.

³⁰⁷ Sábato, 1987.

³⁰⁸ De Groof et al., 1998; Stols, 1978.

³⁰⁹ El caso belga fue similar al alemán especialmente en el segundo quinquenio del siglo XX. Cfr. Lewandowski & Martínez, 1912.

El puerto de Amberes fue el más importante entre los belgas y como centro de redistribución en el continente europeo³¹⁰ por su excelente posición geográfica - situado a 88 kilómetros del Mar del Norte, en la ribera derecha del Escalda - y la perfección en las instalaciones marítimas, galpones, grúas, máquinas y vías férreas y su relevancia se advierte en el Consulado General argentino establecido allí. Sin embargo, Amberes fue un puerto mundial sin flota propia, en general las embarcaciones germanas navegaron desde Bélgica hacia Sudamérica, problema subsanado con la creación de la *Compagnie Royale Belgo – Argentine*, fundada a instancias del grupo *Bunge & Born*, que transportó importantes cargamentos de materiales tranviarios para el proyecto en Rosario y retornó con diversos productos agrícolas y ganaderos como maíz, lana y animales vivos.³¹¹ Otros puertos importantes fueron Ostende, Bruselas, Brujas, Newport y Gantes,³¹² sin embargo, no se transformaron en puntos de referencia para los vínculos con la Argentina.

La trayectoria de las exportaciones argentinas hacia Bélgica fue declinante en términos relativos desde mediados del decenio de 1880, posiblemente por la pérdida de hegemonía de la ciudad de Amberes como centro redistribuidor de la lana argentina a manos de ciudades francesas como Burdeos, Marsella y especialmente el Havre. De comprar casi un cuarto del total de las exportaciones argentinas, Bélgica pasó a consumir sólo un sexto de las mismas, y esa tendencia fue marcada a lo largo de la *gran expansión*.

Se trató de un mercado importante para la Argentina hasta mediados de la década 1880, fundamentalmente por la compra de lana argentina en Amberes y su redistribución desde ese puerto a otros centros continentales, ya que en el primer quinquenio participó con el 23% de las exportaciones argentinas y en la segunda mitad de la década descendió al 15,5%. Su relevancia relativa fue declinando aún más desde la década de 1890, en que el promedio de exportaciones llegaron a los mercados belgas en 12,4%, tendencia no mejorada con el 11% de la primera década del siglo XX (cuadro B.4.a). La distribución de las exportaciones “a órdenes” no alteró significativamente los totales, puesto que sólo el 11% del trigo, el 8% del maíz, el 6% del lino y el 13% de los rollizos de quebracho enviados en esa categoría fueron a Bélgica, representando el 10% del total de estos embarques (cuadros A.3). Según los registros belgas, la Argentina envió el 5% del valor total importado entre la década de 1870 y 1913, en el que tuvieron una participación mayor Estados Unidos (entre 15% y 20%), Francia (entre 20% y 25%), Rusia (entre 5% y 10%) y Alemania (entre 15% y 20%).³¹³

³¹⁰ Encargado de Negocios ad interim en Alemania a MREC, Berlín, 6 de septiembre de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0494, Exp. 29.

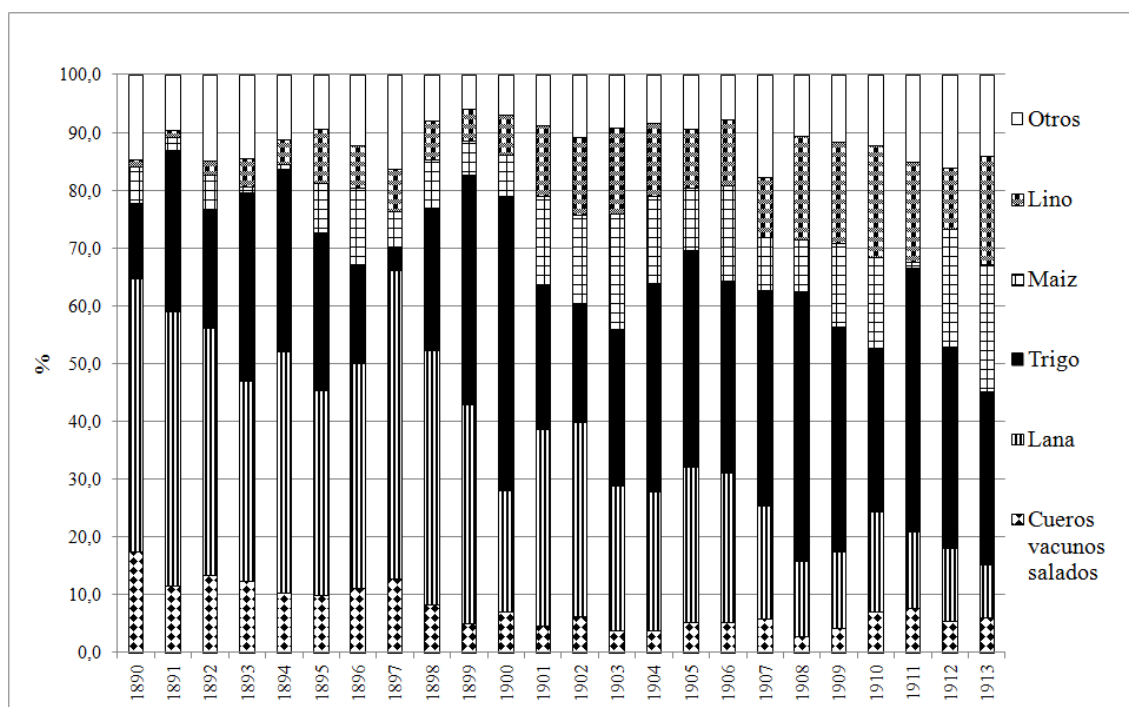
³¹¹ Possemiers en De Groof et al., 1998, pp. 93 – 95.

³¹² CG en Bélgica a MREC, Amberes, 5 de octubre de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1043 BIS, Exp. 41.

³¹³ Mitchell, 1975, pp. 489, 490 y 507.

En general, Bélgica fue perdiendo peso la compra de lanas y cueros vacunos salados al tiempo que ganaron espacio los artículos agrícolas. A continuación se ha reconstruido la participación relativa de cada uno de los principales productos argentinos vendidos a Bélgica entre 1890 y 1913, según la nueva base, es decir, a precios corregidos y con la distribución de las exportaciones “a órdenes”:

Gráfico 6. Exportaciones argentinas a Bélgica, % de los principales productos, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Un socio que también tuvo un perfil multifacético, en el sentido de que compró bienes tradicionales y artículos nuevos, pero con una trayectoria creciente, fue Alemania. Los estudios de los vínculos económicos bilaterales germano - argentinos durante el período en cuestión fueron prácticamente nulos. Algunos pocos análisis contribuyeron a enmarcar el lazo en algunos escasos trabajos para épocas inmediatamente posteriores como la Primera Guerra Mundial o entreguerras, centrados en temas financieros más que comerciales, por el rol del capital alemán en la economía argentina.³¹⁴

Alemania fue un socio que tuvo un cambio significativo en términos absolutos y relativos, puesto que fue un destino que no superó un sexto de las exportaciones durante el decenio de 1880 y que, desde entonces, tuvo un desempeño creciente, transformándose en el segundo socio comercial, especialmente desde los últimos años decimonónicos. Si bien Alemania entre 1890 y 1913 tuvo una participación relativa en las exportaciones argentinas igual a la francesa, en el

³¹⁴ Sommi, 1945; Rippy, 1948; Forbes, 1978; Weinmann, 1994; Newton, 1995.

orden del 16%, su estudio por subperíodos demuestra una trayectoria diferente. Durante la década de 1880, el mercado germano compró el 9,6% de las exportaciones argentinas, ocupando el cuarto puesto entre los destinos, sin embargo, en el decenio de 1890 el promedio ascendió a 13,6% y en el período 1900 – 1909 aumentó a 17,3% (porcentaje no alterado si se extiende hasta 1913). Y este incremento relativo transformó a Alemania en el segundo socio comercial, no sólo por su participación en las exportaciones directas (cuadro B.4.a) sino por su rol como destino de los embarques “a órdenes”, pues recibió el 29,1% del trigo, el 13% del maíz, el 24% del lino y el 55% de los rollizos de quebracho, con lo cual fue el segundo destino de este tipo de envíos al comprar en total el 24% del valor de los mismos (cuadros A.3). Adicionalmente, cabe aclarar que una parte importante de la importación llegada por Hamburgo y Bremen se efectuó vía Amberes, por lo que fue una porción de las exportaciones argentinas fue sumada probablemente por los ADGEN a Bélgica y no a Alemania.³¹⁵ No obstante, según los registros germanos, la Argentina no figuró entre las principales procedencias, dentro de las que destacaron Austria – Hungría, Bélgica, Francia, Italia, Holanda, Rusia, Suecia, el Reino Unido y Estados Unidos.³¹⁶

El comercio creció en tal magnitud que se amplió la flota mercante. Hacia 1900 los viajes trasatlánticos en compañías alemanas se incrementaron de cuatro a seis semanales en manos de la *Hamburg Sud Americanische*, que compró los fletes a la *Hamburg Linie Americanische*, en competencia con la naviera *A. C. Freitas y Co.*, todo lo cual redundó en un aumento del registro de toneladas comerciadas.³¹⁷ Los dos puertos principales en el comercio germano fueron Hamburgo³¹⁸ y Bremen,³¹⁹ de hecho, las principales oficinas consulares argentinas estuvieron instaladas allí con un Consulado General y un Consulado respectivamente. Existieron informes procedentes de Karlsruhe, Hannover, Königsberg y Stettin,³²⁰ pero fueron irregulares y de poca importancia comercial. La legación argentina también estuvo en Berlín, desde donde se tendió a centralizar la información diplomática, especialmente hacia finales de la década de 1890, sin embargo su interés fue más político que comercial como punto de contacto.

³¹⁵ Encargado de Negocios ad interim en Alemania a MREC, Berlín, 6 de septiembre de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0494, Exp. 29.

³¹⁶ Mitchell, 1975, p. 526.

³¹⁷ CG en Alemania al MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, Memorias del MREC (1901), pp. 246-259; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 24 de mayo de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/ 1263, Exp. 39

³¹⁸ El despacho consular se concentró tradicionalmente en el Consulado General de Hamburgo (Cfr. CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 24 de marzo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 8).

³¹⁹ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 32; Consulado en Alemania a CG en Alemania, Bremen, 11 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 23; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 2 de julio de 1902, en AMREC, SDC, Caja AH/0789, Exp. 10.

³²⁰ Stettin fue del tercer puerto en Alemania, luego de Hamburgo y Bremen, pero la falta de obras de infraestructura limitó su actividad al tránsito de mercaderías del *hinterland* o países vecinos. (Cfr. VC en Alemania a MREC, Stettin, 30 de noviembre de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1176, Exp. 129; VC argentino en Alemania a MREC, Stettin, 29 de noviembre de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja 1535, Exp. 41.).

En el caso de Bremen los productos desembarcados se cotizaron en esa plaza, pero los principales mercados fueron Leipzig y Dresde, pues este puerto ofició de centro de redistribución.³²¹ A Leipzig se dirigieron en gran escala las lanas y los cueros. En Dresde, la capital del reino de Sajonia, fueron bienvenidos las lanas, los cueros, el maíz, la linaza. Entre las importaciones argentinas en Alemania no estuvieron incluidos los productos que llegaron por el centro y el sur, que llegaron desde Francia o Italia. No hubo evidencia concreta para recrear la estadística, sin embargo, se ha asegurado que se trató de un monto menor en relación al conjunto total.³²²

En la lectura de los reportes diplomáticos subyace la idea de que el movimiento proteccionista alemán, corporizado en el partido agrario, tuvo efectos menos perniciosos para las exportaciones argentinas que las medidas francesas durante la década de 1890. A pesar de las presiones promovidas dentro y fuera del *Reichstag* contra la subsistencia del tratado comercial entre Argentina y Alemania, el aumento de los derechos sobre las carnes y los animales en pie y la clausura del mercado a los bovinos, la legación argentina en Berlín entendió que Alemania tuvo una política comercial liberal en relación a otras naciones americanas o europeas, excepto Gran Bretaña,³²³ posiblemente por el temor a represalias de otros países o los perjuicios a los obreros por la falta de competencia y la consecuente suba en los precios de los artículos agrarios.³²⁴ Sin embargo, fue *in crescendo* y a fines del decenio se hicieron sentir más fuerte las voces proteccionistas de los intereses rurales locales, preconizando el uso de tarifas máximas y mínimas³²⁵ y la revisión de los tratados de comercio.³²⁶

Alemania tuvo un perfil mixto como comprador de bienes argentinos por la variedad, puesto que tuvo un rol mediano como comprador de cueros, excepto en los vacunos salados en los cuales se destacó, y de lana sucia, así como de trigo y maíz, siendo mayor en el lino, pero fue el mercado principal de los rollizos y el extracto de quebracho (no representados en el próximo gráfico por su impacto menor en el total de las exportaciones, e incluidos en el Otros). En el comercio germano, la Argentina compitió con rivales aventajados por mayor proximidad, mayor

³²¹ Los Cónsules allí reportaron regularmente el movimiento marítimo, los productos intercambiados y los precios a los que fueron vendidos los bienes argentinos como lanas, cueros vacunos y de potro, cereales (trigo, maíz, avena, centeno y cebada), semillas de lino, tortas de lino, semillas de mostaza, cerdas, sebo, astas de novillo y de vaca, madera de quebracho y de cedro y alpiste (Cfr. Informes mensuales del CG a MREC, firmados por Henry A. Clausen, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, varios exp.). Sin embargo, se trató de un mercado concentrado en unos pocos bienes como algodón, lana, arroz, cereales, tabaco y petróleo y no tuvo una generalidad mayor por no ofrecer las facilidades y ventajas de ventas como las Bolsas de Hamburgo y Londres, probablemente por la falta de comunicaciones fluviales con el centro con el consecuente aumento en los costes de transporte (Cfr. CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 6 de junio de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 24).

³²² Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 6 de octubre de 1890 en MREC (1891).

³²³ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 1 de enero de 1897 en MREC (1897).

³²⁴ Encargado de Negocios ad Interim en Alemania a MREC, Berlín, 26 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0651, Exp. 4 ½.

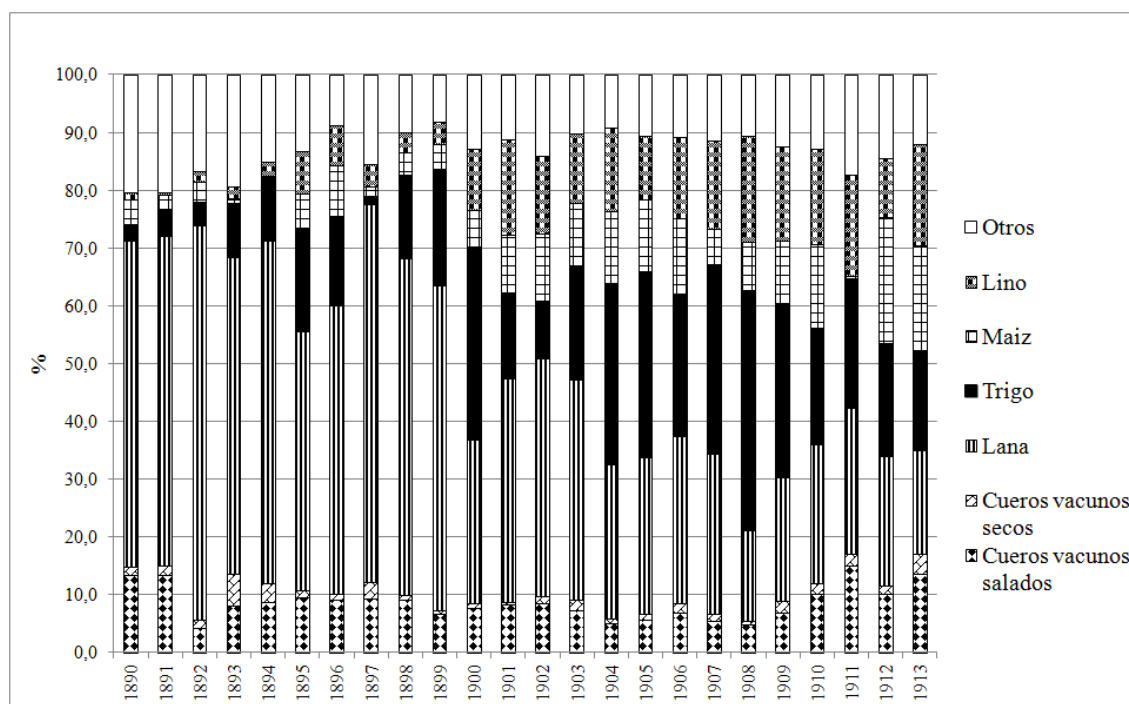
³²⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 19 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12; Encargado de Negocios ad Interim en Alemania a MREC, Berlín, 26 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0651, Exp. 4 ½; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 2 de julio de 1902, en AMREC, SDC, Caja AH/0789, Exp. 10.

³²⁶ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 13 de mayo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0653, Exp. 14; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 16 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 24.

baratura de transportes e instrumentación industrial como Estados Unidos y las regiones exportadoras de Europa.³²⁷ Además, Alemania experimentaba una marcha ascendente en sus relaciones con los países trasatlánticos como el Lejano Oriente, China y Japón.³²⁸

A continuación se ha reconstruido la participación relativa de cada uno de los principales productos argentinos vendidos a Alemania entre 1890 y 1913, según la nueva base, es decir, a precios corregidos y con la distribución de las exportaciones “a órdenes”:

Gráfico 7. Exportaciones argentinas a Alemania, % de los principales productos, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Finalmente, entre los socios de Europa continental, aunque Holanda no fue un socio comercial de relevancia durante este período, una breve mención a su desempeño merece un lugar por dos razones, en primer lugar, por la ausencia de análisis de este lazo en la historiografía económica y por su trayectoria ascendente durante estos años, cuyo valor aumentó aún más durante entreguerras.

Hasta la década de 1890 los Países Bajos no figuraron en la estadística argentina y su entrada fue casi imperceptible hasta finales de ese decenio. El promedio de participación de las exportaciones argentinas hacia ese país entre 1898 y 1913 fue del 4,1% (cuadro B.4.b.) y si bien pudo no ser diferente de las medias de España o Italia es importante el caso como muestra de los esfuerzos por diversificación de mercados, incluso de aquellos con los que tradicionalmente no

³²⁷ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 15 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 14.

³²⁸ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 13 de mayo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0653, Exp. 14.

existieron lazos y además tiene la particularidad de haber sido uno de los destinos de las exportaciones “a órdenes”, pues según los cálculos realizados, a Holanda llegó el 11,5% del trigo, el 5% del maíz, el 21% del lino y el 8% de los rollizos de quebracho, representando el 11% del total de este tipo de envíos, en un promedio cercano a Bélgica (cuadros A.3), especialmente por transformarse en consumidora de bienes agrícolas. Claro que obviamente la Argentina no figuró entre las procedencias, dentro de las cuales destacaron Bélgica, Alemania, Rusia, Estados Unidos y Estados Unidos.³²⁹

El Consulado General argentino en los Países Bajos estuvo radicado en Rotterdam.³³⁰ Este puerto fue muy importante para el desembarque de productos como cereales y maderas, que llegaron hasta el límite sur con Alemania, pues no sólo estaba en una posición estratégica a orillas del río, sino que no presentó dificultades para la navegación, lo que permitió la llegada de grandes tonelajes.³³¹ Sin embargo, coincidentemente con el aumento del intercambio, el Consulado General se trasladó a la ciudad de Ámsterdam.³³² Desde 1903 se había duplicado el valor comercial de los productos argentinos importados y el número de trasatlánticos que los transportaron en los Países Bajos³³³ y algunos años más tarde, el *Lloyd Royal* holandés estableció viajes directos entre Ámsterdam y Buenos Aires.³³⁴ Ya para finales del período que abarca esta tesis, las buenas relaciones comerciales por la compra de granos fueron bien reconocidas.³³⁵

Los lazos comerciales con América

Aunque sin dudas las exportaciones estuvieron más orientadas hacia Europa, es importante resaltar el rol de los países vecinos y Estados Unidos para descubrir no sólo el comercio que efectivamente tuvo lugar sino el potencial y que no se logró por diversas razones, todo lo cual barre con la noción de que en la región la Argentina tuvo sólo vínculos conflictivos ligados a su ánimo de liderazgo en América o por disputas fronterizas.

Un socio que había sido más importante en la segunda mitad del siglo XIX y que estaba en declive fue Estados Unidos, y no por tratarse de una economía menor, pues por el contrario, la potencia septentrional estuvo en crecimiento permanente más allá de las fluctuaciones propias

³²⁹ Mitchell, 1975, p. 540.

³³⁰ Decreto Nacional, Buenos Aires, 29 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0831, Exp. 1.

³³¹ CG en Países Bajos a MREC, Rotterdam, 2 de julio de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0831, Exp. 6.

³³² Decreto Nacional, Buenos Aires, 24 de octubre de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0831, Exp. 11. La Cámara de Comercio de Rotterdam solicitó que se creara nuevamente una oficina consular, pero el CG en Ámsterdam creyó que detrás de esas buenas intenciones se volvería a la práctica prohibida de visar como originarios de allí artículos procedentes de Amberes o Hamburgo (Cfr. CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 25 de febrero 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0871, Exp. 6 A).

³³³ CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 20 de enero 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0904, Exp. 2.

³³⁴ Legación argentina en los Países Bajos a MREC, La Haya, 28 de julio de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1204 BIS, Exp. 30.

³³⁵ Legación argentina en los Países Bajos a MREC, La Haya, 18 de noviembre de 1913, en AMREC, Caja AH/1425, Exp. 121.

de los ciclos de expansión del capitalismo, sino por los movimientos proteccionistas que obstaculizaron la llegada de las lanas, sumado a una estructura productiva de materias primas y alimentos muy similar a la argentina. En uno de los estudios más conocidos, Harold Peterson entendió que muchas barreras impidieron el crecimiento del comercio argentino – norteamericano, pero que sin dudas la principal había sido la similitud de las ricas tierras de pastoreo y cultivos y el carácter no complementario de sus respectivas economías. Otros obstáculos habían sido la falta de comunicaciones marítimas regulares y viajes directos, la ausencia de mejoras en el servicio consular, la escasez de sucursales mercantiles, el desconocimiento de las necesidades de los pueblos y la inexistencia de un sistema de conexiones bancarias y créditos más liberales para los comerciantes exportadores.³³⁶ En una línea similar, Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian han señalado que los Estados Unidos no ofrecieron posibilidades ciertas de entrar en su propio mercado, tanto por sus barreras proteccionistas como por la baja complementariedad de ambas economías.³³⁷ Sin embargo, ello no se condijo con los proyectos diplomáticos de creación de embajadas.³³⁸

Las comunicaciones entre la Argentina y la potencia de América del Norte fueron dificultosas. Varios intentos se hicieron desde los gobiernos norteamericano y argentino para establecer líneas directas y ello ha quedado registrado en las fuentes diplomáticas.³³⁹ Sin embargo, el sector privado no se interesó lo suficiente en estos negocios y entrado el siglo XX las mercaderías que fueron a uno u otro o tuvieron que aceptar la larga y doble travesía del Atlántico por las rutas regulares o bien debían someterse a los embarques irregulares y a las tarifas no competitivas de comunicación directa.³⁴⁰ Además, el negocio telegráfico lo habían ganado las firmas británicas en Brasil, Uruguay y Argentina, imponiendo en algunas oportunidades recargas discriminatorias a los mensajes de los exportadores norteamericanos o para ellos o interceptando una valiosa información comercial. Aunque se logró algún alivio en

³³⁶ Harold Peterson, 1970, pp. 267 y 274.

³³⁷ Russell & Tokatlian, 2003, pp. 17-18.

³³⁸ EMMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 31 de enero de 1911, en AMREC, SDC, Caja AH/1230, Exp. 5; CG en Estados Unidos a MREC, Washington, 30 de mayo de 1913, en AMREC, Caja AH/1376, Exp. 66C.

³³⁹ Existen varios expedientes dedicados a la materia en la *Serie Embajada en Washington* y la *Serie Diplomática y Consular* del AMREC. En 1899 se lanzó un decreto que dispuso la licitación pública para el establecimiento de una línea de navegación a las costas del Sud, cuyo objeto fue obtener la concurrencia de los armadores de Estados Unidos (Cfr. Ministro de Agricultura Emilio a EEMP en Estados Unidos, Buenos Aires, 17 de junio de 1899, en AMREC, SEW, Caja AH /0141, Exp. s/d). Los viajes que conectaron Nueva York con Buenos Aires se hicieron en veintinueve días, con una periodicidad de cinco mensuales y ejecutados por cuatro líneas (Cfr. Foreign Commercial Guide – The Argentina Republic (Museo Comercial de Filadelfia), Filadelfia, febrero de 1903, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/0824, Exp. s/d).

³⁴⁰ Una notable mejora se dio con establecimiento de dieciocho vapores directos anuales entre Nueva York y Buenos Aires (Cfr. CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 28). Hacia el Centenario, las compañías que prestaron servicios entre la Argentina y Estados Unidos fueron *Lamport & Holt, Barber Co., H.Houlder & Co., R.P. Houston & Co., Norton & Son* y *Prince Line*. Pero sólo la primera contó con tres vapores que hicieron la ruta directa entre Nueva York y Buenos Aires (Cfr. CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 1 de noviembre de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1162, Exp. 60). Y hasta Theodore Roosevelt se pronunció a favor de que se extendieran las líneas de navegación hacia América del Sur (Cfr. Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 13 de febrero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0981, Exp. 2).

1892 con la línea directa a Valparaíso, la primera línea de cable atlántico entre Nueva York y Argentina se materializó en 1919.³⁴¹

Aunque será desarrollado más adelante, es preciso advertir que el proteccionismo norteamericano, especialmente impuesto a la entrada de lanas, ha sido una de las razones esgrimidas para explicar el peso menor de los Estados Unidos en las exportaciones argentinas. Desde el impuesto aduanero en 1867, la lana se convirtió en el motivo de quejas diplomáticas argentinas y excepto entre 1894 y 1897, cuando entró libremente por la tarifa Wilson, debió enfrentar aranceles complejos.

Una mirada sobre las fuentes parece confirmar esa idea de competencia que impidió que los Estados Unidos tuvieran un *status* de socios comerciales de la Argentina como Francia, Bélgica, Reino Unido y Alemania. Al respecto, un conocedor de las relaciones bilaterales del momento como Martín García Mérou afirmó que:

*Los Estados Unidos temen la competencia argentina, comprenden que en nuestros campos dilatados y en nuestros inmensos rebaños existe un peligro para el futuro de su producción.*³⁴²

Sin embargo, esa falta de complementariedad no se reflejó en los intentos por extender los intercambios y ello se advierte en la estructura diplomática argentina allí instalada. Mientras los Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios, hasta el surgimiento de la Embajada argentina, se asentaron en Washington por su importancia política, las relaciones comerciales se centralizaron en el Consulado General de Nueva York,³⁴³ que tuvo a su cargo, entre otros, los consulados en Boston, Portland, Brunswick, Pensacola, Chicago, San Francisco, Baltimore, Nueva Orleans y Bangor y los Viceconsulados en Savannah, Fernandina, Filadelfia, Richmond y Wilmington,³⁴⁴ cantidad de oficinas que ascendió a veinte al Centenario.³⁴⁵

Estados Unidos había sido un comprador importante las lanas argentinas hasta que tomó fuerza el proteccionismo sobre estos bienes con las medidas de 1867.³⁴⁶ Desde entonces, su rol disminuyó. Entre 1890 y 1913 Estados Unidos revistió el 5,4% del conjunto de las exportaciones argentinas, tendencia que no fue alterada grandemente en ninguna de estos años (cuadro B.4.b) y recién con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial tuvo una participación algo mayor. Esta trayectoria argentina fue diferente de la mayoría de los países

³⁴¹ Peterson, 1970, p. 275.

³⁴² EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 1 de julio de 1897, SME, MMGM, Caja AH/0116, Exp. 71.

³⁴³ La información proporcionada por el CG en Nueva York estuvo cimentada en los datos oficiales que mensualmente editara el gobierno federal (Cfr. CG argentino en Estados Unidos al MREC, Nueva York, 14 de febrero de 1903, Memorias del MREC (1904) p. 293).

³⁴⁴ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 7 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 10.

³⁴⁵ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 1 de noviembre de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1162, Exp. 60.

³⁴⁶ Easum, 1976.

latinoamericanos, puesto que en los umbrales de la contienda, Estados Unidos se había transformado en el principal mercado de sus exportaciones³⁴⁷ y, según los cálculos de Víctor Bulmer Thomas, se trató del socio que más concentró el valor las exportaciones en esa época, cuyo efecto se hizo menos visible justamente por la importancia exportadora de la Argentina y la ausencia de un vínculo más estrecho con el país del norte.³⁴⁸ De hecho, Estados Unidos orientó sus lazos comerciales a otras economías de la región como México, el Caribe o Brasil.³⁴⁹ Según los registros norteamericanos, durante la época las principales importaciones llegaron desde Canadá (5%), Francia (10%), Alemania (10%), México (5%) y el Reino Unido (15% - 20%), además de otro sinnúmero de socios comerciales que no fueron detallados en la compilación estadística de Brian Mitchell.³⁵⁰

Durante esa época, Estados Unidos no importó los productos agrícolas que Argentina exportó al mundo porque justamente fue un competidor en este sentido, a saber, maíz, trigo, harina de trigo, avena, cebada, entre otros, así como en el rubro de las carnes. Por el contrario, Estados Unidos fue un gran importador de lanas, cueros, azúcar, café, pieles, seda, tabaco, fibras vegetales, frutas y nueces, cacao, té, vinos, aceites, legumbres, alcoholes destilados y especias³⁵¹ y la Argentina le ofreció los dos primeros. La desproporción en el comercio se advirtió en la navegación ya que si hacia 1903 Estados Unidos expedía aproximadamente 194 buques hacia la Argentina, sólo 85 retornaron, pues los restantes se dirigieron a Europa.³⁵² El peso de Estados Unidos más como exportador que importador se notó desde 1910, cuando desplazó a Bélgica y Francia como socios comerciales y escaló al tercer puesto,³⁵³ situación que no tuvo su correlato en las exportaciones argentinas.

Estados Unidos participó activamente del comercio argentino de cueros vacunos secos, desde 1909 de los cueros vacunos salados y del extracto de quebracho; fue un comprador de lana sucia, especialmente empleada para la fabricación de alfombras, pero el producto sufrió las vicisitudes proteccionistas desde las últimas década del siglo XIX y su papel no fue importante como lo había sido previamente, y esporádicamente compró pequeñas cantidades de lino.

A continuación se ha reconstruido la participación relativa de cada uno de los principales productos argentinos vendidos a Estados Unidos entre 1890 y 1913 a precios corregidos:

³⁴⁷ Los países que entran en este grupo son: Brasil, México, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico y República Dominicana.

³⁴⁸ Los cálculos para 1913 indicaron que el 29,7% del total de las exportaciones argentinas se dirigieron a Estados Unidos. Estos resultados estuvieron basados en la información estadística de Pan - American Union de 1952. Cfr. Bulmer -Thomas, 1998, pp. 95-96.

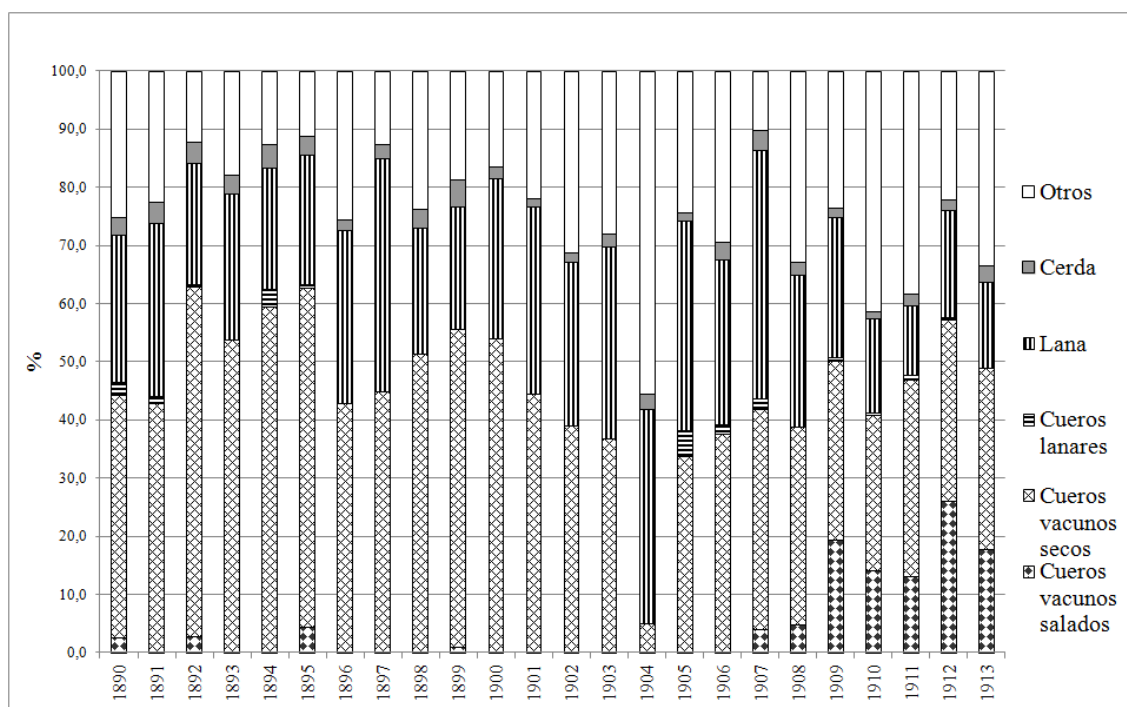
³⁴⁹ Peterson, 1970, p. 266; Marichal, 1988, p. 209; Cardoso & Pérez Brignoli, 1999, pp. 132 - 133; Bulmer Thomas, 1998, p. 95; Fausto & Devoto, 2008, p. 210.

³⁵⁰ Mitchell, 1998, pp. 436 y 478.

³⁵¹ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 22 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 25.

³⁵² CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 28.

³⁵³ Sommi, 1949, pp. 44 - 45.

Gráfico 8. Exportaciones argentinas a Estados Unidos, % de los principales productos, 1890 – 1913

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Los mercados menores de la Argentina fueron los países vecinos como Brasil, Chile y Uruguay, los cuales fueron economías más pequeñas en relación con los principales destinos y, por lo tanto, con menos capacidad de absorción de los productos argentinos. El caso de Brasil resulta interesante para su estudio por algunos motivos. La historiografía ha apuntado que en general con los países vecinos la Argentina mantuvo relaciones más bien conflictivas y orientadas por la lógica de la expansión territorial, a diferencia de los europeos en los que los lazos estuvieron trazados por el comercio,³⁵⁴ y en consecuencia, no se ha estudiado la arista comercial en los vínculos bilaterales.³⁵⁵ Esta visión ha permeado los estudios más importantes como la obra Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián,³⁵⁶ quienes entendieron que la visión argentina de Brasil nunca tuvo elementos de enemistad, pero que se constituyó desde la independencia y hasta 1980 en una cultura de rivalidad, cruzada por la indiferencia económica de la Argentina a la región y su estrecho vínculo con Gran Bretaña, incorporándose desde entonces elementos de una cultura de amistad por las altas tasas diferenciales de crecimiento en beneficio de Brasil, la democracia en ambos países y la mayor interdependencia económica.

Sin embargo, una mirada sobre la misma señala la importancia de Brasil como caso diferente del resto de los vecinos de la Argentina, pues no sólo fue un mercado de bienes tradicionales como el tasajo, sebo y animales en pie, sino que se trató de una plaza experimental para las

³⁵⁴ Satas, 1987; Paradiso, 1993.

³⁵⁵ Una excepción la constituye la obra de Madrid, 2003, pero la misma está centrada en el período posterior a la década de 1920.

³⁵⁶ Russell & Tokatlian, 2003, pp. 8, 11-12, 17-21 y 112.

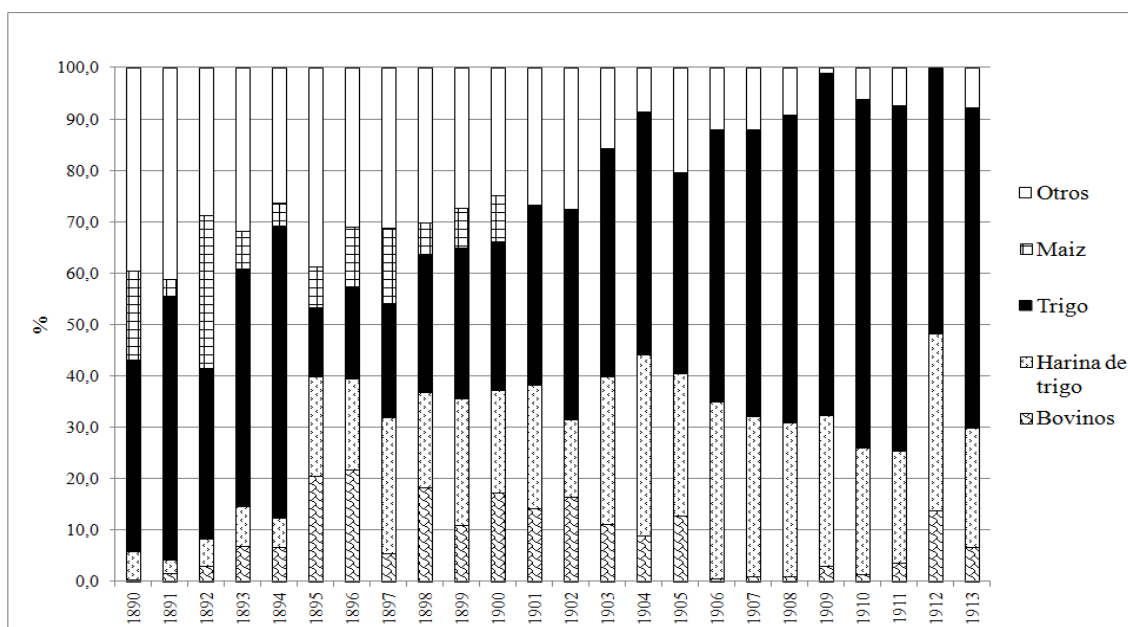
exportaciones modernas que impulsaron el crecimiento, como el trigo y la harina de trigo, y esporádicamente el lino y el maíz.

Según los datos estadísticos, Brasil representó el 3,1% de las exportaciones argentinas en la década de 1880, ascendió a 8,9% (especialmente por la performance entre 1890 y 1897) en el decenio siguiente y volvió a niveles del 4,3% entre 1900 – 1913. Y aunque estas cifras relativicen el rol que Brasil tuvo en el comercio argentino, cabe señalar que, al revés, la Argentina fue el segundo país entre las importaciones de Brasil, detrás de Alemania, en el primer quinquenio del siglo XX.³⁵⁷ Según el registro brasilero, entre 1900 y 1913, las compras de productos argentinos equivalieron entre el 8% y el 12% del total del valor importado, y en ese mercado dominaron las procedencias de Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos.³⁵⁸

Los puntos más importantes a los que llegaron las exportaciones argentinas en Brasil fueron Río Grande do Sul, Paranaguá, Santos, Río de Janeiro y Bahía. En general, los estados del norte como Pará, Pernambuco y Manaos no fueron compradores de importancia de los artículos argentinos.³⁵⁹

A continuación se ha reconstruido la participación relativa de cada uno de los principales productos argentinos vendidos a Brasil entre 1890 y 1913 a precios corregidos, en donde se puede notar la importancia de los artículos agrícolas en el mercado brasilero cuando estos artículos recién entraban al mercado internacional masivamente:

Gráfico 9. Exportaciones argentinas a Brasil, % de los principales productos, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

³⁵⁷ CG en Brasil MREC, Río de Janeiro, 15 de agosto de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0977, Exp. 64.

³⁵⁸ Mitchell, 1998, pp. 445 y 486.

³⁵⁹ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, septiembre 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0861, Exp. 39 A.

¿Concentración o diversificación en la performance agroexportadora argentina?

En general, se ha entendido que los índices de concentración altos fueron perjudiciales para los países latinoamericanos, dado que los volvieron muy vulnerables a los ciclos del mercado. Siguiendo la teoría del bien primario exportable,³⁶⁰ la diversificación de los productos y destinos hicieron más dúctil y compleja la estructura socioeconómica en relación con economías monoexportadoras o altamente concentradas en determinados productos para la exportación. En este sentido, pareciera que la diferencia de Argentina en la región justamente ha estribado en la calidad y variedad que la caracterizó y posicionó entre los principales productores de *commodities* a nivel internacional. Pero esta idea debe seguirse y medirse en términos relativos.

La vía clásica para evaluar la concentración o dispersión geográfica o la concentración o diversidad en cantidad de artículos exportados ha consistido en observar la participación relativa del principal bien o mercado de exportación. Recientemente se ha sugerido extender esta medida a los tres primeros. Sin embargo, un indicador que contemple al conjunto de los bienes y los socios comerciales se impone para comparar el desempeño de la economía argentina con otras de la región o aquellas enmarcadas como “de reciente poblamiento”.

La vía clásica para medir la diversificación

En un famoso estudio de conjunto de la región latinoamericana Victor Bulmer – Thomas utilizó la tasa de concentración de exportables, que observó sólo en el año 1913. En Argentina, en dicho año, el primer producto (maíz) participó con un 22,5% y el segundo (trigo) con un 20,7% en el total del valor, en contraste con otros estados latinoamericanos, con economías de tamaño similar, en que un único bien representó más del 60% de las exportaciones³⁶¹ como el café brasilero³⁶² o los nitratos chilenos con más del 70%.

Sin embargo, el estudio de Bulmer – Thomas representa sólo una fotografía del año 1913 y no analiza sistemáticamente el rol del primer producto en el total hacia atrás. El siguiente gráfico, creado a partir de la participación relativa del principal bien en el conjunto de las exportaciones argentinas una vez que se aplicaron los precios corregidos a cada uno de los artículos, así como

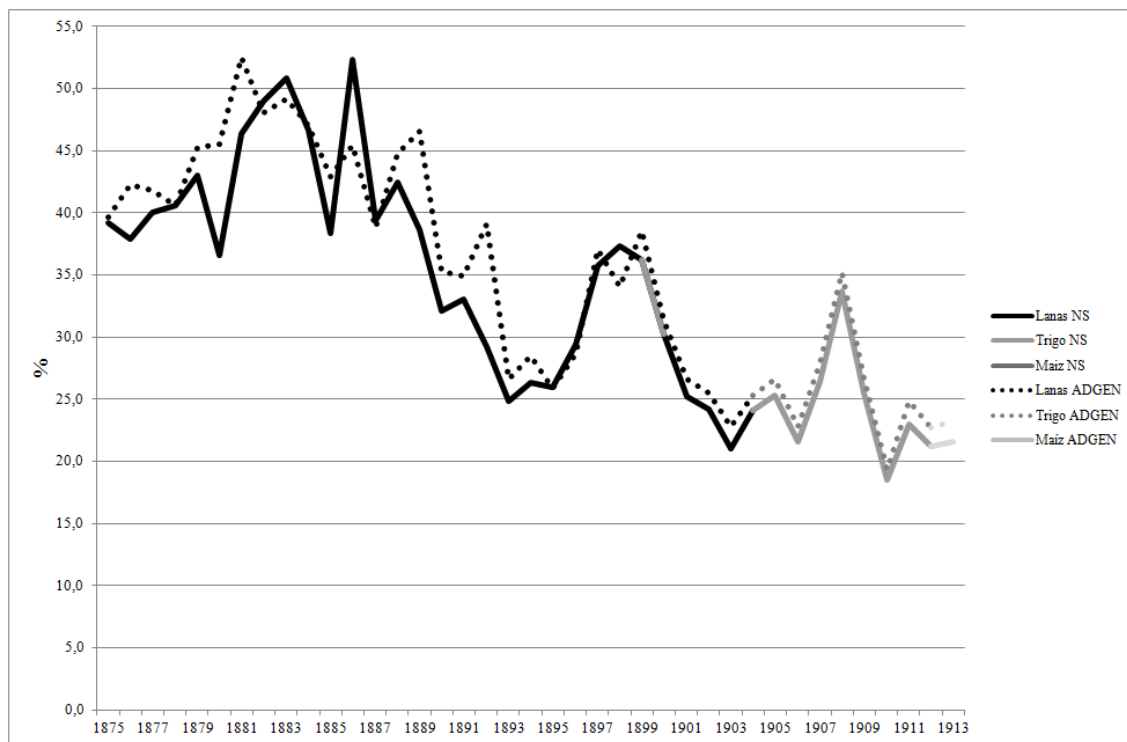
³⁶⁰ Una aplicación al caso argentino fue realizada por Geller en Giménez Zapiola, 1975.

³⁶¹ Basado en los datos de Mitchell, 1983. Cfr. Bulmer Thomas, 1998, pp. 77 – 79.

³⁶² Entre los puntos débiles que encontramos en la economía de exportación cafetera figuraron la superproducción como la de 1906, la competencia de otros países africanos y otros latinoamericanos. Además como señalaran Skidmore & Smith (1996, p.173), la vulnerabilidad se advirtió por el escaso número de compradores, ya que entre tres quintos y tres cuartos de la producción se dirigían a Estados Unidos y Alemania. A su vez, la *borracha* tuvo un *boom* desde las dos últimas décadas del siglo XX en el norte de Brasil, cuyo pico fue 1889-1910, cuando cayó por la competencia internacional y las plagas que contaminaron las plantaciones. Y sobre el azúcar podríamos decir que la alternativa de la remolacha azucarera europea, así como la producción cubana, asestaron un golpe mortal a la exportación brasilera.

con los datos de los ADGEN sin precios corregidos, permite una visión sistemática de la cuestión.

Gráfico 10. Comparación entre los datos oficiales y la serie a valores corregido. Índice de concentración en el primer producto de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Los datos con los precios revisados revelan que, hasta 1903, el principal exportable fue la lana sucia, a excepción de 1893 (aquí la diferencia entre el trigo y la lana fue mínima y un leve cambio en el volumen o en el precio alteraría la posición relativa) y 1900, que se explica por la crisis lanera de Francia, y desde entonces y hasta 1911 fue el trigo, desplazado en el bienio 1912 - 1913 por el maíz (nuevamente, un leve cambio en el volumen o en el precio alteraría la posición relativa entre ambos). El primer bien excepcionalmente alcanzó a representar la mitad de la canasta y en general se mantuvo por debajo. Las máximas tendencias a la concentración se dieron entre 1875 y 1887, cuando se inició una baja en su participación, interrumpida por el ciclo ascendente entre 1894 y 1899. A inicios del siglo XX nuevamente se tendió a la dispersión, a excepción de 1906-1910. Es notorio que, más allá de las fluctuaciones puntuales, desde la década de 1890 en general el primer bien exportado no significó más que un tercio e, inclusive, tendió a estar por debajo de esta proporción.

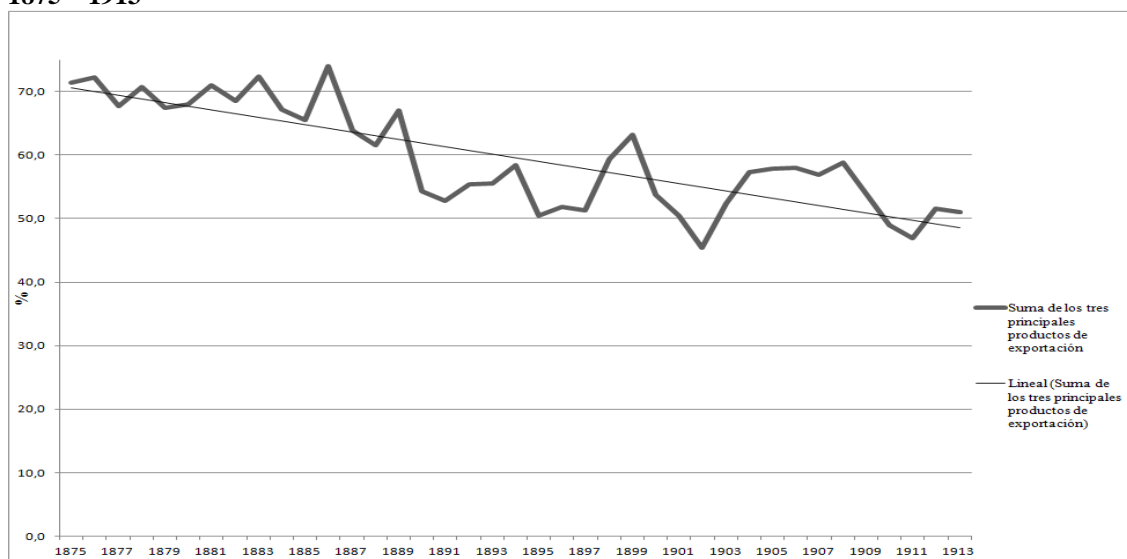
Según los datos de los ADGEN el patrón a la desconcentración se inició en 1881 mientras que en la nueva serie se planteó recién en 1886 – más allá de la baja entre 1883 y 1886 – por la corrección de los valores de plaza de las lanas. Desde entonces, se advierte la pérdida de

importancia del primer producto. Este descenso se debe, por un lado, a la baja en los precios de las lanas al tiempo que otros productos, los nuevos, participan crecientemente en las exportaciones totales evitando su concentración. Es decir, debido a la convivencia entre bienes exportados tradicionalmente y los modernos, el primer artículo no representó más de un tercio a partir de la década de 1890, más allá de algún año puntual. Excepto entre 1893 y 1898, cuando el principal bien exportado retomó la tendencia a la concentración por la recuperación de los precios de las lanas, la tendencia siguiente fue a la desconcentración continua hasta 1902, ya que las lanas perdieron también su rol por la caída relativa de los volúmenes exportados, en comparación con el auge de 1895 - 1899. El primer artículo exportado fue el trigo, que hasta 1908 volvió a crecer en relación a otros en su participación relativa hasta 1911, luego el maíz, desde esa fecha, no significó más de un cuarto del total exportado.

Evidentemente la participación relativa del primer bien estuvo estrechamente vinculada con las fases de infra o sobrevaloración que en los ADGEN se hicieron de los productos en relación a los valores de mercado. Nuevamente en la gráfica se puede advertir cómo los valores oficiales de los ADGEN y los precios de plaza de los artículos tendieron a asimilarse desde 1894, ya que las tendencias en el gráfico son iguales entre ambas series, lo cual se explica por la cotización sistemática de las exportaciones agrícolas (en este particular con especial impacto en el trigo y el maíz) y el acercamiento de los valores de la Ley de Avalúos a los de mercado para aquellos artículos que pagaron derechos aduaneros como la lana.

Otra forma más agregada para medir la concentración, y de uso reciente en la historiografía en la obra de Luis Bértola y José Antonio Ocampo, es observar la participación relativa de los tres primeros productos (alternativamente lanas, cueros, trigo, maíz y lino) en el total de las exportaciones:

Gráfico 11. Suma de la participación relativa (%) de los tres primeros productos de exportación, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

También, como en el caso de la observación del primer bien exportado, la tendencia fue decreciente, ya que su suma pasó de más de un 70% hasta mediados de 1880 a poco más del 50% a partir de la década de 1890, siendo el bienio 1910 – 1911 el de mayor desconcentración. Comparando los datos del cuatrienio 1910 – 1913 de la nueva base con los expuestos por Bértola y Ocampo, la Argentina estuvo ligeramente por debajo de la media latinoamericana, que fue del 52% y sólo tuvo una mayor desconcentración en relación a Brasil, Uruguay, Cuba, Nicaragua y Costa Rica, ya que Colombia, México, Perú y Honduras cubrieron porcentajes inferiores entre los tres principales productos³⁶³ (aunque se debe insistir en que los resultados están basados en los estudios de Mitchell y, por ello, deben tomarse con cautela).

En el análisis comparativo acerca de los destinos de las exportaciones argentinas en 1913, Bulmer Thomas señaló que se trató de la economía de exportación menos concentrada en la región, puesto que al sumar el porcentaje relativo de los cuatro principales destinos (Gran Bretaña, Alemania, Francia y Estados Unidos), el resultado fue de 49,4%, fenómeno que no fue reflejado en ninguno de los países con una economía de tamaño similar en la región latinoamericana.³⁶⁴ Sin embargo, cabe hacer aclaraciones sobre la metodología de Bulmer - Thomas. En primer lugar, los porcentajes hacia Gran Bretaña, Francia y Alemania fueron inferiores puesto que utilizó los datos de la *Pan American Union* que no había distribuido las exportaciones “a órdenes” y con ese ejercicio la suma total se eleva a 66,8%. Y, en segundo término, Bulmer - Thomas tomó los cuatro socios principales de los países latinoamericanos, lo cual resulta lógico en un estudio de conjunto, pero en el caso argentino Bélgica fue más importante que Estados Unidos y la suma de los cuatro principales socios comerciales para 1913 es del 70,8%. Tercero, aunque la excelente obra citada ha hecho aportes, no se ha estudiado sistemáticamente la diversificación en la trayectoria exportadora argentina y, en general, propendió a trazar un retrato creado a partir de la fotografía que reflejó la situación en un año puntual o en la observación de la proporción del primer producto o destino en el total.

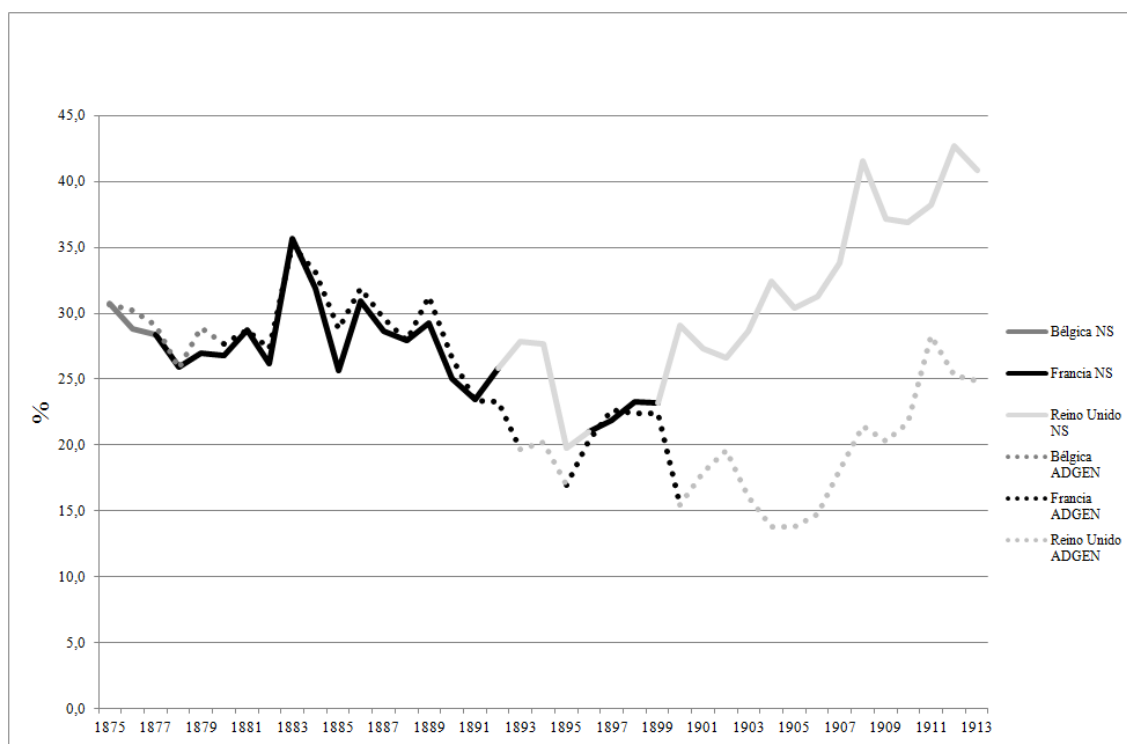
Con los datos de la nueva serie, es decir, a precios corregidos y con la redistribución de las exportaciones “a órdenes” los resultados para el primer destino indican que, hasta 1877, fue Bélgica, desde entonces y hasta 1892, fue Francia y, a partir de ese momento, el Reino Unido, excepto por el trienio 1896 – 1898 en que Francia fue el principal comprador de las exportaciones. Como se puede seguir en el siguiente gráfico, más allá de los picos puntuales hubo una tendencia a la desconcentración en el primer destino hasta 1895 cuando Gran Bretaña, excepto en el breve lapso de Francia, tendió a crecer en relación al conjunto de socios llegando a alcanzar el 40% en años determinados previos a la Primera Guerra Mundial.

³⁶³ Bértola & Ocampo, 2010, p. 35.

³⁶⁴ Bulmer- Thomas, 1998, p. 95.

El mismo ejercicio replicado con los datos de los ADGEN sin corrección de precios ni redistribución de los destinos arroja que Bélgica fue el primer destino hasta 1880, menos en el año 1878 que lo fue Francia, como luego hasta 1892. A partir de 1893 el principal lugar lo ocupó el Reino Unido menos en el cuatrienio 1895 – 1899 que retomó Francia y en 1903 el Reino Unido tuvo el mismo porcentaje que Francia. Hasta 1883 el primer destino no superó un tercio del total de exportaciones y desde entonces la tendencia fue a la baja hasta 1904 – en general menos de un cuarto y llegó a representar menos del 15% del total -, pero a partir de esa fecha se inició una nueva tendencia a la concentración, en la que, de todas maneras, el primer destino no superó el 30% del total. Estos resultados han sido así especialmente por la no distribución de las exportaciones “a órdenes” desde 1895, ejercicio necesario ya que este tipo de embarques fueron a destinos registrados en los ADGEN en las exportaciones directas.

Gráfico 12. Comparación entre los datos oficiales (ADGEN) y los datos a precios corregidos y con distribución de los embarques “a órdenes” (NS). Participación relativa (%) de primer destino en el total del valor de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913



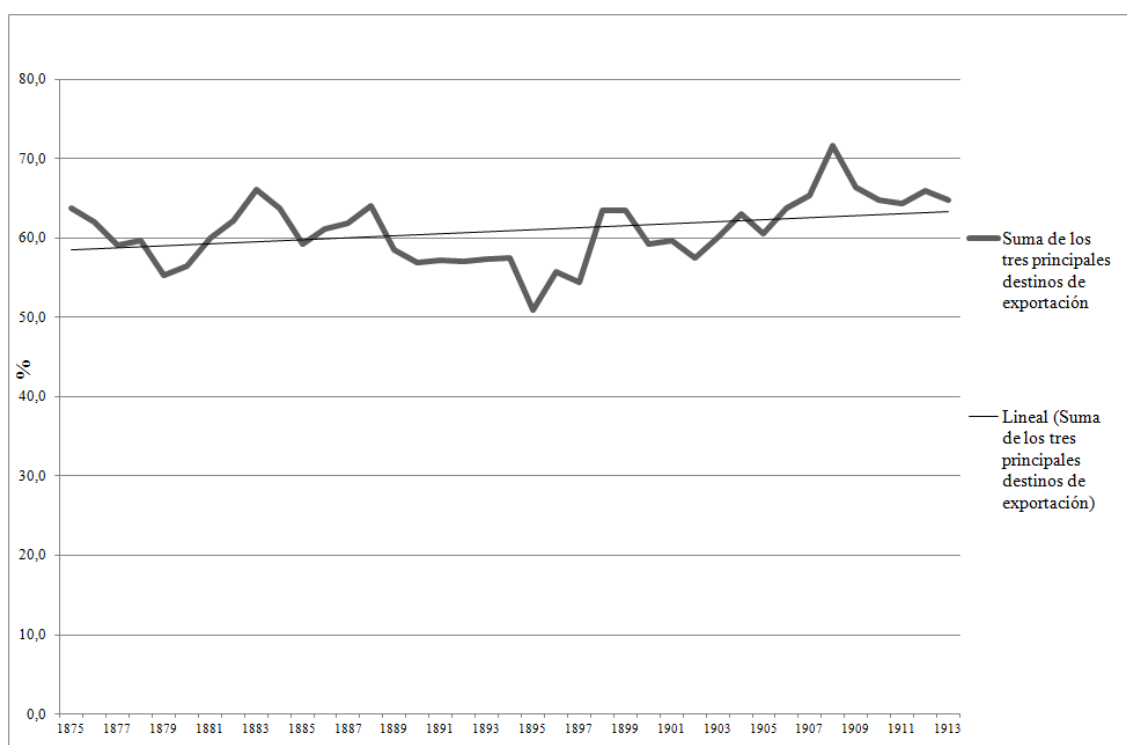
Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

En la comparación entre las tendencias de los resultados logrados en la nueva serie y los de los ADGEN se advierte una coincidencia entre 1875 y 1891 y entre 1897 y 1899, no obstante, la nueva serie muestra niveles superiores entre 1892 y 1897. Aunque la tendencia es igual, la divergencia principal tiene lugar a partir de 1899, ya que la nueva serie captura el mayor crecimiento del Reino Unido como mercado por la distribución de los embarques “por órdenes”. Los cálculos introducidos en la tesis, que alteraron los datos con los que se trabajaron en las

reconocidas obras de Vázquez Presedo y de Bulmer – Thomas - los cuales no corrigieron precios ni se encargaron de repartir las exportaciones indirectas - tendieron a falsar la proposición de la diversificación de los destinos. Pues, se corrigieron, entre otros, los precios de animales bovinos en pie y las carnes refrigeradas, cuyo mercado principal fue el Reino Unido, así como se redistribuyeron las exportaciones “a órdenes”, a sabiendas de que una alta proporción de las mismas fueron redirigidas a las plazas británicas.

Nuevamente, como en el caso de los productos, se puede aplicar la suma de los tres principales destinos (alternativamente Bélgica, Francia, Reino Unido y Alemania), siguiendo el ejercicio planteado por Luis Bértola y José Antonio Ocampo, cuyos resultados se han graficado como sigue:

Gráfico 13. Suma de la participación relativa (%) de los tres primeros destinos del valor total de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Sobre los resultados es posible notar una tendencia suave a la baja hasta los primeros años de 1880 cuando entre los tres principales destinos sumaron menos de 60%, desde entonces estuvieron por encima de este porcentaje – con clivajes –, entre finales de la década de 1880 y hasta 1898 volvieron a estar por debajo del 60% (el pico más bajo se dio en 1895) y a partir de esa fecha existió una tendencia al alza, encima del 65% (el pico más alto se dio en 1908 cuando por primera y única vez los tres primeros socios comerciales cubrieron el 70%).

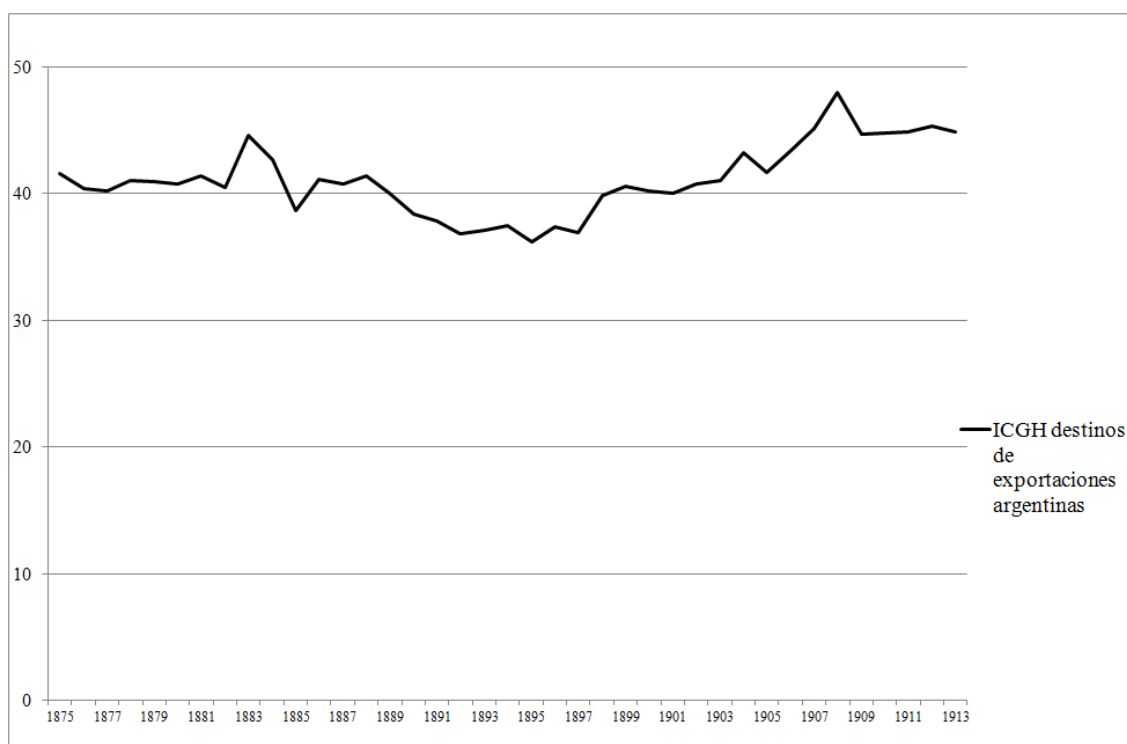
Concentración vs. dispersión: las fórmulas de Hirschman y Herfindahl

Según Albert Hirschman, por concentración del comercio no se entiende tanto el porcentaje que acapara alguno de los socios en el total, sino al número de países con los cuales comercia y la distribución más o menos equitativa de su comercio entre países. La fórmula, diseñada por el mismo autor, expresa el grado de oligopolio u oligopsonio que existe en el mercado externo de un país. De resultas, un país cuyo comercio estuviera totalmente concentrado en un solo socio alcanzaría un índice de 100, y otro cuyo comercio estuviera igualmente distribuido entre el mayor número de socios posibles tendría un coeficiente de 14,14:

$$ICGH = \sqrt{\sum (x_{ij} / x_i)^2}$$

Donde ICGH representa la concentración geográfica de las exportaciones x del país i ; x_{ij} , las exportaciones de i al país j y x_i las exportaciones totales del país i .³⁶⁵ A continuación se introducen el gráfico resultante de la aplicación de esta fórmula para medir la concentración geográfica entre las exportaciones argentinas:

Gráfico 14. Índice de Concentración Geográfica Hirschman. Destinos de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

³⁶⁵ Fórmula de Albert Hirschman en su obra *National Power and the Structure of Foreign Trade*. Extraído de Kuntz Ficker, 2007, p. 149.

Como se puede seguir en el gráfico, no hubo cambios muy abruptos a lo largo de todas las décadas estudiadas, ya que los valores corrieron entre un mínimo de 36 y un máximo de 47. Sin embargo, cuando se aguza la mirada, es posible explicar algunos fenómenos. Más allá de los clivajes anuales, luego de un período de estabilidad, desde comienzos de la década de 1880 existió un proceso a la dispersión que se transformó en un camino hacia la concentración (tomando en cuenta los valores, ciertamente muy moderada) a partir de mediados del decenio de 1890.

Claro que el índice también adquiere importancia de acuerdo a su comparabilidad. En su obra sobre el comercio exterior mexicano, Sandra Kuntz lo aplicó a otros casos en los años 1870 y 1913. El resultado final indicó que el caso argentino fue el de mayor dispersión geográfica, sólo que en el año 1910 el índice arrojó 26³⁶⁶ y no 45, posiblemente porque la autora utilizó las estadísticas de Mitchell para estudiar todos los países menos México y, tal como ella misma reconociera, esta base precisa de correcciones (en este caso, el problema de los datos de Mitchell es no sólo su falta de revisión de precios, sino la no distribución de los “embarques a órdenes”).

Una variante de ese índice y que se ha aplicado para estudiar los productos y los destinos como indicador para cuantificar los grados de concentración de variables es el llamado Índice de Herfindahl – Hirschman:

$$HH_i = \sum_{j=1}^N x_{ij}^2$$

Cuando se analiza la trayectoria de destinos, x_{ij} es el porcentaje que representan las exportaciones del país i al país j . Cuando se evalúan los bienes x_{ij} es el porcentaje que representan las exportaciones del país i del producto j . Entonces, N es el número de destinos o de productos de la muestra, según el caso. Este índice toma valores entre $1/N$ cuando las exportaciones están igualmente repartidas entre todos los países destino o todos los productos y 1 cuando las exportaciones se concentran en un único país o en un único producto. Como el número de países de destino o productos considerados no es el mismo, con lo que N no toma el mismo valor, se debe normalizar el índice para hacerlo comparable, para lo cual consideramos:³⁶⁷

$$HH_{norm} = \frac{\left(HH_i - \frac{1}{N} \right)}{\left(1 - \frac{1}{N} \right)}$$

³⁶⁶ Kuntz, 2007, p. 153.

³⁶⁷ El software estadístico en el que está basado se encuentra en www.xycoon.com

Donde HH_i es el índice de Herfindahl - Hirschman y N es el número de países de destino o de productos. De resultas, 0 es el máximo grado de dispersión y 1 es el máximo grado de concentración. En el caso argentino, se tomaron doce destinos (Alemania, Bélgica, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Países Bajos, Reino Unido y Uruguay y Otros) que participaron a lo largo del período, no obstante, el índice también fue normalizado para una mejor evaluación de sus resultados y para hacerlo comparable con otros países. Para el caso de los productos se consideraron los animales vivos, las carnes desagregadas en bovinas congeladas y enfriadas y ovinas congeladas, el tasajo, el sebo, los cueros separados en cueros vacunos secos, vacunos salados y lanares (ya que apuntaron a mercados diferentes), las lanas, maíz, trigo, lino, avena, harina de trigo, extracto y rollizo de quebracho. Todos estos bienes representaron, según los años, aproximadamente el 90% o más del total de las exportaciones (es decir que Otros se compuso de bienes que no fueron significativos y la mayoría no alcanzó el 1% de participación individual en el total de las exportaciones). No obstante, como no siempre participaron de los mismos artículos, especialmente porque en un período de casi medio siglo algunos de ellos – como las carnes frigoríficas, el quebracho y algunos agrícolas - aún no existían en las estadísticas comerciales, fue importante, como se señalara arriba, la normalización del índice, a fin de que el *share* en 0 de alguno de los mismos no alterara los resultados finales y poder hacerlo comparable en el período para el caso argentino y con otros países.

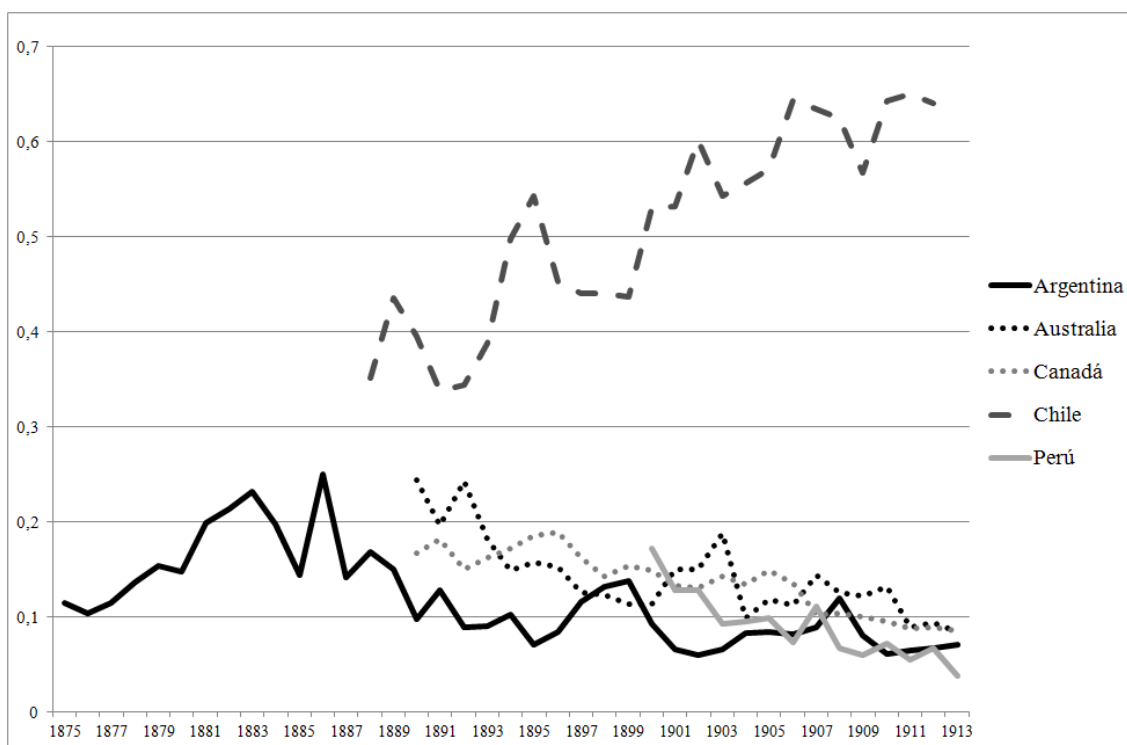
Respecto a los productos exportados, el pico máximo de HH_n por producto se dio en 1886 con 0,25, de hecho, en la primera mitad de la década de 1880 se dio la máxima concentración y la próxima tendencia a la concentración del segundo quinquenio de 1890 fue menor. El pico mínimo de HH_n fue en 1902 con 0,06. La máxima desconcentración tuvo lugar en los primeros años del siglo XX y la concentración posterior tuvo niveles muy bajos.

Más allá de los clivajes anuales, la tendencia entre 1875 y 1886 fue a la concentración probablemente porque las lanas, que habían representado menos del 40% de las exportaciones hasta principios de 1881, aumentaron su participación a más de la mitad de las exportaciones, sumado a la que los cueros vacunos secos tendieron a perder posiciones, a diferencia de los salados que fueron más estables. La pérdida de lugar de los cueros, incluyendo a los lanares, más la caída en la proporción de las lanas en los totales desde 1887 y el incremento en la participación de otros bienes que habían ingresado a los mercados a finales de la década de 1870 como el trigo y el maíz y, con menor impacto desde 1883, las carnes ovinas congeladas y, desde 1885, las carnes bovinas congeladas, así como la entrada de bienes forestales como los rollizos de quebracho en 1888 y el extracto de quebracho en 1895, provocaron la desconcentración. Luego, en el segundo quinquenio de 1890 se dio un breve período de concentración explicada

por el incremento de la participación en las lanas, a la par que los cereales como el maíz y el trigo y el lino tuvieron años de bajas en términos relativos. En los primeros años del siglo XX se marcó una tendencia a la diversificación por: la caída de la cuota de la lana en el total, el aumento de la participación de las carnes vacunas y ovinas congeladas y una tendencia al crecimiento moderado por parte de los bienes agrícolas; además, el cuadro se completó con otros bienes, todos ellos con participación menor pero que complejizó el panorama como el sebo, los cueros, el tasajo, los animales vivos y el quebracho.

Desde 1903 y hasta 1908 se dio un proceso de concentración por la lenta caída de los distintos tipos de cueros y el declive relativo de las lanas. Curiosamente los bienes que otrora habían provocado la concentración por su rol dominante ahora favorecían lo opuesto por su pérdida de preeminencia en un clima de convivencia con nuevas exportaciones. Además, el trigo creció hasta significar entre un cuarto y un tercio del total de las exportaciones y el maíz y el lino se mantuvieron en niveles crecientes, pero estables en relación al período anterior. A partir de esos años y en los años pre - bélicos se dio una nueva tendencia a la desconcentración por la caída en la participación del trigo, el aumento del rol de las carnes frigoríficas y un espacio parejo del maíz y el lino, además, nuevamente, el resto de los artículos contribuyó a una canasta que con casi una veintena de bienes representó más del 90 % de las exportaciones argentinas.

Acerca de los resultados generales, se puede establecer que en cuanto a los productos el patrón general ha sido el de la diversificación, es decir, en la economía argentina exportadora ningún producto fue lo suficientemente dominante y si existieron algunos bienes con peso, hubo otros que también participaron activamente del escenario. La etapa de mayor concentración se dio entre finales de la década de 1870 y mediados del decenio de 1880. Desde entonces, existió una tendencia a la desconcentración con algunos picos puntuales, lo que significa que la canasta de productos cada vez menos concentrada por la entrada de los cereales y el lino y las carnes frigoríficas en un panorama en el que no desaparecieron los bienes tradicionales, especialmente las lanas y los distintos tipos de cueros.

Gráfico 15. Índice Herfindahl – Hirschman normalizado, productos exportados, 1875–1913

Fuente: Elaboración propia en base a : Argentina: ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965; Chile: Anuarios Estadísticos chilenos; Perú: Portocarrero, et al., 1992; Canadá: Urquhardt & Buckley, 1965; Australia: Vamplew, 1997 y Mitchell, 1995.

Este gráfico, de alguna manera, está en línea con aquella idea que Carlos Díaz Alejandro planteara claramente de que el caso argentino se trató de la diversificación más exitosa de la región latinoamericana por cuanto los nuevos productos no eclipsaron a los viejos, sino que se amplió la gama exportadora.³⁶⁸ No obstante, no había sido sistemáticamente estudiada ni planteada con el uso de series históricas que permitieran observar las tendencias en el largo plazo más allá de los niveles de concentración puntuales o de la fotografía de algún año particular, excepto el mencionado trabajo de Vicente Vázquez Presedo, cuya propuesta fue el estudio mediante la Inversa de la Curva Lorentz – Gini, pero su análisis no fue sistemático y, además, trabajó con los datos oficiales que, como se ha insistido a lo largo de esta tesis, no corrigieron los valores de exportación.³⁶⁹

Cabe aclarar aquí que desde la década de 1890 además de existir un punto de inflexión en la diversificación por productos individuales, significa una transformación en la matriz exportadora, que combinó, desde entonces, la venta al exterior de materias primas y alimentos, es decir, a partir de entonces la Argentina se transformó en productora y exportadora de bienes

³⁶⁸ Díaz Alejandro, 1983.

³⁶⁹ Vázquez – Presedo, 1971, pp. 150- 157; Vazquez Presedo, 1974, p. 51.

alimentarios, proceso iniciado en el decenio de 1870, pero intensificado en los últimos años del siglo XIX.

Adicionalmente, el HHn puede contribuir en estudios comparados. En el gráfico anterior, hemos replicado este ejercicio de medición para otros casos de América Latina como Perú y Chile³⁷⁰ y con otras “economías de reciente poblamiento” como Australia y Canadá. El resultado general es que la Argentina ha sido el país con mayor diversificación en una perspectiva de largo plazo.

El caso de Perú,³⁷¹ también como el de Argentina, se caracteriza por una elevada diversificación de su estructura de exportación por productos en las décadas de 1890 y 1900, pese a estar precedido por una extrema concentración en la era del guano hasta 1884. A partir de ese año y hasta los años treinta del siglo veinte, la estructura exportadora estuvo compuesta por una amplia gama de productos. El crecimiento de las exportaciones de azúcar estuvo estrechamente vinculado a la demanda chilena, siendo este producto el protagonista de elevados flujos de comercio regional entre estos dos países hasta la década de 1950.³⁷² En 1890, el 28% de las exportaciones peruanas consistía en azúcar, un 15% era lana y un 12% caucho. Entre 1900-13, el azúcar siguió siendo dominante, oscilando entre un máximo del 34% y un mínimo del 14%; aunque su tendencia fue claramente decreciente. Si en 1900 el peso del azúcar era del 32%, en 1913 éste se había reducido al 15%, siendo sustituido por el cobre, el cual representaba en 1900 el 14%, con lo que era la segunda exportación en importancia por detrás del azúcar, pero en 1913 había pasado al 22%, ocupando la primera posición en las exportaciones peruanas. El caucho también se incorporó a la estructura de exportación, con porcentajes que oscilaron entre el 18% y el 8%. Otro producto que aumentó su peso en las exportaciones de Perú fue el algodón, que pasó de representar un 7% en 1900 al 15,5% en 1913. El petróleo y sus derivados tuvieron un papel muy modesto en las exportaciones hasta los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial, momento en que alcanzaron casi el 10%.

En cambio, Chile³⁷³ es el máximo exponente de la concentración en las exportaciones. Durante buena parte del período considerado (1888–1912), las exportaciones de salitre superaron el 50% del total de las exportaciones del país. A partir de 1900 recibieron un cierto impulso, elevándose su peso hasta el 70% hasta la Primera Guerra Mundial. El segundo producto en importancia fue el cobre en barras. El promedio para el periodo de estudio se encuentra entre el 7% y el 8%, reduciéndose levemente a partir de 1906. Además de otros productos mineros, como el iodo o el

³⁷⁰ El ejercicio se intentó por primera vez Badia – Miró et al., 2012.

³⁷¹ Se han tomado para el período 1900 – 1913 los siguientes productos: azúcar, algodón, café, gomas, lanas, cueros, petróleo y sus derivados, cobre y oro.

³⁷² Perez Cajías et al., 2011.

³⁷³ Los productos considerados han sido nitrato de soda, cobre en barras, mineral de cobre, iodo, cuero para suelas, guano, trigo, carbón, plata en mineral, manganeso en mineral, cueros y pieles, lanas, chinchilla, caballos y mulas, bueyes y vacas, ovejas, harinas y cueros de cabra.

carbón (con porcentajes que rondaban el 2% y el 3%), el trigo siguió manteniendo una cierta presencia, particularmente antes del impulso del salitre, con porcentajes entre el 5% y el 10%.

Respecto a la comparación con las “economías de reciente poblamiento”, de los índices el más bajo en el tiempo fue el argentino, aunque el canadiense no distó grandemente, como sí lo hizo el australiano. De cualquier modo, es importante notar que en los tres casos la tendencia fue a la diversificación. Cuando se compara la situación de Argentina con la de Canadá se observa que si bien la oferta canadiense fue algo más variada que la argentina, se trató igualmente en su mayoría de bienes primarios. La importancia de los bienes forestales, pesqueros y mineros no cambiaron esto de manera significativa. Hubo, sin embargo, un conjunto mayor de eslabonamientos hacia adelante, particularmente en la exportación de harina, pulpa de madera y papel de periódico, cuyo principal destino fue Estados Unidos. Asimismo, es notable que desde muy temprano la maquinaria, y más tarde los vehículos, figuraron entre las exportaciones. Esto sugiere que la proximidad, tanto física como cultural, al reducir los costos de transacción, facilitó la integración de ambos mercados. A su vez, implicó que las posibilidades de complejización de la economía canadiense, fruto de su estrecho vínculo con su vecino desarrollado, favorecieron un desarrollo económico más integral, y una menor dependencia exclusiva de los recursos naturales. En el caso de Australia puede verse que hay también allí una alta concentración en productos primarios, y que la dependencia de los tres productos principales, lanas, trigo y carne, tendió a crecer en el tiempo.³⁷⁴

Es probable que además del tipo de inserción en el mercado mundial, otros factores expliquen historias finalmente tan distintas entre Argentina, Canadá y Australia, especialmente por la capacidad de adaptación e incorporación de modificaciones del nuevo paradigma tecnoeconómico a partir de la década de 1930, cuando las ventajas competitivas se concentraron en el conocimiento y la innovación tecnológica.³⁷⁵

El caso de los destinos revela una tendencia similar al ejercicio arriba realizado con el Índice de Concentración Hirschman, aunque obviamente por ser otra fórmula, los valores de referencia han sido otros. En el HHn el pico máximo de concentración fue el año 1908 con 0,16 y el mínimo fue en 1892 con 0,04. En los primeros años estudiados, desde mediados de 1870 y hasta comienzos del decenio de 1880, existió una tendencia a la estabilidad que consistió en un reparto más o menos regular entre los distintos socios. Desde 1883 y hasta 1892 se dio un proceso de desconcentración explicado por el aumento de Alemania, antes casi insignificante, y la mayor participación del Reino Unido, otrora menos relevante, y la desconcentración de Bélgica, y en inferior medida Francia, acompañados de parejas intervenciones de Brasil, Chile, Uruguay, Estados Unidos, España e Italia. No obstante, a comienzos de la década de 1890 se

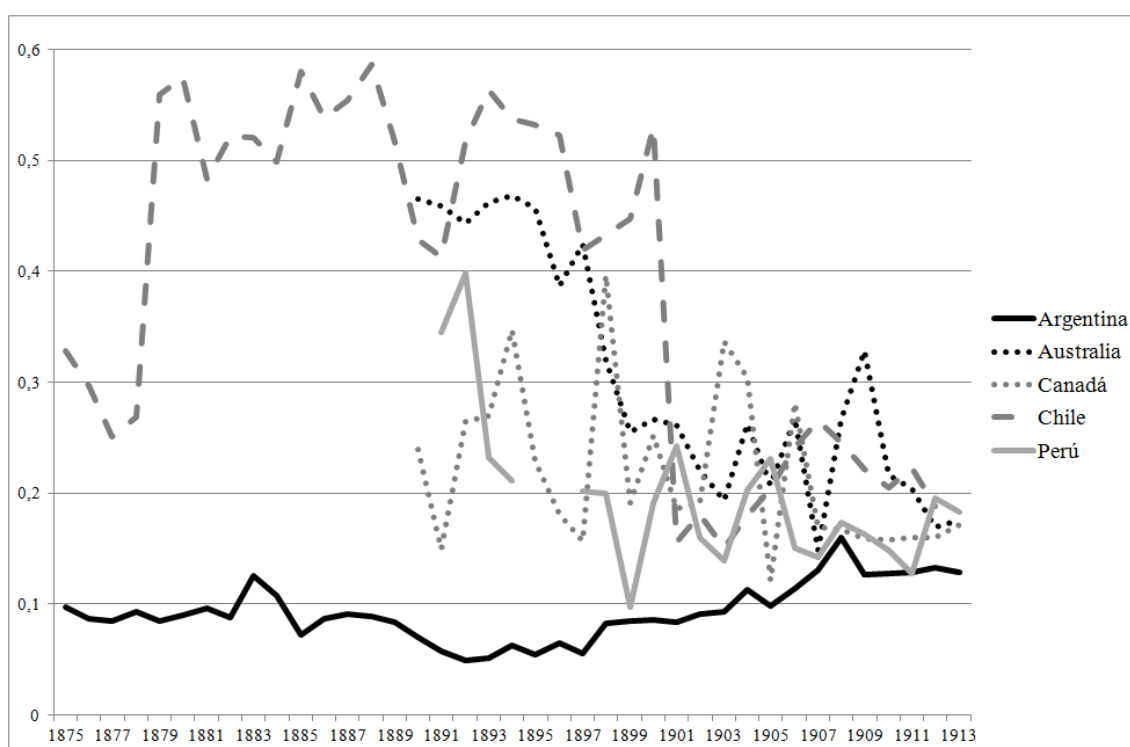
³⁷⁴ Estas ideas fueron expuestas por primera vez en Míguez & Rayes, 2011.

³⁷⁵ Willebald en Alvarez et al., 2007.

inició un proceso de concentración por el declive de Bélgica y Francia especialmente, pero en menor medida también de Chile, España, Italia y Estados Unidos acompañados del crecimiento de Alemania y fundamentalmente del Reino Unido.

Aunque también de una dispersión considerable, el HHn geográfico exhibe un comportamiento diferente al de los productos exportados. Hasta un poco antes de mediados de la década de 1880 hubo una leve tendencia a la concentración y, desde entonces y por el próximo decenio, fue en baja, pero a partir de la segunda mitad de 1890 la tendencia retomó la concentración por el rol de Gran Bretaña, que compró alrededor de un tercio o un poco más de las exportaciones argentinas, situación que no se había replicado antes cuando Francia y Bélgica habían sido los principales destinos. Esta visión tan clara de la tendencia a la concentración (se insiste, en un clima general de dispersión) se puede advertir más fácilmente con la distribución de los embarques “a órdenes” que posicionaron a Gran Bretaña y Alemania y, en el caso de la primera, con la corrección de precios de las carnes frigoríficas, muy infravaloradas por el aforo usado en los ADGEN, y que fueron casi absolutamente a los mercados británicos.

Gráfico 16. Índice Herfindahl – Hirschman normalizado, destinos de las exportaciones, 1875 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a : Argentina: ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., 1965; Chile: Anuarios Estadísticos chilenos; Perú: Portocarrero, et al., 1992 y Mitchell, 1998; Canadá: Urquhardt & Buckley, 1965; Australia: Vamplew, 1997 y Mitchell, 1995.

La imagen que Bulmer – Thomas señaló fue que Argentina difundió sus productos en una gran variedad de mercados, puesto que las otras naciones que habían evitado la concentración de

bienes (México, Perú y Paraguay) no habían logrado evitar la concentración geográfica, mientras que los países con una tasa satisfactoria de crecimiento exportador a largo plazo (Chile, y según ciertos criterios, Cuba), padecían en vísperas de la Primera Guerra Mundial tanto la concentración de bienes como la falta de diversificación geográfica.³⁷⁶

A pesar de ello, los datos muestran niveles de diversificación geográfica muy similares entre Chile,³⁷⁷ Argentina y Perú³⁷⁸ hacia 1913, mientras que son sus trayectorias en las décadas anteriores las que muestran grandes diferencias. Chile y Perú parten de niveles altos de concentración geográfica en la década de 1880, no obstante, su trayectoria es hacia la diversificación. En cambio, Argentina se mantuvo en niveles de alta diversificación geográfica en todo el período, aumentando moderadamente su concentración hacia el final.

En el caso de Chile, a mediados de la década de 1870, la estructura de las exportaciones fue diversificada, con dos grandes áreas de destino; por un lado, el comercio con los países vecinos de Bolivia y Perú, el cual supuso cerca de un 25% de las exportaciones totales y, por el otro, el comercio con Gran Bretaña, otros países europeos y Estados Unidos, que representó más del 60% del total de las exportaciones, de las cuales la mitad se dirigió a Gran Bretaña. No obstante, este panorama se modificó con la Guerra del Pacífico. A partir de ese momento, y durante el resto del período estudiado, sólo cuatro países (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Francia) concentraron cerca del 90% del total de las exportaciones, mientras que las exportaciones de Chile con sus vecinos de Bolivia y Perú se redujeron bruscamente, convirtiéndose en un comercio casi marginal (menos de un 3% durante las décadas de 1890 y de 1900). Esta enorme dependencia de Gran Bretaña, como destino de las exportaciones chilenas, se mantuvo hasta el cambio de siglo cuando se produjo una nueva transformación. El peso de Gran Bretaña se redujo a poco menos del 40%, caída parcialmente compensada con la subida de los Estados Unidos, que pasó del 4% de la década de 1890 a más del 14% en el decenio siguiente, y la expansión de Bélgica, que pasó de no tener casi ningún peso a representar el 10% en 1901 y a estabilizarse en valores alrededor del 3% en el resto de años. De forma similar, Francia pasó de valores cercanos al 5% en 1901, a valores que superan el 10% en 1903 y 1904, estabilizándose en valores cercanos al 5% en el resto de años. No obstante, destaca el crecimiento de Alemania, país que pasó de significar un 12% del total de las exportaciones a valores que llegaron al 30% hasta 1905, estabilizándose en valores superiores al 20% en el resto de años.

³⁷⁶ Bulmer Thomas, 1998, p. 96.

³⁷⁷ Los socios comerciales cotejados fueron Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Italia, Austria, España, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia, Colombia, Sudáfrica, Ecuador y América Central.

³⁷⁸ Los socios comerciales considerados fueron Alemania, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, España, Brasil, Chile y Colombia.

Por su parte, en el caso de Perú se observa un proceso de diversificación geográfica de las exportaciones, desde fines del siglo XIX que le lleva a converger hacia niveles similares a los de Argentina. Desde 1890 y hasta 1913, el mercado británico fue el principal destino para Perú aunque al avanzar el tiempo su peso disminuyó desde más del 50% hasta alrededor del 34%. El segundo destino principal, ascendiendo en importancia a la vez que disminuía el peso de los británicos, fueron los Estados Unidos, ya que este país en 1900 representó el 21% de las exportaciones peruanas, mientras que en 1912 alcanzó ya el 38% situándose por encima de Gran Bretaña. En otro rango de importancia, otros mercados adicionales para la exportación peruana fueron Chile, que osciló entre el 13 y el 16% en la etapa 1900-13, Alemania con un rango de entre 11,4% y 5,4% y el mercado francés compró entre el 2,7% y el 10,9%.

El análisis de la concentración geográfica de las exportaciones muestra un claro proceso de diversificación para Chile y Perú, desde 1890 para Perú y desde 1900 para Chile, y el mantenimiento de ésta (e incluso un pequeño aumento de la concentración) en el caso de Argentina. A pesar de ello, el país se mantuvo como el más diversificado durante todo el período, lo que es acorde con la nueva historiografía, que no obstante lo ha señalado pero no profundizado. Sin embargo, el resultado chileno y, en menor medida el peruano, es especialmente sorprendente debido a que la literatura ha subrayado su elevada concentración geográfica.

Si se referencia a la Argentina con el caso de Australia, se advierte que la concentración de las exportaciones del país de Oceanía en un solo partenaire fue mucho mayor. En efecto, casi la mitad de las exportaciones australianas tuvieron a Gran Bretaña como destino. La revisión del comercio exterior de Canadá muestra una particularidad respecto de los otros casos. El país del extremo Norte de América concentraba mucho más su comercio que el del extremo Sur o el de Oceanía, sólo que a dos destinos diferentes. La participación porcentual de cualquiera de ellos dos en las exportaciones de Canadá tendió a ser más significativa que las del principal destino argentino, y habría que sumar al menos seis partenaires del país del sur para igualar la concentración de los dos principales del norte. Teniendo en cuenta que Canadá fue una de las pocas economías que en esta etapa (especialmente, hasta 1929) compitió en crecimiento con la Argentina, parecería ser que la concentración comercial no fue un obstáculo para su desarrollo.³⁷⁹

³⁷⁹Estas ideas fueron presentadas por primera vez en Míguez & Rayes, 2011.

El patrón intensivo – extensivo: lo nuevo y lo viejo

Otra vía para observar la diversificación del comercio es estudiar los *márgenes intensivos* (el crecimiento de los artículos que ya se exportaban, es decir, los “viejos productos”) y los *márgenes extensivos* (el crecimiento de nuevas categorías, o sea “nuevos productos”), que deben cotejarse con la dimensión geográfica, de “viejos destinos” y “nuevos destinos”, siendo sólo Viejos Productos-Viejos Destinos como margen intensivo por producto, Viejos Productos-Nuevos Destinos y Nuevos Productos-Nuevos Destinos geográficamente intensivos y Nuevos Productos –Viejos Destinos extensivos por productos y Nuevos Productos-Nuevos Destinos extensivos por productos y geográfico.³⁸⁰

No obstante, este modelo está pensando para la actualidad del comercio internacional y sirve para explicar cuando, por ejemplo, un país latinoamericano acostumbrado a intercambiar con vecinos o con países europeos abre nuevos mercados en Asia, Oceanía o África. Y, en el contexto que aquí se analiza, es poco probable que nuevos mercados se crearan en sentido literal. Es decir, las rutas marítimas, fluviales y terrestres fueron conocidas y, en todo caso, se intensificó el uso de alguna de ellas.

Si se aplicara estrictamente este modelo para el caso argentino entre 1875 y 1913 los resultados indicarían que los inicios de la década de 1890 fueron una bisagra respecto de los años anteriores. Al observar las estadísticas se puede notar, por un lado, un patrón intensivo, pues las lanas y los cueros (viejos productos) continuaron exportándose hacia los socios tradicionales (viejos destinos), pero por el otro, existe un patrón extensivo en productos, puesto que los cereales, lino y carnes frigoríficas (nuevos productos) llegaron a países con los que se comerciaba previamente (viejos destinos). En general, la tendencia geográficamente extensiva no tuvo lugar, es decir, no se abrieron nuevos mercados ni por antiguos bienes y ni por los modernos.

Sin embargo, se puede hacer algunas aclaraciones al respecto por cuanto la entrada de nuevos productos profundizó el intercambio preexistente. El Reino Unido, que pasó de ser un socio más a ser el principal comprador de los productos argentinos desde la década de 1890 – y más aún a comienzos del siglo XX -, fue creciente por la compra de los cereales y carnes frigoríficas a partir de entonces. Con Alemania ocurrió algo similar, puesto que hasta mediados de 1880 no representó siquiera un décimo del total de las exportaciones argentinas y desde entonces llegó a significar un sexto de las mismas, y ello por la compra de cereales y lino especialmente. El caso de Países Bajos, aunque aún modesto en este período, también revela el aumento de los intercambios a raíz de los nuevos bienes. Hasta finales del siglo XIX el comercio con Holanda fue prácticamente nulo, pero desde entonces tendió a crecer – muy poco en términos relativos

³⁸⁰ Amurgo Pacheco & Piérola, 2008.

hasta la Primera Guerra Mundial – por su rol de redistribuidora de cereales en Europa continental.

El siguiente es un gráfico que representa el comercio de los principales productos argentinos entre 1875 y 1890:

Gráfico 17. El patrón intensivo – extensivo en productos y destinos, 1875 - 1890

1875-1890		VIEJOS PRODUCTOS	NUEVOS PRODUCTOS
VIEJOS DESTINOS		Lanas → Alemania /Francia/Bélgica/Estados Unidos Cueros vacunos salados → Alemania /Francia/Bélgica/Estados Unidos/ Reino Unido /Uruguay Cueros vacunos secos → Alemania /Francia/Bélgica/Estados Unidos/ Italia /Uruguay Cueros lanares → Alemania /Francia/Bélgica/ Italia/ Reino Unido Sebo → Francia/Bélgica/Chile/ Reino Unido Tasajo → Brasil/Antillas Animales en pie → Brasil/Chile/Paraguay/Bolivia/Uruguay	(ingreso de los artículos agrícolas con escasa participación en el total de las exportaciones)
	NUEVOS DESTINOS		

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1890), Amurgo Pacheco & Piérola, 2008.

Sin embargo, el cuadro cambia al introducir los nuevos productos y distinguir entre los mercados que no sufrieron variaciones por su ingreso y los que transformaron su participación relativa en el total de las exportaciones entre 1890 y 1913:

Gráfico 18. El patrón intensivo – extensivo en productos y destinos, 1890 - 1913

1890-1913		VIEJOS PRODUCTOS	NUEVOS PRODUCTOS
VIEJOS DESTINOS		Lanas → Alemania /Francia/Bélgica/Estados Unidos Cueros vacunos salados → Alemania /Francia/Bélgica/Estados Unidos/ Reino Unido /Uruguay Cueros vacunos secos → Alemania /Francia/Bélgica/Estados Unidos/ Italia /Uruguay Cueros lanares → Alemania /Francia/Bélgica/ Italia/ Reino Unido Sebo → Francia/Bélgica/Chile/ Reino Unido Tasajo → Brasil/Antillas Animales en pie → Brasil/Chile/Paraguay/Bolivia/Uruguay	Trigo → Bélgica Maíz → Francia/ Bélgica Lino → Francia / Bélgica Rollizos de quebracho → Estados Unidos
	NUEVOS DESTINOS		Trigo → Alemania/ Brasil/Países Bajos /Reino Unido Maíz → Alemania/ Brasil/Países Bajos /Reino Unido Lino → Alemania/ Países Bajos/ Reino Unido Harina de trigo → Brasil Carnes frigoríficas → Reino Unido Animales en pie → Reino Unido Extracto de quebracho → Alemania

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Amurgo Pacheco & Piérola, 2008.

*Las exportaciones argentinas durante la gran expansión.
Una perspectiva multilateral y dinámica*

El contexto de crecimiento de las exportaciones se debió a la incorporación de recursos ociosos, la inversión en infraestructura y bienes de capital, la movilización de fuerza de trabajo, transformaciones en las relaciones laborales, extensión de la frontera geográfica productiva e intensificación en el uso de los factores previamente involucrados en el proceso de producción.

La diversificación de productos estuvo influida por la convivencia de la ganadería y la agricultura como fuentes de las exportaciones argentinas. La llegada masiva del trigo, el maíz y el lino no implicó necesariamente la desaparición de los bienes ganaderos, sino que algunos se eclipsaron (los derivados de la ganadería tradicional como tasajo, huesos, cenizas de huesos, astas, sebo, etc.), otros sobrevivieron con éxito relativo (lanas y cueros) y otros aparecieron en escena casi en simultáneo con los artículos agrícolas (animales en pie refinados y carnes frigoríficas).

La amplitud de bienes exportados por la Argentina, aunque siempre dentro del espectro de productos primarios, englobó, por un lado, materias primas utilizadas para las industrias extranjeras como las lanas, los cueros y el extracto de quebracho para las industrias textiles, las curtiembres o la industria del calzado, los derivados de la ganadería para distintas aplicaciones, los rollizos de quebracho para la construcción y la industria ferroviaria, el lino para la industria aceitera, el trigo para la industria molinera y de panificación y los animales en pie para el sector cárnico; por el otro, alimentos como el trigo, el maíz, la harina de trigo y las carnes (en sus variedades frigoríficas, conservadas o como tasajo) para la población humana y el maíz y otras semillas para aplicación forrajera. Esta variedad de usos de los diferentes productos, que además revistieron en diferentes mercados, implicó que el hundimiento de alguno de los sectores pudo enfrentarse con la apuesta y la resistencia de otros.

En suma, a partir de la década de 1890, seis productos, tres agrícolas (trigo, maíz y lino) y tres ganaderos (lanas, cueros y carnes), constituyeron la base de las exportaciones argentinas. El país devino una potencia agrícola, mantuvo las exportaciones ganaderas tradicionales, y sumó otras pecuarias modernas. Más aún, pese al peso menor de manera individual, más de media docena de otros bienes (avena, cebada, centeno, alfalfa, derivados del quebracho, ganado en pie, sebo y grasas derretidas y harina de trigo) contribuyeron en conjunto con una porción nada desdeñable de los ingresos del país. Esta diversificación de bienes puso, hasta cierto punto, a la Argentina a resguardo de la dependencia de uno o dos productos, y salvo en ocasiones problemáticas con el clima, dio cierta estabilidad a su comercio exterior.

Esta diversificación se rigió, además, por diferencias en el comportamiento de los grupos de bienes. Mientras los productos de la agricultura tuvieron una performance asociada especialmente a la trayectoria de los volúmenes, las exportaciones ganaderas influyeron por ser bienes de alto valor unitario y, en el caso de las carnes congeladas y enfriadas, por el valor agregado. Sin embargo, como se ha ilustrado con el índice de precios ponderado de las principales exportaciones argentinas, en el momento en que los artículos que tradicionalmente se habían vendido en los mercados externos convivieron con los que se insertaron más recientemente, es decir, desde mediados de la década de 1890, los precios de las exportaciones argentinas tendieron a aumentar.

La mayor parte de sus exportaciones agrícolas y ganaderas generaron un conjunto de eslabonamientos, especialmente de demanda, que otorgaron cierta complejidad a la estructura económica. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, las lanas dinamizaron la estructura productiva respecto de la vieja ganadería criolla, y la agricultura del cereal y la ganadería refinada crearon aún mayor diversificación social y productiva.

Sin embargo, es importante señalar que no se observa entre los bienes de exportación productos con alto valor agregado. Se trató en casi todos los casos de materias primas y alimentos, y no de productos acabados, y hubo muy poco eslabonamiento de oferta. La incipiente industria molinera de los años 1890, orientada principalmente a Brasil, se estancó más tarde por la competencia de la molienda en el propio vecino – favorecida por medidas proteccionistas – y norteamericana. En los rubros tradicionales, ni la curtiembre (pese a exportar cuero y tanino) ni el lavado de lanas (por lo menos hasta la década de 1920), pese a la abundancia de recursos hídricos, lograron despegar. Mucho menos una industria textil de lana para la exportación. Seguramente esto debe atribuirse a la carestía de la mano de obra, la escasez de personal técnico calificado y la relativa falta de capitales. El producto de exportación de mayor valor agregado fue la carne refinada, y el frigorífico el más importante (e inevitable) eslabonamiento hacia adelante, ya que la industria de conservas de carne fue marginal dado el escaso valor de sus productos.

Por otra parte, una economía agroexportadora diversificada en destinos como la argentina permitió aprovechar la llegada a diferentes mercados, reduciendo con ello el riesgo de que si uno o algunos de los mercados principales atravesaban situaciones críticas ello arrastrara por defecto a las exportaciones argentinas. Es decir, aunque es posible notar un rol muy importante del Reino Unido como comprador de los artículos argentinos, también se debe reparar en el papel de los otros socios europeos y americanos que, en conjunto, fueron aún más relevantes. Además, es importante resaltar que los productos no se comportaron de la misma manera y la

estructura clientelar fue única y poco reiterada entre cada uno de ellos considerada individualmente.

A comienzos del período la lana dominó las exportaciones. Gran Bretaña abastecía su industria textil con su propia producción y la de sus colonias, y por ello participó poco en este comercio; las tejedurías francesas, belgas y alemanas fueron los principales clientes. Hacia la década de 1890, cuando los cereales cobraron importancia cada vez mayor, en un mercado con pocas restricciones, la participación de un amplio conjunto de compradores de granos y lino, determinó una diversificación del comercio entre los países ricos de Europa Occidental que requerían alimentos. Entre ellos, las exportaciones a Francia perdieron peso, ya que se autoabastecía en buena medida de bienes agrícolas, por lo que sus compras fueron pocas y erráticas en estos productos, manteniendo su demanda de lanas (que continuaron distribuyéndose entre diversos compradores) y cueros lanares.

El crecimiento británico tiene una explicación adicional. El Reino Unido era el único consumidor importante de carnes bovinas de calidad que se abastecía en el mercado internacional. Y las carnes bovinas refinadas fueron el producto argentino con mayor valor agregado, que alcanzó su madurez productiva precisamente hacia comienzos del siglo XX, cuando además se mejoraron las técnicas de conservación y transporte. Desde mediados de la década de 1890, a través de la exportación de ganado en pie, cuyo sector dinámico, como vimos, se orientaba a Gran Bretaña, la exportación de carne vacuna comenzó a incidir en el comercio argentino. A comienzos del siglo XX el comercio de carnes fue poco más del 5% de las exportaciones argentinas, para rondar antes de la Gran Guerra el 15%. Fue, en este rubro, en el que hubo un vínculo especial con la demanda inglesa. Mientras el comercio agrícola se distribuyó de manera proporcional a las necesidades y las capacidades de compra de los diferentes partenaires, el de carnes tendió a concentrarse en el único mercado disponible para el mejor producto argentino.

Cabe preguntar si la diversificación en productos y socios comerciales es condición suficiente para augurar un destino de crecimiento (y lo que es más deseable aún, de desarrollo) en el largo plazo. Es posible que el grado de diversificación que la Argentina tuvo entre la última década del siglo XIX y las vísperas de la Primera Guerra Mundial haya contribuido al crecimiento de las exportaciones argentinas, e incluso, de la economía argentina en general. No obstante, de los ejercicios de medición de la concentración de los bienes exportados y de los mercados con otras naciones de clima templado y “reciente poblamiento” como Australia y Canadá, cuyo desenlace en el largo plazo fue mucho más exitoso que el argentino, se puede colegir que la diversificación no implicó necesariamente un camino de bonanza. Contra ambos países, la

Argentina exhibió un Índice Herfindhal Hirschman más desconcentrado, tanto en productos como en destinos.

Respecto a Canadá, probablemente la exportación de bienes con mayor valor agregado y no sólo de materias primas y alimentos, y de productos que emergieron de la agricultura y la ganadería, pero también de la minería, el sector forestal así como de la incipiente industria, favorecieron un desarrollo sostenible en el tiempo, más allá de la elevada concentración de las exportaciones canadienses en el Reino Unido y Estados Unidos casi como socios excluyentes. En relación Australia, llama la atención que este país en la época no sólo comerció casi entre tres cuartos y la mitad de total de sus exportaciones con el Reino Unido, sino que concentró sus intercambios entre la mitad y un tercio en lanas, y cuya composición del comercio no excedió los límites de las materias primas y los alimentos.

Luego, en comparación con la trayectoria de los países de América Latina, los ejercicios de medición de la diversificación de productos y destinos, revelaron no sólo que el desempeño agroexportador argentino no tuvo par en la región, sino que para la integración a la economía mundial no existió un único camino, aún entre países productores de bienes primarios.

Finalmente, los resultados de las tablas y gráficos que estudian los productos y los destinos de las exportaciones argentinas, así como los indicadores que muestran la tendencia a la diversificación o concentración de las mismas son una primera aproximación a la estructura del comercio de exportación, tema que si bien ha sido recurrente en la historiografía económica bien merece una reedición como la que se ha propuesto. Sin embargo, más inexplorada ha sido la dinámica del comercio de exportación argentino, concretamente el cruce de los productos por sus destinos, cuyo análisis tiene lugar en los próximos capítulos.

CAPÍTULO 4. LAS EXPORTACIONES GANADERAS CLÁSICAS

Introducción

El origen ganadero distinguió a las exportaciones del Río de La Plata desde su Independencia y fue el lazo primero por el que esta región se conectó a los flujos comerciales internacionales desde entonces. Se trató de la respuesta productiva más concreta que surgió de una plaza cuya vida comercial había estado atada a la exportación de metales preciosos del Alto Perú y que, una vez descartada esta posibilidad, dependió de otro tipo de producciones. De hecho, se trató de una salida relativamente exitosa a juzgar por los resultados en el largo plazo.

Es importante pensar para aquella época en fronteras diferentes a las de finales del siglo XIX y, en este sentido, de una zona minera (cuyo centro productivo estaba fuera del actual territorio argentino) se pasó a una zona ganadera *por la fuerza de las cosas*, en un rápido pasaje que fue la mejor opción de la época. Las exportaciones pecuarias se concentraron en Buenos Aires, una zona ganadera que había sido poco vigorosa durante el período colonial, puesto que las tradicionales áreas como Entre Ríos, Santa Fe y la Banda Oriental sucumbieron ante las guerras.³⁸¹ Asimismo, cabe destacar que los productos tradicionales no sólo fueron producidos por la pujante provincia de Buenos Aires sino que llegaron de las otras provincias antes de la *gran expansión*. Hacia 1857 un cuarto del valor de los bienes exportables en el puerto bonaerense procedía del Interior – la mitad de la cerda, un tercio de los cueros y un quinto de las lanas.³⁸²

La extensión de las fronteras y la eficiencia en la producción ganadera, aún en una época de precios internacionales declinantes particularmente desde 1830, fueron probablemente algunos de los factores que condujeron al crecimiento.³⁸³ De acuerdo a los cálculos de Carlos Newland, en un trabajo aún inédito que bien explica la alternancia de los bienes en la canasta exportadora, las exportaciones argentinas *per cápita* crecieron más de cuatro veces hacia 1861 – 1870 en relación al primer decenio de vida independiente.³⁸⁴

Estas primeras exportaciones nacieron al compás de los saladeros. A finales de la década de 1850 este tipo de establecimientos fueron los mejores clientes de los ganaderos puesto que compraron crecientemente los novillos, animales criollos, de cueros gruesos y carnes delgadas, sencillas de ser saladas. Pero desde entonces se inició tímidamente un proceso de refinamiento

³⁸¹ Halperin Donghi, 1972, pp.120 – 123.

³⁸² Brown, 2002, p. 361.

³⁸³ Salvatore & Newland en Della Paolera & Taylor, 2003.

³⁸⁴ Newland, inédito, p. 22.

del ganado que produjo cueros más delgados. A finales de 1870 la industria saladeril languideció en Buenos Aires y sólo creció en Entre Ríos.³⁸⁵

Como indica Samuel Amaral, desde la Independencia la clave de la entrada a los mercados internacionales fueron pocos productos ganaderos y con pocos clientes, cuya combinación no fue constante, excepto en el caso del tasajo.³⁸⁶ El espectro de bienes exportables no sólo fue en las primeras décadas decimonónicas menos denso en términos de volumen, sino que tuvo una diversificación inferior a la observable en las postrimerías del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente. La modernización de la estructura productiva durante la *gran expansión*, que trajo a escena nuevos bienes, se caracterizó por la continuidad de los artículos que tradicionalmente se habían vendido al exterior en los decenios previos.

Los productos tradicionales – se denomina de esta manera o “clásicos”, “antiguos” y “viejos” a aquellos artículos de los que existía una tradición previa en las exportaciones antes de la época aquí analizada y estos términos no aluden de ninguna manera a la forma de producción ni suponen que no hubiera habido cambios en los mismos -, que formaron parte también de la canasta exportadora moderna, nacieron y se desarrollaron en un período de inestabilidad institucional que, entre otras cuestiones, afectó la llegada de la tecnología capaz de aceitar los engranajes de la cadena de exportación, por ejemplo, los ferrocarriles.³⁸⁷ Claro que ni los cueros, ni las lanas, ni el tasajo, ni los animales en pie para los países limítrofes, ni los otros derivados de la ganadería dependieron de este medio de transporte, pero sí su ausencia durante gran parte del siglo XIX facilitó, entre otros tantos factores, que estos bienes, y no otros, fuesen los protagonistas de los primeros lazos con el mercado internacional en la postindependencia.

En ausencia de una revolución de los transportes como la vivida en las últimas décadas del siglo XIX o de cambios tecnológicos verdaderamente significativos, los productos tradicionales aparecieron en escena por la relocalización de recursos que fue la responsable del progreso durante los decenios centrales luego de la Independencia.³⁸⁸ Sin embargo, es preciso asentar que algunas transformaciones tecnológicas fueron importantes en la producción de los bienes ganaderos tradicionales, a saber, el balde sin fondo para extraer agua de pozo y evitar que el ganado se dispersara durante sequías, el uso de tachos calentados a vapor para extraer mayor cantidad de sebo y la aplicación de arsénico para que el cuero no se deteriore previo a los largos viajes.³⁸⁹ La inversión en esas modestas mejoras técnicas valorizó campos otrora no usados.³⁹⁰ También fue importante que, según los precios del ganado y de los cueros en Buenos Aires, para

³⁸⁵ Montoya, 1956, pp. 79 – 80 y 88.

³⁸⁶ Amaral, 1998, p. 282.

³⁸⁷ Gerchunoff, & Llach en Bértola & Gerchunoff, 2011, pp. 297 – 299.

³⁸⁸ Salvatore, Ricardo y Newland, Carlos en Della Paolera & Taylor, 2003, pp. 21 – 22.

³⁸⁹ Newland, inédito, p. 9.

³⁹⁰ Barsky & Djenderedjian, 2003, p. 152.

las primeras décadas de a Independencia parece haber existido una baja en los costos de transacción y transporte.³⁹¹

Con estas condiciones, la Argentina se insertó en el contexto mundial del siglo XIX como productora de materias primas y como tomadora de los precios de las mismas. La concurrencia principal llegó desde Rusia, Canadá, Estados Unidos, Australia o Nueva Zelanda, los cuales aumentaron la oferta dados sus abundantes recursos naturales. La competencia desde estos y otros países, especialmente marcada en la segunda mitad de la centuria, provocó cierta inestabilidad señalada por la cuota que le correspondió a los productos argentinos en el mercado mundial,³⁹² no obstante, durante estos años las exportaciones tendieron a diversificarse en bienes y destinos.

Con sus matices, las exportaciones de lana, cueros, los animales en pie en el antiguo circuito de mercados coloniales y algunos derivados de la ganadería como el sebo y la grasa derretidos, cerda, huesos y astas se mantuvieron en una época en que despegaron los cereales y el lino y las carnes frigoríficas. Claro que, en algunos casos, los volúmenes y los valores fueron perdiendo fuerza con los años y en términos relativos fueron eclipsados por la entrada de los nuevos productos, sin embargo, es importante detenerse en su análisis durante la época en que se centra esta tesis.

El vacío en los estudios sobre la materia, especialmente llamativo en los casos exitosos de vinculación a los mercados internacionales como los de los cueros y las lanas, que revistieron más de un tercio del total de las exportaciones en buena parte de la *gran expansión*, ha sido uno de los motivos que impulsaron a su análisis en esta tesis, no sólo en las fuentes estadísticas, sino también en la documentación diplomática a fin de conocer el comportamiento de sus destinos. De alguna manera, el recorrido por la bibliografía induce a pensar que estos productos, que fueron tan importantes antes del *boom* cerealero o del ingreso de las carnes refinadas, no tuvieron ya un rol importante en el conjunto de las exportaciones, ya que sólo son mencionados y escasamente analizados. Y si bien es cierto que los artículos modernos exhibieron una *performance* creciente, en un trabajo integral acerca de las exportaciones, no puede faltar su estudio.

Resulta más obvia la escasa mención de las exportaciones tradicionales que ni siquiera impactaron estadísticamente, pero también su observación resulta útil para comprender el engranaje total de las exportaciones. Como es previsible, el grado de centralidad de cada uno de los artículos considerados *per se* ha facilitado la información sobre los mismos y entonces

³⁹¹ Míguez, 2008, pp. 129 – 130.

³⁹² Barsky & Djenderedjian, 2003, p. 257.

lógicamente la reconstrucción de las exportaciones de animales a los países limítrofes, tasajo y derivados de la ganadería como el sebo ocupan en la tesis un espacio menor.

Ordenados según su importancia relativa, este capítulo se inicia con el estudio de las exportaciones de lana sucia, sus principales clientes, las condiciones que hicieron de este bien uno de los más fluctuantes en la arena internacional y la calidad del producto argentino. Luego, se analizan los principales mercados de las distintas especies de cueros exportados y su competitividad. Para complementar el panorama, se focaliza en la trayectoria de los animales en pie a los países limítrofes, el tasajo y se mencionan someramente otros subproductos de la ganadería exportados.

Resistir para no morir

En esta primera parte del capítulo son analizados las lanas y los cueros, bienes tradicionales que resistieron los embates del crecimiento de los nuevos artículos agrícolas y ganaderos y que, pese a tener un rol cada vez más decreciente en términos relativos en la estructura del comercio de exportación argentino, significaron una parte nada desdeñable del mismo. Nuevamente, no se niega aquí su declive a todas luces esperable con la trayectoria de los cereales desde 1890 y de las carnes frigoríficas desde el siglo XX. Sin embargo, su inclusión apunta a recuperar la trayectoria de artículos que contribuyeron, en buena medida, a sostener el panorama de diversificación en productos y mercados.

Durante los decenios de 1870 y 1880, las lanas y los cueros figuraron entre los principales bienes tranzados por la Argentina. La entrada de los cereales en los mercados internacionales sin dudas opacó su trayectoria y aquéllos fueron descendiendo entre los primeros puestos del *ranking* (cuadro B.3). Sin embargo, según la nueva serie creada, entre 1890 y 1913 ambos productos sumaron aproximadamente el 35% del total de las exportaciones en promedio durante todos esos años. Claro que, al dividir la época en quinquenios, ese porcentaje transita cambios por la dinámica entrada de los nuevos bienes a escena. Tanto las lanas como los cueros mostraron cierto dinamismo en la demanda, que no fue estanca sino más bien diversificada, demanda a la que suplieron según las condiciones de competitividad, es decir, de acuerdo a la concurrencia de otros países y a las condiciones de los productos arribados a las plazas externas.

En suma, las lanas y los cueros, ya presentes en la época colonial, son la prueba más clara de aquellos artículos que proliferaron en tiempos postindependentistas - más allá de que los exportados hacia 1890 no fueron los mismos que se produjeron en las décadas centrales del siglo XIX por cambios en la reproducción y cría de ganado, mejoras técnicas, transformaciones

en la estructura laboral, desplazamientos geográficos, entre otros. Estos bienes resistieron la llegada de artículos característicos de la *gran expansión* para no morir en la nueva Argentina.

Las lanas: las principales exportaciones en los inicios de la gran expansión

Las lanas revisten importancia en este estudio por varias razones, pero especialmente porque durante el período de la *gran expansión* fueron productos tradicionales que no sólo convivieron con las exportaciones modernas, sino que fueron el principal bien exportado entre 1875 y 1902, excepto en 1893 por la subida del trigo y en 1900 por la crisis en Francia, el principal consumidor.³⁹³ La importancia de este artículo entre las ventas al exterior se proyectó más allá en el tiempo, lejos de la visión clásica, que se transformó en parte del imaginario colectivo, la cual cerraba el ciclo lanar hacia 1880 - 1890.

Probablemente el vacío historiográfico en este tema, que no se condice con las voces contemporáneas como las de los diplomáticos que generaron un sinnúmero de informes y expedientes vinculados a la trayectoria exportadora de las lanas argentinas, se deba a la mirada más centrada en la estructura productiva que al propio análisis sobre el derrotero agroexportador. En otros términos, que los animales ovinos hubieran sido desplazados a tierras menos fértiles y alejadas de los centros más importantes de producción por un cambio en el proceso de acumulación de capital, que facilitó la entrada en los mercados internacionales de otros bienes como los cereales y las carnes frigoríficas, tal vez haya contribuido a su relegamiento en los estudios sobre la materia.

Según los datos de Carlos Newland, la lana apenas si fue exportada en la década de 1820 y representó cerca del 8% del total de las exportaciones a inicios de la década de 1840.³⁹⁴ Sin embargo, su participación en el conjunto de los bienes vendidos al exterior fue creciendo con los años. Según las estimaciones de la serie creada para esta tesis, las lanas llegaron a significar el 45% del total de las exportaciones argentinas entre 1880 y 1884 (cuadro B.2.b.). Como señala Hilda Sabato, en la segunda mitad del siglo XIX la producción y la exportación de lanas fue la principal fuente de riqueza del Río de La Plata por su capacidad para generar excedentes en el sistema productivo y la capacidad para atraerlos en forma de renta a través del mercado internacional.³⁹⁵ Y si las lanas argentinas representaron un 2% del comercio mundial entre 1820 y 1830, significaron cerca del 4% entre 1850 y 1860 y revistieron el 20% del total en 1900.³⁹⁶

³⁹³ ADGEN, 1913, p. XXVI.

³⁹⁴ Las cifras de exportación expuestas por José Carlos Chiaramonte coinciden con esta tendencia, pues en 1822 las lanas representaron el 0,94% del valor de lo exportado por Buenos Aires, mientras los cueros vacunos alcanzaron el 64,86%; en 1836 el 7,6% y el 68,4%, en 1851 el 10,3% y el 64,9% y una década más tarde el 35,9 y el 33,5%, respectivamente. Cfr. Chiaramonte, 2012, p. 48.

³⁹⁵ Sabato, 1987, p. 287.

³⁹⁶ Newland, 2012, p. 109.

Las primeras lanas entradas a los mercados internacionales en 1840 fueron ordinarias por las aptitudes de las ovejas utilizadas, sin embargo, el aumento en los valores alentó la mejora en las razas.³⁹⁷ Como sostienen Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, el gradual aumento del precio relativo de la lana *vis à vis* el cuero, a partir de mediados de siglo, alteró la dinámica de la acumulación animal a favor del ovino.³⁹⁸ Sobre este punto, cabe notar que los precios de los cueros habían caído en grandes mercados como Hamburgo y Londres durante toda la década de 1830,³⁹⁹ sólo que entonces la lana no figuraba como un bien con altas chances de reemplazo. Sin embargo, es de notar que ello no significó un retroceso en los vacunos, puesto que sus valores exportados aumentaron un 80% de 1853 a 1863 y otro tanto en la década posterior, pero en ambos períodos, las ovejas aumentaron en un 300% y 700% respectivamente.⁴⁰⁰

Una serie de mejoras favorecieron la producción lanar. En las décadas previas a 1870 y 1880 se habían organizado establecimientos ganaderos con novedades tecnológicas referentes al manejo del agua, la construcción de viviendas para el personal, de grandes y aireados galpones para la esquila en verano y de graserías para aprovechar el sebo.⁴⁰¹ Además, el refinamiento de los planteles fue quizás uno de los principales factores para que las lanas rioplatenses entraran con una demanda creciente en los mercados externos. De la exportación de lanas ordinarias para la fabricación de alfombras, se pasó a la exportación de lanas merinas para las industrias textiles de vestimenta, especialmente en Francia, Bélgica y Alemania.

Las lanas sucias fueron el principal bien exportado desde el quinquenio 1875 – 1879 hasta 1900 – 1904 inclusive. Fue recién en 1905-1909 que cayeron al segundo puesto y entre 1910 y 1913 a la tercera posición (cuadro B.3). Es preciso aclarar, de todas maneras, que la década de 1890 fue un punto de inflexión en la trayectoria lanar. Si representó más del 40 % de las exportaciones hasta ese decenio, a partir de entonces su participación relativa declinó, pero una rápida mirada de conjunto de las estadísticas devuelve una importancia sobre las lanas que los estudios sobre el asunto no debieran omitir.

En el período 1890 – 1913 las lanas sucias revistieron el 23% del total de las exportaciones argentinas en promedio, aunque es notable su declive desde el primer quinquenio del siglo XX. En la década de 1890 significaron aproximadamente el 30% del total exportado y ya en los primeros lustros del siglo XX no superó el 20% del mismo (cuadro B.2.b). El volumen de lanas tendió a aumentar muy lentamente y, si se toma el período 1875 – 1913, lo hizo a una tasa del 0,6%. Como se puede observar en el siguiente cuadro, las cantidades exportadas, aunque fluctuantes, tendieron a crecer hasta el inicio del 1900, posiblemente vinculadas con las nuevas

³⁹⁷ Barba, 1997.

³⁹⁸ Gerchunoff & Llach en Bértola & Gerchunoff, 2011, p. 294; Hora, 2010.

³⁹⁹ Chiaramonte, 1991, p. 74.

⁴⁰⁰ Chiaramonte, 2012, p. 54.

⁴⁰¹ Barsky & Djenderedjian, 2003, p. 183.

áreas de ocupación geográfica. En el último quinquenio decimonónico se duplicaron las toneladas de las décadas previas y se alcanzó un nivel récord, difícil de mantenerse cuando cambió el siglo, aunque en la primera década todavía era superior a la trayectoria 1875 – 1894. Ya en los años previos a la Primera Guerra Mundial la performance cayó considerablemente:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	120,8
1885 – 1889	143,5
1890 – 1894	154,5
1895 – 1899	233,5
1900 – 1904	197,1
1905 – 1909	187,9
1910 – 1913	125,9

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

Sobre los valores, en una comparación entre los precios medios oficiales y los datos de corrección de Cortés Conde *et al.*, las lanas fueron tanto infra como sobrevaloradas sin advertirse una tendencia al respecto. Entre 1875 y 1879 se advierte una subvaluación pronunciada, en el bienio 1880 – 1881 existe una leve sobrevaluación seguida de una pequeña infravaloración entre 1882 y 1884. Entre 1885 y 1894 se ve un ciclo de sobrevaluaciones notorias, excepto en el año 1886. Desde 1895 hasta 1902 se dio una subvaluación nuevamente, a excepción del bienio 1899 – 1900, pero desde entonces y antes de la eliminación de los aranceles en 1906, que supuso la búsqueda de los precios de mercado en los ADGEN, los valores nominales corrieron casi parejos con los precios de la plaza argentina (cuadro A.2.a.).

Los contemporáneos entendieron que, de la canasta agroexportadora argentina, la lana fue quizás uno de los bienes que más sufrió las fluctuaciones adversas y favorables de los mercados internacionales.⁴⁰² Los factores que afectaron el devenir y el comportamiento de este producto y el pasaje de buenos a irregulares tiempos, y viceversa, fueron lo suficientemente abruptos como para variar de unos meses a otros. En la descripción del comportamiento de los distintos mercados en los que se comerció la lana argentina se nota que la misma estuvo expuesta a distintas vicisitudes.

Los precios de la plaza argentina son difíciles de calcular a valores medios porque llegaron a existir hasta ocho cotizaciones diferentes por el rinde, la calidad y el estado de las lanas. Hilda Sabato recreó los valores siguiendo, por un lado, los datos del Mercado de Once de Septiembre y los de la obra de Juan Álvarez y, por el otro, los Anales de la Sociedad Rural Argentina y ellos no coincidieron.⁴⁰³ Como se puede seguir del cuadro siguiente reconstruido con los valores de la

⁴⁰² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 2 de julio de 1902, en AMREC, SDC, Caja AH/0789, Exp. 10.

⁴⁰³ Sabato, 1987, p. 216.

lana sucia en la plaza argentina, según los datos de Cortés Conde *et al.*, el precio tendió a la baja hasta 1895, en relación a los años de 1870 y principios de la década de 1880, sólo superado por la suba de 1905 a 1913 (y desde entonces aún más por el contexto bélico), que compensó la caída en volumen ya mostrada, de hecho, las tasas de crecimiento de los precios fueron decrecientes entre 1885 y 1894 y los mejores registros se dieron en el segundo quinquenio del siglo XX, cuando los valores aumentaron a una tasa anual de 6,8%:

Cuadro 2. Índice de precios de exportación de la lana en la plaza argentina (base 100 =1875 - 1879)	
1875 – 1879	100
1880 – 1884	102,6
1885 – 1889	91,0
1890 – 1894	68,8
1895 – 1899	80,0
1900 – 1904	89,8
1905 – 1909	100,4
1910 – 1913	136,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

El uso de los precios de otras plazas puede ser una medida para cotejar la evolución y complementar la perspectiva surgida del uso de precios de exportación locales. Sin embargo, es preciso elegir las plazas de las que se toman los valores foráneos. En este sentido, una tendencia algo diferente se puede seguir en la reconstrucción de Antonio Tena y Henry Willebald, quienes se basaron en el mercado de Londres aunque las lanas argentinas se vendieron mayormente en Amberes o en plazas francesas. En Londres existió un patrón creciente en los valores hasta la década de 1890, desde entonces, los precios tendieron a bajar, excepto por el pico de 1905 – 1909, en este punto coincidente con el precio de Buenos Aires:

Cuadro 3. Índice de precios de la lana en Londres (base 100 =1875-1879)	
1875 – 1879	100
1880 – 1884	111,2
1885 – 1889	106,4
1890 – 1894	85,2
1895 – 1899	84,0
1900 – 1904	79,4
1905 – 1909	112,9
1910 – 1913	86,7

Fuente: Elaboración propia en base a Tena & Willebald, 2012.

Varias fueron las causas de la situación crítica en el mercado lanar mundial a comienzos de 1890, reflejada en la baja de precios en la plaza argentina, a saber, aumento continuo de la producción de lana y algodón en Australia y del Plata, derechos casi prohibitivos de la tarifa norteamericana, crisis financieras en América y en Australia y, en consecuencia, dificultad para

exportar artículos textiles (especialmente germanos⁴⁰⁴ y franceses) y las modas a favor de los paños más ordinarios.⁴⁰⁵ Esta situación se reflejó, por ejemplo, en la caída relativa del primer puesto de los exportables en 1893, cuando el trigo fue el principal producto desplazando a las lanas luego de décadas de hegemonía.

A finales del siglo XIX, otra vez sobrevino una situación crítica que se reflejó en los precios de las lanas argentinas en 1900. El estallido de la guerra entre Estados Unidos y España suspendió las órdenes y las fábricas textiles bajaron su actividad, con la consecuente disminución de la compra de las lanas argentinas en el mercado francés⁴⁰⁶ y, además, un excedente de textiles de algodón y de lana en los mercados de Liverpool y Londres se vendió en Francia a bajo precio, provocando la quiebra de las casas de Tourcoing y Roubaix que tradicionalmente habían consumido la lana argentina.⁴⁰⁷ Ni siquiera la compra de lanas, que se había reactivado en Bremen, especialmente en el bienio 1898 – 1899, por la guerra de Transvaal, que detuvo la producción merina local contribuyó a mejorar el contexto.⁴⁰⁸ De hecho, durante el año 1900 las lanas perdieron el principal lugar como exportables otra vez en manos del trigo.

Una nueva etapa crítica y similar a la de comienzos del siglo XX se vivió en 1908, año particularmente malo para los negocios lanares. Una de las razones para este desempeño, que desencadenó la quiebra de casas comerciales en Europa, fue la crisis financiera en los Estados Unidos desde noviembre de 1907 - tras un ciclo especialmente bueno para la lana fina - y el retiro de las subastas de los compradores norteamericanos y la consecuente baja estrepitosa de los precios,⁴⁰⁹ que, aunque se recuperaron, la *performance* en Argentina fue decreciente en volumen.

Uno de los problemas adicionales que enfrentó la producción lanar fueron los cruzamientos para la producción frigorífica. Aunque en la opinión de Francisco Latzina, el rendimiento de la lana en las postrimerías del siglo XIX y primeros años del siguiente había aumentado más por los cruzamientos de los animales criollos con los importados de Europa, que por el mejoramiento o el incremento de la extensión de los campos en que fue criado el ganado ovino,⁴¹⁰ esta idea no siempre ha tenido consenso.

⁴⁰⁴ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3; Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 14 de agosto de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 36; Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 31 de agosto de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 39.

⁴⁰⁵ Consulado argentino en Havre a CG, París, 15 de abril de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 68; CG en Francia a MREC, París, 12 de julio de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 74.

⁴⁰⁶ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19.

⁴⁰⁷ Encargado ad Interin de Negocios en Francia a MREC, París, 4 de septiembre de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0717, Exp. 29.

⁴⁰⁸ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9; Consulado General en Alemania al MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, p. 251.

⁴⁰⁹ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 25 de febrero de 1909, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1096, Exp. 12; VC en Alemania a MREC, Dessau, 22 de mayo de 1909, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1096, Exp. 38.

⁴¹⁰ ADGEN, 1902, p. XXIV.

Mucho se ha dicho acerca de que el desarrollo de los frigoríficos en Argentina en las últimas décadas del siglo XIX, que había implicado el proceso de desmerinización, significó la división de los criadores entre los que continuaron con el Merino - y por consiguiente apegados a la calidad en la producción lanar - y los que apostaron al Lincoln y otras razas con aptitudes más carniceras, adaptable a pastos bajos, secos y húmedos, que produjeron lanas “crossbreds”,⁴¹¹ desde la década de 1880. Así, algunas de las ovejas antiguas fueron confinadas al área patagónica, aproximándose el final de la expansión ovina.⁴¹² Sin embargo, se debe notar, en línea con la nueva tradición historiográfica, que la localización fue de la mano con la rentabilidad y que el patrón de reubicación de las ovejas hacia el sur tuvo motivos económicos y no institucionales.⁴¹³

El Segundo Censo Nacional de 1895 registró más de 74 millones de lanares. Durante esta época, las exportaciones arrojaron los más altos volúmenes puesto que el promedio de 1893-1902 llegó a las 186.548 toneladas de lana sucia – en relación con el período 1875 – 1882 cuando se exportaron 95.372 toneladas anuales y el decenio 1883 – 1892 con 129.160 toneladas por año. También había mejorado la calidad de ganado, ya que de 1888 a 1895 crecieron en más de 14 millones los animales mestizos y disminuyeron en 6,4 millones las cabezas criollas.⁴¹⁴ Por otro lado, la existencia de ganado ovino fue calculada en 66,7 millones de cabezas en 1888 y 67,2 millones de cabezas en 1908, pero en esta época sólo el 51% era criado en Buenos Aires, a diferencia de lo que había ocurrido en la era de la lana cuando casi todo el rodeo pertenecía a tierras bonaerenses,⁴¹⁵ mientras que La Pampa, Río Negro y la Patagonia sumaron el 23%,⁴¹⁶ de donde procedieron las lanas reputadas como de mayor calidad en los mercados internacionales.⁴¹⁷

Las lanas no sólo han sido exportaciones importantes en términos cuantitativos sino por tener un patrón distinto de compradores en relación con las exportaciones ganaderas modernas, prueba de la diversificación de destinos y de la importancia que la oferta, con todas sus condiciones de producción, calidad, distribución y llegada, tuvo sobre los mercados. En el cuadro C.1 se puede seguir la trayectoria de cada uno de los compradores de la lana sucia argentina, entre los que destacó Francia, seguida por Alemania, que le ganó el otrora segundo lugar a Bélgica, y más atrás Estados Unidos y el Reino Unido, último puesto que no sorprende, pues es conocido que

⁴¹¹ La mezcla del Merino con otras razas más aptas para la producción cárnica generó la divisoria entre lanas finas de las primas y cruza, siendo las primeras las fibras de los cruzamientos iniciales y las segundas las lanas brindadas por animales con varias generaciones de mestización progresiva, de grosor creciente.

⁴¹² Tagliani, 2009.

⁴¹³ Míguez, 1985 y 1986.

⁴¹⁴ Giberti, 1981, p. 172.

⁴¹⁵ Hora, 2010, p. 98.

⁴¹⁶ Vázquez Presedo, 1971, p. 52.

⁴¹⁷ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 6 de diciembre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 34; Consulado argentino en Alemania a CG en Alemania, Hannover, 11 de enero de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 2.

las tejedurías británicas tradicionalmente desestimaron la compra de las lanas argentinas probablemente porque se abastecían con la producción local y la de sus colonias.

Finalmente, la calidad de las lanas ofrecidas y su potencial para ser transformadas en bienes con valor agregado marcaron, de algún modo, la llegada a los mercados externos, a requerimiento y condición de sus propias industrias. La lana argentina, pese a ser sucia y no siempre entregada en óptimas condiciones, concurrió, en su segmento, con los principales productores del mundo como Australia o Estados Unidos, arribando directamente a las plazas o haciéndolo mediante puertos intermediarios.

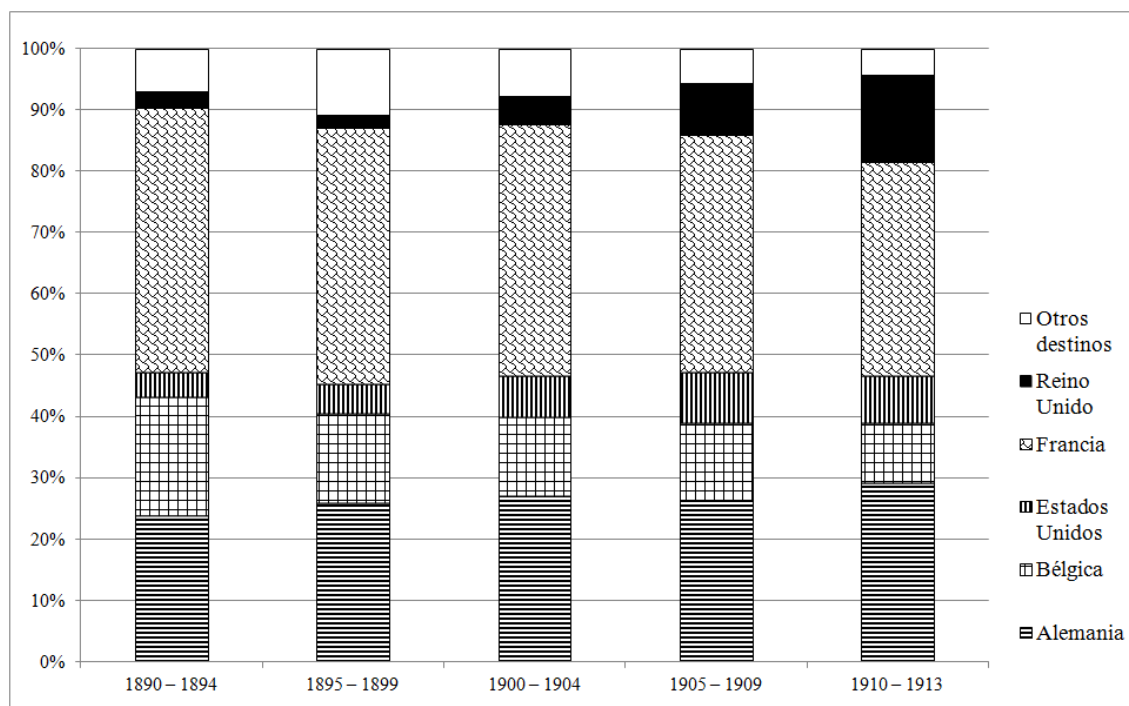
La competitividad de las lanas argentinas en los mercados internacionales dependió de varios factores, especialmente si se considera la pluralidad de destinos, con exigencias diferentes de acuerdo a las propias perspectivas de uso de esa materia prima. Durante estos años, según los registros de los ADGEN, las lanas exportadas fueron sucias, puesto que las lanas lavadas recién entraron tímidamente en los mercados externos durante la Primera Guerra Mundial. Este rasgo, de alguna manera, sesgó las posibilidades de entrada a determinadas plazas. La aparición del desbrojador automático en Estados Unidos en la década de 1840 había facilitado la entrada de esta clase de productos en algunas plazas.⁴¹⁸ En el caso de los belgas, que desarrollaron métodos baratos para quitar los abrojos, compraron directamente en Buenos Aires, a diferencia de los británicos que, reacios a la suciedad, prefirieron las lanas australianas.⁴¹⁹

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria de las lanas en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

⁴¹⁸ Brown, 2002.

⁴¹⁹ Sábato, 1987, p. 210.

Gráfico 1. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de lana sucia, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

***Las lanas argentinas en el mundo:
del centro de redistribución belga a los competitivos mercados franceses y alemanes***

El mercado internacional de lanas fue uno de los más desarrollados hacia finales del siglo XIX, no sólo por la variedad de clientes y oferentes, sino también por el grado de avance en las transacciones. En esta época, los principales compradores del producto fueron Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Italia y Estados Unidos.⁴²⁰

De esta lista de demandantes, sólo algunos fueron grandes y estables clientes de la Argentina, especialmente porque, como ya se ha señalado, la lana exportada fue básicamente sucia y no en todos los países existieron establecimientos para su limpieza. Según los datos registrados en los ADGEN, Francia y Bélgica, que tuvieron lavaderos, actuaron en esta época como los principales destinatarios y redistribuidores de este tipo de exportaciones argentinas. Al respecto, el testimonio del Cónsul General argentino en Amberes en 1883:

Las lanas que aquí se importan vienen sin clasificación alguna; más pasan de tránsito directamente importadas por los fabricantes, y otras, que se venden en el mercado de Amberes, van a parar a los lavaderos del país o de Alemania, que después las venden

⁴²⁰ Ministro de Francia en Argentina a MREC, Buenos Aires, 21 de marzo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0506, Exp.7.

*directamente a las fábricas. En ambos casos es imposible determinar aquí las variedades de razas de que proceden.*⁴²¹

Ejemplos conocidos de esta práctica fue la llegada a España de las lanas argentinas lavadas en otros puntos de Europa por la ausencia de lavaderos en la península ibérica por la falta de recursos hídricos y las altas tarifas, más allá de la existencia de proyectos en las ciudades catalanas de Sabadell y Terrasa⁴²² o las lanas limpias arribadas a Italia desde centros belgas o franceses.⁴²³ Otro caso fue el de las lanas Lincoln argentinas llegadas a Estados Unidos procedentes de Europa por la superioridad en el lavado de los establecimientos galos en relación a los norteamericanos.⁴²⁴

Entre los informes consulares sobre el mercado lanar, ciertamente abundantes en señal de la importancia de las exportaciones argentinas de este producto, se afirma reiteradamente que Amberes era el primer destino de las lanas del río de La Plata aún entrada la década de 1890;⁴²⁵ afirmación que no sólo se sostuvo en el Consulado General en Bélgica sino también en el Consulado en Hamburgo, pese a reconocer la competitividad en esa plaza.⁴²⁶ Sin embargo, cabe destacar que, según las fuentes estadísticas argentinas, el mercado francés dominó claramente como comprador de las lanas nacionales. Muy probablemente la idea de Amberes como la clienta mayor estuvo sustentada en la historia de ese puerto como punto de llegada de esta clase de productos y en su importancia durante las décadas centrales del siglo XIX. De hecho, fue la compra de las lanas la que hizo de Bélgica el principal socio comercial de la Argentina en el quinquenio 1875 – 1879, pero ya en el siguiente lustro cayó al segundo puesto y, cerrando el decenio de 1880, fue desplazada a la tercera posición (cuadro B.3).

El caso de la inserción de las lanas argentinas en Bélgica fue uno de los mejores ejemplos de captación de los mercados externos en las décadas centrales del siglo XIX, cuando se desarrolló la importación de esta materia prima al mismo tiempo que en Buenos Aires aumentó la producción.⁴²⁷ Desde 1860 Amberes había reemplazado a Liverpool y Londres como nodos mundiales en la compra de las lanas. En la época, el producto se enviaba desde Buenos Aires en consignación hacia los puertos europeos, donde los industriales se abastecían con intermediación de los corredores y consignatarios, pero desde 1880 se inició la modalidad de las compras directas. Amberes había sido tradicionalmente uno de los principales puertos europeos

⁴²¹ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 9 de marzo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 13.

⁴²² CG en España a MREC, Barcelona, 1 de mayo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0469, Exp. 78; CG en España a MREC, Barcelona, 28 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0527, Exp. 40 1/2.

⁴²³ En el caso de Italia, las lanas fueron requeridas por las industrias textiles de otros países como Suiza y Austria, y no sólo compraron el material para abastecer la demanda local, transformándose como algunas ciudades francesas en lugares de tránsito, pero este negocio no prosperó (Cfr. Legación argentina en Italia a MREC, Roma, 31 de diciembre de 1892 en Memoria MREC (1893); Legación argentina en Italia al MREC, Roma, 1 de abril de 1902, en Memorias MREC (1904), p. 171).

⁴²⁴ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0598, Exp. 19.

⁴²⁵ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9.

⁴²⁶ Cónsul en Alemania a CG, Hamburgo, 8 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁴²⁷ Amaral, 1998, p. 283.

receptores de las lanas en el mundo, en su mayoría, para ser distribuidas luego a otras ciudades del continente europeo e, incluso, a Estados Unidos. Hasta 1882 Bélgica fue la principal compradora de lanas argentinas, aunque es probable que la gran mayoría de la materia prima se redirigiera a Alemania y Francia.⁴²⁸ A partir de ese momento, el papel de los centros redistribuidores como los belgas perdieron su predominio. Los principales consumidores de las lanas argentinas, los industriales franceses, se proveyeron directamente en los mercados locales. Contribuyó a este proceso el establecimiento del gobierno galo de un impuesto a la lana importada a través de puertos extranjeros y fue así como El Havre, centro comercial a la orilla derecha del estuario del río Sena,⁴²⁹ y Dunkerque pasaron a concentrar las importaciones destinadas a la región de Roubaix – Tourcoing.

No obstante, cabe señalar, por un lado, que Verviers compitió con Bradford y Tourcoing en la producción de hilados de lana. Y, por el otro, que Bélgica tuvo una ventaja comparativa en relación a los industriales ingleses o franceses, ya que inventaron un método mecánico por el cual limpiar la lana sucia con abrojos, lo que le dio a los productos llegados desde la Argentina un costo menor que en los otros países que las lavaron a mano.⁴³⁰

Según la Cámara de Comercio de Verviers y los mayores corredores belgas, entre 1870 y 1890, los competidores de las llamadas lanas “del Plata” - que procedieron de Buenos Aires, Montevideo, Rosario, Entre Ríos y Río Grande -, fueron Australia, Sudáfrica, Rusia, Chile, Perú, España, Marruecos, entre los más importantes. Las lanas “del Plata” – aunque no se encontraron claramente distinguidas por su origen nacional, es probable que la mayor parte de las mismas procedieran de la Argentina por una cuestión de tamaño de la producción lanar – fueron las más compradas hasta el segundo quinquenio de 1880, cuando las lanas australianas aparecieron como las más importantes por el retiro parcial de las lanas argentinas del mercado belga en favor del francés por las razones que explicaremos a continuación.⁴³¹

En Bélgica, prosperaron las transacciones a plazo, incluso cuando se había establecido una Caja de Liquidación en Roubaix (Francia) y se iba a establecer otra en Leipzig (Alemania), a imitación de la que funcionaba en Amberes para esa clase de ventas. Las fábricas de peinado, cuyos establecimientos más conocidos fueron *Wesdre* (Verviers) y *Hoboken* (Amberes), habían recibido una gran cantidad de pedidos que les obligaban a proveerse con tiempo de la materia necesaria para su producción⁴³² y este contexto fue aprovechado por la Argentina. El movimiento de tránsito en Amberes continuó en progreso muy marcado a finales de la década de 1880, a pesar de los derechos impuestos en la frontera francesa a las lanas importadas por

⁴²⁸ Sábato, 1987, p. 205.

⁴²⁹ Cónsul argentino a MREC, Havre, 30 de marzo de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0765, Exp. s/d.

⁴³⁰ Sábato, 1987, p. 206.

⁴³¹ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 7 de junio de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 26.

⁴³² CG en Bélgica a MREC, Amberes, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9.

tierra - en forma de recargo de *Entrepôt*.⁴³³ Sin embargo, uno de los efectos de ese arancel sobre las lanas argentinas fue que el puerto de Dunkerque comenzó a importar muchos miles de fardos más que lo que compraba antes para surtir a todo el norte francés.⁴³⁴

Finalmente, el declive de Bélgica como comprador de lanas puede seguirse en el cuadro C.1. Este destino recibió en los primeros años de la década de 1890 aproximadamente un cuarto de las exportaciones argentinas de lanas, pero desde entonces el consumo relativo cayó al punto de que, a la vuelta del siglo, sólo representó un décimo del total. Como ya se ha adelantado, esa *performance* debilitada estuvo en relación con el desempeño de otros compradores como Francia y Alemania.

Desde mediados del siglo XIX habían cambiado las preferencias de lanas finas de fibra larga por lanas cortas de fibra suave. Esta transformación encontró a los productores textiles franceses bien ubicados por su tradición merina, lo cual, sumado al sistema de peinado mecánico y al descubrimiento de minas de carbón en el norte, favoreció el desarrollo de las manufacturas laneras en Roubaix – Tourcoing, que se transformó en el principal centro mundial para el hilado de lanas. Más tarde, Normandía, donde hasta entonces predominaron los pequeños talleres, también se agregó a este proceso, favorecido por la Guerra de Secesión en los Estados Unidos que produjo la crisis del algodón.

Como consecuencia del aumento de la demanda internacional de los artículos textiles, en Francia se disminuyeron los aranceles a la materia prima, que, hasta entrada la década de 1860, procedía especialmente de Liverpool y Londres – aunque probablemente su origen fuera otro y llegara desde estos puertos por su tradición de intermediarios. A partir de entonces, las lanas argentinas comenzaron a llegar a las plazas galas por El Havre o Amberes.⁴³⁵ Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, rivalizando con el puerto belga, Francia implementó, desde finales del decenio de 1880, una política proteccionista - más concretamente un arancel sobre las procedencias terrestres - para alentar la llegada directa de las lanas a sus puertos, ya que tradicionalmente las grandes fábricas del norte se habían aprovisionado en el extranjero, en perjuicio de los mercados de Marsella, El Havre y Burdeos.

La industria textil francesa dependió de las importaciones desde Australia y del Plata, cuyas lanas fueron más valoradas que las indígenas,⁴³⁶ especialmente las argentinas que se adaptaron más fácilmente al tejido suave francés,⁴³⁷ y para abaratar costos comenzaron las operaciones directas. Para la Argentina, el resultado final fue que casi la mitad de las exportaciones de lanas se dirigieron a Francia, proporción que descendió levemente en el siglo XX y disminuyó al 35%

⁴³³ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 13 de julio de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 20.

⁴³⁴ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9.

⁴³⁵ Sabato, 1987, pp. 204 – 205.

⁴³⁶ Consulado argentino en Francia a MREC, Marsella, 16 de noviembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 155.

⁴³⁷ Sabato, 1987, p. 210.

entre 1910 y 1913. (cuadro C.1). En el mercado francés, se prefirieron las lanas argentinas a las australianas por su largueza y cierto fondo rizado⁴³⁸ y, como indicara Miguel Cané, por el costo de los fletes tendieron a competir exitosamente.⁴³⁹ Según las fuentes francesas, de dificultosa comparabilidad por brindar la información en fardos y no en unidades de medida exactas, los principales puertos de entrada de las lanas foráneas fueron – en orden de importancia – Dunkerque, El Havre, Burdeos y Marsella;⁴⁴⁰ no obstante, durante la década de 1880 ingresaron preferentemente por el segundo.⁴⁴¹

Marsella no fue un destino importante y allí las lanas argentinas, utilizadas para la fabricación de alfombras,⁴⁴² compitieron con las procedentes de Levante, Georgia, Siria, Túnez, Marruecos, Argel, Orán, Constantina, España, Italia, Australia, India, Inglaterra y Córcega, las cuales llegaron tanto para su consumo directo como para el tránsito hacia otras plazas,⁴⁴³ especialmente a Estados Unidos.⁴⁴⁴ Entrado el siglo XX, *Mulhouse* fue el único cliente en Marsella de las lanas argentinas, ya que entonces se prefirieron los productos procedentes de las zonas árabes del río Tigris como Bagdad y Mosul y de la colonia francesa Argelia,⁴⁴⁵ y ello explica la ausencia de estadísticas francesas que indicaran la importancia de Marsella como destino de la Argentina para esta época. Al igual que con los cueros, Burdeos actuó más como un mercado de distribución que de consumo propiamente de las lanas argentinas, que llegaron a ese puerto a mediados de 1890 sólo para continuar su tránsito a las fábricas del Mediodía francés,⁴⁴⁶ compradas por cuenta de Mazamet y otros lugares.⁴⁴⁷ En cambio, uno de los mercados franceses en los que las lanas argentinas dominaron fue El Havre, cuyas principales procedencias fueron de Buenos Aires, Montevideo, Río Grande, Perú y Chile y Rusia.⁴⁴⁸ La plaza se transformó en un punto de encuentro de los compradores para aprovisionarse en los remates periódicos.⁴⁴⁹ Una vez iniciado el siglo XX, las lanas argentinas llegaron en menor medida al Havre, pues arribaron

⁴³⁸ CG en Francia a MREC, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

⁴³⁹ Ministro argentino en Francia, París, 13 de julio de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0623, Exp. 13; Ministro argentino en Francia a MREC, París, 12 de octubre de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0826, Exp. 60.

⁴⁴⁰ CG en Francia a MREC, París, 16 de noviembre de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0467, Exp. 153.

⁴⁴¹ Consulado en Francia a MREC, Burdeos, 10 de julio de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0442, Exp. 103.

⁴⁴² Consulado en Francia a MREC, Marsella, 1 de abril de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 55.

⁴⁴³ Consulado argentino en Francia a MREC, Marsella, 16 de noviembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 155; Consulado argentino en Francia a MREC, Marsella, 4 de diciembre de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 105; Cónsul en Francia a MREC, Marsella, 22 de abril de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0693, Exp. 62.

⁴⁴⁴ Cónsul en Francia a MREC, Marsella, 22 de abril de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0693, Exp. 62.

⁴⁴⁵ Consulado en Francia a MREC, Marsella, 15 de marzo de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1186, Exp. 43 A.

⁴⁴⁶ Consulado en Francia a CG, Burdeos, 12 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38; Consulado argentino a MREC, Burdeos, 15 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0765, Exp. s/d.

⁴⁴⁷ CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0657, Exp. 43.

⁴⁴⁸ Consulado en Francia a MREC, Havre, 20 de febrero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0442, Exp. 34 1/2; CG en Francia a MREC, París, 15 de abril de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 68; CG en Francia a MREC, París, 12 de julio de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 74; Consulado en Francia a CG, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38; CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0657, Exp. 43; CG en Francia a MREC, París, 30 de abril de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0693, Exp. 63 1/2; CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21.

⁴⁴⁹ CG en Francia a MREC, París, 22 de abril de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 74; CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21.

directamente a Dunkerque,⁴⁵⁰ puerto más próximo a los grandes centros como Tourcoing, Roubaix y Lille.⁴⁵¹

No obstante, es preciso recordar que ya en el siglo XX los volúmenes exportados a Francia declinaron. Según las fuentes contemporáneas, una de las razones fue la descentralización del comercio de estos productos, ya que nuevos lavaderos se establecieron en otros países y otro motivo pudo ser la competencia de las lanas sudafricanas y las australianas.⁴⁵²

Otro de los destinos competitivos para las lanas argentinas fue Alemania; se trató de un cliente dinámico por cuanto su participación relativa tendió a crecer con el paso de los años. Durante todo el período, los mercados germanos significaron entre un cuarto y casi un tercio del total exportado con un comportamiento regular entre los quinquenios (cuadro C.1).

Desde la década de 1880, Bremen y Hamburgo recibieron la lana argentina directamente, ya que crecieron los aranceles para las importaciones indirectas (llegadas desde Bélgica, Francia o Inglaterra).⁴⁵³ Entre quienes confeccionaron la estadística oficial argentina estuvo presente la sospecha de que la lana salida de los puertos nacionales con destino a Bélgica o a Francia, se hubiera enviado parcialmente en tránsito a Alemania, dado que no puede explicarse de otro modo el hecho de que la estadística alemana, por ejemplo, señalara como importación desde Argentina 68.417 toneladas y en los datos argentinos figuraran sólo 47.182 toneladas en 1904 - aún si se agrega la totalidad destinada a Uruguay para completar cargamentos (2.388 toneladas) o a destinos ignorados (9.168 toneladas), todavía quedaba un saldo por explicar.⁴⁵⁴ Es decir, como ya había advertido D.C.M. Platt,⁴⁵⁵ probablemente Alemania fue incluso más importante de lo que se alcanza a percibir en los ADGEN, situación que se confirma con la observación de las fuentes diplomáticas.

En los primeros años del siglo XX, en coincidencia con los valores crecientes en los ADGEN, se estimó que el primer proveedor de lana en Alemania fue Argentina, especialmente por el consumo germano de la lana de cruce gruesa por la moda y la baja en la producción local de este tipo de artículo.⁴⁵⁶ A diferencia de otras importaciones ganaderas, la lana había quedado exenta de las políticas proteccionistas alemanas por la falta de esta materia prima, puesto que la local no alcanzaba para abastecer la industria textil.⁴⁵⁷ Según los informes consulares

⁴⁵⁰ CG en Francia a MREC, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

⁴⁵¹ Consulado en Francia MREC, Havre, 28 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0985, Exp. 11.

⁴⁵² CG en Francia a MREC, París, 2 de marzo de 1913, en AMREC, Caja AH/1477, Exp. 40A.

⁴⁵³ Sabato, 1987, p. 208.

⁴⁵⁴ ADGEN, 1905, p. XVIII.

⁴⁵⁵ Platt, 1971.

⁴⁵⁶ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 1 de septiembre de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0859, Exp. 27.

⁴⁵⁷ Ministro en Alemania a MREC, Berlín, 30 de marzo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0684, Exp. 10.

norteamericanos sobre Hamburgo, en la década de 1890 había disminuido el stock ovino en Alemania.⁴⁵⁸

Entre las plazas germanas, Hamburgo resonó como el mercado con mayores expectativas para el consumo de lanas argentinas,⁴⁵⁹ apreciadas por su calidad, pese a la fuerte concurrencia de Gran Bretaña, Australia y Sudáfrica.⁴⁶⁰ Sin embargo, Bremen fue el principal centro para la llegada de estos productos,⁴⁶¹ donde las lanas “del río de La Plata”, entre las que se incluyeron probablemente a las uruguayas y riograndenses, dominaron la plaza frente a las australianas y las sudafricanas.⁴⁶² Las lanas argentinas estuvieron básicamente en tránsito en Bremen, pero llegaron partidas importantes hacia ese mercado. Los importadores se quejaron de que el apartado de las barrigas no fue lo suficientemente riguroso por parte de los exportadores. En este sentido, debían aprender de los sudafricanos que para hacer más competitivas sus lanas siguieron el método de los australianos: clasificaron y separaron la parte mejor del vellón, de las barrigas y las garras. A su vez, enfardaron las lanas en buenas arpilleras, correctamente atadas e inspeccionadas por peritos antes de ser embarcados, a diferencia de Argentina cuyo embalaje también se presentó defectuoso, puesto que el yute tendió a deshilacharse y las hebras y floques a adherirse a la lana, que llegaba teñida por el yute.⁴⁶³

Aunque los importadores de Bremen se quejaron de las cruces de las majadas argentinas con las razas inglesas, la compra de lana fue continua,⁴⁶⁴ posiblemente para seguir camino a otros centros productores. A diferencia de aquella plaza, en Hannover las lanas cruzadas fueron requeridas por la moda, especialmente para las personas de bajos ingresos y también en Karlsruhe la lana argentina fue la más comprada durante el decenio de 1890.⁴⁶⁵ Asimismo, las fábricas de tejido de Dresde fueron grandes clientas de la lana.⁴⁶⁶

En suma, si Bélgica perdió posiciones desde la década de 1880 por su declinante rol como intermediaria con otros países, igualmente siguió siendo un destino importante no sólo por el resabio de su actividad redistribuidora sino como punto de consumo de las lanas argentinas. A partir de entonces, se marcó claramente la preponderancia del mercado francés, especialmente por la demanda de la región textil septentrional y el ascenso de Alemania como destino, otrora

⁴⁵⁸ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 28 de octubre de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0119, Libro 10, Exp. 120.

⁴⁵⁹ El CG argentino en Hamburgo escribió un texto llamado “La industria lanar argentina como potencia económica”. No se ha podido encontrar el documento, sin embargo, se ha indicado su existencia en CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 15 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 14.

⁴⁶⁰ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19.

⁴⁶¹ Consulado en Alemania a CG en Alemania, Bremen, 11 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 23.

⁴⁶² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 4 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 32; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 19 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 6 de junio de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 24; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 2 de julio de 1902, en AMREC, SDC, Caja AH/0789, Exp. 10.

⁴⁶³ VC en Alemania a MREC, Bremen, 31 de enero de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1036, Exp. 3.

⁴⁶⁴ Consulado en Alemania a CG, Bremen, 26 de mayo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12.

⁴⁶⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 21 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0653, Exp. 8.

⁴⁶⁶ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 6 de octubre de 1890 en MREC (1891).

probablemente subvaluado por el tránsito previo en Amberes o en Havre hasta los puertos germanos.

La difícil entrada a los mercados del Reino Unido y Estados Unidos

Si las plazas de Europa continental antes analizadas fueron los destinos principales de las lanas sucias argentinas, no debe olvidarse que existieron dos mercados que parecían ofrecer buenas posibilidades a las lanas argentinas por su tamaño y necesidad de la materia prima para sus industrias, que, sin embargo, quedaron rezagados respecto del desempeño de otros. Si el Reino Unido no fue un destino principal por las condiciones de las lanas argentinas y por sus compras preferentes a las colonias, Estados Unidos tuvo una trayectoria sesgada por la política proteccionista aplicada por casi todos los gobiernos entre las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siguiente.

Tradicionalmente Gran Bretaña se suplió a sí misma de materias primas en la industria lanera, pero a comienzos del siglo XIX inició la importación de lanas desde España y Prusia. A partir de 1814 aumentó la entrada de artículos procedentes de Australia, cuyo rol creció tras la mejora en la calidad de las ovejas por la merinización al punto de que entrada la década de 1830 el Dominio reemplazó a los otros dos oferentes. Como señala Christopher Platt, entonces las compras de este tipo de productos en América Latina no fueron importantes y, en todo caso, primaron las fibras de alpaca de Perú y Chile.⁴⁶⁷

Gran Bretaña importó crecientemente lanas desde el Río de La Plata en 1830, pero el volumen fue relativamente pequeño en relación con las procedencias de otros países. Samuel Amaral estudió este caso como el de un mercado que se había desarrollado previamente a que aumentara la producción en la provincia de Buenos Aires en las décadas posteriores a la Independencia y que cuando se hizo, las lanas exportadas no lograron aumentar el *market share* en el mercado británico.⁴⁶⁸

El Reino Unido nunca pudo destacar en el mercado lanar pese a los reiterados intentos.⁴⁶⁹ Tradicionalmente las tejedurías inglesas no habían consumido las lanas argentinas por el uso de las procedentes de los Dominios, sin embargo, no se descartaron buenos augurios cuando las

⁴⁶⁷ Platt, 1972, pp. 257 – 258.

⁴⁶⁸ Amaral, 1998, p. 282.

⁴⁶⁹ El volumen de lana sucia argentina enviado fue poco significativo en los registros estadísticos desde 1860. Cfr. Sabato, 1987, p. 205.

campañas fueros flojas⁴⁷⁰ o cuando el puerto de Liverpool se transformó en un receptor de otros bienes argentinos:

*Por muchos años atrás los mercados de Amberes y Havre han tenido el cuasi monopolio de las lanas argentinas, pero, hoy, debido al servicio cada día aumentado de vapores entre la República y este puerto, se cree que Liverpool llegará a ser uno de los principales mercados para nuestras lanas.*⁴⁷¹

El mejor mercado inglés para las lanas argentinas fue Liverpool⁴⁷² porque la llegada de otros artículos modernos como cereales y carnes abrió la posibilidad de fletes regulares. Sin embargo, en Inglaterra los compradores dieron prioridad a las lanas de las colonias británicas,⁴⁷³ por su limpieza y la característica de aspereza de los tejidos ingleses, distintos de las lanas suaves argentinas.⁴⁷⁴ De hecho, pese a los buenos augurios expresados en los reiterados informes, en el registro de los ADGEN, el Reino Unido fue un destino muy menor de este tipo de exportaciones en términos relativos, ya que representó el 2,6% en 1890 - 1894, cifra no superada en 1895 - 1899, el 4,5% entre 1900 y 1904, ascendió a 8,5% de 1905 a 1909 y un poco más hasta 14,3% en 1910 - 1913 (cuadro C.1).

A inicios de la década de 1890, desde Liverpool se había notado la necesidad de una mayor limpieza en las lanas argentinas, en procura de que quedaran libres de abrojos y sarna y que los fardos contuvieran solamente vellones limpios y de buena apariencia. Todas las clases de lanas argentinas sufrieron la depreciación en las subastas de Londres, a las que concurren compradores de todo el continente europeo, por los abrojos y la tierra que traían consigo.⁴⁷⁵

Según los reportes del Reino Unido, las lanas Lincoln y mestizas argentinas fueron de buena calidad y las merinas tuvieron un carácter sedoso y hebras regulares. Recién a finales de 1890 se reconoció la llegada de lanas con menos abrojos.⁴⁷⁶ Sin embargo, las lanas Lincoln de Montevideo fueron de cría sana, de hebras regulares y algunas de un lustre recomendable,⁴⁷⁷ en clara ventaja para la producción uruguaya. En Bélgica también existió la impresión de que las lanas montevidéanas, quizás por tratarse de una producción de la que este país dependía más, fueron mejores para el peinado y eso les dio un plus en los precios.⁴⁷⁸

En el caso de Estados Unidos, aunque fue uno de los principales productores de lanas, la industria textil norteamericana precisó del abastecimiento externo. La venta de lanas argentinas hacia ese mercado quedó expuesta a los vaivenes de la política proteccionista estadounidense.

⁴⁷⁰ Consulado argentino en Inglaterra a MREC, Liverpool, 4 de enero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 6

⁴⁷¹ Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Liverpool, 1 de enero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp.24.

⁴⁷² CG en Inglaterra a MREC, Londres, 26 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 19.

⁴⁷³ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 11 de febrero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp.24.

⁴⁷⁴ Sabato, 1987, p. 210.

⁴⁷⁵ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23.

⁴⁷⁶ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 28 de febrero de 1898 en Memorias MREC (1899).

⁴⁷⁷ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23.

⁴⁷⁸ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 6 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 9.

La Guerra de Secesión favoreció el aumento de los precios y la participación de las lanas argentinas en el mercado estadounidense.⁴⁷⁹ Sin embargo, desde 1867 se advirtió la considerable baja de volumen destinado a ese país,⁴⁸⁰ puesto que en el quinquenio previo el promedio de toneladas vendidas representó el 21% del total exportado a todos los mercados.⁴⁸¹ Tales fueron los efectos de estos impuestos que, según los registros de los ADGEN, Estados Unidos apenas representó más del 5% de las ventas de lanas argentinas al exterior entre 1890 y 1913 (cuadro C.1).

Durante la década de 1890 Estados Unidos contó con diferentes oferentes de lanas. Argentina ocupó entre un tercer y sexto lugar en competencia con Gran Bretaña, Rusia, China, Turquía y Australia, ya que Francia, Austria, el Cabo de Buena Esperanza, Canadá, Uruguay y las Indias orientales tuvieron desempeños menores.⁴⁸² Se llevaron adelante diversas acciones para difundir las lanas en Estados Unidos como el envío de muestras a Museos y Exhibiciones Internacionales.⁴⁸³

Las importaciones de lana argentina llegaron principalmente a Boston y sólo entre el 8 y el 10% a Nueva York.⁴⁸⁴ Incluso, a fines de 1890 fracasó el intento de crear una bolsa en esa plaza, cerrada por falta de existencias y negocios, reavivando la importancia de la capital de Massachussets.⁴⁸⁵ Sin embargo, durante toda la década de 1890 y 1900, el Consulado General en Nueva York reportó mensualmente los precios corrientes de los artículos de consumo en esa plaza, entre los que destacaron los de las lanas criollas utilizadas para la fabricación de alfombras y las lanas mestizas, datos de interés para la producción argentina. En general, las lanas criollas compradas en Estados Unidos fueron las que llegaron de Córdoba, Santiago del Estero o San Luis, directamente consumidas por las fábricas alfombreras.⁴⁸⁶ Las lanas enviadas tradicionalmente al mercado norteamericano eran de una clase ordinaria utilizada para la producción de alfombras, pero desde comienzos de siglo XX apareció la oportunidad de colocar clases más finas o lanas mestizas denominadas “crossbreds”, de aranceles más duros ya que se producían localmente.⁴⁸⁷

⁴⁷⁹ Amaral, 1998, p. 261.

⁴⁸⁰ Panettieri, 1965, p. 60.

⁴⁸¹ Sábato, 1987, p. 205.

⁴⁸² Encargado de Negocios interino en Estados Unidos a MREC, Washington, 11 de julio de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 30 ¼; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0598, Exp. 19 ; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 1 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0621, Exp. 44 ½ ; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0649, Exp. 33; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0681, Exp. 27; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0715, Exp. 14; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 15.

⁴⁸³ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 15 de octubre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0546, Exp. 74.

⁴⁸⁴ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 7 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 10.

⁴⁸⁵ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0681, Exp. 27.

⁴⁸⁶ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, febrero de 1894, en AMREC, SEW, Caja AH/0123, Exp. s/d.

⁴⁸⁷ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 28.

La aleatoriedad de las entradas de la lana argentina en el mercado norteamericano se relaciona posiblemente con la imposición de las tarifas. El arancel fue promovido como recaudación aduanera por la profunda crisis norteamericana de 1892 y 1893.⁴⁸⁸ Sin embargo, el panorama cambió cuando desde agosto de 1894 rigió la ley Gorman – Wilson,⁴⁸⁹ la cual previó la entrada libre de lanas, carbón, minerales y fibras textiles, bajo la idea de que el consumo estimularía la producción.⁴⁹⁰ El efecto inmediato de esta nueva norma fue el crecimiento de las fábricas de textiles de lana y algodón en Nueva York, Massachusetts, Filadelfia, Maine, Rhode Island y Connecticut.⁴⁹¹ El balance general fue que la abrogación del arancel lanero no trajo las consecuencias deseadas para los fabricantes de artículos textiles, por cuanto debieron resistir la competencia de los europeos⁴⁹² y los productores de Ohio y Michigan reclamaron en vista de que las lanas argentinas y australianas ingresaron en demasía y quisieron volver al estado previo.

Los reclamos procedentes de distintos sectores llevaron a que el contexto de franquicia se alterara con la Tarifa Dingley de 1897 - que debe su nombre al diputado por el estado de Maine que la promocionó con el objeto de aumentar los ingresos fiscales.⁴⁹³ La nueva ley dividió a las lanas en tres categorías, las de 1° clase (merinas o mestizas, procedentes mayormente de Nueva Zelanda, Australia, Argentina, Gran Bretaña, Rusia, Canadá, China, Bagdad, entre otros) debieron pagar un arancel de 11 centavos dólar por libra, al igual que las de 2° clase (básicamente de sangre inglesa), mientras que las de 3° clase (nativas de Sudamérica (argentinas), Turquía y Grecia) tuvieron un derecho *ad valorem* del 30% al 32%.⁴⁹⁴ A su vez, el proyecto previó una suba de aranceles a los cueros de un centavo y medio por cada libra.⁴⁹⁵ Por su parte, esta nueva ley dejó libre, entre otros productos, a algunos tipos de cueros, huesos, cenizas de huesos, astas, cuernos, cerdas, sebo, grasas, pieles de forradura y maderas, y previó represalias hacia aquellos países que vendieran a Estados Unidos café, té y cueros e impulsaran medidas contra los artículos norteamericanos.⁴⁹⁶

La breve vigencia del arancel Gorman-Wilson nos da una oportunidad de vislumbrar el efecto del proteccionismo norteamericano sobre las exportaciones laneras argentinas. Su efecto sobre la participación porcentual norteamericana en las exportaciones argentinas fue muy visible. De una media de 4,1% previa al arancel, Estados Unidos pasó a absorber 5,9%, 5,1% y 8,8% en los

⁴⁸⁸ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 9 de julio de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0490, Exp. 53.

⁴⁸⁹ Encargado de Negocios argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 7 de diciembre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 41; Encargado de Negocios argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 24 de diciembre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 39.

⁴⁹⁰ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, febrero de 1894, en AMREC, SEW, Caja AH/0123, Exp. s/d.

⁴⁹¹ Encargado de Negocios argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 4 de abril de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 15; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 20 de enero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 2.

⁴⁹² CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0598, Exp. 19.

⁴⁹³ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0649, Exp. 33.

⁴⁹⁴ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 26 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0615, Exp. 11.

⁴⁹⁵ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 9 de junio de 1897, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0117, Exp. s/d.

⁴⁹⁶ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 26 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0615, Exp. 11.

años afectados por éste (1894 – 1896), para caer al 2,3% en los siguientes cuando se aplicó la tarifa Dingley (cuadro C.1.). En valores absolutos, también se ve una tendencia al crecimiento del volumen de lanas exportadas a ese destino – que pasan de 4.500 toneladas a más de 17.000 toneladas durante el arancel Gorman – Wilson y bajan a 5.000 toneladas luego. Sin embargo, si bien el volumen total de las exportaciones tendió a crecer en esos años, no se observa que haya un impacto específico del cambio de aranceles, más bien parece parte de una tendencia general. Tampoco se observa que el cambio de política norteamericana haya influido en los niveles generales de precios del producto en la argentina, ya que más allá de notables fluctuaciones entre 1894 y 1897, hubo una fuerte suba de precios después de instaurado el arancel Dingley. Desde luego, el tiempo de implementación de la reducción tarifaria norteamericana fue demasiado breve para que diera lugar a una adaptación del proceso productivo y el patrón comercial argentino, y dado que Estados Unidos operaba en el mercado argentino preferentemente en un segmento específico del mercado de lanas (lanas cruza destinadas a las fábricas de alfombras), habría que ver el efecto en él. Sin embargo, el patrón general sugiere que si bien la tarifa norteamericana evitó que ese país ocupara un lugar más prominente en las exportaciones argentinas de lanas, al existir mercados alternativos de sólida demanda, ni los volúmenes totales exportables, ni los precios, parecen haberse visto afectados seriamente por la política del coloso del Norte.

Según el *Evening Post*, diario que representó a los principales capitales y los centros mercantiles de la costa oriental, los intereses principales que impulsaron el proteccionismo en Estados Unidos fueron los mataderos de Chicago para resguardar el cuero nacional y los senadores del Oeste que protegieron a los estados laneros de Oregon, Wyoming, Montana, Colorado e Idaho, los que habían visto crecer sus rebaños hacia 1893 y compitieron con las producciones lanares de otras partes del mundo.⁴⁹⁷ En el plano exterior, el arancel Dingley fue rechazado, entre otros, por Alemania, Austria – Hungría, Italia y Holanda.⁴⁹⁸ En el interior de Estados Unidos, la *National Association of Wool Manufacturers*, que inicialmente había estado en concordancia con los criadores de ovejas de Ohio para que se transformara el arancel Wilson, elevó sus quejas, puesto que las tarifas perjudicaron la entrada de lana fina⁴⁹⁹

Como se ha visto, existieron mercados potenciales para las lanas argentinas a los que se intentó con poco éxito llegar. En este sentido, los más destacados fueron el Reino Unido y Estados Unidos, los cuales habían sido ciertamente promisorios cuando el río de La Plata inició su inserción en los mercados internacionales de lanas. No obstante, en el caso del primero la preferencia por las lanas de sus Dominios, especialmente las australianas, o la protección de la

⁴⁹⁷ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 1 de julio de 1897, SME, MMGM, Caja AH/0116, Exp. 71.

⁴⁹⁸ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 9 de junio de 1897, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0117, Exp. s/d.

⁴⁹⁹ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 17 de octubre de 1898, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0117, Exp. 67.

industria local en el caso del segundo, impidieron la llegada masiva de las lanas argentinas, cuyas condiciones de competitividad, como se verá a continuación, también influyeron en la entrada a determinadas plazas.

Los cueros: diferentes tipos a distintos mercados

Desde finales del siglo XVIII y hasta mediados de la centuria siguiente, el comercio de cueros de Buenos Aires se debió a la diferencia de precios entre esa plaza y los mercados de ultramar, que permitió pagar los gastos de exportación, así como el flete y el seguro. En aquel entonces, se ajustaron las condiciones de producción para expandir las operaciones, es decir, extender la tierra y el ganado y aumentar la productividad del trabajo y los exportadores observaron los requerimientos de los mercados externos. Inicialmente orientados a España, desde donde se redistribuyeron a otros destinos europeos, los cueros del Río de La Plata fueron cambiando de destinos principales. En la década de 1820 llegaron en su mayoría a Gran Bretaña, pero hacia 1850 sus compras compartieron escena con los Estados Unidos y a inicios de 1870 las dominaban Bélgica y Francia. En síntesis, ningún país lideró por largo tiempo el comercio de cueros.⁵⁰⁰

En general, no hubo una tendencia marcada en los mercados internacionales de cueros, aunque desde 1830 se dio a la baja. Desde 1810, los precios de Buenos Aires y los de Europa tendieron a converger por la disminución en los costos de transacción y transporte, estos últimos generados no tanto por los cambios técnicos como por la apertura comercial y el aumento de importaciones que permitió el retorno de las embarcaciones con disponibilidad de bodegas para llevar productos argentinos⁵⁰¹ y saldar operaciones de exportaciones.⁵⁰²

El estudio de las exportaciones de cueros reviste importancia por algunos motivos a destacar. En primer lugar, por la diversificación de los mercados, que estuvieron predominantemente en Europa continental y Estados Unidos. Según las distintas clases, los cueros se dirigieron predominantemente a determinadas plazas y en ningún caso el Reino Unido tuvo predominancia. En este punto, es importante señalar que, aunque en la literatura se haya escrito regularmente sobre los cueros en términos generales, los mismos no tuvieron una trayectoria unívoca, sino que cada una de sus clases – aquí se analizan los lanares y bovinos (salados o secos) - tuvo sus mercados, su propio desempeño, sus características individuales productivas y sus competidores, entre otras diferencias. No obstante, aún cuando se haya probado su diferenciación, generalmente en los estudios sobre la materia se sigue apreciando este tipo de

⁵⁰⁰ Amaral, 1998, pp. 248 – 252.

⁵⁰¹ Míguez, 2008, pp. 125 – 130.

⁵⁰² Schmit & Rosal, 1999.

productos en términos globales sin discernir entre los distintos tipos,⁵⁰³ a excepción de algunos casos concretos.

Y, en segundo término, es relevante estudiar los cueros por ser una de las exportaciones tradicionales que convivió con las exportaciones modernas, en un período de la historia económica argentina más recordado por la historiografía como el salto hacia las ventas al exterior de cereales y carnes, que como un paisaje variopinto en el que ubicar la subsistencia de esta clase de producciones que habían impulsado la integración del Río de La Plata al comercio internacional desde los primeros tiempos poscoloniales.

Durante las décadas centrales del siglo XIX, los cueros, producidos no sólo en la provincia de Buenos Aires, sino también en Mendoza, Tucumán y Córdoba,⁵⁰⁴ mayoritariamente los vacunos secos, fueron requeridos como materia prima por los mercados europeos por sus diversos usos, especialmente para la confección de calzados, sin embargo, para ello se requirió de mejoras en la calidad permanentemente para competir con los propios productores europeos.⁵⁰⁵ Según los datos de Carlos Newland, representaron entre el 70% y el 80% del total de las exportaciones entre las décadas de 1820 y 1840 y descendieron a un tercio del conjunto hacia el decenio de 1870.⁵⁰⁶

Desde los últimos años del siglo XIX, cuando perdieron importancia relativa por la aparición de otros productos en escena, y hasta la I Guerra Mundial, los cueros significaron, sin embargo, el 12% del total del comercio de exportación argentino, por la trayectoria declinante iniciada ya en la segunda mitad del decenio de 1890, que contrastaba con su lugar en los decenios de 1870 y de 1880 cuando aún ocupaban los principales puestos entre los exportables (cuadro B.3).

Los cueros vacunos: salados y secos

Los principales cueros bovinos que se exportaron desde la Argentina fueron secos o salados. En 1822 Gran Bretaña había comprado aproximadamente el 60% del primer tipo y casi la totalidad del segundo – entonces los menos exportados, ya que representaron sólo el 8% del total de cueros. Pero desde estos primeros registros, el comercio se transformó respecto a los importadores. Los cueros secos siguieron liderando las ventas pero se destinaron, según Amaral, en 1862 a Estados Unidos (32,4%), Alemania (25,7%), España (18,1%), Italia (11,7%) y Francia (10,7%), mientras que los salados afluyeron a Alemania (50,7%), Gran Bretaña (38,5%)

⁵⁰³ En el estudio de Antonio Tena y Henry Willebald cuando corrigieron los precios de las exportaciones argentinas según los valores de los mercados internacionales no especifican en el ítem cueros a qué tipo se refieren o si en todo caso hacen un promedio de las diferentes variedades y, como se verá en este estudio, los precios unitarios fueron bien diferentes según las clases exportadas. Cfr. Tena & Willebald, 2012, p. 39.

⁵⁰⁴ Brown, 2002, p. 361.

⁵⁰⁵ Barba, 1997.

⁵⁰⁶ Newland, inédito, p. 2.

y Francia (7,9%), entre los principales.⁵⁰⁷ A diferencia de estas estimaciones, Rosal y Schmit han entendido que desde la década de 1850 el principal destino fue Francia.⁵⁰⁸

El volumen de los cueros vacunos salados exportados⁵⁰⁹ tendió a la baja en el quinquenio 1880 – 1884 respecto al lustro anterior, con tasas negativas, pero luego creció con una performance de casi el triple en los años previos a la I Guerra Mundial:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	76,0
1885 – 1889	112,1
1890 – 1894	154,0
1895 – 1899	119,7
1900 – 1904	118,6
1905 – 1909	156,4
1910 – 1913	278,5

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

Hasta los años finales del siglo XIX los precios oficiales de los ADGEN tendieron a la subvaluación (cuadro A.2.a.). Los precios de los cueros vacunos salados – tomados de la corrección de Cortés Conde *et al.* y desde 1907 de los oficiales de los ADGEN – indican un crecimiento desde 1875 hasta el quinquenio de 1890 – 1894 y desde entonces un nuevo incremento, especialmente en los años previos a la Primera Guerra Mundial:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	110,6
1885 – 1889	115,6
1890 – 1894	77,4
1895 – 1899	108,9
1900 – 1904	116,2
1905 – 1909	149,0
1910 – 1913	191,2

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Los cueros vacunos salados se dirigieron crecientemente a Alemania, que de casi un 20% del total entre 1890 y 1894 pasó a representar aproximadamente un 40%. El segundo mercado, en declive, pero importante, fue Bélgica que descendió de casi un tercio del mercado a inicios de 1890 a alrededor de un décimo en los años previos a la Primera Guerra Mundial. El Reino Unido fue un mercado importante con subas y bajas marcadas. Francia fue en declive y su participación no fue relevante aunque permitió un marco mayor de diversificación. El caso de

⁵⁰⁷ Amaral, 1998, p. 278.

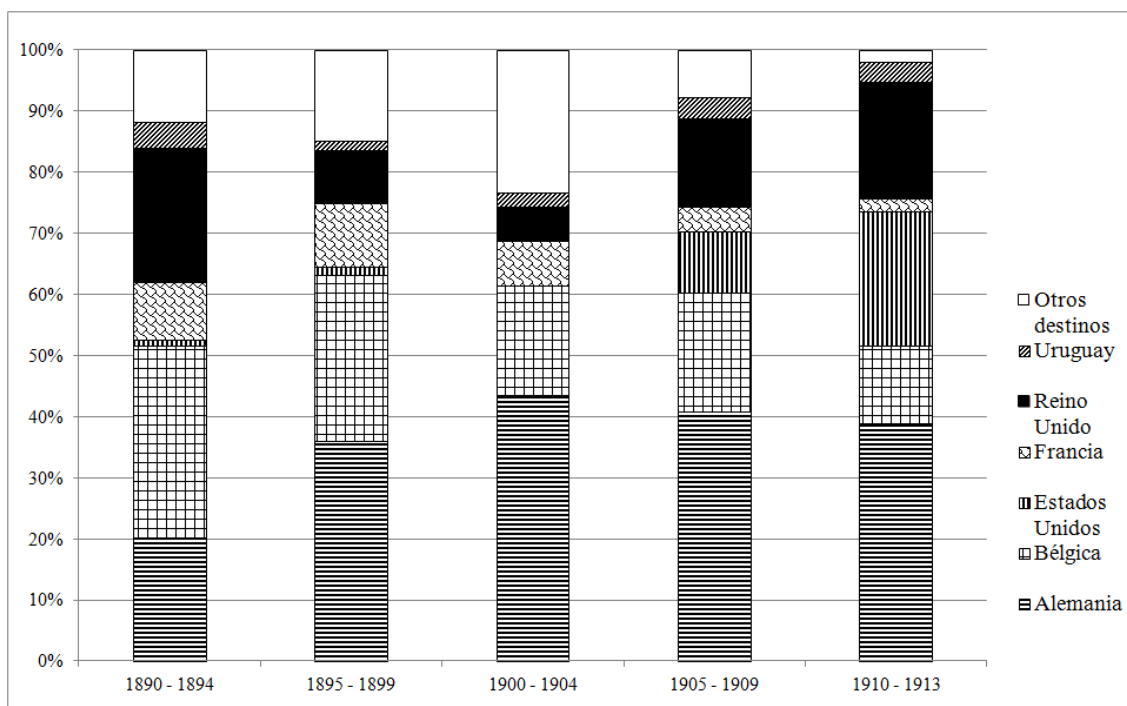
⁵⁰⁸ Rosal & Schmit en Fradkin & Garavaglia, 2005ñ

⁵⁰⁹ Entre 1875 y 1894 los cueros vacunos salados fueron contados por unidades. Para armar el índice de crecimiento de volumen fue utilizada la equivalencia de Cortés Conde et al. según la cual una tonelada es igual a 28,57 unidades. Cfr. Cortés Conde et al., 1965, p. 78.

Estados Unidos sorprende porque de casi no comprar pasó en los años pre – bélicos a consumir más de un quinto del total exportado (cuadro C.2).

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria de los cueros vacunos salados en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

Gráfico 2. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de cueros vacunos salados, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Los cueros vacunos secos⁵¹⁰ tuvieron su mejor desempeño en volumen en el quinquenio 1890 – 1894 y desde 1875 la tendencia siempre fue mejor que en la base tomada 1875 – 1879, incluso en el decenio previo a la Gran Guerra su performance fue importante:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	97,4
1885 – 1889	129,7
1890 – 1894	177,1
1895 – 1899	144,8
1900 – 1904	142,7
1905 – 1909	153,9
1910 – 1913	165,9

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

⁵¹⁰ Entre 1875 y 1894 los cueros vacunos secos fueron contados por unidades. Para armar el índice de crecimiento de volumen fue utilizada la equivalencia de Cortés Conde et al. según la cual una tonelada es igual a 100 unidades. Cfr. Cortés Conde et al., 1965, p. 78.

De acuerdo a la diferencia entre los precios oficiales y los corregidos por Cortés Conde *et al.*, los precios de los cueros vacunos secos fueron grandemente infravalorados entre 1875 hasta 1887 y luego hubo años de infra o sobrevaluación alternados, pero desde entonces los valores nominales corrieron más parejos con los de mercado (cuadro A.2.a.). Los precios de los cueros vacunos secos fueron tan altos durante el período 1875 – 1884 que luego las medias rondaron la mitad de los mismos, recién se recuperaron aquellos primeros niveles en el período 1910 – 1913, aunque tampoco alcanzaron la primera *performance*:

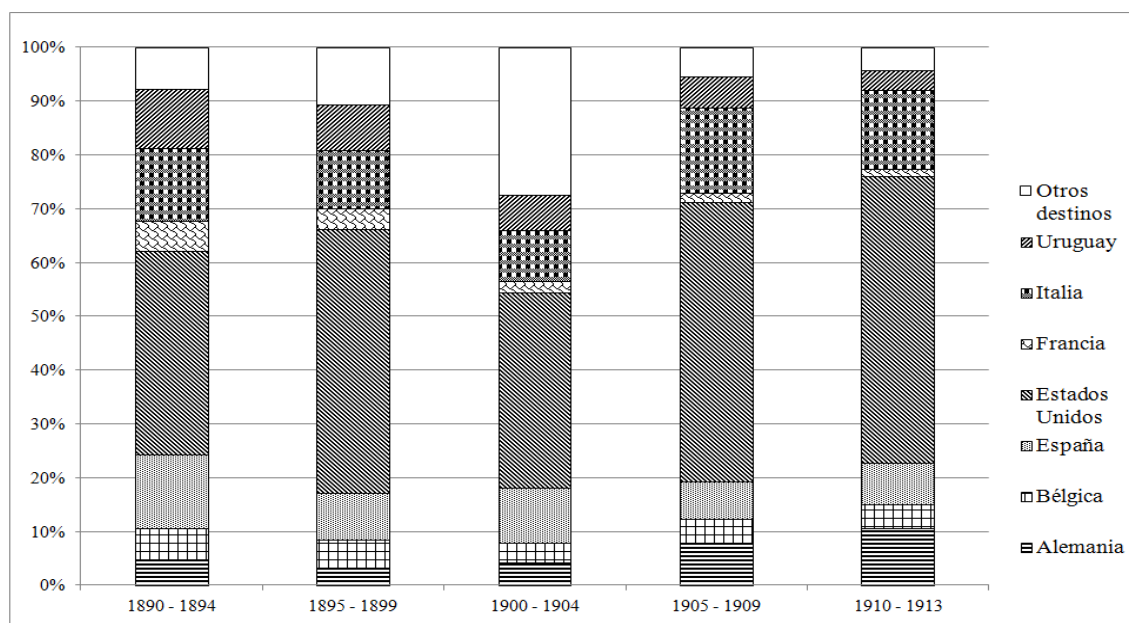
1875 – 1879	100
1880 – 1884	96,5
1885 – 1889	57,8
1890 – 1894	28,5
1895 – 1899	46,6
1900 – 1904	51,8
1905 – 1909	59,9
1910 – 1913	81,3

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Los cueros secos fueron destinados mayormente a Estados Unidos, adonde llegaron casi la mitad. El resto de los mercados completan un panorama de diversidad en el que Italia y España tomaron entre el 10% y el 15%, Uruguay, Alemania y Bélgica tuvieron un desempeño menor, mínimo fue el rol de Francia y el Reino Unido, gran consumidor de otros bienes, directamente estuvo ausente a excepción de 1890 a 1892 y 1912 (cuadro C.3).

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria de los cueros vacunos secos en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

Gráfico 3. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de cueros vacunos secos, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Según las estadísticas, Estados Unidos fue el principal mercado de los cueros secos, ya que compró aproximadamente la mitad de todas exportaciones. Los bienes llegaron a Boston, Nueva York y Filadelfia, entre otros motivos porque allí entraron libres, a diferencia de los de Venezuela, Costa Rica y Colombia, que fueron gravados por no haber firmado acuerdos de reciprocidad.⁵¹¹ Según los informes consulares, los cueros secos llegados con preferencia al mercado de Nueva York procedieron de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Montevideo, Río Grande, Bahía, Centroamérica, Venezuela, México y del propio Estados Unidos,⁵¹² para ser redistribuidos hacia el interior del país para la elaboración de productos industriales. Sin embargo, desde 1897 un sindicato neoyorkino monopolizó los precios, llevando a la baja las importaciones argentinas⁵¹³ y eso favoreció las entradas por Boston,⁵¹⁴

⁵¹¹ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 7 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 10; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 28.

⁵¹² CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 9 de julio de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0490, Exp. 53.

⁵¹³ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, enero de 1894, en AMREC, SEW, Caja AH/0123, Exp. s/d; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 1 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0621, Exp. 44 ½.

⁵¹⁴ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 7 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 10; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 20 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0573, Exp. 17; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0598, Exp. 19; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 1 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0621, Exp. 44 ½; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0649, Exp. 33; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0681, Exp. 27; EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 21 de junio de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0117, Exp. 82; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0715, Exp. 14; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 18 de mayo de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0762, Exp. 11; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 28.

desde donde se oyeron voces para barrer el proteccionismo.⁵¹⁵ No obstante, la entrada a Estados Unidos no sólo debió sortear barreras arancelarias, sino que quedó sujeta a medidas estrictas de sanidad.⁵¹⁶

En el Viejo Mundo, el Reino Unido no figuró como un gran comprador de estas exportaciones. Según las estadísticas argentinas, los cueros vacunos secos llegaron en pequeñas cantidades a comienzos de 1890 y su llegada se interrumpió luego y los cueros bovinos salados, que tuvieron una trayectoria mejor, representaron entre un décimo y un tercio de los envíos de este tipo de exportaciones (cuadros C.2 y C.3). Los cueros vacunos salados llegaron predominantemente a los puertos de Liverpool, Bristol y Londres⁵¹⁷ y Birmingham para la fabricación de guarniciones y la industria zapatera de Walsall.⁵¹⁸

Por el contrario, Alemania fue uno de los principales clientes de los cueros argentinos, especialmente entre los vacunos salados, según las estadísticas argentinas. Hamburgo fue el mercado europeo por excelencia para los cueros bovinos, al superar a Amberes, Havre y Londres.⁵¹⁹ (cuadro C.2).

Los cueros vacunos secos y salados argentinos dominaron el mercado hamburgués, compuesto por una alta concurrencia de Nueva York, China, Japón, África, Brasil, las Antillas y europeos.⁵²⁰ También fueron los más consumidos en la plaza de Karlsruhe.⁵²¹ Otro de los puertos alemanes a los que llegaron los cueros argentinos fue Bremen, donde fueron preferentemente vendidos los vacunos y de potro secos,⁵²² especialmente comerciados en las ferias de suelas de Frankfurt,⁵²³ donde compitieron con los de China e India, llamados *kipses*.⁵²⁴

Los contemporáneos han señalado que los movimientos hubieran sido mayores de haber existido casas intermediarias, puesto que el negocio estuvo reservado a dos o tres firmas importadoras.⁵²⁵

También en Bélgica los cueros vacunos más importantes fueron los salados, y no tanto los secos que representaron un porcentaje muy menor (cuadros C.2 y C.3). Muchos cueros llegaron a

⁵¹⁵ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 14 de mayo de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0117, Exp. 64; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 28 de abril de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 20; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 2 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 20.

⁵¹⁶ Ministro de legación de Estados Unidos a MREC, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0605, Exp. 7.

⁵¹⁷ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 21 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 12; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 29 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 19; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23.

⁵¹⁸ Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Birmingham, 31 de diciembre de 1889, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 24.

⁵¹⁹ Cónsul en Alemania a CG, Hamburgo, 8 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁵²⁰ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 15 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 14; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 19 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 22 de octubre de 1903, en AMREC, SDC, Caja 821, Exp. 46.

⁵²¹ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 21 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0653, Exp. 8.

⁵²² Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 31 de octubre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 67.

⁵²³ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 1 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 1.

⁵²⁴ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 31 de enero de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1036, Exp. 3.

⁵²⁵ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3; Consulado en Alemania a CG en Alemania, Bremen, 11 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 23.

Amberes como contrapartida de la gran cantidad de veleros fletados desde allí a Argentina en invierno.⁵²⁶ Dentro del mercado belga hubo diferencias, siendo mejor pagados aquellos de novillos y pesados, y de cada vez más dificultosa inserción los que llegaron desde los mataderos y livianos.

Al revés, Francia fue mejor compradora de cueros vacunos secos que salados (cuadros C.2 y C.3). Los cueros que llegaron al Havre procedieron mayormente del Plata - las fuentes aduaneras francesas no distinguieron el origen exacto de los “cueros del Plata”, mezclando los llegados de Uruguay y Argentina, y en el caso de los cueros secos a la confusión se sumaron también los bienes llegados de Rio Grande -, Brasil, Mares del Sur y Estados Unidos.⁵²⁷ Otro mercado francés para los cueros vacunos fue Marsella. No obstante, a fines de la década de 1890, los cueros secos disminuyeron sus existencias por las ventajas y facilidades que ofrecía el mercado de Barcelona,⁵²⁸ redirigiéndose a España. En el caso de Burdeos, este tipo de importaciones llegó para seguir tránsito a algunas fábricas del Mediodía - Pirineos⁵²⁹ y al norte de España,⁵³⁰ constatado en las fuentes diplomáticas de La Coruña, en las que quedó asentado la entrada de cueros argentinos llegados desde Burdeos, y pasados como franceses,⁵³¹ especialmente hacia 1900 por el declive de las curtiembres de la zona.⁵³²

España fue un comprador menor que completó los destinos de los cueros vacunos secos (cuadro C.3). En España las fábricas de curtido de las Baleares utilizaron el cuero argentino para la confección del calzado que exportaban a las Antillas españolas y a América Latina. Las procedencias argentinas fueron las mayores en Palma de Mallorca, no sólo por sus entradas directas, sino también por las llegadas desde Francia. En Santander, sin embargo, casi no entraron cueros foráneos por la propia producción crecida de sus mataderos.⁵³³ A Barcelona sólo por vías férreas llegaron cueros argentinos del Havre, Marsella y Burdeos.⁵³⁴

Aunque los cueros argentinos fueron importantes en diferentes mercados europeos, es justo reconocer que no siempre llegaron en óptimas condiciones y ello favoreció a la concurrencia. La competencia de los vecinos, tanto Uruguay como Brasil mejoraron su performance en los mercados mundiales, al punto de disputarle, por la calidad de sus exportaciones, a la Argentina el gran mercado de Alemania de cueros vacunos salados,⁵³⁵ especialmente por los malos

⁵²⁶ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 6 de agosto de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 37.

⁵²⁷ Consulado en Francia a MREC, Havre, 20 de febrero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0442, Exp. 34 1/2; CG en Francia a MREC, París, 15 de abril de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 68; CG en Francia a MREC, París, 12 de julio de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 74; Consulado en Francia a CG, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38; CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0657, Exp. 43; CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21.

⁵²⁸ CG en Francia a MREC, París, 30 de abril de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0693, Exp. 63 ½

⁵²⁹ CG en Francia a MREC, París, 7 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 32.

⁵³⁰ Consulado en Francia a CG, Burdeos, 12 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

⁵³¹ CG en España a MREC, Barcelona, 22 de febrero de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0553, Exp. 39.

⁵³² CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0729, Exp. 38.

⁵³³ CG en España a MREC, Barcelona, 15 de mayo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0441, Exp. 22.

⁵³⁴ CG en España a MREC, Barcelona, 1 de mayo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0469, Exp. 78.

⁵³⁵ Encargado de Negocios ad Interim en Alemania a MREC, Berlín, 26 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0651, Exp. 4 ½ .

cuidados en el proceso de secado registrados a finales del siglo XIX.⁵³⁶ Algo similar ocurrió en Bélgica, donde crecieron las quejas de que los cueros de algunos saladeros no estuvieron bien tratados, ni como salazón ni como desuello, especialmente por las marcas de fuego.⁵³⁷ Esta situación fue sensible, ya que implicó la pérdida progresiva de un mercado, puesto que así como la producción aumentaba en Buenos Aires cada año, los compradores de Amberes los fueron abandonando cada vez más a causa del poco cuidado en su preparación, especialmente en el caso de los secos, que tuvieron manchas de podredumbre por la falta de cuidado en el secado,⁵³⁸ situación confirmada en el estudio de los ADGEN en la década de 1890 en relación con el período 1875 - 1885. Además, el mercado belga decayó porque se interesó en cueros preparados o curtidos no ofertados por la Argentina.

Los cueros lanares: el circuito por los mercados galos

Los cueros ovinos nunca tuvieron un rol preponderante en el conjunto de las exportaciones, sin embargo, entre 1875 y 1884 estuvo en el tercer puesto y entre 1885 y 1894 en la quinta posición, cayendo luego a los últimos lugares entre los principales exportables (cuadro B.3). En la última década decimonónica, según los registros de los ADGEN (a precios corregidos), los cueros lanares representaron casi el 5% del total de las exportaciones, tendencia declinante en el decenio posterior cuando significaron el 2,3% en señal de la caída relativa en el valor y del declive absoluto en volumen, en este particular especialmente desde 1905.

Según las pesquisas de Cortés Conde *et al.*, los precios oficiales de los cueros lanares sucios usados por los ADGEN fueron subvaluados entre 1875 y 1883 (excepto en 1882) y fueron sobrevaluados entre 1884 y 1893. Desde entonces, los valores fueron intermitentemente sobre o infraestimados pero estuvieron cerca de los de la plaza argentina (cuadro A.2.a.). Como puede seguirse en el cuadro siguiente, los precios de mercado de los cueros lanares sucios tendieron a bajar respecto del quinquenio 1875 – 1879 y sólo aumentaron entre 1905 y 1913:

⁵³⁶ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 16 de enero de 1898 en Memorias MREC (1898).

⁵³⁷ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 25 de febrero de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0553, Exp. 39; Ministro de Francia a MREC, Buenos Aires, 15 de abril de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0697, Exp. 13; CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21.

⁵³⁸ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9; CG en Bélgica a MREC, Amberes, 6 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 9; CG en Bélgica a MREC, Amberes, 17 de agosto de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 25; CG en Bélgica a MREC, Amberes, 5 de octubre de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1043 BIS, Exp. 41.

1875 – 1879	100
1880 – 1884	94,0
1885 – 1889	63,2
1890 – 1894	71,6
1895 – 1899	63,8
1900 – 1904	94,5
1905 – 1909	132,6
1910 – 1913	122,6

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Probablemente por la reestructuración productiva, que involucró el incremento de razas ovinas destinadas a la producción cárnica, el volumen de cueros lanares sucios tendió a disminuir con el correr del tiempo, puesto que la performance fue menor a la del quinquenio 1875 – 1879, a excepción del período 1895 – 1904 y ello con un leve incremento en términos relativos, todo lo cual se condice con su lenta pero marcada desaparición de la canasta agroexportadora:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	68,8
1885 – 1889	96
1890 – 1894	86,5
1895 – 1899	113,7
1900 – 1904	118,2
1905 – 1909	82,1
1910 – 1913	77,5

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

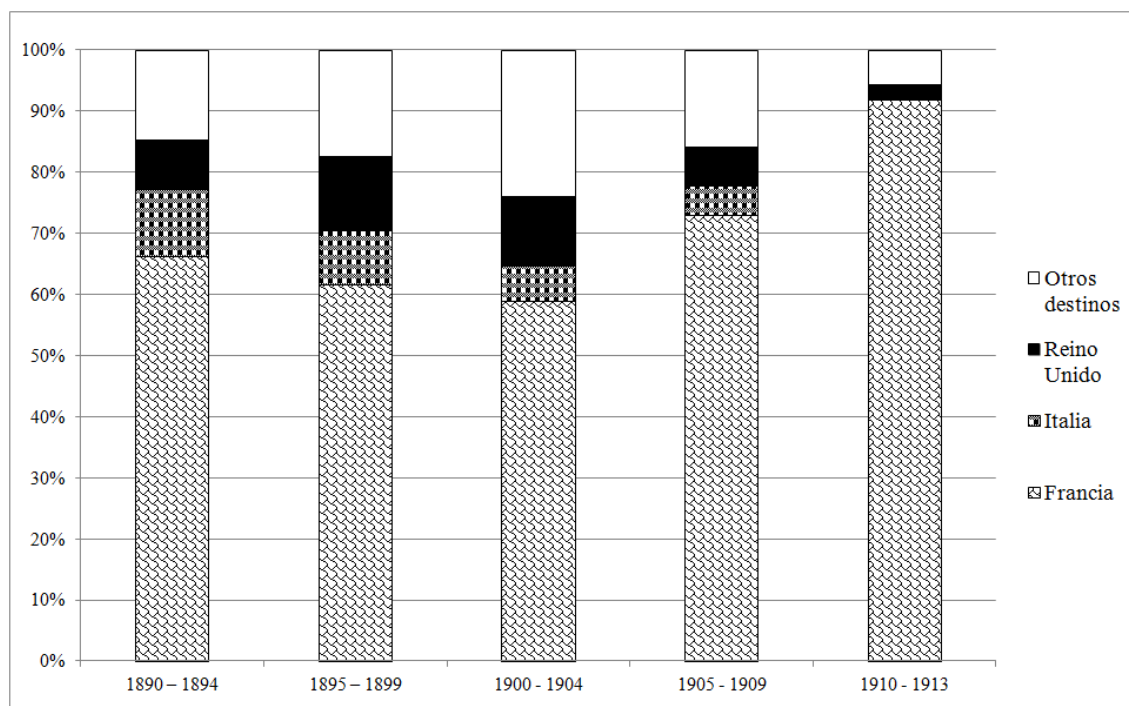
Estos resultados, al igual que los de los cueros vacunos secos, conducen a pensar que la baja en los volúmenes pudo estar más asociada a la caída en la oferta argentina que en la demanda extranjera, ya que, como se observó, el aumento de precios no siempre se acompañó de incremento en los volúmenes.

Los cueros ovinos sucios tuvieron como mercado principal a Francia, en una media anual que rondó desde casi el 60% a más del 70% de las exportaciones entre 1890 y 1910 y subió a más del 90% en los años previos a la I Guerra Mundial. El lejano segundo puesto se disputó, según los años, entre Italia e Inglaterra, siendo los envíos a Alemania⁵³⁹ (y Estados Unidos) realmente muy menores (cuadro C.4).

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria de los cueros lanares sucios en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

⁵³⁹ VC en Alemania a MREC, Leipzig, 29 de noviembre de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 37; Consulado General en Alemania al MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en Memorias MREC (1901) pp. 251.

Gráfico 4. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de cueros lanares sucios, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

Las exportaciones de los cueros lanares sucios argentinos fueron un correlato de los envíos de lanas sucias y su trayectoria fue sencilla, teniendo un mercado casi excluyente. Incluso, el aumento de la compra de cueros en Francia en 1860 se debió al rol de las pieles lanares.⁵⁴⁰ Los artículos que llegaron a Francia lo hicieron predominantemente a Burdeos, también mercado de los cueros de cabrito para la fabricación de guantes,⁵⁴¹ pero además arribaron al Havre y Marsella.⁵⁴² Hacia mediados del siglo XIX, el sur de Francia había experimentado un desarrollo textil en el Departamento de Tarn, situado en la región de Mediodía-Pirineos – las ciudades de Mazamet y Castres eran centros artesanales desde tiempos medievales –, e inició la importación de cueros lanares, que entraron por Burdeos con el fin de abastecer las zonas aledañas.⁵⁴³ En particular, el mercado de Mazamet - población con numerosas fábricas de paños, tartanes, maletones y franelas y los lavaderos de lana - fue el principal comprador de las pieles de carnero argentinas entrado el siglo XX.⁵⁴⁴ A partir inicios del siglo XX generalmente fueron compras

⁵⁴⁰ Amaral, 1998, p. 257.

⁵⁴¹ CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0657, Exp. 43.

⁵⁴² Consulado en Francia a MREC, Burdeos, 10 de julio de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0442, Exp. 103; Consulado argentino en Francia a MREC, Marsella, 11 de noviembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 153.

⁵⁴³ Sábato, 1987, pp. 206-207.

⁵⁴⁴ CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0657, Exp. 43; CG en Francia a MREC, París, 7 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 32; Consulado en Francia a MREC, Marsella, 15 de marzo de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1186, Exp. 43 A.

directas que los importadores hicieron a los productores argentinos⁵⁴⁵ por la presencia de casas francesas comerciales en Buenos Aires.⁵⁴⁶

En los últimos estertores

En esta segunda parte son analizadas las exportaciones de animales en pie en los circuitos antiguos, el tasajo orientado a los mercados esclavistas y los derivados de la ganadería como el sebo, los huesos, las astas y las cerdas, que participaron del conjunto de ventas al exterior en las últimas décadas del siglo XIX y que, ya entrada la *gran expansión*, ocuparon un lugar cada vez más marginal en el total. Tradicionalmente estos bienes habían formado parte del panorama ganadero exportador de las décadas centrales decimonónicas. Sin embargo, un recorrido por el *ranking* de los principales artículos vendidos al exterior devuelve una imagen de creciente relegamiento por otros productos que diversificaron la canasta. Si el sebo, el tasajo y los animales en pie – aquellos destinados a los países limítrofes – ocuparon un lugar conjuntamente dinámico entre 1875 y 1884, desde entonces quedaron confinados a los últimos puestos y sólo los animales en pie – pero por la trayectoria en el mercado británico, es decir, en un sentido más moderno – tuvieron alguna preponderancia entre 1895 y 1899 – cuando se cerraron los puertos trasatlánticos por la fiebre aftosa (cuadro B.3).

Ya en el siglo XX estas exportaciones sólo cumplieron la función de formar parte de un paisaje diversificado en el que no tuvieron un rol relevante. El tasajo perdió los mercados esclavistas y no pudo reemplazarlos por otros, los animales en pie a los mercados limítrofes representaron una porción mínima – en términos de valor – del total, puesto que la creciente especialización y cruzamiento de razas para alcanzar los estándares de plazas más exigentes o la producción de carnes frigoríficas implicó precios prohibitivos para los compradores vecinos. El sebo, que había tenido cierto protagonismo a mediados del siglo XIX, también tuvo una trayectoria declinante. Y en el caso de las cerdas, los huesos y otros derivados de la ganadería, nunca realmente importantes en el conjunto, su desempeño quedó opacado por la performance de los bienes modernos.

En una visión de conjunto de la trayectoria de las exportaciones ganaderas en general, no parece ser que el saladero, de donde salió el tasajo, los cueros vacunos y otros derivados de la ganadería, o en las graserías, que elaboraron el sebo y las grasas, no pudiera convivir con el frigorífico por la competencia en la demanda puesto que atendieron a segmentos del mercado de la carne bien distintos, mientras uno apuntó a poblaciones esclavas y de bajos recursos, el otro

⁵⁴⁵ CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0729, Exp. 38.

⁵⁴⁶ Consulado argentino a MREC, Burdeos, 15 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja 765.

se orientó a sociedades industriales más exigentes respecto de la calidad de los productos vendidos. Fue quizás la competencia en la demanda de ganado para poder proveer a uno o a otro lo que decidió la suerte de ambos. La diferencia de precios que pagó el frigorífico en relación con las menores posibilidades de los saladeros estuvo anclada el valor agregado y en el tipo de destino, volcando a los productores a un tipo de ganado cuyo valor excedía los precios que el saladero podía afrontar.⁵⁴⁷

Las exportaciones de ganado en pie: el colonial lazo con los países limítrofes

Aunque la estadística oficial aglutinó las exportaciones de ganado en pie a todos los países en un mismo registro, cabe señalar que la naturaleza del comercio, así como las condiciones de las cabezas vendidas a los países vecinos, no fueron las mismas que hacia los mercados trasatlánticos; mientras las primeras formaron parte del grupo de exportaciones tradicionales, las segundas integraron el conjunto de exportaciones ganaderas modernas.

En el año 1890 las exportaciones de ganado vacuno se dirigieron a Chile y Uruguay en más del 90% pero, desde entonces, empezó una tendencia relativa decreciente llegando a representar ambos destinos poco más de la tercera parte entre 1897 e inicios del siglo XX, por un lado, por la participación creciente del Reino Unido en la década de 1890, cuyo último trienio rondó en el 40% de las exportaciones totales, y por el otro, por el rol del mercado brasilero que del 2% inicial comenzó, con fluctuaciones, a transformarse en un mercado importante, aunque se trató de una promesa que se apagó unos años antes de finalizar el siglo. En el caso de Chile, desde la segunda mitad de 1890, el volumen declinó y no se recompuso hasta pasados más de diez años, aunque como ya hemos sugerido, es posible que hasta la regularización del control aduanero en los nuevos territorios del sur, existiera un tráfico no registrado en los “boquetes” del sur cordillerano, que de alguna manera remedaba el viejo circuito de los pueblos araucanos antes de la “conquista del desierto”. Uruguay, en tanto, tuvo una estabilidad mayor y los años de cantidades realmente bajas fueron puntuales. Entre los países vecinos, Bolivia fue un destino muy secundario que, sin embargo, se mantuvo a lo largo de todo el proceso, caso que no fue el de Paraguay, que recibió sólo en algunos años precisos escasas cantidades de bovinos. Sin embargo, es destacable que cuando se cerraron los puertos británicos, los únicos mercados de los animales en pie fueron los países vecinos. (cuadro C.5). Menos importante aún fue el ganado ovino en pie. Empero, merece una breve mención en esta tesis por formar parte del conjunto agregado, pues a Uruguay, Chile, Bolivia y Brasil llegaron algunas cabezas registradas en la estadística (cuadro C.6).

⁵⁴⁷ Un artículo basado en la relación entre la renta y la localización del procesamiento de carne se puede seguir Crossley, 1976, pp. 60 – 75.

Por su impacto en el conjunto de las exportaciones, en la obra de Cortés Conde *et al.* se revisaron los precios del ganado vivo vacuno. La corrección a los valores de la plaza argentina dio por resultado, comparados con los valores oficiales de los ADGEN, dos tendencias bien marcadas. Si la sobrevaluación fue el patrón entre 1875 y 1893, la subvaluación lo fue desde entonces hasta 1913 (cuadro A.2.a.). Muy probablemente la primera estuvo vinculada a que los animales comerciados en las décadas de 1870 y 1880 fueron de inferior calidad que los que se vendieron desde entonces, cuando se apostó a los fallidos mercados trasatlánticos. Y cuando ello ocurrió ese proceso de refinamiento continuó para impulsar las carnes frigoríficas apuntadas a plazas exigentes como la británica. De hecho, como se puede seguir en el siguiente cuadro, los precios entre 1875 y 1895 fueron muy inferiores a los pagados desde entonces:

Cuadro 10. Índice de precios de exportación del ganado bovino en las plazas argentinas (base 100 = 1875 - 1879)	
1875 – 1879	100
1880 – 1884	131
1885 – 1889	82,6
1890 – 1894	130,7
1895 – 1899	245,6
1900 – 1904	383,1
1905 – 1909	388,7
1910 – 1913	418,9

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

El comercio de animales vivos con los países limítrofes databa de tiempos previos a la Independencia y había sobrevivido a las diversas coyunturas económicas, sociales y políticas atravesadas en tan largo lapso y en el que la lógica comercial entre los espacios regionales tuvo una dinámica propia que trascendió los conflictos territoriales nacionales tan reconocidos no sólo en la época sino en la historiografía posterior.⁵⁴⁸

Por un lado, el área salto – jujeña se había integrado como proveedora de mulas hacia el Alto y Bajo Perú desde tiempos coloniales e, incluso, los indígenas de la puna de Jujuy estuvieron conectados al circuito de la venta de ganado a Bolivia y Chile hasta fines del siglo XIX,⁵⁴⁹ especialmente ligado al desarrollo minero.⁵⁵⁰ Por el otro, en el espacio cuyano se había enfatizado la importancia creciente del engorde de ganado en Mendoza, traído desde Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe⁵⁵¹ y vendido a Chile en épocas de verano a través de los pasos ultracordilleranos de Uspallata o El Portillo. Esta exportación de animales en pie había sido favorecida por la expansión de la agricultura en el valle central chileno, donde la estructura

⁵⁴⁸ En este punto, el caso paradigmático ha sido Chile, por las tensiones crecientes desde la segunda mitad del siglo XIX dadas las disputas limítrofes. Cfr. González Pizarro en AA.VV, 1999 Ross, 2000; Rayes, 2010.

⁵⁴⁹ Paz en Goldman & Salvatore, 1998.

⁵⁵⁰ Conti & Lagos, 2002, p. 154.

⁵⁵¹ Gago en Roig et al., 2004.

cerealera, basada en la producción triguera, desplazó a la ganadera⁵⁵² y por la relativa calidad de comunicaciones terrestres.⁵⁵³ Incluso, es probable que algunas estancias alejadas de los centros de comercialización como en La Pampa, especialmente entre 1880 y 1900, vendieran sus novillos al país trasandino pese a los malos precios pagados allí, por los altos costes de transporte en relación con el valor unitario.⁵⁵⁴

En la mayoría de los casos, los vacunos fueron importados por los países vecinos para ser consumidos directamente, a excepción de Uruguay, donde su compra estuvo influida por las empresas faenadoras de carnes.⁵⁵⁵ En la segunda mitad de 1860 había crecido la producción de carne conservada y extracto de carne, especialmente orientados a los ejércitos europeos. La *Liebig* de Fran Bentos se había convertido en el mayor comprador del ganado del río de La Plata, influyendo en los precios, y en la principal firma productora exitosa en la elaboración de carne enlatada.⁵⁵⁶ Tal fue el grado creciente de las cabezas faenadas en el país vecino que ya en la década de 1880 estuvo por encima de la trayectoria argentina.⁵⁵⁷

Las carnes conservadas prosperaron en Europa por la necesidad de asegurar alimento a la población.⁵⁵⁸ Estos productos no tuvieron impacto en el conjunto de las exportaciones ganaderas argentinas y su lugar fue reducido, por lo que aquí apenas cabe su mención más por los pedidos que se hicieron en distintas plazas trasatlánticas que por la oferta argentina de este tipo de bienes (cuadro C.12). Posiblemente la carne conservada no haya prosperado por los precios, es decir, aunque se pagaron mejores valores que en el saladero, el frigorífico fue, sin dudas, el que destacó en los valores dados al ganado. Y no fue sino hasta la Primera Guerra Mundial que este tipo de exportaciones crecieron considerablemente.

No sólo para la industria faenadora uruguaya fueron requeridas las cabezas vacunas argentinas; como en Brasil, su compra estuvo destinada a la industria saladeril, con lo cual no exigieron gran calidad en los planteles, sector que, aún existente y con pretensiones de continuar sus negocios, estaba en declive desde hacía algunas décadas en la Argentina, entre otros motivos, por la competencia uruguaya en los mercados brasileiros. En el caso de Brasil la compra de animales de Corrientes, un negocio que databa de los tempranos tiempos de la Independencia,⁵⁵⁹ o de Uruguay, se debió a la mejor calidad de los pastos y la consecuente mejora en las carnes.⁵⁶⁰ El negocio del ganado con Brasil fue importante en los años centrales de la década de 1890 por

⁵⁵² Ortega Martínez, 2005.

⁵⁵³ CG en Chile a MREC, Valparaíso, 10 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0549, Exp. 19.

⁵⁵⁴ Míguez, 1985, pp. 216 – 220.

⁵⁵⁵ En una interesante tesis doctoral, Crossley (1973), ha sugerido que en estos productos se desagrega valor a la materia prima, más que a la inversa. Por ello, sólo resultan rentables cuando la producción tiene acceso a bolsones de materia prima que estén segmentados respecto del mercado global.

⁵⁵⁶ Hanson, 1938, p. 104. Crossley & Greenhill en Platt, 19179, p.290. Se calcula que hacia 1906 en ese establecimiento se faenaron 955 toneladas de carne contra las tradicionales 755 toneladas. Cfr. Millot & Bertino, 1996.

⁵⁵⁷ CG en Uruguay a MREC, Montevideo, 12 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0548, Exp. 13.

⁵⁵⁸ Hanson, 1938, pp. 18 – 19; Senén González, 2008, p. 9.

⁵⁵⁹ Chiamonte, 1991, p. 77.

⁵⁶⁰ Zanotti de Medrano, 1992, p. 231.

la guerra civil de la revolución federalista (1893 – 1895). Sin embargo, pasada la coyuntura el comercio recuperó los niveles anteriores, ya que Rio Grande do Sul tuvo gran capacidad de abastecimiento.⁵⁶¹ Los obstáculos en este socio comercial para la llegada de animales fueron paraarancelarios, fundados en las epizootias del territorio argentino. Pero también se aplicaron restricciones arancelarias, especialmente para alentar la producción local sureña.⁵⁶² Este tipo de políticas fueron replicadas en Chile, por un lado, por las dimensiones que había tomado el negocio y, por el otro, como plataforma para discutir la entrada de vinos trasandinos a la Argentina.⁵⁶³

Sin embargo, y pese a los esfuerzos de restricción arancelaria así como a la competencia local, en general, las exportaciones de ganado en pie a los países vecinos se mantuvieron y continuaron, incluso, cuando se cerraron los puertos europeos porque, como se señaló previamente, se trataba de un antiguo vínculo que había sobrevivido distintas coyunturas. No obstante, nunca había sido representativo del comercio exterior y no lo fue entonces, como se puede advertir en la historiografía, que sólo estudió el caso de las exportaciones de ganado bovino en pie como parte de las ventas generales mientras duró la experiencia trasatlántica.

Los mercados esclavistas de carne: el declive del tasajo

El tasajo apareció desde finales del siglo XVIII como una alternativa de aprovechamiento de la carne del vacuno destinada a las poblaciones esclavas de las plantaciones y, en algunos casos, a los tripulantes de los barcos que llegaban al Río de La Plata y constituyó la única posibilidad de usar comercialmente la carne animal no consumida por el abasto urbano o las provisiones a los buques o ejércitos. La carne salada proliferó en los saladeros y tuvo una trayectoria que recorre toda la centuria decimonónica. No obstante, cabe aclarar que fue durante esa época un subproducto de poco valor de la industria del cuero, cuya oferta local aumentaba como resultado de mayor exportación de pieles vacunas.⁵⁶⁴

El rendimiento del tasajo fue muy inestable porque la actividad dependió de las circunstancias climáticas favorables, ya que el secado de la carne era natural (entre diciembre y marzo) y los

⁵⁶¹CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 15 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0434, Exp. 27; CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 24 de marzo de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0463, Exp. 31; CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 10 de marzo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/492, Exp. 21; Consulado en Brasil a CG, Río Grande del Sud, 20 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 15; Ministro en Brasil a MREC, Petrópolis, 15 de mayo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0595, Exp. 12.

⁵⁶² Consulado argentino en Brasil a MREC, Uruguayana, 5 de octubre de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0463, Exp. 89; Ministro en Brasil a MREC, Petrópolis, 26 de enero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0579, Exp. 3; Carta confidencial y reservada. EEMMP en Brasil a MREC, Petrópolis, 16 de marzo de 1895, en AMREC, SME, Misión Martín García Mérou, Libro copiator 32, Exp. s/d.; Ministro argentino en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 18 de mayo de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0570, Exp. 15; Ministro en Brasil a MREC, Petrópolis, 20 de julio de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0595, Exp. 20.

⁵⁶³CG en Chile a MREC, Valparaíso, 18 de julio de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0549, Exp. 21 ½ ; Legación argentina en Chile, Santiago, 14 de enero de 1898 en Memorias MREC (1898).

⁵⁶⁴ Gerchunoff & Llach en Bértola & Gerchunoff, 2011, p. 297.

días consecutivos de humedad echaban a perder la faena, de la disponibilidad de abundante mano de obra, escasa estructuralmente a lo largo de las décadas centrales del siglo XIX, del dificultoso traslado de los animales desde los campos a los saladeros, situados generalmente a orillas del río⁵⁶⁵ y de la provisión de salmuera de Cádiz y Liverpool.⁵⁶⁶

En términos generales, las producciones tradicionales se eclipsaron por los cambios en los gustos, nuevas pautas culturales, y en el caso más concreto del tasajo⁵⁶⁷ por el declive de la esclavitud, desapareciendo con ello los mercados mayores de charque (cuadro C.7). A finales del siglo XIX en Argentina los saladeros quedaron confinados a Entre Ríos y debieron resistir la competencia de los establecimientos riograndenses, uruguayos y norteamericanos.

En este estudio, la carne salada resulta interesante ya que su desaparición de las exportaciones argentinas fue más tardía de lo que tendió a pensarse y los intentos por abrir nuevas plazas o continuar con los ya existentes no cesaron, como si entre los contemporáneos hubiera existido la ilusión de colocarlo en puntos alternativos y que el producto pudiera convivir con las variantes frigoríficas por apuntar a segmentos diferentes del mercado cárnico.

El tasajo fue un producto que nunca tuvo un impacto hegemónico en las ventas hacia el exterior, ya que en la década de 1820 apenas si representó el 10% y en las décadas subsiguientes tendió a decrecer en términos relativos,⁵⁶⁸ sin embargo, la escasa diversificación y especialización productiva en estas décadas permitió que este bien oscilase entre el segundo y el cuarto lugar en las ventas externas. Y fue precisamente en la etapa de madurez de la economía agroexportadora cuando quedó relegado a un papel inferior, puesto que si se sigue la trayectoria de su volumen, la caída se inició en 1898 y más concretamente al cambiar el siglo.

En el siguiente cuadro se puede notar el crecimiento del volumen del tasajo en la década de 1890, probablemente explicada por el retiro de Estados Unidos de los mercados cubano y centroamericano y la imposibilidad de otros oferentes como Nueva Zelanda y Australia de suplirlo por una cuestión de distancia y de costo relativo del producto, y su posterior caída a niveles irrecuperables ya en los años previos a Gran Guerra cuando la cantidad de toneladas vendidas representó un cuarto de las que se habían exportado en 1875 – 1879 y 1885 – 1889:

⁵⁶⁵ Barsky & Djenderedjian, 2003, p. 340.

⁵⁶⁶ Montoya, 1971, p. 155.

⁵⁶⁷ Cabe la aclaración de que en este estudio se usarán indistintamente los términos “tasajo” y “carne salada” por cuanto en los ADGEN y en los informes diplomáticos su mención no se diferencia. Sin embargo, el primero era elaborado levantándose altas pilas de capas alternadas de carne y sal en el interior de los galpones, secándose el producto en una o dos semanas, transportado en fundas o bolsas; mientras la segunda se trataba de carne bañada e impregnada en salmuera, exigía instalaciones especiales y un número de trabajadores mayor y más capacitados, además de ser transportada en barriles, por lo que generalmente los saladeros se inclinaron por la producción del tasajo. Cfr. Montoya, 1971, p. 156.

⁵⁶⁸ Newland, inédito, p. 2.

Cuadro 11. Índice del volumen del tasajo argentino exportado (base 100 = 1875 - 1879)	
1875 – 1879	100
1880 – 1884	68,8
1885 – 1889	96,0
1890 – 1894	125,7
1895 – 1899	106,0
1900 – 1904	52,1
1905 – 1909	34,9
1910 – 1913	25,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

Los precios fueron corregidos por Cortés Conde *et al.* hasta 1896 para el tasajo, ya que después entendieron que se aplicaron en los ADGEN los valores de mercado. Los mismos estuvieron subvaluados hasta 1882 y desde entonces se alternaron años de infra o sobrevaloración (cuadro A.2.a.). En relación a la década de 1875 – 1884, los precios tendieron a disminuir y sólo registraron un leve ascenso en los años pre – bélicos, es decir, crecieron en épocas de bajas en las cantidades exportadas:

Cuadro 12. Índice de precios de exportación del tasajo en las plazas argentinas (base 100 = 1875 - 1879)	
1875 – 1879	100
1880 – 1884	106,7
1885 – 1889	70,3
1890 – 1894	75,5
1895 – 1899	65,5
1900 – 1904	94,7
1905 – 1909	98,2
1910 – 1913	114,1

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Varios motivos fueron esgrimidos por los contemporáneos y la historiografía acerca de la pérdida de importancia del tasajo entre los productos exportados. Según Heriberto Gibson, la industria saladeril que había sido relativamente importante durante casi todo el siglo XIX, había sucumbido en las últimas décadas, entre otras razones, por las políticas que aplicaron los gobiernos y las municipalidades al sostener tributos costosos sobre la sal y la arpillera, además del desarrollo de los frigoríficos⁵⁶⁹ y los intentos de venta de ganado en pie.⁵⁷⁰ Esta última causa fue invocada como la principal por Alfredo Montoya⁵⁷¹ y está cerca de un cálculo de época.⁵⁷² No obstante, como señalara Simon Hanson, esa no fue la historia completa, dado que la caída de

⁵⁶⁹ Vázquez – Presedo, 1971, p. 146 y 150.

⁵⁷⁰ Gibson, Heriberto en Ministerio de Agricultura, 1909, p. 90.

⁵⁷¹ Montoya, 1956, p. 97.

⁵⁷² En el mercado brasero, cada kilo de charque valía 66 reales oro y una res daba como máximo 70 kilos de carne, pagando por tanto 4.620 reales oro como límite, mientras que la misma res entrada viva para los saladeros de Cuareim, Ibicuy y Pelotas pagaba 5000 reales (Cfr. Consulado argentino en Brasil a MREC, Uruguayana, 5 de octubre de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0463, Exp. 89).

los saladeros se produjo después de 1902, aunque algunas dificultades habían comenzado antes.⁵⁷³

Los contemporáneos involucrados en políticas económicas y entendidos de la situación productiva tuvieron explicaciones adicionales. Ricardo Pillado entendió que el devenir de la agricultura fue en detrimento de los saladeros, dado que los ganados fueron desalojados de los campos y existió, desde entonces, un proceso de refinamiento, como consecuencia de la valorización territorial, que hizo dificultoso mantener las haciendas de inferior calidad.⁵⁷⁴ Por su parte, Juan Richelet arguyó que las causas de la paralización fueron los diversos impuestos y derechos en los mercados de Brasil y Cuba, la falta de propaganda del artículo en lugares carentes de carne como las poblaciones africanas, Noruega, España, Portugal y las Antillas, los impuestos provinciales, los aranceles y la asignación de inspección veterinaria.⁵⁷⁵

En este punto, se ensayaron en esta tesis algunos cálculos acerca del volumen, tomando los datos expuestos por Montoya y los registros de los ADGEN. Es notable que el período 1889-1897 fue el mejor en la cantidad de toneladas exportadas en la historia del tasajo, puesto que la media fue de 45.894 toneladas anuales, en comparación con el período 1876-1888 que dejó una media de 28.472 toneladas anuales y, lo que es más significativo, con el período 1852-1861, cuando el promedio anual fue de 36.300 toneladas, justamente cuando se supone que se trató de la época dorada del producto. Asimismo, en el período inmediatamente posterior al del máximo volumen, es decir, entre 1898 y 1913, las ventas anuales registraron un promedio de 13.895 toneladas, por debajo de todos los cálculos anteriores, señalando entonces el ocaso del producto, pese a un precio implícito creciente, lo que probablemente incidió para que los valores totales no cayeran tan abruptamente durante estos años.

Como se sabe, tratándose de una carne de menor calidad acorde a los ganados criollos, había encontrado sus mercados en las poblaciones esclavas de Brasil y La Habana, plazas que tendieron a reducirse con el abolicionismo de finales de la década 1880. Los obstáculos al tasajo por temas epizooticos⁵⁷⁶ y arancelarios⁵⁷⁷ fueron una constante en Brasil, aunque los estados norteros continuaron la compra. Ante la posible pérdida del clásico mercado brasilero, los saladeristas se dirigieron ante el Congreso Nacional argentino en reclamo de políticas que

⁵⁷³ Hanson, 1938, pp. 101-102.

⁵⁷⁴ Este fenómeno fue particularmente notable en la provincia de Buenos Aires, en la que en el Censo Agropecuario de 1908 se contabilizó el 91,3% y el 98% de los ganados mestizados bovinos y ovinos respectivamente, contra los 59,1% y 89,5% de la provincia de Entre Ríos, donde los saladeros no fueron clausurados. Cfr. Pillado, Ricardo en Ministerio de Agricultura, 1909, pp. 370-371.

⁵⁷⁵ Richelet, 1912, p. 3

⁵⁷⁶ EEMMP en Brasil a MREC, Petrópolis, 19 de enero de 1895, en AMREC, SME, Misión Martín García Mérou, Libro copiator 32, Telegrama s/d.

⁵⁷⁷ Consulado en Brasil a MREC, Petrópolis, 16 de diciembre de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0595, Exp. 44; CG en Brasil MREC, Río de Janeiro, 11 de agosto de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0977, Exp. 84; Ministro argentino en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 29 de julio de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1102, Exp. 82.

alentaran la llegada de sus productos a los mercados externos.⁵⁷⁸ En el caso de Cuba, pese a los intentos, fue muy dificultosa la llegada del tasajo argentino por la competencia norteamericana,⁵⁷⁹ al menos hasta el siglo XX, cuando, según los datos de los ADGEN, se notó el retiro de Estados Unidos como proveedor.

Visto el declive de los mercados tradicionales se buscaron infructuosamente otras plazas para el envío del producto que merecen una mención, pero las tentativas de introducir el charqui en mercados europeos como Italia, España, el norte de Francia,⁵⁸⁰ Noruega y Suecia⁵⁸¹ no prosperaron por el aspecto poco apetitoso y el olor.⁵⁸² Asimismo, se intentó su ingreso en colonias africanas y entre poblaciones mineras boliviana y peruana, pero en todos los casos quedaron más como proyecciones.

Todas estas entradas o proyectos sin éxito sumadas a la decreciente trayectoria de los mercados esclavistas para el tasajo sellaron su declive. Los cambios en la estructura productiva argentina y las nuevas posibilidades de exportar bienes de mayor calidad y mejores precios pagaderos en mercados más exigentes y refinados acompañaron los estertores de un producto tradicional que había acompañado la canasta exportadora desde los tiempos de la Independencia.

Las exportaciones residuales: los derivados de la ganadería

Algunos subproductos de la ganadería, bienes comerciados a lo largo de casi todo el siglo XIX, eclipsados por el auge de las exportaciones nuevas, fueron artículos que completaron la gama de importaciones procedentes de la Argentina en las distintas plazas importantes del mundo. En este grupo, destacaron el sebo y la grasa derretidos, pero los huesos, las astas, las cenizas de huesos y la cerda, por mencionar a los más relevantes.

El caso del sebo enviado a Gran Bretaña fue el del desarrollo previo de un mercado y el aprovechamiento del aumento de producción en Buenos Aires, logrando el incremento en el *market share* británico,⁵⁸³ pese a la fuerte competencia de Estados Unidos allí. El sebo fue utilizado como materia prima para la elaboración del jabón y las velas en relación con las nuevas pautas de consumo europeas y fue una exportación crecientemente importante durante el siglo XIX, especialmente cuando los contextos bélicos como las guerras napoleónicas o la

⁵⁷⁸ s/d, *Los saladeristas*, 1898, pp. 1-26.

⁵⁷⁹ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 24 de diciembre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0546, Exp. 92.

⁵⁸⁰ Ministro argentino en España a MREC, Madrid, 21 de noviembre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0550, Exp. 56; CG en Francia a MREC, París, 7 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 32; ADGEN (1910), p. XXVI.

⁵⁸¹ s/d, *Los saladeristas*, 1998, pp. 1-26.

⁵⁸² Ministro argentino en España a MREC, Madrid, 21 de noviembre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0550, Exp. 56; CG en Francia a MREC, París, 7 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 32; ADGEN (1910), p. XXVI.

⁵⁸³ Amaral, 1998, pp. 282 - 283.

Guerra de Crimea impidieron su comercialización por parte de Rusia, tradicional productor.⁵⁸⁴ Además, según Giberti, la política proteccionista norteamericana sobre las lanas en la década de 1860, sumada, como indica Simon Hanson, al aumento de rebaños y el colapso del *boom* generado por la Guerra de Secesión,⁵⁸⁵ llevó a una baja de los precios por el que las graserías argentinas absorbieron gran número de ovinos y la exportación de sebo creció exponencialmente entre 1868 y 1874.⁵⁸⁶ De hecho, Alfredo Montoya señaló el auge de las graserías entre 1860 y 1870.⁵⁸⁷

Según los precios de plaza corregidos por Cortés Conde *et al.* en relación con los de los ADGEN, existió un ciclo caracterizado por la subvaluación hasta 1885 y desde entonces se tendió a la sobrevaluación en los precios oficiales, aunque como ocurrió con otros casos, a partir de los últimos años de 1890 los valores nominales corrieron parejos con los oficiales (cuadro A.2.a.). Desde 1880 los valores descendieron hasta la mitad a finales del siglo XIX y se recuperaron en la primera década y media de la centuria siguiente, pero nunca recobraron los niveles de la década de 1870:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	96,2
1885 – 1889	66,9
1890 – 1894	64,2
1895 – 1899	53,7
1900 – 1904	74,3
1905 – 1909	84,4
1910 – 1913	98,0

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

El volumen del sebo decreció en las décadas de 1880 y 1890 en relación a la performance de 1875 – 1879, sin embargo, creció en el siglo XX, especialmente en los años previos a la I Guerra Mundial, aunque ello no contribuyó para que se tratara de un artículo importante:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	52,7
1885 – 1889	56,5
1890 – 1894	75,8
1895 – 1899	89,5
1900 – 1904	135,5
1905 – 1909	114,6
1910 – 1913	216,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

⁵⁸⁴ Brown, 2002, p. 131.

⁵⁸⁵ Hanson, 1938, p. 16.

⁵⁸⁶ Giberti, 1956, p. 153.

⁵⁸⁷ Montoya, 1971, p. 157.

Aunque hacia 1890 el sebo y la grasa fueron muy secundarios y en el conjunto de exportaciones totales argentinos significaron un promedio de 2,3% anual, es importante resaltar la diversidad de mercados. El Reino Unido fue el principal, cuyas dos terceras partes de las importaciones procedieron de Argentina, pero el panorama incluyó también a Alemania, Uruguay, Italia, España, Francia, Bélgica, Brasil y Países Bajos (cuadro C.8).

Entre los derivados de la ganadería menores estuvieron los huesos, las astas y la cerda de caballo, por cual su mención será muy breve. La cerda de caballo fue utilizada mayormente para la sastrería, como relleno de muebles finos, cojines y almohadas, exportada a lo largo del siglo XIX principalmente a las economías industriales.⁵⁸⁸

Las exportaciones de cerda no superaron las 2.800 toneladas y las plazas compradoras estuvieron entre Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Italia, Reino Unido y Uruguay. En general, las cerdas más preciadas fueron aquellas elaboradas con cola de caballo, cuyos precios variaron según la longitud, pero también se vendieron las de vaca y las mezcladas.⁵⁸⁹ Algunos bienes tendieron directamente a desaparecer de la estadística de exportaciones en la etapa más madura de la expansión agroexportadora como los cuernos, cuyas exportaciones anuales rondaron las 49.446 toneladas anuales en la década de 1850, cuando fueron utilizados para la fabricación de mangos y herramientas, paraguas y utensilios. Otro caso similar fue el de los huesos, de los que el Río de La Plata había vendido más de 6 mil toneladas anuales en la época, especialmente usados para abonos de la agricultura europea y norteamericana.⁵⁹⁰

En suma, los derivados de la ganadería, tradicionales productos comerciados por la Argentina, fueron parte de aquellos que sucumbieron ante la explosiva llegada de los artículos modernos, aunque cabe recordar que, excepto el sebo, nunca habían tenido un rol trascendental en la canasta exportadora y lógicamente no pudieron tenerlo entonces.

Balance de los productos ganaderos clásicos en tiempos de nuevas exportaciones

Las exportaciones ganaderas, que habían dominado el escenario en los primeros pasos de la integración al mercado internacional luego de la Independencia del Río de La Plata, surgieron como la mejor alternativa dadas la abundancia de tierra y la escasez relativa de capital y trabajo. La mano de obra poco disponible y la falta de tecnología moderna imprimieron ciertos rasgos a

⁵⁸⁸ Brown, 2002, p. 131; Newland, inédito, pp. 2-3.

⁵⁸⁹ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29. Ministerio de Agricultura al Ministro argentino en Estados Unidos, Washington, 4 de abril de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 18.

⁵⁹⁰ Brown, 2002, p. 131; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29.

los bienes vendidos en el exterior, que primeramente encontraron diferentes compradores en Europa y América.

Estos artículos clásicos estuvieron expuestos a cambios en su trayectoria con el advenimiento de las exportaciones modernas, es decir, los productos agrícolas, los animales en pie vendidos a los mercados transatlánticos y las carnes frigoríficas. No obstante, aunque decrecientes en términos relativos, algunas de ellas resistieron y continuaron siendo una parte importante del panorama general como las lanas y los cueros, cuyos mercados fueron variados y fueron otros que el Reino Unido. Esta perspectiva contribuye a redimensionar el rol, sin dudas importante, de esta potencia durante la *gran expansión*, por cuanto su aumento en la participación estuvo entonces más ligada a los cambios en la estructura productiva y a la demanda de determinados bienes que, desde entonces, aparecieron para dominar la escena en los próximos años. Los mercados de las exportaciones tradicionales continuaron siendo Europa continental y Estados Unidos, plazas cuyo conocimiento animó la llegada de los nuevos productos exportados, como podrá verse en los próximos capítulos destinados al análisis de los mismos.

La supervivencia de las ventas externas de artículos tradicionales ganaderos no fue prácticamente estudiada por la historiografía, probablemente deslumbrada con la *performance* de los nuevos productos y por la importancia declinante de productos cuyo protagonismo en los mercados internacionales comenzó a apagarse lentamente, pero que no desaparecieron, justamente complejizando una estructura del comercio de exportación argentina. En este punto, y con vistas a crear un trabajo que abarque una muestra considerable de las exportaciones en su conjunto, se han estudiado aquellos bienes y sus mercados que resistieron con relativo éxito, como las lanas y los cueros, y a los productos que se eclipsaron más fácilmente como los animales en pie a los mercados coloniales, el tasajo y los derivados de la ganadería.

Es importante resaltar que los bienes tradicionales que sobrevivieron durante la *gran expansión* declinaron generalmente, y no como patrón único, en el conjunto de las exportaciones argentinas en términos relativos y no absolutos. Las lanas fueron el principal producto de exportación hasta 1903 y sólo en dos oportunidades, 1893 y 1900, cayeron al segundo puesto por el crecimiento del trigo y la crisis lanera en Francia, respectivamente. Estos productos exhibieron el mejor volumen histórico hasta entonces en el período 1890 – 1910 y su recuperación en los tiempos de guerra, excluidos de este análisis, fue notable. Aunque los precios cayeron entre mediados de 1880 y mediados de 1890, luego repuntaron, haciéndolo mejor en los años pre-bélicos.

Los cueros vacunos salados tuvieron una tendencia creciente en las toneladas exportadas, excepto entre 1895 y 1904, y ello no significó niveles inferiores a los previos a 1890, y el precio sólo declinó entre 1890 y 1894 recuperándose desde entonces. Los cueros vacunos secos fueron

el único caso de precios realmente bajos respecto a la performance 1875 – 1884 y ello probablemente por lo alto de los valores en esa década, sin embargo, los volúmenes tendieron a crecer por sobre los niveles previos a 1890. El caso de los cueros lanares es quizás el más decepcionante, ya que no sólo bajaron los precios entre 1890 y 1904, sino que el volumen estuvo en una fase descendiente excepto por la performance de 1895 – 1904.

El mercado de lanas fue fluctuante y muy complejo, ya que varios países compusieron una oferta variaba en tipos y calidad y otros tantos países conjugaron una demanda igualmente múltiple según las condiciones requeridas. En términos relativos, este producto perdió su lugar en el conjunto de las exportaciones por la llegada masiva de los cereales y el lino así como las carnes frigoríficas. Una de las razones para la pérdida de preeminencia fue la inclinación de los productores por razas con aptitudes cárnicas para la exportación de carneros congelados, pero también el desplazamiento de los ovinos a tierras menos fértiles y más alejadas como las patagónicas.

Sin embargo, las lanas sobrevivieron al impacto de las exportaciones modernas por el aumento en los volúmenes, la apuesta por los mercados que aceptaron las condiciones de la misma, cuyo rasgo fundamental fue la suciedad, y entre ellos, la diversidad, pues más allá de que Francia fue el principal comprador, el rol de Bélgica y Alemania fue muy destacado. Los intentos por ingresar en el Reino Unido y Estados Unidos chocaron con las producciones locales (en el caso británico, la producción de sus Dominios también), las condiciones de calidad y, especialmente en el segundo, la apuesta por una política proteccionista. Sin embargo, los intentos de diversificación aún en estos mercados son una señal de que aún las lanas eran productos de exportación significativos.

Entre 1890 y 1913 la principal compradora fue Francia, cuando más decididamente se decidió hacer las compras directas y evitar el tránsito por Amberes para lo cual se tomaron medidas arancelarias. Tanto en Francia como en Bélgica existieron redes de comercialización tradicionales y lavaderos que mejoraron la condición de las lanas argentinas y beneficiaron su llegada a otros mercados menores como España o Italia.

Desde la década de 1880 Alemania incrementó su rol en las exportaciones directas, es decir, probablemente antes de ese decenio también consumiera las lanas argentinas sólo que las mismas entraron por Bélgica y Francia, lógica que si bien nunca se superó, con el correr del tiempo fue aminorándose. Un rasgo en común entre Alemania y el Reino Unido, fue que probablemente los bienes modernos, especialmente los cereales, aceitaron las relaciones navieras y comerciales y con ello la posibilidad de enviar artículos como las lanas que antes no entraban directamente.

En el caso de los Estados Unidos, este país fue un tradicional comprador de lana ordinaria, usada básicamente para la fabricación de alfombras, ya que este tipo de lana no se producía allí, pero cuando a partir de 1860 las lanas argentinas se refinaron con la merinización comenzaron a competir con la producción local y, en ese marco, se sucedieron las trabas arancelarias que alejaron a las lanas argentinas del mercado estadounidense.

Los cueros han sido estudiados en esta tesis no como un conjunto homogéneo sino por la particularidad de cada uno de los principales (vacunos salados, vacunos secos y lanares sucios) que no agotaron la variedad existente. Cada tipo de cuero tuvo condiciones de producción y mercados diferentes, generalmente regidos por las necesidades industriales, específicamente del sector textil, zapatero o talabartero.

Los cueros vacunos tuvieron mayor pluralidad de mercados. Los bovinos salados apuntaron al mercado alemán, pero también a Bélgica, Reino Unido y ya en los años pre – bélicos a Estados Unidos, mientras que los vacunos secos tuvieron por principal cliente a Estados Unidos, donde sufrieron la embestida proteccionista que tomó la forma de medidas tarifarias y paraarancelarias, y también a Italia y España, y en menor medida a Alemania, Bélgica, Francia y el Reino Unido. En todas estas plazas los cueros argentinos compitieron con los brasileros y uruguayos, muchas veces mejor presentados y de mayor calidad. Los cueros lanares tuvieron un mercado central que fue el francés. Otros pequeños compradores aleatorios fueron Italia, Reino Unido, Alemania y Estados Unidos, pero ninguno pudo opacar la demanda gala.

Vistos los casos de exportaciones que continuaron, e incluso crecieron en términos absolutos durante la época de exportaciones modernas, es importante resumir las principales tendencias de aquellos bienes que participaron de la vida poscolonial y que por sus propias condiciones productivas, la demanda externa y la performance de las nuevas exportaciones, se vieron eclipsados entre fines del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente.

Probablemente la cruce de los vacunos y los ovinos con razas más refinadas les dio un valor agregado que impactó en la comercialización de los artículos tradicionales. El ganado en pie vendido en los mercados limítrofes continuó su senda, nunca relevante en términos de conjunto, pero fue ciertamente opacado en la década de 1890 por la performance del mercado británico, que lógicamente consumió animales de mayor calidad.

El tasajo y el sebo también sufrieron los avatares de la modernización en la producción animal. Sin dudas, el saladero y las graserías pagaron precios inferiores a los del frigorífico por el vacuno o el ovino y, en consecuencia, fueron aislados geográficamente a zonas imposibilitadas del desarrollo de carnes congeladas. En el caso del charque también impactó la pérdida de los mercados esclavistas, ya que no pudo extenderse a otras plazas, su precio tendió a la baja menos en los años pre – bélicos y aunque cabe destacar que el mayor registro de volumen exportado se

dio en la década de 1890, luego de ese decenio las toneladas exportadas disminuyeron estrepitosamente; y en el caso del sebo, que se transformó en un insumo de la industria láctea europea con poca centralidad en la misma, los precios tendieron a la baja y el volumen también, excepto desde 1900.

En suma, la trayectoria declinante en términos relativos de todos los productos ganaderos tradicionales, aunque se ha visto que algunos resistieron mejor los embates de las exportaciones modernas, ilustra un proceso de relocalización de los recursos. Es decir, las ovejas productoras de la lana sucia y los cueros lanares sucios fueron desplazadas mayormente a los campos patagónicos. Los saladeros, origen del tasajo, cueros bovinos y los derivados de la ganadería como huesos, astas, cenizas de huesos, cerdas, etc. se trasladaron a regiones cercanas al Paraguay, donde la ausencia de ganado de calidad impidió el pago de precios altos como los de los frigoríficos, y un destino similar corrieron las graserías. El ganado destinado a países limítrofes continuó siendo de menor calidad por la imposibilidad de pagar los valores trasatlánticos y dependió del intercambio con las provincias vecinas.

Una nueva Argentina se alzó en las últimas décadas del siglo XIX, una nueva Argentina que tomó forma especialmente en el último decenio decimonónico y que si señalaba un sendero al Dorado, lo hacía con los nuevos productos. No se puede ocultar que fueron los cereales principalmente, y luego también las carnes frigoríficas, las exportaciones que brindaban mejores perspectivas de crecimiento. Pero ese camino al Dorado en todo caso se hizo de la mano de las antiguas exportaciones, que habían abierto la puerta de los mercados internacionales cuando se rompieron los lazos coloniales y que, tras varias décadas de avatares, continuaron presentes en la economía exportadora.

CAPÍTULO 5. LA TRAYECTORIA DE LAS EXPORTACIONES GANADERAS NUEVAS

Introducción

Las exportaciones ganaderas acompañaron el proceso de integración a los mercados internacionales desde que se rompieron los lazos coloniales en la región rioplatense, sin embargo, un poco antes de la década de 1890 un nuevo grupo de productos se sumó a los tradicionales bienes pecuarios vendidos al exterior, compuesto por los animales en pie, básicamente los bovinos, orientados a los mercados trasatlánticos (más exactamente a los británicos) y, a partir de entonces, pero más concretamente en el siglo XX, las carnes producidas en los frigoríficos.

La llamada vanguardia ganadera bonaerense⁵⁹¹ realizó transformaciones para la mejora en el ganado lanar que impactaron positivamente en la producción bovina, entre las que cabe mencionar las aguadas, las zanjas, los alambrados, los cercamientos los molinos, los potreros, las tierras de pasturas, el desarrollo de sanidad animal, el proceso de amansamiento, la expansión de la frontera, la extensión de los alfalfares y la especialización en las tareas rurales. No obstante, además de las reformas productivas generales en las actividades ganaderas, se requirieron otras específicas para los vacunos como el cruzamiento con razas como la Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus y la alimentación de los animales. Desde 1870 se compraron segadoras norteamericanas, británicas y francesas para el trigo que se adaptaron a la alfalfa. Además, se utilizó el malacate, motor traccionado a sangre especialmente por caballos, que sirvió para el funcionamiento de la quebradora, la cortadora de maíz, la picadora de alfalfa y de pastos tiernos, la extracción de agua en los bebederos y la limpieza del pesebre.⁵⁹²

Aunque la empresa *River Plate Fresh Meat Company*, que exportaba ovinos congelados, se estableció en Argentina a finales de la década de 1870, unos años antes se habían iniciado los experimentos con buques frigoríficos. Pero durante la década de 1880 los beneficios eran bajos o inexistentes en el tráfico de carne refinada y el ganado mayor a ultramar, por lo tanto, los fondos necesarios no se obtuvieron para financiar este negocio, que no prosperó sino hasta un decenio después. La industria de la carne debió afrontar gran competencia internacional y exigía habilidad administrativa y comercial y la disponibilidad de arriesgarse a obtener sólo pérdidas durante el período de instalación.⁵⁹³

⁵⁹¹En la historiografía se denominó dentro de este grupo a empresarios rurales y grandes propietarios de tierras, por ejemplo, en varios trabajos de Tulio Halperin Donghi y Carmen Sesto.

⁵⁹² Barsky & Djenderedjian, 2003, pp. 349-362.

⁵⁹³ Ferns, 1974, pp. 415 – 417.

Finalmente, la expansión de la industria ganadera desde 1900 no sólo fue posible por la incorporación de tierras, sino también por los cambios en el uso de las mismas y el incremento en la calidad y el valor del capital humano dedicado a estas actividades.⁵⁹⁴ Y ello se notó especialmente en el comercio de las carnes frigoríficas, ya que el ganado en pie, que tuvo su auge en 1890. El ganado vivo había sido comerciado antiguamente a las plazas limítrofes, pero entonces se trataba de cabezas criollas de menor calidad. Las cruzas y el refinamiento facilitaron la entrada a mercados más exigentes como los europeos, particularmente el británico, con lo cual este flujo de animales se inscribe entre las exportaciones ganaderas más modernas. Su importancia, escasa en términos relativos, reside en que fue posiblemente uno de los pasos más concretos para favorecer la entrada de carnes congeladas y heladas a mercados más exigentes. Es decir, la calidad creciente de los animales posibilitó la competencia argentina en un segmento del mercado cárnico con gustos y pautas de consumo bien distintas de las esclavistas conocidas. En esta lógica, el cierre de los puertos del Reino Unido al comenzar el siglo XX, y de otros países europeos, aceleró la entrada de las carnes frigoríficas que tímidamente habían ingresado una década antes.

Tanto el ganado en pie destinado a ultramar como las carnes congeladas y enfriadas se concentraron en los mercados británicos, no obstante, cabe el reconocimiento y la mención de innumerables esfuerzos por extender el espectro de las plazas compradoras en el marco de diversificación del comercio planteado, los cuales quedaron trancos por diversas razones que se mencionan en este capítulo, entre las cuales destacaron los efectos tarifarios, las medidas paraarancelarias, la concurrencia local y otros factores de competitividad internacional.

La apertura a los mercados de carne: la entrada de animales en pie

Las exportaciones de ganado en pie merecen un lugar destacado en el análisis del conjunto de productos vendidos en el exterior, especialmente durante la última década del siglo XX, por varios motivos. Si la venta de animales vivos no impactó en términos monetarios en el total, no se puede desconocer que provocó efectos sobre otros bienes como las carnes congeladas y enfriadas, que más tarde tuvieron una importancia creciente en la historia de las exportaciones nacionales. Es decir, cuando el cierre de los puertos británicos – y el de otros países europeos simultáneamente – se produjo entre finales del siglo XIX y comienzos de la nueva centuria, el envío de carne muerta apareció como una opción no sólo viable sino rentable. Además, pese a que el final de este proceso no fuera lo suficiente exitoso, durante la década de 1890 se apostó a

⁵⁹⁴ Cortés Conde en Cortés Conde & Hunt, 1985, p. 266.

la diversificación de los mercados. En este sentido, en la documentación consular consultada se advierte un papel muy importante del Reino Unido como comprador de ganado bovino o de Sudáfrica durante la guerra anglo – bóer, que sólo se extendió en esos años y no más tarde.⁵⁹⁵ También de Francia y Bélgica como clientes del ganado lanar y de Alemania, como consumidora circunstancial de caballos. Adicionalmente, el seguimiento de estas fuentes primarias da cuenta de que se trató de negocios que sus contemporáneos consideraron promisorios para entrar en el mundo europeo y que trabajaron activamente para ello, desplegando estrategias de propaganda para su ingreso o intercediendo ante impedimentos de compra de animales argentinos por razones sanitarias o de preferencias culturales.

Adicionalmente, el caso de los animales en pie constituye una prueba acerca de los problemas técnicos del trabajo con las estadísticas oficiales como el uso de los precios medios, aplicados en la multiplicación de los volúmenes registrados, puesto que los valores de los animales orientados a mercados trasatlánticos fueron seguramente mayores que los de aquellos destinados a mercados limítrofes por la calidad ofrecida en uno y otro caso.

Para evaluar el derrotero de las exportaciones de ganado de pie fueron usados los precios corregidos en la serie de Cortés Conde *et al.*, cuyos valores se basaron en los declarados para los “bovinos en pie para la exportación” en los Anuarios de la Sociedad Rural Argentina hasta 1907, pero, desde entonces y hasta 1916, no existió más esta categoría y se aplicaron los precios de los “bovinos para frigoríficos”, denominación que parece haber reemplazado a la anterior por la casi inexistente diferencia de valores con los años previos.⁵⁹⁶ No se pudo emplear el estudio retrospectivo de Alejandro Bunge desde 1910 por cuanto las cifras expuestas fueron inferiores a las de la serie de Cortés Conde *et al.* y aquel estadígrafo no explicó cuál fue la medida usada para establecerlos.⁵⁹⁷

El cálculo de la diferencia entre los precios oficiales y los precios de exportación de la plaza argentina ha indicado que, hasta 1893 inclusive, existió en los ADGEN una sobrevaluación que se transformó en subvaluación desde entonces, probablemente porque hasta entrada la década de 1890 los precios de mercado estuvieron orientados por los compradores limítrofes y, luego, estuvieron regidos por la exportación a los mercados británicos y la venta a frigoríficos, y su actualización no se dio automáticamente en los ADGEN. De hecho, a diferencia de la mayoría de los artículos para los que se corrigieron los precios, cuyos valores tendieron a converger con los nominales, la brecha entre ambos precios fue marcada hasta 1916.

Justamente el uso de precios medios nos lleva a repetir el cuadro sobre el crecimiento de los precios argentinos de ganado bovino en pie ya expuesto en el apartado sobre las exportaciones

⁵⁹⁵ Ministerio de Agricultura a MREC, Buenos Aires, 9 de agosto de 1911, en AMREC, SDC, Caja AH/1262, Exp. 140.

⁵⁹⁶ Cortés Conde *et al.*, 1965, p. 50.

⁵⁹⁷ Bunge, 1918.

ganaderas tradicionales a los países limítrofes. En este sentido, se puede advertir una serie de precios relativamente bajos hasta 1895, como se explicara, probablemente por la preponderancia de animales a países vecinos, menos exigentes y con posibilidades de pagar sólo valores más bajos que los mercados trasatlánticos, cuyos precios más altos sirvieron también para justificar la larga travesía, al menos hasta el final del siglo, y, a partir de entonces, los valores dados por frigoríficos:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	131,0
1885 – 1889	82,6
1890 – 1894	130,7
1895 – 1899	245,6
1900 – 1904	383,1
1905 – 1909	388,7
1910 – 1913	418,9

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965, p. 73.

Una vía alternativa para evaluar la trayectoria de las exportaciones de ganado en pie, a salvo de los efectos monetarios, es observar el desempeño de los volúmenes. Los animales fueron vendidos crecientemente en la década de 1890, en especial en la última mitad, coincidentemente con la apertura del mercado británico; su declive se debió, como se ha explicado ampliamente en la historiografía, al cierre de estos puertos por la fiebre aftosa y su falta de extensión estuvo vinculada, como se puede observar en la correspondencia diplomática, a la obstrucción de los mercados en Europa continental por barreras sanitarias y arancelarias. Como puede seguirse en el siguiente cuadro, el volumen de animales en pie creció en el último quinquenio del siglo XIX y luego bajó, aunque repuntó en los años pre – bélicos pero por las compras de Brasil, Chile, Uruguay y, como gran excepción en las tendencias previas, Italia:

1890 – 1894	100
1895 – 1899	195,7
1900 – 1904	80,5
1905 – 1909	69,3
1910 – 1913	109,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913).

Hasta mediados del decenio de 1890, el ganado vacuno vivo se dirigió casi exclusivamente a los países limítrofes – Brasil, Chile, Bolivia y Uruguay - y, desde entonces, llegó al Reino Unido (cuadro C.5) para cubrir un nicho insatisfecho en la estación invernal al restringirse la oferta de hacienda local y norteamericana, oportunidad que se amplió ocasionalmente en 1895 por la interrupción en los envíos holandeses y daneses de ganado en pie, el crecimiento del consumo interno en Estados Unidos y la imposibilidad de Canadá y Australia de cubrir la franja

vacía. Al tratarse de una situación coyuntural, en 1896 y 1897, cuando los otros concurrentes se repusieron, la oferta argentina perdió terreno por la baja calidad relativa,⁵⁹⁸ sin embargo, según los datos de los ADGEN, la exportación hacia el Reino Unido alcanzó su máximo en 1898 con 96.903 cabezas, constituyendo el 20% de la importación británica de ganado, declinó en el año siguiente, en 1900 sólo llegó a 34.026 unidades por la clausura de los puertos, volvió a registrarse en el año 1903 y cesó luego casi totalmente.⁵⁹⁹

Algo similar ocurrió con los ovinos en pie, que se enviaron a los países vecinos, aunque fueron mayoritariamente al Reino Unido, cuyo mayor pico fue el bienio 1897 – 1898, cuando se contabilizó casi un millón de animales. Luego, la venta de este tipo de animales vivos declinó por la producción de carne ovina congelada,⁶⁰⁰ en franco crecimiento desde inicios de la década de 1890. Otros mercados europeos fueron el francés y el belga que, aunque referidos permanentemente en la correspondencia consular, fueron secundarios en relación al británico. La exportación de ovinos en pie fue excepcionalmente considerable hacia África del Sud en 1902 con 107.926 unidades por la guerra anglo - bóer, pero en general su peso fue relativamente poco importante en los valores y en los volúmenes (cuadro C.6). Como se puede seguir en el siguiente cuadro la exportación de ovinos creció exponencialmente sólo en el segundo quinquenio de 1890, pero luego descendió:

Cuadro 3. Índice del volumen de los animales ovinos exportados por Argentina (base=100=1890 - 1894)	
1890 – 1894	100
1895 – 1899	644,8
1900 – 1904	136,2
1905 – 1909	132,1
1910 – 1913	124,6

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913).

Un recorrido por los intentos de ingreso en los mercados trasatlánticos permite conocer el rumbo de los animales en pie. Según Godofredo Daireaux, la exportación de animales en pie trasatlántica se intentó por primera vez en 1877, cuando fueron enviados 500 carneros que debieron ser sacrificados antes de desembarcar en el Reino Unido.⁶⁰¹ Sin embargo, en los registros de la década de 1870 de los ADGEN hay algunas decenas de vacunos, ovinos y equinos enviados irregularmente hacia Francia, Inglaterra o Italia. En general, durante estos años los animales fueron comprados para ser consumidos en las propias embarcaciones y sólo algunos pocos llegaron directamente a tierra firme y fueron comercializados. Los experimentos

⁵⁹⁸ Sesto, 2005, p. 30.

⁵⁹⁹ ADGEN, 1910, p. XXV.

⁶⁰⁰ ADGEN, 1910, p. XXVI.

⁶⁰¹ No hay registro de esta exportación en 1877, sin embargo figuran 100 cabezas ovinas en 1871, 140 animales en 1874 y 440 unidades en 1875 hacia Inglaterra. Cfr. ADGEN, 1877, p. XVII.

a las plazas europeas continuaron con éxito relativo y estuvieron expuestos a repetidas pruebas de calidad, remarcando la incidencia de los gustos y preferencias de los consumidores.

La apertura de mercados atlánticos se debió al refinamiento del ganado. En este sentido, Carmen Sesto ha propuesto una nueva periodización.⁶⁰² Entre 1856 y 1873 se incorporaron las razas Shorthorn y Hereford, proceso facilitado por la introducción de modificaciones para el ganado lanar como la construcción de galpones abiertos y la existencia de pequeños alfalfares y parvas henificadas, pero no se cambió el concepto de estancia. Entre 1873 y 1887 se modificó el refinamiento del vacuno propiamente con el apotreramiento y los bretes de aparte, que potenciaron la capacidad ociosa y reordenaron las poblaciones centrales. Desde 1887 y hasta 1895 se dio la fase más importante en función del vacuno mejorado, ya que las poblaciones principales se ubicaron en el centro de las estancias y hacia él convergieron los distintos potreros e instalaciones. Entre 1895 y 1900 tuvieron lugar las instalaciones fijas, con el espacio ordenado según los nuevos criterios y poblaciones redistribuidas para optimizar en refinamiento y engorde.

Uno de los aspectos que implicaron la mejora en los animales para ser vendidos en pie a mercados a ultramar fue su alimentación. Al respecto, como señalan Barsky y Djenderedjian, existieron diferentes momentos marcados para el ganado vacuno: hasta finales de la década de 1860 los animales pastorearon libremente, pero, entre la década de 1870 y mediados de 1880, el pastoreo fue dirigido con pastos tiernos en determinado momento del año y, a partir de entonces, se reaseguró la cadena alimentaria por la conservación de forrajes verdes,⁶⁰³ cuyos efectos se sintieron unos años más tarde.

Probablemente como el frigorífico fue un sector exigente, que dio preferencia en sus primeros tiempos a la carne de carnero, el ganado vacuno fue apuntado para ser vendido en pie a Europa. Los envíos se iniciaron con cargamentos exploratorios que la Sociedad Rural Argentina, auxiliada por el gobierno, embarcó desde 1889. El ganado argentino, aunque de regular calidad, logró imponerse gradualmente por su bajo precio frente a Canadá, los Estados Unidos y Australia.⁶⁰⁴

Desde finales de la década de 1880, la Sociedad Rural Argentina se había dedicado a agregar valor al vacuno, invertir en promoción y gestionar contactos comerciales y favorecer la logística. La puerta de entrada escogida en el Viejo Mundo fue Francia. Estanislao Zeballos, a la sazón Presidente de la entidad, acompañado por el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Norberto Quirno, había acordado el envío de novillos a La Villette, mercado que abastecía a París. Aunque este plan no contó con un aval generalizado en sus inicios en 1886,

⁶⁰² Sesto, 2005.

⁶⁰³ Barsky & Djenderedjian, 2003, pp. 366.

⁶⁰⁴ Giberti, 1970, p. 174.

por cuanto concedores del mercado galo como Santiago Luro se opusieron, sin dudas abría una posibilidad frente a la aún difícil entrada al mercado inglés, dados los buenos precios pagados en Francia, la baja selectividad y la falta de competencia norteamericana.⁶⁰⁵ No obstante, el proyecto promovió un entorno circunstancial de competitividad que gestó una demanda y una oferta *ad hoc*, en el que la primera estableció las reglas de funcionamiento.⁶⁰⁶ En el norte francés se escogieron animales mestizos, gordos, de entre cuatro a seis años.⁶⁰⁷ Según las fuentes de la época, entre los exponentes vendidos con éxito figuró el ternero mamón, destetado muy joven y alimentado con leche desnatada y pasteurizada, sacrificado antes de los tres meses sin haberse nutrido con pasto, de carne blanca, que pesaba aproximadamente 150 kilos y se pagaba a muy buenos precios en los mercados europeos por su calidad.⁶⁰⁸ En Francia, uno de los mercados compradores del ganado argentino fue Marsella, donde los animales compitieron con los procedentes de Italia y Argelia, España, Alemania y Austria.⁶⁰⁹ A inicios de 1890, los bueyes y carneros que llegaron como experiencias de ensayos se pagaron muy bien y rindieron en cuanto a su quilaje.⁶¹⁰ Asimismo, por la rigurosidad de las autoridades portuarias no sólo en Marsella se insistió en que el principal problema para que el negocio pudiese prosperar fueron las condiciones de los fletes⁶¹¹ y sanitarias, recomendándose que los animales tomaran un baño de medicamento previo al viaje,⁶¹² así como la docilidad del ganado embarcado.⁶¹³ Otros mercados franceses receptivos al ganado argentino fueron Dunkerque⁶¹⁴ y Burdeos, desde donde las cabezas seguían camino para París,⁶¹⁵ conducidas por ferrocarriles a los mataderos, preparadas para la venta sin pellejo y sin tripas.⁶¹⁶ Esta plaza no fue un cliente regular, puesto que al estar cerca de los departamentos de Dordogne, Landes, Lot y Garonne, entre otros, se suplió en los mercados locales. Sin embargo, existieron intentos de establecer compañías consignatarias.⁶¹⁷

En el mercado continental, Bélgica fue otra puerta de entrada, aunque se trató de un destino secundario. Desde inicios de 1890 se hicieron ensayos exitosos de introducir vacunos en pie en

⁶⁰⁵ Sesto, 2005.

⁶⁰⁶ Sesto, 2001, p. 9.

⁶⁰⁷ Legación argentina en Francia a MREC, París, 2 de junio de 1890 en Complemento de Memorias MREC, 1891.

⁶⁰⁸ Daireaux en Ministerio de Agricultura, 1909, pp. 28-29.

⁶⁰⁹ Consulado en Francia a MREC, Marsella, 26 de agosto de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0442, Exp. 116 ½; CG en Francia a MREC, París, 22 de noviembre de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 193.

⁶¹⁰ Consulado en Francia a MREC, Marsella, 10 de marzo de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0467, Exp. 39; Consulado argentino en Francia a MREC, Marsella, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 81.

⁶¹¹ Consulado en Francia a MREC, Marsella, 19 de noviembre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 112.

⁶¹² Consulado en Francia a CG, París, 30 de mayo de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0579, Exp. 53 1/2.

⁶¹³ Informe anual del Consulado de Marsella sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d; Consulado en Francia a CG, Marsella, 16 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

⁶¹⁴ Artículo "Esclarecimiento que se impone", La Prensa, Buenos Aires, 20 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0599, Exp. 8.

⁶¹⁵ CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0657, Exp. 43.

⁶¹⁶ Informe anual del Consulado de Burdeos sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d.

⁶¹⁷ CG en Francia a MREC, París, 25 de marzo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0498, Exp. 55 ½; Informe anual del Consulado de Marsella sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d.

Amberes, directo de Buenos Aires. No obstante, el transporte fue costoso en relación a los precios unitarios⁶¹⁸ y ello favoreció la concurrencia de Estados Unidos.⁶¹⁹

Por el contrario, los ensayos para entrar ganado a Alemania por Bremen fueron ciertamente negativos,⁶²⁰ reflejando las políticas proteccionistas del partido agrario, tanto en esa plaza como en Hamburgo, que truncaron cualquier intento de tomar ese destino como factible para los animales vivos, a excepción del envío de algunas unidades equinas.

En el mercado europeo extracontinental, el Reino Unido fue el principal cliente, el cual originalmente se había aprovisionado en el continente, ya que los animales en pie a comienzos del siglo XIX fueron vendidos desde los puertos de Rotterdam y Hamburgo y, a mediados de la centuria, cuando se extendieron las vías férreas en el centro y sur de Alemania, llegaron procedentes de Hungría, Austria, Polonia, los estados bajos germanos, Suecia y Noruega.⁶²¹

En 1878 se sancionó la *Contagious Diseases Animals Act* que previó dos grupos de países desde los que se importaban animales, las procedencias prohibidas y los permitidos con la condición de que el ganado fuese sacrificado en el puerto de llegada.⁶²² Entre los primeros estuvieron en la década de 1890 Portugal, Suecia, Noruega y España,⁶²³ así que el ganado argentino compitió con los animales vivos procedentes de Estados Unidos - cuyos exponentes no tuvieron éxito en otros mercados europeos como Francia o Bélgica -⁶²⁴ y Canadá.⁶²⁵ Por el contrario, en el ganado ovino fue clara la primacía argentina en el mercado británico por sobre los otros concurrentes - como Estados Unidos, Uruguay, Canadá y Chile - a excepción de Islandia.⁶²⁶ Las previsiones sobre el futuro de los animales argentinos fueron buenas como lo reflejara el periódico *Mark Lane Express* a mediados de la década de 1890:

*El mejoramiento de los rodeos mediante la cruce con toros de nuestras mejores razas ha adelantado tanto que tan sólo es cuestión de tiempo para que la República Argentina sea capaz de proveer no solamente nuestros mercados, sino hasta los del continente con carne y reses vacunas a precios bajos.*⁶²⁷

⁶¹⁸ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 22 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 10.

⁶¹⁹ Legación argentina en Bélgica a MREC, Bruselas, 30 de septiembre de 1890 en Memorias del MREC, 1891.

⁶²⁰ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁶²¹ Hanson, 1938.

⁶²² Grivil, 1985, p. 57.

⁶²³ Consulado argentino en España a MREC, La Coruña, 8 de abril de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0496, Exp. 68 ¼.

⁶²⁴ Encargado de Negocios interino en Estados Unidos a MREC, Washington, 10 de abril de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 16.

⁶²⁵ Consulado argentino en Inglaterra a MREC, Liverpool, 5 de junio de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 57; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 16 de enero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/ 0677, Exp. 10; Pillado en Ministerio de Agricultura, 1909, p. 387.

⁶²⁶ Ministro argentino en Reino Unido a MREC, Londres, 16 de noviembre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0550, Exp. 18; Consulado en Inglaterra a MREC, Southampton, 20 de mayo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 49; Legación argentina en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de noviembre de 1897 en Memorias MREC, 1898.

⁶²⁷ Consulado en Inglaterra a MREC, Southampton, 23 de septiembre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 65.

En general, el Reino Unido fue un mercado próspero que alentó la llegada de animales vivos procedentes del exterior con la construcción de infraestructura necesaria⁶²⁸ en Londres, Liverpool, Cardiff y Bristol. Sin embargo, se trató de un país restrictivo en cuanto a las condiciones de calidad y sanidad de los animales.⁶²⁹

En el caso de los animales ofrecidos por la Argentina, a finales de la década de 1880 sólo se había logrado paliar el raquitismo de la hacienda criolla sin modificarse el tipo de carnes que podía producir – reputadas como “duras, enjutas y secas” – y, por ello, probablemente apuntaba a mercados menos exigentes como el de Brasil. Como señala Carmen Sesto, el verdadero salto hacia una mejora en las cabezas vendidas se dio entre 1895 y 1900, y en ese proceso el rol del mercado británico fue muy importante.⁶³⁰ Recién en 1898 crecieron los planteles especiales, más por mejoras acumuladas que por atenciones específicas, apuntando al desarrollo de los frigoríficos, es decir, por las estrategias de desarrollo del sector social. Durante esta etapa, se adoptó una tipificación internacional que determinaba las reglas de juego en la relación entre razas, peso, edad y porcentaje de carnes y grasas en los animales, ya sea por la experiencia adquirida en el trato con los mercados externos o por el contacto con los centros más avanzados. Desde entonces, se instrumentó una nueva selección de planteles orientados a descubrir los nichos más caros de hacienda con alto potencial productivo,⁶³¹ diferentes de los Corrales de Abasto, que tradicionalmente habían provisto al consumo interno, y que sólo se usaban para completar envíos afuera o para animales que se destinaron a Brasil.⁶³²

Las consideraciones en cada plaza, que los diplomáticos argentinos tomaron en cuenta para diferenciar los tipos de animales consumidos en unos y otros mercados, mostraron que Europa no era un bloque monolítico justamente por las pautas culturales. Una desventaja para los animales argentinos fue el transporte, que pagaba un seguro más alto que en el caso de los animales norteamericanos.⁶³³ Para prosperar en un negocio en ascenso, se recomendó que los animales se enviaran en embarcaciones adecuadas. En el caso del ganado argentino, si bien su calidad fue superior año a año, los importadores británicos se quejaron del estado de flaqueza de muchos de los animales arribados en vapores no adecuados para ese tipo de tráfico.⁶³⁴

Adicionalmente, la seguridad sanitaria fue uno de los argumentos más utilizados cuando los distintos gobiernos tomaron la decisión de prohibir el ingreso de aquellas importaciones que

⁶²⁸ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 21 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 12

⁶²⁹ Consulado en Inglaterra a MREC, Southampton, 20 de mayo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 49.

⁶³⁰ Sesto, 2001.

⁶³¹ Sesto, 2005, pp. 210 y 218.

⁶³² Sesto, 1983.

⁶³³ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29; Consulado en Reino Unido a MREC, Southampton, 21 de diciembre de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 21; CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 17 de febrero de 1899, en Memorias MREC, 1899.

⁶³⁴ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 28 de febrero de 1898 en Memorias MREC, 1899; CG en Inglaterra a MREC, Londres, 26 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 19; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29; Consulado en Francia a MREC, Marsella, 5 de junio de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0442, Exp. 80.

podieran sufrir enfermedades o infecciones como el ganado en pie. Si bien esta medida para arancelaria - en oportunidades máscara del, no siempre bien recibido en el contexto decimonónico, proteccionismo - fue una constante en el desempeño de las exportaciones a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX. Su recrudescimiento a finales de la centuria impactó sobremanera en la trayectoria exportadora argentina, quizás no tanto por la importancia numérica de las cabezas de ganado vendidas a ultramar sino por la posibilidad de descubrir otras vías alternativas para aprovechar las ventajas competitivas que la producción ganadera pudo alentar como las carnes elaboradas.

Para que Argentina se transformara en exportadora de animales en pie, especialmente hacia países europeos, más exigentes que los vecinos, fue necesario un proceso de refinamiento de las razas que implicó la importación de especies como los toros ingleses reproductores Durham. Sin embargo, ello trajo algunos problemas, puesto que a medida que se mejoraba la hacienda, la misma estuvo cada vez más expuesta a enfermedades por su delicadeza, pero también por la llegada de animales traídos desde afuera que acarrearón consigo gérmenes contagiosos. Tal fue el reconocimiento de los efectos perniciosos de las pruebas sanitarias que desde la legación en Inglaterra se reconoció:

*El ganado en pie es el único producto argentino que encuentra obstáculos al entrar en este país, y éstos no son opuestos por las leyes aduaneras sino por las sanitarias que por su exageración pueden dar lugar en la práctica a abusos deplorables.*⁶³⁵

Probablemente una de las razones por las que no prosperaron las exportaciones argentinas de ganado en pie en la Europa continental fuesen las trabas sanitarias que inhibieron negocios posteriores. En el caso de Bélgica, distintos ensayos fracasaron por estrictas leyes de cuarentena que llevaron a la pérdida de peso del ganado exportado.⁶³⁶ Posiblemente la prohibición de entrada de ganado en Francia o Alemania⁶³⁷ fuese más una cuestión de política interna que un tema sanitario, con lo cual sólo podía solucionarse por la vía de la firma de un nuevo tratado o bien por la aplicación de represalias comerciales.⁶³⁸ El país gallo fue uno de los primeros en aplicar medidas restrictivas al ingreso de ganado extranjero sospechado de estar enfermo,⁶³⁹ dato importante de recordar pues, como el cierre de los puertos ingleses fue el que más impactó

⁶³⁵ Legación argentina en Inglaterra a MREC, Londres, 6 de septiembre de 1890 en Memorias del MREC, 1891.

⁶³⁶ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 4 de octubre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 30; Ministro argentino en Bélgica a MREC, Bruselas, 17 de octubre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0436, Exp. 64; Decreto de Ministerio de Agricultura, Industria y Trabajos Públicos de Bélgica, Bruselas, 30 de julio de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0476, Exp. 11; CG en Bélgica a MREC, Amberes, 19 de febrero de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 5; Encargado de Negocios en Bélgica a CG, Amberes, 11 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 5; Ministro belga en Argentina a MREC, Buenos Aires, 1 de abril de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/ 0631, Exp. 5.

⁶³⁷ CG en Alemania a MREC, Berlín, 2 de enero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0599, Exp. 1; Encargado de Negocios ad Interim en Alemania a MREC, Berlín, 11 de enero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0684, Exp. 2 ½ .

⁶³⁸ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 17 de agosto de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 25.

⁶³⁹ Consulado en Francia a MREC, Havre, 28 de mayo de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0579, Exp. 52.

en las exportaciones de ganado por las relaciones comerciales en este tipo de bienes, poco se ha escrito en torno de otros países que clausuraron sus puertas tempranamente.

La clausura de las plazas británicas impactó duramente en el continente europeo, no sólo porque el Ministerio de Agricultura francés prohibió la entrada de animales argentinos,⁶⁴⁰ sino porque el gobierno de Bélgica usó el pretexto de que dado que los puertos ingleses se habían cerrado a la entrada de animales argentinos, de entrarlos por las ciudades belgas, ello impediría la exportación de sus propias cabezas de ganado.⁶⁴¹ En Alemania se habían tomado todos los recaudos posibles para evitar la entrada de ganado infectado.⁶⁴² En Bremen se prohibió el ingreso de ganado procedente de la zona de entre 25° y 40° latitud este de Sudamérica.⁶⁴³

Los coletazos de la crisis sanitaria también llegaron hasta los países limítrofes. Previendo situaciones de esta naturaleza, en 1890 las medidas de sanidad fueron uno de los motivos para la firma de acuerdos entre países respecto a los utensilios para sanidad y las condiciones que debían tener los buques, como en el caso de la convención tripartita entre la Argentina, Brasil y Uruguay.⁶⁴⁴ Sin embargo, Brasil prohibió la entrada de ganado argentino y uruguayo.⁶⁴⁵

Finalmente, la extinción de la enfermedad aftosa fue declarada en diciembre de 1900. El gobierno argentino le pidió al Ministro inglés que cambiara las medidas.⁶⁴⁶ En ese año, por la Ley N° 3959 la enfermedad aftosa se consideró como “exótica”, lo cual fue inconsistente con el pasado de la Argentina ya que habían existido casos de la epizootia en la década de 1870. Además, se estimó su efecto como “pasajero”, probablemente por la creencia de que había sido la importación de reproductores franceses de *pedigree* la que propagó el flagelo, con lo cual finalmente en 1903 se prohibió la entrada de estos animales en una suerte de guiño para los británicos.⁶⁴⁷

Las exportaciones de animales vivos no volverían a tomar el protagonismo de la década de 1890 durante la expansión agroexportadora y su crisis.⁶⁴⁸ Los puertos ingleses se reabrieron en febrero de 1903. No obstante, fracasó el operativo de introducir animales en pie por la aparición de la fiebre aftosa en el Reino Unido,⁶⁴⁹ aunque en Southampton los carniceros presionaron para que se levantara la clausura de los puertos británicos.⁶⁵⁰ Unos meses más tarde, el propio

⁶⁴⁰ Ministro argentino en Francia a MREC, París, 7 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0717, Exp. 22.

⁶⁴¹ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 17 de agosto de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 25.

⁶⁴² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de agosto de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 28.

⁶⁴³ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 18 de octubre de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 36.

⁶⁴⁴ Ministro de Brasil en Argentina a MREC, Buenos Aires, 6 de mayo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0444, Exp. 3; Ministro en Uruguay a MREC, Montevideo, 22 de diciembre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0545, Exp. 50).

⁶⁴⁵ Encargado de Negocios en Brasil a MREC, Petrópolis, 27 de marzo de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0709, Exp. 3; Encargado de Negocios en Brasil a MREC, Petrópolis, 15 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0709, Exp. 11; Ministro argentino en Brasil a MREC, Petrópolis, 15 de mayo de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0822, Exp. 15; CG en Brasil MREC, Río de Janeiro, 11 de agosto de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0977, Exp. 84.

⁶⁴⁶ MREC a ministro inglés en Argentina, Buenos Aires, 26 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 17.

⁶⁴⁷ O'Connell, 1986, p. 29.

⁶⁴⁸ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 26 de abril de 1912, en AMREC, SDC, Caja AH/1337, Exp. 108.

⁶⁴⁹ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 11 de mayo de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 56.

⁶⁵⁰ Consulado en Reino Unido a MREC, Southampton, 29 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 14.

gobierno argentino dictó un decreto por el que prohibió la exportación de ganado por encontrarse enfermo de aftosa. Esta situación fue aprovechada por los competidores, Estados Unidos y Canadá.⁶⁵¹ Se hicieron infructuosas gestiones para la entrada de ganado.⁶⁵² No obstante, los años transcurrieron y fracasaron las negociaciones para la entrada de ganado argentino en el Reino Unido y los únicos autorizados a vender cabezas allí fueron los socios de América del Norte.⁶⁵³ En Holanda, al igual que en Bélgica y en Alemania, las autoridades temieron que si reabrían sus puertos al ganado argentino, ello generara represalias por parte de los británicos y sus propios ganados no pudieran ser exportados hacia esos puntos.⁶⁵⁴

Para resumir acerca del desempeño de las exportaciones de ganado en pie cabe señalar una vez más que su caso ilustra no sólo el ejemplo más concreto del uso de medidas paraarancelarias que, de hecho, frenaron su trayectoria, sino, y quizás lo más importante, un proceso de modernización en la ganadería cuyos efectos más concretos se sintieron en las carnes frigoríficas y que, en la década de 1890, cuando el ganado vivo pudo llegar en volúmenes significativos a los mercados trasatlánticos, y más concretamente al británico, todavía estaba en una fase exploratoria *in crescendo*. De hecho, en las principales oficinas consulares de la Argentina en el Reino Unido como en Glasgow,⁶⁵⁵ en Cardiff⁶⁵⁶ y en Londres se reconocía que:

*Habiéndose cerrado los puertos ingleses á los ganados en pié que se importaban de la República Argentina ... era natural que las carnes congeladas reemplazaran en el mercado la falta de aquéllos, siendo el primer resultado el alza en los valores de la carne helada.*⁶⁵⁷

La exportación de las carnes frigoríficas

La exportación de carnes había surgido como complemento de los derivados extraídos del ganado en los saladeros hacia los mercados esclavista, con mayor fuerza luego de la Independencia aunque ya existía en tiempos coloniales. La tecnología en la conservación y en el transporte, así como la baja calidad de las cabezas sacrificadas obstaculizaron la llegada a

⁶⁵¹ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 22.

⁶⁵² MREC a Ministro del Reino Unido en Argentina, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0868, Exp. 93 A; La Legación argentina en Inglaterra a MREC, Londres, 18 de febrero de 1904, en AGN, Memorias del MREC, 1905, p. 360.

⁶⁵³ Consulado en el Reino Unido a MREC, Liverpool, 31 de mayo de 1911, en AMREC, DEA, Caja AH/1261, Exp. 108.

⁶⁵⁴ CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 7 de enero 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0904, Exp. 2 A; CG en Bélgica MREC, Amberes, 9 de marzo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0975, Exp. 11; CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 25 de marzo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0997, Exp. 6; Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 25 de abril de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1447, Exp. 63; EEMP en Alemania a MREC, Berlín, 9 de agosto de 1913, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 543.

⁶⁵⁵ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 14 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0766, Exp. s/d.

⁶⁵⁶ Consulado argentino en Reino Unido a MREC, Cardiff, 30 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 29.

⁶⁵⁷ Consulado argentino en Reino Unido al MREC, Londres, el 30 de marzo de 1901, Memorias del MREC, 1901, pp. 334 – 335.

mercados más exigentes. Sin embargo, a finales del siglo XIX, pero más ciertamente a comienzos de la centuria siguiente, entraron en la escena exportadora carnes más refinadas, vinculadas al proceso de cruzamiento del ganado, al uso diferente de los campos, a una mejor alimentación de los animales, al incremento en la mano de obra y el capital disponible y a los avances tecnológicos. Con estas carnes, vinculadas al frigorífico, también llegó una posibilidad de eslabonamientos, hacia atrás y hacia adelante, que no había experimentado la Argentina antes con las otras exportaciones.

Dentro de la nueva oferta de carnes, las congeladas fueron las principales, y entre ellas, las primeras que alcanzaron el mercado internacional fueron las ovinas, aunque luego el protagonismo pasó a las vacunas. Las carnes enfriadas bovinas, que se transformaron en el producto estelar en entreguerras, y que fueron las exportaciones con mayor valor agregado, no tuvieron en esta época protagonismo como no sea haber iniciado el ensayo a los mercados británicos y erigirse en las mejores reemplazantes de las carnes norteamericanas, fuera de competencia por razones de abastecimiento local.

Factores internos e internacionales convergieron para que las carnes argentinas frigoríficas tuvieran un rol creciente en los mercados internacionales. Sin embargo, como se puede seguir en los cuadros C.9 y C.10. no se trató de grandes volúmenes, los cuales fueron aumentando entre finales de la centuria y comienzos del siglo siguiente, especialmente cuando se pudo costear el precio del transporte, pues el envío de carnes frigoríficas fue al menos tres veces más caro que el de carne conservada o tasajo.⁶⁵⁸ Una vez que la Argentina entró en el mercado internacional de la carne lo lideró en bovinas y secundó a Nueva Zelanda en ovinas.⁶⁵⁹

En el plano internacional, otros factores también se conjugaron para que el comercio de carnes anglo – argentino creciera, a saber: el colapso de las transacciones trasatlánticas de animales vivos,⁶⁶⁰ la caída de la oferta norteamericana, el estancamiento en la concurrencia australiana por las sequías,⁶⁶¹ las inundaciones en las provincias sureñas de Inglaterra⁶⁶² al igual que en Escocia,⁶⁶³ que provocaron la muerte del ganado a inicios de la centuria, y la reducción de las manadas en Sudáfrica por la guerra anglo – bóer.⁶⁶⁴ Todos estos elementos coincidieron con el estupendo crecimiento del negocio de las carnes en Sudamérica.

En el plano doméstico, la década de 1890 fue una etapa inicial en la exportación de carnes porque cristalizaron los efectos de una cadena de modernización que se venía desarrollando previamente, como las técnicas de refrigeración desarrolladas, que no sólo impactaron en la

⁶⁵⁸ Crossley & Greenhill en Platt, 1979, p. 287.

⁶⁵⁹ CG en Estados Unidos a MREC, Washington, 8 de mayo de 1913, en AMREC, Caja AH/1376, Exp. 66B.

⁶⁶⁰ Según los datos de los ADGEN, de 9.079 toneladas en 1899, a 24.590 toneladas al año siguiente y 44.904 toneladas en 1901.

⁶⁶¹ Gravil, 1985, p. 57.

⁶⁶² CG en Reino Unido a MREC, Londres, 30 de marzo de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 35.

⁶⁶³ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 14 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 21.

⁶⁶⁴ Smith, 1968, p. 43.

instalación de frigoríficos sino que permitieron cierto grado de avance en el transporte marítimo para acercar productores y consumidores a ultramar, y el aumento del ganado cruzado que dio una calidad superior en las carnes argentinas. Como señala Roberto Cortés Conde, las inversiones de capital en la producción de animales aptos para las nuevas exigencias agroindustriales fueron lo más importante en el proceso de exportación de las carnes frigoríficas. La industria ganadera creció, entre 1875 y 1912, a una tasa anual de 2,9% y en el caso de las carnes el crecimiento no se debió a la tasa de faenamiento sino al valor agregado, especialmente por la cruce de ganado con razas británicas que mejoraron su calidad.⁶⁶⁵

En la serie elaborada por Roberto Cortés Conde *et al.* para la corrección de precios se desestimó la posibilidad de partir de los precios de los novillos para frigoríficos para aproximarse a un valor lo más real posible de las carnes congeladas, como había sugerido Alejandro Bunge, quien adicionalmente no sólo no había explicado las fuentes en las que se había basado para hacer su corrección retrospectiva sino que había otorgado los mismos precios a la carne congelada y a la enfriada.⁶⁶⁶ Los autores de la serie tomaron los datos de las importaciones británicas, transcritos en los boletines semanales de *The Economist*, donde constaba el valor en el mercado más importante, es decir, el Reino Unido. Un problema adicional fue el de estimar los costos F.O.B., ya que las declaraciones de los importadores británicos estuvieron registradas en valores C.I.F., para lo cual se basaron en una investigación exhaustiva de la Comisión Parlamentaria de 1934, que estudió ampliamente el comercio de carnes y que los llevó a concluir que una estimación de un 20% menos del valor C.I.F pudo corresponder a los costos F.O.B., con lo cual se dedujo ese porcentaje del valor declarado por los importadores obteniéndose el precio al punto de embarque.⁶⁶⁷

Los valores de plaza calculados con este método dieron resultados que indicaron la infravaloración en los ADGEN hasta 1915 (cuadro A.2.a.). A continuación, se exponen los índices de crecimiento de los precios de las carnes vacunas y ovinas congeladas, que indican un aumento, excepto en las bovinas que tuvieron un leve descenso relativo desde el segundo quinquenio del siglo XX:

Cuadro 4. Índice de precios de exportación de las carnes vacunas congeladas en las plazas argentinas (base 100 = 1895 - 1899)	
1895 – 1899	100
1900 – 1904	143
1905 – 1909	131,6
1910 – 1913	130

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1895 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965, p.76.

⁶⁶⁵ Cortés Conde en Cortés Conde & Hunt, 1985, pp. 268, 272.

⁶⁶⁶ Bunge, 1918.

⁶⁶⁷ Cortés Conde et al., 1965, pp. 49-50.

Cuadro 5. Índice de precios de exportación de las carnes ovinas congeladas en las plazas argentinas (base 100 = 1895 - 1899)	
1895 – 1899	100
1900 – 1904	125,3
1905 – 1909	128,9
1910 – 1913	142,5

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1895 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965, p.76.

En primer lugar, las carnes de frigorífico que alcanzaron los mercados internacionales fueron las ovinas. La “desmerinización”, extendida al sur de Buenos Aires, al sur de Entre Ríos y sur de Córdoba, fue alentada por la valorización para el sector frigorífico, por el poco éxito de los merinos en los campos bajos y húmedos del sur de la provincia de Buenos Aires y la adaptabilidad del Lincoln a los pastos duros. A finales del siglo XIX prosperaron otras razas como Romney Marsh, Hampshire Down y Shropshire Down, más exigentes en pastos.⁶⁶⁸ Las ovejas destinadas a la producción de carne no tuvo el vellón tan tupido como la oveja australiana ni fue un animal de carnicería como en Nueva Zelanda, pero la Argentina practicó ampliamente la cría de ganado mestizo – Lincoln y merino y tuvo buenos resultados que se percibieron en la época analizada en esta tesis.

En general, la cría de ovejas se había encontrado en los últimos años decimonónicos con dos obstáculos, a saber, la extensión de la agricultura y la lombriz, que entre 1895 y 1900 hizo estragos en las pariciones, flagelo que igualmente había afectado a Australia,⁶⁶⁹ lo cual contribuyó a la preeminencia del ganado bovino, que, además, no precisaba de campos alfalfares prolijamente cuidados como los requeridos por el ovejuno.

Las carnes bovinas congeladas representaron menos del 1% del total de las exportaciones argentinas hasta 1900, pero desde entonces iniciaron un camino ascendente, llegando a significar un décimo del conjunto en los años pre-bélicos, mientras que las carnes ovinas congeladas, que fueron las que inauguraron este tipo de embarques, se estancaron ya en el primer quinquenio de la nueva centuria y su participación relativa no creció desde entonces (cuadros C.9 y C.10). Sin embargo, es importante notar que en términos de volumen este tipo de exportaciones se sextuplicaron en relación a los primeros envíos al exterior.⁶⁷⁰

⁶⁶⁸Giberti, 1981, p. 171.

⁶⁶⁹Daireaux en Ministerio de Agricultura, 1909, p. 32.

⁶⁷⁰ Los años 1883 y 1884 no fueron considerados porque en los ADGEN estuvieron registrados en unidades y no en toneladas.

Cuadro 6. Índice del volumen de las carnes ovinas congeladas en las plazas argentinas (base 100 = 1885 - 1889)	
1885 – 1889	15,6
1890 – 1894	35,7
1895 – 1899	69,4
1900 – 1904	100
1905 – 1909	98,5
1910 – 1913	94,6

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1885 – 1913).

Aunque durante la década de 1890 predominó la carne congelada de carnero por sobre la bovina (cuadro C.10), lo que llevó, entre otros debates, a la discusión sobre la conveniencia de adoptar una raza u otra para beneficiar la producción de carnes o lanas - exportación que continuó siendo muy importante en este período de la expansión agroexportadora -, las carnes vacunas fueron adquiriendo un espacio cada vez más significativo en el conjunto total y se transformaron en las más importantes a comienzos del siglo XX y, como puede seguirse en el siguiente cuadro,⁶⁷¹ crecieron notablemente desde su ingreso en el comercio internacional a una tasa anual de 30% en la década de 1890 y de 20% un decenio más tarde:

Cuadro 7. Índice del volumen de la carne vacuna congelada argentina exportada (base 100 = 1888 - 1894)	
1888 – 1894	1,1
1895 – 1899	7,5
1900 – 1904	100,0
1905 – 1909	260,0
1910 – 1913	467,7

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1888 – 1913).

Una comparación obvia que nace de observar el cuadro de crecimiento del volumen de la carne vacuna congelada y el de la carne ovina congelada es que, en el primer caso, el aumento es exponencial y, en el segundo, si bien importante, es menor. Es decir, la carne ovina fue desplazada en los frigoríficos por la vacuna, una vez que el ganado bovino tuvo la suficiente calidad requerida por los mercados compradores, al punto de no figurar entre los diez principales productos exportados por la Argentina, mientras la carne bovina trepó al quinto y hasta cuarto puesto de los exportables entrado el siglo XX (cuadro B.3). En el caso de las carnes vacunas enfriadas, sin dudas las más refinadas de todas, su participación relativa fue realmente muy menor, por cuanto recién en 1908 se inició la exportación, y de forma más experimental (cuadro C.11), pero su análisis reviste importancia por el impacto posterior.

El estudio de las carnes frigoríficas resulta relevante con miras a relatar cuáles fueron sus orígenes, puesto que se transformaron en una de las exportaciones modernas características de la

⁶⁷¹ Los años 1885 y 1886 no fueron considerados porque en los ADGEN estuvieron registrados en unidades de reses y no en toneladas (para el año 1887 no hubo exportación).

gran expansión y su crisis. Además, es importante entender su estrecha vinculación al Reino Unido como mercado, dado que fueron las únicas exportaciones que tuvieron un destino y, pese a los esfuerzos, los intentos de diversificación fracasaron por diferentes motivos a analizarse. Las carnes frigoríficas fueron invocadas por la historiografía, especialmente aquella vinculada con las corrientes revisionistas⁶⁷² o dependentistas, como el ícono del vínculo anglo – argentino, más aún desde la firma del Pacto Roca – Runciman, es decir, para explicar la relación de dependencia de la Argentina respecto de Gran Bretaña y de la encrucijada, fundamentalmente luego de la Gran Guerra, en que se encontró el país por la “relación triangular”, por la que el principal cliente fue el Reino Unido mientras Estados Unidos se transformó en una fuente muy importante de importaciones.⁶⁷³

Un elemento adicional que ha retratado al vínculo comercial gestado por la venta de carnes al exterior como un “lazo imperialista” ha sido que el proceso de empacamiento y distribución de las carnes dependiera casi enteramente del capital extranjero.⁶⁷⁴ Según Fodor y O’Connell, hasta la Depresión el país obtuvo por la venta de carne enfriada menos del 10% del total de sus entradas de divisas, suponiendo que la dependencia del mercado británico no fue una extrema debilidad para la Argentina, pero sí lo fue que la prosperidad de la industria de la carne estuviera en manos extranjeras y que de ella dependiera un grupo social clave.⁶⁷⁵

Los frigoríficos cumplieron una función de intermediación y se trató de un negocio complicado por los accidentes y riesgos, por lo que los pequeños y medianos empresarios quedaron excluidos de la industria. Otro tema fue el transporte, del que dependió la posibilidad de venta de la carne sin que se echase a perder; la mayor parte de los buques emplearon un mes en llegar desde Argentina a Gran Bretaña por las paradas en Brasil y sólo restaban diez días o una semana para la distribución de la carne. Como la competencia para reservar espacio en las bodegas fue fuerte, los dueños de los frigoríficos debieron acordar el tonelaje disponible para cada uno y así nació el sistema de *pools*, por lo que los ganaderos quedaron a expensas, según Peter Smith, de los precios pagaderos por los frigoríficos para colocar las carnes. El problema sobrevino por la puja entre los frigoríficos de distintas nacionalidades. El primer “pool” fue establecido en 1911, un convenio en que las compañías acordaron para los embarques a Gran Bretaña en reuniones de los representantes de las mismas a los fines de determinar el monto de las exportaciones y las

⁶⁷² Scalabrini Ortiz, 1940; Irazusta & Irazusta, 1933.

⁶⁷³ Uno de los trabajos más importantes en el medio académico fue Fodor & O’Connell, 1973.

⁶⁷⁴ Desde mediados de 1880 las firmas que dominaron la producción de carne congelada fueron la británica *Drabble’s River Plate Fresh Meat* en Campana (la primera usina instalada sobre el río Paraná en la provincia de Buenos Aires en 1883), la nacional *Sansinena* (creada en 1883 a orillas del Riachuelo) y *Nelsons* (nacida en Las Palmas en 1886), las cuales hicieron ensayos de transportes acondicionados.

⁶⁷⁵ Fodor & O’Connell, 1973, p. 11.

proporciones particulares de embarcaciones.⁶⁷⁶ Pero en abril de 1913, las firmas de Chicago iniciaron una “guerra de precios” con otras de origen británico y nacional.⁶⁷⁷

No obstante, algunos matices surgen del trabajo con las estadísticas. A comienzos del siglo XX el comercio de carnes fue poco más del 5% de las exportaciones argentinas, para rondar antes de la Gran Guerra el 15%. Fue, en este rubro, en el que hubo un vínculo especial con la demanda inglesa. Mientras el comercio agrícola, la otra cara de las exportaciones modernas, se distribuyó de manera proporcional a las necesidades y las capacidades de compra de los diferentes *partenaires*, el de carnes tendió a concentrarse en el único mercado disponible para los productos argentinos con mayor valor agregado. Ello se debió, entre otros motivos, a que la población inglesa, más rica y acostumbrada al consumo de carne,⁶⁷⁸ fue el único destino posible para estos productos. Desde el inicio del siglo XX la carne vacuna congelada ganó el mercado inglés, por gusto y preferencia, y en 1914 el país se transformó en un fuerte competidor en la *dairy industry*.⁶⁷⁹

En parte, Gran Bretaña fue el principal mercado para las carnes congeladas no sólo por las posibilidades de consumo sino también por la existencia de una infraestructura necesaria para recibir este tipo de importaciones,⁶⁸⁰ tanto en Londres como en Southampton.⁶⁸¹ El mercado de Smithfield en Londres tuvo un papel preponderante en el comercio de carnes anglo – argentino desde los últimos años del siglo XIX. No obstante, hacia 1910 cayó su hegemonía sensiblemente por cambios en los métodos de comercialización, desarrollo de las compras C.I.F. por los grandes minoristas, los embarques directos a otros puertos como Liverpool, Southampton, Cardiff, Hull, Newcastle, Bristol, Cork y Plymouth y otras influencias. Si Smithfield continuó siendo el predominante en la llegada de *chilled*, Liverpool se erigió en el principal importador de diversas clases de carnes sudamericanas.⁶⁸²

Para llegar al mercado británico las carnes frigoríficas debieron cumplir con buenas condiciones de congelamiento, cualidades nutritivas y apariencia atractiva. En este punto, los Estados Unidos lideraron tempranamente,⁶⁸³ por distancia y equipamiento,⁶⁸⁴ así como por calidad,⁶⁸⁵

⁶⁷⁶ Para un relato detallado del conflicto anglo – norteamericano por las ventas de carnes congeladas y refrigeradas al exterior ver Smith, 1968, pp. 50; 63-72.

⁶⁷⁷ Ministerio de Agricultura de la Nación, 1922, p. 23; Compañía Swift de La Plata, 1923.

⁶⁷⁸ La carne, y en especial la vacuna, es un alimento muy ineficiente en términos de la conversión de nutrientes básicos en alimento humano. Los cereales o leguminosas son muy superiores, y dentro de los productos animales, las de aves y el cerdo convierten mejor los nutrientes en proteínas y lípidos que el vacuno. Eso hace poco sorprendente que en las dietas de campesinos de bajos ingresos, el vacuno sea un lujo pocas veces consumido. Si se quiere, es un alimento menos afectado por la ley de Engel, o dicho de otra manera, presenta más elasticidad ingreso. (Cfr. Míguez & Rayes, 2011). Hacia finales del siglo XIX se calculó un consumo anual de la población inglesa de 50 kilogramos por habitante (cfr. Barsky & Djenderedjian, 2003, p. 377).

⁶⁷⁹ Platt, 1972.

⁶⁸⁰ En el año 1895 fueron registrados aproximadamente 100 vapores ingleses con instalaciones para el transporte de carne congelada, con una capacidad para 8 millones de reses por año. Estos buques hicieron las rutas entre Londres y Nueva Zelanda, Australia y el Río de La Plata, adonde fueron despachados anualmente alrededor de 22 embarcaciones. (Cfr. CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29).

⁶⁸¹ Consulado argentino a MREC, Southampton, 7 de enero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0766, Exp. s/d; CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 14 de abril de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 44.

⁶⁸² Vázquez – Presedo, 1971, p. 187.

⁶⁸³ Crossley & Greenhill en Platt, 1979, p. 291.

ya que entre 1875 y 1890 representaron aproximadamente el 93% de las importaciones y aunque esta tendencia cayó a finales del siglo, siguieron significando tres cuartas partes. Además, fueron los únicos que enviaron *chilled*, desde Nueva York o Filadelfia por líneas de Liverpool, que fueron más rápidas que las de Londres,⁶⁸⁶ hasta que la Argentina ingresó en el mercado.

El desarrollo de la producción de carne en Estados Unidos se había iniciado para consumo local de los *farmers*, pero cuando se extendió el ferrocarril hacia el Oeste, se pudieron transportar los animales al Este para su matanza y consumo, especialmente durante la Guerra de Secesión. Se crearon, de esta manera, establecimientos de *meat – packing*, especialmente en Chicago, promoviéndose la exportación;⁶⁸⁷ en 1871 se realizó el primer embarque de carne congelada entre Nueva York e Inglaterra, mercado al que se sumaron pronto Canadá y Australia, con la consecuente baja en los precios en torno al 25% en Londres.⁶⁸⁸

No obstante, tal había sido la importancia de la provisión norteamericana que el declive de las mismas por el aumento del consumo local alarmó a los mercados británicos, especialmente a inicios del siglo XX por la huelga en los frigoríficos de Chicago en 1904,⁶⁸⁹ o por la clausura de los puertos en Estados Unidos a la exportación de ganado en pie por la necesidad de autoabastecimiento y la escasez de maíz por las malas cosechas.⁶⁹⁰ Justamente las ventas decrecientes de Estados Unidos potenciaron la llegada de carne al mercado británico desde otros lugares del mundo, entre los que destacó la Argentina, aunque cabe mencionar a otros concurrentes como Nueva Zelanda,⁶⁹¹ Australia y, en menor medida, Rusia,⁶⁹² mientras que los esfuerzos de desarrollo de estos negocios en México,⁶⁹³ Chile, Venezuela y Brasil resultaron infructuosos.⁶⁹⁴

A comienzos del siglo XX, según los cálculos británicos, aproximadamente el 60% del consumo de carne fue producido localmente y alrededor del 11% fue enviado desde las colonias, por lo que más de un cuarto se necesitó comprar afuera de la *Commonwealth*,⁶⁹⁵ y de esta parte, el 80% de la carne congelada importada en Inglaterra provino de Argentina.⁶⁹⁶ Según las

⁶⁸⁴ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 22.

⁶⁸⁵ Como estableció el cónsul argentino en Liverpool: *La carne de Estados Unidos viene casi toda (92%) no “congelada” sino completamente “enfriada” como para poder resistir únicamente un viaje de 10 a 12 días en una temperatura de 0° Centígrados. Tiene, así, mejor gusto y aspecto y, desde luego, mayor aceptación, evitándose la destrucción de los tejidos que ocasiona la congelación necesaria, según parece, cuando el transporte se efectúa desde el Sud Atlántico.* (Cfr. Consulado argentino en Inglaterra a MREC, Liverpool, 26 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0525, Exp. 21 1/5).

⁶⁸⁶ Hanson, 1938, pp. 48, 70 – 71. Los datos estuvieron basados en información de los *Parliamentary Papers* de 1909.

⁶⁸⁷ Putnam, 1923, pp. 60 – 71.

⁶⁸⁸ Barsky, & Djenderedjian, 2003, p. 377.

⁶⁸⁹ Consulado en el Reino Unido a MREC, Southampton, 15 de agosto de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0868, Exp. 67; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 18 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 3.

⁶⁹⁰ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 8 de mayo de 1909, en AMREC, SDC, SCAC, Caja AH/1123, Exp. 90.

⁶⁹¹ CG en Reino Unido a MREC, Sydney, 15 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 21.

⁶⁹² EEMMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 11 de marzo de 1902, en AMREC, SME, Misión Martín García Mérou, Libro copiador 17, Exp. 36; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 11 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 16.

⁶⁹³ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0988, Exp. 8.

⁶⁹⁴ Platt, 1972, p. 263.

⁶⁹⁵ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 22.

⁶⁹⁶ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 34.

investigaciones de Crossley y Greenhill, del total del peso de las importaciones británicas de carne refrigerada, Argentina participó en un 32,6% entre 1901 y 1905, 60,7% entre 1906 y 1910 y 73,7% entre 1911 y 1915,⁶⁹⁷ tendencia que coincide con la *Annual Review of the Frozen Meat Trade* de 1919, citada por Roger Grivil.⁶⁹⁸ De acuerdo a las estimaciones contemporáneas de Ernesto Tornquist, hacia 1913 la principal exportadora de carnes al mercado mundial fue Argentina, cuya venta se estimó en casi medio millón de toneladas, doblando la *performance* de Estados Unidos y Australia, y la principal importadora fue Gran Bretaña, compradora de casi el 95% de las toneladas comerciadas a nivel internacional.⁶⁹⁹

Según los registros aduaneros británicos, la carne ovina congelada fue provista en el Reino Unido por Australia,⁷⁰⁰ Nueva Zelanda⁷⁰¹ y el Río de La Plata, preferentemente entrada por los puertos de Londres y Liverpool.⁷⁰² Una vez que llegó al mercado británico, la carne ovina congelada argentina representó aproximadamente un tercio del mismo,⁷⁰³ ya que no tuvo problemas de calidad, sabor o apariencia en el proceso de congelamiento como sí le ocurrió a los primeros envíos de carne vacuna. Como ya se ha señalado, en los comienzos de la etapa frigorífica, la carne vacuna no fue eficiente para este negocio por su mala calidad y porque fue más sencillo para los primeros establecimientos congelar una res más pequeña como la ovina.⁷⁰⁴ La carne de oveja congelada, de la Patagonia o Buenos Aires, tuvo cada vez más aceptación en los mercados británicos por su calidad. No obstante, se requirió de un proceso adecuado de clasificación de acuerdo al tamaño, peso y cualificación de los animales.⁷⁰⁵ Estas carnes ingresaron para ser consumidas por el sector obrero, que no pudo acceder a la carne nacional dados sus elevados costos.⁷⁰⁶

Las fuentes contemporáneas revelan que hacia inicios del siglo, el Reino Unido no fue un bloque unívoco y, al contrario de Inglaterra, donde se hizo más difícil la llegada de las carnes argentinas por la existencia de competidores ya conocedores e instalados en el mercado londinense, excepto en Newcastle – on - Tyne⁷⁰⁷ y Manchester,⁷⁰⁸ en Gales fue más fácil

⁶⁹⁷ Cálculos propios elaborados a partir de la Tabla VIII.2 de Crossley & Greenhill, Platt, 1979, p. 292.

⁶⁹⁸ Grivil, 1985, p. 67.

⁶⁹⁹ Tornquist, 1919, p. 185.

⁷⁰⁰ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 21 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 12; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0688, Exp. 25 ¼; Hanson, 1938, pp. 86 y 88. Basado en información de los *Parliamentary Papers* de 1909.

⁷⁰¹ Consulado en Inglaterra a MREC, Southampton, 20 de mayo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 49.

⁷⁰² Consulado argentino a MREC, Sydney, 12 de agosto de 1897, en AHCA, SDC, Caja AH/0625, Exp. 105.

⁷⁰³ W. Weddel & Co. Ltd., *Review of the Frozen Meat Trade*, Londres, 1910, citada por Vázquez Presedo, 1979, p. 185.

⁷⁰⁴ Giberti, 1981, pp. 172 - 173.

⁷⁰⁵ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 8 de mayo de 1909, en AHCA, SDC, SCAC, Caja AH/1123, Exp. 90.

⁷⁰⁶ Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Liverpool, 1 de enero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp.24.

⁷⁰⁷ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 5 de abril de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0722, Exp. 39.

⁷⁰⁸ Consulado argentino en Inglaterra a CG en Londres, Manchester, 11 de enero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp.24.

ingresar⁷⁰⁹ y Cardiff, puerto importante del sur, se transformó en el tercer punto de llegada de los envíos congelados argentinos, detrás de Londres y Liverpool.⁷¹⁰

Para que la Argentina se posicionara mejor en los mercados británicos, los cónsules fueron emisores de información sobre las nuevas técnicas de helar y deshelar carnes para que la Argentina se posicionara entre los principales países exportadores,⁷¹¹ especialmente notorio en el caso de la carne enfriada, que se alentó desde el último decenio del siglo XIX,⁷¹² aunque se conoce por los ADGEN que este producto fue exportado recién en 1908.⁷¹³ Inicialmente, este producto no había cumplido las expectativas de calidad, puesto que los británicos estaban acostumbrados a un *standard* alto de los artículos norteamericanos,⁷¹⁴ así que se benefició con la salida de los Estados Unidos de la concurrencia por la necesidad de autoabastecimiento.⁷¹⁵ Tal fue el incremento de las exportaciones argentinas de *chilled* desde su ingreso⁷¹⁶ que, durante la Gran Depresión se engordó el ganado más refinado, ya que la baja en las cuotas del mercado fueron contrarias a la carne congelada.⁷¹⁷

Los embarques de *chilled beef* aumentaron con la llegada del capital norteamericano, conector del proceso por la expansión de las propias industrias en Estados Unidos, pues añadió otra categoría a los modos de criar el ganado y los terneros de alta calidad fueron engordados en pastizales especiales de alfalfa.⁷¹⁸ Tal fue la injerencia del capital estadounidense que en el Centenario el 63,3% de los embarques de *chilled* estuvieron controlados por aquél⁷¹⁹ y, tras el quiebre del *pool*, fueron notorias sus ganancias en relación a las mismas empresas inglesas y nacionales,⁷²⁰ experiencia que se repitió en Uruguay. No sorprende que el *meat – packing* en Argentina estuviera controlado en 32,5% por capitales británicos y el 42,6% por norteamericanos,⁷²¹ ya que esa fue una tendencia extendida en otros países. Se calculó que, hacia 1908, el *trust* norteamericano concentró el 38% del comercio de carnes en el Reino

⁷⁰⁹ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0652, Exp. 29.

⁷¹⁰ Consulado en Reino Unido a MREC, Cardiff, 24 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 12.

⁷¹¹ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 21 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 12.

⁷¹² CG en Inglaterra a MREC, Londres, 21 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 12; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 10 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0988, Exp. 8; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 30 de marzo de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 35; Consulado argentino en Inglaterra al MREC, Londres, el 30 de marzo de 1901, en Memorias MREC, 1901, p. 335.

⁷¹³ Según la *Annual Review of the Frozen Meat Trade* de 1919, citada por Roger Grivil, las carnes bovinas enfriadas argentinas llegaron desde 1901, lo cual es incompatible con los registros de los ADGEN que las contabilizaron desde 1908. De acuerdo a estas estimaciones, en 1901 las carnes de este tipo argentinas representaron el 1,2% del total importado en el mercado británico, mientras aumentaron a 47% en 1908 y significaron el 99% en 1913 (Cfr. Grivil, 1985, p. 67).

⁷¹⁴ Scarpati, s.f., p. 2.

⁷¹⁵ Grivil, 1985, p. 62.

⁷¹⁶ Platt, 1972, p. 262.

⁷¹⁷ O'Connell, 1984, p. 509.

⁷¹⁸ Smith, 1968, p. 43.

⁷¹⁹ Peterson, 1970, p. 280.

⁷²⁰ En promedio, entre 1910 y 1917 las compañías norteamericanas exportaron el 55.3% de los cuartos vacunos congelados y enfriados en relación al resto de las compañías. Cfr. Ministerio de Agricultura de la Nación, 1922, p. 32.

⁷²¹ Bill, 1988, p.14.

Unido⁷²² y en Francia se formó un sindicato norteamericano, que compró terrenos alrededor del Havre para establecer mataderos y fábricas de carne conservada con hacienda estadounidense.⁷²³

Según Roger Gravil, las empresas norteamericanas ingresaron a competir en el mercado del *meat-packing* en Argentina por tres motivos. En primer lugar, por la ley anti-trust de Estados Unidos. Segundo, para aprovechar las facilidades de las carnes sudamericanas en el mercado británico y tercero, en anticipación de que Estados Unidos necesitaría importar carnes por el creciente consumo interno.⁷²⁴ En 1907 *Swift* se adueñó de *The La Plata Cold Storage Co.*⁷²⁵ y, luego, un consorcio norteamericano – conformado por *Armour*, *Swift* y James Monis – adquirió el *Frigorífico Nacional La Blanca*.

Según los datos estadísticos oficiales argentinos, el mercado predilecto de las carnes congeladas fue básicamente el Reino Unido, y sólo excepcionalmente llegó a Francia y, a causa de la guerra anglo – bóer, a Sudáfrica. Esta estructura denotó una gran concentración en un único cliente que no se repitió como patrón en otros bienes exportados por la Argentina durante la *gran expansión*. No obstante, los intentos por extender las ventas de este bien a otros productos merecen un espacio en este análisis y su fracaso una posible explicación. E, incluso, hacia finales del período aquí considerado, las proyecciones sobre la entrada en Europa continental por la progresiva escasez de animales fueron alentadoras.⁷²⁶

En Europa continental, la carne congelada se estrelló frente a los gustos y preferencias, las competencias locales y las posibilidades del consumo; hasta 1914 las barreras tarifarias, la regulación sanitaria y el *lobby* restringieron su acceso.⁷²⁷ Cuando los frigoríficos comenzaron sus actividades en Argentina se proyectó una posibilidad ilimitada de introducir los productos, pero la iniciativa quedó trunca,⁷²⁸ y los intentos de penetrar las plazas continentales no pudieron sortear la etapa de los embarques experimentales.⁷²⁹ En Bélgica no tuvieron éxito las tentativas de instalar un centro de distribución y la competencia de Nueva Zelanda fue fuerte; Alemania fue enorme potencialmente, pero dominada por los oficios de una política estatal regida por los intereses agrarios y Francia fue un socio muy secundario, a pesar de que el primer embarque exitoso de carne congelada se realizó desde Buenos Aires al Havre en 1877.⁷³⁰

⁷²² CG en Reino Unido a MREC, Londres, 8 de mayo de 1909, en AMREC, SDC, SCAC, Caja AH/1123, Exp. 90.

⁷²³ Legación en Francia a MREC, París, 10 de octubre de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0938, Exp.32.

⁷²⁴ Gravil, 1985, p. 70.

⁷²⁵ Cuando *Swift* adquirió la empresa la cantidad de ganado vacuno faenado era de 79. 318 cabezas anuales, pasando a representar 602.759 cabezas en 1918. Cfr. *Compañía Swift de La Plata*, 1923, p. 5.

⁷²⁶ CG en Estados Unidos a MREC, Washington, 8 de mayo de 1913, en AMREC, Caja AH/1376, Exp. 66B.

⁷²⁷ Según los datos de Crossley & Greenhill se hicieron pequeñas exportaciones a Portugal, Suiza e Italia, no obstante, no se encuentra registro de estos envíos en los ADGEN. Cfr. Crossley & Greenhill en Platt, 1979, p. 308.

⁷²⁸ Vázquez Presedo, 1971, p. 188.

⁷²⁹ Vázquez Presedo, 1975, p. 50.

⁷³⁰ Vázquez Presedo, 1979, p. 177.

La carne ovina congelada fue crecientemente consumida en los mercados galos por su aspecto rosado y perfectamente preparados para la venta, pero también por su buena calidad cárnica.⁷³¹ A inicios del siglo XX, se incrementaron los ensayos para introducir carne ovina congelada en París.⁷³² Otro fue el caso de Burdeos, una de las principales ciudades francesas consumidoras de carne, especialmente por la carestía de este centro y del sudoeste francés, pero el negocio no prosperó por problemas en el transporte.⁷³³ Hacia 1911, la crisis de alimentación por las sequías y la fiebre aftosa en los ganados provocaron el surgimiento de facilidades para la entrada de carnes extranjeras, especialmente en ciudades como Marsella.⁷³⁴ Entonces, se enviaron publicaciones para promocionar los productos argentinos, ya que el gobierno galo acordó beneficios a las instalaciones frigoríficas y que los ferrocarriles contribuyeran en la llegada de los artículos a los mercados interiores,⁷³⁵ pero ello no prosperó.

Algo similar ocurrió en Alemania, cuando la situación de sequía y fiebre aftosa relajó las medidas proteccionistas, no obstante, no se favoreció la llegada de la carne congelada argentina ni en Bremen,⁷³⁶ más allá de los intentos de promocionarla, ni en Hamburgo.⁷³⁷ En la zona de Baviera, afectada por la sequía y la fiebre aftosa, se consideró conveniente la introducción de carne en vista del creciente interés en las autoridades alemanas y en las Cámaras de Comercio; desde el Centro Argentino – Alemán de Berlín se trabajó para transmitir datos a los comerciantes; en la prensa del lugar publicaron la experiencia de carnes argentinas en Suiza, Austria e Italia.⁷³⁸ También en 1911 en Chemnitz se realizó una propaganda para la introducción de la carne congelada,⁷³⁹ puesto que más de la mitad de la población fueron obreros que pagaban caro el consumo de carne por la carestía y sequedad de Europa.

En el caso de Bélgica, las carnes congeladas tropezaron con leyes sanitarias muy estrictas, pues sólo podían entrar en el mercado en reses enteras muertas, en medias reses o en cuartos delanteros con la condición de tener los pulmones adheridos para el reconocimiento pericial, lo cual afectó la llegada de carnes argentinas, ya que se trataba de un órgano putrescible por la cantidad de días necesarios para su transporte.⁷⁴⁰ La llamada “ley del pulmón” quedó sin efecto en 1894, pero sólo a favor de los ovinos. Adicionalmente, el frigorífico *Sansinena* procuró

⁷³¹ CG en Francia a MREC, París, 31 de octubre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0579, Exp. 96 1/3.

⁷³² CG en Francia a MREC, París, 3 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0866, Exp. 9.

⁷³³ Consulado en Francia MREC, Burdeos, 20 de febrero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0985, Exp. 17.

⁷³⁴ Consulado en Francia a MREC, Marsella, 30 de agosto de 1911, en AHCA, ST, Caja AH/1258, Exp. 108.

⁷³⁵ Legación argentina en Francia a MREC, París, 11 de septiembre de 1911, en AHCA, ST, Caja AH/1258, Exp. 112.

⁷³⁶ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁷³⁷ Ministro en Alemania a MREC, Berlín, 9 de marzo de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0720, Exp. 6; Consulado argentino a MREC, Bremen, 31 de enero de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. 3.

⁷³⁸ Consulado argentino en Alemania a MREC, Nüremberg, 1 de marzo de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 25.

⁷³⁹ Consulado argentino en Alemania a MREC, Chemnitz, 21 de enero de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 10.

⁷⁴⁰ Legación argentina en Bélgica a MREC, Bruselas, 30 de septiembre de 1890 en Memorias del MREC, 1891.

establecer en Amberes un centro de distribución, cuyas negociaciones fracasaron.⁷⁴¹ Recién en 1914, con el establecimiento de la *Société Belge d'Alimentation* se retomó el interés.⁷⁴²

Existieron intentos fracasados en países que ni siquiera formaron parte del conjunto de principales socios comerciales argentinos. Uno de ellos fue el de los Países Bajos, donde se realizó un ensayo de envío de carnes congeladas a Ámsterdam, mercado potencial puesto que pese a la cantidad de ganado que allí existía, en su mayoría estuvo destinado a la lechería y cremería,⁷⁴³ pero el mismo no prosperó. En Suiza, se inauguró el frigorífico *Henri Huser & Cía.* para la venta de carnes congeladas, sin embargo la entrada de carnes argentinas se vio dificultada, dado que los cantones franceses prefirieron carnes de menor gordura, a diferencia de los alemanes.⁷⁴⁴

En el continente americano también existieron esfuerzos de diversificación. Una vez más, el mercado brasilero fue tomado como una plaza experimental.⁷⁴⁵ Sin embargo, estos intentos no prosperaron, ya que, de alguna manera, Brasil sólo podía ocupar un segmento del mercado cárnico, aquel más ligado al tasajo que a un bien de mayor jerarquía como los congelados. En Estados Unidos, las carnes argentinas tuvieron proyecciones de llegar por el aumento de precios internos por la escasa oferta y por la falta de ganado dadas las malas cosechas de maíz y avena. Entonces, se inició un movimiento tendiente a la baja arancelaria que, igualmente, no prosperó.⁷⁴⁶ Según los reportes consulares, en 1913 la tarifa norteamericana eliminó los impuestos a la carne y una sexta parte de la exportación de carnes argentinas llegó al puerto de Nueva York directo para ser consumida por las provincias del norte del país.⁷⁴⁷ Sin embargo, ese dato no es constatado por las estadísticas oficiales argentinas, las cuales, en cambio, registran salidas de carnes congeladas durante la Gran Guerra.

Uno de los pocos mercados, extraños por la falta de fluidez en los contactos, a los que llegó excepcionalmente la carne refrigerada argentina fue Sudáfrica, sólo por la guerra anglo – bóer, cuando aumentó la población blanca presente y con ella se generó un nuevo mercado. La contienda impulsó aún más el interés por la producción de carnes en Argentina, puesto que allí compitieron en buenas condiciones en relación a los otros Dominios ingleses como Australia y Nueva Zelanda por la baratura de los precios, los bajos fletes y la entrega más rápida.⁷⁴⁸ Sin

⁷⁴¹ Vázquez Presedo, 1979, p. 188.

⁷⁴² Después de la crisis agrícola de 1880, la producción belga se reorientó a la ganadería y el gobierno tomó medidas para limitar la entrada de carnes extranjeras. Una excusa para frenar la llegada de este tipo de artículos argentinos fue la fiebre aftosa de 1900.

⁷⁴³ CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 6 de febrero de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1273, Exp. 76.

⁷⁴⁴ Consulado argentino en Suiza a MREC, Lausanne, 30 de octubre de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1535, Exp. 42.

⁷⁴⁵ Ministerio de Agricultura a MREC, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0977, Exp. 83.

⁷⁴⁶ Encargado de Negocios interino en Estados Unidos a MREC, Washington, 15 de abril de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 16; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 24 de abril de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0792, Exp. 19; EEMMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 25 de abril de 1902, en AMREC, SME, Misión Martín García Mérou, Libro copiadador 17, Exp. 53.

⁷⁴⁷ Tulchin, 1990

⁷⁴⁸ Consulado en Reino Unido a MREC, Cape Town, 2 de diciembre de 1902, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/0796, Exp. 101; Gravit, 1985, p. 61.

embargo, dos obstáculos aparecieron para entorpecer esta tendencia, a saber, la poca frecuencia de los fletes y un posible acuerdo tarifario con Australia.⁷⁴⁹ Además, se trató básicamente de un mercado que podía desarrollarse por la coyuntura bélica y no más allá de esta posibilidad.

Balance de las exportaciones ganaderas nuevas durante la gran expansión

Las exportaciones ganaderas modernas fueron importantes durante el auge de la *gran expansión*, no tanto por su impacto en el valor total sino por el significado que tuvieron en la estructura productiva. Es decir, al comparar el porcentaje de bienes ganaderos tradicionalmente exportados que participaron del conjunto de la canasta agroexportadora con el de los bienes nuevos, los primeros fueron más relevantes. Sin embargo, los artículos ganaderos modernos, como el ganado vivo a mercados trasatlánticos y las carnes elaboradas, revisten importancia por otros motivos.

Todos ellos ilustran los rasgos de la Argentina naciente en las postrimerías del siglo XIX que, entre otras cuestiones, involucró un uso diferente de la tierra con la consiguiente extensión de las fronteras productivas y captación de mano de obra y de capitales desde el exterior que, de alguna manera, impactó en la escasez estructural de estos factores de producción. Asimismo, las nuevas tecnologías que facilitaron la conservación y el transporte de esta clase de productos y la baja en sus costos fueron puntales para el nuevo desarrollo y este tipo de productos ganaderos nuevos convivieron eficientemente con los productos agrícolas.

Los precios de las exportaciones modernas transitaron una tendencia creciente en la época – no registrada por los valores nominales de los ADGEN, representando el caso de infravaloración estadístico más importante en el registro en este período –, lo cual impactó especialmente en las carnes congeladas y enfriadas por las mejoras en la calidad, bien pagas por poblaciones con poder de compra y la necesidad de estos productos en el Reino Unido por la retirada progresiva de su mayor proveedor, los Estados Unidos.

Claro que la *performance* de las exportaciones ganaderas modernas no resonaron tanto por su volumen como lo hicieron los bienes agrícolas, pero es importante reconocer el crecimiento en las cantidades vendidas de animales en pie, especialmente en el segundo quinquenio de 1890, y de las carnes vacunas y ovinas congeladas (el aumento del volumen de las carnes enfriadas aunque en tendencia al alza fue mucho más modesto porque aún en los años pre – bélicos estuvieron en una fase exploratoria).

⁷⁴⁹ Ministro del Reino Unido en Argentina a MREC, Buenos Aires, 13 de julio 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0901, Exp. 74; CG en el Reino Unido a MREC, Cape Town, 14 de agosto de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0941, Exp. 123.

La venta al exterior de animales en pie fue una práctica desde los tiempos coloniales y vinculó especialmente a las economías regionales con los países limítrofes, no obstante, en la última década de 1890 el ganado fue vendido vivo a mercados trasatlánticos por las mejoras en su calidad. Pero esta experiencia no pudo extenderse más allá de este decenio por los riesgos asumidos por los exportadores en relación al precio (especialmente por los cuidados que requirieron los animales en tan largas travesías) y por la existencia de epizootias que alzaron barreras paraarancelarias en todos los países. En consecuencia, resultó más rentable y seguro el comercio de la carne muerta, que cristalizó con la aparición de los frigoríficos, en los que tuvieron protagonismo cuando las carnes crecieron ampliamente, es decir, ya entrado el siglo XX, más que los capitales nacionales e ingleses, los norteamericanos. Estos inversores encontraron en la Argentina un nicho a explotar cuando se complicaron las exportaciones de carne congelada y enfiada desde Estados Unidos por las necesidades de autoabastecimiento. A lo largo de todo el período en estudio, el Reino Unido dependió del abastecimiento de carne desde sus colonias, Estados Unidos y la Argentina para alimentar a su población. Tanto fue así que cuando alguno de los proveedores falló, ello repercutió en el comportamiento interno del producto.

Los frigoríficos compitieron exitosamente por la oferta de ganado, refinado tras años de cruza y mejoras en la alimentación, contra tradicionales establecimientos compradores de animales como los saladeros y las graserías. Desde entonces, produjeron los bienes con más alto valor agregado que la Argentina logró introducir en el mercado mundial de la época. Otras industrias como la vitivinícola o la lechera agregaron valor a sus artículos, pero carecieron de la capacidad exportadora de los sectores que efectivamente alcanzaron las carnes elaboradas. Además, el frigorífico fue el caso de industrialización más exitoso de la época, ya que produjo alimentos elaborados que no sólo tuvieron valor agregado sino que impulsó una serie de eslabonamientos de demanda y de oferta en concordancia con las ideas de la *staple theory*.

Acerca de los efectos de la demanda sobre este tipo de productos, se puede establecer que las exportaciones ganaderas nuevas estuvieron básicamente orientadas a los mercados trasatlánticos, pero diferentes coyunturas y obstáculos tarifarios y paraarancelarios, las posibilidades de compra, los gustos y preferencias culturales y la falta de infraestructura dificultaron su llegada a las plazas norteamericanas y europeas continentales, haciendo del Reino Unido casi un cliente exclusivo. La existencia de casi un único mercado para los animales en pie y las carnes congeladas y enfiadas no debe ocultar los intentos que, tanto desde el estado – tal como se ha ejemplificado con el uso de las fuentes diplomáticas – como desde sectores privados, se impulsaron con el fin de diversificar las plazas de llegada. Pero aquellos elementos mencionados que compusieron la demanda obturaron las posibilidades de llegada.

La concentración en un único mercado, especialmente en el caso de las carnes frigoríficas que se convirtieron en las exportaciones con mayor valor agregado durante la *gran expansión* y su crisis, tuvo distintos efectos sobre los estudios posteriores. Por un lado, facilitó la difusión de la imagen de “relación especial” anglo – argentina, que de alguna manera permeó al historiografía económica y tuvo consecuencias sobre el estudio y el análisis de la estructura del comercio de exportación general, es decir, se tendió a extender la premisa de concentración de los mercados en otros productos, cuestión que, al cruzar bienes por destinos, ha quedado matizada.

La capacidad de oferta fue un elemento central para estimular los vínculos internacionales económicos de la Argentina. Las exportaciones ganaderas nuevas, junto a las agrícolas, posibilitaron un comercio creciente con el Reino Unido, otrora un cliente menor, puesto que las transformaciones en la estructura productiva así como las mejoras en las condiciones de almacenamiento y transporte impulsaron un lazo que fue *in crescendo* hasta transformarlo en el principal socio.

CAPÍTULO 6. MÁS ALLÁ DE LA GANADERÍA. LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS Y EL CASO DEL QUEBRACHO

Introducción

En este capítulo analizaremos básicamente los productos agrícolas, un conjunto de artículos que contribuyeron al dinamismo de las exportaciones argentinas durante la *gran expansión*, especialmente por el volumen creciente comercializado de trigo, maíz y lino, los cuales apuntaron a diferentes mercados europeos y, en menor medida, americanos. Tal fue la importancia que adquirieron, especialmente entrado el siglo XX, que estos tres artículos representaron casi un 40% del valor total exportado entre 1890 y 1913.

En este capítulo, se trata la entrada de este tipo de productos en los mercados internacionales, puesto que, a diferencia de los ganaderos que tuvieron una tradición a lo largo del siglo XIX, los bienes agrícolas ingresaron lentamente desde finales de la década de 1870 y su irrupción fue realmente importante a partir de la década de 1890. Además, se indica cuáles fueron los principales exportadores e importadores en el comercio mundial y cuáles los obstáculos a sortear por parte de la Argentina para que sus productos ingresaran en aquél. No obstante, la mayor parte de estas páginas está destinada a la descripción y análisis de los principales bienes agrícolas. Se ha tomado en consideración los destinos del trigo, el maíz, el lino, con la distribución de los embarques “a órdenes” en los tres casos, y la harina de trigo (otros artículos como cebada, afrecho, centeno, tortas oleosas y semillas forrajeras no fueron tratados separadamente por su poco peso en el total), así como algunos rasgos particulares de competitividad en los mercados internacionales, reconocidos por el trabajo con las fuentes diplomáticas de la época. Finalmente, se describe, como caso anómalo en la estructura bipartita ganadería – agricultura, una de las producciones forestales más importantes de la época, el quebracho (en extracto y en rollizos).

La entrada de los productos agrícolas argentinos en los mercados internacionales

El mercado internacional de los productos agrícolas estuvo compuesto por muchos países en sus diferentes roles de oferentes y demandantes; sin embargo, el tamaño de las poblaciones, las distancias, el poder de compra, las condiciones climáticas, la calidad del producto ofrecido y su presentación, el cumplimiento de los contratos y las expectativas de las muestras enviadas, las barreras tarifarias y paraarancelarias, las necesidades y el autoabastecimiento locales fueron

algunos de los factores que limitaron o ampliaron los canales comerciales. Se podría pensar que cuando la Argentina comenzó a entrar en el mercado internacional de trigo, maíz y lino dependió para ello - no en términos absolutos pero sí como un aliciente para su vinculación – no sólo de los demandantes, sino de los espacios que dejaron abiertos los otros oferentes - muchos de ellos con trayectorias más antiguas en las transacciones al exterior -, que se expandieron muy rápidamente y que la Argentina supo ocupar por los costos competitivos de producción.

Según los datos de la época, durante la segunda mitad de la década de 1880, los importadores más importantes de cereales en el mundo fueron Inglaterra, Alemania, Bélgica e Italia,⁷⁵⁰ tendencia extendida hasta principios del siglo XX, según los datos de Lamartine Yates. Estados Unidos y Rusia fueron los mayores consumidores, pero se autoabastecieron y tuvieron amplios excedentes exportables. Hacia mediados de la década de 1890, el Reino Unido compraba aproximadamente la mitad de las exportaciones de trigo, ya que desde 1873 su propia producción local había caído en dos terceras partes.⁷⁵¹ En los casos del maíz y del trigo, entre 1909 y 1913 los más grandes compradores mundiales fueron el Reino Unido, el Benelux y Alemania.⁷⁵² A su vez, a lo largo del período, los más importantes exportadores de granos fueron Rusia, Estados Unidos, Rumania, Australia, Canadá y Argentina.⁷⁵³

Hasta las últimas décadas del siglo XIX, la Argentina no tuvo participación en los mercados internacionales de bienes agrícolas. Pero una vez que ingresó, su irrupción fue tan rápida y ascendente que en la historiografía quedó la imagen de que fue el desarrollo agrícola, y no el ganadero, el motor de la economía desde entonces, especialmente favorecido por el arribo de cantidades adicionales de mano obra con la inmigración, de capital extranjero y la caída de los fletes internos y externos. Sin embargo, uno de los aportes historiográficos más importantes de la serie que construyeron Cortés Conde *et al.* estribó en relativizar esa idea por cuanto la infravaloración de los bienes ganaderos desde la última década decimonónica en relación con artículos agrarios pudo llevar a conclusiones apresuradas entre los analistas.⁷⁵⁴ De hecho, como se ha mostrado en un capítulo anterior, se ha elaborado en este trabajo un cuadro para comparar el peso relativo de la agricultura y la ganadería como fuente de las exportaciones argentinas en el período y, de algún modo, ello conduce a pensar en un pasaje rápido, pues en tan sólo tres décadas la agricultura pasó de ser casi insignificante a cubrir un poco más de la mitad de la canasta agroexportadora (cuadro B.1.a y B.1.b). Pero los artículos ganaderos no dejaron de tener impacto en el conjunto total de las ventas al exterior, aunque desde entonces los bienes

⁷⁵⁰ Ministro de Francia en Argentina a MREC, Buenos Aires, 21 de marzo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0506, Exp. 7.

⁷⁵¹ Olson, s/d, pp.7 - 8.

⁷⁵² Lamartine Yates, 1959, pp. 70 y 75.

⁷⁵³ Vázquez – Presedo, 1971, p. 157 -158.

⁷⁵⁴ Cortés Conde *et al.*, 1965, p. 41.

agrarios crecieron exponencialmente y, junto a las carnes frigoríficas, dinamizaron el crecimiento de las exportaciones argentinas.

Uno de los factores exógenos que indudablemente influyó para que la Argentina entrara con fuerza en el comercio internacional de cereales y oleaginosas fue la reducción en los costos de transportes internacionales, el cual abrió la posibilidad de que inmensas cantidades de tierras agrícolas en las zonas templadas abastecieran de alimentos a todo el mundo – el ejemplo más nítido fue el caso del trigo -,⁷⁵⁵ particularmente por la existencia de *tramps* que buscaron las cargas de puertos en puertos y complementaron el trabajo regular de los *liners*.⁷⁵⁶ No obstante, para el éxito de este proceso también fue favorable la reducción de los costes de las comunicaciones internas. Antes de los ferrocarriles, la agricultura argentina estuvo confinada a áreas periurbanas o zonas de acceso a transporte fluvial por lo que el impacto de aquéllos posiblemente fue el mayor en relación al incremento de las exportaciones en toda América Latina,⁷⁵⁷ al alcanzar los productos agrícolas a los puertos. En el caso argentino ello se dio, incluso, con mayor baratura que en los Estados Unidos cuando se promovieron los ferrocarriles, aunque este país había estado aventajado previamente por la red de canales, inexistente en la Argentina, donde el transporte interno estaba basado en un sistema de carretas.⁷⁵⁸

La baja de los costes de transporte, y el consiguiente aumento de la rentabilidad de los negocios agrícolas, estuvo acompañada del incremento del área sembrada en el país, que disminuyó los riesgos climáticos de producir en una única área. Entre finales del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente, las tierras tuvieron distintos usos y la frontera pudo expandirse gracias a otros cultivos como la alfalfa o el algodón o a la convivencia entre producciones agrícolas y ganaderas,⁷⁵⁹ lo cual suavizó los efectos del agotamiento de las fronteras al cierre de la primera década del siglo XX, señalados por Alejandro Bunge⁷⁶⁰ y Guido Di Tella y Manuel Zymelman.⁷⁶¹

La agricultura fue difundida en la pampa bonaerense, dedicada hasta entonces a la ganadería extensiva, en parte porque la demanda de carnes obligó a realizar algunos cambios para sembrar nuevas pasturas con el fin de la alimentación de los animales, y, también, porque su propia rentabilidad desplazó a la producción ganadera. No pocos productores combinaron ambas actividades en una búsqueda de equilibrio entre la mayor rentabilidad agrícola y el menor riesgo de la ganadería. Entonces se dio un sistema combinado de alfalfa, maíz, trigo y lino. Entre 1872 y 1895, Santa Fe encabezó la mayor cantidad de superficie sembrada con trigo

⁷⁵⁵ Harley en Broadberry & Crafts, 1992.

⁷⁵⁶ Vazquez Presedo, 1992, p. 49.

⁷⁵⁷ Pablo Gerchunoff y Lucas Llach han ensayado un interesante ejercicio por el que explican la caída de los costes totales de producción con la aparición de los ferrocarriles. Cfr. Gerchunoff & Llach en Bértola & Gerchunoff, 2011, p. 300.

⁷⁵⁸ Cortés Conde, 1974, p. 182.

⁷⁵⁹ Cortés Conde en Cortés Conde & Hunt, 1985, p. 268.

⁷⁶⁰ Bunge, 1918.

⁷⁶¹ Di Tella Zymelman, 1967, 1973.

y lino, mientras que la provincia de Buenos Aires concentró el maíz y, en segundo lugar, los otros cultivos. Tanto en Entre Ríos como en Córdoba se produjeron cantidades parecidas de trigo.⁷⁶² Según los datos de David Rock, en 1895 se contaban aproximadamente 5 millones de hectáreas y en 1914 éstas superaban los 24 millones, triplicándose la producción de trigo, cuadruplicándose la del maíz y quintuplicándose la de lino.⁷⁶³ De acuerdo a los Censos Agropecuarios de 1888 y 1908 y el Segundo Censo Nacional de 1895, las áreas sembradas crecieron como sigue:

Cuadro 1. Área sembrada por productos, 1888 – 1895 y 1908	1888	1895	1908
Trigo	815.438	2.049.683	5.988.000
Maíz	801.583	1.244.182	2.729.000
Lino	121.073	387.324	1.532.000
Total	1.738.094	3.681.189	10.249.000

Fuente: ADGEN, 1910, p. XXVII.

Según los datos proporcionados por Orlando Ferreres, el área cosechada de trigo se duplicó, la correspondiente a maíz se cuadruplicó y la de lino se quintuplicó, entre principios del siglo XX y los umbrales de la Gran Guerra.⁷⁶⁴ Según Roberto Cortés Conde, el desarrollo de la agricultura había sido postergado por varias décadas luego de la Independencia por motivos distintos a cualquier práctica malsana de concentración de la tierra. En primer lugar, por la distancia de los mercados consumidores externos, es decir, cuando los europeos requirieron de cereales primero compraron a productores europeos (con mano de obra más barata que la argentina) y luego a aquellos mejor comunicados como Estados Unidos (menor costo de transporte por la distancia). Luego, el mercado doméstico fue pequeño y las áreas urbanas con potencial de consumo estuvieron mal comunicadas con las productoras o su transporte fue relativamente caro. El autor ha resaltado que, además de la demanda europea de cereales, fue la baja en los costos de transporte y las políticas internas y la estabilidad institucional (de población, de inversiones, exportadora, monetaria) los factores principales para su éxito en el comercio internacional.⁷⁶⁵

Adicionalmente, deben mencionarse los avances en la mecanización agrícola, los cuales mejoraron la productividad del trabajo (menos horas hombre para producir por área) y de las unidades productivas (rindes crecientes a iguales áreas), la profundización de los conocimientos técnicos del aprovechamiento de los suelos, la introducción de semillas, el uso de las trilladoras, las segadoras, las espigadoras y los avances en el sistema de henificación para evitar el desperdicio de los forrajes invernales. Del mismo modo, el incremento de la producción

⁷⁶² Barsky & Gelman, 2001, p. 161.

⁷⁶³ Rock en Di Tella & Platt, 1986, pp. 64 - 65.

⁷⁶⁴ Ferreres, 2010.

⁷⁶⁵ Cortés Conde, 1974, pp. 161 y 167; Cortés Conde, 1997, p. 71.

agrícola fue favorecido por el desarrollo del sistema crediticio formal e institucional de los bancos y otro no institucional como las empresas cerealistas, los agentes consignatarios y los mayoristas.⁷⁶⁶

La comercialización de cereales estuvo dominada por empresas extranjeras y algunas nacionales.⁷⁶⁷ La exportación de granos fue dirigida por nueve compañías que operaron en los “mercados a término” de Buenos Aires y Rosario, de las que la *Big Four*, compuesta por *Bunge y Born*,⁷⁶⁸ *Dreyfus*, *Weil Brothers* y *Huin & Wormser*, controlaron el 65% de los embarques. Hacia 1913 sólo el 9% de las exportaciones de granos fueron intermediadas por compañías británicas, ya que la mayoría estuvo regido por europeos continentales,⁷⁶⁹ especialmente alemanes por su posibilidad de generar negocios a escala y por el contacto con las casas importadoras del Viejo Mundo.⁷⁷⁰ Asimismo, existieron proyectos de crear sociedades para la importación de cereales en Europa con capitales belgas⁷⁷¹ y holandeses⁷⁷²

La nueva historiografía, alejada de la idea de comportamientos antieconómicos del grupo productor de cereales,⁷⁷³ ha entendido que, en sus comienzos, el comercio del trigo tropezó con algunas dificultades como la inexistencia de un sistema de clasificación – entonces la calidad fue materia de opinión –, la falta de elevadores, excepto en el puerto, y la ausencia de certificados de los granos que impidió la obtención de créditos para los productores.⁷⁷⁴ No obstante, existió cierto optimismo generalizado acerca de la potencialidad del trigo para ser vendido en los mercados externos, por cuanto aunque las cosechas del producto tendieron al aumento en distintas partes del mundo, también lo hizo la población potencialmente consumidora.⁷⁷⁵

El desplazamiento del mercado interno al internacional provocó un cambio sustancial en el comercio de granos. Después de 1892 más de la mitad de la cosecha se destinó al exterior. La cosecha de trigo de 1893 - 1894 inspiró las predicciones de que Argentina se constituiría en un gran proveedor del mercado de cereales.⁷⁷⁶ En general, los mercados argentinos se fueron

⁷⁶⁶ Barsky & Gelman, 2001, p. 193.

⁷⁶⁷ Bill, 1988, p.14.

⁷⁶⁸ La firma *Bunge & Born* nació como una ramificación del grupo radicado en Amberes y se radicó en Argentina, pero en una época de lentas comunicaciones debió contar con autonomía de Buenos Aires, por lo tanto, se abocó a crear nuevos contactos y se valió para ello de agentes europeos que conociesen los mercados externos de materias primas, quienes aportaron ideas para diversificar la producción y su alcance en el continente. Cfr. Schwarzer, 1989, p. 17.

⁷⁶⁹ Miller, 1993, p. 149.

⁷⁷⁰ Djenderedjian et al, 2010, p. 567.

⁷⁷¹ Legación argentina en Bélgica a MREC, Bruselas, 21 de diciembre de 1911, en AMREC, SDC, Caja AH/1250, Exp. 65.

⁷⁷² Legación argentina en los Países Bajos a MREC, La Haya, 29 de enero de 1912, en AMREC, SDC, Caja AH/1349, Exp. 6.

⁷⁷³ James Scobie había interpretado que el cultivo de trigo fue una operación que exigió fuertes inversiones en semillas, equipos, insumos, mano de obra, etc., por lo cual los chacareros y comerciantes locales dependieron frecuentemente de casas comerciantes y cerealeras urbanas, muchas veces con capacidad crediticia limitada. Si a ello se suma que faltaron instalaciones de almacenamiento – pues a diferencia de Estados Unidos y Canadá, en Argentina un conjunto de prejuicios, la falta de capitales interesados y la situación del mercado conspiraron para impedir la difusión de elevadores rurales hasta después de la I Guerra Mundial, y ello limitadamente – y de métodos de venta eficaces, es posible entender que los pequeños productores se mantuvieran alejados del circuito comercial (Cfr. Scobie, 1964, pp. 115, 116 y 119).

⁷⁷⁴ Djenderedjian et al., 2010, p. 556.

⁷⁷⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9.

⁷⁷⁶ Grivil, 1985, p. 38.

haciendo cada vez más sensibles a las fluctuaciones de Chicago, Liverpool y Londres, a la par que las cosechas pampeanas comenzaron a incidir seriamente en aquellos mercados.⁷⁷⁷ Durante estos años, especialmente por el prestigio del trigo argentino, el país estuvo llamado a ser “el granero del mundo”. Entonces se visualizó con mayor claridad el potencial agrícola exportador y esa mirada fue compartida por los diplomáticos que prestaron servicio en las principales capitales del mundo como Hamburgo⁷⁷⁸ o Londres:

*La enorme producción de trigo en nuestro país desde hace algunos años, y el relativo bajo precio a que se puede exportar son hoy factores importantes para determinar en los mercados del mundo el valor de este cereal... siendo la opinión de muchos que la República Argentina será pronto el granero universal.*⁷⁷⁹

Regularmente se contempló el desempeño de otros concurrentes como Estados Unidos, especialmente acerca de las condiciones climáticas y el impacto sobre las cosechas,⁷⁸⁰ así como los contextos bélicos – la guerra entre Estados Unidos con España por Cuba tuvo impacto⁷⁸¹ como la contienda ruso – japonesa.⁷⁸² También se siguió la competencia de otros oferentes europeos como Austria – Hungría, Bélgica, Francia, Rusia, Suecia, Dinamarca y el Danubio.⁷⁸³

El otro aspecto importante fue seguir el estado de las cosechas en los países compradores,⁷⁸⁴ cuyos perfiles fueron diferentes, especialmente en relación a la calidad y potencial de las exportaciones argentinas, pero también a las propias características de aquéllos como clientes. En este sentido, Inglaterra fue uno de los principales destinos de los cereales argentinos, especialmente con la redistribución de las “exportaciones a órdenes”; Bélgica fue un comprador que se dedicó a la redistribución en el continente europeo; Alemania, pese a los esfuerzos proteccionistas del partido agrario se transformó en uno de los más importantes compradores y Francia fue un cliente irregular, más dependiente de su propia oferta.

La mención sobre cuestiones climáticas fue reiterada en los informes diplomáticos, especialmente orientados a describir las posibilidades de compra de los clientes y el potencial de los otros oferentes. Las fluctuaciones en las exportaciones de este tipo de productos fueron corrientes y fueron una clara muestra de las calamidades a las que estuvo expuesta la

⁷⁷⁷ Vázquez Presedo, 1975, p. 47.

⁷⁷⁸ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de abril de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9.

⁷⁷⁹ Ministro argentino en Reino Unido a MREC, Londres, 22 de febrero de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0550, Exp. 5.

⁷⁸⁰ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de enero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0573, Exp. 10; CG en Estados Unidos a MREC, Washington, 18 de abril de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0573, Exp. 27; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 11 de marzo de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0573, Exp. 22.

⁷⁸¹ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19.

⁷⁸² CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 5 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 1.

⁷⁸³ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 7 de agosto de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 39.

⁷⁸⁴ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 31 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 38; Consulado argentino en Havre a CG, París, 15 de abril de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 68; Consulado en Francia a MREC, París, 1 de julio de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 103; CG en Francia a MREC, París, 8 de diciembre de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 116.

producción como la langosta⁷⁸⁵ - que recién a finales de la década de 1940 con el descubrimiento de químicos para combatirla dejó de ser un flagelo -,⁷⁸⁶ las sequías, las lluvias irregulares e inoportunas, las heladas tardías, las epizootias y las pestes que atacaron las gramíneas de cultivo extenso.⁷⁸⁷

La trayectoria de los principales bienes agrícolas exportados sugiere que durante estos años la experiencia ganada en los mercados internacionales sirvió para mejorar algunas condiciones y abrir nuevos terrenos o mantener e incrementar los destinos conocidos. En este particular, la Argentina se sumó a un sector antes inexplorado, puesto que, como se ha recordado en otros pasajes de esta tesis, el rasgo distintivo de las exportaciones previas al período fue su origen ganadero.

Una vez más, la competitividad estuvo ligada a la calidad de los bienes ofrecidos. En Francia, los productores argentinos pudieron sacar provecho creciente si tomaban la costumbre de clasificar los granos con el establecimiento de tipos fijos que permitieran realizar operaciones a plazo, puesto que, de esta manera, las ventas se hacían con más facilidad y se establecían de antemano sin estar a merced del mercado. Entre otras precauciones, se recomendó reparar en las primeras exportaciones, dado que de allí se establecían los precios en lo sucesivo.⁷⁸⁸ En Alemania, Hamburgo fue una plaza muy importante no sólo por el consumo local, sino como redistribuidora a Bélgica, Inglaterra y Europa del norte. Se trató de un mercado que recibió granos de todas partes del mundo como Indias Occidentales, Turquía, Canadá, California, Danubio, Rusia y Palestina, entre otros. En este destino, los cereales argentinos se posicionaron muy bien, sólo superados por los norteamericanos,⁷⁸⁹ pero ello estuvo sujeto al cumplimiento de las condiciones de envío de los granos sanos, secos y de calidad pareja.⁷⁹⁰

Además de la calidad de los productos ofrecidos, otros factores intervinieron en el devenir de los mercados. El proteccionismo fue una constante en la política comercial internacional cuando se trató de bienes agrícolas. Uno de los motivos esgrimidos por la historiografía para explicar esta política comercial fue el proceso de *grain invasion* durante la Primera Globalización, fruto de la integración de los mercados trasatlánticos.⁷⁹¹ En Alemania, tras la aprobación de los tratados por el *Reichstag*, las leyes tarifarias de 1902, que defendieron los intereses agrarios, sufrieron modificaciones, quedando libres de derechos sólo lino, afrecho, lana, cueros, algodón, huesos y cerdas.⁷⁹² En Francia también se implementaron aranceles excepto ante malas

⁷⁸⁵ ADGEN, 1910, p. XXVII.

⁷⁸⁶ Coscia, 1980, p. 25.

⁷⁸⁷ ADGEN, 1902, p. XV.

⁷⁸⁸ Informe anual del Consulado de Marsella sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d.

⁷⁸⁹ Cónsul en Alemania a CG, Hamburgo, 8 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 4 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 32.

⁷⁹⁰ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de abril de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9.

⁷⁹¹ O'Rourke & Williamson, 2000, pp. 109 – 113.

⁷⁹² Legación argentina en Alemania a MEC, Berlín, 10 de marzo de 1905, en AGN, Memorias del MREC, 1905, p. 365.

cosechas⁷⁹³ o por la necesidad de alimentación de los animales,⁷⁹⁴ como entre finales del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente. Y hasta en el Reino Unido, donde la producción fue insuficiente para el abastecimiento local, sonaron las voces a favor de las barreras arancelarias en reiteradas oportunidades.⁷⁹⁵

Vistos los problemas a los que se expusieron este tipo de exportaciones así como las condiciones de competencia internacional en términos genéricos, resulta importante adentrarnos en el estudio específico de cada uno de los principales artículos para conocer los principales destinos, los más importantes competidores y cómo fueron recibidos los productos argentinos según las condiciones de calidad.

El trigo, el líder de las exportaciones agrícolas

El trigo fue consumido a ambos lados del Atlántico y se convirtió, en consecuencia, en el cereal más solicitado en los mercados internacionales por los mejores niveles de vida en los países europeos, las nuevas tecnologías del transporte y el aprovechamiento de áreas de distintos tipos de climas y latitudes, que favorecieron la existencia de un mercado internacional fundado en cosechas escalonadas en diversos países.⁷⁹⁶

En la década de 1860 Estados Unidos fue el principal país exportador de trigo en Europa, mercado al que se sumó *a posteriori* la India, convirtiéndose en el más grande competidor de los norteamericanos y los rusos, formadores de precios. Sin embargo, otros productores menores participaron como Rumania, Bulgaria, Canadá y Australia. Y hacia finales del siglo XIX se sumó con éxito la Argentina por la ya mencionada baja en los costes de transporte.⁷⁹⁷ De acuerdo a las estadísticas compiladas por Brian R. Mitchell, durante el primer quinquenio del siglo XX, Estados Unidos exportó seis veces más trigo que Argentina, pero desde entonces la Argentina lo superó, a excepción de 1908.⁷⁹⁸

En el último decenio del siglo XIX, el trigo representó entre un décimo y un cuarto de las exportaciones argentinas totales, excepto en años de mala cosechas como 1897, y en el siglo XX alcanzó un tercio del conjunto en algunos años puntuales (cuadro D.1). Si se observa la evolución del volumen, y se toma como referencia el quinquenio 1900 – 1904, cuando el producto ya estaba instalado en el mercado internacional, se puede notar que desde el cuatrienio

⁷⁹³ CG en Francia a MREC, París, 30 de abril de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0693, Exp. 63 ½.

⁷⁹⁴ CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21.

⁷⁹⁵ Consulado en Inglaterra a MREC, Southampton, 20 de enero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 6; CG en Escocia a MREC, Glasgow, 9 de abril de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/ 0827, Exp. 11.

⁷⁹⁶ Vázquez Presedo, 1979, p. 157.

⁷⁹⁷ Villarruel en Bonaudo & Pucciarelli, 1993, pp. 23 – 24.

⁷⁹⁸ Mitchell, 1998, p. 279.

1876 – 1879 creció más de 200 veces. Este incremento se potenció incluso desde el segundo quinquenio del siglo XX:

Años	Índice
1876 – 1879	0,5
1880 – 1884	2,3
1885 – 1889	7,4
1890 – 1894	51
1895 – 1899	53,6
1900 – 1904	100
1905 – 1909	186,8
1910 – 1913	160,9

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1876 – 1913).

A continuación se presenta un cuadro con el porcentaje de las exportaciones argentinas de trigo sobre el total de la producción nacional, que fue generalmente superior a la mitad, lo que revela que la tendencia fue igualmente creciente en la producción en general y que una buena parte fue consumida localmente:

Años	%
1891 – 1894	61,6
1895 – 1899	49,4
1900 – 1904	58,8
1905 . 1909	64,8
1909 – 1913	56,0

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1891 – 1913); Ferreres, 2010.

En cambio, los precios del trigo argentino tendieron a disminuir, ya que si se toma como base el cuatrienio 1876 – 1879 se puede advertir una estabilidad hasta finales del decenio de 1880 y, desde entonces una caída del valor que se revierte recién entrado el siglo XX, lo que indica que su exportación fue igualmente rentable:

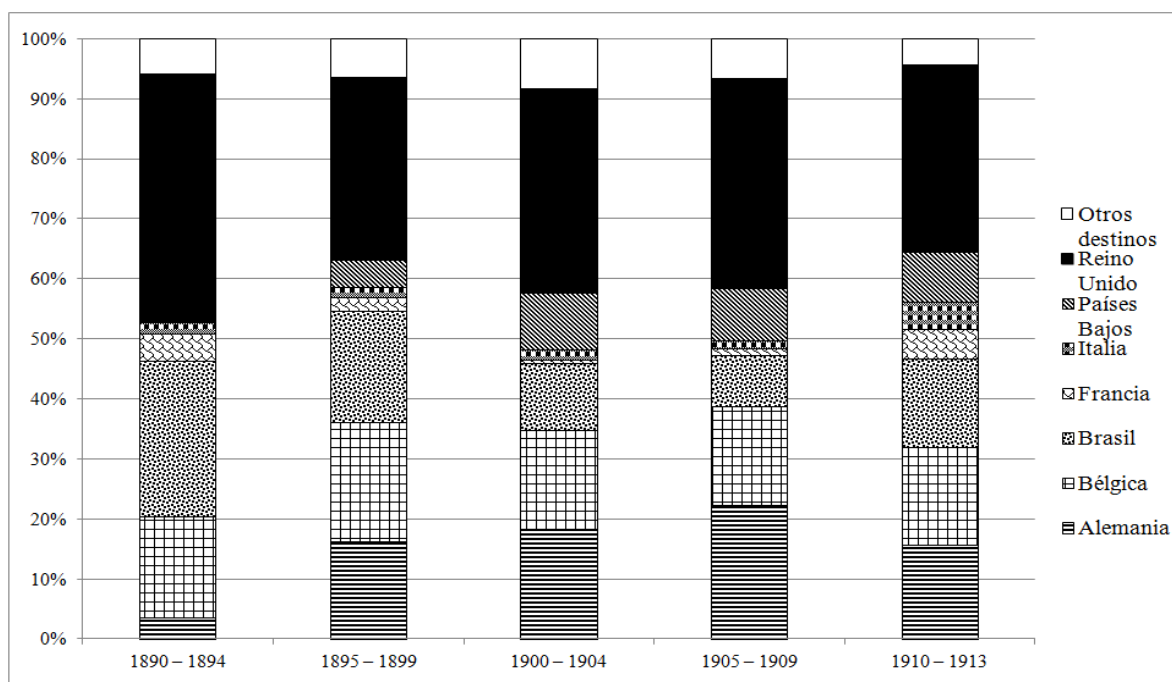
Años	Índice
1876 – 1879	100
1880 – 1884	103,9
1885 – 1889	106,6
1890 – 1894	64,5
1895 – 1899	60,7
1900 – 1904	61,7
1905 – 1909	75,9
1910 – 1913	83,1

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1876 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Para reconstruir los destinos principales del trigo, el análisis estadístico ha presentado algunos problemas, especialmente respecto a las exportaciones “a órdenes”. Para subsanar este obstáculo, los embarques de trigo que no fueron parte de las exportaciones directas se recalcularon - siguiendo los datos ofrecidos por Ricardo Pillado, cuya investigación sistemática se centró entre los años 1901 y 1905 - en un ejercicio para conocer cuáles pudieron ser sus probables destinos definitivos, cuyos resultados se pueden seguir en los cuadros A.3. Como resultado, en el cuadro D.1 el principal destino de las exportaciones directas fue el Reino Unido, seguido por Bélgica y Brasil, hasta mediados de 1890, y desde entonces, también por Alemania; Francia compró muy poco, y según el estado de sus cosechas, y algunos pequeños compradores fueron Italia y los Países Bajos. Según los datos de los ADGEN, el Reino Unido fue, en promedio, el principal mercado del trigo argentino hasta mediados de la década de 1890. Cuando se inició la práctica de los “embarques a órdenes”, que desde 1895 fueron generalmente a las posesiones británicas (Falmouth y el Canal de la Mancha) y las posesiones portuguesas (Isla Madeira y San Vicente), la participación de las exportaciones directas a aquel destino declinaron. Sin embargo, la redistribución de las mismas, que cubrieron un cuarto de los totales, reveló un promedio del 43,7% hacia el Reino Unido, lo que devolvió la importancia previa a la aparición de esta clase de embarques (cuadros A.3), es decir los mercados británicos compraron un tercio aproximadamente del total de las exportaciones argentinas de trigo.

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria del trigo en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

Gráfico 1. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de trigo, 1890 - 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 - 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 - 79.

Probablemente fueron muchos los motivos por los que el Reino Unido se transformó en el principal consumidor mundial de los cereales, entre los que pudieron destacar el aumento de población y la necesidad de abastecerla por la temprana industrialización que redujo los brazos en los campos para fomentar el trabajo en las ciudades y también algunos condados debieron abandonar el cultivo del trigo, dado que no podían competir con los granos del extranjero, en un momento en que los precios tendieron a la baja y de pobres cosechas desde 1870.⁷⁹⁹ Además, como indica Roger Gravil, entre 1904 y 1905 Estados Unidos bajó sus exportaciones de cereales y nunca recuperó los niveles previos, cuando las importaciones de cereales en el Reino Unido se habían duplicado.⁸⁰⁰ Hasta entonces, había sido el principal embarcador de trigo, seguido por Rusia e India y, en cuarto lugar, Argentina. Otros oferentes menores fueron Rumania, Australasia,⁸⁰¹ Chile, Alemania, Turquía, Egipto y Francia.⁸⁰²

El Reino Unido fue un destino muy exigente respecto a los granos que compraba. En general, los cereales enviados allí fueron supervisados por una asociación privada cuyos procedimientos rigieron el mercado mundial, la *Corn Trade Association* (con licencia del *Board of Trade*).⁸⁰³ En el caso de la Argentina, entre la década de 1880 y 1890 se uniformó el sistema de clasificación por especies y calidades del trigo - las especies fueron Barletta, Saldomé, Tuselle y Francés y las calidades se separaron entre Superior, Bueno, Regular e Inferior, asignadas por estudios de muestras y en secuencia de las pautas de peso de los mercados de Amberes y Londres.⁸⁰⁴ También en el Reino Unido se hicieron recomendaciones para incrementar las ventas como evitar el transporte de los granos destapados (el trigo fue enviado en bolsas y no a granel),⁸⁰⁵ utilizar máquinas de vapor en lugar de yeguas para la trilla⁸⁰⁶ y acondicionar los trigos en un único tipo de calidad.⁸⁰⁷

Entre otros puertos, el trigo argentino arribó directamente al Reino Unido básicamente por Liverpool (el más importante en este comercio),⁸⁰⁸ Londres y Southampton y esta pluralidad fomentó el intercambio creciente.⁸⁰⁹ El producto fue especialmente utilizado en la industria molinera inglesa y escocesa.⁸¹⁰ Los trigos blandos nunca fueron predilectos en Escocia, a diferencia de Inglaterra donde se consumieron por el sistema de panificación,⁸¹¹ por la falta de

⁷⁹⁹ Ministro en Reino Unido a MREC, Londres, 21 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0574, Exp. 6.

⁸⁰⁰ Gravil, 1985, p. 38.

⁸⁰¹ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 28 de diciembre 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0868, Exp. 96.

⁸⁰² Ministro argentino en Reino Unido a MREC, Londres, 23 de enero de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0550, Exp. 2.

⁸⁰³ Gravil, 1985, p. 48.

⁸⁰⁴ Djenderedjian et al., 2010, p. 556.

⁸⁰⁵ Schvarzer, 1989; Djenderedjian et al., 2010, p. 569.

⁸⁰⁶ Consulado en el Reino Unido a MREC, Southampton, 7 de julio de 1892, en Memoria MREC (1892).

⁸⁰⁷ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 15 de marzo de 1893 en Memorias MREC (1893); CG en Reino Unido a MREC, Londres, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0688, Exp. 25 1/4.

⁸⁰⁸ Consulado en Reino Unido a MREC, Liverpool, 20 de abril de 1912, en AMREC, SDC, Caja AH/1336, Exp. 93.

⁸⁰⁹ Consulado argentino a MREC, Southampton, 7 de enero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja 766.

⁸¹⁰ CG en Escocia a MREC, Glasgow, 9 de abril de 1903, en AMREC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales, Caja 827, Exp. 11; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 34; Cfr. Consulado en Reino Unido a MREC, Manchester, 25 de febrero de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1056, Exp. 43.

⁸¹¹ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 15 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 11.

sustancia y su similitud con los granos indígenas; de hecho, para ser consumidos, se mezclaron con los granos duros de la primavera de Estados Unidos o Canadá. A Glasgow también llegaron los tipos duros de invierno de Kansas, recomendándose que en Argentina se produjeran granos del estilo de los cosechados en Duluth (Minnesota) y Manitoba (Canadá), además de su correcta clasificación⁸¹² y de fomentar líneas directas con Buenos Aires.⁸¹³ En el caso argentino, en el norte de las provincias de Entre Ríos y Santa Fe se desarrollaron los granos duros, no obstante en el resto de estas jurisdicciones, en Buenos Aires y Córdoba se produjeron los tipos semiblandos y en Río Negro, La Pampa y Chubut se cosecharon los semiduros.⁸¹⁴

En el mercado continental, la importancia de Bélgica como compradora de trigos se dio por su carácter redistribuidor y no sólo como mercado consumidor, es decir, una parte del trigo que llegó a Amberes estuvo dispuesto para su uso local y otra fue reexportada a otros países, entre los que destacaron Holanda, Alemania y Francia, por lo que los cambios en estos mercados afectaron directamente las compras en las plazas belgas. Hacia 1910 el producto entró preferentemente por Rotterdam y no por Ámsterdam porque el primer puerto contó con elevadores y hacia allí acudieron los compradores de Lieja, Lovaina, Gantes.⁸¹⁵ En general, según los ADGEN, Bélgica compró entre un sexto y un cuarto del producto argentino, tendencia que no cambió según los cálculos de los cuadros A.3, por cuanto sólo el 11,6% de los “embarques a órdenes” había llegado hacia allí.

Las plazas belgas fueron exigentes, probablemente porque desde allí se redirigían los artículos a otros destinos. Como centro redistribuidor, Bélgica recibió trigo de diferentes oferentes. Durante los últimos años de 1880, en el mercado de cereales de Amberes, Estados Unidos había perdido terreno, mientras habían ganado espacio las procedencias del Danubio (Rumania y Bulgaria),⁸¹⁶ puesto que el país americano había enviado calidades defectuosas o trigos mezclados, sin que los precios bajaran en proporción de esas mezclas, mientras que los trigos danubianos estuvieron en progreso constante, doblando su importancia⁸¹⁷ y se notó la oportunidad para los trigos argentinos:

*hasta ahora los trigos del Plata no han dado lugar a quejas; al contrario, han sido, en general, bien recibidos aquí, pero es preciso mucho cuidado y mucha limpieza en los trigos en el tiempo del embarque, si se quiere no ya ganar terreno, sino conservar la posición que los trigos argentinos han conquistado en el importante mercado de Amberes.*⁸¹⁸

⁸¹² CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 14 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 21.

⁸¹³ CG en Escocia a MREC, Glasgow, 9 de abril de 1903, en AMREC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales, Caja AH/0827, Exp. 11.

⁸¹⁴ Vázquez – Presedo, 1971, pp. 161 – 162.

⁸¹⁵ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 17 de febrero de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1179, Exp. 12.

⁸¹⁶ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 6 de diciembre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 34.

⁸¹⁷ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 4 de septiembre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 25.

⁸¹⁸ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9.

Conforme los datos de los ADGEN, expuestos en el cuadro D.1, entre un sexto y más de un quinto de las exportaciones fue a Alemania, tendencia que se acrecentó algo con el reparto de los “embarques a órdenes”, de los que en promedio menos de un tercio llegaron allí, de acuerdo a los cuadros A.3. Si se compara la estadística de Hamburgo con la de Bremen, se nota que esta plaza fue menor, sin embargo, llegaron varios concurrentes como Rusia, Estados Unidos, Prusia e India. El arribo del trigo argentino al mercado alemán estuvo signado, por lo menos hasta principios de la década de 1890, por las cosechas rusas.⁸¹⁹ Rusia fue la gran proveedora de trigo al mercado germano, favorecida por acuerdos aduaneros,⁸²⁰ a excepción de los momentos en que aumentaron los precios o ante guerras aduaneras.⁸²¹ Otros oferentes también estuvieron aventajados no sólo por la proximidad geográfica sino también por la firma de tratados comerciales como Austria – Hungría e Italia, cuyas reglas morigeraron las tarifas proteccionistas alemanas.⁸²² Además, el escaso favor relativo por los granos argentinos fue atribuido al costo de los fletes,⁸²³ en un viaje previsto en veinticinco días, que competía contra los seis días de las procedencias rusas.⁸²⁴

Adicionalmente, tuvo importancia en el intercambio, por un lado, la calidad del trigo – en algunos casos se reportó que la disparidad entre la calidad de los ensayos de trigo enviados y las toneladas que realmente llegaron, probablemente por la mala construcción de los depósitos en Argentina, generaron que los importadores consideraran la interrupción de los embarques -,⁸²⁵ y, por otro lado, por la política arancelaria proteccionista.⁸²⁶ También en los mercados alemanes como en Hamburgo el trigo argentino superó al norteamericano, australiano y ruso, ya que su calidad glutinosa estuvo acorde a los estándares para la molienda con los granos germanos.⁸²⁷ En Karlsruhe el trigo argentino fue muy requerido por la excelente calidad de su gluten necesario para la mezcla y la bonificación de las panaderías y demás confecciones de primera clase.⁸²⁸ Tal fue la escalada progresiva del producto⁸²⁹ que hacia 1908 existió cierto interés en los círculos comerciales germanos y rusos para organizar en Buenos Aires un mercado de cereales a plazo.⁸³⁰

Otro comprador europeo fue Holanda, sin embargo, el trigo argentino no se adaptaba a las características de la demanda local. Los holandeses estuvieron acostumbrados a comprar granos

⁸¹⁹ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 31 de agosto de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁸²⁰ Cónsul en Alemania a CG, Hamburgo, 8 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3; Consulado en Alemania a CG en Alemania, Bremen, 11 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 23.

⁸²¹ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 15 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 14.

⁸²² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 4 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 32.

⁸²³ CG en Alemania a MREC, Berlín, 2 de enero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0599, Exp. 1.

⁸²⁴ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 19 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12.

⁸²⁵ Legación argentina en Alemania, Austria – Hungría y Rusia al MREC, Berlín, 21 de febrero de 1901, en Memorias del MREC (1901), pp. 163- 164. EEMP en Alemania a MREC, 12 de junio de 1901, en AMREC, SDC, DEA, S AC, Caja AH/0890, Exp. 25.

⁸²⁶ CG en Alemania al MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, p. 249.

⁸²⁷ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19.

⁸²⁸ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 21 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0653, Exp. 8.

⁸²⁹ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 1 de septiembre de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0859, Exp. 27; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 14 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 4.

⁸³⁰ EEMP al MREC, Berlín, 30 de abril de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. 23.

inferiores a Rusia o Estados Unidos a precios convenientes, ya que no se trató de un mercado exigente en la compra de panificados, a diferencia de otros países como Francia o España.⁸³¹ En general, el trigo argentino entrado por los puertos holandeses siguió camino a Alemania.⁸³² El papel de los Países Bajos fue creciente⁸³³ (cuadro D.1), ya que a partir del siglo XX compraron un décimo del total exportado, y ese rol aumentó luego, especialmente hacia la Primera Guerra Mundial y en la posguerra.

Los mercados franceses fueron receptivos a los granos extranjeros en la medida en que sus cosechas no bastaban para el consumo nacional.⁸³⁴ Algunas de las plazas a las que llegó el trigo argentino fueron Bayona⁸³⁵ y Marsella, donde era más fácilmente vendible si llegaba clasificado,⁸³⁶ donde se recomendó que:

*Sería también necesario que nuestros exportadores se preocupen de la manera y condiciones en que se hacen las primeras exportaciones, en cada cosecha, pues los precios en lo sucesivo responden en general de la buena o mala calidad de los primeros arribos, que fijan puede decirse así los precios para en adelante.*⁸³⁷

En Sudamérica, los productos agrícolas argentinos no fueron muy difundidos, especialmente por tratarse de pequeños mercados. Sin embargo, es probable que la importancia de Brasil como mercado del trigo argentino se haya potenciado por la cercanía geográfica. Según los datos de ADGEN, hasta mediados de 1890 alrededor de un cuarto de las exportaciones se dirigieron a esos mercados (cuadro D.1).

Brasil dispuso de una pequeña producción local triguera, pero la misma estuvo lejos de satisfacer la demanda del mercado interno.⁸³⁸ Se trató de un mercado importante para el trigo argentino en términos cuantitativos y cualitativos, pues además de haber sido el principal comprador en algunos años determinados y los propios molinos brasileros fueron adaptados a los granos argentinos. Los principales consumidores directos del producto fueron los sectores de ingresos medios y altos de las grandes ciudades de los estados sureños, San Pablo y Río de Janeiro,⁸³⁹ así como los molinos de Santos.⁸⁴⁰

⁸³¹ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 28 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0997, Exp. 11.

⁸³² CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 20 de enero 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0904, Exp. 2.

⁸³³ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 4 de abril de 1912, en AMREC, SDC, Caja AH/1349, Exp. 30.

⁸³⁴ Consulado en Uruguay a MREC, Carmelo, 5 de diciembre de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0464, Exp. 42.

⁸³⁵ CG en Francia a MREC, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

⁸³⁶ Consulado argentino en Marsella a CG, Marsella, 15 de abril de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 50.

⁸³⁷ Informe anual del Consulado de Marsella sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d.

⁸³⁸ Entre 1888 y abril de 1894 el trigo argentino entró con el 10% sobre el valor oficial, es decir, un impuesto de 4 reales por kilogramo. Hasta diciembre de ese año, ingresó libre de derechos. Durante 1895 se retomó el antiguo gravamen y entre 1896 y diciembre de 1899 nuevamente quedó exento. A partir de 1900 y hasta entrado 1901 pagó 10 reales por kilo y entonces se discutía en el Senado de Brasil la posibilidad de bajar el impuesto a 7 reales por kilo. Cfr. Encargado de Negocios en Brasil a MREC, Petrópolis, 22 de junio de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0761, Exp. 25.

⁸³⁹ Madrid, 2003, pp. 61-63.

⁸⁴⁰ Consulado en Brasil a MREC, Santos, 15 de mayo de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1040, Exp. 36; CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 24 de marzo de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0463, Exp. 31.

Por tratarse de un negocio floreciente, la propuesta de clientes fue abarcadora. Un mercado potencial para el trigo argentino fue Sudáfrica, dadas las capacidades limitadas de su suelo, que no abastecía a la población, y que la obligó a ser gran compradora de Estados Unidos – y en menor medida, de Chile e Inglaterra –,⁸⁴¹ sin embargo, como señalan los ADGEN, los negocios alentados allí nunca prosperaron, pese a la cercanía geográfica, probablemente porque los mercados europeos ofrecían mejores precios.

Productos de la molienda: harina de trigo

El caso de la harina de trigo es importante por el grado de industrialización, en relación a otras exportaciones argentinas, y no tanto por su impacto en términos generales en las exportaciones, ya que su participación en términos relativos fue muy menor (cuadro D.4). Hasta mediados de la década de 1870 las harinas se importaron en Argentina procedentes de Chile y Uruguay, pese a que ya a mediados del decenio de 1860 existían molinos en la provincia de Santa Fe. Sin embargo, estos establecimientos no sólo tuvieron escasa capacidad para la molienda, sino que no fueron aptos para la elaboración de harina fina, lejos de los estándares europeos o norteamericano. Por lo tanto, el aumento cuantitativo de la producción debió acompañarse con la mejora de calidad del trigo empleado y la optimización del procesamiento y obtención de las harinas. El camino fue arduo porque a los problemas en la inversión de capital se sumaron las enfermedades criptogámicas y las plagas, así como la necesidad de separación de materias adventicias de la mercadería.⁸⁴²

Conocida la incapacidad de producción de trigo en el Brasil, excepto en Río Grande, los exportadores argentinos vieron un mercado experimental para las harinas, ya que aún no estaban en condiciones de participar de mercados más exigentes como los europeos.⁸⁴³ Y así Brasil se transformó en el mercado privilegiado (cuadro D.4), sin embargo, su trayectoria estuvo a expensas de la competencia extranjera. Otros compradores menores durante el decenio de 1890 fueron Alemania, Bélgica, Reino Unido y Francia, aunque por la pequeña cantidad enviada es probable que se haya tratado de muestras y ensayos, las cuales posiblemente no crecieron por los gustos y preferencias o las barreras tarifarias o paraarancelarias. Entre los vecinos, además de Brasil, Uruguay y Paraguay también compraron algunas partidas menores.

Un oferente inferior que ingresó en el mercado brasilero fue Uruguay y la puja se dirimió en términos de calidad. A la provincia de Itaquí llegó la harina argentina, pero fueron señaladas sus diferencias con la harina uruguaya, ya que pese a su buena calidad y transparencia, la oriental

⁸⁴¹ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 20 de enero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/ 0677, Exp. 12.

⁸⁴² Djenderedjian et al., 2010, pp. 539 – 555.

⁸⁴³ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 30 de mayo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0895, Exp. 26.

tuvo más peso y cuerpo siendo más apta para los fines usados.⁸⁴⁴ Como ya se ha señalado, también la harina de trigo argentina debió competir con la naciente industria molinera local. Así, en Rio Grande do Sul y Santos,⁸⁴⁵ aunque fue valorada como de buena calidad hacia principios del siglo XX, tempranamente debió sortear la competencia de una asociación de molinos.⁸⁴⁶

Más allá de estos inconvenientes, durante el período aquí estudiado, el verdadero concurrente en el mercado brasilero de harina de trigo fue Estados Unidos, un socio comercial muy importante por ser el principal comprador de café, y cuyos sectores molineros presionaron constantemente para que la harina argentina se topara con barreras arancelarias.⁸⁴⁷ Se hicieron gestiones desde el gobierno norteamericano para que el brasilero aumentara los aranceles a la entrada de harina de trigo argentina por el *lobby* exportador molinero de Baltimore, en crecimiento desde 1875, cuando había concluido la etapa de modernización de los establecimientos estadounidenses y estuvieron aptos para competir con los europeos.⁸⁴⁸ Desde 1894 se hicieron negociaciones en la Argentina para que el gobierno brasilero denunciara el acuerdo con Estados Unidos que perjudicaba la entrada de harinas del Plata,⁸⁴⁹ sin embargo, ello no fue posible por esos años.

Además de las presiones arancelarias conocidas, la harina de trigo norteamericana importada en Brasil llegaba en barricas que permitían conservar el producto ajeno al perjuicio de la humedad, y ese envase era luego usado para exportar azúcar en polvo hacia el país del norte, favoreciendo su posición.⁸⁵⁰ En cambio, en algunas oportunidades llegaron quejas de Río y Santos por la pésima calidad del producto argentino, muchas veces transportado con piedra de alumbre o cuerpos extraños o humedecido por la rotura de las bolsas.⁸⁵¹

En la práctica, la empresa *Bunge y Born* adquirió *Molinos Río de La Plata*, proyecto que, en sus comienzos, no tuvo el éxito esperado porque la harina que se exportaba a Brasil debió competir con la instalación allí de otras industrias molineras como las norteamericanas en el norte,⁸⁵² orientándose básicamente a la exportación de trigo en granos.⁸⁵³ Sin embargo, en las cifras que Francisco Latzina exhibió para el primer decenio del siglo XX, la competencia estadounidense no se dejaba traslucir.⁸⁵⁴ En este sentido, es preciso recordar que más allá de las pujas con los Estados Unidos a lo largo de todo este período por el mercado brasilero de harina

⁸⁴⁴ Consulado en Brasil a MREC, Itaquí, 15 de octubre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0571, Exp. 42.

⁸⁴⁵ Consulado en Brasil a MREC, Santos, 31 de marzo de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0933, Exp. 9.

⁸⁴⁶ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 15 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0434, Exp. 27.

⁸⁴⁷ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 10 de julio de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0118, Exp. 91.

⁸⁴⁸ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 25 de agosto de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0677, Exp. 60; EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 19 de octubre de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0119, Libro 10, Exp. 115; EEMP en Estados Unidos a Presidente, Washington, 10 de julio de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0118, Exp. 91; Peterson, 1985, p. 269.

⁸⁴⁹ Ministro argentino en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 18 de mayo de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0570, Exp. 15.

⁸⁵⁰ Encargado de Negocios en Brasil a MREC, Petrópolis, 31 de diciembre de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0709, Exp. 34.

⁸⁵¹ Legación argentina en Brasil a MREC, Petrópolis, 17 de agosto de 1896 en Memorias MREC (1897); CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 30 de mayo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0895, Exp. 26; CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 17 de marzo de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1101, Exp. 38.

⁸⁵² Gravit, 1985, p. 48.

⁸⁵³ Cfr. Schwarzer, 1989.

⁸⁵⁴ ADGEN, 1910, p. XXIX.

de trigo, en general primó una especie de división territorial del mismo; es decir, las harinas argentinas llegaron por el sur hasta Pernambuco y las norteamericanas lo hicieron al norte del país.⁸⁵⁵

Otras vías alternativas, que luego quedaron truncas, fueron pensadas para introducir la harina de trigo. Como se puede seguir en el cuadro D.4, Paraguay y Uruguay fueron clientes menores. Y también estuvo entre algunos socios europeos, no obstante, el producto entró más difícilmente allí por las barreras proteccionistas impuestas desde la década de 1890. Según algunos informes consulares, los salarios obreros en el Viejo Mundo fueron más bajos y entonces se prefirió comprar el trigo y realizar la molienda allí, y por ello no pasó de la instancia de los ensayos⁸⁵⁶ como en Amberes,⁸⁵⁷ el Reino Unido (comprador de Estados Unidos, Francia y Australia),⁸⁵⁸ Francia,⁸⁵⁹ Alemania⁸⁶⁰ y Países Bajos.⁸⁶¹ Sin embargo, este razonamiento no tuvo lógica, ya que la diferencia de costo entre el flete de la harina y el flete del trigo era menor que la diferencia de costo entre procesar el trigo en Argentina y en Europa.

La exportación de maíz, alimento humano y forraje

La región tradicional maicera se ubicó especialmente en el sur de Santa Fe, noreste de Buenos Aires y al este de Córdoba. Se trató de una zona de fácil laboreo, privilegiada por la gran fertilidad de tierras y condiciones climáticas, así como por su situación respecto a las vías fluviales y marítimas y por estar libre de accidentes geográficos importante.⁸⁶² Según los datos de los que disponemos, a inicios del siglo XX más del 50% de la producción total de maíz fue volcada a las exportaciones, tendencia que aumentó al 70% en los años previos a la Primera Guerra Mundial.⁸⁶³ El maíz representó entre un décimo y un sexto de las exportaciones totales, aunque hubo algunos años puntuales como en 1891, 1894 y 1911 cuya participación fue casi nula por las malas cosechas (cuadro D.2). Como ocurrió en el caso del trigo, el volumen exportado de maíz creció exponencialmente desde el inicio al final del período:

⁸⁵⁵ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 13 de enero de 1913, en AMREC, Caja AH/1364, Exp. 19.

⁸⁵⁶ Djenderedjian et al., 2010, p. 581.

⁸⁵⁷ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 12 de diciembre de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 34.

⁸⁵⁸ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 5 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 1.

⁸⁵⁹ Consulado en Francia a MREC, Marsella, octubre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0579, Exp. 95.

⁸⁶⁰ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 15 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 14; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 10 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 1.

⁸⁶¹ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 28 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0997, Exp. 11; CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 23 de agosto de 1911, en AMREC, SDC, Caja AH/1273, Exp. 18; CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 13 de enero de 1912, en AMREC, SDC, Caja AH/1349, Exp. 5.

⁸⁶² Coscia, 1980, pp. 7 – 8.

⁸⁶³ Los cálculos fueron realizados en base a los datos de volumen exportado de los ADGEN y la información disponible a partir de 1900, sobre la producción de Ferreres, 2010.

1875 – 1879	0,9
1880 – 1884	3,7
1885 – 1889	18,3
1890 – 1894	17,9
1895 – 1899	45,2
1900 – 1904	100
1905 – 1909	134,1
1910 – 1913	204,6

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

Pero, a diferencia del trigo, su precio tendió a crecer en el tiempo, más allá de algunas pequeñas bajas puntuales:

1875 – 1879	100
1880 – 1884	118,4
1885 – 1889	145,4
1890 – 1894	108,4
1895 – 1899	99,6
1900 – 1904	102
1905 – 1909	134
1910 – 1913	132,3

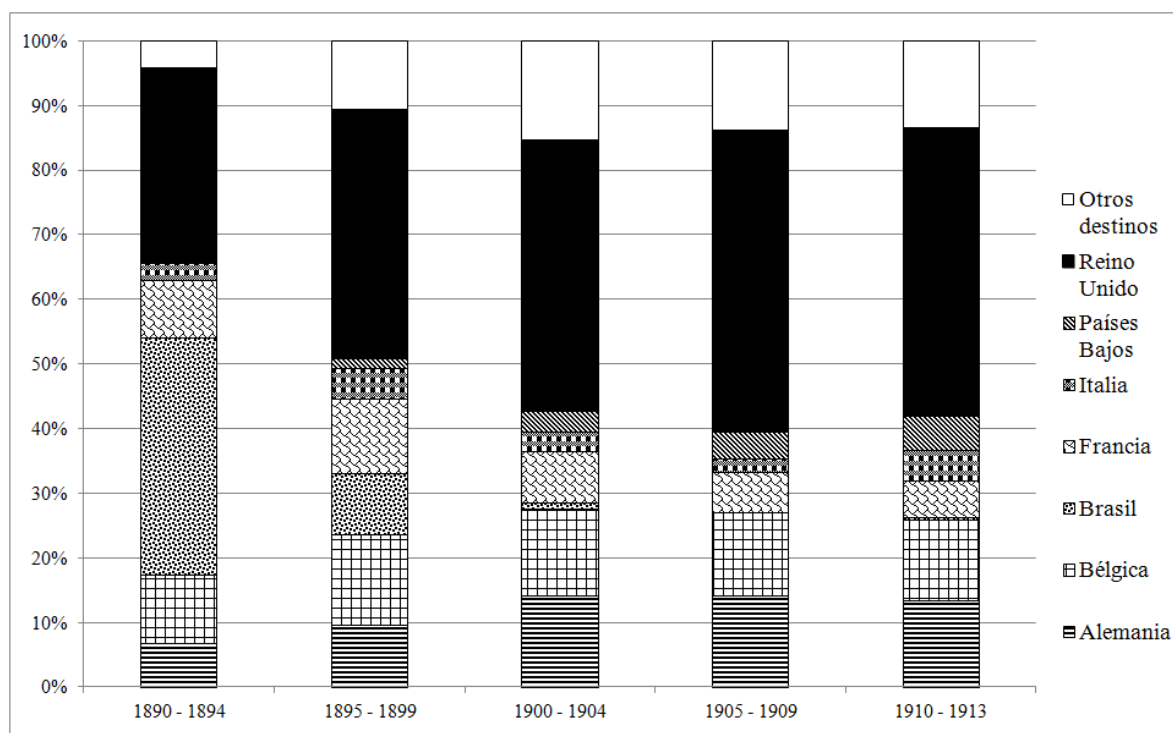
Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1876 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Según los datos de los ADGEN previos a la distribución de las “exportaciones por órdenes”, el Reino Unido y Brasil fueron los principales destinos del maíz argentino hasta mediados de 1890. En segundo lugar, se envió a Bélgica, destino que compró menos de un décimo y hasta un quinto del total exportado, y en tercera posición, a Alemania y Francia, que excepcionalmente alcanzaron las dos cifras en los porcentajes; muy poco compraron también Italia y España. Una vez que se hizo la distribución de los envíos indirectos, que alteraron principalmente las cifras británicas y constituyeron entre el 30 % y el 65% del total, enviado mayormente a las posesiones portuguesas y, en menor medida, a las posesiones británicas y españolas, el resultado – que puede seguirse en los cuadros A.3 - ha dado que el 60% de las mismas se redirigieron al Reino Unido, el 13% a Alemania, el 8% a Bélgica y el 4% a Francia, lo cual impactó especialmente en el mercado británico. Luego de la distribución, el Reino Unido compró entre un tercio y casi la mitad del valor total exportado, Alemania y Bélgica compraron entre un décimo y un sexto aproximadamente, Francia menos de un décimo y algunos *partenaires* menores fueron los Países Bajos e Italia. Brasil, cuyo porcentaje cambió en términos relativos no por ser receptor de los embarques indirectos sino por el impacto de esta distribución entre los otros socios, fue un comprador de maíz muy importante en el primer quinquenio de 1890, con más de un tercio, y en el quinquenio siguiente con un décimo y luego desapareció del registro.

Cabe aclarar que el Otros que llega a más del 15% en algunos años puntuales es porque además del Otros en envíos directos, se sumó un resabio de exportaciones “a órdenes” del que se desconocieron los destinos definitivos (cuadro D.2).

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria del maíz en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

Gráfico 2. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de maíz, 1890 – 1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

El mayor mercado para el maíz fue, entonces, el Reino Unido. Para entrar a estas exigentes plazas el producto argentino debió sortear sucesivas pruebas de calidad. Una de las características que devaluaron su *performance* fue la humedad con la que arribaron los granos, probablemente por la larga travesía o por la falta de recaudos tomados por los exportadores al momento del embarque. No obstante este rasgo, el maíz argentino logró hacerse un espacio detrás de Rumania a inicios de 1890, desplazando a Estados Unidos y Rusia,⁸⁶⁴ más por la necesidad de abastecimiento interno de estos oferentes que por una calidad inferior, ya que los mismos continuaron dominando los mercados por las facilidades que ofrecieron para la compra y la concesión de certificados fidedignos que redujeron la incertidumbre en las operaciones.⁸⁶⁵

En general, las compras del maíz argentino se canalizaron mejor en la época en Liverpool, ya que en el otro gran puerto, Londres, los clientes se quejaron de las malas condiciones del

⁸⁶⁴ Legación argentina en Inglaterra a MREC, Londres, 6 de septiembre de 1890 en MREC (1891).

⁸⁶⁵ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 12 de agosto de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0762, Exp. 24.

producto.⁸⁶⁶ En el caso de Southampton, los granos que llegaron fueron reportados como de buena calidad, aunque existieron reclamos por el envío de maíz húmedo y caliente por las lluvias y la falta de sazónamiento.⁸⁶⁷ En Glasgow, durante toda la década de 1890 se recomendó mejorar las condiciones del transporte, cargar el grano en sacos y que las escotillas pudieran abrirse regularmente para evitar la humedad.⁸⁶⁸ Asimismo, se divulgó la idea de que, como en el caso del trigo, hasta que el grano fuera seco, limpio y con certificados fidedignos, el producto argentino quedaría siempre por debajo del norteamericano,⁸⁶⁹ posiblemente por el rechazo al riesgo de los importadores.

Cabe aclarar que el maíz exportado por la Argentina fue el amarillo duro o el colorado por varias razones, a saber, porque estaban difundidos cuando su cultivo era sólo con fines de subsistencia, porque resistía mejor las sequías en relación al amarillo dentado, por su mejor conservación frente al ataque de gorgojos y otros insectos y porque gozó de gran preferencia en la gran mayoría de los mercados externos.⁸⁷⁰

Probablemente como parte de la práctica de exportaciones, las quejas sobre la calidad del maíz argentino según los altos estándares de los mercados británicos se fueron apagando. Incluso, ya entrado el siglo XX, el maíz argentino fue bienvenido por sus características, ya que fue protegido por bolsas al ser cargado en embarcaciones para evitar que su traspiración alterara su condición.⁸⁷¹ Esta imagen también se reprodujo en el maíz argentino importado en los Países Bajos, mezclado con otros elementos como alimento para la población bovina.⁸⁷² Se trató de un producto superior al de Estados Unidos, la India británica y las colonias holandesas, especialmente por las mejoras en la calidad de los últimos años.⁸⁷³

La calidad no fue excluyente del Reino Unido y se invocó como un requisito para la entrada del producto en Francia, adonde debía llegar seco, clasificado y en buen estado para poder posicionarse. Para mejorar su lugar, durante el decenio de 1890 se recomendó la clasificación para armar las operaciones de venta,⁸⁷⁴ como el producto argentino tendió a llegar húmedo, se aconsejó su secado.⁸⁷⁵ Entrado el siglo XX se hicieron sugerencias de mejoras en las condiciones de embarque.⁸⁷⁶ Sin embargo, es preciso señalar que, según los datos reportados por los ADGEN, el volumen de maíz argentino importado por Francia fue muy menor en términos relativos (cuadro D.2) La política comercial proteccionista fue uno de los limitantes a la entrada

⁸⁶⁶ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 11 de febrero de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0443, Exp. 24.

⁸⁶⁷ Consulado en Inglaterra a MREC, Southampton, 31 de julio de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0580, Exp. 47; CG en Inglaterra a MREC, Londres, 26 de febrero de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0603, Exp. 19.

⁸⁶⁸ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 15 de marzo de 1893 en Memorias MREC (1893).

⁸⁶⁹ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 14 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 21.

⁸⁷⁰ Coscia, 1980, p. 18.

⁸⁷¹ CG en Escocia a MREC, Glasgow, 9 de abril de 1903, en AMREC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales, Caja AH/0827, Exp. 11.

⁸⁷² CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 20 de enero 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0904, Exp. 2.

⁸⁷³ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 28 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0997, Exp. 11.

⁸⁷⁴ CG en Francia a MREC, París, 9 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 50.

⁸⁷⁵ CG en Francia a MREC, París, 26 de abril de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 76.

⁸⁷⁶ Consulado en Francia a MREC, Marsella, 15 de marzo de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1186, Exp. 43 A.

del maíz. Como en el caso de otros cereales, una de las restricciones arancelarias más duras existió en Francia⁸⁷⁷ y ello explica una trayectoria muy secundaria entre las ventas argentinas. Los aranceles impidieron que el producto llegara a Marsella, una de las principales plazas no sólo por el consumo interno francés, sino también porque desde allí se redirigieron estas compras hacia Suiza.⁸⁷⁸

Bélgica fue uno de los destinos secundarios más importantes del maíz argentino (cuadro D.2), llegado a Amberes como otro cereal para la reexportación.⁸⁷⁹ En Alemania, mercado igualmente secundario en el espectro de clientes argentinos, el maíz también fue especialmente utilizado como forraje, sector en el que compitió con la cebada local.⁸⁸⁰ Al respecto, el cónsul en Bremen expresó que:

*Nuestros granos son muy apreciados por su buena cualidad y por el aparente cuidado que se ha tomado de mandarlos más limpios y secos que en años anteriores. Principalmente el maíz ha encontrado buena aceptación y no ha dado lugar a quejas. La Alemania está obligada anualmente de importar fuertes cantidades de cereales, tanto para pan como para forraje y hay cierto interés de continuar o facilitar más si es posible, las relaciones comerciales en estos productos.*⁸⁸¹

La calidad del maíz fue determinante para su continuidad en las compras y los certificados expedidos fueron más allá que la simple inspección ocular que habitualmente se hizo para el trigo y la cebada.⁸⁸² En Bremen la demanda del maíz creció, aunque compitió con otros forrajes,⁸⁸³ y sólo peligró al llegar quemado o averiado, dificultando las operaciones.⁸⁸⁴ En Hamburgo, en cambio, el maíz casi estuvo monopolizado por Estados Unidos por la baratura de sus transportes y por la eficiencia en el depósito de estos granos, que lograban conservarse manteniendo su calidad, a diferencia del maíz argentino expuesto a la humedad.⁸⁸⁵ En general, la calidad argentina fue inferior a la norteamericana aunque tendió a equipararlo y superar a Rusia;⁸⁸⁶ ya otros concurrentes como Turquía y regiones del Danubio,⁸⁸⁷ que dependieron para sus envíos de las condiciones fluviales de ríos como el Elba, cuyas bajas pudieron afectar las expediciones, habían sido aventajados por la producción argentina.

⁸⁷⁷ CG en Francia a MREC, París, 9 de mayo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0554, Exp. 50.

⁸⁷⁸ Informe anual del Consulado de Marsella sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d.

⁸⁷⁹ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 6 de diciembre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 34.

⁸⁸⁰ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 2 de julio de 1902, en AMREC, SDC, Caja AH/0789, Exp. 10; Consulado General en Alemania al MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en Memorias del MREC (1901), p. 249.

⁸⁸¹ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁸⁸² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9.

⁸⁸³ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 14 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 4.

⁸⁸⁴ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19.

⁸⁸⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 24 de marzo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 8.

⁸⁸⁶ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 19 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19.

⁸⁸⁷ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 15 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH/0552, Exp. 14.

En América, el único destino que figuró fue Brasil; allí la Argentina fue el único proveedor externo de maíz en Bahía,⁸⁸⁸ así como en otras plazas como en Florianópolis por la escasez de medios de transporte desde los puntos de producción locales,⁸⁸⁹ sin embargo, dejó de importarse en Santos por el aumento de la producción local.⁸⁹⁰ Entre finales del siglo XIX y principios de la centuria siguiente, el maíz comenzó a producirse en el Brasil y de allí la imposición de aranceles para frenar la concurrencia externa,⁸⁹¹ y con ello el declive relativo.

Durante la década de 1890 el uso del maíz aumentó crecientemente, especialmente como forraje en Europa,⁸⁹² sin embargo existieron otras alternativas en los mercados internacionales como la alfalfa, cultivo presente una década antes de su uso como alimento del ganado,⁸⁹³ el pasto seco, el afrecho, el salvado y diversas semillas. Aunque la Argentina no estuvo entre los principales exportadores de este tipo de artículos y su impacto no fue mayor en el conjunto de las ventas al exterior, es importante reconocer los esfuerzos por alentar estos negocios.

La alfalfa seca se exportó especialmente a Brasil y África del Sud.⁸⁹⁴ Se trató de la única planta forrajera que se cultivó en Argentina en gran escala y con espléndidos resultados, ocupando vastas extensiones en provincias de Buenos Aires, Santa Fe y el sur de Córdoba, donde las raíces penetraron verticalmente en el suelo hasta la primera napa de agua. Mendoza y San Juan fueron las primeras provincias que se dedicaron al cultivo del pasto seco sobre la base del riego para engordar el ganado que se vendió en los pasos ultracordilleranos chilenos.⁸⁹⁵

La notable diferencia entre la alfalfa y el lino se debió a que éste es anual – la superficie de los cultivos responde al área sembrada en el año – y aquella perenne – las siembras de cada año se suman a las anteriores.⁸⁹⁶ Instalados los alfalfares, los estancieros dispusieron de una excelente forrajera de verano y sólo restó encontrar un pastoreo de invierno, que hallaron finalmente en la avena,⁸⁹⁷ cuya exportación se inició en 1893 con menos de mil toneladas y que acusó cantidades apreciables recién desde 1907.

Las importaciones forrajeras fueron importantes en el Reino Unido. Sin embargo, la alfalfa argentina fue difícil de vender en Escocia puesto que las muestras llegaron en distintas variedades según los diversos grados de madurez. Como paliativo, se recomendó cortarla verde, secarla enteramente y que las partes averiadas no fueran embarcadas para dar una mejor

⁸⁸⁸ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 12 de junio de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0895, Exp. 28.

⁸⁸⁹ VC en Brasil MREC, Florianópolis, 10 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0976, Exp. 7 A.

⁸⁹⁰ Consulado en Brasil MREC, Santos, 30 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0976, Exp. 37.

⁸⁹¹ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, septiembre 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0861, Exp. 39 A.

⁸⁹² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 30 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0724, Exp. 9.

⁸⁹³ Cortés Conde, 1974, p.173

⁸⁹⁴ ADGEN, 1913, p. XXVII.

⁸⁹⁵ ADGEN, 1910, p. XXX.

⁸⁹⁶ La alfalfa puede durar más de un año, pero todo depende del rodeo que tenga. Es posible cortar hasta tres veces la alfalfa para hacer rollos o alimentar al ganado y vuelve a crecer. Así, puede durar por años y su caducidad está sujeta al rodeo y las condiciones climáticas.

⁸⁹⁷ Giberti, 1981, p. 184.

impresión.⁸⁹⁸ Otro mercado europeo comprador del afrecho argentino fue Francia, país que cuando atravesó épocas de sequías suprimió los aranceles a la importación de forrajes, tan necesarios para mantener su ganado.⁸⁹⁹

El pasto seco fue importado en Alemania cuando fallaba su propia producción como alimento del ganado local, pero la inserción del producto argentino fue dificultosa por los altos costos de flete.⁹⁰⁰ En Bremen, los residuos de fábricas como el afrecho y las tortas de semillas oleosas encontraron un mercado amplio para el engorde de ganado,⁹⁰¹ especialmente por su precio barato. En este sentido, el cónsul allí avisó que todo producto que por ensayos científicos resultara tener cierto valor nutritivo y un precio correspondiente a él, encontraría un muy buen mercado y que últimamente se habían utilizado con buenos resultados los residuos de las destilerías.⁹⁰² El afrecho fue introducido en Alemania en el último quinquenio de 1890 y, luego de comienzos difíciles, hacia el siglo XX logró imponerse en el mercado como alimento para los animales,⁹⁰³ pero también por ser un 25% más nutritivo que el alemán fue comprado por las lecherías locales.⁹⁰⁴ El afrecho tuvo un buen mercado en Hamburgo, especialmente con la caída en las importaciones de maíz estadounidense.⁹⁰⁵ Tras quejas de la compañía *Bunge & Born* por la escasa entrada de afrecho a Alemania se observó que se aplicaba un sistema de clasificación, por el que el afrecho y afrechillo argentino estaba en una mala posición por la gran cantidad de harina que contenía.⁹⁰⁶

Algunos mercados americanos sonaron como posibles compradores de este tipo de exportaciones. Curiosamente en los Estados Unidos, adonde no llegaron prácticamente productos agrícolas argentinos, desde el Departamento de Agricultura se solicitaron informes y muestrarios de los pastos, plantas y semillas con la idea de introducirlos como forraje.⁹⁰⁷ En el caso de Brasil, el cónsul en Destierro (capital del estado de Santa Catalina) recomendó el envío de afrecho,⁹⁰⁸ probablemente por las posibilidades de ser usado como alimento del ganado de la zona. La alfalfa y otros forrajes llegaron a Paranaguá para ser consumidos por las caballadas

⁸⁹⁸ CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 15 de marzo de 1893 en Memorias MREC (1893).

⁸⁹⁹ Ministro argentino en Uruguay a MREC, Montevideo, 2 de agosto de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0517, Exp. 20; Legación argentina en Francia a MREC, París, 11 de septiembre de 1911, en AMREC, ST, Caja AH/1258, Exp. 112; CG en Francia a MREC, París, 30 de marzo de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0657, Exp. 43; Consulado argentino a MREC, Burdeos, 15 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0765, Exp. s/d; CG en Francia a MREC, París, 7 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 32; Consulado en Francia a MREC, Marsella, 14 de abril de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1049, Exp. 50.

⁹⁰⁰ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 31 de agosto de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁹⁰¹ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 3 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3.

⁹⁰² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 4 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 32.

⁹⁰³ Consulado General en Alemania al MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, p. 250.

⁹⁰⁴ Consulado General argentino en Alemania al MREC, Hamburgo, s/d, Memorias del MREC (1904), p. 308.

⁹⁰⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 24 de marzo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 8.

⁹⁰⁶ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 21 de marzo de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1245, Exp. 45.

⁹⁰⁷ Departamento de Agricultura de Estados Unidos a EEMP, Washington, 9 de febrero de 1895, en AMREC, SEW, Caja AH/0140, Exp. s/d; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 14 de febrero de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH/0568, Exp. 9.

⁹⁰⁸ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 24 de marzo de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0463, Exp. 31.

gubernamentales.⁹⁰⁹ En Brasil no se prohibió la importación de alfalfa argentina por ser trasmisor de la peste bubónica.⁹¹⁰ Sin embargo, aquélla como el maíz tendieron a disminuir por la sustitución de la tracción animal y en el caso de la primera por la competencia del artículo nacional.⁹¹¹

La principal exportación oleaginosa: el lino

Si se la considera individualmente, el lino no fue protagonista principal durante este período, ya que sólo en algunos años puntuales del siglo XX alcanzó a significar sólo un décimo de las exportaciones argentinas totales, y generalmente estuvo por debajo de esta proporción. La importancia de este producto radica, entonces, en que, junto con las otras agrícolas principales como el trigo y el maíz, dinamizaron las exportaciones argentinas en general.

El lino es una planta herbácea cuyo tallo ha sido utilizado para la confección de telas y cuya semilla, denominada linaza, ha servido para extraer harina y aceite. En Argentina se aprovechó el lino para usar sus semillas y para elaborar aceite de linaza, sin embargo, se desperdició la paja. No obstante, este producto pudo servir para fabricar hilos mediante procesos químicos y mecánicos como en Estados Unidos.⁹¹² El producto fue requerido en las hilanderías alemanas, que consumían más de 40 mil toneladas anuales para la fabricación de lienzos y artículos análogos; de hecho, el lino había sido cultivado en Alemania, en primer lugar, por la paja y, luego, por el grano.⁹¹³ También Holanda era un potencial cliente de la paja de lino porque la industria textil de Flandes estaba en declive.⁹¹⁴

Durante la época aquí analizada, la Argentina se convirtió en una de las principales exportadoras de este producto, puesto sólo dos oferentes más compusieron la concurrencia mayor, India y Rusia. La estrechez de oferentes en el mercado mundial del lino hizo que si en alguno de ellos la cosecha se malograba, la circunstancia reportaba cuantiosas ganancias para el resto, tal como ocurrió en 1898 cuando fracasó la cosecha rusa.⁹¹⁵ Siguiendo los volúmenes reportados en los ADGEN, justamente el año 1898 no fue el mejor en las exportaciones, pero los efectos se sintieron en 1899 (cuadro D.3).

⁹⁰⁹ Consulado en Brasil a MREC, Paranaguá, 20 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0822, Exp. 4.

⁹¹⁰ Telegrama del CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 17 de marzo de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1040, Exp. 23.

⁹¹¹ Consulado en Brasil a MREC, Santos, 29 de diciembre de 1910, en AMREC, DAA, Caja AH/1156 BIS, Exp. 149.

⁹¹² Encargado Interino de Negocios Extranjeros en Estados Unidos a MREC, Washington, 21 de septiembre 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 74; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 4 de marzo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0981, Exp. 4.

⁹¹³ VC en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 6.

⁹¹⁴ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 28 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0997, Exp. 11.

⁹¹⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 29 de mayo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0691, Exp. 19.

Aproximadamente el 90% de la producción total de lino se destinaba al exterior.⁹¹⁶ La exportación de lino databa de 1878, no obstante recién en la década de 1890 el volumen tuvo un rol más significativo, especialmente en el siglo XX:

1878 – 1884	3,7
1885 – 1889	10,8
1890 – 1894	11
1895 – 1899	44
1900 – 1904	100
1905 – 1909	164,1
1910 – 1913	134,2

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1878 – 1913).

Respecto de los precios, como ocurrió con otros bienes agrícolas, su tendencia fue a la baja desde finales de 1870 y, aunque no se recuperaron los niveles de los primeros años de exportación considerados, a partir del siglo XX tendieron a crecer:

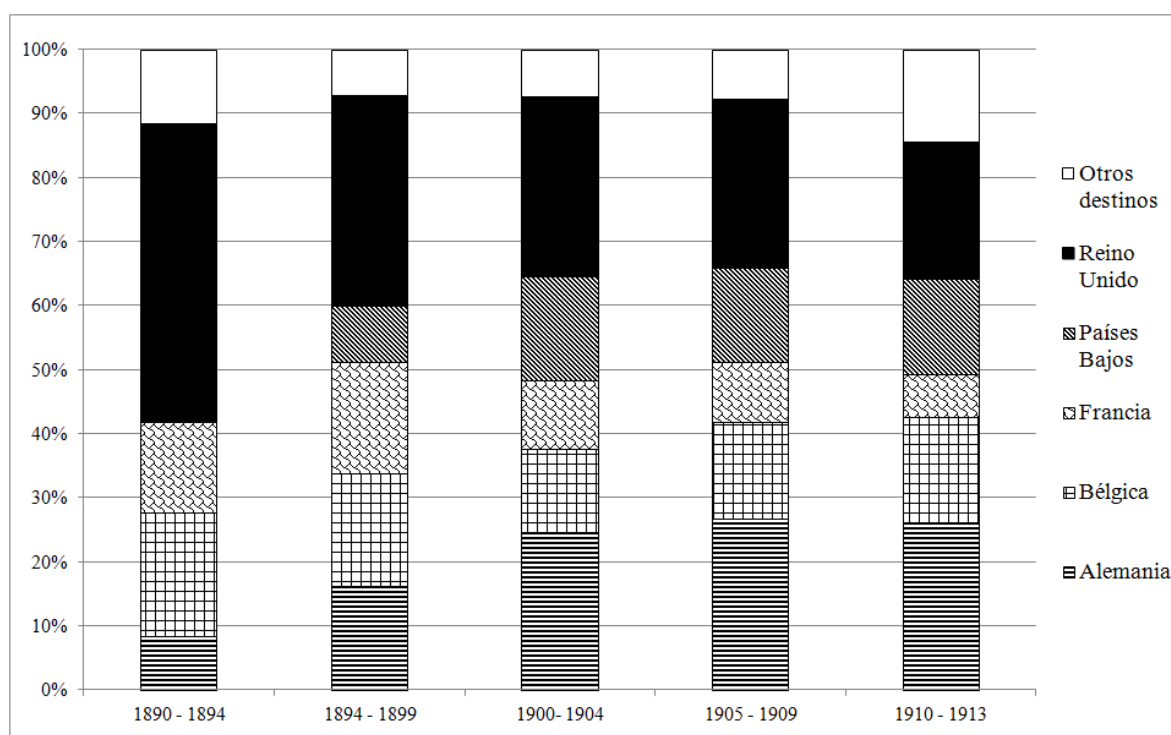
1878 – 1879	100
1880 – 1884	96,5
1885 – 1889	68,8
1890 – 1894	53,8
1895 – 1899	42
1900 – 1904	57,4
1905 – 1909	61,1
1910 – 1913	89,3

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1876 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Como otros artículos agrícolas, el lino también estuvo expuesto a las “exportaciones a órdenes”, cuya distribución se ensayó en los cuadros A.3. Según los datos estadísticos, el principal mercado fue el Reino Unido, seguido por Alemania durante la década de 1890, no obstante, con el cambio de siglo, ambos partenaires compraron partes casi iguales, porque el primero descendió en sus compras (de casi la mitad o un tercio a un cuarto aproximadamente) y el segundo creció (de menos de un décimo a más de un cuarto). También se exportó a Bélgica y Francia, que compraron entre un décimo y un sexto del valor total exportado, Holanda, cuyo desempeño fue creciente en el siglo XX, cuando llegó a significar aproximadamente un sexto, y en los primeros años de 1890 también llegó al Brasil, aunque en una proporción menor. Otros compradores mínimos fueron Estados Unidos e Italia (cuadro D.3).

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria del lino en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

⁹¹⁶ Los cálculos fueron realizados en base a los datos de volumen exportado de los ADGEN y la información disponible a partir de 1900, sobre la producción de Ferreres, 2010.

Gráfico 3. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de lino, 1890 – 1913

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., 1965, pp.72 – 79.

En el Reino Unido el lino llegó a los mercados de Londres y Liverpool. No obstante, no siempre los granos estuvieron en buenas condiciones por los largos viajes a los que estuvieron expuestos y existieron algunas quejas al respecto, especialmente por la suciedad.⁹¹⁷ Algo similar ocurrió con los reclamos en Amberes, plaza en la que la semilla rioplatense no cubrió las expectativas,⁹¹⁸ especialmente por la competencia de los granos de Azov,⁹¹⁹ el norte de Rusia⁹²⁰ e India. Tanto en Francia cuanto en Alemania el lino argentino fue muy requerido en las fábricas de aceite.⁹²¹ Sin embargo, compitió con el de Calcuta,⁹²² Levante, Argel e India.⁹²³ Las compras se hicieron en estos mercados directamente a los exportadores en Argentina.⁹²⁴ En los Países Bajos tuvo gran potencial como alimento para las vacas lecheras al mezclarse con otras semillas en tortas.⁹²⁵

⁹¹⁷ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23; CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 17 de febrero de 1899, en Memorias MREC (1899); CG en Escocia a MREC, Glasgow, 14 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja 766.

⁹¹⁸ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9.

⁹¹⁹ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 6 de diciembre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 34.

⁹²⁰ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 9 de noviembre de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 32.

⁹²¹ Consulado General en Alemania al MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, pp. 252 – 253.

⁹²² CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 14 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 4.

⁹²³ Consulado argentino a MREC, Burdeos, 15 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0765, Exp. s/d.

⁹²⁴ Informe anual del Consulado de Burdeos sobre el año 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. s/d; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 2 de julio de 1902, en AMREC, SDC, Caja AH/0789, Exp. 10.

⁹²⁵ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 28 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0997, Exp. 11.

Una anomalía en la división ganadería – agricultura: el caso del quebracho

Sin dudas, los productos ganaderos y agrícolas dominaron la escena general de las exportaciones argentinas. Sin embargo, dentro de los bienes de origen forestal el caso del quebracho colorado, vendido en forma de rollizos y como extracto, merece un lugar en este estudio, quizás no tanto por su impacto en el total de las ventas al extranjero – a diferencia del rol de los bienes forestales en una economía clásicamente comparable como la canadiense –, sino por el potencial que se le reconoció en la época, aunque el tiempo transcurrido no fue testigo de ello y porque se trató de los dos productos forestales exportados, ya que la participación de los otros fue casi nula.

La industria del tanino de quebracho se originó por un descubrimiento que un grupo de técnicos curtidores franceses y alemanes realizaron en 1850 sobre las propiedades tanantes de esa madera. Luego, en las exposiciones de París de 1855 y 1867 y en la de Buenos Aires de 1872 se difundió aún más.⁹²⁶ Sin embargo, el extracto de quebracho apareció en los registros de los ADGEN recién en 1895; desde entonces, las toneladas vendidas al exterior fueron en ascenso (cuadro D.5). Es probable que el precio medio utilizado a lo largo de todos los años por esta fuente no se corresponda con los valores de mercado, ya que es poco factible que el mismo haya estado valuado en oro \$ 100 por tonelada todos los años sin producirse variación alguna. En la serie creada por Cortés Conde *et al.* tampoco se muestran posibles valores de mercado, quizás por la poca incidencia de este producto al conjunto de las exportaciones argentinas.

Desde mediados de 1890 hasta el cambio de centuria, el extracto de quebracho fue exportado principalmente a Alemania, que compró entre la mitad y el 80% del valor exportado (tendencia que decreció a menos de un cuarto en los primeros años del siglo XX, e incluso, menos de un décimo). Hamburgo fue el emporio continental del producto por la existencia de numerosas curtiembres⁹²⁷ y, en menor medida, también llegó a Bremen. No obstante, otros destinos contribuyeron a complejizar estas exportaciones como los Estados Unidos, que pasó de comprar un décimo a significar más de la mitad de las exportaciones, el Reino Unido, que no representó más de un décimo del total y Bélgica, que en algunos años compró igual proporción; Italia y Suiza figuraron en la estadística por la introducción de ensayos (cuadro D.5).⁹²⁸

Las toneladas enviadas a los mercados germanos fueron en ascenso, no sólo por las importaciones directas sino por el volumen llegado por los puertos holandeses en tránsito,⁹²⁹ especialmente el quebracho oscuro por teñir mejor los cueros.⁹³⁰ En 1896 las importaciones de

⁹²⁶ Altamirano, 1999, p. 64.

⁹²⁷ Cónsul en Alemania a CG, Hamburgo, 8 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 53 1/3; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 14 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 4.

⁹²⁸ Legación argentina en Italia al MREC, Roma, 1 de abril de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 171.

⁹²⁹ CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 20 de enero 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0904, Exp. 2.

⁹³⁰ VC en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 6.

extracto de quebracho en esa plaza procedieron de la Argentina, sin rival, dada su superioridad y calidad tanina, altamente apreciada en las curtiembres germanas.⁹³¹ Tal fue la importancia del quebracho como materia tintórea de los cueros alemanes que, a finales de la década de 1890, cuando la embestida proteccionista fue fuerte y se disparó contra varias importaciones, este producto quedó exento, ya que el creciente consumo fue cinco veces mayor a la producción nacional y no había tiempo suficiente como para desarrollar la industria forestal frente a tales necesidades productivas.⁹³² Esta situación se repitió en el tiempo, a los intentos de la *Liga Agraria* por aumentar los aranceles del quebracho, el gremio de los tintoreros se alzó.⁹³³ Finalmente, el partido agrario presionó para que el Parlamento oyera sus voces y, a comienzos de 1901, los legisladores se hicieron eco del pedido.⁹³⁴

En el mercado alemán los concurrentes del quebracho fueron la algarobilla, dividici, myrebalonen, tierra japonesa, tierra catechú y valonea,⁹³⁵ el roble germano, la cáscara de roble austro – húngaro, los mirobolanes hindúes y la cáscara de mimosa de Australia.⁹³⁶ No obstante, según la División de Estadística y Economía Rural del Ministerio de Agricultura, el extracto de quebracho argentino, de 22% de tanino, compitió específicamente con la cáscara de roble austro-húngara (12% de tanino), la cáscara mimosa australiana (32% de tanino) y el mirobolones de India (30% de tanino).⁹³⁷

En Estados Unidos el extracto de quebracho llegó en forma creciente (cuadro D.5). El producto arribó básicamente por el puerto de Nueva York, que concentró los pedidos de los curtidores norteamericanos, compuesto por talabarterías, zapaterías y curtiembres de Boston, Chicago y el estado de Nueva York.⁹³⁸ Sin embargo, el quebracho colorado compitió con el Hemlock o cicuta americana y canadiense, la corteza de nogal o roble y otros vegetales.⁹³⁹ Promediando la primera década del siglo XX, el proteccionismo norteamericano quiso imponer subas en los aranceles al extracto de quebracho argentino,⁹⁴⁰ apoyado por los productores locales de extracto de nogal⁹⁴¹ y, de hecho, nunca se suprimieron los aranceles, ni aún con la revisión aduanera por la llegada al poder del presidente Wilson.⁹⁴²

⁹³¹ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 19 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12.

⁹³² Ministro en Alemania a MREC, Berlín, 30 de marzo de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0684, Exp. 10.

⁹³³ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 26 de enero de 1895 en Memorias MREC (1895).

⁹³⁴ VC en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 6; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 23 de marzo de 1901, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/0890, Exp. 9.

⁹³⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 8 de octubre de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. s/d.

⁹³⁶ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 23 de marzo de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0890, Exp. 9.

⁹³⁷ División de Estadística y Economía Rural del Ministerio de Agricultura a MREC, Buenos Aires, s/d 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0760, Exp. s/d.

⁹³⁸ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 28 de febrero de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0681, Exp. 27.

⁹³⁹ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 22 de enero 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 58 A.

⁹⁴⁰ Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 14 de abril de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1109, Exp. 56.

⁹⁴¹ Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 3 de enero de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1109, Exp. 1.

⁹⁴² Legación argentina en Estados Unidos al MREC E. Bosch, Washington, febrero de 1913 en AGN, Memorias del MREC, 1915, pp. 441- 446.

Aunque se tratara de un mercado secundario, según los registros de los ADGEN, Bélgica fue importante como destino del quebracho argentino, puesto que de lo que se importaba allí sólo se consumía una parte, mientras el resto seguía su camino a los países vecinos. El Cónsul General en Amberes preparó un informe sobre el quebracho en Bélgica, publicado en francés en 1897. Según su estudio, las primeras importaciones desde América del Sur procedieron de Brasil, pero entonces la Argentina se había repositado, puesto que su quebracho tenía mayor nivel de tanino y era el mejor de los conocidos. El extracto de quebracho en Europa se usaba especialmente líquido, sin embargo, el que llegaba de Argentina era mayormente sólido y existían tres establecimientos en Amberes para su molienda. En Bélgica, el artículo fue utilizado para teñir cueros rugosos y lisos, dada su fácil solubilidad. En Luxemburgo, se había usado últimamente como tanante del algodón.⁹⁴³ En Bélgica el quebracho argentino compitió con tinturas naturales locales y otras procedentes de Australia y Asia Menor, especialmente el roble belga y el castaño francés. Los otros proveedores de quebracho blanco y colorado, aunque muy menores, fueron México, Brasil y Paraguay.⁹⁴⁴

Algunas plazas figuraron como posibles clientes de un producto cuya originalidad era uno de sus mayores valores agregados, sin embargo, no quedaron más que en meras intenciones. Un destino que no prosperó fue Francia, que ni siquiera ha figurado con envíos menores al estilo de muestras. Aunque en el Havre hubo un movimiento de importación de maderas tintóreas a mediados de 1890,⁹⁴⁵ allí no arribó el quebracho argentino en la década. Otro destino para el que se ensayaron intentos de introducir el quebracho colorado en trozos triturado para curtir cueros fue Italia. Las tannerías usaron el fruto leñoso del cerro, una especie de encina griega y se pensaba entrar el producto argentino para competirle, pero se necesitó que curtiere el color blanco.⁹⁴⁶ Finalmente, estos datos sólo sirven para reforzar la idea de intentos de diversificación de los mercados en el sistema consular, más allá de que en los ADGEN no siempre quedaran registrados.

Otra forma que tomaron las exportaciones de quebracho fue el envío de la madera cual rollizos. Según la División de Estadísticas y Economía Rural del Ministerio de Agricultura argentino, los rollizos se emplearon para la construcción de postes, vigas, durmientes y leña.⁹⁴⁷ Uno de los rasgos distintivos fue que gran parte de los envíos se hicieron “por órdenes” a las posesiones británicas desde 1895, especialmente Falmouth y el Canal, cuyas redistribuciones se calcularon en los cuadros A.3. De acuerdo a los ADGEN, los principales compradores de este producto argentino fueron el Reino Unido, destino al que llegó aproximadamente tres cuartos del total del

⁹⁴³ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 1 de mayo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 13.

⁹⁴⁴ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 1 de mayo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 13.

⁹⁴⁵ CG en Francia a MREC, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

⁹⁴⁶ Legación argentina en Italia en MREC, Roma, 31 de diciembre de 1892 en Memorias MREC (1893).

⁹⁴⁷ División de Estadística y Economía Rural del Ministerio de Agricultura a MREC, Buenos Aires, s/d 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0760, Exp. s/d.

valor exportado hasta mediados de 1890 (luego las plazas británicas no alcanzan a comprar ni un décimo), Alemania, que significó la mitad del total, y Francia y Bélgica, que compró menos de un décimo (cuadro D.6).

Los rollizos se introdujeron en el Reino Unido, que recibía maderas procedentes de los más diversos lugares como Rusia, Suecia, Noruega, Mar Blanco, Norteamérica, etc.,⁹⁴⁸ tal como ocurrió con Francia,⁹⁴⁹ especialmente en Burdeos.⁹⁵⁰ Aunque no se observan exportaciones a Brasil en los ADGEN, en Rio Grande Do Sul fueron requeridos los rollizos de quebracho argentinos para los durmientes de ferrocarril por su calidad.⁹⁵¹ En cambio, en los estadounidenses, por proximidad geográfica, fueron clientes de las maderas canadienses y fue casi imposible para las especies argentinas competir contra aquellos vecinos.⁹⁵²

El caso del quebracho es interesante, además, porque de todas las exportaciones argentinas fue la única en la época que existió preocupación por parte del gobierno por el agotamiento de los recursos naturales. No obstante el promisorio negocio, en Hamburgo, plaza compradora de estos bienes argentinos, se advirtió sobre el peligro de devastar esta madera para su exportación, especialmente para el uso de los rieles del ferrocarril,⁹⁵³ una de las aplicaciones de los rollizos de quebracho. También en Amberes y en el prólogo de los ADGEN⁹⁵⁴ se alertó sobre la destrucción de los bosques en el Chaco oriental,⁹⁵⁵ cuya producción forestal estuvo centralizada por pocas compañías, entre las que intervino el capital inglés⁹⁵⁶ y el alemán.⁹⁵⁷ Pero estas alarmas no pusieron coto a una explotación que por esta época fue creciendo, tal como se puede seguir en los volúmenes anuales, sino luego.

Balance de las nuevas fuentes de exportaciones: la agricultura y el caso del quebracho

En este capítulo se ha profundizado el conocimiento sobre las exportaciones agrícolas por cuanto se han cruzado los productos con los principales destinos, lo cual otorga una dimensión cuantitativa más o menos acabada acerca de cuáles y en qué medida han sido los principales compradores de los artículos agrícolas ofrecidos por la Argentina. Además, la base creada incluye el ejercicio de distribución de los embarques “a órdenes”. Asimismo, se ha introducido una breve descripción del caso de las exportaciones de extracto y rollizos de quebracho como

⁹⁴⁸ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 3 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0625, Exp. 23.

⁹⁴⁹ Ministro de Francia en Argentina a MREC, Buenos Aires, 30 de junio de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0477, Exp. 18.

⁹⁵⁰ CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21.

⁹⁵¹ Consulado en Brasil a CG, Río Grande del Sud, 20 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 15.

⁹⁵² CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 7 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 10.

⁹⁵³ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 19 de marzo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0628, Exp. 12.

⁹⁵⁴ ADGEN, 1913, p. XXVII.

⁹⁵⁵ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 1 de mayo de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 13.

⁹⁵⁶ Barsky & Gelman, 2001, p. 214.

⁹⁵⁷ Gori, 1974.

testigos principales de las exportaciones forestales, una excepción al binomio ganadería – agricultura que rigió la composición de las ventas al extranjero durante la época analizada.

Los productos agrícolas sobresalieron por su trayectoria creciente, concretamente desde la década de 1890. Los tres principales analizados – trigo, maíz y lino – aumentaron sus volúmenes, lo cual indica los altos márgenes de rentabilidad de la exportación de esta clase de productos en el período. No obstante, para que los productos agrícolas alcanzaran el mercado internacional, se dieron primeramente transformaciones fundamentales en la estructura productiva, la baja en el costo de los transportes internos e internacionales, el aumento del área sembrada, avances tecnológicos, inversiones en infraestructura – especialmente logradas por la llegada de capitales extranjeros – como las ampliaciones y el establecimiento de puertos, la construcción de depósitos y almacenes o el tendido de vías férreas y, sin dudas, pesó el rol de nuevos actores sociales como los inmigrantes, quienes subsanaron un problema estructural de la economía argentina como la escasez de mano de obra, que, además, resultaba muy cara.

Finalmente, dentro del comercio mundial la Argentina fue ganando un espacio muy importante, especialmente porque esta clase de productos alcanzó mercados europeos, otrora dominados por otros europeos y Estados Unidos, y eso le valió el rótulo de “granero del mundo”. Sin embargo, es preciso notar que su participación creciente no fue automática y dependió para ello no sólo de la performance de otros oferentes sino también de las características de calidad de los granos ofrecidos, a su vez influidas por las condiciones de producción, transporte y comercialización. Es decir, las fuentes diplomáticas revelan que por la calidad despareja y la ausencia de opiniones uniformes en las distintas plazas, e incluso, al interior de ellas, Argentina principiaba en los mercados externos a comienzos de 1890 con la competencia de experimentados competidores como Estados Unidos y los europeos orientales, no obstante, los exportadores fueron conociendo las condiciones de cada una de las plazas y su potencial al calor de la experiencia, como lo hicieron con otros bienes como las carnes. Durante estos años la práctica de estas exportaciones facilitó las mejoras en todos estos aspectos y los productos argentinos tuvieron un lugar destacado en plazas exigentes y reconocidas como las británicas, las francesas, las belgas y las alemanas, pero también llegaron a otros destinos como los Países Bajos y Brasil. Así, un rasgo distintivo fue que las exportaciones agrícolas, en comparación con otros bienes modernos como las carnes frigoríficas o los animales en pie, llegaron en gran medida al Reino Unido, pero también a otros destinos europeos y americanos, en clara señal de la diversificación de los mercados. De hecho, la existencia de la práctica de las exportaciones “a órdenes” revela cierta flexibilidad en el manejo de los mercados, puesto que era indistinto si al final las exportaciones de estos bienes llegaban a una u otra plaza con tal de que lo hicieran a la que presentara mejores condiciones de mercado.

Una diferencia puntual entre la trayectoria de los bienes agrícolas y los ganaderos es que, como se ha retratado, entre los primeros ninguno con valor agregado destacó, como sí lo hicieron las carnes frigoríficas entre los segundos. El caso de la harina de trigo, visto someramente en este estudio, constituye una prueba de un bien que se buscó insertar en los mercados internacionales que no fue competitivo en los mismos, pues distintos obstáculos como el proteccionismo europeo, la calidad despareja en la producción y la competencia de oferentes fuertes como los Estados Unidos en Brasil, truncaron sus perspectivas.

En el caso del quebracho, la diversificación de los mercados fue notoria. Asimismo, sea en forma de extracto o de rollizos, el producto resultó altamente competitivo en las distintas plazas en las que participó, sin embargo, chocó con las posibilidades extensivas de la producción por los recursos naturales nacionales y no pasó de constituir la prueba de una desviación muy menor de la composición bipartita entre agricultura y ganadería.

CAPÍTULO 7. EL ROL DE LA DIPLOMACIA ARGENTINA EN LA PROMOCIÓN DE LAS EXPORTACIONES, 1890 - 1913

Introducción

Este capítulo es fruto del análisis de las fuentes diplomáticas utilizadas⁹⁵⁸ con vistas a complementar las bases estadísticas para conocer la trayectoria de las exportaciones argentinas, por lo cual el análisis sobre política exterior argentina es lateral y no pretende ser un estudio acerca de las relaciones internacionales del país. Sin embargo, se ha considerado la importancia de resaltar el rol de la diplomacia en la promoción de los productos nacionales, especialmente por la ausencia de obras al respecto y por el uso de documentación primaria inédita y prácticamente inexplorada en otras investigaciones.

El capítulo se inicia con un breve resumen de los principales aportes sobre la política exterior durante la *gran expansión agroexportadora* para pasar, luego, al análisis concreto de las fuentes diplomáticas estudiadas, cuya primera imagen devuelta es la de una diplomacia argentina en construcción. En la época, la necesidad de creación de nuevas oficinas, en parte como respuesta al comercio creciente, tropezó con la falta de recursos humanos y materiales. El relato continúa con un breve repaso por algunas de las principales reglamentaciones en las que se basaron los funcionarios para cumplir sus tareas. En este punto, se destaca la elaboración de los informes consulares periódicos, que han constituido una base fundamental para la reconstrucción de ciertos aspectos que animaron la trayectoria exportadora como la competencia de otros países, las condiciones y la calidad de los productos ofrecidos y su recepción en los diferentes mercados, así como las diferentes alternativas utilizadas para la promoción de los productos en el exterior y la búsqueda de plazas compradoras. Entre aquéllas destacaron la circulación de folletos de divulgación y obras científicas, la intervención en la prensa extranjera, el envío de muestras y ensayos a museos comerciales y oficinas consulares, la participación en exhibiciones internacionales y la actuación en oficinas de información y cámaras de comercio foráneas.

⁹⁵⁸ Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y Series del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto: Serie Diplomática y Consular, Serie Embajada en Washington, Serie Embajada en Londres, Serie Embajada en París y Serie Misiones en el Exterior.

Los estudios sobre la política exterior argentina durante la gran expansión

Existen algunas ideas clásicas, presentadas aquí muy esquemáticamente, que han permeado la imagen sobre la diplomacia durante la época de *gran expansión*, particularmente acerca de las estrategias de inserción en los mercados internacionales. En este sentido, la literatura nacionalista desde los años 30s⁹⁵⁹ y, desde un enfoque académico, las interpretaciones prevalecientes en las décadas de 1960 y 1970⁹⁶⁰ han coincidido, aún con sus muchos matices teóricos y empíricos, en remarcar la clara dependencia argentina de los mercados internacionales en este período, y particularmente la “relación especial” con Gran Bretaña. Asimismo, el revisionismo histórico⁹⁶¹ impulsó una visión sobre la diplomacia argentina plagada de acciones erráticas, incoherentes y ajenas al principio de interés nacional.⁹⁶² Y, en algunos casos, hasta ha llegado a plantear la idea de la inexistencia de una política exterior, premisa hoy rechazada en los estudios internacionales.⁹⁶³

Por su parte, los análisis tradicionales de la política exterior argentina⁹⁶⁴ hasta entrada la segunda mitad del siglo XX focalizaron sus trabajos en aspectos de *alta política*,⁹⁶⁵ es decir, con especial hincapié en la materia militar – estratégica⁹⁶⁶ y aspectos jurídicos internacionales como la firma de tratados.⁹⁶⁷ Fue, precisamente, la mirada posada sobre estos temas los que devolvieron una imagen de incoherencia y errores permanentes en el proceso de toma de decisiones de la política exterior argentina. Desde la recordada “la victoria no da derechos”, luego del triunfo en la Guerra de la Triple Alianza, expresada por el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto del gobierno de Domingo F. Sarmiento, Mariano Varela, hasta los laudos arbitrales desfavorables en los conflictos limítrofes posteriores, alimentaron el descrédito del servicio exterior y los comentarios negativos sobre el desempeño de los diplomáticos. Todo ello redundó en una imagen de ineficiencia y falta de objetivos que se trasladó casi linealmente

⁹⁵⁹ Un análisis extenso de la actuación de la diplomacia inglesa en Argentina en clave nacionalista puede hallarse en Irazusta & Irazusta, 1933; Scalabrini Ortiz, 1940.

⁹⁶⁰ Un resumen de las principales corrientes historiográficas en historia económica argentina se encuentra en un ensayo de Cortés Conde en Cornblit, 1992. En un plano más general sobre América Latina, se puede leer Kay, 1989.

⁹⁶¹ Críticas a la mirada que el revisionismo histórico tuvo sobre la política exterior argentina pueden encontrarse en Cattaruzza en Devoto, 1993, p.118; Halperin Donghi, 2005, p. 19.

⁹⁶² El concepto de “interés nacional” fue uno de los principales elementos del acervo de la corriente realista clásica en la teoría de las relaciones internacionales, que estuviera en boga en la segunda posguerra, sin embargo, nuevos análisis han criticado el uso práctico y teórico de tal concepto por la multiplicidad de actores que actualmente son tomados en consideración en los estudios de cuestiones internacionales. Cfr. Tomassini, 1988. Además, el interés nacional hoy es criticado como categoría – valor para legitimar las decisiones que se adoptan en su nombre, aun aquellas que sólo responden a conveniencias sectoriales y que pueden imponer al conjunto de la sociedad. Cfr. Paradiso, 1993, p. 201.

⁹⁶³ Corigliano, 2007.

⁹⁶⁴ En esta tesis se usan indistintamente ambos conceptos, pese a reconocer que los estudios en relaciones internacionales se centran en el proceso de interacción global que involucra por lo menos a dos unidades distintas dentro del sistema internacional, mientras que los estudios de política exterior se refieren a aquellas acciones que tienen lugar en un determinado país y que se dirigen a los medios externos. Cfr. Van Klaveren en Muñoz & Tulchin, 1984, pp. 15-16.

⁹⁶⁵ Ruíz Moreno, 1961; Caillet – Bois, 1970; Etchepareborda, 1978.

⁹⁶⁶ Barbé, 1995, p.63.

⁹⁶⁷ Una revisión profunda de esta bibliografía se halla en Ferrari, 1980.

desde los análisis de contemporáneos como Estanislao Zeballos hasta los más recientes estudios.⁹⁶⁸ En general, la visión de “túnel” caracterizó el manejo de la política exterior como falta de luz y estrecha para pensar los vínculos con otros países, sólo orientada a ofrecer facilidades a Gran Bretaña en aquellos años.⁹⁶⁹

Frecuentemente, los estudios de las políticas exteriores latinoamericanas han fluctuado entre el nivel descriptivo y prescriptivo, con una marcada tendencia a adoptar perspectivas centradas en factores externos como el sistema internacional, la política de poder interestatal y la dependencia; mientras que las perspectivas que focalizaron en factores internos tales como la orientación del régimen, los procesos de toma de decisiones y política doméstica, el liderazgo y la política burocrática, fueron menos empleadas pero crecientemente importantes.⁹⁷⁰

En la actualidad existe cierto consenso acerca de que la relación entre los factores externos e internos es de *doble vía*, por cuanto la política exterior de un Estado es la expresión internacional de una sociedad, al tiempo que sirve para integrar al mundo a esa sociedad.⁹⁷¹ Es decir, ya no se presenta el análisis de la diplomacia como escindida del resto de las políticas públicas llevadas adelante por los gobiernos nacionales. Sin embargo, las visiones realistas clásicas de las relaciones internacionales, que primaron luego de la segunda posguerra, habían partido de la premisa de que la política interna no es válida para explicar el comportamiento de los estados, puesto que la política exterior es el resultado de las acciones y reacciones ante las limitaciones y oportunidades externas. En consecuencia, esta corriente ignoró los procesos de toma de decisiones y negociaciones necesarios para tomar las distintas medidas implementadas. Una de las críticas a este enfoque fue que, finalmente, las teorías basadas en el sistema internacional tal vez explicaran las direcciones generales de política exterior entre estados con distintos poderes, pero no entre estados con poderes similares.⁹⁷²

La apertura de las llamadas “cajas negras” - tal como se referenció a los Estados Nacionales por haber sido considerados cuales bloques monolíticos sin fisuras al interior por las corrientes clásicas y, por lo tanto, indescifrables en sus cuestiones internas - como objeto de estudio en los últimos decenios del siglo XX impactó en la forma de interpretar la política exterior históricamente. Entre otras premisas, los nuevos enfoques entendieron que las creencias y las ideas, en cualquiera de los ámbitos en los que se apliquen, son un factor que configura el comportamiento y, en consecuencia, constituyen una variable significativa para comprender la

⁹⁶⁸ Paradiso en Jalabe, 1996.

⁹⁶⁹ Tulchin, 1990, p.18.

⁹⁷⁰ Van Klaveren en Muñoz & Tulchin, 1984, pp. 20-46.

⁹⁷¹ Van Kaveren, 1992, p. 178.

⁹⁷² Lasagna, 1996, p. 46.

acción humana⁹⁷³ y que tanto los factores exógenos como endógenos condicionan no sólo las metas internacionales que los funcionarios pueden escoger sino que, una vez decididas esas metas, también condicionan el grado en que se materializan los objetivos. En este sentido, la decisión final depende no sólo las elecciones de los seres humanos sino de los factores externos no escogidos.⁹⁷⁴ Dentro de este contexto, el interés en caracterizar categorialmente desde el punto de vista histórico la política exterior argentina se dio como punto de partida insoslayable no sólo para comprender el desarrollo de la política internacional actual, sino porque la idea de “tradicción” que derivaba de un pasado acumulativo representó una variable psicológica de importancia para la toma de decisiones, coincidentemente con una época en que comenzó a caer en los análisis sobre estos tópicos la imagen de los estados nacionales como actores únicos, monolíticos y racionales en el sistema internacional.⁹⁷⁵

Entre otros, destacaron los trabajos de Juan Carlos Puig y Gustavo Ferrari para explicar la política exterior argentina en clave histórica. El primero estuvo más cercano al estructuralismo latinoamericano. Durante la década de 1970 los estudios sobre política exterior latinoamericana fueron estimulados por el creciente activismo internacional de diversos países de la región y por el surgimiento de nuevas tendencias, tales como la declinación relativa de la hegemonía de los Estados Unidos, la diversificación de los vínculos externos de América Latina y un impulso creciente hacia la autonomía externa de la región.⁹⁷⁶ Dentro de este contexto, Puig señaló la existencia de constantes, a saber: la afiliación a la esfera de influencia británica, la oposición a Estados Unidos, el aislamiento respecto de América Latina y la debilidad en la política territorial.⁹⁷⁷ Por su parte, en la obra de Ferrari se remarcaron como patrones históricos de comportamiento: el pacifismo, el aislacionismo, la evasión por medio del derecho, el moralismo, el europeísmo, la oposición a Estados Unidos y el desmembramiento territorial. Todo ello se analizó bajo la idea de que el pueblo argentino estuvo siempre poco interesado en los asuntos de política exterior, actitud que alcanzó a los propios gobiernos.⁹⁷⁸

Desde entonces, el tiempo ha pasado y otras miradas procuraron crearse, especialmente como intentos de rastrear los debates y trayectorias en la política argentina, objetivos que, sin

⁹⁷³ Análisis de Roberto Russell sobre la política exterior argentina durante la última dictadura militar y el gobierno democrático de Raúl Alfonsín en Russell, 1996.

⁹⁷⁴ Coleman en Muñoz & Tulchin, 1984, p. 50.

⁹⁷⁵ En el mundo occidental uno de los primeros trabajos que planteó esta premisa fue el de Graham T. Allison, en una obra aparecida por primera vez en inglés a inicios de la década de 1960 en los Estados Unidos, que mostró las diferencias entre las distintas vías para analizar la política externa de los estados con el caso de la crisis de los misiles. Cfr. Allison, 1988.

⁹⁷⁶ Los factores sistemáticos imponen obstáculos o facilitan la participación de los estados en asuntos mundiales. Por un lado, existe el enfoque estructuralista, cuyo exponente más claro fueron los estudios de la CEPAL, que puso especial énfasis en el deterioro de los términos del intercambio que afectaron a los principales productos exportables de América Latina. El enfoque de la dependencia también fue un marco amplio y general para describir y explicar el subdesarrollo económico de la región y sus múltiples repercusiones en la esfera social y política, que aunque aborde de manera muy lateral el tema de política exterior, enfatiza en el papel desempeñado por las élites en las sociedades dependientes que están estrechamente vinculadas con los grupos centrales de la economía mundial. Cfr. Van Kaveren, 1992, p. 172 y 178.

⁹⁷⁷ Puig, 1975.

⁹⁷⁸ Ferrari, 1981, pp. 1-28 y 87.

embargo, continuaron inscritos en la tendencia de modelizar las etapas históricas por las que atravesó la diplomacia tanto en sus contenidos profundos como en sus estilos. Como conclusión general, se desprendió que la política externa del país se había amoldado a las características y necesidades de la modalidad de articulación a la economía mundial que se impuso desde la época de la organización nacional. El mercado rigió las relaciones especiales y las zonas de confrontación, dictaminando sobre amigos y rivales e inclinándose por el pacifismo para mantener los lazos comerciales.

La historiografía surgida de estas premisas centrales ha apuntado que la personalidad internacional argentina eminentemente “atlántica” llevó a que en general con los países vecinos se mantuvieran relaciones más bien conflictivas y orientadas por la lógica de la expansión territorial, así como una particular rivalidad con los Estados Unidos a partir del resurgimiento del monroísmo y sus pretensiones americanistas, a diferencia de los europeos con los cuales los lazos estuvieron trazados por el comercio.⁹⁷⁹ Como consecuencia de todo ello, no se ha estudiado prácticamente la arista comercial en los vínculos bilaterales.⁹⁸⁰ En este plan de generalizar, del que salieron obras muy reconocidas, se ganó en la perspectiva de análisis de grandes tendencias, pero no siempre se obtuvo la riqueza de los matices que los estudios más acotados y sobre las fuentes propuestas pueden dar.⁹⁸¹ Es en esta última línea, precisamente, en donde encuentra este trabajo su lugar dentro de los estudios sobre política exterior.

En este sentido, en el presente capítulo son analizados los aspectos más cotidianos de la trama del proceso de toma de decisiones y negociación al poner la lupa sobre el accionar concreto de los diplomáticos en la promoción de las exportaciones argentinas.⁹⁸² Este acercamiento se ha logrado mediante el uso de las Series del AMREC y las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, con cuyos expedientes se ha podido reconstruir, por un lado, la arena en la que se movieron estos funcionarios, pues, lejos de la imagen de una diplomacia resuelta y orientada, se trató de una diplomacia en construcción, pero no por ello, errática e incoherente. Por el otro, se han podido reconstituir las principales estrategias desplegadas por los agentes en el exterior para difundir los productos nacionales en los distintos destinos en los que se desempeñaron. En este sentido, el alejamiento de la perspectiva micro, utilizada en este enfoque, permite observar como un patrón general del intento sistemático de diversificación de mercados y productos.

⁹⁷⁹ Satas, 1987; Paradiso, 1993; Russell & Tokatlian, 2003, pp. 8, 11-12, 17-21 y 112.

⁹⁸⁰ Una excepción la constituye la obra de Madrid (2003), pero la misma está centrada en el período posterior a la década de 1920.

⁹⁸¹ Aunque de pretensiones más abarcadoras, una excepción son los distintos tomos de la obra dirigida por Escudé & Cisneros (1998 – 2003).

⁹⁸² Un antecedente en la historia consular lo constituye Platt, 1971.

La diplomacia argentina en construcción

Existe cierta imagen historiográfica, ya clásica, acerca de la consolidación del Estado Nacional argentino hacia las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, es preciso señalar que el proceso de construcción estatal no estuvo finalizado entonces y que los cimientos en los que estuvo basado no fueron absolutamente sólidos, al menos si se observa el comportamiento de las agencias y sus hombres⁹⁸³ a través de la pequeña mirilla de la diplomacia.

El estudio de las fuentes primarias arriba citadas constituye una muestra elocuente acerca de los problemas creados en una etapa aún de construcción de la diplomacia, no sólo por la falta de personal y de recursos materiales sino, también, por la ausencia de reglamentaciones claras que indicaran los caminos formales para seguir determinados procesos, las que fueron estableciéndose con el paso del tiempo y el mayor conocimiento en el manejo de los asuntos internacionales.

La necesidad de crear nuevas oficinas

En un estado nacional en construcción naturalmente la diplomacia también tuvo que crearse y, aunque en algunos aspectos se pueden señalar los avances de la burocracia, en reiteradas oportunidades, las estructuras diplomáticas instaladas en otros países no bastaron para responder a las demandas de los ciudadanos interesados en información acerca de la Argentina, relativa a las facilidades y las condiciones de migración, las oportunidades de inversión y las alternativas para vender y comprar productos. En este sentido, los encargados de atender los asuntos exteriores insistieron en la necesidad de extender algunas legaciones según la importancia que habían adquirido. Algunos ejemplos de las fuentes diplomáticas consultadas ilustran este proceso de creación de nuevas oficinas.

La estructura consular argentina más amplia estuvo radicada en el Reino Unido por su importancia en los vínculos comerciales y financieros, propia de una potencia mundial. Sin embargo, ello no impidió que existieran numerosas dificultades para el trabajo. En el Consulado General en Londres se reclamó reiteradamente por la escasez de personal así como también

⁹⁸³Entre las funciones de los Consulados Generales destacaron las siguientes: despacho de documentos concernientes a la navegación y correspondencia oficial y consular, revisión de planillas y cuentas, copias de libros de los Consulados y Viceconsulados bajo su jurisdicción, respuestas verbales y escritas a los interrogantes de particulares y agencias públicas nacionales y extranjeras, escritura en la prensa local, propaganda sobre la riqueza, el porvenir y las facilidades de emigración hacia la Argentina, conocimiento de las reglamentaciones sobre asuntos sanitarios, inspección de alimentos, actualización de la información sobre leyes comerciales y el implemento de tarifas.

solicitó incrementar el presupuesto para mejorar las instalaciones de la oficina.⁹⁸⁴ A diferencia de otros destinos, existió más de un Consulado General argentino en el Reino Unido, puesto que, si bien, el más importante estuvo asentado en Londres, se crearon otros en Glasgow, Sydney, Capetown y Ottawa, además de contar con decenas de Consulados y Viceconsulados.

A las conocidas oficinas en Liverpool, Manchester, Cardiff, Newport y Edimburgo se debieron sumar otras por el requerimiento de información y participación activa en la promoción de las exportaciones argentinas. Algunos ejemplos son citados a continuación. Desde el MREC se pidió al Consulado General en Londres que informara acerca de la conveniencia de establecer Viceconsulado en Middlesrough (York),⁹⁸⁵ puesto que la legación inglesa en Buenos Aires había declarado que la Cámara de Comercio del lugar le había solicitado que interpusiera sus buenos oficios para que el gobierno argentino designara un funcionario consular allí.⁹⁸⁶ Con fines comerciales, también se propuso la creación de un Viceconsulado en Bristol,⁹⁸⁷ en Newcastle,⁹⁸⁸ Bristol y Glancester,⁹⁸⁹ Middlesbough, a pedido de la Cámara de Comercio de esa ciudad,⁹⁹⁰ y en la Isla de Trinidad, a solicitud de la misión británica.⁹⁹¹ También, se recomendó mejorar la posición de algunas oficinas como elevar a Consulado de 3° categoría al Viceconsulado de Newcastle – on – Tyne⁹⁹² y a Newport para acceder a la segunda categoría.⁹⁹³

Para el caso de Estados Unidos, potencia económica pujante de la época, socio y competidor de la Argentina en los mercados internacionales, también se requirieron las ampliaciones de las oficinas en el país con el que se inició una relación creciente. Su estructura consular debía estar a la altura de las circunstancias tal como lo manifestó el Cónsul General argentino en Nueva York en 1903, al señalar que:

*La actual organización de los consulados argentinos no corresponde, permítame V.E. decírselo, con la importancia política y comercial presente, con el desarrollo creciente de nuestras relaciones y vinculaciones futuras con los Estados Unidos.*⁹⁹⁴

Entre otras oficinas, en los Estados Unidos se propuso la creación de nuevos consulados en Pensacola, Apachicola, Mobile y Missisipi,⁹⁹⁵ un Viceconsulado en Norfolk por intereses

⁹⁸⁴ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 28 de enero de 1910, en AMREC, Caja AH/1190, Exp. 27.

⁹⁸⁵ MREC a CG en Inglaterra, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1124, Exp. 164.

⁹⁸⁶ Legación inglesa en Argentina a MREC, Buenos Aires, 16 de junio de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1123, Exp. 105.

⁹⁸⁷ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 7 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0900, Exp. 12 B.

⁹⁸⁸ CG en Reino Unido a MREC, Sydney, febrero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0988, Exp. 60.

⁹⁸⁹ Ministro argentino en Inglaterra a MREC, Londres, 28 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0521, Exp. 4.

⁹⁹⁰ Legación del Reino Unido en Argentina a MREC, Buenos Aires, 16 de junio de 1909, en AMREC, SDC, SCAC, Caja AH/1123, Exp. 105.

⁹⁹¹ Legación británica en Argentina a MREC, Buenos Aires, 10 de enero de 1910, en AMREC, Caja AH/1190, Exp. 4.

⁹⁹² CG en el Reino Unido a MREC, Londres, 7 de noviembre de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0941 BIS, Exp. 170.

⁹⁹³ CG en el Reino Unido a MREC, Londres, 17 de julio de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0941, Exp. 93.

⁹⁹⁴ Consulado General argentino en Estados Unidos al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 287.

⁹⁹⁵ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, enero de 1894, en AMREC, SEW, Caja AH/0123, Exp. s/d.

comerciales,⁹⁹⁶ el restablecimiento de la agencia consular en Fernandina,⁹⁹⁷ el establecimiento de un Viceconsulado en Port Arthur (estado de Texas),⁹⁹⁸ Indianópolis⁹⁹⁹ y en Newport – News.¹⁰⁰⁰

En Alemania, segundo destino de las exportaciones argentinas, también se expresó la necesidad de crear nuevas oficinas. Se trató de un territorio extenso, máxime si se considera que para la época desde el espacio germano se dirigieron las legaciones argentinas en Austria – Hungría y Rusia, excepto los dos consulados rentados de Hamburgo y Bremen, Argentina tuvo pocas oficinas en el resto del país. Entre otros ejemplos, en suelo alemán se investigó la conveniencia de crear un consulado en Stuttgart.¹⁰⁰¹ Otra de las demandas fue el establecimiento de un nuevo consulado en alguna ciudad, cerca del Rhin, para la importación de los productos argentinos, dado que durante la estación de los hielos, el Elba, por el poco caudal de sus aguas, no ofrecía facilidades a la navegación en su parte alta. Como consecuencia, Manhein fue la candidata, especialmente por ser el lazo con Austria y Suiza. También, tuvo importancia Düsseldorf, el puerto fluvial más grande y de mayor actividad en Alemania,¹⁰⁰² donde finalmente fue creado un consulado de tercera clase junto con Breslan.¹⁰⁰³ Además, desde el Consulado General en Hamburgo se propició la creación del Consulado en Dresde¹⁰⁰⁴ y los Viceconsulados en Kiel, Colonia, Karlsruhe y Annaberg para mejorar el servicio de propaganda y contribuir al mayor desenvolvimiento comercial y económico argentino. Asimismo, se recomendó abrir oficinas en la provincia prusiana de Silesia y en Posen, ambos distritos agrarios. Y ya en 1913 se solicitó la creación de consulados en Schwerin, Danzig, Erfurt y Königsberg.¹⁰⁰⁵

En el caso de Francia, la principal destinataria de las exportaciones argentinas hasta 1890 y uno de los principales socios comerciales luego, también fueron requeridas nuevas oficinas, pese a la estructura consular numerosa – el Consulado General en París centralizó los Consulados en Havre, Burdeos, Marsella, Dunkerque, Bayona, Lille, Nantes, Toulouse, Tarbes, Montpellier, Oloron, Oran, Argel y Viceconsulados en Calais, Boulogne – sur- Mer, Niza, Cete y Rouen.

La creación de nuevos consulados se precisó en distintas oportunidades como cuando el MREC interpeló a la legación argentina en Francia sobre la conveniencia de crear uno en el puerto de

⁹⁹⁶ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 16 de octubre de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/0641, Exp. 18 1/5.

⁹⁹⁷ Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 17 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0899, Exp. 4.

⁹⁹⁸ Encargado de Negocios en Estados Unidos a MREC, Washington, 2 de septiembre de 1910, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1162, Exp. 54.

⁹⁹⁹ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 13 de mayo de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1110, Exp. 29.

¹⁰⁰⁰ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 10 de febrero de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1161, Exp. 15.

¹⁰⁰¹ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 22 de octubre de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH/0684, Exp. 22 ½ .

¹⁰⁰² Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 22 de febrero de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1036, Exp. 8.

¹⁰⁰³ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 2 de diciembre de 1909, en AMREC, DEA, Caja AH/1097, Exp. 65.

¹⁰⁰⁴ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, marzo de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 28.

¹⁰⁰⁵ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 18 de julio de 1913, en AMREC, Caja AH/1396, Exp. 104.

Cherburgo.¹⁰⁰⁶ Además, se restableció el consulado de La Rochelle,¹⁰⁰⁷ se solicitó elevar a Consulado el Viceconsulado en Boulogne – sur – mer¹⁰⁰⁸ y el envío de una misión al ducado de Luxemburgo.¹⁰⁰⁹ Se recomendó también el establecimiento de agencias en Dakar¹⁰¹⁰ y Argel.¹⁰¹¹ Y, desde el sector privado, se alentó el surgimiento de oficinas, como cuando la Cámara de Comercio de Mazamet (departamento de Tarn) solicitó que se creara un consulado para mejorar los buenos lazos comerciales ya existentes.¹⁰¹² Con los años y según la conveniencia, en Francia se fueron modificando las categorías consulares, al tiempo que se crearon nuevas agencias o se cerraron otras existentes.¹⁰¹³

Entre los países limítrofes, Uruguay, Chile y Brasil fueron los principales socios comerciales de la región, especialmente el último, cuya importancia se tradujo en la creación de nuevas oficinas. Se planteó la necesidad de acreditar un agente consular en el lado brasilero de Puerto Iguazú¹⁰¹⁴ y de crear un Viceconsulado en Porto Alegre,¹⁰¹⁵ así como se recomendó el establecimiento de un Viceconsulado en Santos,¹⁰¹⁶ un Consulado en Iguapé, puerto cercano a Santos, por pedido de los comerciantes del lugar,¹⁰¹⁷ y Yaguaron, un puerto fluvial de conexión con la región riograndense.¹⁰¹⁸

La instalación de oficinas en los países competidores de la Argentina también fue un punto destacable de la estructura consular de aquellos años. Canadá no fue un socio comercial importante, sin embargo, por haber sido uno de los Dominios británicos y un concurrente muy importante en los mercados de trigos desde comienzos del siglo XX, se extendió la estructura diplomática argentina instalada allí.¹⁰¹⁹

¹⁰⁰⁶ MREC a legación argentina en Francia, Buenos Aires, 15 de mayo de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0717, Exp. 20 A.

¹⁰⁰⁷ MREC, Buenos Aires, 23 de enero de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0627, Exp. 14.

¹⁰⁰⁸ CG en Francia a MREC, París, 15 de abril de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0938, Exp. 6.

¹⁰⁰⁹ Legación en Bélgica a MREC, Bruselas, 26 de septiembre de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1179 BIS, Exp. 62.

¹⁰¹⁰ CG en Francia a MREC, París, 14 de abril de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0826, Exp. 30.

¹⁰¹¹ Ministro argentino en Francia a MREC, París, 26 de noviembre de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0938, Exp. 42.

¹⁰¹² CG en Francia MREC, París, 13 de mayo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0986, Exp. 65 A.

¹⁰¹³ Las únicas oficinas que quedaron en categoría consular fueron Havre, Burdeos, Marsella y Dunkerque, el resto tuvo la denominación de Viceconsulado. Se suprimieron los puntos en Rouen, Montpellier, Calais y Lille y nacieron otros en Reims, Mazamet y Argel (Cfr. CG en Francia a MREC, París, 15 de junio de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1049, Exp. 63).

¹⁰¹⁴ Ministerio de Agricultura a MREC, Buenos Aires, 8 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0822, Exp. 7.

¹⁰¹⁵ Ministro argentino en Brasil a MREC, Petrópolis, 15 de agosto de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0822, Exp. 30.

¹⁰¹⁶ Ministro argentino en Brasil a MREC, Petrópolis, 9 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0860, Exp. 11.

¹⁰¹⁷ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 28 de septiembre de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0895, Exp. 42.

¹⁰¹⁸ Ministro argentino en Brasil a MREC, Petrópolis, 9 de mayo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0895, Exp. 27 C.

¹⁰¹⁹ Se propuso pasar el CG de Montreal a Ottawa, verdadero centro de operaciones financieras e internacionales, puesto que en el primero el movimiento marítimo fue prácticamente nulo, y con ese pasaje el estado argentino se ahorraba la creación de una oficina en Toronto, por estar a cuatro horas en ferrocarril. También se evitó relanzar las agencias en Bridgewater ni Yarmouth, por estar cerca de Halifax (Cfr. CG en Reino Unido a MREC, Montreal, 14 de septiembre de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0990, Exp. 170 B). Además, se solicitó la expansión de la jurisdicción en la isla Terranova, dado que los otros gobiernos extranjeros acreditados en el país tuvieron representación y el comercio allí era muy importante (CG en Reino Unido a MREC, Ottawa, 14 de junio de 1909, en AMREC, SDC, SCAC, Caja AH/1123, Exp. 101; CG en Reino Unido a MREC, Ottawa, 9 de octubre de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1124, Exp. 141). Previamente, se había propuesto la creación de un Viceconsulado en la provincia marítima Isla del Príncipe Eduardo, lugar intermedio entre Terranova y Argentina en la navegación (CG en Reino Unido a MREC, Ottawa, 2 de septiembre de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1124, Exp. 139). También se había clamado por la creación de dos viceconsulados en Nueva Escocia, dado el aumento de la venta de maderas canadienses a Argentina (CG en Reino Unido a MREC, Ottawa, 14 de agosto de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1124, Exp. 133).

No obstante, las solicitudes y reclamos de creación de nuevas oficinas, generalmente bienvenidas por el MREC, ya que en la mayoría de los casos estuvieron debidamente justificadas por los agentes diplomáticos, concedores de las falencias y oportunidades en los otros países, tropezaron con la falta de recursos humanos y materiales.

Obstáculos: falta de recursos humanos y materiales

La diplomacia ha sido tradicionalmente retratada como una actividad ligada a la frivolidad de las relaciones protocolares o al diseño de la alta política internacional. Y, probablemente por ello, sorprende leer pasajes en los informes consulares en los que se solicitó personal para cubrir los puestos en el extranjero y en el que se clamó por mejoras mobiliarias y materiales para las oficinas que prestaron estos servicios.¹⁰²⁰

A excepción de las misiones especiales, las legaciones en ciudades política o económicamente importantes, donde estuvieron los Consulados Generales (Nueva York, Londres, París, Hamburgo, Amberes, Barcelona, Río de Janeiro, Glasgow o Sydney) o los Consulados más importantes (Bremen, Marsella, Burdeos, Dunkerque, Havre, Liverpool, Cardiff), los consulados y los Viceconsulados en el exterior fueron cubiertos generalmente con agentes locales, puesto que el dominio del idioma, el conocimiento de los lugares y la falta de presupuesto para destinar ciudadanos argentinos fueron algunos de los obstáculos al respecto. Así, generalmente en las ciudades y puertos menos importantes de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil, Bélgica y Países Bajos, por citar algunos ejemplos, quienes ocuparon las oficinas fueron lugareños, cuyos casos variaron entre quienes habían residido en la Argentina durante un tiempo, especialmente por negocios, y aquellos que directamente no conocían el país.

La falta de recursos humanos se dio en dos planos. Por un lado, en las oficinas con mayor actividad por su relevancia comercial y migratoria, se requirieron empleados extras. Por el otro, en lugares más alejados de los centros industriales y portuarios se precisó ocupar vacantes y se tomaron los servicios de extranjeros mayormente *ad honorem*.

En los puntos clave de Alemania no bastó con el personal designado para cumplir las tareas diarias. Además de solicitar más dinero para costear los gastos de una actividad creciente, en el Consulado General en Hamburgo se pidió el nombramiento de un empleado que hablara alemán

¹⁰²⁰ En general, se encuentra en las memorias el pedido de una partida superior a la acordada por el Reglamento Consular para equipar las oficinas. Algunos ejemplos fueron: Consulado en el Reino Unido a MREC, Glasgow, 22 de marzo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0989, Exp. 78 B; CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de noviembre de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0866, Exp. 31 A.

y conociera el comercio de la plaza para confeccionar la estadística de las importaciones argentinas, informarse de la llegada de vapores y solicitar permiso de compulsar el registro de su carga con el de las planillas.¹⁰²¹ También el aumento de las actividades en el consulado de Bremen llevó a su cónsul a solicitar otro agente rentado.¹⁰²²

En Nueva York, una de las ciudades más importantes para el comercio mundial de la época, el Cónsul General argentino no dio abasto con el personal de la oficina para contestar ni atender las numerosas consultas que llegaban.¹⁰²³ Se planteó la urgencia de reorganizarlo¹⁰²⁴ y la necesidad de dotarlo de diplomáticos auxiliares rentados.¹⁰²⁵ Incluso, en algunas visitas de ciudadanos argentinos causó mala impresión el estado deplorable de la oficina y el mobiliario del Consulado General en Nueva York. Esta idea fue ratificada por la legación en Washington, sorprendida por los grandes emolumentos ganados en un puerto de tal trascendencia.¹⁰²⁶ Finalmente, este puesto diplomático fue dotado de un cónsul auxiliar, un canciller agregado y un secretario rentado por la propia oficina.¹⁰²⁷

El Reino Unido, por su importancia en el lazo comercial, fue uno de los destinos en los que más recursos humanos se reclamaron. El Consulado argentino en Liverpool, cuya relevancia radicaba en que se trataba del puerto comercial más importante del Reino Unido y con mayor movimiento de vapores, solicitó la designación de un canciller rentado.¹⁰²⁸ En la oficina consular en Glasgow, la segunda ciudad en el Reino Unido detrás de Londres, se demoraban en entregar las memorias de la oficina debido a los apuros diarios del escaso personal para atender un sinnúmero de quehaceres. Además, el archivo estuvo desprovisto de datos estadísticos comerciales o de alguna utilidad para la compilación necesaria. Adicionalmente, se planteó la imposibilidad de que cualquier ciudadano extranjero, recién llegado, pudiera recabar de funcionarios británicos y de las autoridades locales, información pública de índole comercial y de interés general.¹⁰²⁹

Como se señalaba anteriormente, la falta de personal argentino, sumada a la escasez de recursos para favorecer el viaje y la vida en los distintos puntos consulares del mundo, llevó al estado argentino a depender para ocupar esos cargos, en buena medida, de los extranjeros, en algunos casos vinculados al mundo de los negocios.¹⁰³⁰ En Francia, de los veintiséis consulados

¹⁰²¹ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 24 de marzo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0894, Exp. 8.

¹⁰²² Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 26 de marzo de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1036, Exp. 19.

¹⁰²³ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 27 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 13.

¹⁰²⁴ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 13 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0866, Exp. 6 A.

¹⁰²⁵ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 14 de noviembre de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0866, Exp. 31 A.

¹⁰²⁶ MREC a CG en Estados Unidos, Buenos Aires, 6 de octubre de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0899, Exp. 19.

¹⁰²⁷ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 1 de noviembre de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1162, Exp. 60.

¹⁰²⁸ CG en el Reino Unido a MREC, Londres, 21 de noviembre 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0901, Exp. 128 A.

¹⁰²⁹ Consulado en el Reino Unido a MREC, Glasgow, 22 de marzo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0989, Exp. 78 B.

¹⁰³⁰ Recomendación de importador austriaco de cueros y quebracho. (Cfr. MREC a legación argentina en Austria - Hungría, Trieste, agosto de 1903, en AMREC, SDC, Caja AH/0821, Exp. 1). Nombramiento de ex agente de compañía de navegación en

instalados, sólo cinco estuvieron dirigidos por argentinos.¹⁰³¹ Incluso, hubo la necesidad de traducir las leyes tarifarias argentinas para que los cónsules de origen francés pudieran comprenderlas, dado que no todos hablaban el español.¹⁰³² En Estados Unidos, de los once consulados (Portland, Nueva Orleans, Brunswick, Filadelfia, Chicago, Mobile, Pensacola, Boston, Saint Louis, Baltimore y San Francisco) que respondían al Consulado General en Nueva York, nueve estuvieron a cargo de ciudadanos norteamericanos, uno fue dirigido por un cubano y el otro por un español. Y de los cinco Viceconsulados (Ship Island, Mobile, Apachicola, Portsmouth y Savannah), cuatro estuvieron regidos por estadounidenses y el restante por un cubano. La mayoría de estos diplomáticos trabajaron gratuitamente o por escasos honorarios.

Durante el pasaje entre el siglo XIX y el siguiente, cuando el comercio argentino creció y la necesidad de inmigración también, se abrieron puntos consulares en lugares en los que previamente no se había planeado enviar agentes. En los Dominios ingleses o franceses importantes como Canadá, India, Sudáfrica, Nueva Zelanda o Argelia, las oficinas estuvieron ocupadas por británicos o galos.¹⁰³³

El uso de ciudadanos extranjeros y la falta de profesionalización en algunos puntos de menor importancia generaron un trabajo dispar entre consulados que repercutió negativamente en los negocios argentinos. Según el Cónsul General en Río de Janeiro, a excepción de los consulados en Uruguayana y Paranaguá, todas las oficinas estuvieron regidas por ciudadanos extranjeros. Esta situación perjudicó los intereses argentinos, ya que no hablaban español ni tuvieron los conocimientos necesarios para esos puestos.¹⁰³⁴ La legación en Brasil había alertado persistentemente sobre la necesidad de enviar agentes argentinos, nombrados por el estado, con renta fija.¹⁰³⁵

En general, las firmas comercializadoras instaladas en el interior de Alemania no encontraron en los viceconsulados instalados en sus inmediaciones, información satisfactoria y segura, por lo tanto, acudieron a las Oficinas regenteadas por cónsules de carrera mediante sus comisionistas, domiciliados en Bremen o Hamburgo, dificultando la tarea consular en estos puntos por el tráfico de demandas. No sucedió lo mismo con Gran Bretaña, Francia, España e Italia, países en los que el servicio estuvo repartido entre varias oficinas. Algunos viceconsulados en Alemania fueron considerados perjudiciales para los intereses del país, puesto que los funcionarios que los

Viceconsulado en Mandeburgo (Cfr. Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 28 de diciembre de 1908, SDC, SACC, Caja AH/1197, Exp. 68).

¹⁰³¹ CG en Francia a MREC, París, 30 de mayo de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0826, Exp. 24.

¹⁰³² Ministerio de Hacienda a CG en Francia, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0866, Exp. 31 A.

¹⁰³³ CG en Reino Unido a MREC, Montreal, 14 de septiembre de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0990, Exp. 170 B.

¹⁰³⁴ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 10 de marzo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/492, Exp. 21.

¹⁰³⁵ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 27 de febrero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 15.

atendían eran, por el desconocimiento que tenían de la Argentina y del idioma español, ineficientes para hacer una propaganda beneficiosa:

*Este servicio deficiente se ha manifestado mas evidentemente en ocasión de las gestiones hechas con motivo de la pasada cosecha, en que ni siquiera se han preocupado de contestar las cartas recibidas solicitando informes... No tienen en su mayor parte la menor idea de nuestras Leyes ni disposiciones oficiales en vigencia, lo que les obliga en los casos de mejor buena voluntad, á remitir las consultas á este Consulado General para su resolución.*¹⁰³⁶

Probablemente por el exceso de tareas, el servicio de propaganda no podía cumplirse eficientemente, por lo que desde el Consulado en Colonia se recomendó:

*Los cónsules generales y cónsules en los puertos de ultramar tienen generalmente un abrumante trabajo, y por la naturaleza de sus funciones no pueden dedicarse á un servicio formal de propaganda. Seria por lo tanto cuestión de estudio si no convendría encargar á algunos funcionarios consulares en puntos adecuados de atender especialmente los intereses del servicio de propaganda. El funcionario además de tener profundos conocimientos de las condiciones de la República, debería poseer el idioma del país donde esté llamado á actuar y tener el don de la palabra para poder dar conferencias.*¹⁰³⁷

Los comportamientos erráticos en los procesos de la toma de decisiones en la diplomacia de la época estuvieron, de acuerdo con las fuentes utilizadas en este trabajo, ligados a varios aspectos, más allá de la falta de recursos humanos antes señalada. En primer lugar, la incompleta centralización en la atención de las tareas consulares afectó la rapidez y eficiencia en su desempeño.

Hacia 1890, con el aumento creciente de las actividades por la etapa de expansión del comercio exterior argentino, fue necesario establecer una reglamentación eficaz para normar la relación entre el cuerpo consular y las legaciones o los Consulados Generales.¹⁰³⁸ Asimismo, el MREC debía tomar precauciones ante el nombramiento de Consulados y viceconsulados en zonas innecesarias, apartadas, que sólo beneficiaban individualidades y cuyos reportes eran nulos a los negocios nacionales, puesto que ello repercutía negativamente sobre oficinas que se desempeñaban correctamente. Al respecto, el ministro argentino residente en Berlín expresó que:

¹⁰³⁶CG en Alemania a MREC, Hamburgo, marzo de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 28.

¹⁰³⁷ Consulado argentino en Alemania a MREC, Colonia, 31 de marzo de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1446, Exp. 47.

¹⁰³⁸ Legación argentina en Francia a MREC, París, 18 de febrero de 1898, en AMREC, SDC, Caja AH/494, Exp. 6 ½.

*...es conveniente consultar a esta legación sobre nombramientos, a fin de no extender patentes de cónsules sino en las ciudades y puertos en los cuales fuesen enteramente indispensables o útiles. No contando los cónsules en Alemania, Austria – Hungría ni Rusia sino con escasísimos emolumentos... la casi totalidad de las personas que los desempeñan son extranjeros.*¹⁰³⁹

En Francia se reconoció que en los consulados de Havre, Burdeos y Marsella, por la importancia de los lugares, los agentes sirvieron en general con bastante corrección y celo y mantuvieron con el Consulado General en París una correspondencia asidua e interesante.¹⁰⁴⁰ Sin embargo, en el interior galo muchos hombres obtuvieron la patente como un mero distintivo social y comercial, dejando a un secretario, generalmente un vecino reconocido de la zona, mientras ellos residían en otro lugar.¹⁰⁴¹ Para salvar los futuros inconvenientes, al momento de los nombramientos, y luego de años de experiencias fallidas, se decidió estudiar cada uno de los casos futuros.¹⁰⁴²

La gratuidad de los cargos probablemente llevó a un deficiente desempeño de algunos hombres nombrados, tal como reconoció Vicente Quesada, ministro argentino en Washington, quien debió separar de su puesto al cónsul en Filadelfia:

*Hay cónsules que no hablan español y que no pueden ser reemplazados, porque no es fácil encontrar personas honorables, de posición social independiente, que quieran aceptar cargos gratuitos, y cuando lo hacen, consideran que no tienen obligaciones por lo gratuito del cargo.*¹⁰⁴³

Algo similar ocurrió con las agencias argentinas en Brasil. Según el Cónsul General allí, el servicio fue de una notable deficiencia no sólo porque estuvo a cargo de brasileños en su mayoría sino porque algunas personas de cierta posición social o comercial que desempeñaban estos cargos, delegaron sus obligaciones a empleados subalternos.¹⁰⁴⁴

Finalmente, el desempeño incorrecto de algunas oficinas propició la circulación de imágenes de ineficiencia generalizada que impactó sobre las agencias que procuraron hacer correctamente sus tareas. Así, ante la crítica publicada en el diario *La Nación* sobre el mal desempeño consular argentino en Europa, el Cónsul General en Londres protestó con vehemencia por

¹⁰³⁹ Ministro argentino en Alemania, Berlín, 19 de febrero de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0494, Exp. 5 ½.

¹⁰⁴⁰ Consulado en Francia a CG, París, 25 de marzo de 1896, en AMREC, SDC, Caja AH/0602, Exp. 38.

¹⁰⁴¹ Legación argentina en Francia a MREC, París, 18 de febrero de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/494, Exp. 6 ½.

¹⁰⁴² Legación argentina en Francia a MREC, París, 26 de marzo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0526, Exp. 7.

¹⁰⁴³ Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 31 de diciembre de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/ 0461, Exp. 56.

¹⁰⁴⁴ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 10 de marzo de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/492, Exp. 21.

cuanto los cónsules y vicecónsules que estuvieron bajo su jurisdicción trabajaban para dar una imagen adecuada en el exterior.¹⁰⁴⁵

Uno de los elementos más importantes para lograr extender la propaganda diplomática fueron las publicaciones oficiales del MREC y otras reparticiones estatales, así como obras particulares. Por lo general, cada oficina consular tenía una biblioteca con la cual contestar las inquietudes de los particulares y gobiernos extranjeros. Sin embargo, los agentes reclamaron el envío regular de ese material para trabajar, con información estadística, geográfica y oficial, en la promoción del país en materia comercial y migratoria.¹⁰⁴⁶ En este punto, vale la expresión de Martín García Mérou para mejorar la propaganda de Argentina en Estados Unidos:

*se hace sentir grandemente la falta de un buen mapa de la República, del cual podría hacerse una edición popular con fines de propaganda, análoga a la excelente publicación de la misma clase preparada hace algunos años por el Director de nuestra estadística, señor Latzina.*¹⁰⁴⁷

En síntesis, la diplomacia argentina no sólo requirió para su construcción de recursos humanos y materiales, nada sencillos de obtener, sino que precisó de reglamentaciones que fueron surgiendo al compás de las necesidades del gobierno central, así como de las estructuras consulares en el exterior.

Las bases del sistema diplomático: las reglamentaciones

A comienzos de 1860 existieron algunas reglas que emanaron desde el gobierno central para la organización consular y las cuestiones operativas.¹⁰⁴⁸ En general, se trató de normas para

¹⁰⁴⁵ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 7 de mayo de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1057, Exp. 160.

¹⁰⁴⁶ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1446, Exp. 26; Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 31 de marzo de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0939, Exp. 15; Consulado en Francia MREC, Marsella, 23 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0985, Exp. 40; Consulado en Francia a MREC, Dunkerque, 16 de abril de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0826, Exp. 35; CG en Bélgica a MREC, Amberes, 7 de mayo de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1043 BIS, Exp. 22; Consulado en Reino Unido a MREC, Cardiff, 7 de febrero de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1191, Exp. 49; Consulado en Reino Unido a MREC, Southampton, 20 de abril de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1192, Exp. 119; Consulado argentino en Brasil a MREC, Santos, 8 de febrero de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0860, Exp. 9; Ministro argentino en Bélgica a MREC, Bruselas, 17 de abril de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0436, Exp. 25; Encargado Interino de Negocios Extranjeros de Estados Unidos a MREC, Buenos Aires, 15 de junio de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 59; CG en Reino Unido a MREC, Londres, 7 de enero de 1909, en AMREC, SDC, SCAC, Caja AH/1121, Exp. 8; Ministro argentino en Inglaterra a MREC, Londres, 17 de noviembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0521, Exp. 17; Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 19 de febrero de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1161, Exp. 17; CG en Reino Unido a MREC, Montreal, 28 de junio de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0990, Exp. 133; CG en el Reino Unido a MREC, Londres, 11 de octubre de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0941 BIS, Exp. 141; Legación alemana en Argentina a MREC, Buenos Aires, 18 de julio de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1175, Exp. 83.

¹⁰⁴⁷ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 23 de mayo de 1903, en AMREC, SME, MMGM, Libro 19, Exp. s/d.

¹⁰⁴⁸ Algunas de las reglas que se han seguido para observar el funcionamiento consular fueron cuando el 6 de noviembre de 1862 el Presidente Bartolomé Mitre decretó el Reglamento Consular, generando normas sobre el nombramiento de Consulados Generales, Consulados y Vice Consulados, oficinas que sólo podrían emanar del gobierno. El 10 de marzo de 1863 el MREC regló sobre las atribuciones y emolumentos correspondientes a los CG. El 7 de octubre de 1876, el MREC, conducido por Bernardo de Irigoyen, lanzó una circular disponiendo que los informes trimestrales que pasaban los Agentes Consulares fueran sustituidos por uno anual que presentarían al CG para que éste lo elevara al MREC. En julio de 1877 se indicó que los idiomas para ejecutar las comunicaciones consulares oficiales eran el español o el francés.

uniformar el accionar en el extranjero y concentrar la toma de decisiones. A comienzos del siglo XX, y en línea a profundizar esta tendencia, surgió un reglamento para organizar el MREC¹⁰⁴⁹ previendo la siguiente división: Gabinete del Ministro; Subsecretaría; Secciones (Protocolo, Asuntos Políticos, Asuntos Comerciales y Asuntos privados y de beneficencia y culto) y Oficinas (Habilitación, Archivo y Biblioteca y Traducción).

La Subsecretaría fue la encargada de organizar los elementos de la memoria anual del MREC y preparar las instrucciones para los agentes diplomáticos, entre otras tareas. A la Sección de Asuntos Políticos le compitió la correspondencia en el exterior y con las misiones extranjeras, la negociación de tratados, convenciones, acuerdos, declaraciones y otros arreglos internacionales, así como cuestiones referentes a congresos, conferencias u otras reuniones que no versaren especialmente sobre la ejecución de negocios comerciales y consulares. A la Sección de Asuntos Comerciales le perteneció la correspondencia con los agentes diplomáticos y consulares sobre los asuntos que tuvieran relación con los intereses comerciales y marítimos de la República, la negociación de tratados, convenciones y cualquier otro arreglo concerniente a estos temas, la protección de la navegación y comercio argentinos en países extranjeros y el examen de las reclamaciones del comercio extranjero en la República.¹⁰⁵⁰

A comienzos del siglo XX se advierte una profesionalización aún más acusada en las actividades diplomáticas. En septiembre de 1905, el Senado y la Cámara de Diputados sancionaron la Ley N° 4.712, que reguló y organizó el servicio consular de la Argentina.¹⁰⁵¹ Entre otras importantes disposiciones, en la Reglamentación de la Ley Consular¹⁰⁵² existieron algunos capítulos y normas a saber, los deberes, atribuciones, jurisdicción, subordinación y reemplazo de los cónsules¹⁰⁵³ y los informes consulares.¹⁰⁵⁴ Las reglamentaciones versaron,

¹⁰⁴⁹Para mejorar el servicio exterior, el 29 de diciembre de 1900 se reformó el decreto del 2 de enero de 1879 por el que se había organizado en secciones el MREC. El nuevo reglamento comenzó a regir el 15 de junio de 1901. Según lo dispuesto por el Vicepresidente el 6 de febrero de 1901, las secretarías de legación pudieron tener primeros y segundos secretarios y agregados civiles; para ser primer secretario se requería tener título de doctor en derecho y ciencias sociales expedido por una universidad nacional, para ser segundo secretaria bastaba con ser egresado de algún colegio nacional, a la vez que versado en derecho internacional público, constitucional y administrativo. Todos debieron ser ciudadanos argentinos.

¹⁰⁵⁰ Reglamentación de la Ley N° 4712 sobre la Organización del Cuerpo Consular, Buenos Aires, 25 de enero de 1906 en BPISEN, Exp. R/82 (341.8) MREYC.

¹⁰⁵¹ La organización prevista sería de 4 CG de 1° clase; 6 CG de 2° clase, 10 CG de 3° clase; 4 C de 1° clase; 8 C de 2° clase, 25 C de 3° clase; 6 Cancilleres; y los Viceconsulados que determine el Poder Ejecutivo. Los CG y los C de 1° y 2° deberían ser ciudadanos argentinos (art. 1°) y el Poder Ejecutivo distribuiría de dichos funcionarios en las oficinas consulares que se establezcan, según la importancia de los lugares y teniendo en cuenta la protección de las personas e intereses argentinos (art. 2°). Cfr. Ley N° 4712 sobre la Organización del Cuerpo Consular, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1905 en BPISEN, Exp. R/82 (341.8) MREYC.

¹⁰⁵² Reglamentación de la Ley N° 4712 sobre la Organización del Cuerpo Consular, Buenos Aires, 25 de enero de 1906 en BPISEN, Exp. R/82 (341.8) MREYC.

¹⁰⁵³ En el Cap. VII (Deberes y atribuciones de los cónsules) se expresó que los funcionarios consulares tenían por misión promover y fomentar la navegación y el comercio entre la República y los países donde estuvieran acreditados (art. 66). En el Cap. VIII (Jurisdicción, subordinación y reemplazo) constó que los CG velarían, asimismo, por el cumplimiento de los tratados de comercio y aduanas celebrados por la República con los países donde residieran, cuidando que los funcionarios de su dependencia les enviaran informaciones al respecto para su trasmisión al gobierno y a la respectiva Legación para las gestiones consideradas convenientes (art. 75).

¹⁰⁵⁴ El capítulo XV (Informes consulares) había previsto en sus artículos que, dentro de los quince primeros días de vencido un trimestre y en el mes de enero de cada año, los funcionarios consulares enviarían directamente al MREC informes trimestrales y anuales, respectivamente, sobre los asuntos de su competencia. Estos documentos serían concisos y claros y las informaciones que contuvieran se fundarían en datos oficiales en cuanto fuera posible, o procedentes de otras fuentes fidedignas, debiendo, en cada caso, expresarse el origen de aquéllas y el grado de exactitud que, a su juicio, pudieran ofrecer (art. 317).

entre otras cuestiones, sobre la elaboración de informes de las oficinas consulares. Sin embargo, los rasgos particulares de cada uno de ellos dependió más de los hombres que prestaron servicio, de su experiencia, del acceso a la información y la capacidad para reunir los datos necesarios.

La elaboración de informes sobre las exportaciones argentinas

Una de las fuentes principales con las que se trabajó para la elaboración de esta tesis han sido los informes anuales consulares inéditos. Principalmente, se estudió los que se produjeron en oficinas del Reino Unido, en Alemania, Francia, Bélgica, Países Bajos, Estados Unidos y Brasil, por ser ellos los casos más importantes para el análisis de los destinos de las exportaciones argentinas. Excepcionalmente se observaron las memorias de las agencias en Uruguay, Chile, Italia y España.

De su estudio sistemático, se puede colegir que la remisión de informes al gobierno central se dio no sólo por estar reglamentado, sino porque la propia experiencia diplomática indicó, a los funcionarios, seguir este procedimiento. De la lectura de las fuentes, es posible afirmar que los funcionarios tendieron a consolidar lazos comerciales allí donde trabajaron, lo cual puede parecer una obviedad, pero el detalle en los informes de las distintas herramientas utilizadas por los diplomáticos, para promover las exportaciones argentinas, así como el interés para extender los negocios, muestra en qué grado existió un compromiso con ese fin.

En este sentido, se ha observado que los informes consulares no sólo se circunscribieron a los temas puntuales de su actividad gubernamental, sino que los funcionarios crearon un sistema de información para analizar y mostrar las condiciones económicas internacionales de los distintos países y productos locales y externos, revelando trabajos ricos y detallados que, además de

Los informes trimestrales (art. 318) contendrían algunos puntos importantes a ser considerados por la actividad comercial: estudios sobre la importación y exportación, y de las operaciones comerciales en general de la jurisdicción consular, especialmente de las que se efectuaran con la República, determinando, cuando fuera posible, la procedencia de las mercaderías; movimiento de los puertos indicando clase, bandera, tonelaje y destino de los buques, especializando el que se refiere a la República, para lo cual se valdrían, preferentemente, de los datos estadísticos del país de su residencia o de los del Consulado; estados de las importaciones y exportaciones de artículos similares a los de producción argentina; estudios comparativo de los precios corrientes de los productos argentinos y de los similares propios del país o introducidos; fletes, comisiones y otros gastos; relación de las casas comerciales que tuvieran vinculaciones con la República, etc.

Los informes anuales (art. 319) contendrían una síntesis de los informes correspondientes a los cuatro trimestres del año, debiendo consignar, además de informaciones circunstanciales sobre producción agrícola, ganadera, minera y de las otras industrias de la jurisdicción consular, consumo detallado de los productos argentinos y similares; comparaciones de los derechos y tarifas diferenciales, causas que dificultaran el desarrollo del comercio argentino en jurisdicción consular y la indicación de los medios que fueran más conducentes para removerlos, competencia entre los artículos argentinos y los similares de producción del país o extranjeros y medios para procurar a los primeros condiciones más ventajosas, vías de comunicación, terrestres y marítimas, líneas de navegación entre los puertos de la jurisdicción y los de la República, máximo y mínimo de los fletes entre puertos y todas las indicaciones que juzgaran de interés general para el país, sus industrias y comercio. Independientemente de lo que se consignara en los informes trimestrales y anuales, los funcionarios consulares harán estudios especiales sobre tarifas aduaneras y sus alteraciones, nuevas restricciones, nuevas innovaciones industriales, etc.(art. 322).

enseñar los engranajes de una cadena de la que fueron parte y que a su vez los trascendió, ha facilitado la reconstrucción de mercados y vínculos.

Los informes diplomáticos versaron, entre otros tópicos, sobre la inserción de las exportaciones argentinas en los mercados internacionales; la competencia de otros países; las condiciones y posibilidades de la demanda externa; la difusión de información acerca de técnicas de producción y nuevos conocimientos; el desarrollo de nuevos productos; los precios de venta de los bienes exportadores en los mercados externos; los acuerdos de reciprocidad comercial y las barreras tarifarias y paraarancelarias, entre las más usadas destacaron las medidas sanitarias. Algunos ejemplos se citan a continuación.

Los escritos sobre el mercado mundial de lanas se reiteraron a lo largo del período, especialmente en destinos consumidores o redistribuidores como Amberes, Burdeos, Havre, Mazamet, Londres, Dessau, Bremen y Nueva York, entre otros, muy probablemente porque se trató de uno de los principales productos de exportación en las últimas décadas decimonónicas y comienzos de la centuria siguiente. Como se ha indicado específicamente en el apartado sobre las lanas, se remitieron datos sobre las fluctuaciones de los mercados internacionales, las diferencias de precios, las distintas condiciones según los tipos de lanas, etc. Adicionalmente, las legaciones argentinas en el Reino Unido enviaron información de producciones en Nueva Zelanda y Australia,¹⁰⁵⁵ datos significativos para la época dadas algunas similitudes entre estas economías y su competencia.

Vista la trayectoria ascendente de los cereales y oleaginosas durante la época, no sorprende el desarrollo de informes consulares al respecto. Frecuentemente se informó sobre las cosechas en los países competidores y los compradores, destacándose los escritos enviados desde Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, Austria,¹⁰⁵⁶ y Francia.¹⁰⁵⁷ Además, en la correspondencia existieron advertencias sobre oportunidades en otros países fuera de la órbita concreta de actuación de los consulados. Así, en 1899 desde Estados Unidos se informó acerca de la presunta escasez de cereales y carnes en Alemania¹⁰⁵⁸ o los impuestos que allí se ejecutaban para productos similares,¹⁰⁵⁹ revelando un conocimiento generalizado de las potencialidades en los distintos mercados y, en algunos casos, un diálogo consular más o menos integrado.

Aunque se esperaba que el sistema consular sirviera especialmente a los productos en los que Argentina destacó en su *performance* a nivel mundial, también existió cierta proyección a otros

¹⁰⁵⁵ Existen reiterados informes sobre el mercado de cueros, la cría de ganado porcino y la fabricación de tocino y mantequilla y producción de trigo en Sydney en la *Serie Embajada en Londres*, en AMREC.

¹⁰⁵⁶ Legación argentina en Austria a MREC, Viena, 17 de diciembre de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1535, Exp. 138.

¹⁰⁵⁷ Legación argentina en Francia, París, 9 de agosto de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0938, Exp. 25.

¹⁰⁵⁸ Sociedad Rural Argentina a EEMP en Washington, Buenos Aires, 24 de febrero de 1899, en AMREC, SEW, Caja AH/0141.

¹⁰⁵⁹ Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington D.C., 16 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 24.

tantos bienes que ampliaban el espectro de exportables. Los diplomáticos informaron acerca de las posibilidades de adaptarse a algunos mercados como en el caso de la margarina y manteca en Bélgica, con las nuevas disposiciones belgas tras la falsificación de dichos bienes por otros productores.¹⁰⁶⁰ También en Gran Bretaña fueron auspiciados los negocios de la manteca y el queso, bien de primera necesidad entre su población¹⁰⁶¹ o se recomendaba la preparación en gran escala el puerco salado, estudiando cómo era elaborado en los condados ingleses de Wilts, York, Hants y Berks u otros escoceses e irlandeses.¹⁰⁶²

Claro que, la vía de información fue bidireccional y, aunque exista una preponderancia de informes emitidos por las legaciones argentinas en el exterior – por la clase de fuente primaria utilizada, fueron comunes los pedidos de información de éstas a las distintas oficinas gubernamentales centrales a requerimiento de información en los otros países para desarrollar negocios, incluso privados. Desde el MREC se solicitó al Ministerio de Agricultura documentación acerca de las condiciones sanitarias del ganado argentino, estadísticas de las epidemias ganaderas, etc. para remitir a la legación en Alemania.¹⁰⁶³ Existieron, además, algunos casos en que se solicitaba la información sobre derechos con que se gravaron los productos argentinos,¹⁰⁶⁴ de la exportación de otros países,¹⁰⁶⁵ o sobre la legislación especial del comercio de algunos artículos.¹⁰⁶⁶

En general, en los informes consulares, así como en las Memorias del MREC o en los expedientes individuales que quedaron en las Series, se traslució el ímpetu diverso con el que los distintos diplomáticos estimularon la llegada de exportaciones argentinas a otros países.

Las estrategias diplomáticas para la promoción de las exportaciones argentinas

Los diplomáticos hicieron varias gestiones tendientes a mejorar algunos aspectos ligados al incremento de las exportaciones, a la búsqueda de nuevos mercados y el desarrollo e inserción de productos, posiblemente como efecto colateral de la propaganda para atraer inmigrantes y capitales foráneos al suelo argentino.

¹⁰⁶⁰ Consulado General argentino en Bélgica al MREC, Amberes, 22 de enero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 322.

¹⁰⁶¹ CG en Escocia a MREC, Glasgow, 15 de enero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0827, Exp. 11.

¹⁰⁶² CG en Inglaterra a MREC, Londres, 2 de abril de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1123, Exp. 81.

¹⁰⁶³ MREC a Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, agosto de 1913, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. s/d.

¹⁰⁶⁴ Buenos Aires, 16 de marzo de 1898, s/d, en AMREC, SEW, ST, Caja AH/0141, Exp. s/d.; Buenos Aires, 7 de diciembre de 1901, s/d, en AMREC, SEW, ST, Caja AH/0054, Exp. s/d.

¹⁰⁶⁵ MREC a Legación en Estados Unidos, Buenos Aires, 23 de febrero de 1899, en AMREC, SEW, Caja AH/0141, Exp. 542.

¹⁰⁶⁶ Envío de Negocios de Bélgica a MREC, Buenos Aires, 18 de octubre de 1900, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/0863, Exp. 8; Legación inglesa en Argentina a MREC, Buenos Aires, 15 de junio de 1909, en AHMERIC, SDC, SACC, Caja AH/1123, Exp. 104.

En el caso de las enfermedades y epizootias declaradas, la preocupación central estribó en informar sobre si los puertos de los países adonde debían llegar los productos argentinos estuvieran abiertos, corregir la información cuando supusieron que los cierres de los mismos fueron infundados y acelerar los canales de datos cuando el alerta debía finalizar. Asimismo, contribuyeron en los proyectos para la formulación de las convenciones internacionales sanitarias que reglaran el comportamiento de los estados frente a estos problemas¹⁰⁶⁷ e informaron sobre soluciones aplicadas por otros países como en Alemania, donde para facilitar la importación de ganado escandinavo se suprimió la inyección de tuberculina y se aplicó la estancia cuarentenaria.¹⁰⁶⁸

A su vez, los funcionarios fueron una suerte de mediadores entre los importadores de los países en los que trabajaron y los exportadores argentinos, lo cual fue notable en el caso de la venta de cereales al exterior, productos que no siempre arribaron en buen estado por una conjunción de falencias en la estructura productiva. En ese caso, los enviados argentinos se comunicaron con el MREC para hacerle notar la importancia de que esos errores fueran subsanados, so pena de ver disminuido el intercambio comercial.¹⁰⁶⁹

Dentro del servicio exterior se reconoció la importancia de mantener cierta cercanía a los círculos de negocios nacionales y extranjeros. En algunos informes trimestrales de los consulados argentinos en el exterior se hallaron datos referidos a casas de exportación argentinas de determinados productos y a sus pares de importación en algunas ciudades importantes europeas.¹⁰⁷⁰ Como expresara el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Francia, Ernesto Bosch:

*... la acción diplomática, para ser eficaz, no debe encerrarse en las esferas oficiales, sino que por el contrario, hay que buscar el contacto con los hombres de negocios, á quienes no dudo que con perseverancia, será fácil hacerles comprender los halagos que el capital i el trabajo pueden encontrar en nuestro país.*¹⁰⁷¹

El Cónsul General argentino en España tomó algunas medidas para alentar el intercambio comercial como promover una cámara para ello:

El fomento de la marina mercante por medio de primas, los museos comerciales, las exposiciones permanentes, la fundación de cámaras de comercio, las comisiones viajeras

¹⁰⁶⁷ Legación argentina en Italia al MREC, Roma, 14 de abril de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, pp. 185 - 191.

¹⁰⁶⁸ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 20 de abril de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. 61.

¹⁰⁶⁹ Legación argentina en Italia al MREC, Roma, 1 de abril de 1902, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 172.

¹⁰⁷⁰ Consulado en Burdeos a MREC y Ministerio de Agricultura, Burdeos, 25 de octubre de 1906, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/0938, Exp. 37.

¹⁰⁷¹ EEMP en Francia a MREC, París, 3 de mayo de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0938, Exp. 8.

*y toda clase de propaganda en este sentido, serían indudablemente medios de contribuir al aumento del intercambio.*¹⁰⁷²

Como puede notarse, innumerables han sido las acciones de los diplomáticos para facilitar la llegada de productos argentinos al exterior, especialmente en materia de propaganda. Sobre el rol de los diplomáticos en relación al comercio exterior, Carlos Calvo, a la sazón Ministro argentino en Alemania, fue quizás uno de los más ilustrativos:

*Los cónsules son el resorte de nuestro comercio en el exterior y los funcionarios encargados de velar directamente por su mayor extensión y actividad, dando informes sobre nuestro país y procurando por los medios de lícita propaganda, interesar al comercio de los pueblos en donde residen en el conocimiento de la República y sus fuentes de riqueza y explotación comercial... publicando de tiempo en tiempo en los principales periódicos datos estadísticos sobre la producción nacional y territorial, sobre la ganadería, agricultura y aún sobre minas... Precisamente las circunstancias difíciles porque atraviesa nuestro país se presta para esta clase de propaganda.*¹⁰⁷³

También el Cónsul General en Hamburgo expresó sobre sus funciones:

*...habilitar el criterio del estadista a apreciar la posición de nuestros productos, en la lucha internacional, los factores económicos que la modifican y la conveniencia de remover o compensar las desventajas que puedan afectar a nuestra industria para asegurarle su éxito firme y definitivo en toda la línea...*¹⁰⁷⁴

El Cónsul General en París reflexionó sobre el papel de los diplomáticos en este punto:

*...los Consulados Generales y los Consulados de los puertos y plazas comerciales, son los que en realidad contribuyen con eficacia, en razón de su localización, a mantener y estimular la actividad de nuestras relaciones de comercio...*¹⁰⁷⁵

En 1911 se lanzó un decreto para activar la propaganda encomendada al Cuerpo Consular Argentino, cuyas actividades consistían en dar conferencias públicas ilustradas con vistas gráficas sobre los progresos en la República en los distintos órdenes de su economía nacional, así como sobre las ventajas que el país ofrecía a los capitalistas, industriales y comerciantes, a la colonización y a la inmigración en general, para las que contaban con información cedida por el MREC.¹⁰⁷⁶ Previamente, algunas legaciones habían advertido esta necesidad, ya que era un

¹⁰⁷² Consulado General argentino en España al MREC, Barcelona, 24 de marzo de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 356.

¹⁰⁷³ Ministro argentino en Alemania a MREC, Berlín, 10 de febrero de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0494, Exp. 7.

¹⁰⁷⁴ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 4 de mayo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0523, Exp. 32.

¹⁰⁷⁵ CG en Francia a MREC, París, 14 de marzo de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0521, Exp. 2 ½.

¹⁰⁷⁶ MREC a EEMP en Washington, Buenos Aires, 17 de febrero de 1911, en AMREC, SEW, Caja AH/0141.

instrumento ampliamente aplicado por sus pares chilenos y brasileros,¹⁰⁷⁷ porque temían que Argentina se rezagara en este aspecto, central en un clima de ideas vinculado a las nociones de progreso. En el caso de Brasil, este gobierno había enviado una misión para hacer propaganda en Europa valiéndose de diversos instrumentos como la creación de museos comerciales en sus propias agencias consulares como París, el envío de mayor cantidad de personal afectado a ese tipo de tareas y la publicación de un libro para difundir las bondades del país.¹⁰⁷⁸

Una vez más, cabe la aclaración de que, aunque la reglamentación sobre los instrumentos para promocionar las exportaciones argentinas fue tardía, ha sido la experiencia de los agentes la que les indicó las mejores estrategias, según las necesidades, limitaciones y oportunidades de los distintos destinos.

La circulación de folletos de divulgación y obras científicas

La circulación de folletos y de obras científicas destinados a divulgar el conocimiento de la Argentina y sus productos fue una de las estrategias seguidas por los diplomáticos. Generalmente los boletines e información sobre el país se difundieron en las Cámaras de Comercio, las bibliotecas públicas, los diarios locales, las principales firmas comerciales y entre los particulares.¹⁰⁷⁹

El Cónsul General en Nueva York solicitó el envío de folletos con cuadros gráficos, de comprensión más sencilla para distribuir en la comunidad,¹⁰⁸⁰ así como, varios ejemplares de cada número que se editara del resumen del año agrícola.¹⁰⁸¹ En la oficina en Nueva York, reacios a repartir folletos a granel y partidarios de distribuir información entre quienes lo solicitaran, se trabajó con publicaciones tipo *sketchs* de la Argentina.¹⁰⁸² Acerca del quebracho, se remitieron consultas al Cónsul General en Nueva York sobre las aplicaciones industriales del material, generalmente evacuadas con un folleto elaborado por el Ingeniero Carlos Maschwitz y los datos estadísticos de exportación del material. Sin embargo, los agentes diplomáticos carecieron de mayores detalles, a saber, el porcentaje de tanino, sus propiedades, la conveniencia de exportarlo con corteza o sin ella, en rollizos, aserrín o extracto, etc.¹⁰⁸³

¹⁰⁷⁷ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 8 de octubre de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. s/d.

¹⁰⁷⁸ Ministro argentino en Francia MREC, París, 21 de diciembre de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0986, Exp. 109.

¹⁰⁷⁹ CG en Inglaterra a MREC, Londres, 6 de diciembre de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1124, Exp. 141; Legación norteamericana en Argentina a MREC, Buenos Aires, 12 de junio de 1911, en AMREC, SDC, Caja AH/1281, Exp. 54.

¹⁰⁸⁰ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 20 de marzo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0981, Exp. 10.

¹⁰⁸¹ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 6 de marzo de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 33.

¹⁰⁸² CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 17 de marzo de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1109, Exp. 19 A.

¹⁰⁸³ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 22 de enero 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 58 A.

Por otro lado, algunos problemas se suscitaron como el idioma. El viceconsulado en Stettin solicitó folletos sobre la Argentina en alemán.¹⁰⁸⁴ El Consulado General en Nueva York solicitó que se enviaran folletos en inglés, por cuanto existía cierta tendencia a fijar la información más esquemáticamente, y si llegaban en castellano, el personal de los consulados debía traducirlos o reproducirlos verbalmente.¹⁰⁸⁵ Del mismo modo, en Glasgow se pidió el envío de folletos en inglés para complementar la propaganda.¹⁰⁸⁶ Desde la legación en Washington, el propio Encargado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario argentino Martín García Mérou se encargó personalmente de contribuir en la preparación del *Handbook of the Argentine Republic*, editado por la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, que mejoraría la llegada de información del país escrita en inglés y la actualización de una obra anterior de una década pasada.¹⁰⁸⁷

El uso de investigaciones y obras científicas fue un recurso usado por las oficinas en el extranjero para difundir los conocimientos sobre la Argentina. La legación en Alemania recibió en 1891 aproximadamente 500 ejemplares de la obra *La geografía de la República Argentina* de Francisco Latzina para difundir entre los cónsules en ese país y hacer un uso provechoso y propagandístico.¹⁰⁸⁸ En Francia, el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario hizo propaganda sobre el comercio exterior argentino a partir de la publicación distribuida gratuitamente “El progreso económico de la República Argentina”, editado por el Banco Español del Río de La Plata en español, francés italiano y alemán. La publicación aportó datos geográficos, demográficos, de producción agrícola, ganadera y forestal, monetarios y de comercio internacional.¹⁰⁸⁹ Asimismo, se había previsto la publicación de un poster estadístico en francés para difundir información sobre el país relativa a población, las tierras, el comercio exterior y la evolución de la venta de determinados productos.¹⁰⁹⁰ Y el Cónsul General en Glasgow solicitó el envío de publicaciones y folletos con fines comerciales como “The Argentinean Estancia”, un libro publicado en 1903 por M. Bernárdez.¹⁰⁹¹ En Brasil se redistribuyó como parte de la propaganda de la agricultura y ganadería argentina un informe elaborado por el enviado francés a la Argentina, Charles Weiner.¹⁰⁹² Desde el Viceconsulado de Düsseldorf se informó que hacia 1910 tuvo una importancia creciente la propaganda en la zona de Westfalia, reiterándose los pedidos de la famosa obra de Alberto Martínez y Mauricio

¹⁰⁸⁴ VC en Alemania a MREC, Stettin, 30 de noviembre de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1176, Exp. 129.

¹⁰⁸⁵ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 1 de noviembre de 1910, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1162, Exp. 60.

¹⁰⁸⁶ Consulado en Reino Unido a MREC, Glasgow, 29 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0988, Exp. 25.

¹⁰⁸⁷ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 23 de mayo de 1903, en AMREC, SME, MMGM, Libro 19, Exp. s/d.

¹⁰⁸⁸ Ministro argentino en Alemania a MREC, Berlín, 10 de febrero de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0494, Exp. 7.

¹⁰⁸⁹ Legación argentina en Francia a MREC, París, 24 de agosto de 1906, en AMREC, SDC, Sec. ACC, Caja 938, Exp. 27.

¹⁰⁹⁰ Legación argentina en Francia a MREC París, 20 de julio de 1906, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/0938, Exp. 23.

¹⁰⁹¹ CG en el Reino Unido a MREC, Glasgow, 19 de noviembre 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0901, Exp. 136.

¹⁰⁹² CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 29 de octubre de 1910, en AMREC, DAA, Caja AH/1156, Exp. 110.

Lewandowski¹⁰⁹³ para conocer la realidad argentina,¹⁰⁹⁴ una de las principales usadas en otras legaciones.

Intervenciones en la prensa extranjera

Otra alternativa para la propaganda fueron las entrevistas o notas periodísticas en la prensa de los lugares en los que actuaron los diplomáticos. Según las disposiciones vigentes, los cónsules debían transmitir información especialmente a los comerciantes, capitalistas, industriales y agricultores. Las noticias versaron sobre las riquezas de la República, difundiéndolas en cuanto fuera posible y fomentando la formación de asociaciones para su explotación.¹⁰⁹⁵ Así lo entendió el Cónsul General en Hamburgo:

*Otro de los resortes de la labor incesante del funcionario con que debe contribuir al mejor conocimiento de su país, es la actividad publicista para despertar el interés del capital europeo á colocarlo en empresas nacionales; ó estimular al emigrante á dirigirse á la República que le ofrece toda clase de facilidades para ganarse la vida. A este respecto, el que suscribe, ha publicado una serie de artículos en la prensa local y del interior, haciendo conocer el satisfactorio y hasta halagüeño desenvolvimiento de la vida económica argentina en todos sus ramos, y el porvenir que espera al europeo que invierte su capital é inteligencia en el aumento de la producción nacional.*¹⁰⁹⁶

En las legaciones que sirvieron en Francia, las publicaciones en la prensa fueron consideradas una excelente herramienta de difusión. Para controlar las novedades acerca de la Argentina en la prensa francesa, una vía fue la suscripción a la *Presse Associée*.¹⁰⁹⁷ No hubo día en que no salieran novedades en la prensa francesa sobre la Argentina, especialmente en los folletines de *Le Figaro*, *Le Journal* y *Le Temps*.¹⁰⁹⁸ Hacia 1906, el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en París fue entrevistado en el *Journal des Débats* con vistas a que ese artículo fuera publicado en los diarios del interior, en un recorte que procuró señalar las bondades del comercio argentino.¹⁰⁹⁹ El cónsul en Burdeos, a instancias de la Sociedad Geográfica de esa ciudad, realizó conferencias ilustradas con proyecciones iluminadas para dar a conocer el movimiento comercial, demográfico y financiero de la Argentina en esa zona. Una de las

¹⁰⁹³ La obra "La Argentina en el siglo XX" fue escrito por primera vez en 1910 en francés por Alberto Martínez, subsecretario de estado de la República, y por Mauricio Lewandowski, profesor de Derecho de la Universidad, prologada por Emile Levasseur, con Introducción del ex presidente Carlos Pellegrini, fue traducida por el Marqués de Valdeiglesias, director del periódico *La Época*.

¹⁰⁹⁴ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 10 de febrero de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1446, Exp. 18.

¹⁰⁹⁵ Reglamentación de la Ley N° 4712 sobre la Organización del Cuerpo Consular, Buenos Aires, 25 de enero de 1906 en BPISEN, Exp. R/82 (341.8) MREYC, art. 331.

¹⁰⁹⁶ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1446, Exp. 26.

¹⁰⁹⁷ Ministro argentino en Francia MREC, París, 21 de enero de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0986, Exp. 109.

¹⁰⁹⁸ Legación argentina en Francia a MREC, París, 31 de agosto de 1911, en AMREC, ST, SAC, Caja AH/1258, Exp. 106.

¹⁰⁹⁹ Ministro argentino en Francia a MREC, París, 28 de mayo de 1906, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/938, Exp. 11.

reuniones se denominó “El presente y el porvenir de la República Argentina bajo el punto de vista económico” y concurrieron personalidades del mundo portuario, comercial, financiero, universitario y de la magistratura. Tal fue el éxito que los resultados de la actividad fueron publicados en los diarios *La Petite Gironde* y *La France*.¹¹⁰⁰

Como a principios del siglo XX en Alemania la propaganda estuvo prohibida, los diplomáticos recurrieron a un método indirecto para hacer conocer la información, la prensa.¹¹⁰¹ Una tarea corriente fue desmentir algunos supuestos que trascendieron en las noticias internacionales y que pudieron perjudicar la imagen del país. El ministro en Alemania comunicó sobre los datos erróneos en la revista *Sudamerikanische Rundschau*, en un artículo que consideró que el gobierno argentino manejaba sus asuntos comerciales con negligencia. También un artículo, en el *Export*, de un comerciante alemán que trabajaba con vinos de Mendoza, denunció al gremio como ladrones, lo que motivó la intervención del cónsul para intentar limpiar la imagen del país.¹¹⁰²

En Bélgica también se enviaron datos sobre el progreso argentino a los principales diarios de Amberes.¹¹⁰³ Desde la legación argentina en Bruselas dieron información a un publicista como Charles Didier para que publicara un artículo de propaganda sobre el país en el periódico *Moniteur des Intérêts Matériels*.¹¹⁰⁴ *La Revue Economique Internationale*, una publicación muy bien reputada debido a su comité de redacción, compuesto por personalidades de la realeza y los principales economistas belgas y francesas, había sacado en uno de sus números, un artículo escrito por Mauricio Lewandowski, que destacaba el desenvolvimiento de la Argentina.¹¹⁰⁵ Con intención de difundir estas opiniones, el ministro argentino en Bruselas propuso comprar varios números y repartirlo en distintas legaciones y consulados, bancos, instituciones de crédito y capitalistas particulares como propaganda del país.¹¹⁰⁶

En un mercado tan importante como el del Reino Unido, la prensa fue utilizada como canal para dar a conocer los productos argentinos. Así, el Dr. S. García Uriburu, a la sazón Cónsul General en Londres, escribió una nota en el *Cold Storage*, periódico de esa ciudad y de más fácil distribución que los folletos, sobre las industrias y potencialidades de la ganadería la agricultura argentinas, especialmente sobre los frigoríficos.¹¹⁰⁷ El Ministro de Agricultura, por su parte,

¹¹⁰⁰ Consulado en Francia MREC, Burdeos, 20 de febrero de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0986, Exp. 98.

¹¹⁰¹ Legación argentina en Alemania, Austria – Hungría y Rusia al MREC, Berlín, 21 de febrero de 1901, en AGN, Memorias del MREC, 1901, p. 164.

¹¹⁰² Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 20 de agosto de 1901, en AMREC, SDC, DEA, Sec. AC, Caja 890, Exp. 26.

¹¹⁰³ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 15 de febrero de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0654, Exp. 12; CG en Bélgica a MREC, Amberes, 17 de febrero de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1179, Exp. 12.

¹¹⁰⁴ Legación argentina en Bélgica a MREC, Bruselas, 16 de noviembre de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1043 BIS, Exp. 50.

¹¹⁰⁵ CG en Francia MREC, París, 2 de julio de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0986, Exp. 72.

¹¹⁰⁶ Ministro argentino en Bélgica MREC, Bruselas, 2 de julio de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0975, Exp. 14.

¹¹⁰⁷ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 15 de marzo de 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0867, Exp. 34.

solicitó que se publicara la novedad de las buenas cosechas en la Argentina,¹¹⁰⁸ algo similar a lo que había hecho el Cónsul General en Ámsterdam en una entrevista en *Algemeen Handelsbald*.¹¹⁰⁹ También el Cónsul General en Nueva York ordenó publicar en el *Daily Commercial Bulletin*, un artículo en el que recomendó que las lanas estuvieran libres de derecho para potenciar el comercio de retorno y aumentar los intercambios¹¹¹⁰ y el Cónsul General en Londres entró en contacto con el diario *Comercio* para hacer propaganda de los productos argentinos y dar a conocer las estadísticas de producción y riquezas.¹¹¹¹

Aún en países que fueron competencia de la Argentina la prensa fue utilizada para dar a conocer las bondades del país:

*...he comprobado con un vivo placer que los agentes de negocios, comerciantes e industriales canadienses empiezan á interesarse en las cosas de la Argentina, gracias á los artículos que han visto la luz en los diarios y revistas comerciales acerca de nuestras cosechas y exportaciones, similares por la mayor parte, pero mucho más importantes, á las del Canadá. Por su parte el que suscribe, convencido de que la propaganda por la prensa era el mejor medio á su alcance para difundir la idea y el deseo de desenvolver las relaciones comerciales argentino – canadienses hizo publicar varios artículos que le valieron numerosos pedidos de informaciones sobre la República Argentina....*¹¹¹²

No obstante, una de las dificultades común a las distintas legaciones fue la falta de presupuesto para costear notas en la prensa, generalmente rentadas, como en Estados Unidos:¹¹¹³

*En ningún país civilizado parece más imperativa la propaganda sobre la República Argentina y conviene hacer publicar frecuentemente los artículos en periódicos y revistas. Esto no es siempre factible sin remuneración y, por lo tanto, sería de buen provecho que el Superior Gobierno asignara una suma para este fin.*¹¹¹⁴

El cónsul en Marsella también explicó que la intervención en la prensa europea era muy onerosa para las oficinas diplomáticas, pues allí los artículos se pagaban. Sin embargo, por las buenas relaciones que este agente mantuvo con los periódicos locales algunas veces le permitieron hacer anuncios gratuitamente.¹¹¹⁵

¹¹⁰⁸ Ministerio de Agricultura a CG en Reino Unido, Buenos Aires, 6 de marzo de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1057, Exp. 57.

¹¹⁰⁹ CG en Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 17 de febrero 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0871, Exp. 6.

¹¹¹⁰ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 31 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 10 1/2.

¹¹¹¹ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 13 de diciembre de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0722, Exp. 127.

¹¹¹² Vicenconsulado argentino en Canadá a MREC, Montreal, 12 de julio de 1909, en AMREC, SDC, SACC, Caja AH/1124, Exp. 122.

¹¹¹³ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 17 de marzo de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1109, Exp. 19 A.

¹¹¹⁴ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 7 de enero de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0519, Exp. 10.

¹¹¹⁵ CG en Francia a MREC, París, 7 de mayo de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 32.

Envío de muestrarios a museos comerciales y oficinas consulares en el exterior

Una vía para promocionar los productos que Argentina en el exterior fue enviar muestras o ensayos a museos, cuyos puentes fueron tendidos a menudo por los diplomáticos quienes, cercanos a los ámbitos privados, reportaron la existencia de este tipo de instituciones. Varios ejemplos surgen de las fuentes.

En Alemania la creación de dos instituciones privadas como el Museo de Aduana y los Museos Comerciales fue dada a conocer por el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario argentino.¹¹¹⁶ El Museo de Productos Argentinos envió catálogos a las distintas legaciones para hacer conocer las exportaciones nacionales y algunas instituciones foráneas se hicieron eco de ello, como el caso del Museo Comercial, Industrial y Etnográfico de Amberes que pidió colecciones para exhibir allí¹¹¹⁷ y el Museo Internacional de Bruselas,¹¹¹⁸ o el Museo Comercial de Barcelona.¹¹¹⁹

En el caso de Estados Unidos, el Museo de Filadelfia, una de las ciudades manufactureras más importantes, constituyó el ejemplo paradigmático por su labor en la difusión de los productos extranjeros en los círculos comerciantes más importantes de la costa noreste norteamericana:¹¹²⁰

*...hace tiempo empiezo a notar que el Museo de esa ciudad ha perdido su carácter primitivo para convertirse en una empresa privada de informaciones como la Dunny y otras que existen en este país.*¹¹²¹

Al Museo fueron donadas las muestras exhibidas en la Exposición de Chicago.¹¹²² También fueron enviados al Museo de Filadelfia diversas obras para esparcir informes sobre la Argentina,¹¹²³ referentes al comercio exterior, higiene pública, clima, educación, geografía, ciudad de Buenos Aires, deuda pública y bancos, entre otros.¹¹²⁴ Además, fueron invitados delegados comerciales de Sudamérica por el Museo Comercial de Filadelfia para realizar estudios y observaciones.¹¹²⁵ En el otoño de 1899 se organizó un Congreso Comercial de carácter internacional y del que participaron, entre otras instituciones, la Cámara de Comercio

¹¹¹⁶ Legación argentina en Alemania a MEC, Berlín, 10 de marzo de 1905, en AGN, Memorias del MREC, 1905, p. 436.

¹¹¹⁷ Memoria del Museo de Productos Argentinos, Buenos Aires, 20 de marzo de 1891 en MREC (1891).

¹¹¹⁸ Legación argentina en Bélgica, Bruselas, 30 de noviembre de 1911, en AMREC, SDC, Caja AH/1250, Exp. 57.

¹¹¹⁹ CG en España a MREC, Barcelona, 18 de junio de 1891, en AMREC, SDC, Caja AH/0469, Exp. 30.

¹¹²⁰ Consulado en Estados Unidos a MREC, Filadelfia, 18 de mayo de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0762, Exp. 12.

¹¹²¹ EEMMP en Estados Unidos a Gustavo Niederlein, Gloucester, 18 de julio de 1903, en AMREC, SME, Misión Martín García Mérou, Libro copiador 18, Exp. s/d.

¹¹²² Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 23 de noviembre de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0515, Exp. 58.

¹¹²³ Consulado en Estados Unidos a EEMP, Filadelfia, 3 de julio de 1897, SME, MMGM, Caja AH/0116, Exp. 73.

¹¹²⁴ Consulado en Estados Unidos a EEMP, Filadelfia, 9 de febrero de 1897, SME, MMGM, Caja AH/0116, Exp. s/d.

¹¹²⁵ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 1 de julio de 1897, SME, MMGM, Caja AH/0116, Exp. 71.

de la Bolsa de Buenos Aires y la Sociedad Rural Argentina, cuyos delegados fueron Gibson, Roberts, Zimmerman y Martín García Mérou como delegado oficial del gobierno argentino.¹¹²⁶

La institución editó regularmente una publicación llamada *Foreign Commercial Guide*, dentro de la que dedicó un folleto con información sobre Argentina, que incluyó datos físicos, políticos, bancarios, postales y portuarios.¹¹²⁷ El informe fue considerado fiel y exacto para la construcción de los datos generales y el mapa.¹¹²⁸ Incluso, tal fue el grado de compromiso de la institución con la promoción de los productos argentinos que su Presidente, Guillermo Wilson fue nombrado como cónsul en Filadelfia a propuesta de Estanislao Zeballos, a la sazón Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.¹¹²⁹

También existió un Museo de Geografía y Comercio en Bremen, donde se expusieron los productos de los distintos países, y en el que la Argentina tuvo un lugar especial, hasta entonces desaprovechado, dado que el Ministerio de Agricultura no había enviado los productos actualizados para reemplazar los que se hallaban deteriorados. La renovación de la colección fue pedida en reiteradas oportunidades. Pero recién hacia 1908 se estableció que las muestras de cebada, maíz, trigo, lino, nabos, alfalfa, alpiste y lanas databan de veinte años atrás.¹¹³⁰ Algo similar ocurrió en Bruselas. El gobierno belga había tomado la iniciativa de la creación de museos comerciales para hacer conocer a los industriales y comerciales los distintos artículos de los países extranjeros y las condiciones de compra y venta.¹¹³¹ Este proyecto fue considerado un modelo a imitar por otras potencias europeas. Sin embargo, el espacio argentino allí no fue lo suficientemente aprovechado puesto que la sección especial, muy visitada, fue incompleta.

La falta de actualización de las muestras de productos no fue excluyente de los Museos comerciales, sino que se replicó incluso en las oficinas consulares. Desde el Ministerio de Agricultura comunicaron la imposibilidad de enviar productos nacionales para reemplazar las colecciones deterioradas del Museo Comercial y de Ciencias Naturales de Bremen.¹¹³² A su vez, las muestras de lana, maíz, trigo, centeno y alpiste expuestas en el Consulado fueron de cosechas anteriores, lo cual fue contraproducente para dar a conocer al público las riquezas argentinas en los años venideros,¹¹³³ dada la relevancia de este tipo de actividades:

¹¹²⁶ Consulado en Estados Unidos a MREC, Filadelfia, 9 de marzo de 1897, en AMREC, SEW, Caja AH/0135, Exp. 728; EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 16 de agosto de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH/0118, Exp. s/d.

¹¹²⁷ *Foreign Commercial Guide – The Argentina Republic* (Museo Comercial de Filadelfia), Filadelfia, febrero de 1903, en AMREC, SDC, Sec. ACC, Caja 824.

¹¹²⁸ Consulado en Estados Unidos a MREC, Filadelfia, 3 de marzo de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0824, Exp. 42 B.

¹¹²⁹ MREC a Encargado Interino de Negocios Extranjeros de Estados Unidos en Argentina, Buenos Aires, 12 de julio de 1895, en AMREC, SEW, Caja AH/0123, Exp. 51.

¹¹³⁰ Consulado en Alemania a MREC, Bremen, 5 de abril de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1036, Exp. 23 B.

¹¹³¹ Legación argentina en Países Bajos a MREC, Bruselas, 30 de noviembre de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1250, Exp. 57.

¹¹³² Ministerio de Agricultura a Consulado en Alemania, Buenos Aires, 20 de junio de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0760, Exp. 26.

¹¹³³ Consulado argentino en Alemania a MREC, Bremen, 30 de enero de 1912, en AMREC, SDC, DEA, Caja AH/1529, Exp. s/d.

*El hecho de haber conseguido que nuestros productos estén representados en un centro comercial tan importante como esta plaza, a la par de los otros de varios países exportadores, como ser Norteamérica, Canadá, Australia, Brasil debe considerarse, a mi juicio, como un elemento de propaganda bastante importante de por sí.*¹¹³⁴

En algunas ocasiones, se pidieron muestras con miras a ampliar los mercados más allá de los países a los que ya llegaban, como las lanas, para las exhibiciones permanentes de productos extranjeros en Boston y Nueva York, a los efectos de facilitar el contacto de esta clase de bienes con Japón y México.¹¹³⁵ Como señalara el Cónsul General argentino en Brasil se planteó la necesidad de fomentar:

*La propaganda inteligente y desinteresada de nuestros artículos de exportación respecto de su calidad, variedad, precios de origen, costo de transporte y derechos – con presentación de las muestras más nuevas y ventajosas.*¹¹³⁶

Las oficinas consulares en Estados Unidos fueron las principales destinatarias de las muestras, no sólo por las posibilidades de ingresar a esos mercados sino también para acceder a otros. A tal efecto, llegaron muestrarios enviados con productos de la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina,¹¹³⁷ a nombre de la Oficina de Información de Nueva York a fin de hacerlos conocer y brindar información a los posibles mercados interesados. Entre los productos, destacaron los cueros secos vacunos y de potro, cueros de vizcacha, pieles de zorro, lobo, nutria, lanares, corderitos, lanas de distintos distritos y cerdas negras, blancas y de potro.¹¹³⁸

Además, se solicitaron muestras de artículos desde diferentes instituciones. El Museo Comercial de Río de Janeiro pidió publicaciones y muestrarios de los principales productos argentinos.¹¹³⁹ El Director de la *Experimental Farm* de Ottawa necesitó una muestra de cereales¹¹⁴⁰ y desde el Consulado General en Montreal reclamaron muestrarios de lanas, cereales y maderas (especialmente quebracho) para mejorar la propaganda.¹¹⁴¹ En Italia existió una extensa e intensa campaña de propaganda de la legación argentina para poder colocar, entre otros productos, trigo, especialmente porque en los últimos años del siglo XIX se había importado en grandes cantidades, lanas, cueros y carnes, para la que intervinieron la casa

¹¹³⁴ Consulado argentino en Alemania a MREC, Bremen, 7 de abril de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. 23.

¹¹³⁵ Consulado General argentino en Estados Unidos al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Nueva York, 14 de febrero de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 298.

¹¹³⁶ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, septiembre 1904, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0861, Exp. 39 A.

¹¹³⁷ MREC a EEMP en Estados Unidos, Buenos Aires, 20 de agosto de 1894, en AMREC, SEW, Caja AH/0139, Exp. 103.

¹¹³⁸ Consulado en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 9 de mayo de 1889, en AMREC, SEW, Caja AH/0121, Exp. 648.

¹¹³⁹ Legación argentina en Brasil MREC, Río de Janeiro, 10 de julio de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0977, Exp. 55.

¹¹⁴⁰ CG en Reino Unido a MREC, Ottawa, 31 de marzo de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1192 BIS, Exp. 92.

¹¹⁴¹ CG en Reino Unido a MREC, Montreal, 20 de junio de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0990, Exp. 128.

Sansinena y Ernesto Tornquist en el envío de muestras de carne de vaca y de carnero.¹¹⁴² Y también se solicitaron muestrarios de productos argentinos en el Consulado General en *Ámsterdam*.¹¹⁴³

A comienzos de siglo XX, existió la posibilidad de que los consulados de Burdeos, El Havre y Marsella tuvieran bibliotecas y muestrarios de la producción nacional por tratarse de grandes ciudades y puertos.¹¹⁴⁴ El cónsul en Marsella insistió en la creación de un muestrario de productos argentinos anexo a la oficina, en buenas condiciones, y con los datos disponibles de calidad, producción y precio, para lo cual se tendrían que renovar las semillas anualmente y estar al corriente de los precios de los fletes, como también tener a disposición una biblioteca y hacer publicaciones quincenales o mensuales en la prensa.¹¹⁴⁵

El Cónsul General en Amberes propuso la instalación en esa oficina de una exposición permanente de productos argentinos.¹¹⁴⁶ Allí, existieron donaciones de Juan Videla de muestras de productos ganaderos y de caza argentinos con el fin de promocionarlos, a saber, un cuero de vaca natural, dos cueros de carpincho curtidos, cueros de cabra, badanas teñidas, dos cueros de carnero (lustrado y mate), un cuero para correas, una suela, una caja de plumas de avestruz, un cuero imitación de búfalo y un cuero curtido. Estas muestras fueron parte del Museo de Productos Argentinos que ya habían circulado por la Exposición de París.¹¹⁴⁷ Asimismo, se pidieron, a los efectos de que la muestra fuera completa, elementos de la Feria de Palermo de la Sociedad Rural con indicación de la calidad, el nombre del expositor y los precios de venta.¹¹⁴⁸

Rara vez los funcionarios criticaron las exhibiciones de los productos en Museos o Exposiciones, tenidas siempre por provechosas para la diversificación del comercio, sin embargo, encontramos que el Encargado de Negocios *ad interim* en Berlín en 1892 afirmaba que:

Inútil me parece que se exhiban bonitas colecciones de pequeños o grandes trozos de maderas argentinas en París, Londres o Chicago admirados por el público pero sin valor para el verdadero interesado. Si se exhibiesen durmientes de quebracho para ferrocarriles, con su costo ínfimo, tablas enteras de palo amarillo, timbó, nogal, laurel,

¹¹⁴² Legación argentina en Italia a MREC, Hamburgo, 1 de marzo de 1902, en AGN, Memorias del MREC, 1902, pp. 170 - 171.

¹¹⁴³ CG en los Países Bajos a MREC, *Ámsterdam*, 19 de septiembre de 1913, en AMREC, Caja AH/1425, Exp. 106.

¹¹⁴⁴ Consulado General argentino en Francia al MREC, París, 30 de marzo de 1903, en AGN, Memorias del MREC, 1904, p. 366.

¹¹⁴⁵ CG en Francia a MREC, París, 28 de febrero de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH/0765, Exp. 21.

¹¹⁴⁶ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 18 de diciembre de 1908, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/1043 BIS, Exp. 53.

¹¹⁴⁷ Consulado en Bélgica a MREC, Bruselas, 11 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0440, Exp. 9.

¹¹⁴⁸ Ministro belga en Argentina a MREC, Buenos Aires, 9 de mayo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH/0448, Exp. 8.

*palo santo, etc. de un lado labrado y pulido con su precio por metro cuadrado en el puerto de Buenos Aires, tendríamos a este respecto resultados más prácticos.*¹¹⁴⁹

Esta clase de opiniones fueron más bien escasas y toda posible “vidriera” fue utilizada por los agentes para hacer conocer la Argentina, sus “progresos” y especialmente las potencialidades de los artículos exportables. De alguna manera, se conocía que la integración en los flujos comerciales mundiales debía ensayarse con diferentes herramientas dispuestas a la exhibición de los bienes.

La participación en exhibiciones internacionales

Una alternativa para difundir las bondades de los productos argentinos fue la participación en las ferias o exhibiciones internacionales, información que llegó por los agentes argentinos en el extranjero, así como las legaciones foráneas presentes en la Argentina. De este tipo de iniciativas participaron tanto los actores del sector público cuanto del sector privado.

Algunos bienes argentinos fueron premiados, contribuyendo con ello a hacerlos conocidos por la buena imagen gracias a su competitividad. Así, el tipo de trigo Barletta de Chubut obtuvo la medalla de oro en la exposición de París en 1899.¹¹⁵⁰ En la Exposición de Chicago se hizo conocer las lanas argentinas, las que gustaron y se esperaba que su comercio se acrecentara con la baja de aranceles.¹¹⁵¹ Impresionaron, asimismo, las maderas y los cereales.¹¹⁵² En la *Milling and Baking Exhibition* de Londres, las muestras de trigo argentino fueron muy exitosas por su adecuación a las características demandadas por los molinos británicos, similares a las de Nueva Zelanda por su cultivo y maduración.¹¹⁵³ Esta información, tomada por el cónsul en Southampton fue enviada a la prensa, a las cámaras comerciales y a los individuos del gremio.¹¹⁵⁴

Estados Unidos fue uno de los países con mayor número de exhibiciones en las que participaron los productos, negociantes y diplomáticos argentinos. En junio de 1897 se celebró el Congreso Internacional Comercial en Filadelfia, a instancias del Museo de aquella ciudad, que contó con delegados de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Bolivia, México, Perú, Guayana británica, Costa Rica, Nicaragua, San Salvador y Venezuela. El representante argentino fue Lix-

¹¹⁴⁹ Encargado de Negocios ad interim en Alemania a MREC, Berlín, 6 de septiembre de 1892, en AMREC, SDC, Caja AH/0494, Exp. 29.

¹¹⁵⁰ Vázquez – Presedo, 1971, p. 162.

¹¹⁵¹ Comisión Representación de Exposición en Chicago a MREC, Chicago, 21 de diciembre de 1893, en AMREC, SEW, Caja AH/0138, Exp. 687.

¹¹⁵² CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, febrero de 1894, en AMREC, SEW, Caja AH/0123, Exp. s/d.

¹¹⁵³ CG en el Reino Unido a MREC, Londres, 11 de julio de 1892, en Memoria MREC (1892).

¹¹⁵⁴ Consulado en el Reino Unido a MREC, Southampton, 7 de julio de 1892, en Memoria MREC (1892).

Klett, quien batalló en sus discursos persistentemente contra las tarifas aduaneras.¹¹⁵⁵ Luego de este encuentro, los delegados sudamericanos siguieron una gira por Washington y Nueva York.¹¹⁵⁶ En 1900, repercutió la invitación a participar de la Exposición de Ganado en Pie a celebrarse en Chicago en diciembre ya que se trataron temas relativos a los métodos para la producción de carnes, el uso de forrajes, el cruzamiento de razas, los trámites, inspección y sistemas de transporte, así como la exhibición y venta diaria de ganado.¹¹⁵⁷ Algo similar se replicó en la Exposición Internacional de Agricultura de Alemania, que tuvo lugar en junio de 1910 – con asistencia del Ministro Dr. Indalecio Gómez, el Dr. O’Farrel y estancieros. En esa oportunidad, se explicaron los adelantos de la maquinaria agrícola así como el mejoramiento en la cría de animales de cruce.¹¹⁵⁸

Una iniciativa privada para dar a conocer los productos y condiciones de los países de Sudamérica en Inglaterra fue la *London Exhibition Limited*, constituido para “celebrar el progreso y la riqueza de las naciones”. En 1901 tuvo lugar una exposición sólo de Sudamérica con la participación de gobiernos y particulares, puesto que las ideas confusas y erróneas impedían un mejor conocimiento de la región en Europa,¹¹⁵⁹ en la que participaron argentinos.

Los diplomáticos muchas veces se inscribieron, por su propia cuenta, para representar al país y sus bienes. El cónsul en Dunkerque concurrió por *motu proprio* a la *Exposición Internacional de Lille*, presentando un cuadro del tráfico de aquel puerto con la Argentina, desde 1881, con fotografías y estadísticas gráficas. Esta exhibición le valió el único gran premio del grupo marítimo.¹¹⁶⁰ También el Cónsul General en Amberes actuó en el Congreso Nacional de Agricultura belga en 1901:

*...dada la importancia de las materias indicadas en su programa, me hice inscribir como miembro, á título privado, á fin de poder asistir á sus reuniones é informar a V. E. sobre las discusiones y sus resultados prácticos.*¹¹⁶¹

Claro que las invitaciones para participar de los distintos eventos internacionales no sólo llegaron al gobierno central por las gestiones de sus legaciones en el extranjero, sino que los ministros foráneos llevaron adelante una importante campaña de propaganda de las diversas actividades de este tipo en Argentina. De esta manera, el funcionario francés hizo llegar el convite a la administración argentina para la Exposición Internacional de Industrias Textiles en

¹¹⁵⁵ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 2 de julio de 1897, SME, MMGM, Caja AH/0116, Exp. 72.

¹¹⁵⁶ EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 3 de julio de 1897, SME, MMGM, Caja AH/0116, Exp. 73.

¹¹⁵⁷ Ministro en Estados Unidos a MREC, Washington, 18 de junio de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH/0708, Exp. 21.

¹¹⁵⁸ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 28 de febrero de 1911, en AMREC, SDC, DEA, Caja 1446, Exp. 26.

¹¹⁵⁹ CG en Reino Unido a MREC, Londres, 30 de marzo de 1901, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0766, Exp. 35.

¹¹⁶⁰ Ministro argentino en Francia a MREC, París, 26 de julio de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 43.

¹¹⁶¹ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 28 de diciembre de 1901, en AMREC, SDC, DEA, SAC, Caja AH/0890, Exp. 36.

Tourcoing.¹¹⁶² El Ministro belga en Buenos Aires invitó al gobierno argentino a difundir la Exposición Universal de Amberes que tendría lugar por al menos seis meses desde mayo de 1894, a realizarse con miras a acrecentar las relaciones comerciales con los países de ultramar.¹¹⁶³ El Encargado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Alemania invitó al gobierno a la Exposición Internacional de Cebada, Lúpulo y Cervecería a realizarse en Berlín en octubre de 1908.¹¹⁶⁴ La legación en Bélgica informó sobre la Exposición en Lieja en abril de 1905:

*El desarrollo rápido y considerable que toman en la República la agricultura y la ganadería, así como las industrias derivadas, hará necesario el desarrollo de los mercados de salida en proporción al aumento de la producción; además, las modificaciones que pueden producirse en las relaciones económicas de los países que son actualmente los principales clientes de la República, parecen deber incitar á los productores á que hagan conocer sus productos en aquellos puntos á donde no llega todavía.*¹¹⁶⁵

También en la Argentina se hicieron exposiciones especializadas de los productos en los que el país fue dominante en los mercados internacionales y fue necesario el rol de los diplomáticos en el exterior para promocionar este tipo de eventos.¹¹⁶⁶ Desde el Consulado General en Alemania se escribió al MREC:

*...este Consulado General recibió el encargo de la Sociedad Rural Argentina de hacer conocer la Exposición de Agricultura, sus derivados y Feria Caballar á celebrarse en Palermo en mayo próximo é inmediatamente de recibirse los programas de la misma, los hizo circular entre el gremio de hacendados é industriales del Imperio, solicitando á la vez de la prensa de Hamburgo la publicación de datos.*¹¹⁶⁷

Actuación en oficinas de información y cámaras comerciales internacionales

La otra alternativa que encontraron los diplomáticos para expandir los lazos comerciales y fomentar la entrada de artículos argentinos a otros países fue la participación en oficinas internacionales de información o la colaboración con cámaras comerciales.

¹¹⁶² Legación francesa a MREC, Buenos Aires, 9 de mayo de 1906, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0938, Exp. 9

¹¹⁶³ Ministro belga en Argentina a MREC, Buenos Aires, 26 de abril de 1893, en AMREC, SDC, Caja AH/0531, Exp. 6.

¹¹⁶⁴ Legación alemana en Argentina a MREC, Buenos Aires, 18 de marzo de 1908, en AMREC, SDC, DEA, SACC, Caja AH/1198, Exp. 26.

¹¹⁶⁵ CG en Bélgica a MREC Drago, Amberes, 29 de abril de 1903, en AMREC, SDC, Caja AH/0821, Exp. 10.

¹¹⁶⁶ CG en Francia a MREC, París, 7 de febrero de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0826, Exp. 12.

¹¹⁶⁷ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 9 de marzo de 1903, en AMREC, SDC, DEA, SAC, Caja AH/0959, Exp.7

La iniciativa privada fue fuerte en el estímulo del intercambio en Alemania. Una de ellas fue la formación de centro germano – argentino, en el que se creó una biblioteca y una exposición permanente de los productos argentinos, con intenciones de interceder, ante la prensa alemana para contrarrestar opiniones desfavorables sobre la Argentina.¹¹⁶⁸ Otra medida fue la propuesta de ex comerciante en Argentina, Franck Vogler (de la *Lloyd*) para instalar una agencia de propaganda comercial en Hamburgo.¹¹⁶⁹

El gobierno francés creó el *Bureau de l'Amérique du Sud* con la meta de favorecer las relaciones con el subcontinente para que ellas fuesen más comerciales que contenciosas.¹¹⁷⁰ En 1902 se inauguró la Oficina de Información y Propaganda y Biblioteca, a cargo del Consulado General en París a fin de crear cuatro oficinas similares en aquella jurisdicción, con datos estadísticos y mapas para la consulta de particulares.¹¹⁷¹ Se solicitaron para mejorar las tareas el envío de un muestrario de productos y obras publicadas.¹¹⁷² Desde el Ministerio de Agricultura se remitieron muestras de lanas, pieles, cereales y maderas.¹¹⁷³

A instancias del cónsul argentino en Marsella, Francisco Molina Salas, se creó en esa ciudad una agrupación denominada *Unión Consular Latinoamericana*, a la que adhirieron otros diplomáticos como los de Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Perú, Nicaragua, San Salvador, Uruguay, Ecuador, Venezuela, México y Brasil. Su objetivo fue “*fomentar nuestras relaciones y propender por todos los medios al desenvolvimiento del comercio y del conocimiento de nuestros países y riqueza*”.¹¹⁷⁴ El Cónsul General en Marsella justificaba la creación de la Oficina de Información en los siguientes términos:

... me ha obligado á dedicar a su cuidado un empleado especial, publicando trimestralmente una revista que se envía a los periódicos para su publicación, limitándome á que ésta contenga sólo los datos estadísticos oficiales.¹¹⁷⁵

Por la importancia creciente de los Estados Unidos como partenaire, se apoyó la organización de una Sección en la Legación en Washington para que se ocupara expresamente de suministrar las informaciones de todo orden que a diario solicitaban las agencias públicas como la *National Association Manufacturers*, el Departamento de Estado y el *Department of Commerce and Labor*, los individuos, las corporaciones y las firmas comerciales. Ello se hizo considerando que una atención cuidadosa de esta tarea era de alta conveniencia para los intereses del país y

¹¹⁶⁸ Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 24 de mayo de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0974, Exp. 34; Legación argentina en Alemania a MREC, Berlín, 21 de diciembre de 1909, en AMREC, DEA, Caja AH/1097, Exp. 56.

¹¹⁶⁹ MREC a CG en Alemania, Buenos Aires, 11 de enero de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0974, Exp. 3.

¹¹⁷⁰ Ministro argentino en Francia, París, 2 de enero de 1897, en AMREC, SDC, Caja AH/0623, Exp. 1.

¹¹⁷¹ CG en Francia a MREC, París, 30 de mayo de 1903, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0826, Exp. 24.

¹¹⁷² CG en Francia a MREC, París, 6 de octubre de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 60.

¹¹⁷³ Ministerio de Agricultura a CG en Francia, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 60.

¹¹⁷⁴ Consulado en Francia a MREC, Marsella, 27 de julio de 1902, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0794, Exp. 44.

¹¹⁷⁵ Boletín Consular (Francia), Edición 1905, en AMREC, SDC, ACC, Caja AH/0938, Exp. s/d.

contribuiría a remover los prejuicios que la ignorancia de las condiciones argentinas había levantado.¹¹⁷⁶

Aunque se trató de socios comerciales menores, las relaciones con España e Italia se impulsaron para fomentar el intercambio comercial bilateral. En ese sentido el Cónsul General en Génova creó la *Cámara Italo – Argentina* a fines de 1912,¹¹⁷⁷ aunque existía desde 1884 una Cámara de Comercio fundada ya por la comunidad italiana en el país. Otro ejemplo para ilustrar la situación fue la *Casa de América* en Barcelona en 1911, creada para facilitar las relaciones hispano – americanas - no sólo desde el aspecto comercial, sino también, financiero y cultural, en la que los funcionarios argentinos participaron activamente. Para el caso argentino, fructíferas fueron las negociaciones que a través de tal institución, tuvieron lugar para colocar las lanas argentinas en el mercado español.¹¹⁷⁸

Algunos diplomáticos formaron parte integrante de las cámaras comerciales de los países. El Viceconsulado en Chicago fue un miembro activo de la Cámara de Comercio de dicha ciudad.¹¹⁷⁹ La Cámara de Comercio Belgo-Argentina se creó en noviembre de 1909 a instancias del Encargado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Bélgica, Enrique B. Moreno¹¹⁸⁰ y también se conformó una Cámara de Comercio Argentina en París, muy difundida en la prensa.¹¹⁸¹

Balance sobre la diversificación de los vínculos comerciales en la diplomacia

Los elementos reunidos en este relato permiten mostrar la búsqueda de la diversificación de los vínculos comerciales más allá de las evidencias estadísticas. Es decir, las fuentes diplomáticas consultadas respaldan la idea de que se hicieron notables intentos, con éxito relativo según el caso, por multiplicar los lazos económicos argentinos en general, y en materia de exportación en particular. Este relato, que ha permitido conocer los detalles del trabajo consular con relación a la promoción de las exportaciones, no sólo resulta importante por la inexistencia de estudios elaborados en este sentido, sino que en la historiografía argentina, como se ha señalado anteriormente, los estudios de política exterior o de relaciones económicas internacionales, no han utilizado generalmente este tipo de fuentes.

¹¹⁷⁶ Legación argentina en Estados Unidos a MREC, Washington, 13 de enero de 1913, en AMRECIC, SEW, Caja AH/0028, Exp. 15.

¹¹⁷⁷ Consulado General argentino a MREC, Génova, diciembre de 1912, en AGN, Memorias del MREC, 1913, pp. 327 - 335.

¹¹⁷⁸ Legación argentina en España a MREC, Madrid, en AGN, Memorias del MREC, 1913, pp. 340 -352.

¹¹⁷⁹ CG en Estados Unidos a MREC, Nueva York, 8 de febrero de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH/1109, Exp. 11 B.

¹¹⁸⁰ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 17 de febrero de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1179, Exp. 12.

¹¹⁸¹ CG en Francia a MREC, París, 18 de abril de 1910, en AMREC, DEA, Caja AH/1187, Exp. 65.

Partiendo de la imagen de construcción de la diplomacia nacional, los documentos observados han indicado que, pese a los obstáculos materiales y humanos, los agentes que prestaron servicio en el exterior tendieron a reforzar las relaciones, creándolas o intensificándolas. Los numerosos informes consulares presentes en las distintas Series estudiadas, así como los expedientes individuales y las Memorias del MREC, constituyen una prueba valiosa de los esfuerzos para ampliar y profundizar el espectro de mercados posibles para los productos argentinos.

Las diferentes vías de estímulo de las exportaciones descritas anteriormente como la circulación de folletos de divulgación y obras científicas, la intervención en la prensa extranjera, el envío de muestras y ensayos a museos comerciales y oficinas consulares, la participación en exhibiciones internacionales y la actuación en oficinas de información y cámaras de comercio foráneas han sido las herramientas más claras de las que los diplomáticos argentinos se sirvieron para difundir el conocimiento de la calidad, condiciones de venta, características productivas y valores de las exportaciones.

De alguna manera, el accionar diplomático, ampliamente ilustrado por las fuentes consultadas, permite apreciar que los funcionarios que trabajaron se propusieron expandir los lazos comerciales no sólo con el Reino Unido, sino con Europa continental y otros países latinoamericanos.

Esta nueva evidencia no sólo permite redimensionar la conexión anglo – argentina, sino que insta a la reflexión sobre la naturaleza y el alcance de los vínculos allende este marco. Así, se desdibuja esa visión tan centrada en el conflicto para explicar la posición frente a Estados Unidos u otros países vecinos. Con la potencia del norte muy probablemente existieron tensiones por la influencia en el continente o por la competencia de productos similares en algunos mercados internacionales, pero esa mirada no debe opacar otra dimensión de cooperación cruzada por intereses norteamericanos afines a las exportaciones argentinas. Asimismo, el caso de Brasil resulta elocuente - y es quizás el paradigmático en relación a otros países limítrofes como Uruguay o Chile - acerca de la capacidad de un país vecino, siendo una economía pequeña en términos relativos, de absorber no sólo los productos tradicionales sino los más modernos y cuyos vínculos diplomáticos explotaron otra faceta ajena a las disputas territoriales, harta usadas por la historiografía para representar la supuesta dicotomía fronteras – mercados que caracterizó la política exterior de la época.

Por otra parte, se ha dado cuenta de lazos comerciales conocidos en la historiografía como con Francia, Alemania o Bélgica – menos señalados han sido los que se tuvieron con los Países Bajos – con un nivel de detalle que permite entender cabalmente los intercambios.

Nuevamente, el peso historiográfico del vínculo entre Argentina y Gran Bretaña había opacado la lectura en profundidad de estas relaciones igualmente importantes, en especial desde el ángulo de las exportaciones, ya que en materia de inversiones extranjeras y, menos, en importaciones fueron relativamente exploradas.

Finalmente, este capítulo es representativo de parte de la dinámica y complejidad del comercio exterior argentino, por cuanto acompaña los resultados estadísticos exhibidos en el resto de la tesis, en los que se da cuenta acerca de la diversidad de los bienes comerciados y sus destinos. Adicionalmente, muestra una amplitud más allá de las cifras, en el sentido de que existieron negocios o intentos de extender lazos comerciales que por diversas circunstancias quedaron trancos y que no se reflejaron cuantitativamente. En síntesis, por un lado, esta pequeña contribución pretende arrojar luz sobre un escenario mayor de la diplomacia argentina y, por el otro, interpelar los datos numéricos presentes en la estadística.

CONCLUSIONES

Gaily bedight,
A gallant knight,
In sunshine and in shadow,
Had journeyed long,
Singing a song,
In search of Eldorado.

But he grew old-
This knight so bold-
And o'er his heart a shadow
Fell as he found
No spot of ground
That looked like Eldorado.¹¹⁸²

[Edgar Allan Poe, "Eldorado", *The flag of our union*, Boston, 21 de abril de 1841]

La época que recorre las tres últimas décadas decimonónicas y los primeros años de la nueva centuria hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial ha quedado retratada como una etapa de desarrollo único y profundo en el mundo, señalada como el momento más "globalizado" de la historia, en términos de migraciones y flujos de capital. La rápida globalización, por la que el capital y el trabajo cruzaron las fronteras sin precedentes, el crecimiento del comercio internacional de *commodities* por la baja en los costos de transporte y la convergencia en los *standards* de vida en la economía atlántica fueron las características salientes.

Durante la llamada *era de las exportaciones*, los países latinoamericanos, hasta no mucho antes involucrados en largos períodos de inestabilidad política y social como consecuencia del proceso de Independencia, con desarticulados, fragmentados y pequeños mercados internos y con aparatos productivos escasamente desarrollados, iniciaron la senda de la integración a los mercados internacionales como productores de materias primas y alimentos. Ello fue tomado como una ventana de oportunidad para escapar al destino de atraso económico, ocupando, por tanto, un papel nada baladí en la especialización productiva naciente en el sistema económico mundial.

En este contexto internacional la *performance* agroexportadora argentina destacó. La Argentina, exitoso caso de *export – led – growth*, alcanzó en buena medida a comienzos del siglo XX el destino de grandeza material que había permanecido esquivo al resto de los países latinoamericanos. Baste recorrer los resultados generales de algunos indicadores comparativos para afirmar que ello fue así. La Argentina fue el sexto país con mayor apertura comercial en el mundo, sólo superado por Holanda, Suiza, Bélgica, Cuba y el Reino Unido y al Centenario exhibía un Producto Bruto Interno *per cápita* únicamente por debajo de Bélgica, Nueva Zelanda, Australia, Estados Unidos, Inglaterra y Suiza. Se trató del caso de mayor crecimiento de exportaciones por habitante, así como del único que combinó la diversificación de bienes

¹¹⁸² Traducción: Alegremente ataviado/ un galante caballero/ a sol y sombra/ ha viajado largo tiempo/ cantando una canción /en busca de Eldorado// Pero envejeció/ este caballero tan audaz / y sobre su corazón una sombra / cayó por no encontrar / ningún punto en la tierra / que se pareciera a Eldorado.

exportados y de destinos. Asimismo, estuvo por encima de la media regional en cuanto a la mejora de los términos de intercambio y al poder de compra de las exportaciones en general y *per cápita*.

Ahora bien, más allá de estas tendencias genéricas, ha sido relevante hacer un estudio exhaustivo de las exportaciones argentinas entre finales del siglo XIX y algo más que la primera década de la centuria siguiente. Pese a la existencia de bases estadísticas, nos hemos visto en la necesidad de reelaborar una serie de comercio de exportación argentino - especialmente porque aquellas con las que frecuentemente se ha trabajado aprehendieron los datos oficiales sin ningún examen de fiabilidad de los mismos -, para realizar análisis sistemáticos y multilaterales que combinen el estudio de la composición del comercio de exportación con la distribución geográfica. La construcción saliente es mucho más que el cálculo de los montos anuales a precios corrientes o precios constantes de las exportaciones argentinos. En la nueva base de datos se ha estimado la participación relativa de los productos y los destinos principales, así como el cruce entre ambas variables.

El resultado final es una serie construida con criterios explícitos e informados, que muestra consistencia, fiabilidad y comparabilidad aceptables para la disciplina. Adicionalmente, la nueva serie contrastada con las estadísticas oficiales sin las correcciones posteriores ha evidenciado las deficiencias principales de las que adolecen los ADGEN. En términos prácticos, permite reestimar el crecimiento, la diversificación, la evolución de los precios de las exportaciones, así como calcular la balanza comercial, entre otros aspectos que fueron abordados en la tesis.

Como se puede estimar en las estadísticas, las exportaciones argentinas aumentaron en términos generales y *per cápita* entre 1875 y 1913, habiéndose septuplicado en el primer caso y más que duplicado en el segundo, asimismo, las tasas de crecimiento anuales fueron del 6% y del 3%, respectivamente. Sin embargo, es preciso indicar que el crecimiento no estuvo exento de fluctuaciones y en la nueva serie se deja traslucir el mal desempeño de las tasas anuales de crecimiento entre principios de 1880 y mediados de 1890 especialmente vinculado a la caída de precios de los productos tranzados por la Argentina, lo cual no resultaba perceptible en las fuentes oficiales sin corrección, ya que las tasas anuales de crecimiento no fueron tan bajas sino hasta comienzos de la década de 1890.

Como era esperable por tratarse de un país productor de materias primas y alimentos orientados a los mercados internacionales y con un estrecho mercado interno, el coeficiente de apertura externa mostró una economía relativamente abierta. La serie de exportaciones a precios corrientes facilitó el cálculo de la balanza comercial - aunque cabe la reserva de que la serie de las importaciones requiere en el futuro ajustes para lograr mayor fiabilidad-, que fue positiva

excepto entre los primeros años de 1880 y principios de la década de 1890, por la caída de precios de los exportables, y 1911, por el fracaso de la cosecha de maíz. Ello es significativo en un período de gran afluencia de las importaciones por el proceso de modernización productiva y revela, por tanto, la potencia de las exportaciones. Nuevamente, la nueva serie manifestó diferencias respecto a la información oficial por cuanto la balanza comercial creada con los valores de las exportaciones sin corrección presentaron diferencias de niveles, aunque no de signo; los años superavitarios o deficitarios tendieron a coincidir entre ambas series, pero no exhibieron los mismos resultados generales como, por ejemplo, en la década de 1880 cuando la balanza negativa fue menos pronunciada con los valores nominales porque no registraron la caída de los precios de los bienes exportados.

Entre los ejercicios realizados, destaca la creación de un índice de precios ponderado compuesto, construido en base a los valores argentinos de los principales artículos y de acuerdo a la participación relativa de cada uno de ellos anualmente en el valor total de la canasta agroexportadora. De resultas, se ha probado un movimiento similar al elaborado por quienes han estudiado el comportamiento de los precios de *commodities* agrarias no tropicales en general en el mundo en desarrollo. Es decir, una caída entre comienzos del decenio de 1880 y mediados de 1890 y una subida desde entonces hasta el final del período aquí considerado.

A diferencia de los datos oficiales, utilizadas por Vázquez Presedo, Brian Mitchell u Orlando Ferreres, o de la serie creada con valores londinenses de Antonio Tena y Henry Willebald, los precios corregidos de los productos argentinos, tomados de la serie de Roberto Cortés Conde, Tulio Halperin Donghi y Haydée Gorostegui de Torre, capturaron los movimientos internacionales, al caer entre 1880 y mediados de 1890, cuando repuntaron para lograr, en los años pre – bélicos, niveles mayores a la etapa ascendente previa. Los precios oficiales presentan tasas de crecimiento anual positivas hasta la década de 1890 cuando se transforman en negativas, lo cual indica el desfase en la percepción de la caída de los precios de los exportables argentinos. En comparación con los precios de Londres se ha probado que su estimación requiere de ajustes en el cálculo de los fletes y los seguros, pues no pudo ser el caso de que los mismos fueran inferiores que los valores de las plazas argentinas como ocurrió en reiterados años para las carnes bovinas y ovinas congeladas, los cueros, y, en menor medida, las lanas, el lino, el trigo y el maíz.

El estudio del caso argentino en materia de precios sirve para ilustrar al menos dos cuestiones señaladas por la historiografía recientemente respecto a los términos del intercambio. En primer lugar, que los mismos tendieron a deteriorarse en el tiempo para los países productores de bienes primarios, pero no lo hicieron sino hasta después de 1914, es decir, luego del período que aquí se estudia. Y, en todo caso, el problema fue que, entre finales del siglo XIX y la Gran

Guerra, la *performance* de los exportadores de materias primas y alimentos, especialmente de metales y artículos agrarios no tropicales, fue tan buena que estos países no se prepararon para una eventual o estructural contracción de la demanda y la consiguiente caída en los precios y en los volúmenes. En segundo lugar, durante la época en análisis creció con tal magnitud la demanda internacional que no pudo ser tan evidente la proyección futura de la llamada Ley de Engel, que, llevada al plano internacional, significa que el poder de compra de los países productores de bienes alimentarios tiende a decrecer, dado que, en aquellos países en que mejoran los ingresos de la población, se compran más otros artículos que alimentos, y ello impacta sobre la capacidad de compra de las importaciones, bienes de capital y de consumo que no se producen generalmente en las potencias alimentarias, en otras palabras, un deterioro en los términos de intercambio en el largo plazo.

El índice de precios ponderado favoreció la construcción de una serie de exportaciones a precios constantes. La comparación entre el valor (la serie a precios corrientes) y el *quantum* (la serie a precios constantes) revela que crecieron ambos, aunque más lo hizo el volumen. Ello se debió a la incorporación de nuevos recursos a la estructura productiva y las mejoras en la organización y técnicas de producción; incluso, en momentos en que el valor tendió a decrecer, como entre mediados de 1880 y mediados de 1890, las cantidades continuaron incrementándose, en señal de los altos márgenes de rentabilidad de las exportaciones.

Ha resultado muy importante, de todas maneras, y al margen de todo tipo de generalidades, distinguir la composición del comercio de exportación para conocer sus particularidades. Hasta finales de la década de 1870 el abanico de bienes exportados se limitaba a productos pecuarios que se habían desarrollado entre la Independencia y mediados del siglo XIX como los distintos tipos de cueros, tasajo, sebo, cerda y lanas, por mencionar a los principales. Si los cueros y el tasajo hundieron sus raíces en tiempos coloniales, las lanas aparecieron como una opción postindependentista, dados los precios atractivos en relación a los de los cueros (y, en menor medida, del sebo) que estuvieron en declive desde mediados de 1820. Esta situación configuró una composición del comercio centrada en la ganadería, por aquel entonces vista como la solución más exitosa para el crecimiento de una región que había perdido su principal fuente de riquezas luego de la Independencia, el intercambio de metales preciosos, particularmente la plata, del Alto Perú.

Sin embargo, en el segundo quinquenio de 1870 aparecieron en la estadística comercial los artículos agrícolas como el trigo, el maíz, el lino y la harina de trigo. Entonces, tuvieron un desempeño poco significativo en términos cuantitativos, pero su ingreso en el mercado internacional quebró la matriz exportadora centrada absolutamente en la ganadería y, desde esa década, la composición de las exportaciones argentinas fue básicamente bipartita: ganadería –

agricultura. Aunque, cabe aclarar que la agricultura no desplazó el origen ganadero del valor de gran parte de las exportaciones y *grosso modo* compartieron el escenario, incluso, entrado el siglo XX, en partes más o menos iguales. Sí, en cambio, esta situación grafica la ausencia de otro tipo de exportaciones que figuraron más nominalmente que por su impacto real en la estadística como las forestales, de caza y pesca, minerales o manufacturadas, pero que, a excepción del quebracho, y ello con una proyección muy limitada, no tuvieron peso en el conjunto total.

Para lograr un estudio sistemático, los productos fueron agrupados según su origen ganadero o agrícola, no obstante, como en el primer conjunto hubo bienes exportados antes de la *gran expansión* se los denominó “clásicos”, “tradicionales”, “antiguos” o “viejos”, lo cual no está necesariamente vinculado a la forma de producción de los mismos, sino que se utilizaron esos rótulos con el fin de separarlos de los bienes “modernos” o “nuevos”, que fueron exportados crecientemente especialmente a partir de las últimas dos décadas decimonónicas.

Es importante recalcar la idea de que el éxito de los artículos nuevos - especialmente los cereales, como el trigo, el maíz, y las oleaginosas, como el lino-, opacó la visión de conjunto y la precisión del rol de cada uno de los exportables, incluso, de aquellos que estuvieron declinando, pero que contribuyeron significativamente en el valor total de las exportaciones. Es decir, la pérdida de gravitación de los productos que tradicionalmente se habían exportado, especialmente los cueros y las lanas, fue más gradual y las conclusiones sobre el reemplazo de los mismos por los cereales y las carnes producidas en los frigoríficos durante la *gran expansión* deben matizarse.

Entre mediados de la década de 1870 y mediados del decenio siguiente, los primeros cinco artículos exportados fueron bienes pecuarios tradicionales. A partir de entonces, esta regla comenzó a quebrarse y en la década de 1890 se advierte la convivencia con aquellos recientemente ingresados en la estructura exportadora. Finalmente, ya comenzado el siglo XX es visible que los artículos nuevos, como los cereales y las carnes frigoríficas, desplazaron de los primeros lugares a los clásicos y que sólo la lana sucia pudo estar entre las primeras posiciones.

No obstante, aunque las exportaciones agrícolas fueron muy dinámicas e impulsaron el crecimiento general de las exportaciones argentinas en el mundo, no se debe obviar que a lo largo de este período aportaron casi el mismo valor que las exportaciones más clásicas como las lanas y los cueros, lo cual para nada oculta su desempeño declinante, no sólo por la demanda internacional sino por la oferta local de estos productos. En este punto, afirmamos enfáticamente que el desempeño agroexportador en la época aquí analizada no hubiera sido el mismo sin los artículos más viejos que sobrevivieron cuando llegaron los más nuevos.

Así, como ha sido relevante el estudio de la composición de las exportaciones, el análisis de la distribución geográfica también guarda un lugar destacado. Existieron trabajos dedicados a la observación de los destinos de los bienes, aunque éstos fueron muchos menos, ya que se ha avanzado historiográficamente más en el conocimiento de los productos que de los socios comerciales de la Argentina durante la *gran expansión*. Como se ha notado, el lazo anglo – argentino se llevó la parte del león, por su importancia en el ciclo de expansión ferroviaria y como procedencia de las importaciones, y menos se ha indagado en otros vínculos relevantes desde el ángulo de las exportaciones como con países de Europa continental y americanos, generando un déficit en los enfoques multilaterales. Según las estimaciones de las contrapartes, entre 1890 y 1913, las exportaciones argentinas en las importaciones totales de cada socio alcanzó el 6,1% en Francia, el 5,9% en Alemania, el 3,9 % en Italia, el 3 % en Holanda en 1908 y el 2,2% en Estados Unidos y el 5,5% en Gran Bretaña. Todo ello no resulta poco significativo para un país exportador emergente. Por lo tanto, para conocer la distribución geográfica, hemos estudiado el rol de los diferentes destinos de forma sistemática y multilateral.

Desde mediados de la década de 1890, pero más exactamente al cambiar el siglo, los mercados británicos se transformaron en los principales receptores de las exportaciones argentinas, cuyo máximo rondó el 40% del valor total de las exportaciones en años puntuales (y cuyas medias anuales en promedio fueron del 22% entre 1890 y 1899 y del 31% entre 1900 y 1909). El Reino Unido no fue un socio comercial importante sino hasta que ingresaron los bienes nuevos como los cereales, los bovinos en pie y las carnes frigoríficas, pues estuvo lejos de ser un gran comprador de las lanas y los cueros, que prevalecieron en la canasta exportadora hasta la década de 1880 inclusive, por la producción local o la de sus Dominios. Y, excepto en el mercado de las carnes refinadas, no dominó en ninguno de los otros productos. Su preeminencia en la compra de carnes se debió al poder de compra de la población, - acostumbrada a consumir este tipo de productos que llegaba desde Estados Unidos, el cual se retiró progresivamente por la necesidad de autoabastecimiento y algunas dificultades productivas-, a la existencia de una infraestructura acorde y a la competencia local insuficiente. Es decir, fue la posibilidad de oferta argentina lo que acrecentó el lazo con una potencia que perdía influencia en el continente americano a favor de su ex colonia más exitosa, Estados Unidos. Varias razones pueden ser esgrimidas para comprender el papel creciente del Reino Unido como socio comercial, a saber: la relevancia de su economía en el mundo, el poder naval, la creciente demanda de bienes de clima templado en una región en la que el proceso de industrialización se había consolidado, la multiplicidad de plazas consumidoras con diferentes estándares de calidad y el relativo librecomercio (relativo porque la Argentina sufrió la aplicación de medidas paraarancelarias como las trabas sanitarias para el ingreso de los animales en pie).

Luego, otros socios europeos continentales jugaron un papel muy importante en el conjunto de las exportaciones, entre los que destacaron Francia, Bélgica y Alemania. A diferencia de lo que ocurrió con el Reino Unido, los mercados galos fueron los principales compradores de las lanas y los cueros lanares, por lo tanto, Francia fue el más importante socio comercial de las exportaciones argentinas hasta entrada la década de 1890 y se trató de un caso en el que el cambio en la oferta de productos argentinos impactó negativamente. Las lanas sucias, que fueron el principal artículo hasta los primeros años del 1900, llegaron por la existencia de lavaderos que facilitaron su consumo en las fábricas del Mediodía francés y la reexportación a otras regiones textiles como Cataluña. La caída de Francia en términos relativos, que pasó de comprar un tercio hasta la década de 1880, a un quinto en el decenio siguiente y a un décimo del valor total exportado en la primera década del siglo XX, se debió al ingreso de nuevos artículos que compitieron mal en los mercados franceses, especialmente por la impronta proteccionista en su política comercial, como las carnes frigoríficas o los cereales, sólo comprados ante el fracaso de cosechas propias.

Bélgica, cuyo puerto principal (Amberes) tuvo una vida comercial asociada a la redistribución de los productos importados desde distintos países, fue en declive en relación a los otros *partenaires* ya desde finales de la década de 1870. Desde entonces, las lanas que llegaban allí para ser redirigidas a los mercados franceses debieron pagar aranceles y con ello el negocio tendió a decrecer, dado que de representar un cuarto del valor total de las exportaciones argentinas hasta la década de 1880, pasó a significar un sexto en el decenio siguiente y un décimo con el cambio de siglo. La cuota, aunque menor, de exportaciones se mantuvo por la compra de cereales y, por tanto, tuvo un perfil mixto en el que combinó el consumo de artículos tradicionales con los bienes modernos.

Un perfil también mixto tuvo Alemania, que, a diferencia de Francia y Bélgica que perdieron posiciones en las exportaciones argentinas, creció hasta llegar al segundo puesto como socio comercial a fines del período considerado. De representar un décimo del valor total de las exportaciones argentinas hasta 1890, pasó a significar un quinto del conjunto promediando la primera década del siglo XX, puesto que los mercados germanos fueron el destino no sólo de lanas y cueros vacunos salados, sino también de trigo, maíz, lino – cuya redimensión se logró con el ejercicio de distribución de los embarques “por órdenes” -, extracto y rollizos de quebracho, aún en un período de gran proteccionismo por la presión del partido agrario en la política comercial alemana.

Otros socios de Europa continental tuvieron un desempeño menor, pero ilustran el marco de dispersión geográfica. Si España e Italia fueron pequeños compradores, en parte, ello se debió a la estrechez de sus economías, una infraestructura comercial y naval menos eficiente que la de

los otros *partenaires* y la competencia local. Un caso algo diferente fue el de Holanda, que inició entre la década de 1890 y principios del siglo XX un papel de redistribuidora de cereales en el continente europeo y, por tanto, comenzó a comprar este tipo de productos, que no llegó a significar más del 5% del valor total exportado por la Argentina pero sentó las bases de un comercio creciente especialmente durante entreguerras.

Pese a su gran tamaño y pujanza, los Estados Unidos no se transformaron en compradores de exportaciones argentinas, menos de aquellas nuevas como los cereales - ya que las que llegaron fueron bienes tradicionales como los cueros y las lanas-, por la similitud en la producciones, la falta de comunicaciones regulares y de instituciones financieras, entre otras razones, y por lo tanto, no fue sino hasta la Primera Guerra Mundial que representó como máximo el 5% del valor total de las exportaciones argentinas.

Los mercados limítrofes como Chile, Brasil, Uruguay, Bolivia o Paraguay, grandes compradores de animales en pie, no fueron socios comerciales de importancia fundamentalmente por la pequeñez del tamaño de sus economías. Sin embargo, el caso de Brasil merece una mención aparte, puesto que significó aproximadamente el 5% del valor total de las exportaciones entre 1880 y los umbrales de la Gran Guerra, pero en la década de 1890 llegó a comprar un décimo del conjunto. La relevancia de los mercados brasileños estriba en que no sólo consumieron artículos tradicionales como tasajo, sebo y ganado, sino que compraron artículos nuevos como trigo y fue el principal destino, actuando como mercado experimental, de la harina de trigo, el segundo artículo con valor agregado exportado por la Argentina, detrás de las carnes frigoríficas.

El estudio de los artículos y los socios comerciales de forma sistemática con el uso de las fuentes estadísticas y diplomáticas ha facilitado una visión de conjunto que nos lleva a plantear el éxito de las exportaciones argentinas por la dispersión en la distribución geográfica y la diversificación en la composición del comercio de exportación. En este sentido, la nueva base facilita conocer las tendencias más allá de una fotografía puntual de un año o de niveles específicos. Es decir, comprender la participación relativa de los distintos socios comerciales y su peso en el conjunto de exportaciones; así como conocer la concentración entre productos y el grado de diversificación, entendida en este trabajo no como el pasaje a otros sectores productivos, puesto que se sabe que todos los artículos comerciados fueron bienes primarios, sino como la posibilidad de ampliar el espectro de exportables.

La vía clásica por la que se ha medido la concentración en productos o destinos ha sido la observación de la participación relativa del primero en el valor total de las exportaciones. En este sentido, la lana fue el principal artículo vendido por la Argentina hasta 1903 (excepto en 1893 que perdió terreno por el crecimiento del trigo y la caída de los precios de la lana y 1900

por la crisis lanera en Francia), cuando fue reemplazada por el trigo, a su vez, desplazado por el maíz en el bienio 1912 – 1913. Excepcionalmente entre 1870 y 1890 el principal bien representó la mitad y desde el siglo XX estuvo por debajo de un cuarto del valor total exportado. También al sumar a los tres primeros bienes exportados – alternativamente participaron las lanas, los cueros, trigo, maíz y lino – la tendencia ha ido en la misma dirección, puesto que de contabilizar aproximadamente un 70% del total del valor exportado hasta 1890 se pasó a nuclear no más del 50% del valor total, en un patrón más equilibrado que la media latinoamericana en general y específicamente mejor que, por ejemplo, Brasil, Uruguay, Cuba, Nicaragua, Costa Rica y Chile.

Una vía alternativa para abarcar al conjunto de los bienes ha sido el análisis de la variante del Índice Herfindahl – Hirschman normalizado, que fue bajo para la Argentina, puesto que se movió entre 0,06 y 0,25. La mayor concentración se dio entre 1875 y 1886 por el rol de las lanas, luego se inició una tendencia hacia la desconcentración por la entrada de nuevos bienes como los cereales y las carnes frigoríficas – sólo hubo una etapa de concentración en el último quinquenio del siglo XIX por el aumento de los precios de las lanas y una participación relativa declinante del trigo, maíz y lino. En suma, más allá de los diferentes movimientos ascendentes o descendentes, ningún producto fue absolutamente dominante y se puede notar en este ejercicio la convivencia antes planteada entre aquellos artículos exportados tradicionalmente y los más modernos, en una matriz que combinó materias primas con alimentos.

En comparación, otros países latinoamericanos como Perú y México tuvieron un nivel igual o mayor de diversificación, aunque cabe aclarar que en ambos casos cada uno de los productos preponderaron en una región determinada, situación que no fue la de la Argentina, por cuanto en la región más pujante, el litoral pampeano, se produjeron casi todos los exportables. Otros países como Chile y Brasil presentaron una estructura mucho más concentrada por cuanto un bien, el salitre y el café respectivamente, acaparó entre 60% y 70% del valor total exportado. Respecto a las “economías de reciente poblamiento”, Argentina tuvo un desempeño menos concentrado, aunque cabe aclarar que Canadá tempranamente exportó bienes con valor agregado y que generaron cadenas de eslabonamiento hacia adelante como la pulpa de papel, el papel de periódico y maquinarias, ligados al pujante vecino Estados Unidos. Más sorprendente resulta el caso australiano por su exitoso destino, cuyo comercio durante la época estuvo concentrado en lanas, trigo y carnes.

Para medir la diversificación de destinos fue muy importante no sólo la corrección de precios de los productos sino el ejercicio de distribución de los embarques “a órdenes”, ya que, como se ha mostrado, la participación relativa no fue la misma al tomar literalmente los datos de los ADGEN que luego de las revisiones realizadas en la nueva serie. La distribución geográfica de las exportaciones fue bastante desconcentrada, no sólo para los parámetros de la región

latinoamericana, sino también en relación con el desempeño de otras economías de “reciente poblamiento” como Australia y Canadá. En este sentido, como se ha mostrado no sólo con la participación relativa del primer destino o de los tres primeros o con el uso del Índice de Concentración Hirschman o su variante Herfindahl – Hirschman normalizado, la Argentina tendió a distribuir sus exportaciones entre un número de socios comerciales relativamente amplio.

Al observar el primer destino surgió que, entre 1875 y 1877, este lugar fue ocupado por Bélgica, desde entonces y hasta 1892, se trató de Francia, y a partir de 1893 ocupó el primer puesto el Reino Unido hasta 1913, desplazado por Francia en el trienio 1896 – 1898 (aunque, como se ha reconocido, un leve cambio en volumen o valor alteraría el nombre pero no la tendencia, ya que el Reino Unido tuvo en esos años un porcentaje de participación muy similar). Cuando se tomaron los tres principales socios comerciales se notó que hasta finales de 1890 la tendencia fue a sumar menos del 60% (con algunos picos puntuales por encima de esta cifra), pero a partir de entonces la participación relativa comenzó a crecer hasta rozar sólo por única vez el 70% del conjunto. En sendos ejercicios fue determinante la corrección de precios y la distribución de las exportaciones “a órdenes”, ya que dichas revisiones, particularmente la de las carnes frigoríficas que se enviaron unilateralmente al Reino Unido y la de los embarques indirectos que llegaron especialmente al Reino Unido, Alemania y Bélgica, impactaron especialmente sobre los principales compradores de bienes argentinos.

Según los resultados de la aplicación de estos índices, recién a mediados del 1890 se advierte una tendencia moderada hacia la concentración, especialmente por el rol del Reino Unido, la importancia de Francia, Bélgica y Alemania, así como la participación menos de otros socios menores que completaron el escenario como Italia, España y los Países Bajos, Estados Unidos, Brasil, Chile y Uruguay. Todo ello guarda estrecha relación con la lógica de ascenso y caída de los destinos ya explicada.

El panorama arriba planteado resultó en que, si bien se vio una tendencia a la concentración, la misma fue muy moderada e, incluso, muy inferior a la que exhibieron otros países de América Latina, como México y Brasil que concentraron sus ventas a Estados Unidos o Chile, que de concentrar sus ventas al Reino Unido, pasó a compartir este escenario con Estados Unidos. Aunque en el caso de Perú, la tendencia tendió a converger con los niveles argentinos hacia finales de la época aquí tratada, la trayectoria argentina fue diversificada en el largo plazo. Respecto a las “economías de reciente poblamiento”, tanto Australia como Canadá presentaron una mayor tendencia a la concentración de mercados, en el primer caso respecto al Reino Unido y en el segundo con la alternancia de Estados Unidos como su principal *partenaire*.

En suma, se puede establecer en base a la evidencia empírica que la diversificación en la canasta agroexportadora, en relación al número de bienes vendidos al exterior y a la dispersión geográfica, vinculada a los diferentes socios comerciales, contribuye a ilustrar un posicionamiento de la Argentina muy distinto al de la mayoría de los países latinoamericanos, los cuales con uno o dos productos sumaron más del 70% del total del valor exportado. Esta situación atenuó parcialmente, y sólo durante la época en análisis, la vulnerabilidad externa, asociada a altibajos en la demanda internacional y la especialización exportadora, las cuales trajeron inconvenientes luego del período analizado.

Más allá del análisis de las tendencias generales, hemos procurado adentrarnos en el estudio de los destinos de cada una de las principales exportaciones. El cruce de los productos por los compradores permitió la escritura de tres capítulos orientados a una explicación más detallada, aunque reconocidamente insuficiente, de los artículos exportados por la Argentina. A la base estadística se sumaron las fuentes diplomáticas como complemento para conocer su desempeño y, a continuación, se resumen las ideas principales.

Entre los artículos ganaderos tradicionales, es decir, aquellos exportados por la Argentina antes de 1870 – 1880, subyacen dos divisiones que se han trazado en la tesis, entre aquellos que resistieron con relativo éxito la llegada de los nuevos bienes y los que sucumbieron, es decir, cuya importancia relativa fue minúscula. Entre los primeros figuraron las lanas y los cueros y entre los segundos estuvieron otros subproductos de la ganadería como sebo y grasa, tasajo, cerda, huesos, cenizas de huesos, astas, cuernos, etc.

Una de las ideas más defendidas en esta tesis es que fue la supervivencia de los artículos antiguos uno de los motores que imprimió dinamismo a las exportaciones argentinas en la época, más allá de que los sectores pujantes hayan sido los cereales y el lino o las carnes frigoríficas, y que los productos ganaderos tradicionales iniciaran su declive. Pues, como se ha dejado en claro, entre 1890 y 1913 las exportaciones de lanas y cueros sumaron el 35 % del total y de haberse eclipsado por completo, sin dudas, el crecimiento general de las exportaciones no hubiera contado con esa porción, nada desdeñable. Además, estos artículos se dirigieron a mercados diversos que fueron otros que el Reino Unido. Es decir, de no haber participado de la forma en que lo hicieron, el patrón de distribución geográfico hubiera sido aún más concentrado, ya que, como se vio, las carnes frigoríficas se condujeron absolutamente hacia los mercados británicos y los cereales como el trigo y el maíz se enviaron crecientemente a estas plazas, aunque, como en el caso, del lino, también fueron a otros destinos, pero esta situación no hubiera alcanzado por sí misma para frenar una concentración más pronunciada que la que efectivamente tuvo lugar.

Como se ha señalado, la lana fue el principal bien exportado hasta entrado el siglo XX. Hasta el cambio de centuria, el volumen de la lana tendió a crecer, incluso, llegó a niveles superiores que cuando representaba la mitad del valor total de las exportaciones. A partir de entonces, las cantidades exportadas tendieron a declinar, pero siempre fueron mayores que en la década de 1870. Probablemente este último cambio, muy claro en los años pre – bélicos, estuvo vinculado más a la oferta argentina que a la demanda externa. La relocalización de las actividades productivas, como el desplazamiento de las ovejas con aptitudes laneras a las tierras patagónicas, y las transformaciones en la estructura productiva, como la cruce de los animales con razas competentes para la producción cárnica por efecto del establecimiento y crecimiento de los frigoríficos, impactaron en la capacidad de oferta. Respecto a los precios de la lana en las plazas argentinas, su comportamiento fue diferente al del volumen, por cuanto tendieron a la baja entre mediados de 1880 y mediados de 1890, y desde entonces iniciaron un ascenso, ciertamente más pronunciado en los albores de la Gran Guerra.

El principal mercado de la lana entre finales de la década de 1870 y hasta 1913 fue Francia, no sólo por el consumo local de las fábricas del Mediodía y los Pirineos sino por la existencia de lavaderos que acondicionaban la lana sucia llegada allí y la reexportaban hacia otras zonas con tradición textil como Cataluña en España. El otro socio importante en este producto fue Bélgica, que, sin embargo, para esta época perdió posiciones puesto que su función estuvo vinculada no sólo a la compra para el abastecimiento de las industrias belgas sino también como intermediaria con otros países y cuando, desde 1880, se extendió la modalidad de las compras directas y surgieron los aranceles franceses a las importaciones indirectas, resignó una porción del mercado. Por el contrario, el caso de Alemania es el de un país que compró crecientemente lanas y que fue ganando espacio, el cual posiblemente haya sido mayor a lo registrado por las rutas marítimas. Los socios que tuvieron una proyección mayor y que finalmente no fueron significativos fueron, por un lado, el Reino Unido, que se autoabasteció o dependió preferentemente de sus Dominios, en particular de Australia, y Estados Unidos, cuyo ingreso estuvo sesgado por una cambiante política proteccionista. No obstante, más allá de la demanda específica de cada uno de los socios y sus determinantes, en la tesis se han descripto las condiciones de competitividad de las lanas ofrecidas así como el rol de los otros oferentes como parte de la explicación general.

El otro bien que resistió los embates de la llegada de los nuevos bienes fue el cuero, especialmente cuando se evalúa su trayectoria en conjunto, pues, aunque en la historiografía generalmente se los agrupe para simplificar los relatos, la categoría agrupó bienes de diferente origen producidos de maneras distintas y que llegaron a mercados diversos. Si los vacunos salados fueron comprados casi exclusivamente por Alemania y Bélgica, los cueros bovinos secos llegaron a esas plazas pero también a un abanico amplio regido por otros socios como

Estados Unidos, Italia, España y Uruguay y los cueros lanares, en línea con las lanas, apuntaron casi privilegiadamente a Francia. Por su parte, los cueros equinos tuvieron una participación muy menor en la época. En esta tesis se ha respetado la lógica de distribución geográfica disímil para abordarlos por separado, más allá de la conveniencia de su agregación para sostener determinados argumentos.

Los cueros vacunos, salados o secos, fueron los protagonistas de las exportaciones argentinas hasta mediados del siglo XIX, pese a los precios declinantes desde la segunda mitad de 1820. Desde 1890 su decadencia relativa fue, naturalmente, notoria, aunque hay que reconocer que era parte de un proceso iniciado antes. Cuando las lanas ingresaron en el escenario desde 1850, en parte por efecto de precios más atractivos, los cueros perdieron posiciones pero continuaron formando parte importante del conjunto, importancia que se relativizó aún más con la llegada de los artículos modernos. Al igual que como ocurrió con otros bienes ganaderos antiguos, los cambios de localización de las actividades y los diferencias de precios pagados por los animales para la producción de carnes frigoríficas, así como problemas de calidad relacionados con su presentación, conservación y transporte, entre otras cuestiones, incidieron para frenar su escalada. A excepción de los vacunos salados, los precios de los vacunos secos y lanares tendieron a bajar desde la década de 1880 y no recuperar los niveles anteriores, lo cual no estuvo estrictamente vinculado con el comportamiento del volumen que fue prácticamente decreciente para los lanares y en aumento para los vacunos.

Un subconjunto de derivados de la ganadería completa el panorama. Todos ellos, excepto el sebo, nunca fueron relevantes en el valor total de las exportaciones, puesto que el tasajo apuntó básicamente a mercados esclavistas, los animales en pie no salieron de los circuitos coloniales, y otros subproductos ganaderos como huesos, cenizas de huesos, astas, cuernos, cerdas, etc. tuvieron un peso muy menor, obviamente disminuido con la relocalización de los saladeros y las graserías. Ello fue así porque las mejores tierras, progresivamente ocupadas por animales de razas refinadas o dedicadas a actividades agrícolas, apuntaron adonde se pagaban precios más altos como el sector frigorífico, o que por el aumento de la productividad fuera más rentable dedicarse a los volúmenes crecientes de cereales y lino. Sin embargo, este grupo también ha tenido un lugar desagregado y detallado en la estadística nacional para conocer sus volúmenes, los valores totales aportados y los destinos a los que apuntaron.

No todas las exportaciones ganaderas entre 1890 y 1913 tuvieron una tradición anterior. Los animales vivos orientados a los mercados trasatlánticos y las carnes producidas por los frigoríficos fueron un ensayo en las décadas de 1870 y 1880 y recién en el último decenio decimonónico despuntaron, cuando la calidad de los bienes ofrecidos estuvo a la altura de los mercados más exigentes. No obstante, cabe diferenciar entre unas y otras.

El ganado en pie refinado, básicamente bovino, pues los ovinos y los equinos tuvieron poco peso entre los exportables, tuvo una corta vida entre las exportaciones argentinas, sin embargo, su estudio ha resultado importante por varios motivos. Los vacunos llegaron especialmente al mercado británico a cubrir un nicho que Estados Unidos había dejado vacío y que, con dificultad, llenaban Canadá y Australia, especialmente esta última por las distancias. Durante la década de 1890 la Argentina exportó cabezas crecientemente a diferentes plazas británicas, pero a finales del decenio estos embarques se interrumpieron por la aparición de fiebre aftosa entre los animales enviados. El cierre de los puertos británicos y las medidas paraarancelarias nacidas a tal fin, contemporáneas a la clausura de otros europeos y americanos, impactaron severamente en la trayectoria de estos artículos, los cuales nunca recuperaron los niveles de venta de aquella década.

Entonces, tuvo aún más fuerza la posibilidad de exportar carne muerta para evitar la transmisión de enfermedades y, con ello, la batería de medidas no tarifarias contra los bienes argentinos. Claro que esta situación tuvo lugar en un contexto de creciente producción de carnes frigoríficas de calidad gracias al cruzamiento previo de razas ovinas y vacunas, a las mejoras en la atención y cuidado de los animales y a los avances materiales en los campos, fruto del proceso de modernización productiva de las últimas décadas del siglo XIX. Pero, fundamentalmente, la exportación de carnes refinadas se dio ante el aumento de los establecimientos frigoríficos, los cuales fueron primeramente nacionales e ingleses y, desde inicios del siglo XX, se sumó el experimentado capital norteamericano, que halló en la Argentina un productor con potencial para suplir la salida de la carne estadounidense de los mercados británicos por la necesidad de autoabastecimiento en el creciente mercado interno y la prohibición de exportación de carnes congeladas y enfriadas.

Las exportaciones ganaderas nuevas tuvieron un rasgo único en relación a las antiguas o a las agrícolas, puesto que llegaron sólo a los mercados británicos. Es decir, si se observa el cuadro de cruce de productos por destinos de los vacunos en pie obviamente aparecen plazas vecinas como compradoras. Sin embargo, como se ha reiterado a lo largo de la tesis, esta visión de conjunto, provocada por la práctica de registro estadístico, no debe ocultar que los animales orientados a los mercados limítrofes pagaron precios diferentes por tener una calidad diferente también. En efecto, estos animales fueron criados y engordados en regiones distintas al litoral pampeano, orientado a la producción de animales de alta gama para ser vendidos a consumidores más exigentes como los trasatlánticos, o desde el siglo XX a Chile por el establecimiento del ferrocarril trasandino, o a los frigoríficos. De hecho, no prosperó la exportación de carne conservada, como sí ocurrió en Uruguay, sino hasta la Primera Guerra Mundial porque en estos productos se desagregaba valor a la materia prima, más que a la

inversa y por lo tanto no resultaron rentables salvo cuando la producción tuvo acceso a bolsones de materia prima que estuvieran segmentados respecto del mercado global.

El problema de diferenciación de mercados obviamente no existió en los casos de las carnes vacunas y ovinas congeladas y bovinas enfriadas, por cuanto la demanda fue monopsónica, ya que sólo el Reino Unido tuvo protagonismo (las exportaciones a Sudáfrica o Francia de carnes congeladas se produjeron en años puntuales y no fueron significativas). No obstante, tal como se ha explicado a lo largo de estas páginas, a raíz del uso de las fuentes diplomáticas para mejorar la interpretación de las estadísticas oficiales, existieron intentos fallidos de vender las carnes frigoríficas en otras plazas europeas, como las belgas, alemanas y francesas. Estas tentativas tropezaron con la competencia local, las preferencias de los consumidores y la falta de una infraestructura comercial adecuada. En el caso de los mercados norteamericanos, estas iniciativas no tuvieron éxito por el autoabastecimiento (situación que se transformó con la Primera Guerra Mundial) y a las plazas brasileras estos productos no pudieron llegar por la inferior capacidad de compra.

Aunque las exportaciones ganaderas modernas no tuvieron un crecimiento en volumen tan impresionante como las exportaciones agrícolas, las cantidades vendidas tendieron a incrementarse y su dinamismo radicó principalmente en el aumento de sus precios, notable en el caso de las carnes frigoríficas, que se transformaron en los productos con mayor valor agregado que la Argentina vendió a los mercados externos, no sólo en el período circunscripto en esta tesis sino por las próximas décadas.

Como se ha visto, en esta época se quebró la preeminencia de la ganadería como fuente de las exportaciones argentinas. Desde finales de la década de 1870 irrumpieron en el escenario bienes agrícolas como el trigo, el maíz y el lino, los cuales tuvieron un impacto significativo recién en el último decenio del siglo XIX, y especialmente a comienzos de la centuria siguiente. Excepcionalmente fueron tratadas las exportaciones de quebracho colorado (en extracto y en rollizos) como un caso anómalo en la divisoria productiva, que apuntó a diferentes mercados europeos y americanos, y cuyas posibilidades quedaron trucas por el agotamiento de los recursos naturales.

Tal fue el dinamismo de estas exportaciones que aún con precios decrecientes, especialmente en el trigo y menos en el maíz y en el lino, el volumen tendió a aumentar exponencialmente, en señal del amplio margen de rentabilidad de estos productos. El trigo se transformó a inicios del siglo XX en el principal producto de exportación argentino, cuando en 1903 desplazó a la lana, y el maíz ocupó este puesto en el bienio 1912 – 1913. El lino, con una participación relativa menor que los otros dos, tuvo importancia especialmente porque se trató de un mercado en el que la Argentina fue uno de los tres principales oferentes en el mundo.

Al cruzar los productos con los destinos, fue importante la distribución de los embarques “a órdenes”. Esta práctica, por lado, da cuenta de la flexibilidad de los mercados y de la no dependencia de un único socio. Por el otro, es importante reconocer que afectó a bienes de bajo valor unitario y que significó que los destinos finales de una gran parte de los envíos al exterior, registrados para los puertos intermedios de islas de posesión portuguesa, inglesa, francesa o española y redirigidos luego a los mercados continentales o el Reino Unido, según las condiciones de la demanda, no fueron computadas en las estadísticas oficiales. En esta tesis, se han calculado los destinos finales de estos productos entre 1895 y 1913, extrapolando los resultados de la investigación de Ricardo Pillado sobre el registro en volumen de los importadores en el quinquenio 1901 – 1905.

Los tres productos agrícolas más importantes tuvieron la particularidad de llegar a diferentes mercados europeos, entre los que destacaron el Reino Unido, Alemania y Bélgica, y en menor medida, Países Bajos, que actuó como un centro redistribuidor, Francia, que compró estos artículos cuando sus cosechas fracasaron y España e Italia, cuya capacidad de compra fue pequeña. En América, el mejor comprador fue Brasil, que actuó posiblemente como un mercado experimental, ya que el trigo y el maíz arribaron en grandes cantidades a comienzos de la década de 1890 y, adicionalmente, fue el principal destino de la mayor exportación agrícola con valor agregado, la harina de trigo. No obstante, ésta no tuvo un impacto importante en el conjunto, justamente porque quedó ceñida a las posibilidades de compra del país vecino, cruzado por la competencia norteamericana, que presionó en su favor con la amenaza de entorpecer la importación de café. Obviamente un mercado con capacidad de consumo como los Estados Unidos fue impenetrable para este tipo de exportaciones agrarias y se trató, en todo caso, de uno de los principales concurrentes.

La entrada a las plazas internacionales compradoras de cereales y oleaginosas expuso a la producción argentina a la competencia con experimentados exportadores como Rusia, Rumania, India y Estados Unidos, por citar a los principales. Como se ha podido seguir a través de las fuentes diplomáticas, este ingreso no estuvo exento de problemas con los importadores por la calidad desapareja de los envíos argentinos. De hecho, como ocurrió con las otras exportaciones nuevas como, por ejemplo, los animales en pie a los mercados europeos, el *learning by doing* iluminó el camino más exitoso para la colocación de estos bienes al exterior.

En provecho de las fuentes diplomáticas consultadas en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina como complemento de la información estadística de los ADGEN se ha escrito un capítulo referido al rol de la diplomacia en la promoción de las exportaciones durante la época. El contacto con los expedientes y los informes consulares pertenecientes a diferentes series, entre las que destaca la *Serie Diplomática y Consular* (aunque

también fueron utilizadas la *Serie de la Embajada en Washington*, la *Serie de Misiones en el Extranjero*, la *Serie de la Embajada en París* y la *Serie de la Embajada en Londres*), así como la lectura y abordaje de las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, facilitaron la construcción de una imagen de la diplomacia poco conocida, no sólo en la historia económica sino en los estudios de política exterior argentina.

En la época analizada, la escasa importancia de las conferencias internacionales y los tratados multilaterales impuso la necesidad de utilizar las representaciones diplomáticas en las naciones para promover el comercio y la negociación en los mejores términos posibles para el intercambio, es decir, el predominio de la bilateralidad contrastó con la multilateralidad que caracterizó a las relaciones comerciales luego de la Segunda Guerra Mundial.

Dentro de este contexto, en el caso argentino la falta de recursos materiales y humanos fueron algunos de los obstáculos más importantes a la hora de desarrollar las tareas vinculadas al desarrollo comercial, no obstante, la existencia de reglamentos y la propia experiencia de los hombres dedicados a tal fin fomentaron la existencia de distintos instrumentos para difundir los productos argentinos en el exterior, así como para abrir nuevos mercados o profundizar los vínculos ya existentes. Las diferentes estrategias empleadas por los diplomáticos que actuaron en nombre de los “intereses nacionales” – como se ha visto, no siempre argentinos de nacimiento ni adopción – fueron enumeradas y analizadas en esta tesis. Entre las mismas han destacado las siguientes: circulación de folletos de divulgación y obras científicas, intervención en la prensa extranjera, envío de muestrarios a museos comerciales y oficinas consulares, participación en exhibiciones internacionales y actuación en oficinas de información externas.

Entre las conclusiones más importantes de la observación de las estrategias desplegadas en el sistema consular argentino destaca la posibilidad de redimensionar los vínculos comerciales con diferentes países. Si la historiografía previa, generalmente, ha hecho especial hincapié en la relación con el Reino Unido por las razones anteriormente presentadas, en este trabajo se ha recuperado este lazo pero también otros muy importantes como con Bélgica, Francia, Alemania y, en menor medida, Italia, España, Holanda, Estados Unidos y Brasil. El entramado de vinculaciones resultantes del análisis ha permitido, por ejemplo, matizar la difundida dicotomía fronteras – mercados que ha atravesado la interpretación de los vínculos con el exterior en la época – es decir, la idea de que con los países americanos la dimensión del conflicto primó por sobre cualquier intento de extender los contactos comerciales y que el interés de ampliar mercados estuvo sólo inclinado a los países europeos. Igualmente, la información diplomática no sólo ha acompañado los resultados estadísticos sino que ha facilitado el conocimiento de aspectos de los cuales las cifras no han dado cuenta, como las condiciones de competencia en

cada mercado y por cada producto y los intentos fallidos de extender determinados artículos en algunas plazas.

En último término, para concluir este estudio resulta importante explicar el título escogido. En la primera mitad del siglo XVI varias expediciones militares salieron en busca del Dorado, un mítico lugar posiblemente ubicado en la parte septentrional de América del Sur, cuyas calles pavimentadas con oro y reservas abundantes del preciado metal desvelaron a los exploradores europeos que, con gran empeño, dejaron sus vidas en el intento por hallarlo. Desde entonces, el Dorado nunca fue descubierto y por ello se habla de una leyenda.

La analogía, forzada quizás para graficar en una imagen la trayectoria exportadora argentina, da cuenta del comportamiento de los productos y los destinos que aquí se han analizado. Pues, en tan sólo algunas décadas luego de la Independencia, y tras haber perdido la principal fuente de riqueza del ex Virreinato del Río de La Plata - el intercambio de los metales del Alto Perú -, en los contornos de lo que se transformaría progresivamente en parte de la Argentina se logró componer una nueva vía para su inserción en los mercados mundiales. Se inició, entonces, un camino pensado sólo por algunos contemporáneos, y desconocido por la mayoría de ellos, testigos de un aumento del intercambio comercial sin precedentes. Como se ha visto, el crecimiento de las exportaciones en términos absolutos y relativos fue exponencial y en pocas décadas, las mismas tendieron a multiplicarse.

Cabe remarcar el círculo virtuoso de acumulación de capital desde el comercio tradicional que se volcó progresivamente a las nuevas producciones, en respuesta al estímulo de la demanda. Las mejores tierras fueron dedicadas a la cría y engorde de ganado orientado a los frigoríficos y a la producción de bienes agrícolas, mientras que los animales destinados a la producción de materia prima ya instalada en los mercados internacionales se reubicó en nuevas zonas, menos productivas que las de la región pampeana. Además, se estimuló el ingreso de capital extranjero, para suplir la escasez de ahorro interno, dedicado a inversiones necesarias en infraestructura para aceitar la comercialización de bienes exportables. Y fue alentada la entrada de inmigración que benefició al sector exportador por la escasez estructural de mano de obra.

Es preciso, entonces, evaluar el desempeño agroexportador no teniendo en el horizonte la visión de mediados del siglo XX sino la mirada de las condiciones materiales y humanas de las últimas décadas decimonónicas. Hacia 1870 la Argentina estaba fragmentada o, al menos no lo suficientemente unificada, y era incapaz de poblar toda la extensión del territorio. La inestabilidad política y económica, la ausencia de crédito suficiente como para modernizar la estructura productiva y un aparato estatal frágil y en bancarrota, luego de años de guerras y conflictos internos y externos, fueron parte del paisaje. Al sopesar la *performance* de la economía argentina se suele pasar por alto que el crecimiento orientado por las exportaciones

fue la opción más viable, ya que no existía la posibilidad de una vía de industrialización sustentada con recursos nacionales y apoyada en el mercado interno. Los años de bonanza agroexportadora estuvieron acompañados de avances significativos en materia educativa, urbanización, construcción de viviendas, ascenso social, logros sanitarios, mejoras en los indicadores demográficos y en aspectos culturales. Todos estos rasgos fueron compartidos por las sociedades industriales más avanzadas.

La inserción en los mercados internacionales favoreció una especialización en materias primas y alimentos - basada en el coste bajo de oportunidad de la tierra, mano de obra cara y capital local escaso que, por tanto, dependió de la llegada de inmigrantes y del flujo de capitales foráneos - que para nada implicó la adopción de un solo producto sino que, al contrario, los nuevos artículos convivieron con los bienes tradicionales y la agricultura no desplazó a la ganadería, sino que le quitó su rol preponderante de antaño.

Si los productos ganaderos como las lanas, los cueros, el tasajo y el sebo fueron la alternativa más exitosa hasta la década de 1870, desde entonces, a este conjunto se sumaron gradualmente artículos más ligados a la modernización productiva como los cereales, especialmente el trigo y el maíz, y el lino, así como las carnes frigoríficas o los animales en pie para mercados trasatlánticos.

Durante estos años se alzó, en consecuencia, una estructura diversificada, acompañada de un patrón también desconcentrado de destinos a los que llegaron estos bienes. Pese a que el Reino Unido fue un socio creciente, otros *partenaires* de Europa continental como Alemania, Bélgica y Francia y, en menor medida, Países Bajos, España e Italia y algunos vecinos como Brasil, Chile y Uruguay o Estados Unidos en América del Norte, contribuyeron a complejizar un paisaje variopinto. Y fue, justamente, la supervivencia de los bienes clásicos la que favoreció un espectro clientelar disperso.

Esta forma de observar el pasado, como se ha insistido previamente, no implica una mirada acrítica y edulcorada del período, y es preciso resaltar las limitantes del desempeño agroexportador como los obstáculos en la transformación de materias primas en productos industriales, lo cual restringió la generación de eslabonamientos productivos y el valor agregado en los bienes exportados.

Sin embargo, al final de cuentas, es posible sostener que la Argentina aprovechó los beneficios de un comercio mundial relativamente abierto para sus productos. Entonces, tanto para quienes vivieron ese proceso como para quienes lo evalúan a la distancia, parecía (y pareciera) que se alcanzaba el Dorado. La observación de la trayectoria de los otros estados latinoamericanos, la siempre vigente comparación con los países de "reciente poblamiento" e, incluso, yendo más lejos, la posibilidad de ser un competidor de la potencia emergente en América del Norte son

algunos de los ejemplos de un desempeño agroexportador exitoso en su época que, no obstante, no bastó para asegurarle un lugar en el concierto de naciones desarrolladas. La trayectoria posterior con su consecuente subdesarrollo forman parte de una historia continuada que está fuera de la presente empresa, pero su desempeño conocido conduce a pensar que durante la *gran expansión* la Argentina tal vez sólo estuvo, como indica el poema de Edgar Allan Poe cuyo protagonista no encuentra lo que buscaba, en las puertas del Dorado.

APÉNDICE A. METODOLOGÍA Y CORRECCIONES ESTADÍSTICAS

Cuadros A.1. Clasificación de los productos exportados por Argentina en los ADGEN

Cuadro A.1.a. Clasificación de los ADGEN hasta 1894	
Productos de la ganadería	Animales en pie como burros, caballos y yeguas, cabras, cerdos, lanares, mulas y vacunos, astas vacunas, carneros congelados, cerda, cueros de cabra, cueros de cabritos, cueros lanares y sebo pisado, pero también se contemplaron los cueros vacunos secos (incluidos becerros), cueros vacunos salados (incluidos becerros), cueros yeguarizos secos y cueros yeguarizos salados, lana sucia, lenguas saladas y conservadas, tasajo, vacas congeladas y varias carnes congeladas.
Productos de la agricultura	Alpiste, cebada, cera, frutas frescas, lino, maíz, maní, mieles, papas, pasas de uva, pasto seco, porotos, semillas de nabo, semillas diversas, tabaco en hoja y trigo.
Productos industriales	Aceite animal, aceite de lino, aceite de nabo, aguardiente, aves conservadas, azúcar, carne conservada, caldo concentrado, extracto de carne, fideos, galleta, glicerina, harina de trigo, harina de carne, hielo, manteca, pepsina, queso, sebo y grasa derretida, sémola, suelas y vino argentino.
Productos forestales	Carbón vegetal, cedro y quebracho, durmientes, estacones, medios postes de ñandubay y postes de ñandubay y picanillas, rollizos de quebracho, leña y maderas diversas.
Productos minerales	Arena aurífera, borato de cal, bórax, cobre en barras, estaño en bruto, metales de plata, minerales de cobre, minerales de plata, minerales de plomo, plomo en bruto, platas en piña y cal apagada y sal común.
Productos de la caza	Cueros de carpincho, cueros de nutria y pluma de avestruz y cueros diversos.
Productos de residuos animales y vegetales	Afrecho, ceniza de huesos, chicharrones, garras, guano, huesos, pezuñas, sangre seca, tortas de semillas oleaginosas, tripas saladas y tripas secas
Productos y artículos varios	Hierro viejo y trapos viejos y plantas vivas, varios artículos de la producción nacional, varios artículos nacionalizados y rancho.

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1894).

Cuadro A.1.b. Clasificación de los ADGEN entre 1895 y hasta 1926	
Productos de la ganadería	<i>a) Animales vivos</i> , que abarcó asnales, bovinos, caprinos, equinos, mulares, ovinos y porcinos y en 1908 se sumó el envío de llamas; <i>b) despojos animales</i> , que incluyeron astas vacunas, carnes bovinas congeladas, carneros congelados, cerda, cueros de cabra, cueros de cabrito, cueros lanares sucios, cueros vacunos salados, cueros vacunos secos, cueros yeguarizos salados, cueros yeguarizos secos, lana sucia, lenguas conservadas, lenguas saladas, sebo pisado, tasajo y varias carnes congeladas. Desde 1908 se sumaron las carnes bovinas frías, carnes de cerdo saladas, cerdos congelados y los cueros lanares salados (pellejos) <i>c) materias primas elaboradas</i> , a saber: aceite animal, caldo concentrado, carnes conservadas, cueros vacunos curtidos, demás clases de cueros curtidos, extracto de carne, glicerina, harina de carne, jabón común, manteca, oleína, pepsina, queso, sebo y grasa derretida y suelas; <i>d) residuos animales</i> , entre los que se hallan: ceniza de hueso, chicharrones, garras, guano, huesos, negro animal, pezuñas, sangre seca, tripas saladas y tripas secas.
Productos de la agricultura	Alpiste, cebada, cera, frutas frescas, lino, maíz, maní, mieles, papas, pasas de uva, pasto seco, porotos, semillas de nabo, semillas diversas, tabaco en hoja, trigo, aceite de lino, aceite de nabo, harina de trigo y sémola
Productos forestales	Carbón vegetal, cedro y quebracho, durmientes, estacones, medios postes y estacones de ñandubay y postes de ñandubay y picanillas, aserrín, rollizos y extracto de quebracho, leña y maderas diversas.
Productos minerales	Arena aurífera, borato de cal, cal apagada, cobre en barra, mármol, mica, minerales de cobre, minerales de cobre y plata, minerales de cobre, plata y oro, minerales de hierro, minerales de plata y oro, minerales de plata y plomo, minerales de plomo, plomo en bruto, sal común y yeso.
Productos de la caza	Aves conservadas, cueros de carpincho (en unidades), cueros de nutria, cueros diversos, pluma de avestruz y pluma de garza.
Productos y artículos varios	Hierro viejo, plantas vivas, trapos viejos, varios artículos de producción nacional, varios artículos nacionalizados y rancho y provisiones.

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1895 – 1926).

Cuadro A.1.c. Clasificación desde 1927	
Productos de la ganadería	<p><i>a) Animales vivos</i> (asnales, bovinos, caprinos, equinos, llamas, mulares, ovinos y porcinos, <i>b) carnes</i> (carne vacuna enfriada, carne vacuna congelada, carne ovina congelada, carne porcina congelada, menudencias de carnes congeladas, aves congeladas (gallinas, pavos, patos, etc.), carne conservada, lenguas conservadas, caldo concentrado, extracto de carne, harina de carne, tasajo, carne salada (porcina y vacuna), jamones, tocino y carne de cerdo elaborada, <i>c) cueros</i> (cueros vacunos salados, cueros vacunos secos, cueros lanares pelados, salados y sin salar, cueros lanares sucios, cueros de cordero, cueros yeguarizos salados, cueros yeguarizos secos, cueros de cabra, cueros de cabrito, cueros de cabra curtidos, cueros de carnero curtidos, cueros vacunos de descarnes, curtidos o sin curtir, cueros vacunos, charolados o curtidos, vaquetas charoladas o curtidas y suelas, <i>d) lanas</i> (lana lavada, lana limpia, tipo frigorífico lana sucia), <i>e) productos de lechería</i> (crema, manteca de vaca, queso, caseína, leche desecada en polvo y leche condensada y evaporada, <i>f) subproductos ganaderos</i> (aceite animal, cola, estearina, gelatina, glicerina, grasa natural congelada, manteca de cerdo, margarina y palmitina, oleína, sebo y grasa derretidos, otros subproductos de la ganadería elaborados, astas vacunas, ceniza de huesos, cerda, chicharrones, garras, guano, huesos, pelo de cerdo, pezuñas, sangre seca, tripas saladas, tripas secas, otros residuos de la ganadería.</p>
Productos de la agricultura	<p><i>a) Cereales y lino</i>: trigo, maíz, lino, avena, cebada, centeno, alpiste, cebadilla, arroz y maíz de Guinea; <i>b) harina de trigo y otros productos de molienda</i>: harina de trigo, afrecho y afrechillo, acemite, rebacillo, semitín, sémola y harina de maíz; <i>c) oleaginosas y sus aceites, excluido el lino</i>: semilla de algodón, semilla de girasol, semilla de nabo, semilla de tártago, maní, tortas de semillas oleaginosas, aceite de algodón, aceite de lino y aceite de maní; <i>d) frutas secas</i> (ciruelas, duraznos, limones, manzanas, melones, membrillos, naranjas y mandarinas, peras, uvas y otras frutas frescas; <i>e) otros productos de la agricultura</i>: algodón en rama, ajos y cebollas, arvejas y habas, paja de Guinea, paja de lino, papas, pasto seco, porotos, residuos de maíz, semilla de alfalfa, semillas diversas, otros productos de la agricultura.</p>
Productos forestales	<p>Extracto de quebracho, rollizos de quebracho, aserrín de quebracho, carbón vegetal, carbonilla vegetal, cedro, durmientes, estacones de algarrobo y ñandubay, estaquillas de ñandubay, extracto de algarrobo, extracto de urunday, leña, maderas diversas, medios postes de algarrobo y ñandubay, mimbre, picanillas, postes de algarrobo, quebracho y ñandubay, resinas y varillas de madera dura.</p>
Productos minerales	<p>Borato de cal, boronatrocalcita, cal, cobre en barras, cuarzo, escorias y cenizas de plomo, escorias y cenizas de zinc, mármol ónix, mica, minerales de antimonio, minerales de bismuto, minerales de cobre, minerales de cobre con aleación de plata, minerales de estaño, minerales de plata, minerales de plomo, minerales de plomo y plata, minerales de vanadio, minerales de wólfram, minerales de zinc, pedregullo, petróleo para combustible, plata en barras, plomo en barras, sal común, sal fina y yeso.</p>
Productos de la caza y pesca	<p>Cueros de carpincho, cueros de ciervo, cueros de cisne, cueros de comadreja, cueros de cóndor, cueros de chinchilla, cueros de gato montés, cueros de guanaco, cueros de liebre, cueros de lobo, cueros de nutria, cueros de vizcacha, cueros de zorro y zorrino, cueros varios, plumas de avestruz y plumas de garza.</p>
Productos y artículos varios	<p><i>a) Sustancia alimenticias, bebidas y tabacos</i>: azúcar, bizcochos y galletitas, chocolate, fideos, galleta, huevos, miel, pasas de uva, aguardiente, cerveza, jugo de uva, vino argentino, cigarrillos, tabaco en hoja y tabaco picadura y otros; <i>b) textiles y sus manufacturas</i>: frazadas y mantas de algodón, frazadas y mantas de lana, medias de algodón, medias de lana y algodón, ponchos de lana, telas de algodón, telas de lana, telas de lana mezcla, bolsas de arpillera, arpillera, borra de algodón, borra de lana, recortes de tejidos y trapos viejos; <i>c) otros productos y residuos</i>: aceite de pescado, barba de ballena, borra de vino, cera virgen y derretida, glucosa, hez de malta, jabón común y melaza; <i>d) varios artículos nacionales y nacionalizados</i>: artículos de hierro enlazado para uso doméstico, artículos de talabartería, botellas y frascos de vidrio, vacíos, para envases, cajones de madera, vacíos, para envases, específico para curar la sarna, fósforos de cera, hierro y acero viejos, hojalatería sin trabajar, plantas vivas, recortes de hojalatería, recortes de papel, otros artículos no clasificados, encomiendas postales y otros, carbón de piedra y rancho.</p>

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1927 - 1938).

Cuadro A.2.a Relación entre el precio oficial y el valor de plaza argentina de los productos, 1875 – 1916

Representación % del precio oficial en relación al valor de plaza argentina														
Año	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1875	250,4	s/c	s/c	s/c	36,7	86,6	54,1	66,4	76	88	s/c	s/c	s/c	s/c
1876	277,5	s/c	s/c	s/c	62,6	101,4	48,2	78	98,2	95,6	s/c	s/c	s/c	s/c
1877	168,6	s/c	s/c	s/c	50,1	69,7	36,4	68,3	72,5	92,8	s/c	s/c	s/c	s/c
1878	227,8	s/c	s/c	s/c	60,3	78,6	39,9	66,6	70,7	101,2	98,2	s/c	s/c	s/c
1879	35,4	s/c	s/c	s/c	65,2	90,5	45,6	85	76,7	89	158,3	97,1	s/c	s/c
1880	135,6	s/c	s/c	s/c	78,5	86,5	47	62,2	102,8	99,5	53,5	80,2	s/c	59,2
1881	134	s/c	s/c	s/c	75,7	80,9	61,5	88,3	106,4	90,7	110,3	119,6	s/c	81,6
1882	138,6	s/c	s/c	s/c	92,2	78,8	67,9	110,3	87,4	95,5	73,1	96,7	s/c	78,6
1883	160,1	s/c	s/c	s/c	109,1	96,2	66	92,9	86,8	90,4	109,2	84,7	s/c	96,3
1884	184,9	s/c	s/c	s/c	124,6	79,8	52,6	142,4	98,5	99,5	103,5	105,6	s/c	95,7
1885	263,6	s/c	s/c	s/c	134	56,6	63	138,2	116,9	100,6	138,7	139	s/c	128
1886	192,1	s/c	s/c	s/c	108,6	72,6	83,3	212,3	77,9	124,6	91,4	114,9	s/c	108
1887	235,5	s/c	s/c	s/c	86,5	76,6	86,4	138,7	106,4	97,2	122,4	125,7	139,4	121
1888	219,7	s/c	s/c	s/c	229,7	115,7	158,4	136,4	150,3	178,2	140,7	142,7	156,7	153
1889	276,3	s/c	s/c	s/c	184,7	128,6	160,6	186,3	194,6	222,2	200,9	106,7	169,6	183
1890	320,7	s/c	s/c	s/c	101,7	91,3	95,8	139,7	135,9	117,8	98,8	175,7	111,4	74,1
1891	341	s/c	s/c	s/c	100,9	68	109,6	124,2	128,7	116,5	146,2	92,1	147,8	77,1
1892	135,8	s/c	s/c	s/c	107,9	89,2	112,6	187,5	171	115,6	s/c	s/c	s/c	s/c
1893	142,8	s/c	s/c	43,4	95,2	68,6	94,6	102,3	108,7	113,3	s/c	s/c	s/c	s/c
1894	86,1	s/c	s/c	31,4	100	90,2	110,1	98,3	105,2	113,4	s/c	s/c	s/c	s/c
1895	67,9	s/c	s/c	28,8	98,1	102,5	102	91,9	92,3	111,6	s/c	s/c	s/c	s/c
1896	67,7	s/c	s/c	30,1	109,2	90,7	106	83,3	88,9	121,7	s/c	s/c	s/c	s/c
1897	86	s/c	22,8	31,3	s/c	109,9	98,5	103,2	96,9	95,6	s/c	s/c	s/c	s/c
1898	83,2	s/c	24,6	32,8	s/c	93,9	102,5	104,7	79,8	115,1	s/c	s/c	s/c	s/c
1899	86,4	s/c	24	30,8	s/c	98,6	101,5	106,3	104,4	96,7	s/c	s/c	s/c	s/c
1900	63,9	s/c	57,9	53,1	s/c	100,5	98,8	94,7	108,1	100,3	s/c	s/c	s/c	s/c
1901	35,3	s/c	63,8	52,7	s/c	98,9	100,6	105	99,3	101,3	s/c	s/c	s/c	s/c
1902	60	s/c	53,9	48	s/c	100,3	100,7	102,5	96,8	99,2	s/c	s/c	s/c	s/c
1903	56,2	s/c	56,6	46,1	s/c	100,5	99,4	100,7	101,3	103,7	s/c	s/c	s/c	s/c
1904	65,3	s/c	68,1	46,1	s/c	98,7	100,7	102	100,3	100,4	s/c	s/c	s/c	s/c
1905	56,2	s/c	69,5	48	s/c	99,8	101,4	101,4	99,9	104,3	s/c	s/c	s/c	s/c
1906	61,7	s/c	63	47,4	s/c	100,1	99,3	102,3	99,7	106,7	s/c	s/c	s/c	s/c
1907	66,4	s/c	59,3	48	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1908	70,7	s/c	66,8	50,1	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1909	65,7	52	67,2	44,8	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1910	86,9	58,9	71,5	45,6	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1911	85,1	63	65,4	45,3	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1912	65,5	53,6	63,4	42,2	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1913	48,1	54,2	63,4	39,7	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1914	44,7	47,5	46,4	37	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1915	40,3	68,5	71,3	61,9	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c
1916	38,7	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c	s/c

Nota: Los números que rigen las columnas aluden a las siguientes categorías: 1. Bovinos en pie. 2. Carne bovina enfriada. 3. Carne bovina congelada. 4. Carne ovina congelada. 5. Tasajo. 6. Cueros vacunos salados. 7. Cueros vacunos secos. 8. Cueros lanares sucios. 9. Lana sucia. 10. Sebo y grasa derretidos. 11. Trigo. 12. Maíz. 13. Lino. 14. Harina de trigo. La denominación s/c significa "sin corrección", es decir, en la serie de Cortés Conde no fueron revisados los valores en determinados años por diferentes circunstancias, a saber: baja participación relativa del producto en el total de las exportaciones, no se contabilizaron exportaciones del artículo o ya los valores registrados en los ADGEN fueron los valores de plaza.

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1916) y Cortés Conde et. al, 1965, pp. 72-79.

Cuadro A.2.b. Montos totales oficiales y montos totales construidos en base a precios corregidos de las exportaciones argentinas, 1875 - 1913

Comparación entre valores oficiales y valores corregidos de los montos totales de las exportaciones argentinas, en mill. pesos oro, 1875 – 1913			
Año	Valores totales oficiales (mill. oro \$)	Valores totales corregidos (mill. oro \$)	% representativo del valor oficial sobre el corregido
1875	52	69,2	75,1
1876	48	54,7	87,8
1877	44,7	64,4	69,4
1878	37,5	53,1	70,6
1879	49,3	67,7	72,8
1880	58,3	70,6	82,6
1881	57,9	61,6	94
1882	60,3	67,8	88,9
1883	60,2	67,1	89,7
1884	68	69,6	97,7
1885	83,8	80,1	104,6
1886	69,8	77,7	89,8
1887	84,4	78,1	108,1
1888	100,1	70,3	142,4
1889	121,8	75,4	161,5
1890	100,8	81,3	124
1891	103,2	84,6	122
1892	113,3	88,8	127,6
1893	94,1	94,7	99,4
1894	101,6	104,4	97,3
1895	120	129,7	92,5
1896	116,8	128,3	91
1897	101,1	108,1	93,5
1898	133,8	152,8	87,6
1899	184,9	188,8	97,9
1900	154,6	160,8	96,1
1901	167,7	178,3	94,1
1902	179,4	195,5	91,8
1903	220,9	237,1	93,2
1904	264,1	278,2	94,9
1905	322,8	339,9	95
1906	292,2	308,1	94,8
1907	296,2	312,7	94,7
1908	366	382,3	95,7
1909	397,3	416,3	95,4
1910	372,6	390,6	95,4
1911	324,6	351,4	92,4
1912	480,3	513,3	93,6
1913	483,5	519,4	93,1

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1916) y Cortés Conde et. al, 1965, pp. 72-79.

Cuadros A.3. Redistribución de las exportaciones “a órdenes”¹¹⁸³

El resumen de los datos de Ricardo Pillado, recogidos en el ADGEN de 1907, acerca de los destinos de las exportaciones “por órdenes”, se encuentra en el cuadro A.3.a.

DESTINOS	Trigo	%	Lino	%	Maíz	%	Quebracho	%
Reino Unido	2.412.050	43,7	486.122	34,4	3.191.201	60	26.021	3
Alemania	1.605.737	29,1	343.871	24,3	719.739	13	519.129	55
Bélgica	641.076	11,6	86.118	6,1	446.128	8	123.210	13
Países Bajos	633.577	11,5	299.856	21,2	253.960	5	74.744	8
Francia	57.804	1,1	110.761	7,8	216.257	4	84.750	9
Austria	0	0	55.201	3,9	347.019	7	39.799	4
Demás países	164.005	3	32.790	2,3	161.996	3	71.932	8
TOTALES	5.514.249	100	1.414.719	100	5.336.300	100	939.585	100

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1907).

Dado que la información fue registrada en volumen, resultó necesario pasarla a valores en pesos oro para poder evaluar su incidencia en el monto de la estadística general. Para ello, utilizando los volúmenes de exportación de los cuatro productos en el quinquenio, se estimó qué porcentaje de las exportaciones tuvieron destino p.o. (cuadro A.3.b).

Años	Trigo	Maíz	Lino	Quebracho
1901	904.289	1.112.290	338.828	198.919
1902	644.908	1.192.829	340.937	245.723
1903	1.681.327	2.104.384	593.601	200.201
1904	2.304.724	2.469.548	880.541	252.723
1905	2.868.281	2.222.289	654.792	285.897
01—05	8.403.529	9.101.340	2.808.699	1.183.463
a órdenes	5.514.249	5.336.300	1.414.719	939.585
% a órdenes	65,62	58,63	50,37	79,39

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1907).

Aplicando ese porcentaje al valor total de las exportaciones de cada producto en pesos oro para el quinquenio, se obtuvo el monto que fue exportado p.o. (cuadro A.3.c).

Años	Trigo	Maíz	Lino	Quebracho
1901	26.240.733	18.887.397	16.513.263	1.989.195,00
1902	18.584.894	22.994.060	17.840.952	2.457.233,00
1903	41.323.099	33.147.249	21.239.894	2.002.010,00
1904	66.947.891	44.391.196	28.359.923	2.527.227,00
1905	85.883.141	46.537.402	26.233.851	4.275.164,00
1901—1905	238.979.758	165.957.304	110.187.883	13.250.829,00
Por órdenes	156.814.344	97.304.129	55.500.747	10.520.210,74

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1907).

Utilizando los porcentajes que recibió cada destino de cada producto (cuadro A.3.a), se estimó la distribución de los montos exportados p.o. de trigo, maíz, lino y quebracho que correspondieron a cada destino (cuadro A.3.d).

¹¹⁸³ Este ejercicio en particular fue dirigido especialmente por Eduardo Míguez.

Cuadro A.3.d: Valor adicional por país y producto de las exportaciones a ordenes en el quinquenio 1901-1905, suma y % por país

Países	Índice trigo	Valor adicional trigo	Índice maíz	Valor adicional maíz	Índice lino	Valor adicional lino	Índice quebracho	Valor adicional quebracho	Valor adicional total por país	Índice p.o. x país
Reino Unido	0,437	68.527.869	0,60	58.189.576	0,34	19.071.020	0,03	315.606	146.104.070	0,46
Alemania	0,291	45.632.974	0,13	13.123.995	0,24	13.490.380	0,55	5.812.511	78.059.861	0,24
Bélgica	0,116	18.190.464	0,08	8.134.868	0,06	3.378.490	0,13	1.379.536	31.083.358	0,10
Países Bajos	0,115	18.033.650	0,05	4.630.803	0,21	11.763.631	0,08	836.883	35.264.967	0,11
Francia	0,011	1.724.958	0,04	3.943.313	0,08	4.345.257	0,09	948.912	10.962.440	0,03
Austria	0	0	0,07	6.327.677	0,04	2.165.587	0,04	445.615	8.938.879	0,03
Demás Destinos	0,03	4.704.430	0,03	2.953.897	0,02	1.286.382	0,08	805.396	9.750.105	0,03
TOTALES	1	156.814.344	1	97.304.129	1	55.500.747	1	10.544.460	320.163.680	1,00

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1907).

Fue, entonces, posible, sumar para cada uno de los siete destinos indicados (aunque finalmente se resolvió sumar Austria a “demás países” y en el caso del cuadro específico del maíz también porque no fue un destino directo importante) el valor correspondiente a cada uno de los cuatro productos que fueron a órdenes. Con ello, se estimó el índice de las exportaciones p.o. que correspondió a cada país: última columna del cuadro A. 3. d., que resultó de dividir el valor de cada país en la antepenúltima columna sobre el total general de la misma columna. Este índice fue utilizado para distribuir las exportaciones p.o. entre sus destinos finales para todo el período 1895-1913 (cuadro A.3.e)

Cuadro A.3.e: Distribución porcentual de exportaciones p.o. por presunto destino, 1895 -1913							
	% total ordenes	Reino Unido	Alemania	Bélgica	Países Bajos	Francia	Demás países
Índice de corrección		0,47	0,23	0,1	0,11	0,03	0,06
1895	13,7	6,44	3,15	1,37	1,51	0,41	0,82
1896	14,6	6,84	3,35	1,46	1,6	0,44	0,87
1897	6,6	3,12	1,53	0,66	0,73	0,2	0,4
1898	11,1	5,23	2,56	1,11	1,22	0,33	0,67
1899	15,1	7,09	3,47	1,51	1,66	0,45	0,9
1900	21,4	10,07	4,93	2,14	2,36	0,64	1,29
1901	16,7	7,87	3,85	1,67	1,84	0,5	1
1902	13,6	6,38	3,12	1,36	1,49	0,41	0,81
1903	20,4	9,59	4,69	2,04	2,24	0,61	1,22
1904	34,6	16,24	7,95	3,46	3,8	1,04	2,07
1905	32,1	15,09	7,38	3,21	3,53	0,96	1,93
1906	31,3	14,71	7,2	3,13	3,44	0,94	1,88
1907	29,7	13,98	6,84	2,97	3,27	0,89	1,78
1908	35,4	16,65	8,15	3,54	3,9	1,06	2,13
1909	28,3	13,32	6,52	2,83	3,12	0,85	1,7
1910	25,5	11,97	5,86	2,55	2,8	0,76	1,53
1911	9,8	4,6	2,25	0,98	1,08	0,29	0,59
1912	21,4	10,07	4,93	2,14	2,36	0,64	1,29
1913	21,1	9,93	4,86	2,11	2,32	0,63	1,27

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1907).

Cuadro A.4. Comparación de los resultados de distintas metodologías para la distribución de los embarques “a órdenes”, 1895 – 1913

Año	Alemania		Bélgica		Brasil		España		Estados Unidos		Francia		Italia		Países Bajos		Reino Unido		Uruguay	
	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
1895	12,2	13,9	13,8	13,5	7,5	6,6	1,1	1,0	7,8	6,9	19,1	17,2	3,0	2,7	0,0	1,5	16,7	21,1	3,5	3,1
1896	12,9	14,6	11,4	11,4	9,4	8,2	1,0	0,8	5,8	5,0	23,5	21,0	3,5	3,0	0,5	2,1	16,9	21,6	2,9	2,5
1897	14,0	14,7	8,9	9,0	8,7	8,1	1,2	1,1	8,4	7,9	23,2	21,9	4,0	3,7	0,0	0,7	13,3	15,6	2,6	2,4
1898	17,2	18,0	11,2	11,2	6,0	5,4	0,3	0,3	4,4	4,0	25,5	23,3	3,9	3,5	2,4	3,4	18,8	22,2	3,1	2,8
1899	17,4	18,6	14,6	14,2	4,4	3,8	1,0	0,9	4,5	3,9	24,4	21,7	3,0	2,6	0,9	2,4	17,3	22,1	2,3	2,0
1900	14,7	17,0	13,3	13,1	5,0	4,1	1,1	0,9	5,2	4,3	14,0	12,2	3,3	2,7	2,9	4,8	23,0	29,0	2,0	1,7
1901	14,1	15,9	8,8	9,2	7,0	6,0	0,9	0,7	6,1	5,3	18,7	16,5	2,8	2,4	1,1	2,8	24,2	28,6	3,4	2,9
1902	13,7	15,1	8,1	8,5	5,2	4,6	0,9	0,8	5,9	5,2	17,5	15,8	2,4	2,1	1,7	3,0	26,7	29,9	2,3	2,0
1903	13,5	15,9	10,2	10,5	4,6	3,8	0,7	0,6	4,1	3,4	17,9	15,5	2,2	1,9	2,4	4,2	24,2	29,7	2,6	2,1
1904	14,3	18,6	8,6	9,8	5,1	3,8	0,5	0,3	5,0	3,7	14,7	12,0	2,0	1,5	1,7	5,0	22,8	33,2	1,0	0,7
1905	14,3	18,2	8,3	9,5	5,4	4,1	0,9	0,7	6,1	4,6	14,5	12,0	2,5	1,9	1,3	4,5	21,9	31,7	3,3	2,5
1906	16,8	20,0	10,8	11,4	5,0	3,8	0,4	0,3	5,6	4,3	15,2	12,5	2,9	2,2	1,2	4,4	24,3	33,2	2,3	1,7
1907	15,1	18,5	12,3	12,4	5,8	4,5	0,4	0,3	4,5	3,5	15,7	13,0	2,2	1,7	0,0	3,3	28,5	35,9	0,9	0,7
1908	12,3	17,2	12,7	12,9	5,3	3,9	0,9	0,7	4,7	3,4	10,2	8,6	2,7	2,0	1,8	5,2	33,2	41,1	0,3	0,2
1909	12,7	16,4	12,7	12,8	5,2	4,1	0,3	0,2	8,1	6,3	12,0	10,2	3,9	3,1	1,8	4,5	30,0	36,7	0,5	0,4
1910	14,5	17,4	9,8	10,4	5,6	4,5	1,0	0,8	8,1	6,5	12,1	10,4	3,4	2,7	1,4	3,9	31,3	36,9	0,5	0,4
1911	13,5	14,5	11,2	11,1	5,6	5,1	0,9	0,8	7,6	6,9	12,4	11,6	4,4	4,0	2,0	2,9	36,4	37,8	0,8	0,7
1912	12,8	15,5	8,9	9,4	5,6	4,6	0,9	0,7	7,6	6,3	8,5	7,7	5,2	4,3	3,7	5,4	35,2	39,1	1,5	1,2
1913	13,5	16,0	7,7	8,4	5,8	4,8	1,2	1,0	5,3	4,4	8,8	7,9	4,6	3,8	5,3	6,7	34,5	38,5	2,4	2,0

Nota: Las diferentes metodologías son: 1. Asignación proporcional de las exportaciones “a órdenes” a cada socio según su performance en el total de las exportaciones directas año por año. 2. Distribución de las exportaciones “a órdenes” de acuerdo a la información de Ricardo Pillado para el quinquenio 1901 – 1905.

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1895 – 1913).

Cuadro A.5. Diferencia entre los totales del registro de las importaciones de los principales socios comerciales y la estadística de exportación argentina corregida, 1881 - 1912

Diferencia porcentual entre el registro de importadores de productos argentinos (precios c.i.f.) y el registro de las exportaciones argentinas a precios corregidos (valores f.o.b.), 1881 - 1912					
Año	Inglaterra	Francia	Alemania	Estados Unidos	Bélgica
1881	-33,3	37,3	38,5	33,3	-100
1882	-25	66,7	30,8	45,5	-50
1883	-33,3	45,5	41,2	46,2	-26,3
1884	-16,7	43,6	39,1	11,1	-16
1885	-15,8	39,2	29,2	-22,2	-36,4
1886	-25	51,6	41,7	36,4	12,5
1887	-54,5	34,2	13	-33,3	14,3
1888	-29,6	26,3	27,8	-8,3	-50
1889	-50	12,6	20,9	-25	-43,5
1890	7,3	36,9	37,8	0	22,6
1891	5,7	39,2	57,4	38,5	-2,9
1892	11,1	21,1	23,3	9,1	-7,4
1893	22,9	45,5	57,4	36,4	36,4
1894	35,5	44,8	55,8	-42,9	30,6
1895	67	44,4	55,9	-12,5	16,2
1896	67,8	45,9	51,9	35	29,4
1897	55,2	47,6	49,1	26,1	33,3
1898	51,3	40	44,4	0	32,5
1899	60,6	29,9	40,2	-36,4	18,6
1900	63,4	65,8	65,5	17,6	46,8
1901	51,6	44,1	58	-5,9	35
1902	49,3	35,6	54,5	13	35,7
1903	62,3	37	60,7	20	45,9
1904	68,3	39,6	65,5	4,8	57,5
1905	65	28,8	59,8	3,1	57,3
1906	64	37,2	58,1	30,8	46,9
1907	59,9	35,7	67	37,1	39,2
1908	56,7	32,5	69,1	-13	42,7
1909	50,8	35	62,6	-13	35,9
1910	44,5	38,8	49,4	27,1	45
1911	33	44,7	53,3	19,7	34,9
1912	39,5	45,9	51,8	-3,2	38,8

Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1881 – 1912), Cortés Conde et. al, 1965, pp. 72-79 y Vázquez Presedo, 1979, pp. 144 -147.

APÉNDICE B.
TENDENCIAS GENERALES DEL
COMERCIO DE EXPORTACIÓN ARGENTINO

Cuadro B.1.a Participación relativa (%) de la ganadería y la agricultura en las exportaciones argentinas, en valores corregidos, 1890 – 1912, calculadas en la Serie Cortés Conde *et al.* 1965

Año	Exportaciones ganaderas	Exportaciones agrícolas	Otras exportaciones	Año	Exportaciones ganaderas	Exportaciones agrícolas	Otras exportaciones
1880	93,6	1,6	4,8	1897	73,7	17,7	8,6
1881	94,9	2,6	2,5	1898	68,7	27,2	4,1
1882	91,4	3,5	5,1	1899	63,2	33,9	2,9
1883	90,9	6,9	2,2	1900	47,8	48,4	3,8
1884	85,2	12,2	2,6	1901	56,4	38,8	4,8
1885	87,4	11,7	0,9	1902	60,2	34,5	5,3
1886	88,2	10,9	0,9	1903	48,7	48,1	3,2
1887	76,4	22,7	0,9	1904	42,1	55,1	2,8
1888	79,2	17,3	3,5	1905	45,8	51,6	2,6
1889	83,4	14,1	2,5	1906	45,2	54,1	0,7
1890	71,6	27	1,4	1907	44,7	53,7	1,6
1891	64,5	33,9	1,6	1908	33,4	64,1	2,5
1892	64,3	32,1	3,6	1909	40,2	56,4	3,4
1893	62,6	34,3	3,1	1910	44,8	51,3	3,9
1894	65,2	32,9	1,9	1911	53,6	41,6	4,8
1895	65,4	32,5	2,1	1912	41,7	55,6	2,7
1896	64,3	31,7	4	En la serie hay salto a 1916			

Fuente: Cortés Conde et al 1965, p. 58.

Cuadro B.1.b. Participación relativa (%) de la ganadería y la agricultura en las exportaciones argentinas, en valores corregidos, 1890 – 1914

Año	% exportaciones ganaderas del total (Δ)	% exportaciones agrícolas del total	Otras exportaciones de todos los rubros (⊕)	Monto total de las exportaciones (oro \$)
1890	63,3	32	3,8	80.624.850
1891	60,4	22,1	16,7	83.344.708
1892	58,1	30,1	11,1	89.041.273
1893	55,1	31,5	12,7	93.034.270
1894	59,2	31,4	8,6	104.414.696
1890 - 1894	59,2	29,4	10,6	90.091.959
1895	60,2	30,9	7,5	129.736.156
1896	60,1	29,3	9,9	128.384.787
1897	70,1	15,1	13,4	108.140.390
1898	65,1	25,3	8,3	152.843.706
1899	60,6	32,1	6,3	188.857.339
1895 - 1899	63,2	26,5	9,1	141.592.476
1900	45	45,4	7,7	160.839.764
1901	53,5	36,1	9	178.359.788
1902	57,1	31,5	9,7	195.564.822
1903	49	41,9	7,7	237.164.854
1904	39,9	52,1	6,4	278.237.483
1900 - 1904	48,9	41,4	8,1	210.033.342
1905	43,2	48,4	6,5	339.938.689
1906	41,9	49,1	7,2	308.156.651
1907	41,3	50,1	7	312.787.972
1908	31	61,3	6,1	382.342.786
1909	37,7	53,8	6,5	416.345.983
1905 - 1909	39	52,5	6,7	351.914.416
1910	41,8	48,7	7	390.696.658
1911	51,5	38	7,2	351.453.606
1912	40	53,1	5,3	513.370.170
1913	35,7	56,3	6,1	519.423.930
1914	48,4	42	7,5	407.806.776
1910 - 1914	43,5	47,6	6,6	436.550.228

(Δ) Las exportaciones ganaderas incluyen animales vivos (bovinos, ovinos y equinos), carne bovina enfriada, carne vacuna congelada, carne ovina congelada, carne conservada, tasajo, lana sucia, cueros vacunos secos, cueros vacunos salados, cueros lanares sucios y sebo y grasa derretida.

(φ) Las exportaciones agrícolas incluyen trigo, maíz, lino, avena y harina de trigo.

(⊕) Reúne el resto de las exportaciones, incluyendo las ganaderas y agrícolas no contempladas en las otras dos columnas.

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde, 1965, pp.72 – 79.

Cuadro B.2.a. Participación relativa (%) de los productos en las exportaciones argentinas, en valores oficiales (ADGEN), 1875 – 1913

Los productos argentinos exportados según los ADGEN, 1875 - 1913											
Año	EXPORTACIONES GANADERAS										Valor total (oro \$)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1875	6,4	0		0	2,7	9,3	14	10,3	39,7	9,3	52.009.113
1876	5,9	0		0	4,3	6,8	10,3	9,6	42,3	12,1	48.090.713
1877	7,2	0		0	6,3	7,1	9,6	9,1	41,8	9,3	44.769.944
1878	5,4	0		0	6,5	6,9	10,8	10,7	40,5	8,8	37.523.771
1879	3,5	0		0	5,9	6,8	10,2	8,3	45,2	4,2	49.357.558
1875 - 1879	5,7	0	0	0	5,1	7,4	11	9,6	41,9	8,7	46.350.220
1880	1,9	0		0	5,1	5,5	13,2	9	45,5	3	58.380.787
1881	2,8	0		0	4,4	4,5	10,8	7,7	52,5	2,5	57.938.272
1882	1,9	0		0	6,2	4,3	9,4	6,8	48	4,5	60.388.939
1883	3	0		0	4,7	4,8	8,7	8,4	49,2	3,9	60.207.976
1884	2,7	0		0	3,6	4,3	8,7	8,1	47	3,2	68.029.836
1880 - 1884	2,5	0	0	0	4,8	4,7	10,2	8	48,5	3,4	60.989.162
1885	2,8	0		0,1	5	5,4	9	7,5	42,9	4,2	83.879.100
1886	3,2	0		0,5	5,4	5,2	9	9,1	45,4	2,5	69.834.841
1887	1,7	0		1,1	2,8	4,3	10	7,9	38,8	0,9	84.421.820
1888	1,8	0,1		1,5	3,5	4,6	10	5,6	44,8	2,1	100.111.903
1889	2,6	0		1,1	5	4,3	6,9	9,3	46,5	2,7	122.815.057
1885 - 1889	2,4	0	0	0,9	4,3	4,8	9	7,9	43,7	2,5	92.212.544
1890	4,5	0,1		1,6	3,9	5,1	5,7	6,7	35,2	2	100.818.993
1891	5,1	0		1,8	3,5	4	4,3	4,7	34,9	2,3	103.219.000
1892	3	0		1,8	3,6	3,4	5,3	8,5	39,1	2	113.370.337
1893	5,9	0,2		2,1	4,4	3,3	6,2	4,4	26,6	2,7	94.090.159
1894	5,6	0		1,8	4,5	3,5	6,9	4,8	28,5	2,8	101.687.986
1890 - 1894	4,8	0,1	0	1,8	4	3,9	5,7	5,8	32,9	2,4	102.637.295
1895	7,5	0,1		1,4	3,5	5,3	7,4	3,1	25,8	3,2	120.067.790
1896	7,4	0,1		1,5	2,8	3,9	5,7	3,5	28,7	2,7	116.802.016
1897	8,5	0,2		2	2,4	4,6	8,5	4	37	2,6	101.169.299
1898	5,4	0,2		1,8	1,6	3,9	5,1	4,6	34,1	2,1	133.829.458
1899	4,9	0,2		1,2	1,1	2,9	4,3	5	38,5	1,2	184.917.531
1895 - 1899	6,7	0,1	0	1,6	2,3	4,1	6,2	4,1	32,8	2,4	131.357.219
1900	3,8	1,6		2,9	1,3	3,4	5,3	4,8	18,1	1,8	154.600.412
1901	1,8	2,7		3	1,7	3,1	5,3	4,4	26,6	2,3	167.716.102
1902	3,1	3,9		3,6	1,5	3,6	4,9	4,7	25,5	3,5	179.486.727
1903	3	3,7		2,8	0,7	2,4	3,5	4,6	22,8	2,2	220.984.524
1904	1,7	3,7		2,7	0,5	2	3,1	3,3	18,3	1,5	264.157.525
1900 - 1904	2,7	3,1	0	3	1,1	2,9	4,4	4,4	22,3	2,3	197.389.058
1905	2,2	4,7		1,9	1,1	2,8	3,1	2,9	19,9	1,6	322.843.841
1906	1,1	5,3		1,8	0,2	2,9	3,6	2,9	20	1,2	292.253.829
1907	1,1	4,7		1,9	0,4	2,8	2,8	2,9	16,3	1,6	296.204.369
1908	0,8	4,8	0,2	1,7	0,2	2	2,3	1,5	12,9	1,6	366.005.341
1909	1,3	5,3	0	1,3	0,3	3,6	3,7	2,1	15,1	1,9	397.350.528
1905 - 1909	1,3	4,9	0	1,7	0,4	2,8	3,1	2,5	16,8	1,6	334.931.582
1910	1,4	6,6	0,2	1,6	0,3	4,5	3,7	2,1	15,8	2,6	372.626.055
1911	2,9	9,2	0,5	2,1	0,5	6	4,6	2,2	15,6	3,6	324.689.390
1912	2,3	6,6	0,5	1,2	0,3	5,2	3,6	1,6	12,1	2,4	480.391.256
1913	1,8	6,9	0,7	0,8	0,1	5,1	2,9	1,2	9,4	2,1	483.504.547
1910 - 1913	2,1	7,3	0,5	1,4	0,3	5,2	3,7	1,8	13,2	2,6	415.302.812

Nota: 1. Bovinos en pie 2. Carne bovina congelada 3. Carne ovina congelada 4. Carne bovina enfiada 5. Tasajo 6. Cueros vacunos salados 7. Cueros vacunos secos 8. Cueros lanares 9. Lanas sucias 10. Sebo y grasa derretidos.

(Continuación)

Los productos argentinos exportados según los ADGEN, 1875 – 1913									
Año	EXPORTACIONES AGRICOLAS					EXPORTACIONES FORESTALES		OTRAS EXPORTACIONES DE TODOS LOS SECTORES PRODUCTIVOS	Valor total (oro \$)
	11	12	13	14	15	16	17		
1875	0	0	0	0	0	0	0	8,3	52.009.113
1876	0	0,3	0	0	0,1	0	0	8,3	48.090.713
1877	0	0,4	0	0	0	0	0	9,3	44.769.944
1878	0,3	0,8	0	0	0,8	0	0	8,5	37.523.771
1879	2,7	1	0	0	0,3	0	0	11,7	49.357.558
1875 - 1879	0,6	0,5	0	0	0,2	0	0	9,2	46.350.220
1880	0,1	0,5	0,2	0	0,2	0	0	15,8	58.380.787
1881	0	0,9	1	0	0,2	0	0	12,6	57.938.272
1882	0,1	3,5	2,7	0	0,1	0	0	12,5	60.388.939
1883	4	0,6	1,9	0	0,6	0	0	10,2	60.207.976
1884	6,4	3,3	2,5	0	0,4	0	0	9,8	68.029.836
1880 - 1884	2,1	1,8	1,7	0	0,3	0	0	12,2	60.989.162
1885	3,7	4,7	4,1	0	0,6	0	0	10,1	83.879.100
1886	2,2	6,7	2,6	0	0,5	0	0	7,8	69.834.841
1887	11,3	8,6	4,8	0	0,4	0	0	7,3	84.421.820
1888	8,2	5,4	2,1	0	0,6	0	0,1	9,5	100.111.903
1889	1,3	10,7	1,3	0	0,4	0	0,2	7,4	122.815.057
1885 - 1889	5,3	7,2	3	0	0,5	0	0,1	8,4	92.212.544
1890	9,8	14	1,2	0	0,6		0,7	8,8	100.818.993
1891	15,3	1,4	0,6	0	0,3		0,6	21,1	103.219.000
1892	13	7,6	2,2	0	0,9		0,5	9	113.370.337
1893	24,9	1,7	3,1	0	1,4		1,3	11,7	94.090.159
1894	26,7	1	3,5	0	1	0,2	0,7	8,4	101.687.986
1890 - 1894	17,9	5,1	2,1	0	0,9	0	0,8	11,8	102.637.295
1895	16,2	8,5	6,9	0,2	1,6	0	1,4	7,8	120.067.790
1896	11	13,7	5,9	0	1,7	0,1	0,7	10,7	116.802.016
1897	3,4	5,4	4,9	0	2,4	0,1	1,3	12,5	101.169.299
1898	16,7	6,9	4	0	1,2	0,1	1,4	10,8	133.829.458
1899	20,6	7,1	4	0	1	0,2	0,9	6,9	184.917.531
1895 - 1899	13,6	8,3	5,2	0	1,6	0,1	1,2	9,8	131.357.219
1900	31,5	7,7	6,9	0,1	1,1	0,4	1,6	7,7	154.600.412
1901	15,6	11,3	9,8	0	1,6	0,3	1,2	9,2	167.716.102
1902	10,4	12,8	9,9	0,3	0,9	0,5	1,4	9,6	179.486.727
1903	18,7	15	9,6	0,2	1,4	0,5	0,9	7,9	220.984.524
1904	25,3	16,8	10,7	0,2	1,8	0,8	1	6,5	264.157.525
1900 - 1904	20,3	12,7	9,4	0,2	1,4	0,5	1,2	8,2	197.389.058
1905	26,6	14,4	8,1	0,1	1,6	0,8	1,3	6,7	322.843.841
1906	22,8	18,3	8,9	0,4	1,5	0,7	1,2	7,3	292.253.829
1907	27,9	10	9,6	1,1	1,6	0,6	1,1	13,7	296.204.369
1908	35,2	11,4	13,4	2,5	1,4	0,8	0,8	6,5	366.005.341
1909	26,7	14,7	11	2,4	1,4	1,1	1,1	7	397.350.528
1905 - 1909	27,8	13,7	10,2	1,3	1,5	0,8	1,1	8,2	334.931.582
1910	19,4	16,2	12	2,1	1,3	1,2	1,5	7,6	372.626.055
1911	24,8	0,9	10,3	3,3	1,5	1,5	2,1	8,4	324.689.390
1912	20,4	22,7	7,1	4,3	2	1	0,7	6,1	480.391.256
1913	21,2	23,2	10,3	3,9	1,5	1	1	6,9	483.504.547
1910 - 1913	22,7	15,3	10	3	1,6	1,1	1,3	7,4	415.302.812

Nota: 11. Trigo 12. Maíz 13. Lino 14. Avena 15. Harina de trigo 16. Extracto de quebracho 17. Rollizos de quebracho
Fuente: elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913).

Cuadro B.2.b. Participación relativa (%) de los productos en las exportaciones argentinas, a valores corregidos, 1875 – 1913

Los productos argentinos exportados según la nueva serie, 1875 - 1913											
Año	EXPORTACIONES GANADERAS										Valor total (oro \$)
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1875	2,1	0	0	0	5,6	11,6	8,1	19,4	39,2	7,9	69.264.220
1876	2	0	0	0	6,1	10,9	5,9	18,7	37,8	11,1	54.745.757
1877	3,2	0	0	0	8,7	9,2	7,1	18,3	40,1	7	64.458.077
1878	1,9	0	0	0	7,6	11,4	6,2	19,1	40,5	6,1	53.122.557
1879	7,5	0	0	0	6,6	7,1	5,5	16,3	43	3,5	67.733.977
1875 – 1879	3,3	0	0	0	6,9	10	6,6	18,4	40,1	7,1	61.864.917
1880	1,3	0	0	0	5,4	12	5,2	23,2	36,6	2,5	70.681.313
1881	2,1	0	0	0	5,5	8,2	5,2	16,5	46,3	2,5	61.697.816
1882	1,3	0	0	0	6	5,5	4,9	12,3	48,9	4,2	67.812.029
1883	1,8	0	0	0	3,8	8,1	4,5	11,9	50,8	3,9	67.118.572
1884	1,6	0	0,1	0	2,8	5,5	5,3	16,1	46,6	3,1	69.679.649
1880 – 1884	1,6	0	0	0	4,7	7,9	5	16	45,9	3,2	67.397.876
1885	1,2	0	0,1	0	3,9	5,7	9,9	14,9	38,4	4,3	80.142.775
1886	1,6	0	0,5	0	4,4	3,8	6,5	9,7	52,4	1,8	77.751.013
1887	0,9	0	1,2	0	3,5	6,2	6,1	12,4	39,4	1	78.148.861
1888	1,3	0,1	2,1	0	2,1	5,8	5,6	9	42,4	1,7	70.387.249
1889	1,8	0,1	1,8	0	4,4	8,1	5,4	7	38,6	2	75.474.614
1885 – 1889	1,4	0	1,1	0	3,7	5,9	6,7	10,6	42,2	2,2	76.380.902
1890	2,2	0,1	2	0	4,7	6	7	7,4	32,1	2,1	81.369.575
1891	2,3	0	2,2	0	4,2	4,6	6,6	5,4	33,1	2,4	84.684.867
1892	2,6	0	2,3	0	4,3	5,8	4,9	6,1	29,2	2,2	88.833.682
1893	3,9	0,2	4,9	0	4,6	4,3	4,7	6,5	24,3	2,4	94.774.977
1894	5,7	0	5,7	0	4,4	4,8	3,8	6,1	26,4	2,4	104.414.696
1890 – 1894	3,3	0,1	3,4	0	4,4	5,1	5,4	6,3	29	2,3	90.815.559
1895	9,1	0	4,5	0	3,3	3,1	4,8	6,8	25,9	2,6	129.736.156
1896	8,9	0,1	4,7	0	2,3	3,8	3,9	4,8	29,4	2	128.384.787
1897	7,1	0,7	6	0	2,3	3,7	3,9	8,1	35,7	2,6	108.140.390
1898	7,3	0,6	4,8	0	1,4	3,9	3,6	4,4	37,4	1,6	152.843.706
1899	5,7	0,8	3,9	0	1,1	4,6	2,9	4,2	36,2	1,2	188.857.339
1895 – 1899	7,6	0,5	4,8	0	2,1	3,8	3,8	5,7	32,9	2	141.592.475
1900	4,6	2,6	5,3	0	1,2	4,9	3,3	5,1	16,1	1,7	160.839.764
1901	3,3	3,9	5,4	0	1,6	3,9	3	4,9	25,2	2,2	178.359.788
1902	2,8	6,6	6,8	0	1,4	4,2	3,3	4,5	24,2	3,2	195.564.822
1903	3,7	6,1	5,7	0	0,7	4,2	2,2	3,3	21	1,9	237.164.854
1904	1,9	5,2	5,5	0	0,5	3,1	2	2,9	17,3	1,4	278.237.483
1900 – 1904	3,3	4,9	5,7	0	1,1	4,1	2,7	4,2	20,8	2,1	210.033.342
1905	3	6,5	3,8	0	1,1	2,8	2,7	2,9	18,9	1,5	339.938.689
1906	1,1	7,9	3,7	0	0,2	2,7	2,7	3,5	19	1,1	308.156.651
1907	1,2	7,5	3,7	0	0,4	2,7	2,7	2,6	18,9	1,5	312.787.972
1908	0,8	6,8	3,3	0,3	0,2	1,5	1,9	2,2	12,4	1,6	382.342.786
1909	1,6	7,5	2,9	0,05	0,3	2	3,4	3,5	14,4	1,8	416.345.983
1905 – 1909	1,5	7,2	3,5	0,1	0,4	2,3	2,7	2,9	16,7	1,5	351.914.416
1910	1,3	8,8	3,4	0,3	0,3	2	4,3	3,5	15,1	2,4	390.696.658
1911	2,9	12,9	4,3	0,8	0,5	2	5,6	4,2	14,4	3,3	351.453.606
1912	2,9	9,5	2,6	0,9	0,3	1,5	4,8	3,4	11,3	2,2	513.370.170
1913	2,9	10,1	1,8	1,4	0,1	1,1	4,7	2,7	8,7	1,9	519.423.930
1910 – 1913	2,5	10,3	3	0,9	0,3	1,7	4,9	3,4	12,4	2,5	443.736.091

Nota: 1. Bovinos en pie 2. Carne bovina congelada 3. Carne ovina congelada 4. Carne bovina enfiada 5. Tasajo 6. Cueros vacunos salados 7. Cueros vacunos secos 8. Cueros lanares 9. Lanas sucias 10. Sebo y grasa derretidos.

(Continuación)

Los productos argentinos exportados según la nueva serie, 1875 – 1913									
Año	EXPORTACIONES AGRICOLAS					EXPORTACIONES FORESTALES		OTRAS EXPORTACIONES DE TODOS LOS SECTORES PRODUCTIVOS	Valores corregidos totales (oro \$)
	11	12	13	14	15	16	17		
1875	0	0	0	0	0	0	0	6	69.264.220
1876	0	0	0	0	0	0	0	7,4	54.745.757
1877	0	0	0	0	0	0	0	6,5	64.458.077
1878	0,2	0	0	0	0	0	0	6,9	53.122.557
1879	1,2	0,8	0	0	0	0	0	8,5	67.733.977
1875 – 1879	0,3	0,2	0	0	0	0	0	7,1	61.864.917
1880	0,1	0,5	0	0	0,3	0	0	12,9	70.681.313
1881	0,02	0,7	0	0	0,2	0	0	12,6	61.697.816
1882	0,1	3,3	0	0	0,1	0	0	13,4	67.812.029
1883	3,3	0,7	0	0	0,6	0	0	10,6	67.118.572
1884	6	3,1	0	0	0,5	0	0	9,4	69.679.649
1880 – 1884	1,9	1,7	0	0	0,3	0	0	11,8	67.397.876
1885	2,8	3,6	0	0	0,6	0	0	14,7	80.142.775
1886	2,1	5,2	0	0	0,5	0	0	11,6	77.751.013
1887	9,9	7,4	3,7	0	0,4	0	0	7,7	78.148.861
1888	8,3	5,4	1,9	0	0,6	0	0,2	13,3	70.387.249
1889	1,1	16,1	1,3	0	0,4	0	0,4	11,7	75.474.614
1885 – 1889	4,9	7,5	1,4	0	0,5	0	0,1	11,8	76.380.902
1890	12,2	9,9	1,4	0	1	0	0,9	11,1	81.369.575
1891	19,2	1,9	0,5	0	0,6	0	0,7	16,4	84.684.867
1892	16,5	9,6	2,9	0	1,2	0	0,6	11,9	88.833.682
1893	24,8	1,7	3	0	1,4	0	1,3	12	94.774.977
1894	26	1	3,4	0	1	0	0,7	8,7	104.414.696
1890 – 1894	19,7	4,8	2,2	0	1	0	0,9	12	90.815.559
1895	15	7,9	6,4	0,2	1,5	0,03	1,3	7,6	129.736.156
1896	10	12,5	5,3	0	1,5	0,1	0,6	10	128.384.787
1897	3,2	5,1	4,6	0	2,2	0,1	1,3	13,5	108.140.390
1898	14,6	6,1	3,5	0	1	0,1	1,2	8,4	152.843.706
1899	20,2	6,9	3,9	0	1	0,2	0,8	6,4	188.857.339
1895 – 1899	12,6	7,7	4,8	0	1,5	0,1	1,1	9,2	141.592.475
1900	30,2	7,4	6,6	0,1	1,1	0,4	1,5	7,8	160.839.764
1901	14,7	10,6	9,3	0	1,5	0,2	1,1	9,1	178.359.788
1902	9,5	11,8	9,1	0,3	0,8	0,5	1,3	9,7	195.564.822
1903	17,4	14	9	0,2	1,3	0,5	0,8	7,9	237.164.854
1904	24,1	16	10,2	0,2	1,7	0,7	0,9	6,4	278.237.483
1900 – 1904	19,2	11,9	8,8	0,2	1,3	0,5	1,1	8,2	210.033.342
1905	25,3	13,7	7,7	0,1	1,6	0,7	1,3	6,5	339.938.689
1906	21,6	17,3	8,4	0,4	1,5	0,7	1,1	7,1	308.156.651
1907	26,4	9,5	11,5	1,1	1,5	0,6	1	7,1	312.787.972
1908	33,7	10,9	12,8	2,5	1,3	0,8	0,8	6,3	382.342.786
1909	25,5	14	10,5	2,4	1,3	1	1,1	6,7	416.345.983
1905 – 1909	26,5	13,1	10,2	1,3	1,4	0,8	1	6,7	351.914.416
1910	18,5	15,4	11,4	2,1	1,3	1,1	1,4	7,2	390.696.658
1911	23	0,8	9,6	3,3	1,3	1,4	2	7,7	351.453.606
1912	19,1	21,2	6,7	4,3	1,9	0,9	0,7	5,9	513.370.170
1913	19,8	21,6	9,6	3,9	1,4	1	2	5,4	519.423.930
1910 – 1913	20,1	14,8	9,3	3,4	1,5	1,1	1,5	6,5	443.736.091

Nota: 11. Trigo 12. Maíz 13. Lino 14. Avena 15. Harina de trigo 16. Extracto de quebracho 17. Rollizos de quebracho

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913), Cortés Conde et al., pp.72 – 79.

Cuadro B.3. Ránking según participación relativa (%) de los productos en las exportaciones argentinas, en valores corregidos, 1875 – 1913

Principales productos argentinos exportados, 1875 – 1913				
Producto n°	1875 – 1879	1880 – 1884	1885 – 1889	1890 – 1894
1	lana sucia	lana sucia	lana sucia	lana sucia
2	cueros vacunos secos	cueros vacunos secos	cueros vacunos secos	trigo
3	cueros lanares	cueros lanares	maíz	cueros vacunos secos
4	sebo	cueros vacunos salados	cueros vacunos salados	cueros vacunos salados
5	tasajo	Tasajo	cueros lanares sucios	cueros lanares sucios
6	cueros vacunos salados	Sebo	trigo	maíz
7	animales en pie	trigo	tasajo	tasajo
8	trigo	maíz	sebo	carne ovina congelada
9	maíz	animales en pie	lino	animales en pie
10		harina de trigo	animales en pie	Sebo
% del total exportado	92,9	88,2	86,5	83,8

(Continuación)

Principales productos argentinos exportados, 1875 – 1913				
Producto n°	1895 - 1899	1900 – 1904	1905 – 1909	1910 – 1913
1	lana sucia	lana sucia	trigo	trigo
2	trigo	trigo	lana sucia	maíz
3	maíz	maíz	maíz	lana sucia
4	animales en pie	lino	lino	carne vacuna congelada
5	cueros vacunos secos	carne vacuna congelada	carne vacuna congelada	lino
6	lino	carne ovina congelada	carne ovina congelada	cueros vacunos salados
7	carne ovina congelada	cueros vacunos secos	cueros vacunos secos	cueros vacunos secos
8	cueros vacunos salados	cueros lanares sucios	cueros vacunos salados	avena
9	cueros lanares sucios	animales en pie	cueros lanares sucios	carne ovina congelada
10	tasajo	cueros vacunos salados	animales en pie	animales en pie
% del total exportado	85,6	86,8	87,8	84

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965, pp. 72 - 79.

Cuadro B.4.a Participación relativa (%) de los destinos en las exportaciones argentinas, a precios oficiales y sin distribución de los embarques “a órdenes”

Los destinos de las exportaciones argentinas según ADGEN, 1875 - 1913														
Año	Alemania	Bélgica	Brasil	Chile	España	Estados Unidos	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Uruguay	A órdenes	Otros destinos	Valores totales (oro \$)
1875	2,4	30,7	1,5	7	3,8	6	18,6	3,4	0,5	15,1	2		9	52.009.113
1876	3	30,2	2,5	6,3	2,3	5,1	18,5	3,9	0,1	15,4	2,8		9,9	48.090.713
1877	2,7	29,1	4,2	7,4	1,3	5,5	20,4	3	0,1	12,3	3,1		10,9	44.769.944
1878	2,7	25,5	4,8	5,7	2,2	7	25,8	2,2	0,3	9,6	2,6		11,6	37.523.771
1879	3,2	28,9	6,9	2,4	1,5	7,9	24,3	3,3	0	7,4	3		11,2	49.357.558
1875 - 1879	2,8	28,9	4	5,8	2,2	6,3	21,5	3,2	0,2	12	2,7		10,5	46.350.220
1880	4,4	24,7	3,4	2,2	2	8,8	27,7	3,5	0,02	9,2	3,1		11	58.380.787
1881	6,9	24,3	3,2	3	2,2	7	28,7	4,2	0,02	6,7	3,4		10,4	57.938.272
1882	8	23,9	3,6	2,5	2,1	4,9	27,3	2,8	0,1	12,7	3,3		8,8	60.388.939
1883	8	20,2	2,8	3,3	2,2	5,8	35,1	2,7	0,07	9,9	3,2		6,7	60.207.976
1884	10	21,9	2,1	3	2,2	6	33,1	2,7	0	10,6	3,1		5,3	68.029.836
1880 - 1884	7,5	23	3	2,8	2,1	6,5	30,4	3,2	0,04	9,8	3,2		8,4	60.989.162
1885	10,1	17,7	2,6	2,9	2,7	6,6	28,8	2,9	0,08	15,2	4		6,4	83.879.100
1886	10	15,6	2,8	3,3	1,7	5,1	31,9	3,5	0	14,4	3,9		7,8	69.834.841
1887	11,7	14,4	2,2	1,3	1,6	7,1	29,6	3,7	0,02	20,3	2,7		5,4	84.421.820
1888	13,3	16,7	2,5	1,6	3,1	6,7	27,9	2,7	0	17	2,7		5,8	100.111.903
1889	13,9	13,3	6,1	2	2,7	6,3	31,3	3,2	0,09	12,1	4,3		4,7	122.815.057
1885 - 1889	11,8	15,5	3,2	2,2	2,4	6,4	29,9	3,2	0	15,8	3,5		6	92.212.544
1890	11,4	11,9	8,4	2,2	2,1	6,1	26,6	3,2	0,1	19,2	5,4		3,4	100.818.993
1891	11,2	17,5	10,2	2,3	1,2	4,1	23,4	3,2	0,1	16,3	4,5		6	103.219.000
1892	14,6	13	9,2	1,8	2,1	4,3	23,3	3,8	0,1	17,4	2,8		7,6	113.370.337
1893	11	11,4	12,8	1,7	2,7	3,6	19,3	3,6	0,2	19,7	4,4		9,6	94.090.159
1894	11,4	12,6	13,7	1,7	2,3	5,2	18,6	3	0,2	20,2	4,4		6,7	101.687.986
1890 - 1894	11,9	13,3	10,9	1,9	2,1	4,7	22,2	3,4	0,1	18,6	4,3		6,7	102.637.295
1895	11,1	12,8	6,7	2,5	1,1	7,4	17	2,9	0,3	12,2	2,7	14,8	8,5	120.067.790
1896	11,4	10,3	8,4	1,8	1	5,5	20,3	3,3	0,5	12,3	2,3	16	6,9	116.802.016
1897	13,9	8,8	8,6	1,9	1,2	8,2	22,7	3,9	0,5	8,2	2,5	7,1	12,5	101.169.299
1898	15,2	10,4	5,9	1	0,3	4,4	22,4	3,9	2,5	14,3	2,8	12,7	4,2	133.829.458
1899	15,9	13,2	3,8	0,3	0,9	4,1	22,4	2,7	0,8	11,7	1,9	15,4	6,9	184.917.531
1895 - 1899	13,5	11,1	6,7	1,5	0,9	5,9	21	3,34	0,9	11,7	2,4	13,2	7,8	131.357.219
1900	13	11,6	4	0,4	0,8	4,5	12,3	2,8	2,5	15,5	1,5	22,3	8,8	154.600.412
1901	12,8	8	5,8	0,3	0,7	5,6	17,1	2,6	1	17,9	2,2	17,8	8,2	167.716.102
1902	12,9	7,7	4,7	0,4	0,6	5,6	16,5	2,3	1,6	19,6	2	14,8	11,3	179.486.727
1903	12,1	9,1	3,9	0,5	0,8	3,7	16,1	2	2,1	16,1	1,9	21,9	9,8	220.984.524
1904	11,2	6,7	3,9	0,3	0,7	3,9	11,6	1,6	1,3	13,8	2	36,4	6,6	264.157.525
1900 - 1904	12,4	8,6	4,5	0,4	0,7	4,7	14,7	2,3	1,7	16,6	1,9	22,6	8,9	197.389.058
1905	11,4	6,6	4,1	0,5	0,7	4,9	11,6	2	1	13,8	2	33,8	7,6	322.843.841
1906	13,5	8,7	4	0,4	0,6	4,5	12,2	2,3	1	14,8	1,7	33	3,3	292.253.829
1907	12,3	10	4,7	0,3	0,8	3,7	12,8	1,8	1	18,1	0,7	31,4	2,4	296.204.369
1908	9,5	9,8	4,1	0,4	0,7	3,6	7,9	2,1	1,4	21,4	0,2	37	1,9	366.005.341
1909	10,4	10,4	4,2	0,2	0,8	6,6	9,8	3,2	1,5	20,3	0,3	29,7	2,6	397.350.528
1905 - 1909	11,4	9,1	4,2	0,4	0,7	4,7	10,9	2,3	1,2	17,7	1	33	3,6	334.931.582
1910	12,1	8,2	4,7	0,1	0,8	6,8	10,1	2,8	1,2	21,7	0,4	26,7	4,4	372.626.055
1911	13,3	11	5,5	1	0,9	7,5	12,2	4,2	2	28,3	0,7	10,6	2,8	324.689.390
1912	11,3	7,8	4,7	0,5	0,8	6,7	7,5	4,4	3,3	25,3	1	22,9	3,8	480.391.256
1913	12	6,8	5	0,5	1,1	4,7	7,8	4,1	4,7	24,9	1,3	22,7	4,4	483.504.547
1910 - 1913	12,2	8,5	5	0,5	0,9	6,4	9,4	3,9	2,8	25,1	0,9	20,7	3,9	415.302.812

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913).

Cuadro B.4.b Exportaciones argentinas por destino, en valores corregidos, con distribución de los embarques “a órdenes”, 1875 – 1913

Año	Alemania	Bélgica	Brasil	Chile	España	Estados Unidos	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Uruguay	Otros destinos	Valores totales corregidos (oro \$)
1875	2,3	30,8	2,6	3,9	3,8	6,3	19,2	3,9	0,4	13,8	2,1	10,9	69.264.220
1876	2,7	28,8	3,2	3,7	2,4	6,8	18,5	4,5	0,1	14,7	3,3	11,4	54.745.757
1877	2,6	28,4	5,1	5,6	1,3	7,2	20,3	3,5	0,1	10,3	3,5	12	64.458.077
1878	2,6	25,2	5,3	2,9	2,2	8,9	25,9	2,4	0,2	8,6	3,1	12,7	53.122.557
1879	2,9	27	6,5	2,1	1,5	8,7	22,6	3,5	0	5,8	3,6	15,9	67.733.977
1875 – 1879	2,6	28	4,5	3,6	2,2	7,6	21,3	3,6	0,2	10,6	3,1	12,6	61.864.917
1880	3,7	21,4	3,4	1,6	2	10,4	26,8	3,1	0	8,2	3,4	15,8	70.681.313
1881	6,9	24,3	3,2	3	2,2	7	28,7	4,2	0	6,7	3,4	10,4	61.697.816
1882	8	23,5	3,4	2	2,1	5,7	26,2	2,4	0,1	12,4	3,6	10,6	67.812.029
1883	8,1	21,1	2,4	2,2	2,2	6,4	35,6	2,5	0,1	9,3	3,3	6,7	67.118.572
1884	9,8	21,7	2,1	2	2,2	8,7	31,9	3,4	0	10,2	3,9	4,1	69.679.649
1880 - 1884	7,3	22,4	2,9	2,2	2,1	7,6	29,8	3,1	0	9,4	3,5	9,5	67.397.876
1885	9,5	17,9	2,6	1,7	2,7	8,3	25,7	3	0,1	15,7	5,4	7,6	80.142.775
1886	10,8	16,9	2,4	2,1	1,7	5,1	30,9	3,2	0	13,3	3,8	9,8	77.751.013
1887	12	14,5	2,2	1	1,6	8,3	28,7	3,8	0	18,6	3	6,3	78.148.861
1888	13,6	17,1	2,2	1,5	3,1	7,2	27,9	3,9	0	18,9	3,8	0,7	70.387.249
1889	13,3	13	5,9	3,3	2,7	7,7	29,3	4,6	0,2	16	3,5	0,6	75.474.614
1885 - 1889	11,8	15,9	3,1	1,9	2,4	7,3	28,5	3,7	0,1	16,5	3,9	5	76.380.902
1890	11,4	12,1	9,2	2,2	2,3	6,9	25	3,1	0,1	19,8	5,5	2,4	81.369.575
1891	11,6	16,9	9,9	2,3	1,4	4,6	23,5	3,5	0	16,8	4,4	5,1	84.684.867
1892	12,4	12,6	11,6	1,8	2,6	4,7	18,6	3,8	0	25,8	3,5	2,6	88.833.682
1893	10,6	11,1	12,6	1,7	2,7	3,5	18,4	3,5	0	27,8	3,9	4,2	94.774.977
1894	10,8	12,1	13,5	1,7	2,1	4,7	17,7	2,8	0,2	27,7	4,5	2,2	104.414.696
1890 - 1894	11,4	13	11,4	1,9	2,2	4,9	20,6	3,3	0,1	23,6	4,4	3,3	90.815.559
1895	13,9	13,5	6,6	2,5	1	6,9	17,2	2,7	1,5	19,8	3,1	11,3	129.736.156
1896	14,6	11,4	8,2	1,8	0,8	5	21	3	2,1	20,1	2,5	9,5	128.384.787
1897	14,7	9	8,1	1,9	1,1	7,9	21,9	3,7	0,7	17,8	2,4	10,8	108.140.390
1898	18	11,2	5,4	1	0,3	4	23,3	3,5	3,4	22,2	2,8	4,9	152.843.706
1899	18,6	14,2	3,8	0,3	0,9	3,9	21,7	2,6	2,4	23,2	2	6,4	188.857.339
1895 - 1899	16	11,9	6,4	1,5	0,8	5,5	21	3,1	2	20,6	2,6	8,6	141.592.475
1900	17	13,1	4,1	0,4	0,9	4,3	12,2	2,7	4,8	29,1	1,7	9,7	160.839.764
1901	15,9	9,2	6	0,5	0,7	5,3	16,5	2,4	2,8	27,3	2,9	10,5	178.359.788
1902	15,1	8,5	4,6	0,6	0,8	5,2	15,8	2,1	3	26,6	2	15,7	195.564.822
1903	15,9	10,5	3,8	0,3	0,6	3,4	15,5	1,9	4,2	28,7	2,1	13,1	237.164.854
1904	18,6	9,8	3,8	0,3	0,3	3,7	12	1,5	5	32,4	0,7	11,9	278.237.483
1900 - 1904	16,5	10,2	4,5	0,4	0,7	4,4	14,4	2,1	4	28,8	1,9	12,2	210.033.342
1905	18,2	9,5	4,1	0,5	0,7	4,6	12	1,9	4,5	30,4	2,5	11,1	339.938.689
1906	20	11,4	3,8	0,5	0,3	4,3	12,5	2,2	4,4	31,2	1,7	7,7	308.156.651
1907	18,5	12,4	4,5	0,4	0,3	3,5	13	1,7	3,3	33,8	0,7	7,9	312.787.972
1908	17,2	12,9	3,9	0,4	0,7	3,4	8,6	2	5,2	41,6	0,2	3,9	382.342.786
1909	16,4	12,8	4,1	0,5	0,2	6,3	10,2	3,1	4,5	37,2	0,4	4,3	416.345.983
1905 - 1909	18,1	11,8	4,1	0,5	0,4	4,4	11,3	2,2	4,4	34,8	1,1	7	351.914.416
1910	17,4	10,4	4,5	0,1	0,8	6,5	10,4	2,7	3,9	36,9	0,4	6	390.696.658
1911	14,5	11,1	5,1	1	0,8	6,9	11,6	4	2,9	38,2	0,7	3,2	351.453.606
1912	15,5	9,4	4,6	0,5	0,7	6,3	7,7	4,3	5,4	42,7	1,2	1,7	513.370.170
1913	16	8,4	4,8	0,5	1	4,4	7,9	3,8	6,7	40,8	2	3,7	519.423.930
1910 - 1913	15,9	9,8	4,8	0,5	0,8	6	9,4	3,7	4,7	39,7	1,1	3,6	443.736.091

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913), Cortés Conde et al., pp.72 – 79.

Cuadro B.5 R anking según participación relativa (%) de los destinos en las exportaciones argentinas, en valores corregidos y con distribución de los embarques “a  rdenes”, 1875 – 1913

Principales destinos de las exportaciones argentinas, 1875 – 1913								
Destino n�	1875 - 1879	1880 - 1884	1885 - 1889	1890 - 1894	1895 – 1899	1900 - 1904	1905 – 1909	1910 - 1913
1	Bélgica	Francia	Francia	Reino Unido	Francia	Reino Unido	Reino Unido	Reino Unido
2	Francia	Bélgica	Reino Unido	Francia	Reino Unido	Alemania	Alemania	Alemania
3	Reino Unido	Reino Unido	Bélgica	Bélgica	Alemania	Francia	Bélgica	Bélgica
4	Estados Unidos	Estados Unidos	Alemania	Alemania	Bélgica	Bélgica	Francia	Francia
5	Brasil	Alemania	Estados Unidos	Brasil	Brasil	Brasil	Países Bajos	Estados Unidos
6	Chile	Uruguay	Uruguay	Estados Unidos	Estados Unidos	Estados Unidos	Estados Unidos	Brasil
7	Italia	Italia	Italia	Uruguay	Italia	Países Bajos	Brasil	Países Bajos
8	Uruguay	Brasil	Brasil	Italia	Uruguay	Italia	Italia	Italia
9	Alemania	Chile	España	España	Países Bajos	Uruguay	Uruguay	Uruguay
10	España	España	Chile	Chile	Chile	España	Chile	España
% del total exportado	87,2	90,5	94,9	93,7	90,5	88,7	93,5	94,3

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1875 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

APÉNDICE C. LAS EXPORTACIONES GANADERAS

Cuadro C.1. Exportaciones argentinas de lanas sucias, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de lana sucia, 1890 - 1913										
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Estados Unidos	Francia	Italia	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	118.405	20,1	18	5,5	47,1	1,2	4	4,1	26.143.824	32,4
1891	138.605	20,5	24,7	4,1	42,1	1,5	1,6	5,5	27.998.210	33,6
1892	154.635	29,1	18,8	3,4	36,7	1,9	2,5	7,6	25.916.826	29,1
1893	123.230	24,1	16,2	3,6	46,2	1,2	2,9	5,8	23.007.041	24,7
1894	161.907	24,3	19,1	3,7	43,9	2,2	1,9	4,9	27.524.190	26,4
1890 – 1894	139.356	23,6	19,4	4,1	43,2	1,6	2,6	5,6	26.118.018	29,2
1895	201.353	23,6	18	5,9	40,7	2,4	1,5	7,9	33.625.951	25,9
1896	187.619	23,5	14,3	5,1	47,2	2,5	1	6,4	37.711.419	29,4
1897	205.571	25,1	12,7	8,8	40,9	3	2,5	7	38.647.348	35,7
1898	221.285	27,8	12,9	2,3	46,1	2,1	2,6	6,2	57.091.530	37,4
1899	237.110	29,1	14,7	2,3	34,4	2	2,3	15,2	68.287.680	36,2
1895 – 1899	210.588	25,8	14,5	4,9	41,9	2,4	2	8,5	47.072.786	32,9
1900	101.113	30,5	16,9	7,3	35,4	1	2,6	6,3	25.884.928	16,1
1901	228.358	23,8	11,8	6,7	43,8	1,4	6,5	6	44.986.526	25,2
1902	197.936	24,7	11,1	6	44	1	5,8	7,4	47.306.704	24,2
1903	192.989	28	11,8	5,4	42,8	0	4,1	7,9	49.791.162	21
1904	168.599	27,9	12,5	7,9	40	0,8	3,4	7,5	48.219.314	17,3
1900 – 1904	177.799	27	12,8	6,7	41,2	0,8	4,5	7	43.237.727	20,8
1905	191.007	25,1	12,4	8,8	38,6	1	6	8,1	64.369.359	18,9
1906	149.110	29,2	14,3	6,4	38,4	0	10,4	1,3	58.600.230	19
1907	154.810	28	12,5	7,9	40,2	0	3,4	8	59.252.948	18,9
1908	175.538	23,2	13,3	7,3	36,7	0	13,6	5,9	47.246.183	12,4
1909	176.681	24,8	11,3	10,6	40	0	9,3	4	59.921.751	14,4
1905 – 1909	169.429	26,1	12,8	8,2	38,8	0,2	8,5	5,5	57.878.094	16,7
1910	150.598	27,1	11,1	7	39,1	0	10,5	5,2	58.847.699	15,1
1911	132.036	26,2	10,4	5,8	39	0	15,3	3,3	50.494.027	14,4
1912	164.964	29,4	9,6	10,2	30,9	0	15,8	4,1	58.148.664	11,3
1913	120.079	33,1	8,4	7,4	30,7	0	15,4	5	45.270.016	8,7
1910 – 1913	141.919	29,0	9,9	7,6	34,9	0,0	14,3	4,4	67.659.625	12,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.2. Exportaciones argentinas de cueros vacunos salados, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de cueros vacunos salados, 1890 - 1913										
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Estados Unidos	Francia	Reino Unido	Uruguay	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	45.292	21,9	30,5	2,6	7	27,1	2,8	8,1	5.661.533	7
1891	44.172	24,3	30	0	13,6	17,6	5	9,5	5.565.698	6,6
1892	37.382	10,4	35	2,7	7	22,5	6,5	15,9	4.373.679	4,9
1893	35.842	18,3	29,7	0	8,1	26,3	4,6	13	4.480.224	4,7
1894	29.620	24,7	32,7	0	11,4	16,1	2,6	12,5	3.939.460	3,8
1890 - 1894	38.462	19,9	31,6	1,1	9,4	21,9	4,3	11,8	4.804.119	5,4
1895	34.901	27,1	27,4	6,2	16,1	10,5	1,5	11,2	6.177.477	4,8
1896	29.308	32	30,4	0	7,6	13,5	1,5	15	5.070.284	3,9
1897	27.382	33,2	27,9	0	10,9	11,4	2,1	14,5	4.189.446	3,9
1898	29.366	44,5	25,2	0	9,5	4,3	1,5	15	5.506.125	3,6
1899	28.528	43,2	24,4	1,3	7,4	4,2	0,7	18,8	5.411.762	2,9
1895 - 1899	29.897	36	27,1	1,5	10,3	8,8	1,5	14,9	5.271.019	3,8
1900	26.423	40,7	27,7	0	8	3,6	0	20	5.258.177	3,3
1901	28.158	42,7	13,2	0	9,4	4,3	0	30,4	5.341.573	3
1902	35.343	37,7	15	0	6	11	4,7	25,6	6.368.809	3,3
1903	28.769	50	16,6	0	6,6	2,2	4,8	19,8	5.333.773	2,2
1904	29.397	45,9	17,6	0	6,2	7	2,2	21,1	5.438.445	2
1900 - 1904	29.618	43,4	18	0	7,2	5,6	2,3	23,4	5.548.155	2,7
1905	40.932	37	16,5	0	5,7	14,5	1,5	24,8	9.168.768	2,7
1906	32.875	47,8	20,3	0	7	16,4	4	4,5	8.448.875	2,7
1907	33.620	39,4	26,5	5,3	5,2	15,2	7,3	1,1	8.345.410	2,7
1908	35.127	46	19,1	8,5	2,2	16,2	2	6	7.232.842	1,9
1909	52.719	33,3	15,5	35,6	0,4	10,3	2,1	2,8	14.214.746	3,4
1905 - 1909	39.055	40,7	19,6	9,9	4,1	14,5	3,4	7,8	9.482.128	2,7
1910	61.029	38,8	15,7	21,1	2,3	17,2	2,8	2,1	16.953.372	4,3
1911	72.689	40	15,1	16,3	2,8	20	2,8	3	19.642.362	5,6
1912	78.710	30,8	9,9	33,8	1,9	18,4	3,7	1,5	24.844.075	4,8
1913	65.755	46,1	10,2	16,6	1,3	20,7	3,4	1,7	24.543.795	4,7
1910 - 1913	69.546	38,9	12,7	22	2,1	19,1	3,2	2,1	21.495.901	4,9

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.3. Exportaciones argentinas de cueros vacunos secos, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de cueros vacunos secos, 1890 - 1913											
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	España	Estados Unidos	Francia	Italia	Uruguay	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	30.530	2,4	5,4	14,3	39,2	10	8	14,6	6,1	6.014.410	7,4
1891	26.780	3,2	4,3	8,7	32,7	6,2	18,2	10,3	16,4	4.606.160	5,4
1892	28.450	2,9	4,7	18,4	41,9	3,3	13,7	8,7	6,4	5.377.050	6,1
1893	31.810	9,3	10	14,4	30,1	6,2	19,2	7	3,8	6.202.950	6,5
1894	36.577	5,9	4,9	12	45,6	2,3	8,8	13,7	6,8	6.400.975	6,1
1890 - 1894	30.829	4,7	5,9	13,6	37,9	5,6	13,6	10,9	7,9	5.720.309	6,3
1895	27.746	2,4	4,4	7,1	59,3	3,8	5,4	9,2	8,4	8.767.736	6,8
1896	21.839	2,9	5,6	11,8	44,5	5	12,9	9,7	7,6	6.224.115	4,8
1897	29.300	4,6	4,8	10	43,7	3,1	14,5	7,8	11,5	8.731.400	8,1
1898	23.173	3,4	6,7	3,6	46,4	4,8	13,4	9,5	12,2	6.720.170	4,4
1899	23.956	2,4	4,9	10,7	51,7	2,4	7,8	6,1	14	7.881.524	4,2
1895 - 1899	25.203	3,1	5,3	8,6	49,1	3,8	10,8	8,5	10,7	7.664.989	5,7
1900	24.866	3	5	12,9	44,7	4	9,9	7,9	12,6	8.255.512	5,1
1901	26.647	1,7	3,1	10,4	47,5	2,3	7,4	11,1	16,5	8.793.510	4,9
1902	26.558	3,9	2,6	11	45				37,5	8.764.140	4,5
1903	23.242	7,8	5	9,3	38,3	3,3	15	7,5	13,8	7.832.554	3,3
1904	22.891	4,6	2,6	6,9	6,1	1,6	15,1	5,6	57,5	8.194.978	2,9
1900 - 1904	24.841	4,2	3,7	10,1	36,3	2,2	9,5	6,4	27,6	8.368.139	4,2
1905	24.248	5,5	3,2	3,2	54	1,8	12,3	4	16	9.796.192	2,9
1906	23.201	8,5	4,6	6,9	46,6	3,8	24	4,6	1	10.649.259	3,5
1907	20.754	8,4	7,1	9,1	50,5	1,4	15,5	5,1	2,9	8.175.722	2,6
1908	29.389	5,6	3,5	10,1	53		16	5,7	6,1	8.452.819	2,2
1909	36.361	10,3	4,6	5,9	54,7	1,5	11,7	9,6	1,7	14.763.693	3,5
1905 - 1909	26.791	7,7	4,6	7,0	51,8	1,7	15,9	5,8	5,5	10.367.537	2,9
1910	29.844	8,8	5,2	9,6	49,2	2	19,7	3,5	2	13.758.036	3,5
1911	32.922	7,5	6,2	8,4	55,4	2,6	13,4	4	2,5	14.797.653	4,2
1912	31.511	6	0	8,5	58		13,7	3,2	10,6	17.285.501	3,4
1913	21.219	20,2	6,1	4,6	50,7		12,3	4,1	2	13.988.905	2,7
1910 - 1913	28.874	10,6	4,4	7,8	53,3	1,2	14,8	3,7	4,3	14.957.524	3,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.4. Exportaciones argentinas de cueros lanares, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones de cueros lanares sucios, 1890 – 1913								
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Francia	Italia	Reino Unido	Otros destinos	Valores totales corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	27.148	3,8	73,4	10,6	7,5	4,7	4.859.492	6,0
1891	24.169	4,6	63	12	9,7	10,7	3.891.209	4,6
1892	32.061	3,9	68,7	10,4	5,3	11,7	5.129.760	5,8
1893	25.569	3,9	62,7	12,1	10,6	10,7	4.065.471	4,3
1894	36.756	2,4	63,3	9,9	7,5	16,9	4.998.816	4,8
1890 – 1894	29.141	3,7	66,2	11,0	8,1	10,9	4.588.950	5,1
1895	33.664	3,2	63,3	8,3	12,4	12,8	4.039.680	3,1
1896	36.918	2,4	64,3	11,4	6,6	15,3	4.873.176	3,8
1897	37.077	2,7	63,1	6,4	14,2	13,6	3.967.239	3,7
1898	42.244	3,4	56	11,6	14	15	5.914.160	3,9
1899	41.697	3,2	61,1	6,9	12,9	15,9	8.756.370	4,6
1895 – 1899	38.320	3,0	61,6	8,9	12,0	14,5	5.510.125	3,8
1900	37.593	4	59,3	5,8	15,2	15,7	7.894.530	4,9
1901	41.120	4	58,1	6,1	12,9	18,9	6.990.400	3,9
1902	41.405	5,7	57,7	6,3	9,4	20,9	8.281.000	4,2
1903	41.931	5,8	61,3	5,1	8,2	19,6	10.063.440	4,2
1904	37.000	5,7	57,8	5,5	11,3	19,7	8.510.000	3,1
1900 - 1904	39.810	5,0	58,8	5,8	11,4	19,0	8.347.874	4,1
1905	30.180	7	57,1	4,3	4,3	27,3	9.355.800	2,8
1906	23.781	10,7	73	4,9	6,5	4,9	8.323.350	2,7
1907	24.356	3,7	79,5	6	5,9	4,9	8.458.030	2,7
1908	26.376	7,4	77,1	6,3	6,5	2,7	5.626.416	1,5
1909	33.587	6,1	78,2	2,4	8,1	5,2	8.483.693	2,0
1905 - 1909	27.656	7,0	73,0	4,8	6,3	9,0	8.049.458	2,3
1910	29.384	0,7	89,9	0,3	3,8	5,3	7.933.671	2,0
1911	27.478	0	90	0	2,3	7,7	7.102.501	2,0
1912	28.596	0	93,3	0	1,5	5,2	7.657.157	1,5
1913	19.026	0	94	0	1,9	4,1	5.586.253	1,1
1910 - 1913	26.121	0,2	91,8	0,1	2,4	5,6	7.069.896	1,7

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.5 Exportaciones argentinas de ganado bovino en pie, 1890 - 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de bovinos en pie, 1890 – 1913												
Año	Volumen total (en unidades)	África	Bolivia	Brasil	Chile	Italia	Reino Unido	Uruguay	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas	% exportaciones animales vivos
1890	150.003	0	3,3	2	52,2	2,1	0,8	39,2	0,4	1.116.022	1,4	78,2
1891	171.105	0	5,3	10,3	45,7	0	3,7	33,4	1,6	1.172.069	1,4	76,3
1892	125.458	0	7,4	15,3	63,2	0	4,4	6,5	3,2	1.932.053	2,2	76,3
1893	201.645	0	4	25,6	30,3	0	6,7	33,1	0,3	3.105.333	3,3	79,9
1894	220.490	0	4	17,6	31,8	0	3,8	42,4	0,4	5.271.916	5	79,9
1890 – 1894	173.740	0	4,8	14,2	44,6	0,4	3,9	30,9	1,2	2.519.479	2,7	78,1
1895	408.126	0	6	17,1	39	0	14	22,7	1,3	10.313.344	7,9	77,4
1896	382.539	0	2,3	23,5	29,7	0,5	20,1	20	3,9	9.670.586	7,5	75,8
1897	238.121	0,2	2	7,9	25,2	0,1	28,3	10,2	26,1	5.910.163	5,5	58,8
1898	359.296	0	0,3	16,3	15,8	0	43,4	21,8	2,3	9.248.279	6,1	94,7
1899	312.150	0,9	1,7	8,7	6,5	0	47,5	22,7	12	8.899.397	4,7	85,2
1895 – 1899	340.046	0,2	2,5	14,7	23,2	0,1	30,7	19,5	9,1	8.808.354	6,3	78,4
1900	150.550	3,2	4,7	19,7	18,3	0	37	16,5	0,6	5.758.538	3,6	61,9
1901	119.672	0	9	27,1	21	0	0	40,4	2,5	5.606.633	3,1	64,2
1902	118.303	17,5	7,2	31,2	16,7	0	0	21,6	5,8	4.717.924	2,4	50,3
1903	181.860	9,3	2,9	12,6	21,6	0	25,9	25,3	2,3	7.901.817	3,3	66,6
1904	129.275	0,4	3,4	21,5	41,5	0	0	31,9	1,3	4.366.910	1,6	64,2
1900 – 1904	139.932	6,1	5,4	22,4	23,8	0	12,6	27,1	2,5	5.670.364	2,8	61,4
1905	262.681	0,5	2,7	19,4	21,9	0	0	53	2,5	9.178.074	2,7	71,8
1906	71.106	2,6	4	2,1	48,7	0	0	38,9	3,7	2.715.538	0,9	54,6
1907	74.841	0	8,2	4,3	50,8	0	0	31,2	5,5	3.106.650	1	65,3
1908	60.916	0	5,5	5,4	72,1	0	0	7,6	9,4	2.654.719	0,7	66
1909	132.450	0	4,4	8,2	61,5	0	0	17,9	8	6.218.528	1,5	81,9
1905 – 1909	120.399	0,6	5	7,9	51	0	0	29,7	5,8	4.774.702	1,4	67,9
1910	89.733	0	3,9	5,1	61,1	0	0	14,6	15,3	4.667.013	1,2	80,2
1911	184.112	0	2,4	6,6	32	40,8	0,4	14,4	3,4	9.643.787	2,7	86,7
1912	261.415	0		23,5	22,5	17,2	0	29,5	7,3	13.946.490	2,7	83,4
1913	224.911	0	2,8	11,8	23,6	0	0	54	7,8	14.245.863	2,7	78,1
1910 – 1913	190.043	0	2,3	11,8	34,8	14,5	0,1	28,1	8,5	10.625.788	2,3	82,1

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.6. Exportaciones argentinas de ganado ovino en pie, 1890 - 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de ovinos en pie, 1890 – 1913												
Año	Total (unidades)	África	Bélgica	Bolivia	Brasil	Chile	Francia	Italia	Reino Unido	Uruguay	Otros destinos	Valor total corregido (oro \$)
1890	50.002	0,0	0,3	7,8	7,3	17,4	11,1	1,3	36,7	18,2	0,0	159.428
1891	114.691	0,0	1,4	5,1	9,3	10,5	37,9	0,3	17,3	17,5	0,7	387.545
1892	40.100	0,0	5,6	10,5	11,1	7,9	31,5	2,4	26,7	1,8	2,5	170.422
1893	71.167	0,0	1,1	10,3	19,2	4,4	13,1	0,0	47,3	0,6	4,0	362.904
1894	122.218	0,0	2,0	4,0	8,1	14,5	16,3	0,1	54,8	0,1	0,0	448.678
1895	429.946	0,0	5,7	1,1	2,7	3,9	14,0	0,0	70,7	1,2	0,8	1.292.327
1896	512.016	0,0	7,8	1,5	1,7	0	17,1	0	68,0	0,0	3,9	1.536.056
1897	504.128	0,9	3,3	2,1	0,0	0	19,8	0	69,5	0,9	3,4	1.512.684
1898	577.813	0,9	1,6	0,7	0,0	0	15,5	0	78,8	0,9	1,6	1.733.963
1899	543.458	0,7	0,3	1,2	0,9	0	16,9	0	74,8	4,6	0,6	1.631.041
1900	198.102	3,8	0	2,7	0	0	7,5	0	80,9	0	5,1	594.675
1901	25.746	5,6	0	53,8	18,8	9,2	0	00	0	12	0,6	78.248
1902	122.501	87,8	0	5	0	0	0	0	0	0	7,2	368.656
1903	167.747	38,2	0	4,1	0	0	0	0	0	0	57,7	503.241
1904	28.127	5,5	0	20,9	0	0	54,2	0	0	0	19,4	85.219
1905	120.166	3,9	40,3	6,6	0	0	1,8	0	0	41,4	6	364.209
1906	102.916	0	33,2	10,7	0	15,3	0	0	0	40	0,8	315.359
1907	110.567	0	34		0	10,3	0	0	0	43,8	11,9	331.701
1908	103.792	0	62,8	10,3	0	13,9	0	0	0	9,2	3,8	331.376
1909	88.636	1,1	59,5	13,8	0	12,6	0	0	0	13	0	265.908
1910	77.180	0	68,8	17,3	1,1	3,2	00	0	0	6,2	3,4	231.540
1911	110.690	0	53,6	14	0	0	0	12	0	15,4	5	332.070
1912	104.898	0	21,7	12,6	13,2	0	0	15	0	35,6	1,9	314.694
1913	103.997	0	16,1	14	10	6,4	0	0	0	53	0,5	311.991

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.7. Exportaciones argentinas de tasajo, 1890 – 1913

% destinos de exportaciones argentinas de tasajo, 1890 – 1913								
Año	Volumen total (en tn.)	Brasil	Cuba	España	Uruguay	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	43.481	50,6	24,8	7,7	7,8	9,1	3.848.069	4,7
1891	39.635	50,4	34,0	1,4	7,7	6,5	3.534.253	4,2
1892	44.699	50,0	28,6	3,8	9,1	8,5	3.801.203	4,3
1893	41.151	46,5	21,7	12,3	10,3	9,2	4.323.324	4,6
1894	42.838	52,3	26,5	2,6	9,3	9,3	4.563.961	4,4
1890 - 1894	42.361	50,0	27,1	5,6	8,8	8,5	4.014.162	4,4
1895	55.089	57,4	22,4	0,0	3,1	17,1	4.309.062	3,3
1896	45.907	71,0	7,5	0,0	1,3	20,2	2.945.393	2,3
1897	36.238	69,2	12,0	0,0	2,5	16,3	2.466.313	2,3
1898	22.242	64,0	7,7	0,0	3,1	25,1	2.116.468	1,4
1899	19.164	54,7	13,0	0,0	6,5	25,8	2.038.413	1,1
1895 - 1899	35.728	63,3	12,5	0	3,3	20,9	2.775.130	2,1
1900	16.449	46,8	21,8	0,0	3,3	28,1	1.979.557	1,2
1901	24.296	59,9	12,2	0,0	7,2	20,7	2.879.455	1,6
1902	22.304	62,0	17,5	0,0	10,5	10,0	2.647.450	1,4
1903	12.991	43,9	9,4	0,0	35,6	11,1	1.542.018	0,7
1904	11.726	14,7	18,4	0,0	41,4	25,5	1.391.931	0,5
1900 - 1904	17.553	45,5	15,9	0	19,6	19,1	2.088.082	1,1
1905	25.288	46,0	9,6	0,0	15,5	28,9	3.738.444	1,1
1906	4.650	30,8	15,5	0,0	53,0	0,7	596.643	0,2
1907	10.649	57,0	41,8	0,0	1,0	0,2	1.178.056	0,4
1908	6.650	44,4	28,3	0,0	23,4	3,9	772.819	0,2
1909	11.622	28,0	28,9	0,0	39,3	3,8	1.325.053	0,3
1905 - 1909	11.772	41,2	24,8	0	26,4	7,5	1.522.203	0,4
1910	9.442	27,7	21,3	0,0	46,7	4,3	1.033.020	0,3
1911	12.120	28,7	23,0	0,0	46,7	1,6	1.661.615	0,5
1912	8.824	21,6	28,0	0,0	45,1	5,3	1.400.748	0,3
1913	3.910	56,0	11,0	0,0	29,3	3,7	658.097	0,1
1910 - 1913	8.574	33,5	20,8	0,0	42,0	3,7	1.188.370	0,3

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.8. Exportaciones argentinas de sebo y grasa derretida, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de sebo y grasa derretidos, 1890 – 1913													
Año	Total tn.	Alemania	Bélgica	Brasil	España	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Uruguay	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	17.361	0,7	2,2	5,4	13,5	8,8	16,3	0	31	6,6	15,5	1.694.434	2,1
1891	20.725	1,7	2	3,8	28	5,8	17,3	0	20,6	10,4	10,4	2.051.982	2,5
1892	19.879	1	1,4	4,1	27,7	3,6	21,3	0	12,4	10,4	18,1	1.958.082	2,2
1893	19.065	2,4	0,6	3,8	20,5	12,3	14	0	17,7	8	20,7	2.249.670	2,4
1894	25.246	2,4	2,4	1,8	30,5	12,4	16	0	18	4,4	12,1	2.476.633	2,4
1890 - 1894	20.455	1,6	1,7	3,8	24,0	8,6	17,0	0,0	19,9	8,0	15,4	2.086.160	2,3
1895	40.588	1,9	3	7	12,3	14,5	19,8	0	22,8	1,5	17,2	3.411.421	2,6
1896	34.143	0,6	1,5	9,8	8,8	16,5	24,8	0	20	2,8	15,2	2.611.940	2
1897	31.537	1,7	0,6	12,4	12,9	20	16,4	0	22,5	2,8	10,7	2.779.040	2,6
1898	29.340	1	2,2	15,6	1,2	12	17,3	0	35,7	3,9	11,1	2.486.565	1,6
1899	24.150	0,4	1,4	15,9	7,8	7,8	14	0	37,6	2,4	12,7	2.279.760	1,2
1895 - 1899	31.952	1,1	1,7	12,1	8,6	14,2	18,5	0,0	27,7	2,7	13,4	2.713.745	2,0
1900	24.837	1	0	10,7	14,8	7,5	11,4	0	40,3	0	14,3	2.796.646	1,7
1901	33.368	1,1	0	9	10,4	10	12,3	0	40,4	0	16,8	3.854.004	2,2
1902	49.095	4	0	4,2	10	7,5	12,2	0	53,2	0	8,9	6.259.613	3,2
1903	36.561	7	0	0	14,1	0	7,8	0	50	0	21,1	4.606.686	1,9
1904	36.319	6,2	0	0	9,6	0	8	0	51,7	0	24,5	3.995.090	1,4
1900 - 1904	36.036	4	0,0	4,8	11,8	5,0	10,3	0,0	47,1	0,0	17,1	4.302.408	2,1
1905	45.758	5,3	0	0	8,5	0	13,6	0	49,2	0	23,4	5.102.017	1,5
1906	25.301	0	0	3,3	7,2	0	15,5	0	42,1	0	31,9	3.263.829	1,1
1907	30.915	7	5,5	2,5	6,5	1,1	8,1	9,7	54,2	0	5,4	4.806.835	1,5
1908	43.977	9,7	6,2	0	5	0	6,3	4,7	58	0	10,1	6.030.601	1,6
1909	54.325	14,3	6,6	0	0	0	8,2	9,9	45,5	0	15,5	7.573.230	1,8
1905-1909	40.055	7,3	3,7	1,2	5,4	0,2	10,3	4,9	49,8	0,0	17,3	5.355.302	1,5
1910	58.406	18,2	3,9	0	2	1,3	8,2	10,5	50,3	0	5,6	9.536.681	2,4
1911	76.423	16,8	7,3	0,9	3,5	4,2	6,9	10,8	41,3	0	8,3	11.768.900	3,3
1912	75.556	17	4,9	1,2	1,6	5,8	6,7	14,7	39,3	0	8,8	11.314.728	2,2
1913	63.089	20,6	6,2	4		5,6	6	21,6	26,5	0	9,5	9.944.642	2
1910 - 1913	68.369	18,2	5,6	1,6	1,8	4,2	6,9	14,4	39,4	0,0	8,1	10.641.238	2,5

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.9. Exportaciones argentinas de carne vacuna congelada, 1890 – 1913

% destinos de exportaciones argentinas de carne vacuna congelada, 1890 – 1913							
Año	Volumen total (en tn.)	África	Francia	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	662	0	0	100	0	53.029	0,1
1891	73	0	56,6	43,4	0	5.902	0,001
1892	283	0	0	100	0	22.965	0,003
1893	2.778	0	0	72	28	222.279	0,2
1894	266	0	4,4	95,6	0	12.400	0,001
1890 - 1894	812,4	0	12,2	82,2	5,6	63.315	0,06
1895	1.587	0	15,9	84,1	0	63.482	0,01
1896	2.996	0	7,6	92,4	0	119.863	0,1
1897	4.241	0	4,2	95,8	0	744.762	0,7
1898	5.867	0	0	100	0	954.620	0,6
1899	9.079	0	0	100	0	1.513.288	0,8
1895 - 1899	4.754	0	6	94	0	679.203	0,4
1900	24.590	0	0	100	0	4.244.972	2,6
1901	44.904	3,1	0	96,9	0	7.039.151	3,9
1902	70.018	22,3	0	77,7	0	12.990.440	6,6
1903	81.520	25,7	0	74,3	0	14.396.432	6,1
1904	97.744	16,5	0	83,4	0,1	14.351.752	5,2
1900 - 1904	63.755	14	0	86	0	10.604.549	5
1905	152.857	16	0	83,5	0,5	21.990.008	6,5
1906	153.809	9,4	0	88,7	1,9	24.415.641	7,9
1907	138.222	4,5	0	95	0,5	23.312.523	7,5
1908	174.563	1,5	0	98,3	0,2	26.151.283	6,8
1909	209.435	0,5	0	99,5	0	31.168.117	7,5
1905 - 1909	165.777	6	0	93	1	25.407.514	7
1910	245.267	0	0	97,8	2,2	34.310.401	8,8
1911	297.738	2,2	0	96	1,8	45.491.389	12,9
1912	317.620	1,4	0	95,4	3,2	50.117.260	9,8
1913	332.054	0	0	96,7	3,3	52.381.519	10,1
1910 - 1913	298.170	0,9	0	96,5	2,6	45.575.142	10,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.10. Exportaciones argentinas de carne ovina congelada, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de carne ovina congelada, 1890 – 1913							
Año	Volumen total (en tn.)	África	Francia	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	20.413	0	6,6	93,4	0	1.633.105	2
1891	23.278	0	9	91	0	1.862.247	2,2
1892	25.436	0	4,6	93,6	1,8	2.034.898	2,3
1893	25.041	0	0	99,5	0,5	4.621.066	5
1894	36.486	0	4	96	0	5.936.637	5,7
1890 – 1894	26.131	0	4,8	94,7	0,5	3.217.591	3,4
1895	41.882	0	4,9	95,1	0	5.817.410	4,5
1896	45.105	0	5	95	0	5.996.259	4,7
1897	50.894	0	1,9	98,1	0	6.513.414	6
1898	59.833	0	0,7	99,3	0	7.301.421	4,8
1899	56.627	0	0	100	0	7.359.811	3,9
1895 – 1899	50.868	0	2,5	97,5	0	6.597.663	4,8
1900	56.412	0	0	100	0	8.506.930	5,3
1901	63.013	0	0	100	0	9.565.373	5,4
1902	80.073	12,1	0	87,9	0	13.346.568	6,8
1903	78.149	9,5	0	90,5	0	13.568.229	5,7
1904	88.616	17,9	0	82	0,1	15.385.510	5,5
1900 – 1904	73.253	7,9	0	92,1	0	12.074.522	5,7
1905	78.351	7,1	0	92,8	0,1	13.059.545	3,8
1906	67.388	1,6	0	98,3	0,1	11.365.660	3,7
1907	69.785	0,1	0	99,5	0,4	11.631.764	3,7
1908	78.846	0,3	0	98,2	1,5	12.594.072	3,3
1909	66.495	0	0	99,9	0,1	11.874.677	2,9
1905 – 1909	72.173	2	0	98	0	12.105.144	3
1910	75.102	0	0	90,1	9,9	13.188.662	3,4
1911	85.916	0	0	99	1	15.172.766	4,3
1912	70.175	0	0	99,1	0,9	13.298.163	2,6
1913	45.928	0	0	98,3	1,7	9.249.899	1,8
1910 – 1913	69.280	0	0	96,6	3,4	12.727.373	3,0

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.11. Exportaciones argentinas de carne vacuna enfriada, 1908 – 1913

% destinos exportaciones argentinas de carne vacuna enfriada, 1908 – 1913					
Año	Volumen total (en tn.)	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1908	6.252	99,1	0,9	1.203.322	0,3
1909	1.222	93,9	6,1	207.312	0,05
1910	8.441	100	0	1.339.924	0,3
1911	15.096	99,9	0,1	2.815.706	0,8
1912	25.231	100	0	4.656.129	0,9
1913	34.175	98,8	1,2	7.188.028	1,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1908– 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

Cuadro C.12 Exportaciones argentinas de carne conservada, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de carne conservada, 1890 - 1913									
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Brasil	Francia	Reino Unido	Uruguay	Otros destinos	Valor total (oro \$)
1890	474		0,8		0,3	61,1		37,8	42.661
1891	2.876	0,8	1,2		1,4	96,1		0,5	258.926
1892	7.040	1,6	8,3		8,5	80,7		0,9	633.601
1893	2.178		4,5	15,8		55,6	4	20,1	196.080
1894	658	12,8	31,2			48,9		7,1	65.253
1895	923	0	25	7,6		41,3		26,1	92.325
1896	2.043	23	13,2			33,8	2,9	27,1	204.313
1897	1.151	5,2	19,1			52,2		23,5	115.127
1898	1.622	5,5	4,2			57,4		32,9	162.294
1899	1.816					62,4		37,6	181.600
1900	1.405					57,8		42,2	140.480
1901	946					43,6		56,4	94.717
1902	1.644					49,4		50,6	164.404
1903	3.741					79,1		20,9	374.154
1904	2.428					32,2		67,8	242.861
1905	2.488					42,3	38,3	19,4	248.826
1906	1.259					72	24,5	3,5	125.908
1907	1.594		25,1			37,1	36,4	1,4	159.477
1908	1.727		17,4			73,8		8,8	172.742
1909	6.390					82,3	15,5	2,2	639.013
1910	12.081					73	18,6	8,4	1.208.187
1911	15.413					45,4	53,8	0,8	1.541.333
1912	17.698					62,3	35,5	2,2	1.769.882
1913	12.573					61,4	36,5	2,1	1.257.391

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

APÉNDICE D. EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

D.1 Exportaciones argentinas de trigo, con distribución de los embarques “a órdenes”, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de trigo, 1890 – 1913											
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Brasil	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	327.894	2,8	13	28	4,9	1,5	0	39,3	10,5	9.951.583	12,2
1891	395.555	2,9	25,2	26,2	7,5	1	0	35,4	1,8	16.233.577	19,2
1892	470.109	3	15,8	23,3	3,4	3,9	0	48,5	2,1	14.696.089	16,5
1893	1.008.137	4	14,9	23	4,6	2,4	0	41,4	9,7	23.459.926	24,8
1894	1.608.249	4,6	14,7	29,4	1,9	1,4	0	42,8	5,2	27.118.142	26
1890 – 1894	761.989	3,5	16,7	26,0	4,5	2,0	0,0	41,5	5,9	18.291.863	19,7
1895	1.010.269	16,2	23,9	5,9	3,5	1,2	4,9	39,1	5,4	19.471.652	15
1896	532.000	21,4	18,5	14,8	1,5	0,1	5,5	30,8	7,3	12.830.027	10
1897	101.845	6,7	10,8	56,2	0,2	0	2,1	18	6	3.470.351	3,2
1898	645.161	17,7	18,5	9,9	4,9	4,8	4,8	32,7	6,8	22.368.900	14,6
1899	1.713.429	18,7	27,6	5,5	1,6	2,3	5,6	31,7	7	38.078.343	20,2
1895 – 1899	800.541	16,1	19,9	18,5	2,3	1,7	4,6	30,5	6,5	19.243.855	12,6
1900	1.929.676	19,1	21,7	3,9	0,5	2,1	11,5	33,5	7,7	48.627.653	30,2
1901	904.289	15,9	14,7	14,3	0,5	2,8	7,9	36	8	26.240.733	14,7
1902	644.908	15,2	17,3	19,9	0,5	2,3	9,6	29,4	5,9	18.584.894	9,5
1903	1.681.327	17,4	15,5	9,7	0,6	2	8,9	32,5	13,5	41.323.099	17,4
1904	2.304.724	23,6	13,5	7,5	0,8	0	8,9	38,9	6,8	66.947.891	24,1
1900 – 1904	1.492.985	18,2	16,5	11,1	0,6	1,8	9,4	34,1	8,4	40.344.854	19,2
1905	2.868.281	22,5	12,9	6,4	0,7	0	8,8	35,5	13,2	85.883.141	25,3
1906	2.247.988	21,7	16,1	9,3	0,7	0	7,4	34,1	10,7	66.561.181	21,6
1907	2.680.802	23,7	17,2	9,4	2,1	0	9,1	34,2	4,3	82.727.747	26,4
1908	3.636.294	22,6	17,6	7	1,7	2	9,6	36,1	3,4	128.842.610	33,7
1909	2.514.130	19,8	19	10,6	0,7	4,4	8,4	34,4	2,6	106.038.940	25,5
1905 – 1909	2.789.499	22,1	16,6	8,5	1,2	1,3	8,7	34,9	6,8	94.010.724	26,5
1910	1.883.592	18,2	14,8	16,5	0,6	0	5,9	36,1	7,8	72.202.260	18,5
1911	2.285.951	14,7	22,1	14,9	10,3	3,3	4,6	27,1	2,9	80.675.966	23
1912	2.629.056	15,3	16	12,4	1,9	5,5	10,2	34,6	4,1	97.835.174	19,1
1913	2.812.149	13,9	12,1	15,2	7	9	12,7	27,5	2,6	102.631.143	19,8
1910 – 1913	2.402.687	15,5	16,3	14,8	5,0	4,5	8,4	31,3	4,4	88.336.136	20,1

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

D.2 Exportaciones argentinas de maíz, con distribución de los embarques “a órdenes”, 1890 – 1913

% destinos de exportaciones argentinas de maíz, 1890 -1913											
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Brasil	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	707.281	4,9	7,7	15,9	13	4,9	0	48,1	5,5	8.048.858	10
1891	65.908	15,6	21,1	17,1	10,9	5,5	0	26	3,8	1.573.883	1,9
1892	445.935	4,5	8,2	35,6	7	1,9	0	39	3,8	8.561.231	9,6
1893	84.514	6,2	7,2	53,9	7,4	0,8	0	20	4,5	1.578.545	1,7
1894	54.876	1,8	9	60,4	6,9	0,6	0	17,3	4	1.046.007	1
1890 - 1894	271.703	6,6	10,6	36,6	9,0	2,7	0,0	30,1	4,3	4.161.705	4,8
1895	772.318	10,6	15,7	6,6	7,7	4,7	1,7	45,3	7,7	10.193.338	7,9
1896	1.570.527	9,8	12,9	7,6	9,6	3,5	1,8	46,7	8	15.994.556	12,5
1897	374.942	4,4	10,9	23,5	10,6	4,3	0,7	28,8	16,8	5.478.718	5,1
1898	717.105	11,5	16,1	5,4	17	7	1,3	32,7	9,1	9.274.197	6,1
1899	1.116.276	11,8	13,7	4,3	12,9	3,8	2	39,8	11,7	13.042.983	6,9
1895 - 1899	910.234	9,6	13,9	9,5	11,6	4,7	1,5	38,7	10,7	10.796.758	7,7
1900	713.248	15	13,6	5	12,5	4,3	1,5	33,8	14,2	11.933.747	7,4
1901	1.112.290	14,7	14,4	0	7,2	2,2	2	44,6	14,8	18.887.397	10,6
1902	1.192.829	14,5	11,8	0	5,7	2	1,7	45,7	18,6	22.994.060	11,8
1903	2.104.384	11,9	15,9	0	6,9	3,6	5,6	40,8	15,3	33.147.249	14
1904	2.469.548	14,3	10,8	0	7,6	3	4,9	45,4	14,1	44.391.196	16
1900 - 1904	1.518.460	14,1	13,3	1,0	8,0	3,0	3,1	42,1	15,4	26.270.730	12,0
1905	2.222.289	15,9	9,4	0	8	4,3	4,5	44,3	13,6	46.537.402	13,7
1906	2.693.739	14,6	12,4	0	6,9	2	4,6	46,3	13,2	53.365.687	17,3
1907	1.276.732	12,5	14	0	7,8	0	3	48,6	14	29.653.979	9,5
1908	1.711.804	14,2	13,1	0	2,6	0	3,2	49,3	17,5	41.556.865	10,9
1909	2.273.412	13	15,1	0	6,4	4,4	5,1	44,6	11,4	58.374.430	14
1905 - 1909	2.035.595	14,0	12,8	0,0	6,3	2,1	4,1	46,6	13,9	45.897.673	13,1
1910	2.660.225	15,9	12,6	0	6	4,2	4,4	47,2	9,8	60.260.804	15,4
1911	125.185	8,5	15,9	1,2	4,2	8,3	5,4	39,3	17,2	2.766.597	0,8
1912	4.835.237	15,1	10,9	0,1	6,3	3,7	5,4	46,4	12,1	108.908.193	21,2
1913	4.806.951	13,7	10,6	0	6,7	2,4	5,7	46,3	14,7	112.292.394	21,6
1910 - 1913	3.106.900	13,3	12,5	0,3	5,8	4,7	5,2	44,8	13,5	71.056.997	14,8

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

D.3 Exportaciones argentinas de lino, con distribución de los embarques “a órdenes”, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de lino, 1890 – 1913												
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Brasil	Estados Unidos	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	30.720	9,3	12,5	11,9	6,2	10,8	0,5	0,9	46,7	1,2	1.103.462	1,4
1891	12.213	10	40	0	0	16	4,9	0	28,3	0,8	413.166	0,5
1892	42.987	8,3	10,8	1,6	0	12,9	1,5	0	62,9	2	2.546.220	2,9
1893	72.199	6,8	18,1	13,6	0	25	0,3	0	34,4	1,8	2.887.975	3,1
1894	104.434	7,7	15	7,7	0	5,7	0	0	60	3,9	3.583.459	3,4
1890 - 1894	52.511	8,4	19,3	7,0	1,2	14,1	1,4	0,2	46,5	1,9	2.106.856	2,3
1895	276.443	15,6	19,2	0	0	12,1	0	9,9	31,4	11,7	8.287.112	6,4
1896	229.675	17,9	14,9	0	0	15,1	0	10,4	36,8	4,9	6.856.106	5,3
1897	162.477	11,7	13,2	0	0	30,5	0	5,6	34,9	4,1	4.996.228	4,6
1898	158.904	17,3	20,7	0	0	14,8	0	9	33,8	4,4	5.420.031	3,5
1899	217.713	18,5	19,5	0	0	15,2	0	8,6	28,1	10,1	7.402.488	3,9
1894 - 1899	209.042	16,2	17,5	0,0	0,0	17,5	0,0	8,7	33,0	7,0	6.592.393	4,7
1900	223.257	27,9	13,4	0	0	10	3	15,6	26,3	3,8	10.674.011	6,6
1901	338.828	27,8	11,5	0	0	9,8	2,2	13,9	26,2	8,7	16.513.263	9,3
1902	340.937	21,4	11,8	0	0	10,6	0,9	15,5	31,3	8,5	17.840.952	9,1
1903	593.601	20,7	16,5	0	0	12,9	0	18	28,5	3,4	21.239.894	9
1904	880.541	25,5	11,2	0	0	10,6	0	18	28,3	6,4	28.359.923	10,2
1900-1904	475.433	24,7	12,9	0,0	0,0	10,8	1,2	16,2	28,1	6,2	18.925.609	8,8
1905	654.792	25	11,5	0	0	10,5	0	16,4	31,7	5	26.233.851	7,7
1906	538.496	31,7	14,3	0	0	9,4	0	9,9	22,1	12,6	25.915.861	8,4
1907	763.736	25,1	11,1	0	0	10,4	0	17,7	27,8	7,9	36.081.221	11,5
1908	1.055.650	26,1	17,8	0	0	8,5	0	15,7	26,1	5,8	49.004.704	12,8
1909	887.222	26,1	20,7	0	0	7,5	0	13,7	23,8	8,2	43.713.358	10,5
1905 - 1909	779.979	26,8	15,1	0,0	0,0	9,3	0,0	14,7	26,3	7,9	36.189.799	10,2
1910	604.877	24,5	16,3	0	9,4	7,1	0	12,7	21,1	8,8	44.604.395	11,4
1911	415.805	27,4	20,2	0	8,7	5,9	0	13,4	14,8	9,6	33.579.990	9,6
1912	515.399	23	13,8	0	5	6,7	0	16,8	25,6	9,1	34.213.565	6,7
1913	1.016.732	29,4	15,6	0	0	7	0	16,3	23,9	7,8	49.910.201	9,6
1910 - 1913	638.203	26,1	16,5	0,0	5,8	6,7	0,0	14,8	21,4	8,8	40.577.038	9,3

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

D.4 Exportaciones argentinas de harina de trigo, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de harina de trigo, 1890 - 1913											
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Brasil	Francia	Paraguay	Reino Unido	Uruguay	Otros destinos	Total valores corregidos (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas
1890	12.017	5,8	0	50	2,7	9,4	5,6	15,9	10,6	811.148	1,0
1891	7.015	3,6	6	47	21,6	7,1	1	11,9	1,8	468.602	0,6
1892	18.849	0	11	55,1	3,4	8,8	7	4	10,7	1.024.041	1,2
1893	37.921	2	5,2	69,3	2,2	7,1	0,6	1,4	12,2	1.318.590	1,4
1894	40.758	1,1	3,6	80	1,2	6,3	1,6	1,3	4,9	1.019.931	1,0
1895	53.935	0	0	88,4	0	0	5,5	0	6,1	1.882.366	1,5
1896	51.732	0	0	95	0	0	0	0	5	1.949.556	1,5
1897	41.443	0	0	96,9	0	0	0	0	3,1	2.411.719	2,2
1898	31.933	0	0	95,7	0	0	0	0	4,3	1.592.495	1,0
1899	59.464	0	0	90,7	0	0	3,6	0	5,7	1.938.281	1,0
1900	51.203	0	0	76,9	0	0	8	0	15,1	1.718.085	1,1
1901	71.742	0	0	94,9	0	0	0	0	5,1	2.711.298	1,5
1902	39.040	0	0	84,9	0	0	8,7	0	6,4	1.603.568	0,8
1903	71.980	0	0	83,5	0	0	6,2	0	10,3	3.128.525	1,3
1904	107.298	0	0	78,9	0	0	13,8	0	7,3	4.757.248	1,7
1905	144.760	3,5	0	72,2	0	0	16,4	0	7,9	5.373.699	1,6
1906	128.998	0,6	0	90	0	0	4,2	0	5,2	4.477.964	1,5
1907	127.499	0,8	0	92,8	0	2	0,9	0	3,5	4.696.934	1,5
1908	113.500	1,9	0	87,6	0	1,2	3,2	0	6,1	5.133.335	1,3
1909	116.487	2,9	0	88	0	0,1	2,3	0	6,7	5.594.852	1,3
1910	115.408	2,1	0	87	0	0,1	4,8	0	6	4.947.137	1,3
1911	118.486	1,9	0	82,8	0	0	2,8	0	12,5	4.739.421	1,3
1912	131.580	0	0	84,4	0	3,2	4	0	8,4	9.626.280	1,9
1913	124.649	1,7	0	80,3	0	5	7,4	0	5,6	7.224.029	1,4

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913) y Cortés Conde et al., 1965.

D.5 Exportaciones argentinas de extracto de quebracho, 1895 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de extracto de quebracho, 1895-1913											
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Austria - Hungría	Bélgica	Estados Unidos	Italia	Reino Unido	Otros destinos	Valores totales (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas	% productos forestales
1895	401	85	0	0,5	10	0,1	0	4,4	40.167	0,03	1,8
1896	684	80,8	0	1,4	16,2	0	0	1,6	68.419	0,1	5,3
1897	1.204	66,6	0	9,2	19,2	0	2,5	2,5	120.474	0,1	6,2
1898	1.192	74	0	0	23,5	0	0	2,5	119.224	0,1	5,2
1899	3.172	66,9	0	0	27,8	0	3,2	2,1	317.156	0,2	14,3
1900	5.957	53,8	0	0	29,6	0	11,5	5,1	595.701	0,4	17
1901	4.310	32,5	0	4,9	26,3	3,2	14,6	18,5	431.004	0,2	15,3
1902	9.099	25,8	0	1,2	41	10,1	12,9	9	909.904	0,5	24,9
1903	12.040	23,3	0	4,7	52,7	3,2	10,1	6	1.204.049	0,5	34,7
1904	20.111	25,3	0	1,5	39,2	4,6	6,8	22,6	2.011.130	0,7	42,2
1905	29.408	32,5	0	1,8	50,7	2,8	7,3	4,9	2.427.772	0,7	34,1
1906	30.839	7	0	0	70,2	1,6	4,7	16,5	2.162.949	0,7	36,5
1907	28.195	6,2	0,1	0,3	62,3	0,5	0,5	30,1	1.881.878	0,6	35,2
1908	48.162	10,3	3,1	2,2	51,8	0,3	10,6	21,7	2.994.922	0,8	47,2
1909	55.493	11,5	6,4	6,1	46,4	0	13,8	15,8	4.226.333	1	47,3
1910	53.231	6,5	7,3		51,6	0	9,4	25,2	4.429.357	1,1	41,9
1911	68.431	10,4	9,4	4,1	40,7	0	7,2	28,2	4.980.027	1,4	40,6
1912	74.910	12,3	12	11,8	32,6	0	12,3	19	4.836.860	0,9	53,8
1913	79.684	7,2	8,2	7,8	35,6	0	16,6	24,6	4.974.686	1	46,8

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1895 – 1913).

Cuadro D.6 Exportaciones argentinas de rollizos de quebracho, con distribución de los embarques “a órdenes”, 1890 – 1913

% destinos de las exportaciones argentinas de rollizos de quebracho, 1890-1913												
Año	Volumen total (en tn.)	Alemania	Bélgica	Estados Unidos	Francia	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Otros destinos	Valores total (oro \$)	% participación del monto total de exportaciones argentinas	% productos forestales
1890	35.844	18,6	0,0	0,0	10,0	0,2	0,0	64,7	6,5	717.689	0,9	50,7
1891	30.760	14,8	0,1	2,9	11,4	4,2	0,0	59,0	7,6	615.209	0,7	28,6
1892	26.492	1,3	0,2	0,2	21,9	0,3	0,8	64,0	11,3	529.847	0,6	49,6
1893	63.297	9,8	0,2	0,9	0,5	7,3	0,0	77,8	3,5	1.265.942	1,4	56,2
1894	74.358	6,5	0,3	0,0	3,2	2,7	0,0	83,2	4,1	743.582	0,7	49,2
1895	172.949	48,7	9,8	0,0	6,8	3,0	7,2	7,2	17,2	1.729.494	1,3	80,0
1896	83.266	52,6	11,7	0,0	8,1	0,0	7,2	7,2	13,1	832.658	0,6	65,6
1897	135.675	51,9	9,1	1,2	6,7	5,0	6,3	6,3	13,5	1.356.744	1,3	70,7
1898	188.260	50,4	10,0	0,8	8,5	5,2	6,5	6,5	12,0	1.882.604	1,2	82,4
1899	159.376	52,3	9,1	5,7	6,5	6,1	8,2	8,2	3,9	1.593.761	0,8	72,1
1900	239.836	51,2	9,5	4,6	6,6	4,9	8,2	8,2	6,8	2.398.362	1,5	68,3
1901	198.919	47,4	8,1	0,0	5,6	7,3	5,0	5,0	21,7	1.989.195	1,1	70,5
1902	245.723	46,8	9,0	0,0	6,2	0,0	5,5	5,5	27,0	2.457.233	1,3	67,3
1903	200.201	46,5	10,5	11,7	7,3	0,0	8,5	8,5	7,1	2.002.010	0,8	57,7
1904	252.723	55,4	10,8	4,1	7,5	0,0	6,6	6,6	8,9	2.527.227	0,9	53
1905	285.897	51,4	8,2	13,9	5,7	0,0	5,1	5,1	10,6	4.275.164	1,3	60
1906	230.100	53,8	9,4	10,9	6,5	0,0	5,8	5,8	7,9	3.425.101	1,1	57,8
1907	246.514	52,2	10,8	6,9	7,4	2,6	6,6	6,6	6,9	3.132.493	1,0	58,6
1908	254.571	51,8	11,5	4,9	7,9	2,9	7,0	7,0	7,0	2.962.184	0,8	46,6
1909	294.722	45,3	9,4	10,4	6,5	5,5	11,2	11,2	0,5	4.380.033	1,1	49,1
1910	341.969	49,7	10,3	4,8	7,1	2,4	6,3	6,3	13,1	5.604.430	1,4	53
1911	438.216	48,2	11,2	1,9	9,6	6,5	6,9	6,9	8,8	6.897.435	2,0	56,2
1912	279.342	44,5	9,6	6,9	7,6	4,0	7,9	7,9	11,6	3.568.557	0,7	40
1913	383.964	37,9	7,6	2,8	5,3	7,0	5,8	5,8	27,8	4.988.349	1,0	47

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890 – 1913).

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes consultadas

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Argentina:

Serie Diplomática y Consular

(1890 – 1913: todas las cajas catalogadas de Reino Unido – Francia – Bélgica – Países Bajos – Alemania – Estados Unidos – Brasil; cajas puntuales de Chile – Uruguay – Italia – España).

Serie Misiones en el Exterior

(Misión Martín García Mérou a Estados Unidos (1896 - 1905))

Serie Embajada en Estados Unidos

(todas las cajas catalogadas como asuntos comerciales 1890 – 1913)

Serie Embajada en Londres

(1902 – 1903)

Serie Embajada en París

(1895 – 1897 y 1901)

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (todas las editadas entre 1890 y 1914).

Bibliotecas Raúl Prebisch y Carlos Tornquist, Banco Central de la República Argentina:

Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación (todos los editados entre 1875 y 1914).

Bibliografía

Acemoglu, Daron, Johnson, Simon & Robinson, James, “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation”, *The American Economic Review*, Vol. 91, No. 5 (Dec., 2001), pp. 1369-1401.

Adelman, Jeremy, *Land, Labour, and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canada, 1890 – 1914*, Oxford, Clarendon Press, 1994.

Albion, Robert G., “Capital Movement and Transportation: British Shipping and Latin America, 1806-1914”, *The Journal of Economic History*, vol. 11, núm. 4, 1951, Cambridge, pp 361-374.

Alhadeff, Peter, “Dependencia, historiografía y objeciones al Pacto Roca – Runciman”, *Desarrollo Económico*, Vol. 25, N° 99 octubre – diciembre 1985.

- Allen, R.G.D. & Elly, E. J., *International Trade Statistics*, Nueva York, 1953.
- Allison, Graham, *La esencia de la decisión: análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1998.
- Altamirano, Marcos, “Historia de la industria taninera en La Verde (Chaco)”, *Folia Histórica del Nordeste*, N° 14, 1999.
- Álvarez, Juan, *Temas de historia económica argentina*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1929.
- Álvarez, Jorge, Bértola, Luis & Porcile, Gabriel (comp.), *Primos ricos y empobrecidos. Crecimiento, distribución del ingreso e instituciones en Australia – Nueva Zelanda vs. Argentina – Uruguay*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2007.
- Amaral, Samuel, *The Rise of Capitalism on the Pampas: the Estancias of Buenos Aires, 1785 – 1870*, Cambridge, Cambridge University, 1998.
- Amaral, Samuel & Valencia, Marta, *Argentina: el país nuevo. Problemas de historia económica (1800 – 1914)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1999.
- Amurgo Pacheco, Alberto & Piérola, Martha “Patterns of Export Diversification in Development Countries: Intensive and Extensive Margins”, Policy Research Working Paper 4473, Banco Mundial, International Trade Development, enero 2008.
- Ashworth, William, *Breve historia de la economía internacional (desde 1850)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- AA.VV., *NOA – Norte Grande. Crónica de dos regiones integradas*, Santiago, Embajada de Chile en Argentina, 1999.
- Badia – Miró, Marc & Carrera – Marín, Ana , “La fiabilidad de la asignación geográfica en las estadísticas de comercio exterior: América Latina y el Caribe (1908 – 1930)”, *Revista de Historia Económica /Journal of Iberian and Latin American Economic History*, N° 3, 2008, pp. 323-354.
- Badia – Miro, Marc, Carreras, Albert & Kuntz Ficker, Sandra, “Latin America and its Main Trade Partners: The Shift from UK to US Predominance (1860 – 1930)”, II Congreso Latinoamericano de Historia Económica, febrero de 2010, México D.F., UNAM.
- Badia – Miró, Marc, Carreras – Marín, Anna & Peres – Cajías, “¿Por qué no se diversifican las exportaciones, en el Cono Sur, durante el período de entreguerras?. La dependencia de los recursos naturales”, *VI Jornadas de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, Montevideo, noviembre 2011.
- Badia - Miró, Marc, Carreras - Marín, Anna & Rayes, Agustina, " La diversificación del comercio de exportación latinoamericano, 1870-1913. Los casos de Argentina, Chile y Perú", Bariloche, CLADHE III, octubre 2012.
- Bandieri, Susana (coord.), *Cruzando la cordillera...: la frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, Centro de Estudios de Historia Regional Universidad Nacional del Comahue - Facultad de Humanidades, 2001.
- Baptista, Belén & Bértola, Luis, “Uruguay 1870 – 1913: indicadores de comercio exterior”, *Jornadas de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, Montevideo, 1999.

Barba, Fernando, *Frontera ganadera y guerra con el indio. La frontera y la ocupación ganadera de Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1997.

Barbé, Esther, *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1995.

Barsky, Osvaldo & Gelman, Jorge, *Historia del agro en la Argentina: desde la conquista hasta el siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo – Mandadori, 2001.

Barsky, Osvaldo & Djenderedjian, Julio, *La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano – Siglo XXI Editores, 2003.

Bértola, Luis & Porcile, Gabriel, “Convergence, trade and industrial policy: Argentina, Brazil and Uruguay in the international economy, 1900 - 1980”,

Bértola, Luis, *Ensayos de historia económica: Uruguay y la región en la economía mundial*, Montevideo, Trilce, 2002.

Bértola, Luis & Williamson, Jeffrey, “Globalization in Latin America before 1940”, *Working Papers NBER*, 9667, National Bureau of Economic Research, 2003.

Bértola, Luis & Ocampo, José Antonio, *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*, Secretaria General Iberoamerica, 2010.

Bértola, Luis & Gerchunoff, Pablo, *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, CEPAL – AECID, 2011.

Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. VII, Barcelona, Crítica, 2002.

Bill, Albert, *South America and the First World War. The Impact of the War in Brazil, Argentina, Peru and Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

Blattman, Christopher, Hwang, Jason & Williamson, Jeffrey, “The Impact of the Terms of Trade on Economic Development in the Periphery, 1870-1939: Volatility and Secular Change,” *NBER WP10600*, National Bureau of Economic Research, 2004.

Bonaudo, Marta & Pucciarelli, Alfredo, *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, Tomo II, Buenos Aires, CEAL, 1993.

Bordo, Michael D., Taylor, Alan M. & Williamson, Jeffrey G. (eds.), *Globalization in Historical Perspective*, Chicago, Chicago University Press, 2003.

Broadberry, S.N & Crafts, N.F.R, *Britain in the International Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

Brown, Jonathan C., *Historia socioeconómica de la Argentina: 1776-1860*, Buenos Aires, ITDT, 2002.

Bulmer Thomas, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Bunge, Alejandro, *Intercambio económico de la República, 1910-1917*, Buenos Aires, Dir. Estadística, 1918.

- Bunge, Alejandro, *La economía argentina*, vol. 2, Buenos Aires, Agencia General de Librerías y Publicaciones, 1928.
- Caillet – Bois, Ricardo, *Cuestiones internacionales*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970.
- Capdepuy, Arlette, *L'économie argentine au XIXème siècle d'après les "Annales du Commerce Extérieur"*, Université de Paris, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Paris, 1969.
- Caputo de Astelarra, Sara, "La Argentina y la rivalidad comercial entre los Estados Unidos e Inglaterra (1899-929)", *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 92, enero – marzo 1984.
- Cárdenas, Enrique, Ocampo, José Antonio & Thorp, Rosemary (ed.), *An Economic History of Twentieth – Century Latin America*, Vol. 1, Londres, Palgrave, 2000.
- Cardoso, Fernando Henrique & Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003 (1971).
- Cardoso, Ciro F. & Pérez Brignoli, Héctor, *Historia Económica de América Latina*, Vol. II, Barcelona, Editorial Crítica, 2da. Ed., 1999.
- Cardoso, Eliana & Helwege, Ann, *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*, FCE, México, 1993.
- Carr, Edward Hallet (ed.), *Latin American Affairs*, Londres, Oxford University Press, 1970.
- Carreras, Albert, Tafunell, Xavier, Yáñez, César & Hofman, André, "El desarrollo económico de América Latina en épocas de globalización - Una agenda de investigación", *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, Santiago de Chile, diciembre de 2003.
- Carreras - Marín, "El comercio internacional textil en 1913: un análisis del comercio intraindustrial", tesis doctoral, Departament d'Història i Institucions Econòmiques, Universitat de Barcelona, 2008.
- Chiaromonte, José Carlos, *Mercaderes del litoral: economía y política en la provincia de Corrientes. Primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Chiaromonte, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina. 1860 – 1880*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2012 (1971).
- Cipolla, Carlo M. (ed.), *Historia Económica de Europa*, Barcelona, Ariel, 1982.
- Cisneros, Andrés & Escude, Carlos, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Buenos Aires, Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, 1998 – 2003.
- Clemens, Michael & Williamson, Jeffrey, "Why were Latin America's tariffs so much higher than Asia's before?", *NBER Working Paper*, National Bureau of Economic Research, 2002.
- Coatsworth, John & Williamson, Jeffrey, "Always Protectionist? Latin American Tariffs from Independence to Great Depression", *Journal of Latin American Studies*, 36, 2004, 205 – 232.
- Colman, O., Godio, J. & Pucciarelli, A., *Dependencia y capitalismo en América Latina (El caso argentino 1880-1914)*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1975.

Comisión Económica para América Latina, *El desarrollo económico argentino*, Santiago de Chile, CEPAL – ECOSOC (Naciones Unidas), 1958.

Compañía Swift de La Plata, *La carne frigorífica y el comercio de carnes: información ilustrativa*, Buenos Aires, Gadola, 1923.

Conti, Viviana & Lagos, Marcelo, *Una Tierra y Tres Naciones. El Litoral Salitrero entre 1830 y 1930*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2002.

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, *Argentina – Estados Unidos. Acuerdos Bilaterales. 1853-2000*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Política Exterior, 2000.

Corigliano, Francisco, “La inexistencia de la política exterior: una falacia recurrente”, *Boletín del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE)*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), año 10, N° 42, abril 2007, p. 6, en sitio web <http://www.cari.org.ar/pdf/boletin42.pdf>

Corigliano, Francisco, “Amenazas, seguridad nacional y política exterior. Estados Unidos (1775-2007)”, *Criterio*, N° 2326, Buenos Aires, Mayo 2007, pp. 220-226.

Cornblit, Oscar (comp.), *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana/itdt, 1992.

Cortés Conde, Roberto, Halperin Donghi, Tulio & Gorostegui de Torres, Haydée, *Evolución del Comercio Exterior Argentino I. Exportaciones* (mimeo), 1965.

Cortés Conde, Roberto & Gallo, Ezequiel, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1973.

Cortés Conde, Roberto, *Hispanoamérica: la Apertura del Comercio Mundial, 1850 – 1930*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1974.

Cortés Conde, Roberto, *El progreso argentino 1880-1914*. Editorial Sud Americana, Buenos Aires, 1979.

Cortés Conde, Roberto & Hunt, Shane, *The Latin American economies: growth and the export sector 1880-1930*, Nueva York, Holmes, 1985.

Cortés Conde, Roberto, “Historia económica: nuevos enfoques”, *Revista Libertas*, VI: 10, 1989, Instituto Universitario ESEADE.

Cortés Conde, Roberto, “Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina 1875-1935”, mimeo, Documento de Trabajo N°3, Departamento de Economía, Universidad de San Andrés, Victoria, Octubre 1994.

Cortés Conde, Roberto, *La economía argentina en el largo plazo (Siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana – Universidad de San Andrés, 1997.

Cortés Conde, Roberto, *Progreso y declinación de la economía argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Coscia, Adolfo, *Desarrollo maicero argentino (cien años de maíz en la pampa)*, Editorial Hemisferio Sur, 1980.

Crossley, J. C., "Location and Development of the Agricultural and Industrial Enterprises of Liebig's Extract of Meat Company in the River Plate Countries, 1865 – 1932", Tesis doctoral inédita de la Universidad de Leicester, Inglaterra, 1973.

Crossley, Joslin, "The location of beef processing", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 66, N° 1 (marzo 1976), pp. 60 – 75.

Cutolo, Vicente O., *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Tomo IV, Buenos Aires, Editorial El Che, 1975.

De Groof, Bart, Geli, Patricio, Stols, Eddy & Van Beeck, Guy, *En los deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Lovaine, Universidad de Lovaine, 1998.

Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

Della Paolera, Gerardo & Taylor, Alan (ed.), *A New Economic History of Argentina*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Della Paolera, Gerardo & Taylor, Alan, *Tensando el ancla: la caja de conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880 – 1935*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Denis, Pierre, *La valorización del país: la república Argentina*, Buenos Aires, Solar / Hachette, 1987 (1920).

De Paiva Abreu, Marcelo, "La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política económica internacional británica y estadounidense", *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 96 (enero – marzo 1985).

Devoto, Fernando, *La historiografía argentina en el siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires, CEAL, 1993.

Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2002.

Di Liscia, María Silvia & Lluch, Andrea, *Argentina en exposición: ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

Di Tella, Guido, "El desarrollo argentino y la teoría de la división internacional del trabajo", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, V Época, Año VII, N° 1, 1962.

Di Tella, Guido & Zymelman, Manuel, "El desarrollo económico de los espacios abiertos", *El Trimestre económico*, Vol. XXIX, N° 116, Oct- - Dic. 1962.

Di Tella, Guido & Zymelman, Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967.

Di Tella, Guido & Zymelman, Manuel, *Los ciclos económicos argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1973.

Di Tella, Guido & Platt, D.C.M, *The political economy of Argentina, 1880-1946*, Oxford, Macmillan, 1986.

Díaz Alejandro, Carlos F., *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1983.

Diéguez, Héctor L., “Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864 – 1963”, *Desarrollo Económico*, vol. 12, núm. 46, 1972, pp. 333-349.

División de Comercio e Industria del Ministerio de Agricultura, *Argentina International Trade. A few figures on its development*, Buenos Aires, J. H. Kidd & Co., 1909.

Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora & Martirén, Juan Luis, *Historia del capitalismo agrario pampeano*, Tomo 6, Vol. II, Buenos Aires, Editorial Teseo – Universidad de Belgrano, 2010.

Duncan, Tim & Fogarty, John, *Australia and Argentina. On Paralell Paths*, Carlton, Melbourne University Press, 1984.

Easum, Donald Boyd, “The British-Argentine-United States triangle: a case study in international relations”, Tesis, Ann Arbor, Princeton University, 1976.

Escudé, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación Argentina 1942 – 1949*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

Escudé, Carlos, “Réplica al comentario sobre “La declinación argentina””, *Desarrollo Económico*, vol. 23, N° 92 (enero – marzo 1984).

Escudé, Carlos, *El estado parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento. Clase política delictiva y colapso de la política exterior*, Buenos Aires, Lumiere Ediciones, 2005.

Estevadeordal, Antoni, Frantz, Brian & Taylor, Alan, "The rise and fall of world trade, 1870 - 1939", *The Quarterly Journal of Economics*, 118 (2), 2003, pp. 359 - 407.

Etchepareborda, Roberto, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1978.

Fausto, Boris & Devoto, Fernando, *Argentina-Brasil 1850-2000: un ensayo de historia comparada*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.

Federico, Giovanni & Tena, Antonio, “On the accuracy of foreign trade statistics (1909-1935): Morgernstern revisited”, *Explorations in Economic History*, 28, 1991, pp. 259-273.

Fernández, Alejandro, “Las exportaciones españolas a la argentina: un enfoque comparativo (1880-1935)”, tesis doctoral de la Universidad de Barcelona, inédita, 2001.

Fernández, Alejandro, *Un mercado étnico en el Plata: emigración y exportaciones españolas a la argentina (1880 – 1935)*, Madrid, CSIC, 2004.

Ferns, H. S., “Britain´s Informal Empire in Argentina, 1806 – 1914”, *Past and Present*, vol. 4, 1953, pp. 60 – 75.

Ferns, Henry Stanley, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar – Hachette, 1974.

Ferrari, Gustavo & Gallo, Ezequiel (comp.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

- Ferrari, Gustavo, "La política exterior argentina a través de la bibliografía general", *Revista Interamericana de Bibliografía*, XXX:2, 1980, pp. 133 – 147.
- Ferrari, Gustavo, *Esquema de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1981.
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Ferrer, Aldo, *Historia de la Globalización. Orígenes del Orden Económico Mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Ferrer, James, "United States – Argentina Economics Relations, 1900 – 1930", Berkeley, University of California, Tesis, 1970.
- Ferreres, Orlando (dir.), *Dos Siglos de Economía Argentina (1810-2010). Historia argentina en cifras*, Buenos Aires, El Ateneo, 2010.
- Fienup, Darrell, Brannon, Russell & Fender, Frank, *El desarrollo agropecuario argentino y sus perspectivas*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1972.
- Finch, Henry, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Editorial de la Banda Oriental, 1981.
- Fodor, Jorge G. & O'Connell, Arturo, "La Argentina y la Economía Atlántica en la Primera Mitad del Siglo xx", *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 49, 1973, pp. 3- 65.
- Fodor, Jorge y O'Connell, Arturo, "Dependencia, historiografía y objeciones al Pacto Roca. Un comentario", *Desarrollo Económico*, v. 25, Nº 99, octubre-diciembre 1985.
- Forbes, Ian, "German Informal Imperialism in South America before 1914", *The Economic History Review*, New Series, vol. 31, núm. 3, 1978, pp. 384 – 398.
- Ford, Alec G., "Export price indices for the Argentine Republic, 1881 – 1914". *Inter-American economic affairs*, Autumn 1955.
- Ford, Alec G., *El patrón – oro: 1880 – 1914. Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1966.
- Ford, Alec G., "British Investments in Argentina and Long Swings, 1880 – 1914", *Journal of Economic History*, Vol. 31, Nº 3, Sep. 1971.
- Foreman-Peck, James, *Historia de la economía mundial; las relaciones económicas internacionales desde 1850*, Madrid, Prentice Hall, 1995.
- Fradkin, Raúl & Garavaglia, Juan Carlos (ed.), *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Francioni, Manuel & Llorens, Emilio, *Ritmo de la economía argentina en los últimos 30 años*, Buenos Aires, Editorial Perlado, 1941.
- Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Signos, 1970.

Fuchs, Jaime, *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958.

Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1962.

Gallagher, John & Robinson, Ronald, “The Imperialism of Free Trade”, *The Economic History Review*, Vol. VI, N° 1, 1953.

Gallo, Ezequiel, “Agricultural Colonization and Society in Argentina. The Province of Santa Fe”, Tesis doctoral, Oxford, Universidad de Oxford, 1970.

Gallo, Ezequiel, *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe (1870 – 1895)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana – ITDT, 1983.

Gallo, Ezequiel & Cortés Conde, Roberto, *La república conservadora*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

García Heras, Raúl, “Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos, 1928 – 1930”, Documento de Trabajo N° 2, Buenos Aires, Fundación para el Estudio de los Problemas Argentinos, 1978.

García Heras, Raúl, *Transportes, negocios y política : la compañía Anglo Argentina de tranvías, 1876-1981 / la compañía Anglo Argentina de tranvías, 1876-1981*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Gelman, Jorge (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

Gerchunoff, Pablo & Aguirre, Horacio, “La economía entre la Gran Guerra y la Gran Depresión”, *Serie Estudios y Perspectivas*, CEPAL, Buenos Aires, N° 32, mayo 2006.

Gerchunoff, Pablo & Fajgelbaum, Pablo, *¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre un cambio de rumbo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editorial, 2006.

Gerchunoff, Pablo & Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

Gerchunoff, Pablo, Rocchi, Fernando & Rossi, Gastón, *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas, 1870 – 1905*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2008.

Gerchunoff, Pablo & Llach, Lucas, “Antes y después del “corto siglo XX”. Dos globalizaciones latinoamericanas (1850 – 1914 y 1980s – 2000s)”, XXI Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica, Caseros, septiembre de 2008.

Gerchunoff, Pablo, “Comentario a Eduardo Míguez. “Las crisis argentinas en perspectiva histórica””, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 33, enero – diciembre 2011.

Giberti, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Editorial Solar, 1981 (1956).

Giménez Zapiola, Marcos (comp.), *El régimen oligárquico: materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

Gravil, Roger, *The anglo-argentine connections, 1900-1939*, Boulder, Westview Press, 1985.

Goldman, Noemí & Salvatore, Ricardo, *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998.

González Bollo, Hernán, “La estadística pública y la expansión del estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947”, Tesis doctoral, Departamento de Historia, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2007.

Goodwin, Paul, *Los ferrocarriles británicos y la U.C.R., 1916- 1930*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1974.

Gori, Gastón, *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, Editorial Platina / Stilcograf, Buenos Aires, 1974.

Haber, Stephen, *Cómo se rezagó la América Latina: ensayos sobre las historias económicas de Brasil y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Hadass, Yael S. & Williamson, Jeffrey G., “Terms- of – Trade Shocks and Economic Performance, 1870 – 1940: Prebisch and Singer Revisited”, *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 51, N° 3 (Apr. 2003), pp. 629 – 656.

Haperin Donghi, Tulio & Di Tella, Torcuato, *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía argentina*, Buenos Aires, Alvarez, 1969.

Halperin Donghi, Tulio, *Hispanoamérica después de la Independencia: consecuencias sociales y económicas de la emancipación*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Halperin Donghi, Tulio, ““Dependency Theory” and Latin American Historiography”, *Latin American Research Review*, Vol. 17, N°1 (1982), pp. 115 – 130.

Halperín Donghi, Tulio, “Canción de otoño en primavera. Previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)”, *Desarrollo Económico*, N° 95, Vol. 24, octubre 1985.

Halperin Donghi, Tulio, *El revisionismo como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Halperin Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la República verdadera (1910 – 1930)*, Buenos Aires, Emecé, 2007 (1999).

Halperin Donghi, Tulio, *La República imposible (1930 – 1945)*, Buenos Aires, Emecé, 2007 (2004).

Hanson, Simon G., *Argentine Meat and the British Market*, Stanford, Standford University Press, 1938.

Hirschman, Albert, “The Paternity of an Index”, *The American Economic Review*, Vol. 54, N° 5 (Sep. 1964), p. 761.

Hobsbawm, Eric, *La era del imperio 1875 - 1914*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2005.

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

Hora, Roy, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

Imlah, A. H., *Economic Elements in the Pax Británica. Studies in British Foreign Trade in the Nineteenth Century*. Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1955.

Irazusta, Julio & Irazusta, Rodolfo, *La Argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena 1806-1933*, Buenos Aires, Tor, 1933.

Jackson, J. H., *The World Trading System. Law and Policy of International Economic Relations*, Massachusetts, MIT, 1997.

Jalabe, Silvia Ruth (comp.) (1996), *La política exterior argentina y sus protagonistas: 1880-1995*, Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano.

Jones, Charles, ““Business Imperialism” and Argentina, 1875 – 1900: A Theoretical Note”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 12, N° 2, Nov. 1980, Cambridge University Press.

Jorge, Eduardo, *Industria y concentración económica (desde principios de siglo hasta el peronismo)*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1971.

Kay, Cristopher, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres, Routledge, 1989.

Kay, Cristopher, “André Gunder Frank (1929 – 2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundial”, *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1 (enero – marzo 2006), Universidad Nacional Autónoma de México.

Kindleberger, Charles P., *El orden económico internacional*, Barcelona, Ed. Crítica, 1992.

Kuntz Ficker, Sandra, “Nuevas series del comercio exterior de México, 1870-1929”, *Revista de historia económica*, XX:2, 2002, pp. 213 – 270;

Kuntz Ficker, Sandra, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo. 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007.

Kuntz Ficker, Sandra, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización. 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2010.

Kuznets, Simon, *Economic Growth and Structure. Selected Essays*, Londres, Heinemann Educational Books, 1965.

Lahitte, Emilio, *Informes y estudios de la División de Estadística y Economía Rural*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1908.

Lains, Pedro & Pinilla, Vicente (eds.) *Agriculture and Economic Development in Europe since 1870*, Routledge, Londres, 2009.

Lamartine Yates, Paul, *Forty years of foreign trade: a statistical handbook with special reference to primary products and under-developed countries*, Londres, GB G. Allen & Unwin, 1959.

Lasagna, Marcelo, “Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo”, *Revista CIDOB d’afers Internacionals*, N° 32, Barcelona, 1996.

Latzina, Francisco, *Estadística Retrospectiva del Comercio Exterior Argentino 1875-1904*, Buenos Aires Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1905.

Levin, Jonathan V., *Las economías de exportación. Esquema de su desarrollo en la perspectiva histórica*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano – Americana, 1964.

Lewis, Collin, *British Railways in Argentina 1857 – 1914. A Case of Study of Foreign Investment*, Londres, Cambridge University Press, 1983.

Llach, Juan José (sel.), *La Argentina que no fue. Tomo I: Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918 – 1930)*, Buenos Aires, Editorial del IDES, 1985.

Llach, Lucas, “Cuando desenamorarse es de a dos. Argentina y el mercado mundial de sus productos, 1920s – 1976”, *Serie Estudios y Perspectivas*, CEPAL, Buenos Aires, agosto 2006.

Lancioti, Norma & Lluch, Andrea, “Gran Bretaña y Argentina: Inversiones, empresas y relaciones económicas (1870-1975c.). Balance historiográfico y agenda de investigación”, *Documento de Trabajo del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés*, N° 61, mayo de 2009.

Lobato, Mirta (dir.), *Nueva historia argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Maddison, Angus, *La economía mundial, 1820-1992: análisis y estadísticas*, París, OCDE, 1997.

Madrid, Eduardo, *Argentina – Brasil. “La suma del sur”*, Mendoza, Caviar Bleu, 2003.

Maizels, Alfred, *Growth and Trade*, Londres, Cambridge University Press, 1970.

Marichal, Carlos, *Historia de la deuda externa de América Latina*, México, Editorial Alianza, 1988.

Martínez, Alberto B. & Lewandowski, Mauricio, *La Argentina en el siglo XX*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1912,

McGann, Thomas Francis, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*, Buenos Aires, 1960.

Míguez, Eduardo, *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870 – 1914*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1985.

Míguez, Eduardo, “La expansión agraria de la pampa húmeda (1850 – 1914). Tendencias recientes de sus análisis históricos”, *IEHS*, N°1, 1986, Tandil, IEHS – UNICEN.

Míguez, Eduardo José, “El Fracaso Argentino”. Interpretando la Evolución Económica en el “corto siglo xx”, *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm. 176, 2005, pp. 483 – 514.

Míguez, Eduardo, *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.

Míguez, Eduardo (coord.), *Argentina. La apertura al mundo, 1880 - 1930*, Tomo III, Madrid, Santillana – Fundación Mapfre, 2011.

Míguez, Eduardo, “Las crisis argentinas en perspectiva histórica”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 33, enero – diciembre 2011.

Míguez, Eduardo & Agustina Rayes, “La dependencia de la naturaleza, la naturaleza de la dependencia. Las exportaciones argentinas en las primeras décadas del siglo XX en perspectiva

comparada”, VI Jornadas de Investigación de la Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, noviembre de 2011, disponible en <http://www.audhe.org.uy/la-dependencia-de-la-naturaleza-la-naturaleza-de-la-dependencia.html>

Miller, Rory, *Britain and Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Nueva York, Longman, 1993.

Millot, Julio & Bertino, Magdalena, *Historia Económica del Uruguay*, Tomo II, Montevideo, 1996.

Ministerio de Agricultura, *Censo Agropecuario Nacional. La Ganadería y la Agricultura en 1908*, Tomo III, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1909.

Ministerio de Agricultura de la Nación, *Comercio de carnes*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1922.

Mitchell, Brian R., *Abstract of British Historical Statistics*, Cambridge, Cambridge University, 1962.

Mitchell, Brian R., *European Historical Statistics: 1750-1970*, Nueva York, Columbia University, 1975.

Mitchell, Brian R., *International Historical Statistics. Africa Asia and Oceania, 1750-1988*, Basingstoke, Inglaterra., Macmillan Press Ltd, 1995.

Mitchell, Brian R., *International Historical Statistics. The Americas, 1750- 1993*, Londres, Macmillan, 1998.

Montoya, Alfredo J., *Historia de los saladeros*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1956.

Montoya, Alfredo, *La ganadería y la industria de salazón en el período 1810 – 1862*, Buenos Aires, El Coloquio, 1971.

Morgenfeld, Leandro, *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas, 1880 – 1955*, Buenos Aires, Editorial Continente, 2011.

Morgerstern, Oskar, *On the Accuracy of Economic Observations*, New Jersey, Princeton, 1963.

MOXLAD, *The Montevideo Oxford Latin America Economic History Database*, 2011, disponible en <http://oxlad.weh.ox.ac.uk>

Moya, José (ed.), *The Oxford Handbook of Latin American History*, Nueva York, Oxford University Press, 2011.

Muñoz, Heraldo & Tulchin, Joseph (comp.), *Entre la autonomía y la subordinación. Política exterior de los países latinoamericanos*, Tomo I, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

Murmis, Miguel & Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.

Musacchio, Andrés, “La Alemania nazi y la Argentina en los años ´30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés”, *Ciclos*, N° 2, 1° semestre de 1992, UBA, pp. 39 – 67.

Newland, Carlos, "Exports and Terms of Trade", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 17, N°3 (Sep. 1998), pp. 409 – 416.

Newland, Carlos & Poulson, Barry, "Purely Animal: Pastoral Production and Early Argentine Economic Growth 1825 – 1865", *Explorations in Economic History*, Vol. 35, N° 3, Julio 1998.

Newland, Carlos, "Mercado Mammoth: infraestructura y comercio agropecuario en Buenos Aires (1887 – 1916)", *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, N° 56, mayo 2012, pp. 109 – 130.

Newland, Carlos, "Puramente animal: exportaciones y crecimiento en Argentina, 1810-1870", inédito.

Newton, Ronald *El cuarto lado del triángulo: la amenaza nazi en la Argentina [1931-1947]*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Norden, Deborah & Russell, Roberto, *The United States and Argentina: Changing Relations in a Changing World*, Nueva York, Routledge, 2002.

Ocampo, José Antonio & Parra - Lancourt, Mariángela, "The terms of trade for commodities since the mid - 19th century", *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 18, N° 1, Instituto Figuerola - Universidad Carlos III, Madrid, 2010, pp. 11 - 43.

O'Connell, Arturo, "La Argentina en la Depresión. Los problemas de una economía abierta", *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 92, enero – marzo 1984.

O'Connell, Arturo, "La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano contra las importaciones de carne y el triángulo Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos en el período entre las dos guerras mundiales", *Desarrollo Económico*, N° 101, Vol. 26 (abril – junio de 1986).

Olariaga, Nemesio, *El ruralismo argentino. Economía ganadera*, Buenos Aires, El Ateneo, 1943.

Olivari, Ricardo E., *El comercio exterior argentino: reorientación necesaria*, Buenos Aires, Edinorte Editores, 1963.

Olson, Mancur, *The United Kingdom and the world market in wheat, 1870-1914*, s/d.

Organización Mundial del Comercio, *Estadísticas del comercio internacional*, 2011, en http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2011_s/its11_metadata_s.pdf

O'Rourke, Kevin H. & Williamson, Jeffrey, *Globalization and history: the evolution of a nineteenth-century atlantic economy*, Cambridge, Massachusetts, US MIT, 2000.

Ortega Martínez, Luis, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, DIBAM-LOM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.

Ortíz, Ricardo, *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Raigal, 1955.

Otero, Hernán, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

Paish, George, "Great Britain's Capital Investments in Other Lands", *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 72, N° 3, Sep. 1909, Royal Statistical Society.

Paish, George, "Great Britain's Capital Investments in Individual Colonial and Foreign Countries", *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 74, N° 2, Jan. 1911, Royal Statistical Society.

Panettieri, Jose, *La crisis ganadera: ideas en torno a un cambio en la estructura económica y social del país, 1866 - 1871*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1965.

Paolantonio, S. y Minniti, E. R., *Francisco Latzina*, 2009. Disponible en www.historiadelaastronomia.wordpress.com

Paradiso, José, *Debates y Trayectoria de la Política Exterior Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Pelosi, Hebe, *Las relaciones franco - argentinas, 1880 - 1918. Inmigración, comercio y cultura*, Buenos Aires, Editorial Histórica Emilio J. Perrot, 2008.

Peterson, Harold, *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1960*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970.

Phelps, Vernon L., *The International Economic Position of Argentina*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1938.

Pillado, Raúl, *Comentarios sobre los tratados de comercio argentinos*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, 1915.

Pinilla, Vicente & Aparicio, Gema, "Navigating in troubled waters: South American exports of food and agricultural products in the world market, 1900-1938", *XVI World Economic History Congress*, Stellenbosch, Sudáfrica, Julio 2012.

Pinto, Aníbal, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1959.

Putnam, George, *Supplying Britain's meat*, Londres, G.G. Harrap, 1923.

Platt, D.C.M., "The Role of the British Consular Service in Overseas Trade, 1825-1914", *The Economic History Review*, Vol. 15, N° 3 (1963), pp. 494 - 512.

Platt, D.C.M., *Finance, Trade and Politics in British Foreign Policy, 1815 - 1914*, Oxford, Clarendon Press, 1968.

Platt, D.C.M., "Problems in the interpretation of Foreign Trade Statistics before 1914", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 3, N°2 (Nov. 1971), pp. 119 - 130.

Platt, D.C.M., *The Cinderella Service. British Consuls since 1825*, Londres, Longman, 1971.

Platt, D. C. M., *Latin America and British Trade. 1806 - 1914*, Londres, Adam & Charles Black, 1972.

Platt, D.C.M. (ed.), *Business imperialism, 1840-1930 : an inquiry based on British experience in Latin America*, Oxford, Clarendon, 1979.

Platt, D.C.M., “Objeciones de un historiador a la teoría de la dependencia en América Latina en el siglo XIX”, *Desarrollo Económico*, vol. 19, núm. 76, 1980, pp. 435 – 451.

Platt, D.C.M and Di Tella, G. (eds.), *Argentina, Australia and Canada: Studies in Comparative Development, 1870-1965*, Londres, Macmillan/ St. Antony’s College, 1985.

Platt, D. C. M., *Britain's Investment Overseas on the Eve of the First World War: The Use and Abuse of Numbers*, Londres, Palgrave-Macmillan, 1986.

Portocarrero, Felipe, Beltrán, Arlette & Pinillos, Romero, *Compendio estadístico del Perú, 1900 – 1990*, Lima, Universidad del Pacífico, 1992.

Prados de la Escosura, Leandro, *De imperio a nación: crecimiento y atraso económico en España, 1780 – 1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Prebisch, Raúl, “The economic development of Latin America and its principal problems”, *Economic Bulletin for Latin America*, vol. II, n° 1, Santiago de Chile, CEPAL, 1962.

Puccirilli, Ricardo, Romay, Francisco & Granello, Leoncio, *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953.

Puig, Juan Carlos, “La política exterior argentina y sus tendencias profundas”, *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, Año 1, N°1, enero – abril 1975, Centro de Estudios Internacionales Argentinos, pp. 10 – 14.

Randall, Laura, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

Mario Rapoport, “La política británica en la Argentina a comienzos de la década de 1940”, *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 62, Julio – Septiembre 1976.

Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980.

Rapoport, Mario, “El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario”, *Desarrollo Económico*, vol. 23, N° 92 (enero – marzo 1984).

Rapoport, Mario, *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Rapoport, Mario, *Economía e Historia: Contribución a la Historia Económica Argentina*. Buenos Aires, Editorial Tesis, 1990.

Raves, Agustina “Más allá del conflicto. Las relaciones diplomáticas con Chile durante la construcción del Estado nacional argentino 1862-1880”, en *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 9, Nro. 2, Julio – Diciembre 2010, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, pp. 59-85.

Raves, Agustina, “El rol de la diplomacia argentina en la promoción de las exportaciones durante la gran expansión agroexportadora, c. 1900 – 1913”, *Temas de Política Exterior, Comercio y Relaciones Internacionales*, Año IV, N° 4, diciembre de 2011, APSEN.

Regalsky, Andrés, *Las inversiones Extranjeras en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.

- Regalsky, Andrés, *Mercados, inversores y elites*, Buenos Aires, Editorial Nueva Sociedad, 2002.
- Regalsky, Andrés & Barbero, María Inés, *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, Buenos Aires, UNTREF, 2003.
- Marichal, Carlos (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Rhoades, Stephen, "The Herfindahl Hirschman Index", *Federal Reserve Bulletin*, 29, 1993, p. 188.
- Ricci, U., "Sulle divergenze fra statiche del movimento commerciale", *Riforma Sociale*, vol. 21, 1914.
- Richelet, Juan E., *Industria saladeril en la Argentina*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina. (Extracto del Boletín del Ministerio de Agricultura), 1912.
- Rippy, Fred, "British Investments in Latin America, End of 1913", *Journal of Modern History*, Vol. 19, Nº 3 (Sep. 1947), The University of Chicago Press.
- Rippy, Fred, "German Investments in Argentina" en *The Journal of Business of the University of Chicago*, Vol. 21, Nº 1 (Jan. 1948), The Academy of Political Science.
- Rippy, Fred, "French Investments in Argentina and Brazil" en *Political Science Quarterly*, Vol. 64, Nº 4 (Dec. 1949), The Academy of Political Science.
- Rippy, Fred J., *British Investments in Latin America, 1822 -1949*, 1959, Minneapolis, University of Minnesota, 1959.
- Rivadulla Barrientos, Daniel, *La amistad irreconciliable: España y Argentina, 1900-1914*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.
- Rocchi, Fernando, "La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la concentración urbana de Buenos Aires en el período 1880 – 1920", *Entrepasados*, Año IV, Nº 7, 1994, Buenos Aires.
- Rocchi, Fernando, "El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden Conservador", *Anuario IEHS*, Nº 13, 1998, Tandil, Fac. Cs. Humanas – UNICEN.
- Rocchi, Fernando, *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, Stanford, Stanford University Press, 2006.
- Rocchi, Fernando, "El aporte de Ezequiel Gallo al análisis histórico", *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Nº 46, Año XXIV, mayo 2007, ESEADE.
- Rock, David (comp.), *Argentina en el siglo veinte. Economía y desarrollo político desde la élite conservadora a Perón – Perón*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2009.
- Roig, Arturo, Lacoste, Pablo & Satlari, María Cristina (comp.), *Mendoza. Cultura y economía*, Mendoza, Caviar Bleu Editora Andina Sur, 2004.

Rosal, Miguel & Schmit, Roberto, "Del reformismo borbónico al librecomercio: las exportaciones pecuarias del Río de La Plata (1768 – 1854)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 20, 1999.

Ross, César, "*Chile y Argentina: Conflicto Político e Integración Económica, 1850 – 1930*", *Revista de Asociación Argentina Chilena de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Santiago de Chile, Universidad Nacional de Cuyo – Universidad Nacional de San Juan – Universidad Nacional del Comahue, 2000, pp. 211 – 228.

Rostow, Walt W., *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Rubio Varas, María del Mar, "Protectionist but globalised? Latin American custom duties and trade during the pre-1914 belle époque," *Economics Working Papers 967*, 2006, Department of Economics and Business, Universitat Pompeu Fabra.

Ruiz Jiménez, Laura, *La Argentina con porvenir: los debates sobre la democracia y el modelo de desarrollo en los partidos y la prensa, 1926 – 1946*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2006.

Ruíz Moreno, Isidoro, *Historia de las relaciones exteriores argentinas 1810-1955*, Perrot, Buenos Aires, 1961.

Russell, Roberto, "Sistemas de creencias y política exterior argentina: 1976 – 1989", *Serie de Documentos e Informes de Investigación*, N° 204, julio 1996, Buenos Aires, FLACSO.

Russell, Roberto & Tokatlian, Juan Gabriel, *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Rutledge, Ian, *Cambio agrario e integración: el desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960*, Tucumán, ECIRA, 1987.

Sábato, Hilda, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1865-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Salvatore, Ricardo, *Imágenes de un imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

Sanz-Villarroya, Isabel, "Las Tendencias a Largo Plazo de la Economía Argentina: 1875-1990", *Revista de Historia Económica*, año XXII, n° 1, 2004, pp.177-205.

Satas, Hugo, *Una política exterior argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1987.

Saul, S. B., "Britain and World Trade, 1870-1914", *The Economic History Review*, New Series, Vol. 7, No. 1, 1954, pp. 49-66.

Scalabrini Ortiz, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Barcelona, Editorial Reconquista, 1940.

Scarpati, Juan, *Las carnes, sus problemas y las perspectivas de su colocación en los mercados del exterior*, Buenos Aires, Mercateli, s.f.

Schmit, Roberto & Rosal, Miguel, "Política comercial, flujos mercantiles y negocios: Buenos Aires y Montevideo frente al comercio exterior rioplatense en el siglo XIX", *Revista de Indias*, Vol 59, No 215 (1999).

Schvarzer, Jorge, *Bunge & Born. Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

Scobie, James, *Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino. 1860 – 1910*, Buenos Aires, Solar / Hachette, 1964.

s/d (1898), *Los saladeristas ente el Honorable Congreso de la Nación*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni e Hijos.

Senén González, Santiago, *Carne, industria, trabajadores y Liebig*, Buenos Aires, Corregidor, 2008.

Sesto, Carmen, “Mercado de Hacienda 1880 – 1900”, *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1983, pp. 36 – 40.

Sesto, Carmen, “La formación del mercado de novillos en pie. Argentina y la incorporación al mercado de carnes británico 1889 – 1900”, *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, XXXII: 1, 2001, pp. 73 – 110.

Sesto, Carmen, *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900, Historia del capitalismo agrario pampeano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Singer, Hans, *Postwar Price Relations between Undeveloped and Industrialized Countries*, Nueva York, Naciones Unidas, 1949.

Skidmore, Thomas & Smith, Peter, *Historia contemporánea de América Latina: América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 1996.

Smith, Peter, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968.

Smithies, Arthur, *Crecimiento económico: comparaciones internacionales. Argentina y Australia*, Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, 1966.

Software estadístico on – line www.wessa.net

Software estadístico on – line www.xycoon.com

Solberg, Carl, *The prairies and the pampas: agrarian policy in Canada and Argentina, 1880-1930*, Stanford, Stanford University Press, 1987.

Sommi, Luis, *Los capitales alemanes en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1945.

Sommi, Luis, *Los capitales yanquis en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Monteagudo, 1949.

Stols, Eddy, “Colonisation et intérêts belges en Argentine (1830 – 1914)”, *Wirtschaftskräfte und Wirtschaftswege. Festschrift für Hermann Kellenbenz*, 4, 1978, pp. 278 – 312.

Sutch, Richard and Carter, Susan (ed.), *Historical Statistics of the United States. Millennial Edition*, vol. 5, Cambridge University Press, 2006.

Sunkel, Osvaldo & Paz, Pedro, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970.

Tafunell, Xavier, “La inversión en equipo de transporte de América Latina, 1890-1930: una estimación basada en la demanda de importaciones”, *Investigaciones de historia económica*, Primavera 2009, pp. 39-67.

Tagliani, Pablo, “Los inicios del desarrollo económico de Río Negro”, *Revista Pilquén*, N° 11, enero – diciembre 2009.

Tena Junguito, Antonio, *Las estadísticas históricas del comercio internacional: fiabilidad y comparabilidad (1890 – 1960)*, Madrid, Banco de España, 1992.

Tena Junguito, Antonio & Willebald, Henry, “On the Accuracy of Export Growth in Argentina, 1870 – 1913”, XVI World Economic History Congress, Stellenbosch (Sudáfrica), 2012.

Tomassini, Luciano, “Relaciones Internacionales. Teoría y Práctica”, Documento de Trabajo N° 2, Santiago de Chile, PNUD – CEPAL, 1988.

Tornquist, Ernesto, *The economic development of the Argentine Republic in the last fifty years*, Buenos Aires, 1919.

Tulchin, Joseph S., *La Argentina y los Estados Unidos; historia de una desconfianza*, Buenos Aires, Planeta, 1990.

Urquhardt, M.C., & Buckley, K.A.H., (ed.), *Historical Statistics of Canada*, Toronto, Macmillan Co., 1965.

Vamplew, Wray (ed.), *Australians Historical Statistics*, Fairfax, Symw & Weldon Associates, New South Wales, 1987.

Van Klaveren, Aberto, “Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar”, *Estudios Internacionales*, Año XXV, N° 98, abril – junio 1992.

Vázquez Presedo, Vicente, *Un análisis de las causas del crecimiento y de la diversificación de las exportaciones argentinas antes de la primera guerra mundial*, Buenos Aires, UBA, 1969.

Vázquez Presedo, Vicente, *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte (1875 – 1914)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971.

Vázquez Presedo, Vicente, *Problemas de comercio internacional y desarrollo: el ejemplo de las crisis argentinas antes de la segunda guerra mundial*, Bilbao, Deusto, 1975.

Vázquez Presedo, Vicente, *Estadísticas Históricas Argentinas 2 [comparadas]: segunda parte 1914-1939*, Buenos Aires, Macchi, 1976.

Vázquez Presedo, Vicente, *Crisis y retraso: Argentina y la Economía Internacional entre las dos Guerras*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1978.

Vázquez Presedo, Vicente, *El Caso Argentino: Migración de Factores, Comercio Exterior y Desarrollo 1875-1914*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979.

Vázquez Presedo, Vicente, *Auge y decadencia de la economía argentina desde 1776*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1992.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853 – 1854 – 1855*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1856.

Watkins, Melville, “A staple theory of economic growth”, *Canadian Journal of Economic and Political Science*, mayo 1963, pp. 141 – 158.

Weinmann, Ricardo, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, Transición Política y Continuismo Económico*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1994.

Whitaker, A. P., *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Proceso, 1956.

Williams, John H., *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money, 1880-1900*, Nueva York, Greenwood, 1969.

Winkler, Max, *Investments of United States Capital in Latin American*, Boston, World Peace Foundation, 1929.

Witker, J. & Hernández, L., *Régimen jurídico del Comercio Exterior de México*, México D. F, Inst. Jurídicas, 2002.

Wright, W., *British – Owned Railways in Argentina. Their Effects in Economic Nationalism, 1854 – 1941*, Austin, University of Texas Press, 1974.

Yáñez, César & Marc Badía – Miró, “Las importaciones de relojes y automóviles en América latina durante 1925. Una aproximación desde el punto de vista de la renta y su distribución”, *Revista de Historia Industrial*, N° 35, Año XVI, 2007, 3, pp. 141 – 164

Zago, Manrique (ed.), *Alemania en Argentina*, Buenos Aires, Manrique Zago, 1997.

Zanotti de Medrano, Lilia Inés, “Un ciclo comercial en la cuenca del Plata (1852 – 1920)”, *Revista Complutense de Historia Americana*, N° 18, Madrid, 1992.

Zeballos, Estanislao, *La concurrencia universal y la agricultura en ambas Américas*, Washington, Gibson, 1894.

Zeballos, Estanislao, *La región del trigo*, Madrid, Hyspamerica, 1985 (1883).